M. Cimos Cisneros.

RELIGION

Y

MORAL

1798 9
~~1852~~

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MAESTRAS DE VALLADOLID.

LECCIONES

DE

DOCTRINA CRISTIANA, HISTORIA SAGRADA

Y

RELIGIÓN Y MORAL,

OBRA ESCRITA

en conformidad con los programas correspondientes á los cursos de primero, segundo y tercer año de la Normal Superior de Maestras de Valladolid,

POR EL PROFESOR DE LA ASIGNATURA

D. MANUEL OLMOS ALVAREZ,

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DEL REINO,
EX-T. VICARIO GENERAL SUBDELEGADO CASTRENSE DEL ARZOBISPADO DE VALLADOLID,
BENEFICIADO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA, MISIONERO APOSTÓLICO, CAPELLÁN DE HONOR DE PALACIO,
PREDICADOR DE S. M.,
CABALLERO COMENDADOR DE LA CRUZ BLANCA DEL MÉRITO MILITAR,
ÁRCADE ROMANO, CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS MATRITENSES DE LA HISTORIA,
DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA Y DE SAN FERNANDO,
Y DE LA PONTIFICIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE ROMA, ETC., ETC.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA.

APROBACIÓN Y LICENCIA DEL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE VALLADOLID.

VALLADOLID:
IMPRENTA, LIBRERÍA, HELIOGRAFÍA Y TALLER DE GRABADOS
DE LUIS N. DE GAVIRIA,
Angustias, 1 y San Blas, 7.

1891

Recuerdo cariñoso al amigo Lr. D Gervasio Fournier, Académico correspondiente de la Historia é ilustrado y profundo historiador patrio

Su afmo

El Autor

PRÓLOGO.

Cumpliendo con un precepto legal escribí y publiqué el programa de la asignatura, y la experiencia me ha enseñado que programa sin libro escrito en consonancia con él, es poner á las alumnas en tortura, haciendo laboriosísimo el cumplimiento de su deber.

El amor que profeso á la enseñanza religiosa, las insinuaciones expresivas de respetables compañeros, las reiteradas instancias de mis discípulas y el consejo de personas caracterizadas, han puesto la pluma en mi mano y hecho escribir este libro ó apuntes (como ahora se dice) en los que he procurado tener presente la edad y sexo de las que han de manejarlos.

En el plan que preconcebí al escribir el programa adopté un método de concatenación en los asuntos que se tratan, á fin de facilitar su estudio, incluyendo en él puntos de índole especial que la crítica moderna ha hecho de precisión y que no es conveniente que las que se dedican al magisterio carezcan de sus nociones principales, siquiera sea para poder contestar á las sutilezas y argúcias de sus impugnadores.

La obra la forman tres tomos, cada uno de cincuenta lecciones. El primero es **Doctrina Cristiana.** El segundo **Historia Sagrada.** El tercero **Religión y Moral.**

El de **Doctrina Cristiana** comienza por una introducción para dar noticia de la importancia que la asignatura del

catecismo tiene para el niño, para la maestra y para los fieles; de la señal de la cruz que distingue á los cristianos, y de lo que éstos deben saber en orden á su último fin.

Se divide en *Tratados* y en cada uno de ellos se desarrollan los puntos doctrinales pertinentes á lo que se ha de *creer, obrar* y *recibir*.

Como sin *creer* no es posible esperar, se expone el tratado de la *Fe* antes que el de la *Esperanza*, así como el de ésta antes que el de la *Oración* por ser su fundamento y porque no se oraría si no se esperara; completando este estudio el tratado de la *Caridad*.

En el de la *Fe* se razona todo el articulado del Símbolo Apostólico de una manera explícita y detallada. En el de la *Esperanza* se explica su objeto, sujeto y efectos. En el de la *Oración* se incluye la *Meditación* así como la *Invocación* y *Culto de la Santísima Virgen, de los Angeles* y *de los Santos*, con cuanto hace referencia al asunto. El de la *Caridad*, que es el tercero, sirve á la vez de fundamento para la exposición del primer precepto, al que siguen correlativamente todos los demás del Decálogo.

El Tratado cuarto se ocupa en los *efectos exteriores de la caridad*, explicación de las *Obras de misericordia*, y demás virtudes cristianas que á ellos hacen referencia.

El Tratado quinto es una exposición razonada de los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia y doctrina concerniente á *Indulgencias, Bulas* y *cumplimiento Pascual*.

El Tratado sexto se ocupa en el *pecado*, así como en lo referente á *gracia* y á *justificación;* y el séptimo, que pone término á la asignatura de primer año, es una exposición teológica de los Sacramentos.

El tomo correspondiente á la asignatura de **Historia Sagrada**, comprende desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo; y está dividido en épocas, para mejor conservar en la memoria la narración cronológica de los hechos, precediendo una lección preliminar que aclara el concepto de la asignatura, la ventaja que lleva á las demás historias, y la utilidad y necesidad de su estudio en las Escuelas Normales.

El tercer tomo, escrito para las que ya son *Maestras Elementales* y aspiran á *Superiores*, está dividido en dos partes; en la primera se expone y desarrolla todo el tratado de **Religión** y en la segunda el de **Moral.**

El tratado de **Religión,** comienza por la noción de Dios y sus atributos, y trata del hombre y del compuesto humano, así como de las relaciones que unen al hombre con Dios.

Dá á conocer la marcha sucesiva y vicisitudes que siguió la religión, y la noción y culto del verdadero Dios, á través de todos los tiempos, desde el paraiso hasta Jesucristo.

Milagros, profecías, aparición en el mundo de la Santísima Virgen, el Precursor, periodo histórico de la vida de Jesucristo y establecimiento de su Iglesia, tales son los principales puntos que completan el tratado de Religión.

El tratado de **Moral** comienza por definirla y hacer constar su importancia, sus fuentes y objeto; después enumera las diferentes escuelas filosóficas; sintetiza la teoría de actos humanos, el tratado de libertad, el de virtudes morales, los principios de Derecho natural, nociones de la ley, de la conciencia y del pecado. Ética particular, deberes del hombre para con Dios y virtud que los determina, deberes que tiene para consigo mismo; del suicidio, sus causas y medios de contenerle; deberes para con el prójimo, caridad y filantropía, duelo y penas impuestas por la Iglesia, tanto á los duelistas y cómplices como á los suicidas. Sociedad en sus diversas acepciones; elección de estado en sus diferentes clases y todas sus consecuencias. Perfección evangélica, sacerdocio, órdenes monásticas, é institutos de religiosas dentro y fuera de clausura. Tal es el cuadro de materias que se exponen en la presente obra.

En algunas lecciones se ha intercalado en el texto, con caracteres diferentes, ampliación de la materia, para las que deseen más conocimientos que los que se exigen en el programa, al cual he ajustado la forma y el fondo de estas lecciones.

Conozco la grande y transcendental importancia que la maestra tiene ante Dios y ante la sociedad que la confía sus primicias y sus retoños, para que modelándolos con la

instrucción y educación, prepare las generaciones en su infancia, y conozco que la maestra para transmitir esa sabia bienhechora la ha de recoger antes en las aulas; de aquí el que al comenzar á escribir estas lecciones sintiera timidez por su transcendencia, si en su exposición no estaba acertado.

Después de reflexionarlo me he decidido darlas á la imprenta, creyendo con ello prestar un homenaje á Dios, un servicio á la enseñanza religiosa y un auxiliar á mis discípulas.

Ya sé que en todo libro se encuentra algún defecto, porque de las manos imperfectas del hombre no puede salir cosa perfecta, y que por lo tanto sería una ilusión creer que este no adolezca de alguna imperfección; empero lo bueno que en él se encuentre así como la rectitud de intención que he tenido al escribirle y publicarle, pueden disimular y compensar sus lunares, teniendo á la vez presente que es mucho más fácil censurar que componer un libro.

He tenido á la vista algunas obras selectas y aun he tomado de ellas algunas ideas, porque *nihil sub sole novum;* mas si á pesar de mi cuidado hubiese algún concepto siquiera fuese sospechoso, desde luego le rectifico y me someto en absoluto al juicio de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana en cuyo seno vivo y quiero morir.

Á Dios se lo debo todo y á él he de dar cuenta del uso que haga de sus bondades, por esto lo que tengo le doy, mi inteligencia, mi corazón, mi palabra y mi pluma. Él, que es infinito en bondad y lée en el fondo de mi alma, hará, con su gracia, fructuosos y eficaces mis deseos, y mis discípulas utilizando la enseñanza que les ofrezco, sabrán, con su aplicación y virtudes cristianas, ajustar á ella los actos de su vida pública y privada, haciendo mucho bien á la sociedad y cosechando para sí gracias de valor inapreciables.

El Señor bendiga á mis discípulas, inspire indulgencia y caridad á mis lectores y supla con su gracia lo que falte á mis lecciones.

El Autor.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MAESTRAS DE VALLADOLID.

M. OLMOS ÁLVAREZ.

DOCTRINA CRISTIANA.

PRIMER CURSO ELEMENTAL.

PRIMER CURSO.

DOCTRINA CRISTIANA.

LECCIÓN 1.ª

Qué se entiende por doctrina cristiana.—Qué llamamos Catecismo.—Necesidad de que le aprendan de memoria el niño, la profesora y los fieles.—Catequésis.—Catequista.—Catecúmeno.—Método que debe emplear la maestra en la enseñanza del Catecismo.

Qué se entiende por doctrina cristiana.—Es el conjunto de verdades, preceptos y consejos que nos enseñó Jesucristo; ó sea la que enseña lo que el hombre necesita saber y practicar para conseguir su último fin, que es el servir y amar á Dios en esta vida y gozarle en la eterna.

Catecismo.—Es un libro pequeño que contiene en compendio la doctrina que enseñó Jesucristo.

Necesidad de que le aprendan de memoria el niño, la profesora y los fieles.—El primer catecismo puede decirse que fué el Símbolo de los Apóstoles ó sea el Credo, fórmula breve y sencilla en la que los Apóstoles incluyeron los misterios más principales de la fe divina, con el fin de explicar todos ellos, distribuidos por todo el mundo, hasta con las mismas palabras, la doctrina de Jesucristo; y con el fin de que los fieles recitasen textualmente esta fórmula ó símbolo. Posteriormente los concilios han enseñado los misterios de la misma fe, exigiendo que se profesasen con determinadas palabras, que no puedan sustituirse por otras sin peligro de incurrir en herejía; y finalmente el Apóstol San Pablo y los Doctores de la Iglesia en general nos enseñan que no debemos

emplear otras palabras que las que la Iglesia emplea para explicar la doctrina cristiana; porque, como enseña Santo Tomás, con los herejes no debemos tener de común ni aun las palabras ó modo de expresarnos. Esto han de tener en primer término en cuenta, al estudiar el Catecismo, el niño, la maestra y los fieles.

Debe de aprenderle el niño á fin de saber lo necesario para salvarse y las obligaciones que tiene para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo, y de esta suerte adquirir los hábitos de virtud que, robusteciéndose con la gracia y con los años, le sirvan de fundamento á la vida perfecta cristiana en la edad mayor, porque en tal edad cae en su corazón sencillo y virgen la doctrina y echa en él raices que difícilmente podrán arrancar más tarde las pasiones, ni el error, ni las malas compañías. La experiencia enseña que el niño que fué cristianamente adoctrinado en la infancia, si más tarde, pervertido por el mundo, llega á separarse del camino que emprendió en la niñez, en medio de su extravío oirá el grito de la conciencia que le recordará la vida feliz y las enseñanzas cristianas que aprendió de boca de su madre cuando le acariciaba sobre su regazo, ó de boca de su maestro cuando le instruía en la escuela, ó de la boca del sacerdote cuando le preparaba para su primera comunión. Por esto la enseñanza del catecismo en el niño es de grandísima necesidad y de inapreciable utilidad. En caso contrario correría el riesgo, en primer término, de que le sorprendiera la muerte y por ignorar lo necesario no alcanzara la salvación de su alma; y en segundo lugar, el que si dejaba pasar los años de su niñez sin aprender el catecismo, los hábitos de indolencia y la falta de virtudes cristianas, puesto que mal podía practicar lo que ignoraba, le harían indiferente en religión y con inclinaciones difíciles de desarraigar, y esto lo confirma el apotegma que dice que *lo que entra con el capillo sale con el pisón.*

La maestra tiene doble precisión de saberle perfectamente y de perfeccionar sus conocimientos con el estudio de la religión si ha de explicar el catecismo que aprendió de memoria, sin incurrir en errores que son muy expuestos en la maestra que no le estudia con detención y no amplía sus conocimientos con el estudio de la Religión y moral, estudio tanto más necesario cuanto que tiene el deber de enseñarle á sus discípulas para quienes desempeña el cargo de madre y un apostolado seglar, toda vez que siendo la mujer la que forma el corazón del hombre, la maestra, que es la que forma el corazón de las niñas, puede decirse que es la que forma el gérmen del porvenir de la sociedad; por esto la maestra debe saber perfectamente lo que ha de enseñar de una manera esmerada

procurando que las niñas no adquieran los hábitos viciosos de recitar y aprender el catecismo con mutilaciones de frases, omisión de letras y corrupción de estilo, porque son defectos dificilísimos de desarraigar despues. Además debe saber el catecismo la maestra porque nadie puede enseñar á otro lo que no sabe, ni comunicar eficazmente las virtudes que no tiene.

Deben saberlo los fieles adultos y procurar conservar en la memoria el mismo texto, que por su brevedad, precisión, propiedad y exactitud de lenguaje dá abundante materia de reflexión para toda la vida, y ayuda para que entre cristianos se conserve la unidad de fe y la práctica de las buenas obras, tal cual lo prometimos en el bautismo.

Catequésis.—Es el ejercicio de instruir á los niños en las verdades de la fe, por medio de la enseñanza y explicación del catecismo.

Catequista.—Es el que dá esta enseñanza.

Catecúmeno.—Es el que recibe la enseñanza.

A más de la catequésis que se dá en el templo y en las escuelas de niños, es utilísima la que se dá en las Escuelas de adultos, Círculos de obreros y Escuelas dominicales; á estas últimas seria altamente recomendable el que las jóvenes que se dedican á la carrera del magisterio, fomentaran la laudable costumbre de asistir á ellas, en las que, á la vez que irían adquiriendo hábitos profesionales, prestarían un caritativo servicio, que Dios bendeciría y agradecería la sociedad, instruyendo y moralizando á tantas jóvenes y sirvientas que acuden á dichos centros, que tienen por objeto á más de instruir y moralizar, el lograr separar á las jóvenes de los continuos peligros que el mundo les presenta de una manera especial en los domingos, sin que por esto las alumnas faltasen á sus deberes escolares.

Método que debe emplear la maestra en la enseñanza del catecismo.—Ha de ser diverso según las condiciones de las niñas, esto es, según que hayan estas de emplear mucho ó poco tiempo para aprender el catecismo. Es recomendable el estudiar el texto del P. Astete por el orden con que se halla impreso, teniendo sumo cuidado de que le aprendan las niñas literalmente, porque en materia tan delicada la precisión en las palabras es muy esencial. La memoria en las niñas se adelanta mucho á la razón, y estas, aunque pueden entender poco hasta los siete años, sin embargo, pueden aprender mucho, y debe aprovecharse este tiempo para el estudio del catecismo que debe servir de fundamento para la segunda enseñanza.

Mas si la edad de la niña fuese tal que la urgiera la recepción de sacramentos de penitencia y comunión, por haber llegado ya al uso de la razón, en este caso la maestra debe procurar que la niña aprenda lo más indispensable para salvarse, que es puntualmente lo más necesario para hacer una buena confesión.

Estas preguntas reducidas á su mayor brevedad, son: *El Credo* bien dicho y entendido.—*Quién es Dios.—La Santísima Trinidad ¿quién es?—Cuál de las tres divinas Personas se hizo hombre.—Quién es Jesucristo.—Cómo se obró el misterio de su Encarnación.—Por qué quiso morir muerte de cruz.—Quién es la Iglesia Católica y quién es el Papa.—El Padre Nuestro y Ave María.—Los mandamientos de la Ley de Dios y los de la Iglesia.—Qué son los Sacramentos y cuántos son.—Para qué fué instituido el Sacramento del Bautismo.—Para qué el de la Penitencia, y las cinco cosas necesarias para hacer una buena confesión.*

Debe procurar la maestra que las niñas lo sepan y entiendan á los siete años de edad, en que ya pueden pecar y condenarse, y necesitan tener medios para salvarse, por lo cual es urgentísimo y preferente á todos los demás conocimientos de la instrucción primaria, y aun del resto del Catecismo. Lo demás del Catecismo se vá enseñando después, según las edades, tiempo disponible, capacidad, etc., no olvidando el que si los primeros rudimentos indicados nos obligan y son necesarios á los siete años de edad, ellos solos no bastan para los adultos puesto que á más de lo que obliga como de necesidad de medio, hay lo restante que es de precepto, y unas y otras verdades ha de conocer el adulto. Además la maestra ha de hacer la explicación de los puntos que hayan aprendido las niñas, empleando un lenguaje sencillo, claro y expresivo y haciendo reflexiones prácticas en cada uno de los puntos explicados que puede ilustrar con ejemplos tomados de la Historia Sagrada, ó de la Vida y Milagros de Jesucristo, y hasta valerse de láminas ó estampas que representen los asuntos morales.

Lección 2.ª

Signo externo del cristiano.—De la Cruz de Cristo y su historia.—Por qué es señal del cristiano.—Qué es signar.—Por qué se hace la señal de la cruz en la frente, en la boca y en el pecho.—Qué es santiguar.—Cuándo hemos de usar de la señal de la cruz.—Por qué.—¿Basta la señal de la cruz para que uno sea y pueda llamarse cristiano.—Otras señales ó caracteres distintos del verdadero cristiano.—Cuántas cosas está obligado á saber y entender el cristiano cuando llega á tener uso de razón.—Cuáles son.—Qué puntos de doctrina abraza cada una de ellas.

Signo externo del cristiano.—La Santa Cruz.

De la Cruz de Cristo y su historia.—Antes de Jesucristo la cruz era el suplicio de los malhechores; en ella quedaba pendiente el cuerpo de los ajusticiados hasta que podrido por el tiempo iba cayéndose á pedazos; mas desde que Jesucristo la santificó con el contacto de su divino cuerpo y con la sangre purísima que por ella

corrió al redimirnos, pasó de patíbulo infame á ser divisa santa y signo externo del cristiano.

Cuando Constantino presentó la batalla á Magencio, que le esperaba con un ejército de doscientos mil combatientes, se encomendó al Dios de los cristianos, cuyo poder no ignoraba y por lo que no cesó de invocarle durante todo el tiempo que duró la marcha.

Llegado el medio dia, que había amanecido sereno y despejado, vió Constantino en medio del aire una resplandeciente cruz, más brillante que el sol, orlada de una inscripcion, con caracteres de luz, que decía así: *In hoc signo vinces. Vencerás en virtud de esta señal.*

Aquella misma noche se le apareció Jesucristo á Constantino con el mismo sagrado símbolo que se le había descubierto en el cielo y le mandó que haciendo copiarle, se sirviese de él en los combates.

Constantino obedeció y mandó hacer una cruz de oro de la altura de una pica, enriquecida con piedras preciosas, cuya parte superior terminaba en una cifra ó monograma, que explicaba el nombre de Jesucristo, acompañado de la primera y última letra del alfabeto griego *(Alfa* y *Omega)* para significar que Cristo es principio y fin de todas las cosas. Pendía de lo ancho de la cruz un pequeño cuadrado de riquísima tela, color rojo, de la púrpura más fina, bordado de oro y cargado de piedras preciosas, en cuya parte superior é inferior iban bordados con hilo de oro los bustos del emperador y de sus hijos, y á este estandarte se le dió el nombre de *Lábaro* é iba siempre delante de Constantino, el que dispuso se hiciesen muchos semejantes.

Además Constantino agradecido á los beneficios recibidos por medio de la cruz, mandó hacer una estátua suya con el trofeo de la redencion en su imperial mano, y con una inscripción que acreditaba su fé y su reconocimiento cuya estátua fué colocada en Roma.

Flavia Julia Elena, madre de Constantino, concibió el pensamiento de ir en busca de la cruz en que murió el Salvador, y con el celo infatigable y fervorosa constancia que tanto la enaltecian marchó á Jerusalen en busca del Santo sepulcro del Redentor.

Flavia Julia Elena, fuese por inspiracion divina ó por tocar con el hilo de alguna tradicion respetable y piadosa, lo cierto es que caido el templo, fué removido el suelo del Gólgota hasta que dieron con la roca de la desolada montaña. Algunos días después fué hallado un terraplen con que el judaismo había cegado las vertientes del monte, apareciendo en su descarnada desnudez los escuetos peñascos del monte de las Calaveras.

Flavia Julia Elena redobló sus oraciones, y los trabajadores con sus picas descubrieron una caberna horadada bajo la piedra del Santo Sepulcro.

De allí extrajeron tres cruces, con los títulos que tuvieron sobre ellas y los tres clavos. Avisado el Obispo de Jerusalen, que lo era un varon lleno de virtud y de ciencia llamado Macario, asistió y dispuso el ilustre Prelado que las tres cruces fuesen trasladadas á la casa de una señora muy conocida en la capital, que estaba agonizando; la tocaron con una de las tres cruces y la enferma no dió señal alguna de alivio; lo mismo sucedió con la segunda; mas en el momento que la tocaron con la última recobró instantáneamente la salud. No satisfecho aún con este prodigio dispuso el Prelado, en unión de Santa Elena, que fuesen colocados sobre las tres cruces otros tantos cadáveres; así se hizo, dos de ellos no dieron señales de vida, en tanto que el colocado sobre la Cruz que sanó á la enferma, resucitó en el acto, y se levantó alabando y bendiciendo al que murió por todos en aquel sacrosanto leño. La Emperatriz, el Obispo y todo el pueblo cayeron de rodillas delante del árbol santo de la Cruz, empezando desde aquel momento una adoración que no había de acabarse en la tierra y que será continuada en el cielo. Tal es la historia de la Cruz de Jesucristo hasta su invención; los beneficios obtenidos con la cruz y por la cruz y la historia de esta hasta nuestros días, sería materia suficiente para escribir extensos volúmenes. Los españoles no hemos sido los menos favorecidos y esto lo prueba la fiesta del *Triunfo de la Santa Cruz* que celebramos.

Por qué es la señal del cristiano.—Porque es figura de Cristo crucificado, que en ella nos redimió.

Qué es signar.—Es hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha, la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho, hablando con Dios nuestro Señor.

Por qué se hace señal de la cruz en la frente.—Porque nos libre Dios de los malos pensamientos. Pues siendo la frente la fachada principal del edificio racional y formándose multitud de pensamientos, debemos ponernos á cubierto y defendernos con la señal de la cruz, que tiene una virtud especial comunicada por el Señor para librarnos de pensar mal.

Por qué en la boca.—Porque nos libre Dios de las malas palabras. Pues como dice el apóstol Santiago *Una mala lengua es un conjunto de iniquidad, un fuego infernal que inflama el curso de nuestra vida, un depósito de veneno que todo lo emponzoña y un mal inquieto que á nadie deja en paz.*

Por qué en el pecho.—Porque nos libre Dios de las malas obras y deseos. Porque del corazón, dice Jesucristo, salen los malos pensamientos, los homicidios, los hurtos, las blasfemias y todo cuanto mancha al hombre haciéndole culpable.

Qué es santiguar.—Es hacer una cruz con los dos dedos de la mano derecha, desde la frente hasta la terminación del pecho, desde el hombro izquierdo hasta el derecho, invocando á la Santísima Trinidad; con cuya cruz, que abraza todo, nos acabamos de armar para pelear por nuestra salvación, poniéndonos bajo el amparo y protección de la Santísima Trinidad.

Cuándo hemos de usar de la señal de la cruz.—Siempre que comencemos alguna buena obra, ó nos viéremos en alguna necesidad, tentación ó peligro, principalmente al levantar de la cama, al salir de casa, al entrar en la Iglesia, al comer y al dormir.

¿Por qué?—Porque en todo tiempo y lugar nuestros enemigos nos combaten y persiguen.

¿Basta la señal de la cruz para que uno sea y pueda llamarse cristiano?—Nó, pues así como la bandera que se enarbola en los barcos es la divisa ó señal para conocer su respectiva nacionalidad y por ella se sabe si el barco es inglés, francés ó austriaco, y los barcos de corsarios ó de ladrones cuando van á dar el asalto á otro barco en alta mar, enarbolan falsamente la bandera de este para así más fácilmente acercarse, sin que por esto sea legítima la bandera, de la misma manera hay corsarios que ostentan la divisa de la cruz, sin ser verdaderamente cristianos, sino que lo hacen para así acercarse más fácilmente al cristiano y causarle su ruina.

Además, como lo externo sin lo interno de nada sirve, resulta que la señal de la cruz sola y exclusivamente ella no es bastante para ser y llamarse cristiano. El mismo Jesucristo ha dicho: «No todo aquel que dice: ¡Señor, Señor! entrará por eso en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial» (1).

Otras señales ó caractéres distintos del verdadero cristiano.—Son la práctica y cumplimiento de las promesas que hizo al pedir el bautismo, ó sea vivir unido á Jesucristo, creyendo, confesando y practicando su celestial doctrina, guardando su santa ley, amando á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo.

Cuántas cosas está obligado á saber y entender el cristiano cuando llega á tener uso de razón.—Cuatro cosas.

---

(1) San Mateo Cap. 7.

Cuáles son.—Saber lo que ha de *creer*, lo que ha de *orar*, lo que ha de *obrar* y lo que ha de *recibir*.

Qué puntos de doctrina abraza cada una de ellas.—Sabrá lo que ha de *creer*, sabiendo el Credo y los Artículos de la fe; sabrá lo que ha de *orar*, sabiendo el Padre nuestro y las demás oraciones de la Iglesia; sabrá lo que ha de *obrar*, sabiendo los Mandamientos de la Ley de Dios, los de la Santa Madre Iglesia y las obras de misericordia; y sabrá lo que ha de *recibir*, sabiendo los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.

TRATADO PRIMERO.

DE LA FE.

LECCIÓN 3.ª

Qué es fe.—Clases de fe.—Definiciones de cada una según el P. Astete.—Objeto material y formal de la fe teológica.—Qué debemos creer con fe teológica.—Necesidad de la fe divina.—El Credo.—Los Artículos de la fe.—Quién dijo el Credo.—Para qué.—Qué son los Artículos de la fe.—Para qué son.—En qué se diferencia el Credo de los Artículos de la fe.—Pecados que extinguen ó son contra la virtud de la fe.—Impiedad, Herejía, Apostasía, Judaismo y Paganismo.—Pecados que debilitan la fe.—La fe sin las obras no basta para salvarse.

Qué es fe.—Creer lo que no vimos ó el asenso que damos á una verdad por la autoridad del que nos la manifiesta ó propone.

Clases de fe.—Se divide en fe divina y fe humana.

Fe humana.—Es el asentimiento que damos á lo que nos dicen los hombres.

Fe divina ó teológica.—Es creer lo que no vimos, porque Dios Nuestro Señor nos lo ha revelado y la Santa Madre Iglesia así nos lo enseña, v. gr.: *Creo en el misterio de la Eucaristía.*

La fe es una virtud sobrenatural y don del cielo que nos conduce á creer todo lo que Dios nos ha revelado, que como Verdad absoluta y Sumo Bien ni puede engañarse ni engañarnos. Sin la fe es imposible agradar á Dios, y como la fe es indivisible, resulta que el que niega cualquiera verdad de fe, niega toda la fe.

La fe divina se divide.—En fe viva y en fe muerta; fe explícita y fe implícita.

Fe viva ó formada.—Es la que se halla con la caridad, es decir, en el hombre justo.

Fe muerta ó informe.—Es la que se halla sin la caridad, es decir, en el hombre que está en pecado mortal.

Fe explícita.—Es creer los misterios y verdades que Dios nos ha revelado, cada una de por sí, como cuando creemos que Dios es uno en esencia y trino en personas.

Fe implícita.—Es creer lo que Dios nos ha revelado en general, es decir, creer no cada misterio de por sí, sino en globo; v. gr., decir *creo en los Artículos de la fe*, es creer con fe implícita cada una de las verdades en ellos contenidas; pero el ir confesando una por una todas las verdades, es creer con fe explícita.

Debe tenerse en cuenta que la fe muerta es verdadera fe, pero no es suficiente para la salvación; y que además para salvarse se requiere la fe explícita de algunas verdades.

Puede la fe encontrarse en el hombre no en acto, sino en hábito, y en este caso se llama Fe habitual, que es la que se adquiere ó infunde por el bautismo y se pierde por la herejía; por lo tanto se encuentra en todos los bautizados no herejes. Cuando esta fe está en ejercicio se llama Fe actual, que es la que se encuentra en los que hacen actos de fe, para lo cual se requiere la gracia de Dios.

Podemos engañarnos cuando creemos con fe humana porque los hombres pueden engañarse y engañarnos, cosa que no sucede cuando creemos con fe divina.

Objeto material de la fe teológica.—Son las verdades reveladas, como son los Artículos de la fe ó el Credo.

Objeto formal de la fe divina ó teológica.—Es la autoridad de Dios que no puede engañarse ni engañarnos, porque es la Suma Sabiduría, la Suma Bondad y la Suma Verdad.

Qué cosas debemos creer con fe divina.—Las que tiene y cree la Santa Iglesia Romana, las cuales se contienen en el Credo ó en los Artículos de la fe y en la Sagrada Escritura; y lo que enseñan los Concilios generales y el Papa, definiendo excátedra.

Necesidad de la fe divina.—Es tan imprescindiblemente necesaria para la salvación, que el mismo Jesucristo ha dicho: *el que no creyere se condenará* (1) y S. Pablo asegura que *sin la fe es imposible agradar á Dios.*

La fe divina ó teológica tiene tres preceptos afirmativos, que son: 1.° *Saber los misterios de la fe.* 2.° *Asentir interiormente en los misterios de la fe*, y 3.° *Confesar exteriormente los misterios de la fe;*

(1) San Marc. XVI.

y tiene dos preceptos negativos, que son: 1.° *No disentir interiormente de la fe*, y 2.° *No negar la fe exteriormente*.

Hay unos misterios necesarios de saber y sin cuyo conocimiento no es posible la salvación eterna, y hay otros misterios que obliga su conocimiento tan sólo porque así está mandado, pero que pueden salvarse los fieles si les ignoran inculpablemente.

Después de la promulgación del Evangelio debemos saber y creer con *necesidad de medio*, si aspiramos á salvarnos, los misterios que pertenecen al principio, medio y fin de nuestra salvación. Los que pertenecen al principio, son que hay un Dios en tres personas. Los que pertenecen al medio, son el misterio de la Encarnación de la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es Jesucristo, que murió y resucitó por salvar y redimir á los pecadores; y los que pertenecen al fin, son que hay gloria eterna para los buenos, é infierno eterno para los malos.

En cuanto á los que son de *necesidad de precepto* debemos saber y creer con fe explícita las cuatro cosas que está obligado á saber el cristiano, cuando llega al uso de la razón, esto es, el Credo ó los Artículos de la fe, el Padre nuestro, Ave María, y demás oraciones de la Iglesia, los Mandamientos y los Sacramentos que se han de recibir.

El Credo.—Creo en Dios Padre, Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María, padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado, descendió á los infiernos, al tercero día resucitó de entre los muertos, subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, Todopoderoso, desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amen.

Los Artículos de la fe.—Son catorce, los siete primeros pertenecen á la divinidad, y los otros siete á la santa humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Los que pertenecen á la divinidad son estos: El primero, creer en un solo Dios Todopoderoso. El segundo, creer que es Padre. El tercero, creer que es Hijo. El cuarto, creer que es Espíritu Santo. El quinto, creer que es Criador. El sexto, creer que es Salvador. El séptimo, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen á la Santa Humanidad son estos: El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fué

concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. El segundo, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella virgen antes del parto, en el parto y después del parto. El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvar á nosotros pecadores. El cuarto, creer que descendió á los infiernos y sacó las ánimas de los Santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento. El quinto, creer que resucitó el tercero día de entre los muertos. El sexto, creer que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso. El séptimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, conviene á saber, á los buenos para darles gloria, porque guardaron sus santos mandamientos, y á los malos pena perdurable porque no les guardaron. Amen.

Quién dijo el Credo.—Los Apóstoles.

Para qué.—Para informarnos en la santa Fe.

Qué son los Artículos de la fe.—Son los principales misterios que contiene la Religión Católica, y forman el compendio de la fe.

Para qué son.—Para que siendo uniforme nuestra creencia tengamos en ellos una abreviada suma de nuestra fe, y para dar noticia distinta de Dios nuestro Señor, y de Jesucristo nuestro Redentor.

En qué se diferencia el Credo de los Artículos de la fe.—En que el Credo está dispuesto en forma de confesión de fe, y por eso le rezamos siempre que queremos confesarla, y los Artículos en forma de enseñanza, y por eso no los rezamos sino que los aprendemos.

Además en el Credo hay tres verdades que no se expresan en los Artículos, y son: *la Santa Iglesia católica, la comunión de los Santos y el perdón de los pecados;* el Credo fué formado por los Apóstoles, y los Artículos de la fe por la Iglesia. El Credo también es conocido con el nombre de símbolo.

En rigor no hay más que un símbolo en la Iglesia Católica, porque aunque conocemos tres fórmulas, las verdades que en ellas se contienen son las mismas explicadas con más ó menos extensión, pues las diferentes herejías que aparecieron en los primeros siglos, hicieron que la Iglesia, para más amplia explicación del símbolo de los Apóstoles, añadiese algunas palabras á las que este comprende.

El símbolo apostólico que fué como la bandera del colegio Apostólico, se cree que fué compuesto con inspiración del Espíritu Santo, por todos los Apóstoles, del modo siguiente:

Artículo 1.º Dijo San Pedro como cabeza de todos: *Creo en Dios Padre, Todopoderoso, criador del Cielo y de la tierra.*

Artículo 2.º Dijo San Andrés: *Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.*

Artículo 3.° Dijo Santiago el mayor: *Creo que fué concebido del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen.*
Artículo 4.° Dijo San Juan: *Creo que padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.*
Artículo 5.° Dijo Santo Tomás: *Creo que bajó á los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos.*
Artículo 6.° Dijo Santiago el menor: *Creo que Jesucristo subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*
Artículo 7.° Dijo San Felipe: *Creo que de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.*
Artículo 8.° Dijo San Bartolomé: *Creo en el Espíritu Santo.*
Artículo 9.° Dijo San Mateo: *Creo la Santa Iglesia católica y la comunión de los Santos.*
Artículo 10. Dijo San Simón: *Creo el perdón de los pecados.*
Artículo 11. Dijo San Tadeo: *Creo la resurrección de la carne.*
Artículo 12. Dijo San Matías: *Creo la vida perdurable.*

El símbolo Niceno es el apostólico ampliado con las palabras sancionadas en Nicéa, y las que después se añadieron en otros concilios. Este símbolo es el que se canta en la misa, después del Evangelio.

El símbolo Atanasiano, fué compuesto por San Atanasio, Patriarca de Alejandría, contra la herejía arriana, en el siglo IV; contiene con suma sencillez, de una manera clara y especial, los misterios de la Santísima Trinidad, y el de la Encarnación del Verbo; este símbolo se recita en el rezo divino.

Todos estos símbolos tienen la sanción de nuestra Santa Madre la Iglesia, que es la regla próxima é infalible de la fé.

Pecados que extinguen ó son contra la virtud de la fe. —Unos son de omisión y otros de comisión. Los de *omisión* consisten en ignorar los misterios y en no hacer actos de fe en los tiempos que estamos obligados. Los de *comisión* consisten en quebrantar los preceptos negativos.

Los vicios contra la fe y que pueden extinguirla son la *infidelidad*, con sus especies de *herejía, apostasía, judaismo y paganismo.*

Infidelidad.—Es negar la obediencia á la fe suficientemente promulgada; ó sea la carencia de fe en sujeto capaz.

Herejía.—Es el error pertinaz, del hombre bautizado, que rechaza ó niega algun dogma de fe, admitiendo en lo demás la doctrina católica.

La herejía puede ser *material* y *formal; puramente interna, puramente externa* y *mixta de interna y externa.*

Herejía material.—Es el error contra la fe sin saber que la Iglesia Católica enseña lo contrario de lo que se siente.

Herejía formal.—Es el error contra la fe, sabiendo que la Iglesia Católica enseña como artículo de fe lo que se niega.

Herejía puramente interna.—Es el error pertinaz del hombre bautizado, acerca de la fe, pero que de ningun modo lo manifiesta.

Herejía puramente externa.—Es negar de una manera manifiesta una verdad de fe que realmente se cree en el fondo del alma, v. gr.: yo creo que el Verbo divino encarnó, y digo sin embargo que no encarnó.

Herejía mista de interna y externa.—Es la que consiste en negar públicamente una verdad de fe que en efecto no se cree interiormente.

La Herejía material ¿es pecado?—No, porque la falta la pertinácia; pero lo será si se funda en ignorancia vencible, como si un adulto, entre católicos, juzgase que eran cuatro las personas de la Santísima Trinidad.

En qué pena espiritual se incurre por el pecado de herejía.—En excomunión mayor lata reservada al Papa de un modo especial, pero solo se incurre por la herejía formal mista de interna y externa.

Apostasía.—Es el apartamiento pertinaz del hombre bautizado, á toda la fe ó á la parte principal de ella. Apostasía significa *deserción.*

La herejía se distingue de la apostasía en que para *herejía* basta negar un artículo de fe, pero para *apostasía* se requiere que los niegue todos ó los más principales. En el *hereje* queda la fe humana de los misterios que cree, pero en el *apóstata* que niega todos no queda fe de ninguno.

Cisma.—Es la voluntaria separación de la unidad de la Iglesia. La herejía se distingue del cisma en que para herejía basta negar algún artículo de fe, y el cisma es separarse voluntariamente de la unidad de la Iglesia, ó de la obediencia al Papa.

Judaismo.—Es el apartamiento de la fe recibida, permaneciendo en la obscuridad fuera de la verdad, ó sea la religión que admite las doctrinas del antiguo testamento, y rechaza las del nuevo y que aún espera la venida del Mesías.

Paganismo.—Es la carencia de fe que nunca se recibió, ó repulsión absoluta de la religión cristiana.

Pecados que debilitan la fe.—Son varios: 1.° cuando se deja de cumplir con los deberes que impone la fe; 2.° cuando se renuncia exteriormente la fe, aunque se crea interiormente; 3.° los blasfemos del santo nombre de Dios ó de sus sacramentos; 4.° el permitir que se enseñen doctrinas contrarias á la fe pudiendo impedirlo; 5.° hacer papel de impío por no desagradar á los impíos; 6.° no evitar la lectura ó conversaciones antireligiosas; 7.° vivir entregado á los vicios, y otros por el estilo.

Impiedad.—Es todo acto de irreverencia contra Dios y su culto, ó de público y estudiado desacato contra sus preceptos.

La fe sin las obras no basta para salvarse.—Tan es verdad que no basta la fe para salvarse, por más que ella sea un título indispensable para entrar en el cielo, que son necesarias también las buenas obras, que el decir lo contrario es una herejía condenada por la Iglesia en el Concilio de Trento (1).

¿Qué aprovechará, escribe el Apóstol Santiago, que uno diga que tiene fe, si no tiene obras?... La fe si no tiene obras es muerta en sí misma. Así como un cuerpo sin alma está muerto, así también la fe está muerta sin las obras. No basta creer, es necesario obrar según se cree. No basta tener fe, es necesario vivir de la fe ó lo que es lo mismo pensar, desear, juzgar, amar, temer, obrar según la fe; es guiarse por esta divina luz que se nos ha concedido para aclarar la obscuridad de nuestro destierro, y acertar á caminar por entre la multitud de sus precipicios á la patria de la gloria.

Lección 4.ª

Preámbulos de la fe divina.—Dios.—Quién es.—Pruebas de su existencia.—Qué son atributos de Dios. —Unidad.—Inmensidad.—Inmutabilidad.—Eternidad y Omnipotencia de Dios.—Providencia divina.—Dios es Creador.—Historia de la formación del primer hombre.—Idem de la primera mujer.

Preámbulos de la fe divina.—Entre las verdades que debemos creer porque Dios nuestro Señor nos las ha revelado, hay algunas pocas que podemos descubrir con la razón natural, aun sin el auxilio de la revelación, por ejemplo, la existencia de Dios y la creación del mundo. Otras, y son las más, no pueden ser conocidas por sola la razón sin la revelación divina, por ejemplo, el dogma de la Santísima Trinidad ó de la Encarnación del Verbo eterno de Dios.

Las que podemos conocer por la razón, como pueden entenderlas y deben admitirlas aun los incrédulos y gentiles, sirven admirablemente de fundamento para llevarnos al conocimiento de la revelación y de la fe divina. Por eso se llaman preámbulos de la fe, esto es, introducción á la doctrina de la fe y disposición para abrazar la fe que Dios se digna infundir.

Dios.—No es posible que la lengua humana pueda explicar lo que es este *ser infinitamente perfecto;* los hombres más sabios y los más profundos teólogos se han visto perplejos para dar una idea de este *Ser* que tiene todas las perfecciones, asegurando San Agustín

(1) Sesión 6, can. 19.

que sabía lo que no era Dios, pero que no podía explicar lo que era, por ser inefable y por lo tanto indefinible.

Quién es Dios.—El catecismo del P. Astete dice: *Dios nuestro Señor, es lo más excelente y admirable que se puede decir ni pensar; un Señor infinitamente bueno, poderoso, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos.*

Solo Dios sabe quien es Él, y así lo manifestó cuando al darse á conocer á Moisés dijo: *Yo soy el que soy, dilo así á mi pueblo. El que es me envía á vosotros.*

Pruebas de la existencia de Dios.—Los cristianos no necesitamos pruebas, nos basta el testimonio de la fe; á los incrédulos se les convencerá: 1.° por la existencia del mundo que no es eterno, ni puede haberse hecho á sí mismo, y porque no hay efecto sin causa, y por lo tanto reclama la existencia de un criador; 2.° por el orden y hermosura del universo que exige un ordenador sabio y poderoso, y 3.° por el testimonio de todos los pueblos, que siempre han confesado la existencia de Dios (1).

Qué son atributos de Dios.—Son sus perfecciones, las cuales, según nuestro modo de entender, nacen de su divina esencia de la que no se distinguen realmente. Los primeros atributos de Dios son la unidad, inmensidad, eternidad, inmutabilidad, omnisciencia y omnipotencia de Dios.

Unidad de Dios.—Si suponemos más de un Dios tenemos que considerarlos iguales ó desiguales, en cuyo caso ninguno podría ser Dios, y en efecto que si hubiese dos dioses, ó el uno dependía del otro para la creacción y gobierno del mundo ó nó; si lo primero, el que dependiese del otro, no sería infinitamente perfecto, ni independiente, ni por consiguiente verdadero Dios; si lo segundo, resultaría en primer lugar que ninguno de los dos era verdadero Dios, porque cada uno tendría fuera de sí algún ser que no dependía de él, lo cual valía tanto como decir, que no era ser supremo, ni infinito, ni contingente de todas las perfecciones posibles. Luego no puede haber, ni hay más que un Dios, que es uno por esencia y por naturaleza.

Inmensidad de Dios.—Es la determinación de la divina esencia para existir á la vez en todas las cosas y lugares, no solo reales sino también posibles por muchos y distantes que se supongan.

Dios está en todas partes por esencia, presencia y potencia. *Por esencia*, porque está dando el ser á todas las cosas y las conserva.

---

(1) Estas pruebas podrá encontrarlas ampliadas en la lección 1.ª del tercer año.

En Dios vivimos, nos movemos y somos, dice San Pablo. *Por presencia*, porque nada hay oculto á sus divinos ojos. No hay criatura invisible á sus miradas. *Te engañas miserablemente, pecador*, dice el Real Profeta, *si cuentas con las tinieblas para ofender al Señor, porque las tinieblas no son obscuras para Dios, y la noche luce como el día en su presencia. Está por potencia*, porque todas las cosas están sujetas á su imperio.

Inmutabilidad de Dios.—Dios es inmutable, esto es, que no ha habido, ni hay, ni puede haber en Él mutación alguna. No puede haberla en su existencia porque existe por sí. No puede haberla en sus perfecciones, porque si éstas hubieran estado sujetas á mutación alguna, no se pudiera haber dicho que era Dios. No puede haberla en sus decretos porque no puede engañarse ni engañarnos por ser infinitamente sabio y bueno, y así, concebidos, *ab eterno*, necesariamente tienen que cumplirse.

Eternidad de Dios.—Por eternidad entendemos la duración simultánea é interminable de una cosa sin mudanza en su ser y en sus operaciones. Dios es eterno, es decir, que no ha tenido principio, ni tendrá fin, atributo propio de un ser infinito, indivisible é inmutable.

Omnipotencia de Dios.—Es una consecuencia necesaria del ser infinito, por lo que infinitas son sus propiedades é infinito su poder. La creación del mundo es un testimonio de su omnipotencia. Este atributo consiste en que con sólo su poder hace todo cuanto quiere.

Providencia de Dios.—Dios es el que habiendo creado todas las cosas las conserva, rige y gobierna según su infinita sabiduría, todo en número, peso y medida. La providencia puede definirse diciendo: Es la ordenación de las cosas al fin; ó la razón eterna de Dios, que dirige todas las cosas á sus fines propios. Los actos de la Providencia son: Creación, conservación y gobernación, y se extiende á todas las cosas.

Dios Creador.—Creación es la operación divina que hizo que existiese lo que antes no existía. Dios es criador porque todo lo hizo de la nada con la omnipotente virtud de su palabra. Dios dijo: *hágase la luz* y la luz fué hecha; esto es crear, acto exclusivo de la divina omnipotencia. El hombre puede construir, fabricar, variar la forma, pero siempre le es necesario materia preexistente, porque es diferente *formar* que *crear; formar* es variar la forma del ser, y *crear* es sacar de la nada; el hombre es impotente para crear un solo grano de arena. El poder infinito y creador sólo reside en Dios.

Historia de la formación del primer hombre.—El hombre fué creado por Dios en el sexto día de la creación, y el primer hombre se llamó Adán, y la primera mujer Eva.

Dios, en virtud del atributo de su omnipotencia, dijo: *Hagamos el hombre á nuestra imagen y semejanza*, y las obras siguieron á las palabras. Tomó Dios un puñado de tierra, y este barro, modelado por el Señor, recibió la figura más noble que hubiese todavía aparecido en el mundo, y la más hermosa por su semblante y por su postura recta, y dispuesto para mirar al cielo, á diferencia de los animales que miran hácia la tierra.

Con todo, hasta aquí no era más que una estátua, mas no la imagen y semejanza de su Autor. Entonces el Señor inspiró en su rostro un soplo de vida *(spiraculum vitæ)*, y el hombre vino á ser informado por un alma viviente. Entonces se formó entre el cuerpo y el alma una alianza extraordinaria conocida con el nombre de *comercio*.

He aquí el hombre tal como Dios le hizo. Dios le vió, le bendijo, le llamó, y mostrándole la vasta extensión de la tierra, del mar y de los cielos, *tu eres*, le dijo, *el rey de la creación*..... que á eso equivale la palabra de Dios: Dominad á los peces, á las aves y á las fieras.

Formación de la primera mujer.—El hombre, rey poderoso de la naturaleza, era sobre la tierra como un rey silencioso; sólo, sin poder comunicarse con un semejante suyo, ni compartir las delicias de aquel vasto imperio, pero lo fué así por muy poco tiempo.

Entonces dijo el Señor: *No es bueno que el hombre esté solo*, y esta palabra vino á ser la fundadora de toda sociedad humana. *Hagámosle una compañera que le sea semejante y le ayude y sostenga sobre la tierra*, é inspirando á Adán un sueño misterioso, le arrancó una costilla de la que formó la primera mujer, y cuando Dios presentó su compañera al hombre, exclamó éste lleno de admiración y alegría: *He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne. Ella se llamará varona porque ha sido formada de varón, y el hombre abandonará á su padre y á su madre para unirse á su legítima mujer.*

Dios entonces los bendijo *(Benedixit illis)*, esta puede considerarse como la primera bendición nupcial dada solemnemente por Dios mismo á los primeros padres del género humano, cuando estaban en la perfecta inocencia en el paraiso.

Dios les bendijo, pues, y les dió este notable mandamiento: *Creced, multiplicáos y llenad la tierra.*

Así es como salió la familia humana de las manos de Dios, para seguir siendo el fundamento necesario de la gran sociedad del género humano.

Lección 5.ª

Misterio de la Santísima Trinidad.—¿Cuántas personas hay en Dios?—¿El Padre es Dios?—¿Es Dios el Hijo y el Espíritu Santo?—¿El Padre es el Hijo?—¿El Espíritu Santo es el Padre ó el Hijo?—¿Por qué?—¿Se puede conocer este misterio por sola la razón?—¿Ha sido clara y ciertamente revelado por Dios?—¿Después de revelado por Dios á los hombres, podemos descubrir algunas razones que nos hagan ver que este dogma augusto no se opone á la recta razón, antes bien es muy conforme á ella?

Misterio de la Santísima Trinidad.—Es el mismo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Este misterio es sin duda alguna, el fundamento y la base de toda la fe, por la que somos cristianos.

Cuántas personas hay en Dios?—Tres distintas, que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Padre es Dios?—Sí, padre.

El Hijo es Dios?—Sí, padre.

El Espíritu Santo es Dios?—Sí, padre.

El Padre es el Hijo?—No, padre.

El Espíritu Santo es el Padre ó el Hijo?—No, padre.

Por qué?—Porque las personas son distintas, aunque es un solo Dios verdadero.

La Trinidad en la unidad y la unidad en la Trinidad es un misterio incomprensible para el espíritu humano, pero podemos formar una idea por lo que nos enseña el símbolo atanasiano; éstas son sus palabras: «Es, pues, de fe católica que veneremos un Dios en la »Trinidad y la Trinidad en la unidad.—No confundiendo las personas ni separando la natu»raleza ó sustancia.—Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espí»ritu Santo.—Pero la divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es la misma; igual la »gloria y coeterna la majestad.—Cual es el Padre tal es el Hijo, y tal el Espíritu Santo.—In»creado es el Padre, increado el Hijo é increado el Espíritu Santo.—Inmenso el Padre, inmen»so el Hijo é inmenso el Espíritu Santo.—Eterno el Padre, eterno el Hijo y eterno el Espíritu »Santo.—Y sin embargo no son tres eternos, sino un solo eterno, como tampoco son tres in»creados, ni tres inmensos, sino un solo increado y un solo inmenso...

»El Padre por nadie es hecho, ni creado, ni engendrado.—El Hijo por sólo el Padre, no »hecho ni creado, sino engendrado.—El Espíritu Santo del Padre y del Hijo, no hecho, ni »creado, ni engendrado, sino procedente.—Un Padre, pues, no tres padres, un Hijo, no tres »hijos, un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.—En esta Trinidad no hay primero ni »postrero, nada mayor ó menor, sino que todas tres personas son coeternas y coiguales.»

Tal es el inefable é inenarrable misterio de la Trinidad Beatísima.

El Padre, como no procede de nadie y carece de origen por ser eterno, es ingénito. El Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo del amor del Padre y del Hijo.

El Padre contemplándose eternamente á Sí mismo, engendra eternamente al Hijo que es su eterna, sustancial y perfectísima imagen, resplandor de su gloria y figura de su sustancia, y como el Hijo es engendrado por el entendimiento del Padre, la procesión del Hijo se llama generación.

El Padre y el Hijo amándose eternamente, producen eternamente al Espíritu Santo que es el término eterno de su amor, y por esto la procesión del Espíritu Santo se llama simplemente *procesión* ó *espiración*.

Aunque el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, ni el Padre es primero que el Hijo, ni el Padre y el Hijo son primero que el Espíritu Santo, porque todas tres personas son eternas, y si bien hay entre ellas prioridad de origen, no la hay de tiempo, porque en lo eterno no hay tiempo.

Se puede conocer el misterio de la Santísima Trinidad por sola la razón?—No, porque la incomprensibilidad es uno de los caractéres brillantes del misterio; porque lo que es incomprensible al hombre, no ha podido ser imaginado ni inventado, ni conocido naturalmente por el hombre, y por consiguiente es revelado incontestablemente por Dios. Por sola la razón humana es imposible conocer el misterio, de consiguiente, el cristiano debe contentarse con adorarle, pues sería temeridad que el hombre que no alcanza á penetrar los seres que tiene á la vista, quisiera profundizar los abismos de Dios; sin que por esto menoscabemos nuestra dignidad, porque también en el mundo hay muchas cosas que no las hemos visto ni comprendemos y sin embargo las creemos porque nos lo dicen personas que deben ser creídas ó porque todo el mundo las reconoce como tales.

Este misterio es tanto más creíble, cuanto más incomprensible es. La razón reconoce que lo finito no puede contener ni comprender lo infinito, ó el hombre sería Dios, ó Dios no sería más que hombre. Un Dios que fuese comprendido por el hombre en todo su ser y en su modo de ser, debería por lo mismo serle sospechoso y debería desconfiar de él. Un Dios que fuese comprendido por el hombre, sería un Dios que el hombre habría podido inventar. Un Dios enteramente comprensible por la razón, podría muy bien ser obra de la razón.

La dignidad de la razón humana exige que no plegue sus alas ante una cosa inferior ó igual á ella. La dignidad y la grandeza de la razón humana exige que no adore sino lo que es superior á ella y que ella no comprende. Luego por lo mismo que el misterio de la Trinidad es superior á la razón é incomprensible á la razón, es un misterio digno de sus homenajes.

En otro orden de ideas nos encontramos con que no sabemos qué es la luz y qué es el calórico, por más que conozcamos algo de sus efectos principales, pero que de su naturaleza íntima hasta hoy nadie ha dado razón, pudiendo decir otro tanto de la electricidad, del grano de trigo que se pudre en el seno de la tierra para después reproducirse en hermosa espiga; la flor que se trueca en fruto, y luego en semilla, y luego en planta y después otra vez en flor para pasar otra vez por todas estas transformaciones; si no comprendemos el cómo del ala de la mosca que vuela, ni del átomo de polvo que revolotea en medio del rayo del sol, ni del alimento que pasa á nuestro estómago y que se convierte en músculo, en nervio, en hueso y en sangre por medio de transformación tan rápida como maravillosa, si la naturaleza íntima de estos fenómenos no comprendemos, ¿cómo hemos de comprender la vida misteriosa de Dios en sus tres divinas personas? Presunción sería esta digna de un manicomio; luego, si la ciencia se ve forzada á detenerse ante el misterio y terminar con un acto de fe, y la fe es necesaria en la vida social y hasta en la vida doméstica, mucho más necesaria es y altamente honrosa para nuestra razón al abrazarla cristianamente en el orden sobrenatural; puesto que Dios ni puede engañarse ni engañarnos, y las verdades que éste nos ha revelado son las que la fe divina nos enseña, entre las que está el augusto misterio de la Santísima Trinidad.

Ha sido clara y ciertamente revelado por Dios el misterio de la Trinidad?—Este misterio fué anunciado como en sombras

en el Antiguo Testamento, pues Dios, al criar al hombre, insinuando la unidad de su esencia y la pluralidad de personas dijo: *Hagamos* al hombre á *nuestra imagen y semejanza* y así en otros varios lugares. Pero lo reveló más claramente en el Nuevo Testamento, en el cual se habla á cada paso del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y Nuestro Señor Jesucristo reveló las tres personas en la unidad de naturaleza cuando dijo á los Apóstoles: *Bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.* Y San Juan, inspirado por Dios, dice en su primera carta: *Tres son los que dan testimonio en el cielo; el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno.*

En el bautismo de Jesucristo concurrieron las tres divinas personas; el Padre en voz, diciendo: *Este es mi hijo muy amado;* el Hijo en persona santificando las aguas del Jordán con su contacto y presencia, y el Espíritu Santo en figura de paloma. En nombre de la Santísima Trinidad se bautiza al catecúmeno, se confirma al cristiano, se absuelve al pecador, se unge al enfermo, se ordena al sacerdote, y se santifica el lazo del matrimonio, para que se sepa, dice San Agustín, que todo dón, toda gracia, y toda virtud nos viene de la Santísima Trinidad.

Despues de revelado por Dios á los hombres este misterio ¿podemos descubrir algunas razones que nos dan á conocer que este dogma augusto no se opone á la recta razón, antes bien es muy conforme con ella?—Sí, esta inefable Trinidad de personas está representada en nosotros por la trinidad de las principales facultades de nuestro espíritu, memoria, entendimiento y voluntad, en un solo ser: la memoria, en el orden sensible, el entendimiento, en el racional, y la voluntad, en el volitivo, son tres facultades distintas y no son más que una sola alma verdadera.

También podemos encontrar otras imágenes de este misterio, que aunque siempre imperfectas algo nos dicen. El sol, por ejemplo, nos ofrece fuerza de atracción en este sistema planetario, luz y calor, tres cosas distintas que sin embargo son de la misma sustancia, tan antiguas como el sol. La manzana ofrece olor, color y sabor y sin embargo es una sola manzana. En el triángulo vemos la trinidad en los lados y ángulos, y la unidad en el espacio y la coexistencia en la formación de sus tres ángulos ó de sus tres lados. En el hombre uno é individual encontramos la vida vegetativa, sensible y racional, etc., etc.

Lección 6.ª

Para qué fin ha criado Dios al hombre?—Cómo Dios es Salvador y cómo es Glorificador.—De la gracia y demás dones concedidos por Dios á nuestros primeros padres.—Doctrina fundamental para mejor inteligencia de los puntos anteriores.—Precepto impuesto por Dios á Adan.—Transgresión y Castigo.

Para qué fin ha criado Dios al hombre?—Para servirle en esta vida, y después gozarle en la eterna.

Si el primer hombre no hubiese pecado hubiera conservado los privilegios de gracias y dones que le fueron concedidos, entrando en el cielo cuando al Señor hubiera placido, siendo transportado á él sin beber el amargo caliz de la muerte. Tal fué el fin altísimo y sobrenatural á que destinó Dios al hombre. El último fin es la felicidad absoluta; es decir, la posesión de Dios en el cielo.

Cómo Dios es Salvador.—Porque dá la gracia y perdona los pecados.

Cómo es Glorificador.—Porque dá la gloria á quien persevera en su gracia.

De la gracia y demás dones concedidos por Dios á nuestros primeros padres.—Nuestros primeros padres, *formados* por Dios en cuanto al cuerpo y *creados* por Él mismo en cuanto al alma, fueron tambien adornados con la *justicia original*, que no era otra cosa que la misma gracia santificante acompañada de dos privilegios para el alma, que eran la ciencia y el don de la integridad; y otros dos respecto al cuerpo, la inmortalidad y la exención de todas las miserias. Estaban también destinados al cielo perseverando en aquel felicísimo estado, cuando fuere del agrado de Dios; y como les dió la gracia santificante y les prometió la gloria si perseveraban, en este sentido Dios es Salvador y Glorificador.

Doctrina fundamental para mejor inteligencia de los puntos anteriores.—El hombre, por noble que se le suponga y sea por su naturaleza, no le era debido más que un fin ó felicidad proporcionado á esta misma naturaleza. Por su propia condición es una *criatura* de Dios y *nó hijo* de Dios; pero Dios por pura misericordia quiso elevarle á la condición de hijo adoptivo suyo, y como tal hijo, heredero de la gloria, esto es, de una felicidad sobrenatural, inefable, que resulta de la posesion de Dios, de la visión clara é intuitiva de Dios y del amor y gozo que comunica á los bienaventurados esta posesión y visión de Dios uno y trino.

Para que pudiese el hombre llegar á un fin ó felicidad tan sobrenatural, que no correspondía á la criatura humana, le hizo hijo adoptivo, esto es, le adornó el *Criador* con la gracia y santidad que

le hacían á sus divinos ojos justo, recto y participante de los derechos que corresponden á los hijos, esto es, de herederos de los bienes celestiales y felicidad divina. Por esto el Creador constituyó á nuestros primeros padres en estado de gracia, inocencia ó justicia original.

No contento Dios con esto, les añadió y concedió otros dónes gratuitos muy excelentes, cuyos dónes hubieran podido trasmitir á sus hijos, nuestros primeros padres, si hubiesen permanecido fieles á los preceptos de Dios Nuestro Señor, además de conseguir este fin sobrenatural para que Dios les destinaba; en tanto que si por el contrario llegaban á pecar, los debían perder ellos y para sus descendientes.

Precepto impuesto por Dios á Adan.—Dios colocó al hombre en el Paraiso y no desde luego en la gloria porque esta la había de alcanzar á título de mérito, esto es, como premio de sus buenas obras.

Para esto Dios tuvo que imponer al hombre un precepto que llevaba tambien por objeto el que reconociese siempre á Dios como superior y Señor á quien tenía que obedecer; que así recordase su origen y dependencia y pusiese en sus labios cánticos de alabanza y de acción de gracias. El precepto fué este: dijo Dios á Adan: «*De todos los árboles del Paraiso puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque en cualquier día que comieses de él morirás de muerte.*» Es decir, morirás irremisiblemente. Le puso todas las cosas visibles á su disposición, y dándole para domicilio el Paraiso con todas sus delicias, le prohibió tocar la fruta de un solo árbol, para que conociendo en esta prohibición el supremo dominio del Criador, se conservase siempre sumiso y agradecido, y no viniese á creer que las cosas visibles existen por sí mismas ó por casualidad, y formase de sí propio un concepto exagerado, atribuyéndose una dignidad que no tenía, como dice San Juan Crisóstomo.

Transgresión del precepto.—El espíritu satánico no pudiendo sufrir que el hombre fuese dichoso siendo él tan desdichado, quiso hacernos compañeros de su desgracia, y valiéndose de la serpiente, que era el más astuto de los animales, moviendo su lengua dijo á Eva: *¿Por qué os mandó Dios que no comieseis de todos los árboles del Paraiso?* Y la mujer respondió: *De la fruta de los árboles que hay en el Paraiso, comemos; mas de la fruta del árbol que está en el medio del Paraiso, nos mandó Dios que no comiésemos y que no le tocásemos, para que no muramos.* Y dijo la serpiente: *De ninguna manera moireis; porque Dios sabe que en cualquiera día que comiereis, serán*

abiertos vuestros ojos y sereis como Dioses, conocedores del bien y del mal. Vió, pues, la mujer, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos y agradable á la vista, y tomó de su fruto y comió, y dió á Adan, el cual comió (1).

Castigo de Adan por la transgresión.—La gravísima desobediencia á un mandato tan fácil de cumplir la llamó San Agustín «*pecado inefablemente grande*». La muerte siguió al pecado, como necesaria consecuencia. Murió el alma, no porque se aniquilase su naturaleza, sino porque perdió la vida sobrenatural que la ennoblecía; perdió la gracia santificante que hacía al hombre hijo de Dios y heredero del cielo, y rompió el lazo de amor divino con que amaba y era de Dios amada. Murió el cuerpo, es decir, quedó sujeto á la muerte; porque desde entonces le asaltaron los dolores, las miserias y las enfermedades, que hacen de la vida una muerte lenta y tiene definitivamente un término cercano.

Seguidamente de haber pecado *se abrieron los ojos de Adán y Eva para ver, no que eran como dioses, sino que estaban desnudos, y corrieron llenos de vergüenza á cubrir su desnudez con hojas de higuera.*

Pero llamándolos Dios, les hizo conocer que el pecado era causa de tan funesto cambio; los arrojó del Paraiso y les anunció que desde aquel momento quedaban sujetos á trabajar para ganar el sustento; á Eva que daría los hijos á luz con dolor, á Adán que comería el pan con el sudor de su rostro, y á la serpiente á que andaría arrastrada sobre la tierra; la vida ya no sería exenta de dolores é imperecedera, sino triste peregrinación por un sendero cubierto de espinas cuyo término sería la muerte.

Tales fueron para el hombre los efectos de la transgresión del precepto paradisiaco, ó sea del primer pecado, pecado que sin dejar de ser en Adán y Eva actual y personal, era también original porque fué el principio de todos los demás pecados, y porque Adán y Eva habían de ser origen, ó padres de todo el linaje humano, que desde entonces quedó despojado de la gracia, y hecha nuestra naturaleza pecadora.

El pecado actual tiene su raiz en el pecado original. La Sagrada Escritura dice: que *la muerte entró por el pecado*,—que *hemos sido concebidos en iniquidad*,—que *somos hijos de ira por naturaleza*, etc. Adán infringió deliberadamente el precepto y con esta violación acarreó la ruina de todo el género humano, á la manera que la herida del tronco hace palidecer todas las hojas del árbol; es un despojo de la naturaleza que pasa á todas las personas que la participan,

(1) Génesis III.

semejante á un padre que perdiese un rico patrimonio que sus hijos debieran heredar.

No transmiten á su descendencia Adán y Eva, la propia acción culpable, el pecado personal, porque lo que es personal á nadie puede transmitirse, pero despojados de los dones sobrenaturales, desnudos de la gracia, ya no pueden transmitir á sus hijos lo que ellos no tienen, transmitenles su naturaleza pecadora, esa naturaleza en estado de pecado, que nos hace hijos de ira en presencia de Dios.

Lección 7.ª

Primera promesa de salvación y redención anunciada en el Paraiso.—Cómo, cuándo y en dónde se verificó el misterio de la Encarnación.—En dónde se obró el misterio de la Encarnación del Verbo.—Excelencia del Angel.—Por qué se turbó la Virgen en su presencia.—Con qué palabras fué confortada.—Palabras de la Virgen al aceptar la maternidad.

Primera promesa de salvación y redención anunciada en el Paraiso.—El hombre caído por la culpa no hubiera jamás podido rehabilitarse por sí mismo, porque siendo finito no le era posible satisfacer una deuda infinita.

Si Dios, salvador, no venía en ayuda, el cielo hubiera permanecido cerrado para siempre. Adán y Eva vieron que habían merecido la muerte, pero al mismo tiempo pudieron conocer que la muerte era pequeña pena para un delito tan grave, porque nada vale la muerte ni el sacrificio de una miserable criatura para borrar la ofensa hecha á la majestad infinita, para satisfacer á la justicia de un Dios infinitamente santo.

Sin embargo, era preciso que los fueros de la justicia quedasen á salvo, si había de restablecerse el orden turbado y si el hombre había de volver á la amistad de Dios.

El ofensor debía satisfacer y no podía. Para que el hombre dejase de ser víctima eterna del justo enojo de aquel á quien ofendió, era preciso una reparación de mérito infinito... Dios, infinito en misericordia, se compadeció de nuestros primeros padres y les consoló y animó, dándoles la esperaza de un *Libertador* y *Redentor*.

Después que les hizo conocer su pecado y la pena merecida, en presencia de ellos habló á la serpiente, ó mejor, al demonio, que se ocultaba en ella, de este modo: *maldita eres... enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza y tu pondrás asechanzas á su calcañar* (1).

Así la infinita misericordia, en santo consorcio con la divina justicia, abría la puerta á la felicidad, cerrada por el pecado; así

(1) Génesis III.

mostraba al hombre caído la senda por donde podía salir del avismo y volver á la amistad de Dios; senda que no era otra sino la unión voluntaria al Mediador prometido. Tal fué la primera promesa de salvación y redención anunciada en el Paraiso, por la que las obras de penitencia llegaron á ser de gran valor por participación de los méritos del Redentor que había de venir. De que Adán y Eva lo hicieron así, nos da testimonio el libro sagrado de la sabiduría, diciendo que: *les fué perdonado su pecado,* ó que volvieron á la gracia de Dios, pero esta gracia no pudieron comunicarla á sus hijos, porque ya no era original, ó dote de naturaleza, sino gracia de perdón ó de reconciliación; gracia que como á ellos, había de comunicarse á los demás hombres tan sólo por los méritos del Salvador.

Dios Salvador no se contentó con ser *Salvador* dando los dones que concedió al primer hombre, sino que después que éste debilmente cayó en la culpa, es tal la abundancia de gracias sobrenaturales que nos dá, que verdaderamente sin él, el hombre no hubiera podido salvarse jamás.

Dios se muestra *Salvador* seguidamente de pecar Adán, prometiéndole un Reparador. Con la penitencia y la fe en el Cristo que había de venir, encontraban su salvación los Patriarcas del Antiguo Testamento, y después es Salvador enviando á su Hijo Jesucristo, que se hizo hombre por salvar al hombre, sin dejar por esto de ser Dios. El mismo Jesucristo confirma la verdad de que Dios es salvador, cuando dice: *Nadie viene á mí á no ser que mi Padre lo traiga* (1). *Y ninguno viene al Padre sino por mí,* con lo cual dá testimonio del Padre que sigue siendo salvador, llevando á los hombres á su Unigénito que es por donde se llega al Padre.

Cómo, cuándo y en dónde se verificó el misterio de la Encarnación.—El *cómo* se obró este misterio, lo dice el Padre Astete de la siguiente forma: *En las entrañas de la Virgen María formó el Espíritu Santo, de la purísima sangre de esta Señora, un cuerpo perfectísimo; crió de la nada un alma y la unió á aquel cuerpo, y en el mismo instante á este cuerpo y alma se unió el Hijo de Dios, y de esta suerte, el que antes era solo Dios sin dejar de serlo quedó hecho hombre.*

Este misterio se obró en la Santísima Virgen obrando Dios sobrenatural y milagrosamente, y decimos sobrenatural y milagrosamente porque Jesucristo, como Dios, ni fué concebido ni nació como los demás hombres.

La Santísima Virgen fué virgen antes del parto, en el parto y después del parto, viviendo siempre virgen perpétuamente.

El *cuándo* se verificó este misterio fué un 25 de Marzo hácia el medio día, al poco tiempo después de haberse desposado la Santísima Virgen con el castísimo San José, *cuando* la Virgen tendría

(1) San Juan VI, 44.

como quince años de edad, viviendo en Nazareth de Judá, cuando estando en oración se le apareció el ángel San Gabriel; y su prima Santa Isabel se hallaba ya en el sexto mes de su embarazo.

La historia del misterio de la Encarnación la refiere San Lucas en el cap. 1.° de su Evangelio, que dice así: «El Angel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á una Virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el Angel á donde ella estaba, dijo: *Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres.*—Cuando ella esto oyó se turbó con las palabras del Angel. Y el Angel la dijo: *No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios.—He aquí que concebirás en tu seno y darás á luz un hijo á quien llamarás Jesús.—Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre; y reinará en la casa de Jacob para siempre, y no tendrá fin su reino.*—Y dijo María al Angel: *¿cómo se hará esto? porque no conozco varón.*—Y respondiendo el Angel la dijo: *El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo.—Y por eso lo santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.*— Y dijo María: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.* Y el Angel se retiró, ET VERBUM CARO FACTUM EST, y se realizó la encarnación del Verbo.

Aunque no sea posible penetrar en las profundidades del misterio, la sencilla sublimidad del relato evangélico nos permite contemplar que, dado el consentimiento de la Virgen, ó en el momento en que dijo *Hágase en mí*, el Espíritu Santo descendió sobre ella y la virtud del Altísimo, cubriéndola con su sombra, formó en el seno virginal y de su sangre purísima un cuerpo, el más perfecto, al cual infundió, criándola de la nada, un alma racional, la más hermosa, la más noble y digna, en aquel instante, sin que la naturaleza humana quedase terminada en sí propia constituyendo una persona, la segunda de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios, se unió hipostáticamente á aquel cuerpo y alma que se le destinaba, hizo suya aquella naturaleza quedando por consiguiente, sin dejar de ser Dios, hecho hombre verdadero y terminando así con su divina Persona la naturaleza humana.

De las tres divinas personas de la Santísima Trinidad, solamente la segunda que es el Hijo, fué la que se hizo hombre, y se llama Jesucristo.

Jesucristo verdadero Hijo de Dios Padre, que engendró desde la eternidad la persona del Verbo, al cual comunicó su misma substancia ó naturaleza, es verdaderamente hijo de la Virgen, porque de la Virgen ha tomado la naturaleza humana, que no subsiste sino en la persona del Verbo.

En dónde se obró el misterio de la Encarnación del Verbo. —En la ciudad de Nazareth de Judá, en la casa de José y María, que estaba construida al pie de la roca que dominaba á la pequeña ciudad y hecha al estilo del país. La *Santa Casa* de Nazareth, que á

fines del siglo trece, según una tradición auténtica en todas sus partes, y expresamente reconocida por la Santa Sede, fué transportada por los ángeles á Loreto, en Italia; la parte de adelante de la casa de S. José era la que daba al exterior á la vía. No fué en esta, sino en la primera habitación interior, donde estaba en oración la bienaventurada Virgen María, cuando fué anunciada la encarnación del Verbo; y la tradición ha conservado religiosamente, y designa aún hoy día el lugar preciso en que se encontraba la Virgen en el momento de la aparición del Angel y el sitio en que se colocó este al saludarla llena de gracia.

Excelencia del Angel.—El Angel San Gabriel que recibió de las tres personas de la Santísima Trinidad, la incomparable misión de anunciar á la Virgen María el misterio de la Encarnación y maternidad divina, era uno de los primeros grandes y celestiales espíritus, que según la revelación son en número de siete (1), que realizan todas las obras de Dios, sea en el orden de la naturaleza, sea en el orden de gracia. Gabriel, es decir «Fuerza de Dios,» y según otros «Hombre de Dios.» El Damasceno y San Gregorio Magno dicen es el primero de todos los ángeles. La razón que dán es muy poderosa. Siendo la Encarnación entre las obras de Dios, en el exterior, la más excelente y sublime, parece lógico deducir que el Angel que debía ser su embajador fuese el más excelente, el más elevado en dignidad y en gracia, el más poderoso, el primero, en fin, de todos los ángeles.

Mas sin discutir si el Angel Gabriel es ó no el primero de todos, es lo cierto que la excelencia y la santidad del gran Arcangel San Gabriel, embajador del mismo Dios al lado de la Reina de los ángeles, se presenta á nuestra veneración como una maravilla de gracia y de gloria.

El Arcangel San Gabriel al aparecerse repentinamente á la Virgen, fué revestido de forma humana toda resplandeciente. No era un verdadero cuerpo, sino que tenía su aspecto y forma.

Setecientos años antes se había aparecido, bajo esta misma forma humana y ardiente, al Santo Profeta Daniel, para anunciarle la época de la Encarnación. El Espíritu Santo al hablar de estas grandes apariciones angélicas dice por boca de Ezequiel: *era como una especie de fuego. De la mitad del cuerpo para abajo no era más que fuego; de la cintura para arriba era un brillo deslumbrador semejante al rayo* (2), y de una manera análoga le describe San Juan, al ser arrebatado en espíritu (3).

---

(1) Tobi, XII, 15 y Apoc. I. 4; IV; 5, y. 6.—(2) VIII. 2.—(3) Apoc. I. 13, 16.

Por qué se turbó la Virgen en presencia del Angel.—La Virgen estaba acostumbrada á ser visitada por ángeles, y por lo tanto no fué la presencia de San Gabriel la que ocasionara su turbación; pero los elogios y grandeza que revestían las palabras del paraninfo impresionaron á la que era Reina de la humildad; se turbó porque teniéndose por indigna fué llamada por el Angel llena de gracia y bendita entre todas las mujeres, y porque su voto de virginidad perpetua la pudo parecer inconciliable con la maternidad divina, hasta que con delicadeza recibió la explicación del Angel.

Propio es, dice San Ambrosio, de las doncellas el impresionarse ante la llegada y presencia de un joven, y esto que será siempre un elogio del pudor y de la honestidad, es en María algo más que ese sentimiento por bello y delicado que le confesemos, es la admiración de la grandiosidad que revestía la salutación angélica y su transcendencia.

La Santísima Virgen fué llena de gracia en su alma, en su cuerpo y en sus potencias, de tanta gracia como cabe en un alma humana á quien el Señor dió lo sumo de la capacidad. Toda la Trinidad era con ella, el Padre dándole á su Divino Hijo, el Hijo tomando carne y sangre en su seno virginal y el Espíritu Santo llenándola de diversos dones. El Angel que la llamaba llena de gracia y bendita entre todas las mujeres, venía del cielo y era embajador de Dios, y las palabras que la pronunciaba eran traidas de la gloria y como regalo de boda que la mandaba el Eterno Padre á la que iba á ser madre del Verbo eterno.

Con qué palabras fué confortada.—Con las que la dirigió el Angel cuando la dijo que no temiera, que había encontrado gracia en presencia de Dios, que concibiría y daría á luz un hijo al cual pondría por nombre Jesús, que sería grande y le llamarían Hijo del Altísimo; y para que supiera que sería madre sin dejar de ser virgen, la anunció que el Espíritu Santo vendría sobre ella, que la virtud del Altísimo la cubriría con su sombra, y que por ello el que nacería de ella se llamaría Hijo de Dios.

Para hacerla comprender mejor que su maternidad sería milagrosa y superior á las leyes de la naturaleza, la hizo saber que su prima Santa Isabel, casi octogenaria y por consiguiente estéril, llevaba en su seno, desde hacía seis meses, un hijo que Dios le había sobrenaturalmente concedido; y por último la exclareció por completo todo el misterio de la Encarnación con la reverencia más profunda.

Palabras de la Virgen al aceptar la maternidad.—La Santísima Virgen pudo aceptar ó no aceptar, pues su resolución había de ser expontánea, no cohibida ni coartada sino libérrima; el Angel permanecía de rodillas en su presencia para recoger de su boca el resultado de su deliberación. La Santísima Virgen convencida de que había encontrado gracia en presencia de Dios y que lo que concebiría sería sin detrimento de su virginidad y por obra y gracia del Espíritu Santo, prorrumpió en estas palabras que son un testimonio de su humildad: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según*

tu palabra. Tales fueron las palabras que decidieron la encarnación, y en aquel instante «el Hijo de Dios se hizo hombre y habitó en nosotros.»

Lección 8.ª

Visita de la Virgen á Santa Isabel.—Sucesos ocurridos en casa de Zacarías.—¿Era necesaria la Encarnación?—Quién encarnó.—Para qué se hizo hombre.—Cuántas naturalezas, voluntades y entendimientos hay en Jesucristo.—Cuántas personas y memorias.—Unión hipostática.

Visita de la Virgen á Santa Isabel.—Á poco de verificarse el misterio de la encarnación, la Santísima Virgen, dice el sagrado Evangelio, se levantó y marchó con presteza á visitar á su prima Santa Isabel; para ello tuvo que atravesar por accidentados terrenos, torrentes peligrosos, una parte de la Galilea, la Samaria y casi todo el desierto de Judá. Desde Nazareth á Hebrón ó Aín, donde residía Zacarías el Aaronita, esposo de Isabel, se habían de emplear por lo menos cinco días de marcha. La Virgen, próxima al puentecillo que separa la casa de Zacarías de otras de Hebrón aceleró el paso, saliéndola al encuentro su prima Santa Isabel, venerable anciana que se acercaba trabajosamente, ruborizada de sí misma, y por cuyo pudor hacía cinco meses que no salía de casa por no ser vista y estar dando gracias al Señor por la merced que la había hecho.

En un solo abrazo, se estrecharon y saludaron á la vez cuatro corazones, el de María y el de Isabel, el de Jesús y el de San Juan, sin que el hombre pueda explicar ni comprender el misterioso enlace del amor que en aquel instante sintieron.

Cuando la anciana esposa de Zacarías oyó la salutación de la joven esposa de San José, que probablemente sería la salutación hebrea, *La paz sea contigo* ó *el Señor sea contigo*, *(Pax tecum ó Dominus tecum)*, dió saltos de gozo el niño en su vientre, é Isabel fué llena del Espíritu Santo.

La Virgen María no había revelado á nadie el misterio, y sin embargo su prima Santa Isabel la dijo las mismas palabras que la había pronunciado el Arcangel San Gabriel al anunciarla su maternidad divina: *Bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre... ¿De dónde me viene á mí, que la madre de mi Señor venga á mí? pues luego que la voz de tu salutación llegó á mis oidos, el niño dió saltos de gozo en mi vientre y tu eres dichosa por haber creido, porque lo que te se ha dicho de parte del Señor será cumplido*. La respuesta de la Virgen fué la sublime inspiración del *Magnificat* que todos los días se recita en el oficio divino. La Virgen permaneció tres meses en aquel pais de los hetheos, durante los que, entre otros,

ocurrieron los sucesos que, como más notables, hacemos seguidamente mención de ellos.

Sucesos notables en casa de Zacarías.—1.° El ser en ella la primera vez que la Virgen fué reconocida públicamente por madre de Dios y honrada como tal. 2.° El que en el mismo día de la visita fué cuando por medio de la palabra de la Santísima Virgen santificó Jesucristo á su Precursor, pudiéndose decir que la santificación de San Juan ha sido el primer milagro que Jesús hizo por medio de la Santísima Virgen. 3.° El que entonces fué cuando Santa Isabel conoció, por revelación divina, el augusto misterio de la Encarnación del Verbo. 4.° El que Zacarías, que por dudar estaba mudo desde que el Arcangel San Gabriel le anunció la fecundidad de su esposa Santa Isabel, recobró el uso de la palabra á los ocho días de nacido San Juan, cuando le preguntaron qué nombre quería que pusiesen al niño que iban á circuncidar, entonces fué cuando entonó seguidamente el inspirado cantar del *Benedictus* que también se recita todos los días en el oficio divino.

Era necesaria la Encarnación.—Lo era para la redención y reparación del género humano, toda vez que los hombres no hubieran podido por sí solos satisfacer á Dios, porque se necesitaba una satisfacción de valor infinito, que los hombres nunca podrían dar.

Quién encarnó.—La segunda persona de la Santísima Trinidad, ó sea el Hijo de Dios vivo, el cual hecho hombre se llama Jesucristo.

Para qué se hizo hombre.—Por redimirnos y darnos ejemplo de vida.

Cuántas naturalezas, voluntades y entendimientos hay en Jesucristo.—Dos naturalezas, una divina y otra humana; dos voluntades, divina una y humana otra; dos entendimientos, uno divino y otro humano.

Cuántas personas y memorias hay en Jesucristo.—Una sola persona divina que es la segunda de la Santísima Trinidad, y una sola memoria humana, porque en cuanto Dios no tiene memoria.

De suerte que son cinco cosas las que han de tenerse presente al hablar de Jesucristo: 1.° Personas; 2.° Naturalezas; 3.° Entendimientos; 4.° Voluntades, y 5.° Memoria. Estas cinco cosas, unas son de la divinidad y otras de la humanidad; unas tienen número plural y otras singular. Las que tienen plural son las que comienzan con una de estas letras V. E. N., que son las primeras por que comienzan las tres cosas de plural; así la V., nos dirá dos Voluntades; la E, dos Entendimientos; la N, dos Naturalezas.

Las que denotan singularidad, son la Persona y la memoria; la *Persona* siempre *divina*, la *memoria* siempre *humana*. Hay una sola Persona y ésta divina, porque tanto la naturaleza divina en Jesucristo como la humana subsisten en la sola Persona del Verbo. Hay una memoria en Jesucristo, y ésta humana, porque en cuanto Dios, ya hemos dicho no tiene memoria ni la necesita, pues lo tiene todo presente.

Unión hipostática.—Llaman los Teólogos *unión hipostática* ó *personal*, aquella conjunción por la que dos naturalezas, divina y humana, subsisten en la sola persona del Verbo divino, permaneciendo entre sí íntegras, inconfusas, sin mezclarse y dotadas cada una de ellas de sus propiedades y operaciones respectivas.

Deducimos, pues, de esto que en Cristo hay dos naturalezas, divina y humana, unidas en la persona del Verbo, pero no confusas de tal manera que la naturaleza humana pase á ser divina, ni la divina á ser humana, al modo como el cuerpo y el alma unidos resulta un solo hombre, así Dios y el hombre es un solo Cristo.

Jesucristo es perfecto Dios y perfecto hombre; es decir, engendrado de la substancia del Padre antes de los siglos; es hombre, formado de la substancia de la Madre y nacido en el tiempo; es perfecto Dios é igual al Padre, según la divinidad; es perfecto Hombre compuesto de alma racional y de carne humana y menos que el Padre según la humanidad.

Lección 9.ª

Jesucristo.—Su nacimiento.—Cuándo, cómo y en dónde tuvo lugar.—Su historia hasta la Epifanía.—Purificación de la Santísima Virgen.—Persecución de Herodes y huida de Jesús á Egipto.—Su retorno y vida oculta en Nazareth.

Jesucristo.—Es el hijo de Dios vivo, que se hizo hombre por redimirnos y dar ejemplo de vida; es el Verbo que encarnó en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen; es la segunda persona de la Santísima Trinidad, que en cuanto Dios no tiene figura corporal como los demás hombres, porque es Espíritu puro, pero sí en cuanto hombre, desde el instante de su encarnación.

Es de tan grande importancia el conocer á Jesucristo, que los Apóstoles para ello emplearon la mayor parte del Credo; y Jesucristo crucificado era toda su ciencia; y su celo y su predicación se dirigía á que fuese conocido y adorado.

Jesucristo es la segunda persona de la Santísima Trinidad, es el Hijo eterno del Eterno Padre, el resplandor de su gloria y la imágen de su substancia. Es la Sabiduría increada, el Primogénito antes de todas las criaturas y antes de todos los siglos, y por quien han sido hechas todas las criaturas y todos los siglos. Es el Verbo eterno, que en la plenitud de los tiempos encarnó por virtud del Espíritu Santo y se hizo hombre por redimirnos y darnos ejemplo de vida.

El nombre dulcísimo de Jesús, que significa Salvador, fué traido del cielo por el Arcangel San Gabriel al anunciar á María el misterio de la Encarnación. También se llama *Cristo* que quiere decir *ungido*, porque lo fué de las gracias y dones del Espíritu Santo; así que este nombre de *Cristo* unido al dulcísimo de *Jesús*, forman el gran nombre de *Jesucristo* con que le invocamos continuamente.

Nacimiento de Jesucristo.—Por espacio de cuatro mil años estuvo el mundo en espectación del Mesías prometido, oyendo la historia anticipada de este acontecimiento: *Una mujer quebrantará la cabeza de la serpiente maldita.*

Cuando todo estuvo preparado para recibir al esperado de las gentes, vino Jesucristo al mundo.

Al hablar del nacimiento de Jesucristo nos referimos al nacimiento como hombre; pues como Dios no tuvo principio, ni tuvo madre, ni tendrá fin, y como hombre no tuvo padre; su nacimiento, dice el P. Astete, fué: *saliendo del vientre de María Santísima sin detrimento de su virginidad á la manera que el rayo del sol sale por un cristal sin romperle ni mancharle.*

En cumplimiento del edicto del César, que sin saberlo cumplía á la vez un gran designio del cielo, fué el santo matrimonio José y María desde Nazareth á empadronarse á la ciudad de Jerusalen; mas por la multitud de forasteros que con tal motivo llenaban la ciudad les fué difícil encontrar aposento. El viento de la noche helado y fuerte caía sobre la tierra, y José y María tuvieron que dirigirse á una pequeña población inmediata llamada Bethlehem de Judá, y hácia la salida de ella, en un barrio llamado de Birat-Harba, se encontraron con un establo abandonado y ruinoso; la Vírgen suspiraba por un momento de reposo y un asilo de descanso, pues desde Nazareth á Belen habían andado treinta leguas de camino, y se acercaba para ella el gran misterio de su maternidad divina.

Penetraron en aquel abandonado establo cuando la noche llegaba á la mitad de su carrera, y colocándose la hija de Joaquin y de Ana, esposa del humilde carpintero de Nazareth, sobre unas pajas, calientes aún por pertenecer, sin duda, á alguna carabana que habría salido poco antes de llegar la Santísima Vírgen, sin sentir ninguna de las debilidades de otras mujeres y sin dolor, dió á luz la Santísima Vírgen, sin detrimento de su virginidad, al que había concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, naciendo Jesucristo á las doce de la noche del dia 25 de Diciembre del año cuatro mil de la creación del mundo.

Cuándo tuvo lugar el nacimiento.—Cuando todo estaba preparado para recibirle; cuando tuvieron su cumplimiento las profecías mesiánicas que señalaban el tiempo de su venida; cuando las setenta semanas de años de que habló Daniel se acercaban á su término, cuando el cetro de Judá había pasado á la dura mano de un extranjero, y ya no reinaba sobre la casa de Judá un descendiente de David, como lo había profetizado Jacob; cuando el templo de Jano había cerrado sus puertas, sin que hubiese en las edades pasadas ejemplo de una paz tan larga y tan bella conocida con el nombre de *paz octaviana*, por reinar en ella Octavio Augusto; cuando el poder de Roma estaba en su apojéo como lo había vaticinado

Baalán, entonces fué cuando á la mitad de una fria noche del mes de Diciembre, nació Jesucristo Dios y hombre verdadero.

Cómo nació Jesucristo.—Jesucristo como Dios ya hemos dicho que no tuvo principio ni nacimiento, mas como hombre nació sin detrimento de la virginidad de la madre, y sin causarla los dolores que las ocasionamos los demás hijos al nacer; nació milagrosamente obrando como quien era; y apareciendo en forma de niño cuya divinidad aclamaron los cielos, los ángeles y los hombres.

En dónde tuvo lugar el nacimiento de Jesucristo.—Sobre el pesebre de un establo medio derruido que se hallaba abandonado en el barrio Birat-Harba en las afueras de Bethlehem de Judá, á donde los padres de Jesucristo habían concurrido con motivo del empadronamiento mandado hacer por el César.

Historia de Jesucristo hasta la Epifanía.—El primer acontecimiento que en su historia se nos presenta, por los Evangelistas, es la visita que le hicieron los hombres. Había, dice San Lucas, en los contornos de Bethlehem unos pastores con sus ganados, y hé aquí que de repente se les apareció un Angel. Al mismo tiempo les rodeó una gran claridad y tuvieron gran temor; mas el Angel les animó diciendo: *No temais porque vengo á comunicaros una nueva que será de gran gozo para todo el pueblo, y es que hoy os ha nacido el Salvador en la ciudad de David. Ved aquí la señal para conocerle. Hallareis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.* Al acabar estas palabras se juntó con el Angel, una multitud de ángeles que alababan á Dios y decían: *Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*

Cuando cesaron los ángeles de cantar, los pastores volviendo del enagenamiento marcharon presurosos á Bethlehem y penetrando en el establo encontraron al niño Dios y se postraron á adorarle; después publicaron por todas partes lo que habían visto y oido.

Después de esta visita de la clase humilde, nos refiere el Evangelista la dolorosa circuncisión del Divino Niño que la recibió á los ocho dias de nacer, y en la que le pusieron el nombre de Jesús. Por la circuncisión se obligaban los judíos al cumplimiento de toda la ley; Jesucristo por la circuncision se sometió al precepto de morir por el hombre.

Apenas habían pasado cinco días de circuncidado, cuando tres reyes del Oriente guiados por aquella estrella que había profetizado Baalán, catorce siglos antes, llegaron á Jerusalen.

Los magos eran hombres sábios entre los orientales. La palabra mago en lengua persa significa sacerdote, y la Iglesia les dá el nombre de Reyes á estos tres ilustres personajes fundada en

aquellas palabras de David: *Los Reyes de Társ is y de las Islas, los Reyes de Arábia y de Sabá vendrán á ofrecerle dones, en prendas de su veneración, de su fidelidad y de su obediencia.*

Los Magos vinieron de la Arábia feliz y llegaron á Jerusalen preguntando *¿dónde está el Rey de los Judios, que ha nacido?*

Melchor, anciano venerable de blanca barba, conducía en vasos de oro las más escogidas pepitas de oro del corazon de Ofir; Gaspar, el más joven, agraciado y rubio, demostrando las doradas lágrimas del incienso y las aromas de la Arábia, y el silencioso y grave hijo de la Etiopía, Baltasar, que había recogido la mirra más rica en preciosa arca de conchas; tales fueron los tres magos que del Oriente vinieron á saludar al recien nacido, trayendo consigo gran séquito de servidumbre y gran número de camellos y dromedarios; ofreciéndole al *Niño-Dios* oro como rey, incienso como Dios y mirra como hombre.

Los hijos del Oriente vinieron guiados por una estrella á quien San Agustin llamó *lengua del Mesías*, y que fué estrella especial que probó la divinidad de Jesucristo, como lo probó el eclipse del sol en el Calvario.

La estrella de Bethlehem y el sol del Calvario, la una apareciendo brillante al tiempo de nacer Jesús, y el otro apagándose al tiempo de Jesús morir, demostraron que Jesucristo era el mismo en la cuna que en la cruz; mandaba en los cielos y disponia de ellos como soberano, creando una nueva estrella en su nacimiento y eclipsando el sol en su muerte. Las dos circunstancias más humillantes de la vida de Jesucristo fueron su nacimiento en un establo y su muerte en una cruz; con la estrella y con el eclipse es como la naturaleza publicó en alta voz que el que nacia en un establo tan pobre, rodeado de animales, y moría como un criminal en una cruz, rodeado de malhechores, era su Creador, su Señor y su Dios.

Al llegar los Reyes Magos á Jerusalen preguntando *dónde había nacido el Rey de los Judíos*, se conmovió toda la población y se sobresaltó Herodes creyendo que el Salvador sería un rival de su corona; por lo cual consultó á los doctores de la ley y despues rogó á los Magos le dieran detalles cuando encontraran al recien nacido.

Purificación de la Santísima Virgen.—Cuarenta días despues del nacimiento del Salvador, la Virgen se dirigió á Jerusalen para cumplir el precepto del Levítico que prescribía la purificación de las madres y el rescate de los primogénitos.

Llegado el momento y cumplidas las ceremonias que estaban prescritas con relación á la madre, pasó á redimir á su primogénito mediante la cantidad mínima de cinco siclos y aves misteriosas que señalaba la ley; y hecho esto, el hijo así redimido era ya de la madre por el justo título que la daba la ley del rescate.

En el momento en que José y María penetraban en el sagrado recinto con los siclos de plata del rescate, y las palomas del sacrificio,

un venerable y santo anciano llamado Simeon, á quien se había revelado por disposición divina, que no moriría sin haber visto al Cristo Señor, entró en el átrio y á vista de la Santa Familia exclamó: *Ahora es cuando, Señor, dejareis morir en paz á vuestro siervo segun vuestra palabra, pues que mis ojos han visto al Salvador que Vos me habeis dado, y á quien destinais para estar expuesto á la vista de todos los pueblos como la luz de las naciones y la gloria de Israel.*

Hé aquí este niño está puesto para caida y para levantamiento de muchos en Israel; y por señal de contradicción; y una espada de dolor traspasará el ánima.

Persecución de Herodes y huida de Jesús á Egipto.— Los magos habían regresado á su país, sin volver á ver á Herodes, como éste les había rogado con la dañada intención de acabar con la preciosa vida del Niño, en vez de adorarle.

Despechado el Idumeo concibió el horroroso pensamiento, que llevó á efecto, de hacer degollar á todos los niños de dos años abajo, seguro de que en esta carnecería general dejaría de existir el que hacía el motivo de sus temores.

Un Angel del Señor se apareció en sueños á José y le dijo: *Levántate, toma al Niño y á su Madre, huye á Egipto y permanece allí hasta tanto que yo te avise sobre tu vuelta, porque Herodes va en busca del Niño con intención de matarle.*

A la voz del Angel levantóse el Santo Patriarca, llamó á su castísima Esposa, tomó al Niño Jesús y salieron para Egipto.

Después de un viaje penoso de ciento cuarenta leguas, los fugitivos llegaron á Heliópolis, la ciudad natal de Moisés, ciudad de los obeliscos de granito de color de rosa y colosales pirámides, bañada por las bocas del Nilo, y en cuya ciudad permanecieron, según la opinión más respetable, siete años.

Retorno de Jesús á Nazareth.—El Angel del Señor avisó en sueños á José la muerte de Herodes, y le dijo: *Levántate, toma al Niño y á su Madre, y vuelve al país de Israel, porque los que buscaban al Niño para quitarle la vida, no existen.* Cumplido el encargo entró la Sagrada Familia en su humilde hogar por el que tanto tiempo suspiraba.

Vida oculta de Jesús en Nazareth.—Vivió sujeto á sus padres hasta la edad de 30 años, dedicado á la oración, siendo modelo de hijos, dechado de virtudes y sin desdeñarse en ayudar á su padre en el taller donde S. José trabajaba en el oficio de carpintero.

En este período fué, cuando contando doce años de edad al ir á Jerusalen á celebrar la Páscua se perdió y fué encontrado por sus padres en el templo oyendo y preguntando á los doctores.

Lección 10.

Cuándo, cómo y en dónde comenzó la vida pública Jesucristo.—Historia abreviada de esta en cada uno de sus tres años.—Transfiguración.—Fundación de la Iglesia.—Última cena legal.—Institución del Santísimo Sacramento.

Cuándo, cómo y en dónde comenzó la vida pública Jesucristo.—La comenzó á los treinta años de edad, *cuando* fué á buscar al Bautista que estaba en el Desierto inmediato al rio Jordan. Respecto al *cómo* empezó el Señor la vida pública, fué pidiendo á San Juan Bautista el bautismo en el rio Jordan, y al verificarlo se declaró estaba sensiblemente presente la Trinidad Santísima, en cuyo nombre se confiere el Bautismo; porque allí se oyó la voz del Padre que dijo: *este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias;* estaba presente la persona del Hijo, y bajó en figura de paloma el Espíritu Santo; y además se abrieron los cielos, cuya entrada se nos franquea por el Bautismo, y respecto al lugar *en dónde* la comenzó fué en el mismo rio Jordan, desde donde se dirigió al Desierto donde ayunó y oró por espacio de cuarenta días y noches, para enseñarnos á nosotros el sitio que hemos de buscar cuando vayamos á prepararnos para emprender alguna empresa de tanta importancia como lo es la de ayudar á la salvación de las almas.

Historia abreviada de la vida pública de Jesucristo en cada uno de los tres años.—Cuando la comenzó era como de treinta años y duró tres años y medio. Su primer acto fué ir á buscar al Bautista, que estaba en un desierto inmediato al rio Jordan para recibir el bautismo de mano de este Santo Precursor.

Desde el Jordan se dirigió Jesucristo al desierto, donde permaneció sin comer cuarenta dias con cuarenta noches, ocupado solo en orar. Pasados estos permitió ser tentado por Satanás á quien venció, siendo seguidamente servido por los ángeles.

Al salir del desierto fué á buscar á San Juan que se hallaba al otro lado del Jordan y luego que fué visto, les dijo San Juan á los circunstantes: *Ved ahí el cordero de Dios que quita los pecados del mundo,* declarándoles que aquel era el Mesías, de quien les había hablado. Al siguiente día se agregó á Jesucristo Andrés, discípulo de San Juan, y este le presentó á su hermano Simon, á quien puso Jesucristo el nombre de Pedro.

Respecto al tiempo que Jesucristo predicó, segun la opinión más admitida, fué cerca de tres años y medio. Durante ellos enseñó con el ejemplo y la palabra la verdad de su doctrina.

I. **En el primer año de su predicación.**—Recibió en su compañía á San Felipe que llevó consigo á Natanael; hallóse en las bodas de Caná, donde hizo el primer milagro convirtiendo el agua en vino; despues fué á pasar algunos dias en Cafarnaun, y desde allí se dirigió á celebrar la Páscua á Jerusalen donde hizo muchos milagros; echó del templo á los mercaderes que profanaban el lugar santo; enseñó su doctrina á los gentiles; corrió toda la Judéa y á su paso por el país de Samaria convirtió á una Samaritana llamada Fotina, y empleó dos días en instruir al pueblo. Continuó su camino hacia Galilea, donde fué recibido con aclamación, y en la ciudad de Caná sanó de fiebre á un hijo de un oficial de un régulo. Pasado algun tiempo llamó por segunda vez á Pedro y á Andrés, que dejaron todo por seguirle; también fueron llamados Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan, su hermano, que le siguieron inmediatamente.

II. **En el segundo año de su vida pública.**—Jesucristo hizo tambien muchos milagros; sanó á la suegra de San Pedro en Cafarnaun, donde se detuvo algun tiempo, pero permaneciendo incrédulos los habitantes de aquel lugar les cayó la terrible maldición de Jesucristo.

Recorriendo después la Galilea, atravesó su mar que era el gran lago Genesaret, donde serenó, con la virtud de su palabra, una tempestad; llegando á Genesaret sanó dos endemoniados; volvió otra vez á Cafarnaun donde sanó un paralítico y retiró de su banco á San Mateo, que era cobrador de tributos, para hacerle uno de sus discípulos. Sanó despues á la mujer hemorroisa y resucitó á la hija de Jairo el Archisinagogo.

Despues se dirigió á Jerusalen para celebrar la segunda Páscua de su bautismo, en dos sábados seguidos; sanó á un manco y á un paralítico de treinta y ocho años; los fariseos escandalizados por lo que ellos reputaban profanación del sábado resolvieron quitarle la vida, y Jesucristo para evitar su furor se retiró hácia el mar de Galilea.

Como le seguía una multitud se vió precisado á retirarse á una montaña, y allí fué donde, después de haber pasado toda la noche en oración, escogió entre sus discípulos á doce de ellos, á los cuales dió el nombre de Apóstoles, que quiere decir enviados, porque les iba á enviar por toda la Judéa y después por todo el mundo.

Los electos fueron Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan hijos del Zebedeo, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago hijo de Alfeo, Judas, Simón y Judas Iscariote, que fué el traidor.

Todos ellos pobres, rústicos é ignorantes, escogidos así para que más resplandeciese la extensión de su poder, y que la propagación del Evangelio no pudiese ser atribuida á ellos.

Seguidamente predicó el célebre sermón de la montaña que es un resumen de su Evangelio; en él dió una idea de la bienaventuranza muy diversa de la que hasta entonces los hombres se habían formado, y declaró que tenían derecho á ella los pobres, mansos, afligidos, justos y misericordiosos.

Terminado el sermón, bajó del monte y sanó á un leproso y al criado de un centurión que dió grandes muestras de su fe. Convenció también con otros varios milagros, que él era verdadero Mesías, á dos discípulos de San Juan Bautista, á quienes el Santo Precursor, poco antes de ser degollado por Herodes, había enviado con este objeto.

Sanó á un endemoniado que estaba sordo-mudo, y confundió con discursos, llenos de eficacia y suavidad, á los fariseos que con ocasión de este portento blasfemaban contra él. Siguió instruyendo al pueblo por medio de parábolas, esto es, de comparaciones familiares, para hacerles más comprensible lo que decía.

Después se dirigió á Nazareth, pero como sus compatriotas obcecados no creyeron en él, salió de esta ciudad diciendo que *ninguno era profeta en su patria.*

III. **En el tercer año de su vida pública.**—Fué cuando envió á sus Apóstoles delante de él para que predicasen la penitencia y el reino de Dios por toda la Judéa, haciendo él lo mismo en las ciudades de Galilea.

Regresados los Apóstoles de su misión, los condujo al desierto de Betsáida que estaba á la otra parte del mar de Galilea. Allí hizo el milagro de la multiplicación de los cinco panes y dos peces, dando de comer con ellos á más de cinco mil personas.

El pueblo lleno de admiración quiso proclamarle rey, pero Jesucristo se ocultó retirándose á un monte á orar.

Después serenó la récia tempestad que en el mar de Galilea se levantó á media noche, cuando sus discípulos le atravesaban por mandato suyo, pero de repente Jesucristo apareció sobre las aguas, hizo caminar también á San Pedro, alentó á sus discípulos y pasó con ellos cerca de Cafarnaun, donde al día siguiente predicó el célebre sermón en que dijo: *que era el pan bajado del cielo, y prometió dar á comer su cuerpo y á beber su sangre.*

Pasó después al pais de Tiro y Sidón, en donde encontró la mujer cananea, que por su fe, humildad y perseverancia, consiguió la salud de su hija.

Volvió después á las orillas del mar de Galilea, en donde sanó diferentes enfermos é hizo una milagrosa multiplicación de siete panes y varios peces para dar de comer á más de cuatro mil personas.

Preguntó á Pedro en términos que este confesó que Jesús era Cristo hijo de Dios vivo, y entonces Jesucristo en premio le prometió hacerle cabeza de la Iglesia y darle potestad de orden y de jurisdicción, la de regir y gobernar la Iglesia y la de perdonar los pecados.

Más tarde se transfiguró en el monte Tabor ante Pedro, Juan, Santiago, Moisés y Elías, después bajó del Tabor y se continuó por la Galilea, haciendo muchos milagros é instruyendo á los pueblos.

Dejó la Galilea y se dirigió á Jerusalen. Antes de llegar á la ciudad sanó diez leprosos, de los cuales uno solo, que era samaritano, se le mostró agradecido; después se le vió en el templo haciendo admirar su doctrina y confundir la malicia de los fariseos con la sentencia que pronunció sobre la mujer adúltera que le presentaron.

Verificó la resurrección de Lázaro en Betánia, cerca de Jerusalen.

Esto escitó la envidia y rabia de los fariseos que hipócritamente ocultaban bajo un exterior religioso.

Jesucristo conociendo la intención de los fariseos que habían resuelto definitivamente su muerte, salió de Betánia y se retiró á los confines de la Judea, á la ciudad de Efrón, donde permaneció hasta la proximidad de la Páscua, que era la época en que había resuelto morir.

Entonces se puso en camino para Jerusalen, en el que habló á sus discípulos acerca de su pasión y muerte, se dirigió por Jericó, donde se hospedó en casa de Zaqueo, célebre publicano á quien convirtió; á la salida de la ciudad sanó dos ciegos. Cuatro días antes de la Páscua, en casa de Simón comió con Lázaro, á quien había resucitado. Marta servía á la mesa y Magdalena derramaba sobre sus pies bálsamo odorífico por lo que se escandalizó Judas.

Al día siguiente hizo su entrada en Jerusalen, aclamado por el pueblo. Ninguno de los días que mediaron entre su entrada y su prisión quiso pernoctar en Jerusalen; marchábase todas las tardes á Betánia, y la del martes se sentó con los discípulos en el monte de las olivas, dando vista al templo, y entonces les anunció su destrucción y la de la ciudad con todos sus detalles, y el miércoles por la mañana, antevíspera de Páscua, dijo á sus discípulos que padecería dentro de dos días muerte de cruz.

El mismo día fué cuando Judas prometió á los príncipes de los sacerdotes entregársele por treinta dineros, que equivalían á doscientos reales de nuestra moneda, poco más ó menos.

Celebró la Cena con sus discípulos en la que instituyó la Eucaristía, después fué su prisión y su muerte, verificándose en una y otra lo que se explica en las dos lecciones siguientes.

Tal es el resúmen de la vida pública de Jesucristo en los tres años y medio que duró hasta que se verificó la redención humana á los 33 años de edad. Ahora retrocediendo, vamos á fijarnos en algunos pocos hechos de ella.

1.º **Transfiguración.**—El evangelista San Mateo determina la fecha del misterio cuando dice: *que seis días después que Pedro*, el hijo de la paloma como le llamó Jesucristo, *divinamente inspirado dió testimonio de la divinidad de su Maestro diciéndole: Tu eres Cristo hijo de Dios vivo.*

En este día Jesucristo tomó, para que le acompañasen á Pedro, *el Hijo de la paloma*, á Juan, *Apóstol virgen y discípulo amado de Jesús*, y á Santiago, *Hijo del trueno;* al primero en representación del Colegio Apostólico, al segundo en representación de las Vírgenes, y al tercero por ser el primer Apóstol que derramaría su sangre por la fe de su maestro; tres discípulos, los mismos que asistieron á la resurrección de la hija de Jáiro y que le acompañaron á la oración y agonía en el huerto.

Con los tres discípulos, Jesús se fué al Tabor que está en la Palestina; monte que etimológicamente significa *Tálamo de la luz.* Estando sobre la montaña se transfiguró Jesucristo, quedando su rostro más resplandeciente que el sol y sus vestiduras más blancas que la nieve. Es decir, que Jesucristo en aquel momento dejó de hacer el milagro que hacía incesantemente, de ocultar su divinidad bajo los velos de la carne, y los tres discípulos contemplaron á Jesucristo glorioso.

Dos personajes más aparecieron repentinamente en el Tabor, envueltos en la radiosa atmósfera de la transfiguración, el uno á la derecha, el otro á la izquierda de Jesucristo; el primero era Moisés, en representación de la Ley y de los muertos, vino del otro mundo, del límbo, había muerto quince siglos antes; el segundo era Elías, en representación de los Profetas y de los vivos, venía del paraiso ó de donde le tuviera Dios hacía novecientos años; les llevó Jesucristo para testigos. Moisés y Elías envueltos en la gloria de la transfiguración sostuvieron con el Salvador del mundo conversación misteriosa; hablaron de la muerte de Jesucristo, para demostrarnos sin duda, que es una presunción loca el querer llegar á la gloria sin pasar antes por el Calvario. San Pedro transportado

exclamó: *Señor, qué agradable es el permanecer aquí, si os place levantaremos tres tiendas una para Vos, otra para Moisés y otra para Elías.*

La voz del Padre Eterno se dejó oir: *Este es mi Hijo, muy amado,* dijo, *en quien tengo todas mis complacencias. Oidle.*

Al oir estas palabras los discípulos cayeron con su rostro en tierra, y así habrían permanecido si Jesucristo, volviendo al milagro de traer oculta su divinidad bajo los velos de la carne, no se hubiese acercado á ellos tocándoles y diciéndoles: *levantáos... desechad todo temor... yo soy. No digais nada de lo que habeis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.*

2.° **Fundación de la Iglesia.**—Jesucristo eligió de entre sus discípulos para fundar la Iglesia doce hombres humildes y de oficio pescadores, que fueron como las columnas sobre que edificó la Iglesia, haciendo cabeza visible de ella á San Pedro y dotándola con todas las propiedades y caracteres necesarios para su conservación y con cuantas facultades y prerrogativas eran necesarias al efecto, ofreciendo estar con ella constantemente hasta el fin de los siglos.

La palabra iglesia equivale á *reunión, agregación* ó *convocación* y esto precisamente fué lo que hizo Jesucristo al fundarla, llamar junto á sí y agregar á discípulos y Apóstoles.

3.° **Última Cena legal.**—Jesucristo celebró la Páscua la tarde del jueves, víspera de su muerte. Estaba prescrito que esta Páscua se hiciese asistiendo á la Cena del cordero con haldas en cinta, bordon en la mano y sandálias en los pies, para manifestar que era en tiempo de premura y de viaje cuando se instituyó, y que era el paso ó visitación del Señor.

Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado orden que cualquiera que supiera donde estaba Jesús, lo delatase inmediatamente á la autoridad, para echarle mano, según San Juan.

Llegada la hora se sentó Jesucristo con sus discípulos en el cenáculo á celebrar la Páscua. El manjar esencial de esta mesa era el cordero sin mancha que debía comerse sin quebrantar un solo hueso.

Entonces fué cuando les comunicó que uno de los que con él estaban á la mesa le había de entregar, y los discípulos se esforzaron en dar á Jesucristo pruebas de amor y adhesión, para demostrarle cada cual que él no era el traidor. Así concluyó la Cena pascual.

4.° **Institución del Santísimo Sacramento.**—Concluido de comer el Cordero pascual, y estando aún á la mesa provista de pan y

vino, Jesús se levantó y lavó, según costumbre, los pies á sus discípulos, predicándoles el amor y la humildad, sin duda para enseñar que primero es la purificación y después la manducación del pan divino.

Terminado el lavatorio, Jesucristo se sentó nuevamente á la mesa, tomó en sus divinas manos un pan ácimo ó sin levadura, del que sólo se comía en los días de Pascua, dió gracias á su Eterno Padre, lo bendijo y dividió en doce fracciones y lo dió á los doce Apóstoles diciendo: *Tomad y comed: este es mi cuerpo que será entregado por vosotros.* Después tomando el caliz con vino, y dando otra vez gracias al Eterno Padre, lo bendijo y dió también á sus Apóstoles diciendo: *Tomad y bebed todos de él, porque esta es mi sangre. Cuantas veces esto hiciereis, hacedlo en memoria mia.*

Desde esta memorable noche el Santísimo Sacramento quedó instituido, los Apóstoles ordenados y autorizados para consagrarle, y los fieles para recibirle, puesto que en el Sacramento de la comunión se recibe á Cristo verdadero Dios y hombre.

El Concilio de Trento, siguiendo la doctrina de los Santos Padres, distingue tres modos de recibir la Eucaristía, pues enseña que unos reciben el sacramento solamente, como los que están en pecado mortal; otros reciben la Eucaristía solo espiritualmente, á saber, los que apeteciendo este pan celestial con el deseo y voluntad, reciben en grande parte sus utilidades y frutos en virtud de la fe viva que obra por la caridad; otros, en fin, la reciben sacramental y espiritualmente y estos son los que probándose á sí mismos, se preparan y adornan con el vestido de bodas para presentarse á esta divina mesa. Es decir, justos y pecadores reciben realmente en la comunión el cuerpo y sangre de Jesucristo, pero los que están en pecado mortal no reciben sus frutos. La carne santísima de Jesucristo de nada sirve sin el espíritu vivificante (1). San Pablo dice: *Cualquiera que comiere este pan ó bebiere el caliz del Señor indignamente* (esto es, en pecado mortal), *se hace reo del cuerpo y sangre del Señor. Examínese, pues, el hombre á sí mismo, y cóma después de este pan y beba de este caliz. Porque el* QUE COME Y BEBE DE ÉL INDIGNAMENTE, COME Y BEBE SU PROPIA CONDENACIÓN, *no discerniendo el cuerpo del Señor* (2).

Lección 11.

Jesús en el huerto.—Traición de Judas.—Prisión de Jesucristo.—Casa de Anás.—Casa de Caifás.—Negación de San Pedro.—Qué nos enseña esta decepción.—Casa de Pilatos.—Casa de Herodes.—Crucifixión de Jesucristo en el Calvario.—Analogías y contrastes entre Adán y Jesucristo, Eva y María, el árbol del Paraíso y la Cruz del Calvario.

Jesús en el huerto.—Jesucristo terminada la cena rezó el himno de acción de gracias á su Eterno Padre, con sus discípulos, y seguidamente emprendió la marcha hacia los olivares del huerto de Gethsemaní, acompañado de once de sus discípulos, pues Judas

(1) San Juan, 6, 64.—(2) I. Cor. 11. 17, v. 38. 29.

Iscariote se aprovechó de la obscuridad de la noche para ir á consumar su traición.

El hermoso y fertil monte de las olivas dominaba gran parte de Jerusalen y estaba separado de esta ciudad por el famoso valle de Josafat, y torrente de Cedrón. Al pie del monte estaban las aldeas de Betfaje y Betania y en su ladera la de Gethsemaní dando vista á la ciudad. En la aldea de Gethsemaní se hallaba el huerto que Jesús había escogido para orar y comenzar su pasión sacrosanta.

Cuando llegaron al huerto eran cerca de las nueve de la noche, y al entrar en él les dijo Jesucristo: *Orad para que no caigais en tentación y quedaos aquí entre tanto.* Tomando consigo á Pedro, Santiago y Juan, se internó con ellos en el huerto y se puso en oración. *Mi alma,* les dijo, *está triste hasta la muerte. Estaos aquí y velad conmigo.* Se apartó de ellos como un tiro de piedra, volvió á ponerse en oración postrado en tierra y pegado su rostro con el polvo, y exclamó: *Padre mío, si posible es pase de mí este caliz, mas no se haga mi voluntad sino la vuestra.*

Acabada la oración vino á sus discípulos y hallándolos dormidos, dijo á Pedro: *¿No habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entreis en tentación. El espíritu, es verdad, está pronto, pero la carne está enferma.*

Entonces se le presentó un Angel del cielo para confortarle, cuando Jesucristo de rodillas y con su divino rostro pegado con el suelo, oraba con mayor vehemencia, brotando por todos los poros de su sacratísimo cuerpo un sudor de sangre que por él corría abundantemente.

Traición de Judas.—Este mal Apóstol había concertado la venta y entrega del Señor con los Príncipes y ancianos de quienes recibió el precio de treinta monedas de plata que arrojó en el suelo desesperadamente y á su presencia en el templo donde aquellos estaban; siendo su muerte la del desesperado, pues se ahorcó en una higuera, quedando valanceándose su cuerpo pendiente de las ramas sin quererle admitir el cielo ni la tierra.

Prisión de Jesucristo.— Se levantó el Salvador de su oración y se dirigió á sus discípulos que estaban ya todos dormidos y les dijo: *levantáos y orad para que no entreis en tentación. Vamos, ya se acerca la hora en que el hijo del hombre será entregado en las manos de los pecadores. Ya llega el que ha de entregarme.* Aún estaba hablando Jesucristo cuando Judas Iscariote se acercó con una multitud de gente armada, y con linternas y hachas encendidas y una escolta de quinientos á seiscientos soldados. También iban mezclados con la multitud varios de los mismos Príncipes, magistrados y ancianos que eran los que enviaban las tropas. Judas había prevenido á su gente que aquel á quien besase era Jesús Nazareno, que le prendiesen. Se

adelantó el Apóstol traidor y acercándose al divino Maestro le abrazó y besó en la frente diciéndole: *Dios te guarde Maestro... Amigo*, le dijo Jesús, *¿á qué has venido?..*

Acercándose seguidamente Jesucristo á sus enemigos les preguntó: *¿á quién buscais?.. A Jesús Nazareno*, le dijeron. *Yo soy*, les dijo el Señor. Al oir esta frase todos retrocedieron y cayeron en tierra de espalda. El Señor les mandó levantar, les repitió la misma pregunta, como para darles tiempo á que lo reflexionasen bien; pero sin detenerse respondieron como antes, *á Jesús Nazareno.....* Pues ya os he dicho que *Yo soy*, les respondió el Señor, y puesto que á mí es á quien buscais, dejad á mis discípulos que se vayan libres.

Pedro, movido por el dolor que le producía la prisión de su divino Maestro, tiró de espada y cortó la oreja derecha á un criado del Pontífice, llamado Malco. Jesucristo reprendió á San Pedro, y acercándose al herido le curó. Los Apóstoles huyeron y Jesús fué hecho preso de sus enemigos.

Casa de Anás.—La turba luego que se apoderó de Jesús le condujo á casa de Anás, Pontífice que había sido el año anterior, y pariente que era de Caifás; por cuya razón y por consideraciones á la edad, pues era bastante anciano, había dispuesto Caifás que luego que fuese preso el Nazareno, le llevasen á casa de su suegro por si gustaba examinarle. Anás le preguntó por sus discípulos y doctrina, y como Jesús respondiese que *nada había enseñado oculto sino en la Sinagoga y en el templo*, uno de los que allí estaban fingiendo que Jesús había faltado al respeto al Sumo Pontífice, le dió una impía bofetada, á lo que Jesús respondio: *Si he hablado mal, que se me pruebe, y si no, por qué me hieres?..*

Casa de Caifás.—Desde la casa de Anás fué conducido Jesucristo á casa de Caifás, yerno de Anás. Reunido el Sanhedrín le preguntaron *si él era Cristo, el hijo de Dios vivo. Yo soy* respondió, y entonces llenos de ira, rasgáronle sus vestiduras, le escupieron en la cara, y dieron de bofetadas, diciéndole que adivinase quién era el que le hería, todo lo cual lo había profetizado Isaías (1); y Jeremías (2).

Negación de San Pedro.—Después de la común deserción, Pedro y Juan se rehicieron y volvieron en sí de su espanto; seguían al Señor desde lejos temerosos de ser vistos y presos por los soldados. Como Juan era conocido de Caifás y de su familia, le fué fácil entrar en la casa; no sucedió lo mismo á Pedro que tuvo que

(1) Cap. 50.—(2) Thren. c. 3.

quedarse en el atrio, donde había confusa multitud de soldados, ministros y criados del gran sacerdote.

Á pesar de ser principios de primavera, aún hacía frío, particularmente por la noche, lo cual obligó á encender lumbre en medio del átrio. Pedro por su desdicha, se acercó á la lumbre, y se calentaba como los demás, esperando la decisión del concilio. Una mujer le preguntó si era discípulo del preso, y turbado Pedro contestó que nó, y en el acto cantó el gallo la primera vez. Otra criada de la casa se fijó en él, y le dijo: tu estabas con Jesús Nazareno, y Pedro lo negó con juramento, diciendo: ni le conozco, ni sé lo que dices. Pasada como una hora, uno de los criados del Pontífice, pariente de Marco, le dijo: ¿acaso no te ví yo en el huerto con Él? Sin duda tu eres de ellos, porque tu eres Galileo, y aun tu lenguaje te descubre. Entonces comenzó Pedro á jurar, y hacer imprecaciones asegurando que no le conocía. Aún estaba negando cuando volvió á cantar el gallo. Pedro había negado á Jesucristo tres veces, antes que cantase esta segunda, cumpliéndose á la letra la profecía de Jesús que había dicho: *antes que el gallo cante dos veces, tu me negarás tres.* En el mismo momento le miró el divino Maestro y Pedro sintió traspasado su corazón, huyendo rápidamente de la casa que había ocasionado tan lastimosa caida, entregándose á un profundo arrepentimiento derramando torrentes de lágrimas.

Qué nos enseña esta decepción.—En primer lugar la caida de Pedro, dice San Juan Crisóstomo, prueba altamente la flaqueza de la naturaleza humana, cuando no cuenta con el auxilio de Dios.

En segundo lugar, Pedro sucumbió, dice Teofilato, porque omitió la vigilancia y la oración que Jesucristo le había recomendado, enseñándonos la caida de Pedro la fuerza y el poder que tienen sobre las almas tibias las asechanzas y tentaciones de Satanás.

En tercer lugar la negación de Pedro no es por amenazas de suplicio, ni con la muerte; es una simple mujer, que ni aun era la dueña de la casa, y sin embargo á su ataque Pedro tiembla, vacila y cae, lo cual nos enseña, dice San Máximo, que aunque seamos fuertes como Sansón, profetas como David y sabios como Salomón, si no queremos desmentir nuestros buenos propósitos no debemos tener demasiada familiaridad con personas de diferente sexo por ser peligroso, y porque dice el Espíritu Santo que el que ama el peligro perecerá en él, y es amar el peligro el ponerse voluntariamente en él como se puso San Pedro y por lo cual cayó.

Casa de Pilatos.—Desde la casa pretorial de Caifás condujeron á Jesús al tribunal de Pilatos. Judas viendo sentenciado á muerte á su Maestro, vendido por él, agitado por el remordiento se fué al

templo y volvió á los príncipes de los sacerdotes las treinta monedas, con las cuales fué comprado un campo de un alfarero para enterrar á los extranjeros, como lo había profetizado Isaías (1).

Pilatos antes de mandar ejecutar la sentencia preguntó á escribas y fariseos qué acusaciones hacían, y después preguntó á Jesús qué había hecho, y como en todo lo examinado no encontrara culpabilidad mandó fuese conducido, puesto que era Galileo, ante el tribunal de Herodes, juez de aquel territorio.

Casa de Herodes.—Herodes, que se vió contrariado por no haberle complacido Jesucristo en hacer milagros como él deseaba, mandó que vestido con una túnica blanca como á loco, le devolvieran á Pilatos.

Casa de Pilatos.—Pilatos, al considerar que no le había servido el subterfugio empleado, emplea otro nuevo y fué el preguntar al pueblo que puesto que en la Páscua era costumbre dar á un reo libertad, si se la daba á Jesús ó á Barrabás, que era asesino y ladrón, pero el pueblo pidió libertad para Barrabás.

Pilatos entonces mandó atar á Jesús á una columna y azotarle cruelmente como lo había profetizado David (2) á ver si así se compadecía el pueblo y le otorgaba perdón; los soldados le desnudaron, cumplieron las órdenes superiores, y le pusieron sobre la cabeza una córona de espinas, y una caña entre sus manos; en tal situación fué mostrado por Pilatos *Jesucristo* al pueblo, pero éste lejos de compadecerse y pedir libertad para Jesús, pidió que le *crucificase.*

Tras de la flagelación y el *Ecce Homo* Pilatos abandonó débilmente al justo y Jesús fué sentenciado á muerte en cruz, y para ejecutarla los soldados romanos y el populacho sacaron á *Jesús* de Jerusalen al Calvario, que era el lugar destinado para las ejecuciones capitales.

Jesús llevó la cruz á cuestas, ayudado parte del camino por un hombre de Cirene llamado Simón; en el tránsito encontró á su Santísima Madre y á multitud de gentes compasivas, entre ellas á la Verónica, que limpió el rostro del Señor, quedándose en premio con la sagrada imágen grabada en el paño. Llegado al Calvario, fué crucificado en medio de dos ladrones, muriendo perdonando á los crucificadores, salvando al buen ladrón y redimiendo al género humano.

Crucifixión de Jesucristo en el Calvario.—Jesucristo es Dios y hombre; como hombre padeció y murió; como Dios hombre, satisfizo y mereció.

---

(1) C. II.—(2) Psalm. 34.

Jesucristo padeció y murió en la naturaleza humana hipostáticamente unida á la persona; por consiguiente, la satisfacción y mérito de Jesucristo fueron de un valor infinito, puesto que la persona que satisfacía y merecía era infinita. Así es como Jesucristo ofreció al Eterno Padre, en su pasión santísima y muerte, una satisfacción plena por los pecados del mundo, y solo resta á cada uno de los hombres tener la disposición conveniente para que se les aplique esta satisfacción divina, lo cual se verifica por medio de los santos Sacramentos.

Jesucristo nos enseñó con la palabra y el ejemplo toda clase de virtudes; fundó la Iglesia y vinculó en ella lo necesario para el logro de nuestro fin y después de permitir ser apresado y conducido de tribunal en tribunal, subió los peñascales del Calvario donde fué desnudado, clavado en una cruz, coronado de espinas y enarbolado entre dos ladrones, en presencia de todo el pueblo, que le blasfemaba é hizo gustar hiel y vinagre como lo había profetizado David (1).

En los últimos momentos de la vida de Jesús, el sol se oscureció, el velo del templo se rasgó de alto á bajo, las piedras se quebraron y la tierra tembló; el Calvario se estremeció y la tierra eruptó muertos que resucitaron como estaba profetizado (2).

Jesucristo estuvo vivo en la cruz tres horas, desde las doce del día hasta las tres de la tarde, hablando siete veces desde la cruz lo que se llaman las siete palabras de Jesucristo; espiró siendo alanceado su costado y corazón por Longinos que seguidamente confesó á Jesucristo, hijo de Dios vivo. Así terminó en el Calvario, la Pasión Santísima de Jesucristo, desnudo, vilipendiado, clavado y colgado de una cruz; el que comenzó la vida en un pobre pesebre, y es Rey de Reyes y Redentor de toda la humanidad, Cristo Jesús.

Si antes de pecar Adán, cuando estaba cual había salido de las manos del Creador, fué cuando cayendo al lado del árbol del Paraiso en un misterioso sueño, salió de su costado la primera mujer inocente y pura como lo era la carne de que fué formada; después en el Calvario, del segundo Adán, Jesucristo, fué de quien, cayendo sobre el árbol de la cruz, salió de su divino costado su castísima esposa la Iglesia pura, santa y de institución divina, como su fundador.

Analogías y contrastes entre Adán y Jesucristo, entre Eva y María, el árbol del Paraiso y la cruz del Calvario.— Jesucristo, segundo Adán, para destruir la obra nefanda del primero, trasladó el Paraiso al Calvario. Si en el Paraiso fueron

(1) Psalm. 68.—(2) Amós, c. 08.

deleites, en el Calvario habían de ser amarguras; si en el Paraiso goces, en el Calvario dolores. Adán pecando, perdió al linaje humano; y Cristo muriendo clavado, le salvó; por esto Jesús comenzó su pasión sufriendo una tristeza amarguísima ya que Adán pecando se dejara arrastrar por un insensato placer. El fruto que pendía del árbol de la ciencia del bien y del mal, en el Paraiso, fué causa de nuestra muerte, y el fruto que pendía del árbol de la cruz, en el Calvario, fué causa de nuestra vida.

En el Paraiso había un hombre, Adán; una mujer, Eva; y un árbol, el de la ciencia del bien y del mal; en el Calvario otro hombre, Jesucristo; otra mujer, María; y otro árbol, la cruz; Adán es causa de la muerte endulzando su boca con el fruto vedado, Jesús es causa de vida amargando su boca con la hiel y vinagre que le dieron cuando estaba en la cruz.

Al lado de Adán en el Paraiso había una mujer, Eva, cooperando á la caida; al lado de Jesús en el Calvario otra mujer, María, siendo corredentora; Adán en el Paraiso perdiendo al género humano y cerrando el cielo; Jesucristo en el Calvario rehabilitándole de la caida y abriéndole las cerradas puertas de la gloria; Eva concibiendo, por seducción del ángel malo que tomó la forma de serpiente, el principio del pecado causa del mal; María concibiendo, al ser saludada por el Arcangel, al que es la aurora de la gracia y causa del bien. Eva en el Paraiso perdiendo, al lado del árbol, la dignidad de madre; y María en el Calvario en medio de los dolores que sufrió al pie del árbol de la cruz, conquistando la dignidad de madre del género humano. A Adán, Eva y árbol del Paraiso sucedieron, destruyendo los efectos de aquellos, Jesucristo, María Santísima y el árbol de la cruz; tales son, en síntesis, las analogías y contrastres entre el Paraiso y el Calvario.

Lección 12.

Palabras de Jesucristo en la cruz.—Su significación.—Portentos ocurridos á la muerte del Redentor.—Palabras que con tal motivo pronunció el Centurion.—Idem San Dionisio en el Areópago y más tarde Juan Jacobo Rousseau.

Palabras de Jesucristo en la cruz.—Fueron siete. La 1.ª rogando por sus enemigos, diciendo: *Perdónalos, Padre mío, porque no saben lo que hacen.* La 2.ª fué contestando á Dímas el buen ladron: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraiso.* La 3.ª fué dirigiéndose á su Santísima Madre á quien dijo: *Mujer, he ahí á tu hijo* (señalando á San Juan); y después dirigiéndose á San Juan

le dijo: *He ahí á tu madre* (señalándole á María Santísima). La 4.ª *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habeis abandonado?* La 5.ª *Tengo sed.* La 6.ª *Todo está consumado.* La 7.ª *En tus manos Señor*, dijo, *encomiendo mi espíritu;* y espiró.

Significación de las siete palabras.—Con la primera palabra, pidiendo perdon al Eterno Padre por los que le crucificaban, disculpándoles con la frase de que no sabían lo que hacían, significa y nos enseña que amemos á nuestros enemigos, hagamos bien á los que nos aborrecen y oremos por los que nos persiguen. La segunda palabra la pronunció Jesucristo al escuchar la oración que le dirigió Dímas, que estaba igualmente clavado en otra cruz á la derecha, suplicándole se acordase de él cuando Jesucristo estuviese en su reino, y á lo que le contestó con palabras consoladoras asegurándole que en aquel mismo día estaría con Él en el Paraiso. Esto nos significa y enseña la valía del arrepentimiento y la influencia y eficacia de la oración y la obligación que tenemos de confesar á Jesucristo en presencia de impíos y de ateos. La tercera palabra fué dirigida á la Santísima Vírgen, y con su expresión el género humano representado en San Juan conquistó la gran Madre, y la que era Madre de la virtud y de la santidad aceptó por hijos á los pecadores. La cuarta palabra fué lamentándose de que Dios le había abandonado. Jesucristo fué abandonado para evitar que nosotros lo fuéramos, supuesto lo habíamos merecido repetidísimas veces. Aun cuando al cometer el pecado abandonemos realmente á Dios, este Dios tan bueno, en consideración al abandono de su Hijo, no nos abandona en esta vida definitivamente, por muchas que sean nuestras reincidencias.

Nada hay más fácil, ni más comun, decía San Agustín, que ver á los hombres que viven en un largo olvido de Dios, morir olvidados de sí mismos difiriendo el arrepentimiento; de modo que mueren abandonados de Dios, sin que Dios les haya dejado. La quinta palabra fué *Tengo sed*, significándonos con ella que tenía sed de que nosotros pusiéramos nuestra vida en armonía con nuestras creencias y de que todo cuanto hagamos sea santo y justo; tenía sed, en fin, de nuestra salvación. La sexta palabra significaba que estaba finalizada la ley antigua y comenzaba la evangélica y que no debemos esperar la hora de la muerte para aplicarnos el fruto de la pasión del Señor. La séptima palabra nos significa en quién debemos poner nuestra confianza al terminar la vida, así como en los asuntos más delicados é interesantes que tengamos; enseñándonos el lenguaje de la confianza y del amor siempre para con nuestro Padre celestial. Esta séptima palabra nos recuerda que si Dios es

nuestro principio es tambien nuestro último fin. Que puesto que el espíritu que nos anima ha salido de Dios, debe volver á Dios; que nosotros, en fin, durante la vida y después de ella, somos de Dios y para Dios; y debemos repetir con el corazón y con la boca: *Padre mio, en tus manos encomiendo mi alma.*

Dichas las siete palabras espiró Jesucristo; y *murió*, dice San Pablo, *porque el testamento no tiene valor mientras vive el testador;* nosotros somos sus herederos.

Jesucristo con su muerte ha borrado el oprobio de la muerte, ha hecho de ella un tránsito deseado, un venturoso viaje, un dulce sueño y una redención preciosa; así, pues, el verdadero cristiano cuando muere en la paz del Señor, es un navegante que se refugia en el puerto; es un desterrado que vuelve á su pátria; es un peregrino que retorna al camino de su casa; es un hijo que se duerme tranquilo en el regazo de su madre la Iglesia para despertar entre los ángeles y santos en presencia de Dios.

Portentos ocurridos á la muerte del Redentor.—Eran las tres de la tarde cuando espiró Jesucristo; las tinieblas milagrosas que comenzaron en el instante en que Jesús fué clavado, se hicieron más extensas, el sol se oscureció, el velo del templo se dividió en dos partes, desde arriba hasta abajo con un ruido inmenso, la tierra se conmovió, las rocas se despedazaron, las tumbas se abrieron y muchos muertos resucitaron.

San Leon dice que los prodigios que acompañaron á la muerte del Redentor no fueron otra cosa que la respuesta de hecho que el cielo y la tierra se encargaba de dar en su nombre á las estúpidas y cobardes imprecaciones de los judíos; respuesta magnífica y sorprendente, capaz de imponerles silencio, de confundirles y humillarles, porque ella les probaba que Jesucristo era y es realmente el Hijo de Dios.

Palabras que con tal motivo pronunció el Centurión.—En el Gólgota se hallaba un Centurion con una compañía de cien soldados á sus órdenes, encargado de hacer ejecutar la sentencia de muerte pronunciada contra Jesucristo y obligado á cuidar de todo. Se había colocado en frente de la cruz, con los ojos fijos en el Crucificado, por consiguiente fué testigo de la paciencia con que Jesús sufrió, de la generosidad con que perdonó, del religioso fervor de su oración y del tono sobrenatural de su voz. Al dar el último suspiro el Señor, el Centurion sintió temblar la tierra bajo sus pies y vió el trastorno de toda la naturaleza, no dudando ya entonces que el que moría como el más criminal, era verdaderamente el Hijo de Dios, santo é inocente; por lo que en un arrebato de santo terror, de una fe viva, de una caridad ardiente y de una contrición sincera, prorrumpió primero en llanto y después á gritar en alta voz: *Verdaderamente este es el Hijo de Dios.*

Palabras de San Dionisio en el Areópago.—Estando el sábio San Dionisio en el Areópago de Atenas, al sentir la conmocion general exclamó: *O padece el Autor de la naturaleza, ó la máquina del*

mundo se disuelve; y la idolátrica Roma que ignoraba la sobrenatural causa de este prodigio lo consignaba en los fastos del Capitólio.

Palabras de Juan Jacobo Rousseau.—Este corifeo de la impiedad, en el siglo pasado, al ocuparse de la forma y modo con que se verificó la crucifixión de Jesucristo, dijo: *La muerte de Sócrates filosofando tranquilamente con sus amigos, es la más dulce que se puede desear; la de Jesús espirando en medio de los tormentos, injuriado y maldecido de un pueblo, es la más horrorosa que se puede temer; Sócrates tomando la venenosa cicuta bendice al que se la presenta y llora; Jesús en el suplicio más cruel y afrentoso, perdona y ruega por sus encarnizados verdugos;* ¡EN VERDAD QUE SI LA VIDA Y MUERTE DE SÓCRATES, SON DE UN SÁBIO, LA VIDA Y MUERTE DE JESÚS SON DE UN DIOS! Tal fué la admirable confesión que de la divinidad de Jesús hizo Rousseau á pesar de su impiedad.

LECCIÓN 13.

Pruebas de la muerte de Jesús.—Cómo quedó su sacratísimo cuerpo después de morir.—Cómo fué amortajado y sepultado.—Cómo quedó su alma.—Dónde bajó Jesucristo después de muerto.—Estado en que vivían las almas en el seno de Abraham.

Pruebas de la muerte de Jesús.—Esta no sólo es una verdad comprobada por la historia, sí que á la vez es testificada por los Apóstoles que la incluyeron en el Credo. Las profecías nos anuncian claramente que el Mesías había de morir; Jesucristo lo declaró de antemano á los Apóstoles en diferentes ocasiones: los Evangelistas están conformes con esta verdad, y la naturaleza misma la ha atestiguado con multitud de prodigios al tiempo de morir Jesús, partiéndose las piedras, abriéndose los sepulcros, eclipsándose el sol, temblándose la tierra y rasgándose el velo del templo en dos partes de arriba abajo (1).

Jesucristo decía frecuentemente á sus Apóstoles que el *Hijo del hombre sería entregado en manos de los hombres, que sería muerto, y que tres días después resucitaría á nueva vida* (2).

El Evangelio de tal manera testifica la muerte del Salvador, que no nos deja pretexto alguno para dudar de ella. Él nos enseña que Jesucristo *espiró y entregó su espíritu* (3), nos lo testifica el informe que dió el Centurión cuando fué llamado por Pilatos, para conceder éste el permiso que solicitaba José de Aritmatea que pedía el sagrado cadáver de Jesús, y el testimonio que dió era verdadero (4), y esta verdad la comprobó *el costado abierto de Jesús con una lanza,*

(1) S. Math. 27, v. 51.—(2) S. Marc. 8, v. 31 —(3) S. Luc. 23, v. 46.—(4) S. Juan 19, v. 35.

y la sangre y agua que de él salió (1); tan cierto era muerto que por esto no le partieron las piernas como era costumbre á los ajusticiados, y se las quebrantaron á Dímas y á Jestas, y hasta la forma de amortajar con las ligaduras que comenzando por la cabeza fajaban al cadáver hasta los pies, era bastante para privarle de la respiración en el supuesto de que hubiera tenido vida, y por último el mismo Dios había dicho *que era Señor de dar su vida y de volverla á tomar* (2), y el Evangelio nos convence que la ha dado en el tiempo señalado para la consumación del sacrificio. Negar la muerte de Jesús ó ponerla en duda sería destruir la religión por su fundamento.

Cómo quedó el cuerpo de Jesucristo despues de morir. —Desfigurado por las horrorosas heridas y lanzada que le dieron en su crucifixión, y unido con la misma divinidad. Separada el alma de Jesucristo de su santísimo cuerpo, que es en lo que consiste la muerte real y verdadera, quedó el cuerpo unido á la divinidad, pendiente en la cruz hasta que concedido por Pilatos el permiso para el descendimiento y sepultura, se realizó por José de Aritmatea y Nicodemus que le desclavaron á la postura del sol, pues los judíos no querían que el cadáver estuviese en la cruz al comenzar la Páscua que era en el día siguiente.

Cómo fué amortajado y sepultado.—José, originario de Aritmatea, Magistrado del Consejo Supremo de los ancianos del pueblo y uno de los diez senadores que ejercían ilimitada autoridad bajo el gobierno de los romanos, se presentó á Pilatos y con valentía pidió el cuerpo de Jesucristo; Pilatos entonces llamó al Centurión para informarse si Jesús estaba verdaderamente muerto, permitiéndolo Dios así para que la certeza de esta muerte quedase más comprobada, y oyéndole que efectivamente había espirado, mandó se le entregasen á José.

A José de Aritmatea se le asoció Nicodemus, judío también de nacimiento, Príncipe de los fariseos, Maestro en Israel y miembro como José del Sanedrín; ambos desclavaron el sagrado cuerpo y le bajaron de la cruz. Nicodemus llevó una composición exquisita de mirra y áloe, como unas cien libras, para embalsamar, según costumbre, el cuerpo del Señor. Embalsamado, le ciñeron con fajas de lienzo y le envolvieron en una sábana nueva; así fué amortajado.

Respecto del *cómo* fué sepultado diremos que junto al Calvario había un huerto propio de José, y en él un sepulcro nuevo abierto á pico, el cual destinaba Aritmatea para su enterramiento y el de

(1) S. Juan 19, v. 34.—(2) S. Juan 10, v. 18.

su familia, y le cedió para el que acababa de redimir á los hombres, en cuyo sepulcro colocaron el sacrosanto cadáver, cubrieron el divino rostro con un lienzo, que llamaban sudario, cerraron la entrada del sepulcro con una gran piedra cortada y ajustada y se retiraron.

Después que Jesucristo fué amortajado y sepultado, mandó Pilatos, á instancias de los judíos, sellar la losa que le cubría y colocar soldados, que los judíos escogieron para que lo guardasen; y como escogidos, no serían de los débiles y entecos que corrieran el riesgo de quedarse dormidos á la primera noche de guardia, sino de los experimentados y más distinguidos.

Cómo quedó el alma de Jesucristo.—Unida con la divinidad, así como su cuerpo, esto es, á la Persona divina, pues aunque el alma y el cuerpo se separaron entre sí, no obstante ambos permanecieron unidos á la divinidad, porque el Hijo de Dios se había unido en su Encarnación á la naturaleza humana para no separarse jamás de ella: así que quedó con el cuerpo en el Calvario, y bajó unido con el alma al seno de Abraham, estando por su inmensidad á un mismo tiempo en dos lugares tan diferentes y tan distantes.

Dónde bajó Jesucristo despues de muerto.—Es necesario tener en cuenta que Jesucristo bajó á los infiernos, no como pecador y delincuente, sino triunfante y victorioso.

También es conveniente consignar que con la palabra infiernos queremos decir lugares inferiores á donde van ciertas almas al tiempo de morir. El uno es el *infierno de los condenados* donde fueron arrojados Luzbel y sus secuaces, y van los que mueren en pecado mortal; este es el que propiamente llamamos infierno. Otro hay conocido con el nombre de *purgatorio* que se diferencia del anterior en la duración, porque aquel es eterno y á éste se va temporalmente, por ser lugar donde van las almas de los que mueren en gracia de Dios y tienen pecado venial ó pena temporal que purgar; el otro infierno es el lugar llamado *Limbo de los niños*, donde van las almas de los que no habiendo recibido el bautismo, mueren antes de tener uso de razón, y por último el llamado *Seno de Abraham*, donde estaban detenidos los justos de la antigua ley, purificados ya, si acaso, con las penas del purgatorio.

Estos tres últimos lugares reciben el nombre de infiernos porque aunque pudieran llamarse Paraisos si se comparan con el primero de los condenados, no obstante, como en ellos no se posee á Dios, ni es lugar aun de aquella luz que no se ve sino en la luz de Dios mismo, deben llamarse infiernos si se comparan con el cielo, y en confirmación de ello, les llama así la Escritura y el símbolo de los Apóstoles.

Jesucristo bajó á los infiernos, es cierto, pero de diverso modo y causando diversos efectos. Al Seno de Abraham bajó real y verdaderamente, pero al infierno ó lugar de los réprobos no bajó el alma de Cristo en si misma, sino por los efectos de su virtud, de su

poder, de su soberanía y de su justicia, con los cuales manifestó á aquellos desgraciados, que el reino de las tinieblas había sido vencido para siempre, por su pasión y muerte.

En el Purgatorio se sintieron también los efectos de la pasión de Cristo, esto es, su benignidad y misericordia, consolando á aquellas almas y aliviándolas, perdonando á muchas la pena temporal con que debían de purificarse, ó á todas, como otros entienden.

Al Seno de Abraham bajó real y verdaderamente el alma de Jesucristo, manifestando la divinidad á que estaba unida, y llenándolo de luz y claridad transformándole en delicioso Paraiso para sus moradores.

Estado en que vivían las almas en el Seno de Abraham.— Como el seno de Abraham no era lugar de espiación sino de espectación, las almas no sufrían en él tormento; sólo el gran deseo de recibir á su libertador y glorificador, á quien habían de acompañar cuando entrase en el cielo, y ellas fueron las primeras que gozaron del dichoso efecto de la Pasión de Jesucristo.

Lección 14.

Cuándo y cómo resucitó Jesucristo.—Pruebas de su resurrección.—A quién se apareció después de resucitado.—De la facultad que dió á los Apóstoles y Sacerdotes para perdonar pecados.

Cuándo y cómo resucitó Jesucristo.—*Cuándo* resucitó, fué al tercer día después de su muerte, según lo tenía anunciado el mismo Salvador, y antes lo habían vaticinado los Profetas.

El *cómo* resucitó fué tornando á juntar su cuerpo y alma gloriosa para nunca más morir.

Unida el alma á su cuerpo glorioso, salió del sepulcro estando aún sellada la piedra que lo cubría. Luego descendió un Angel, excitó un gran temblor de tierra, quitó la losa, y su resplandor junto con estas maravillas, infundió tal espanto en los guardias, que cayeron en tierra como muertos; vueltos en sí avisaron á los suyos, mas éstos obstinados, los sobornaron para que dijesen que mientras dormían, los discípulos de Jesús habían robado el cuerpo de su Maestro. Esta falsedad se hace patente con reflexionar, 1.° que los guardias eran escogidos por el pueblo y por lo tanto es de suponer que serían de los más fornidos y bizarros; 2.° que la disciplina militar era rígida, y si hubiera sido cierto el haberse quedado dormidos, les hubieran castigado con dureza, y 3.° que si estaban dormidos no podían saber lo que sucedía mientras dormían, y por lo tanto no tenía valor su testimonio.

Pruebas de la resurrección de Jesucristo.—Ya había Jesucristo anunciado su resurrección en diferentes ocasiones, y su palabra como Dios no podía faltar.

A los judíos, hablando en cierta ocasión sobre su muerte, les decía: *Destruid este templo y yo lo volveré á edificar en tres días* (1), lo cual decía de su cuerpo que era verdadero templo de su divinidad. *Así como Jonás*, decía también, *estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así el Hijo del hombre estará tres días en el corazón de la tierra* (2). *Conviene*, decía en otra ocasión, *que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, que sea desechado de los ancianos y de los Sumos Sacerdotes, y de los Escribas, y que sea muerto y que resucite después de tres días* (3).

Jesucristo murió sobre las tres de la tarde y su cuerpo estuvo pendiente de la Cruz hasta la postura del sol, en que José de Aritmatea y Nicodemus le bajaron y dieron sepultura. En el momento de espirar, el alma de Jesús con su divinidad bajó al Seno de Abraham, y la divinidad á la vez estaba con el cuerpo en el sepulcro, y en efecto, al tercer día después de la muerte de Jesús, que fué domingo, muy de madrugada su alma santísima se volvió á juntar con el cuerpo, que yacía en el sepulcro, se unió á él para no separarse jamás, le animó y le volvió la vida, y de este modo resucitó de entre los muertos para no morir otra vez (4).

Es verdad que pudo el Señor haber resucitado en el instante después que murió, porque en todos los tiempos era Señor de la vida y de la muerte, pero no quiso resucitar sino al *tercero día*, (que comprende parte del Viernes, todo el Sábado y parte del Domingo) para hacer constar á todos la verdad de su muerte; como tampoco fué su voluntad dilatar su resurrección hasta el fin del mundo, para convencernos de que es verdadero Dios, y que no resucitaba, como habrán de resucitar los otros hombres, y también para que se cumpliesen las Escrituras. Así dice el Apóstol: *Cristo resucitó de entre los muertos, y ha venido á ser las primicias de los que mueren; porque si por un hombre vino la muerte, por un hombre debe venir también la resurrección de los muertos, y así como todos mueren en Adán, así todos serán resucitados en Cristo* (5).

Jesucristo resucitó, no por un poder extraño, como fueron resucitados otros muchos, sino que resucitó por su propia virtud y poder, pues como la divinidad nunca se apartó del Señor que estaba en el sepulcro, ni del alma, que descendió á los infiernos; había virtud así en el cuerpo para juntarse al alma, como en el alma para volverse á unir al cuerpo, y en efecto fueron unidos entre sí por virtud de la divinidad, unida á ellos. Prueba la resurrección la

---

(1) S. Juan 2, v. 19.—(2) S. Mateo 12, v. 4.—(3) S. Marc. 8, v. 31.—(4) San Pabl. ad Rom. 6. —(5) San Pabl. I, cor. 15.

aparición y conversación que después tuvo Jesucristo con las personas que se mencionan en la ulterior pregunta.

Para negar la resurrección de Jesucristo, sería preciso negar su divinidad, y aun negada ésta nos queda, entre otros muchos testimonios, el de la historia no desmentida en diez y nueve siglos; por las palabras de Jesucristo que no puede engañarse ni engañarnos; por los hechos de los que están de acuerdo con las profecías; por el testimonio de las muchísimas personas, que después de resucitado le vieron, le oyeron hablar y le tocaron y comieron y bebieron con Él; y se prueba con el testimonio de los guardas del sepulcro que en el instante de salir triunfante Jesucristo del sepulcro, avisaron á los sacerdotes y publicaron la resurrección.

A quién se apareció Jesucristo después de resucitado.— A su Santisima Madre, á María Magdalena para recompensarla su amor; y á las mujeres santas que le habían seguido, para coronar sus servicios; y á los discípulos que iban á Emaus, para consolarles é instruirles, y á Simon Pedro y demás Apóstoles; y á los que estaban con ellos, y en fin, en una sola vez á más de quinientos discípulos, con quienes no solo conversó por espacio de cuarenta días, sí que también comió y bebió á su presencia, para asegurarles que no era fantasma, ni puro espíritu, y hablando al incrédulo Tomás, le dijo: *Mete aquí tu dedo y mira mis manos, trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo sino fiel.* Respondió Tomás y le dijo: Señor mio y Dios mio. Jesús le dijo: *Porque me has visto, Tomás, has creido: Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

De la facultad que dió á los Apóstoles y Sacerdotes para perdonar pecados.—Esta facultad fué prometida por Jesucristo, antes de su muerte, cuando dijo á los Apóstoles: *Todo lo que atáreis sobre la tierra, atado será tambien en el cielo; y todo lo que desatáreis en la tierra, desatado será también en el cielo;* y fué concedida después de la Resurrección, cuando sopló sobre ellos y les dijo: *Recibid el Espíritu Santo. A los que vosotros perdonáreis sus pecados, les son perdonados, y á los que los retuviéreis le son retenidos.* Con estas expresivas palabras confirió Jesucristo á los Apóstoles, Obispos y Sacerdotes, la potestad de perdonar ó retener pecados. El Padre Eterno dió á su Eterno Hijo todo el poder de juzgar, y el Hijo Eterno le trasfirió á los Sacerdotes para que juzguen en su nombre.

Lección 15.

Frutos de la muerte de Jesús.—Dotes del cuerpo glorioso de Jesucristo.—En qué consiste la claridad, agilidad, impasibilidad y sutileza.—¿Comunicará Jesucristo estas dotes á los cuerpos de los bienaventurados?—Ascensión del Señor al cielo.—Cuándo, en dónde y cómo se realizó este misterio.

Frutos de la muerte de Jesús.—En el Hijo de Dios debían ser benditas todas las naciones, según la promesa de Dios, y su muerte ha sido el precio de estas bendiciones.

Pueden considerarse como frutos de la muerte de Jesús: 1.° La destrucción del imperio del demonio y del pecado; 2.° La formación de un pueblo santo que sirva á Dios *en la verdad y en la justicia* (1), y 3.° La gloria que es la recompensa de la justicia.

1.° *La destrucción del imperio del demonio:* Jesucristo venció con su muerte al príncipe de este mundo, no por fuerza y poder, sino por justicia, satisfaciendo sobreabundantemente por los pecados de los hombres (2), y en este sentido se debe entender lo que dice San Pablo, que *Jesucristo destruyó con su muerte al que tenía el imperio de la muerte* (3), y en otro lugar dice: *que triunfó en sí mismo, y por sí mismo de los Príncipes y Potestades* (4), *del mundo y del infierno.*

Jesucristo nos lavó de nuestros pecados con su sangre (5); porque nos ha hecho vivir con él perdonándonos nuestros delitos y borrando el decreto que estaba contra nosotros y que clavó en la Cruz (6); porque con su muerte nos ha reconciliado con el Padre y nos ha abierto la entrada del verdadero santuario (7), por lo cual dice el Apóstol (8), tenemos confianza en la entrada de los Santos por la sangre de Cristo; porque nos ha sacado de las tinieblas y de la sombra de la muerte (9), y porque satisfizo al Padre nuestras deudas pagando la pena que nosotros habíamos merecido.

2.° *La formación de un pueblo santo que sirva á Dios en la verdad y en la justicia:* Muriendo sobre la cruz y derramando su sangre Jesús, mereció para su Iglesia gracias abundantes, para que esta sociedad divina, constituida á manera de un reino, diese á Dios culto agradable, porque en la Iglesia, que es el verdadero pueblo de Dios, se ofrece el sacrificio incruento de nuestros altares en que se inmola la misma víctima divina que en la Cruz.

3.° *La gloria que es la recompensa de la justicia:* Es otro de los frutos de la muerte de Jesús, porque antes existía la gloria, es verdad, pero estaba cerrada para el hombre, pues ninguno podía penetrar á disfrutar de la bienaventuranza de Dios en el cielo, á causa del

---

(1) San Luc. I, v. 75.—(2) San Ciril. I, 7, c. 8.—(3) Hebr. 2, v. 14.—(4) Colos. 2, v. 15.—(5) Apocal. I.—(6) Colos, 2, v. 14.—(7) Hebr. 9, v. 12.—(8) Hebr. 10.—(9) San Luc. I, v. 29

primer pecado, causa de la muerte y de la clausura de los cielos, hasta que la justicia divina fuese satisfecha, y esto lo hizo con su pasión y muerte Jesucristo.

Las almas que estaban en espectación de la llegada de Jesucristo en el Seno de Abraham, fueron las primeras que disfrutaron de este divino fruto de la sacratísima muerte de Jesús, puesto que fueron las primeras que después de Jesucristo entraron en los cielos.

Dotes del cuerpo glorioso de Jesucristo. – Las dotes de un cuerpo glorioso son cuatro: *claridad, agilidad, impasibilidad y sutileza.*

El alma de Jesucristo era bienaventurada desde el momento que la unió á sí el Hijo de Dios en su Encarnación, pero no comunicaba al cuerpo su bienaventuranza para dar lugar á los padecimientos y á la muerte que venía á sufrir por la redención del hombre; mas cuando se unió á Jesucristo para resucitar triunfante de la muerte para siempre, le comunicó toda la felicidad de que es capaz un cuerpo glorioso, y por lo tanto le comunicó las cuatro dotes gloriosas.

La claridad. – Consiste en que un cuerpo glorioso resplandezca y brille como el sol. Jesucristo comunicó momentáneamente á su cuerpo esta dote cuando se transfiguró en el Tabor, resplandeciendo su cara más que el sol y brillando sus vestidos más que la nieve.

La agilidad. – Consiste en que un cuerpo glorioso pueda moverse con una velocidad inconcebible; en un momento va de un extremo á otro del espacio, y finalmente no causa presión sobre los otros cuerpos, por lo que Jesucristo pudo andar sobre las aguas sin hundirse por comunicar al suyo, por entonces, esta dote.

La impasibilidad. – Consiste en que un cuerpo glorioso no pueda padecer porque no está sujeto á los efectos del frío, del calor, del aire, ni de ninguna intemperie, y ninguna cosa pueda causarle el más mínimo daño; no necesita sentarse, ni echarse para descansar, porque nunca se cansa, esta dote no la comunicó Jesucristo á su cuerpo porque vino á padecer, mas se la comunicó en el mismo instante de resucitar, para no dejarla jamás.

La sutileza. – Consiste en que un cuerpo glorioso pueda penetrar por otro cuerpo, sin separar sus partes, como cuando Jesucristo salió triunfante del sepulcro, ó penetró en el Cenáculo estando las puertas cerradas.

¿Comunicará Jesucristo estas dotes á los cuerpos de los Bienaventurados? – Sí; cuando se realice el dogma de la resurrección de la carne, porque ésta, es decir, el cuerpo de los

bienaventurados al unírseles el alma, participarán inmediatamente de estas cuatro dotes gloriosas, á ejemplo de Jesucristo en su resurrección gloriosa, que será como la norma de la de los bienaventurados que adornados de ellas irán al cielo, mientras que los condenados con la gravedad de sus cuerpos descenderán al infierno.

Ascensión del Señor al Cielo.—Cumplidos los cuarenta días de su Resurrección, y seguido de su Santísima Madre y de sus discípulos, se dirigió al monte de las olivas, que fué donde tuvo lugar su prisión, y desde donde iba á ascender á los cielos.

Cuándo se verificó la Ascensión.—Un Jueves en que se cumplían cuarenta días de la Resurrección, y después que Jesucristo había comido y conversado con los Apóstoles, reconviniéndoles por su incredulidad y recordándoles lo que había pasado por ellos.

En dónde se verificó la Ascensión.—En el monte de las olivas, que visto desde Jerusalen parece una colina, y no obstante su elevación sobre el nivel del Mediterráneo pasa de 850 metros.

Desde la colina que sirvió de escabel á Jesucristo cuando subió al cielo, se descubre al poniente el lúgubre valle de Josafat, el cenagoso torrente de Cedrón, los desfiladeros de San Sabas; Jerusalen circuida de murallas almenadas, el glasis del templo, sobre el que se levanta hoy la mezquita de Omar, más arriba el monte Sion con sus ruinas y el Calvario, al Norte las montañas de Efraín; al Oriente los peñascos sombríos y movedizos que se derrumban hasta el mar muerto; el profundo valle del Jordán, las montañas asoladas de Moab, la cumbre desnuda de Nebó, y al Mediodía la llanura de Rafaín, el solitario convento de San Elías, las colinas que rodean á Belen y el pedregoso y árido desierto de Thecué, tal es la perspectiva que se descubre desde el monte Olivete.

Cómo se realizó este Misterio.—No es fácil explicar el *cómo* del misterio por no poder penetrar en él, puesto que dejaría de ser misterio; sin embargo, esto no obsta para que digamos que colocado Jesucristo sobre la montaña, en presencia de más de ciento veinte personas que le acompañaban y escuchaban con devoción sus últimas palabras, levantó ambas manos, bendijo á todos y empezó á elevarse majestuosamente al cielo entre el asombro y éxtasis de los afortunados testigos de su Ascensión. Los discípulos tenían fija su mirada en el Maestro, cuando una nube luminosa y explendente que descendió de lo alto á servirle de peana, le envolvió en su centro y en medio de ella desapareció en la inmensidad del espacio.

Con Jesucristo iban todos los justos del Limbo ó Seno de Abraham, y con ellos entró Jesucristo en los cielos; desde entonces tenemos patente y rehabilitado el camino desde la tierra al cielo. Así se realizó este misterio dejando grabadas el Señor sus divinas plantas sobre la dura peña en que descansaban en el supremo momento de partir para el cielo.

Lección 16.

Conducta de los Apóstoles después de la Ascensión del Señor.—Qué es estar sentado á la diestra de Dios Padre.—Cuándo vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.—Definición de los Novísimos.—Pena de sentido y pena de daño.—En qué se diferencia el infierno del purgatorio.—Fin del mundo.—Señales precursoras.

Conducta de los Apóstoles despues de la Ascensión del Señor.—Cuando Jesucristo ascendió á los cielos, los Apóstoles quedaron sobre el monte de las Olivas estáticos, mirando al cielo por el camino que el Salvador se había elevado, y entonces unos ángeles bajaron y les dijeron: *Varones de Galilea, ¿qué haceis mirando al cielo? Este Jesús que acaba de subir, volverá á bajar del mismo modo que le habeis visto ascender.* En vista de esto los Apóstoles se volvieron á Jerusalen á cumplir las órdenes del Señor, sin separarse de los demás discípulos que les habían acompañado en el monte de la Ascensión, y reunidos todos con la Santísima Virgen en el Cenáculo, donde habían celebrado la Páscua con su Divino Maestro, se prepararon con la oración y el ayuno para recibir al Espíritu Santo que Jesucristo les había ofrecido cuando conversó con ellos antes de su Ascensión gloriosa.

Qué es estar sentado á la diestra de Dios Padre.—Es tener igual gloria con él en cuanto Dios, y mayor que otro ninguno en cuanto hombre.

El Padre le dijo: *siéntate á mi diestra, mientras pongo tus enemigos postrados debajo de tus plantas* (1) *y tu Reino no tendrá fin* (2).

Estar sentado á la diestra de su Padre significa que goza de la misma gloria, que tiene el mismo poder, y ejerce la misma Autoridad que su Padre, porque es consustancial con él.

El Padre no es un Dios corpóreo, porque en él no hay cuerpo, ni miembros, ni derecha, ni izquierda; porque es un espíritu purísimo. La Sagrada Escritura atribuye á Dios los nombres de nuestros miembros, para acomodarse á nuestro lenguaje como hemos dicho, pero no significan sino sus espirituales y divinas perfecciones. Sus ojos son su sabiduría, su corazón es su caridad, sus brazos son su poder, sus pies su inmensidad, y sus manos el ejercicio de sus operaciones divinas.

Cuando las Sagradas Escrituras nos dicen en muchos lugares, y los Apóstoles nos enseñan en el Símbolo, que *Jesucristo está sentado á la diestra de su Padre,* tampoco han querido significar la situación ó figura corporal de la humanidad del Salvador, ni darnos

(1) Ps. 109, v. 1, 2.—(2) Luc. I, v. 23.

á entender que permanece siempre en esta postura ó situación, sino que proporcionan sus expresiones á nuestro modo de entender, y á los términos usuales que empleamos para enterdernos.

Se dice que *Jesucristo está sentado en el Cielo* para denotar no solamente la tranquilidad de su descanso, si que también para significar que el descanso de que goza es inmutable y eterno (1).

Y con estas palabras, *á la diestra de Dios Padre,* quieren decirnos que desde el día de la Ascensión gloriosa la sacratísima humanidad de Jesucristo ocupa el primer lugar en el cielo, entre todos los bienaventurados.

Cuándo vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. —Al fin del mundo, como nos enseña el séptimo artículo de la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Definición de los Novísimos.—Los Novísimos son cuatro: *muerte, juicio, infierno* y *gloria.*

Muerte.—Es la cesación de la vida; es la separación del alma del cuerpo, es el término de merecer, es dormirse entre los hombres para despertar en presencia del Dios vivo que nos pedirá cuenta del uso de la vida por ser el dueño y soberano de ella. La muerte es hija del pecado, sin él no hubiera existido, porque Dios hizo al hombre inexterminable.

Juicio.—Es el que se realiza en el instante de que espiramos; al salir el alma del cuerpo que informaba, aparece instantáneamente ante Dios para ser juzgada, y este *juicio* se llama *particular*, para distinguirle del universal que se verificará al fin del mundo, y del cual nos ocuparemos después.

Por este *juicio particular* las almas perfectamente puras, libres de todo reato de culpa y pena, son inmediatamente admitidas en el cielo; las ligadas con resíduos de pena temporal, debida por mortales ya perdonados en cuanto á la culpa, ó por veniales, son detenidas en el purgatorio hasta su expiación, y las que estuvieren en pecado mortal son condenadas al infierno.

El cuerpo entre tanto va á la tierra, cumpliéndose la sentencia de *polvo eres y en polvo te has de convertir*, hasta que suene la voz de *levantaos muertos* con la que resucitará para ser compañero del alma por toda la eternidad.

Infierno de los condenados.—Es el lugar donde van los que mueren en pecado mortal para ser allí atormentados eternamente; ó sea el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno. La eternidad de las penas no se opone á la justicia de Dios, porque el

(1) San Luc. I, v. 33.

castigo ha de ser proporcionado á la culpa, y como el pecado mortal tiene una malicia infinita, debe aplicársele una pena de duración infinita, ya que el hombre no es capaz de recibir pena infinita en intensidad; y porque mientras el pecado no se acabe (y después de morir en pecado, no se acaba nunca), tampoco debe acabarse la pena.

La cadena perpétua y la sentencia de muerte pueden reputarse en este mundo como una especie de pena eterna, puesto que es *para siempre, para siempre*, reflejo del *para siempre* del infierno.

Gloria.—Es el conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal alguno; es el premio y recompensa ofrecida por Dios á los que le sirven y aman en esta vida; es el fin altísimo para que ha sido creado el hombre.

Además hay un lugar intermedio llamado *Purgatorio*, que es donde van las almas de los que mueren en gracia, debiendo por sus pecados ya perdonados alguna pena.

El Purgatorio es tan conforme á justicia que puede decirse que armoniza y une la acción de la justicia y de la misericordia, y es altamente consoladora su existencia en cuanto que proporciona medios para satisfacer después de esta vida, y porque inspira la dulce confianza de poder auxiliar con nuestros sufragios á las personas que amamos en vida.

Por esto los que tenemos fe en el alma, cuando estamos próximos á la muerte y nos despedimos, entre las ánsias de la agonía, de las personas más queridas y allegadas, las decimos: *Adios hasta luego.. hasta el cielo... no me olvideis en vuestras oraciones... yo tampoco me olvidaré de vosotras...* y morimos resignados, cristianamente, por lo que nos ha enseñado la Fe y alentado la Esperanza de ver á Dios, y de volver á ver á las personas que amamos.

Pena de sentido.—Según el común sentir de la Iglesia es el tormento sensible y físico que designan las Sagradas Escrituras con el nombre de fuego y eterno crugir de dientes.

Pena de daño. - Es la privación de Dios.

Todo el hombre es responsable de la infinita injuria que hace á Dios con el pecado mortal, todo el hombre pues debe llevar castigo por ella. El hombre consta de cuerpo y alma, y el alma de facultades intelectuales, volitivas y afectivas; y en todas tres así como en el cuerpo, deben experimentar los efectos de la justicia de Dios con espantoso suplicio; por esto la perfección y justicia de Dios hacen que alcance al cuerpo y al alma el castigo del infierno, tanto por lo que sufre con lo que tiene y no quiere, como por lo que quiere y no tiene; y haya *pena de sentido y pena de daño*, la primera en el cuerpo y en el alma, la segunda en el alma.

En qué se diferencia el Infierno del Purgatorio.—En el Purgatorio y en el Infierno hay pena de sentido y pena de daño; la pena de daño del Purgatorio no se diferencia de la del Infierno más que en la duración, puesto que en el Infierno es perpétua y en

el Purgatorio es temporal, en este se sufre con esperanza, y en aquel no la hay; y respecto á la pena de sentido ambas son terribilísimas.

Fin del mundo.—Nadie lo sabe cuando será, solo Dios; pero es de fe que Jesucristo ha de venir entonces á juzgar á los vivos y á los muertos.

Señales precursoras.—El mismo Jesucristo nos dice, por los Evangelistas San Mateo, San Marcos y San Lucas, las señales que han de preceder. Habrá entonces, dice, gran tribulación, cual no hubo desde el principio del mundo. Se levantarán gentes contra gentes y reinos contra reinos. Sucederán espantosos terremotos por todas partes; las hambres, las pestes y las guerras asolarán el universo. Bramarán los mares de un modo horroroso y sus embravecidas olas querrán tragarse el mundo. Aparecerán señales espantosas en el cielo. El sol se obscurecerá, la luna no dará luz, ni brillarán las estrellas. Se conmoverá todo el orbe, como edificio desquiciado. Después vendrá una nube de fuego y serán abrasados los hombres, los animales y cuanto pueda arder, hasta que por fin suene la voz de Dios: *levantaos muertos y venid á juicio*, y la trompeta misteriosa se deje escuchar por toda la redondez de la tierra.

Lección 17.ª

Creo en el Espíritu Santo.—Divinidad del Espíritu Santo.—Su misión y beneficios que le somos deudores.—La venida del Espíritu Santo el dia de Pentecostés.—Qué dijeron é hicieron los Apóstoles.—Noción general de los dones del Espíritu Santo.

Creo en el Espíritu Santo.—Los Apóstoles despues de habernos propuesto en el Símbolo, como objeto digno de nuestra fe, el poder del Padre y los misterios del Hijo, nos proponen al Espíritu Santo con aquellas palabras: *Creo en el Espíritu Santo* porque no es menos necesario creer en El, que creer en el Padre y en el Hijo, y el mismo Dios, que el Padre y el Hijo.

Al hablar del Espíritu Santo hay que hacerlo con grande respeto y veneración profunda, porque Jesucristo nos dice en su Evangelio: «Que si alguno hablare contra el Hijo del Hombre se le perdonará; pero si alguno hablare contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro».

No es posible definir al Espíritu Santo, porque como dice San Pablo «Él solo se conoce como es, á Él solo pertenece sondear las profundidades de Dios».

El Espíritu Santo nos ha dicho en la Sagrada Escritura, de sí mismo, tres cosas: 1.ª Que hay un Espíritu Santo en Dios. 2.ª Que el Espíritu Santo es una Persona distinta del Padre y del Hijo, y que procede del uno y del otro como de un principio. 3.ª Que el Espíritu Santo es Dios, y el mismo Dios que el Padre y el Hijo.

En los libros de Moises se lee: El Espíritu de Dios en la Creación del mundo era llevado sobre las aguas antes que apareciese la tierra.

El Espíritu Santo claramente se descubre asimismo en el Nuevo Testamento. En él se nos dice, que la Virgen María concibió por virtud del Espíritu Santo; que el mismo Espíritu Santo bajó sobre Jesucristo en el bautismo y le condujo después al desierto; que descendió sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego, en el día de Pentecostés; y se comunica á los fieles por la imposición de las manos; y, en fin, Jesucristo mandó á los Apóstoles que bautizasen y que perdonasen los pecados en nombre del Padre, del Hijo y del *Espíritu Santo*; y frecuentemente les hablabla y prometía el Espíritu Santo.

Tres son, dice San Juan, los que dán testimonio en el cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y estos tres son uno en esencia. En nombre de los tres somos bautizados y á todos los tres adoramos y glorificamos igualmente.

Conviene que tengamos en cuenta que el nombre de Espíritu Santo, no son dos nombres sino uno solo expresado con dos palabras. Al Padre y al Hijo les convienen los dictados de Espíritu y de Santo, porque uno y otro son Espíritus y son Santos, y hablando de estas personas las palabras Espíritu y Santo son dos nombres de dos perfecciones, pero á la tercera Persona de la Beatísima Trinidad le convienen aquellas dos palabras unidas, como indicando una sola Persona y un solo concepto, ó como dice Santo Tomás *por medio de una sola dicción*, como cuando decimos que el nombre de un sujeto es José María, ó el de una mujer María Consuelo.

Divinidad del Espíritu Santo.—Es divino por ser una de las tres Personas divinas de la Santísima Trinidad, distinta del Padre y del Hijo, de quienes procede, pero con una misma esencia ó naturaleza.

Como el Padre es Dios y el Hijo es Dios, así es Dios el Espíritu Santo, igual en un todo al Padre y al Hijo, infinito, omnipotente, eterno y divino como el Hijo y el Padre.

Por esto al Espíritu Santo se le atribuyen y reconocen el nombre de Dios, las perfecciones de Dios, las obras de Dios tanto en el órden de la naturaleza como en el de la gracia y la misma adoración y la misma gloria que al Padre y al Hijo.

Aunque el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad y por consiguiente una Persona distinta del Padre y del Hijo, es sin embargo consustancial al Padre y al Hijo, es decir, es un mismo Dios con el Padre y el Hijo, y por lo tanto divino.

Se prueba la divinidad del Espíritu Santo con sus propias obras, tanto con las del *órden de la naturaleza* como con las *de la gracia;* puesto que unas y otras demuestran que es Dios.

En el orden de la naturaleza.—A Dios solo pertenece el ser Criador, mas el Espíritu Santo es *Criador* como la Iglesia le llama (1). A Dios solo conviene conservar y renovar lo que ha criado, y el Espíritu Santo es el que conserva todo y el que renueva la faz de

(1) Himn. Pentec.

la tierra (1). El Espíritu Santo fué el que ilustró el entendimiento de los Apóstoles que aprendieron en un instante todas las lenguas que estaban en uso en el mundo y los conocimientos más sublimes y profundos, y por la virtud del Espíritu Santo hicieron infinidad de prodigios, mandaban á los elementos, daban vista á los ciegos, curaban á los tullidos de nacimiento, sanaban á los enfermos, no solamente con las palabras sí que tambien con el contacto de sus vestidos y aun con su misma sombra, daban vida á los muertos. Todos estos prodigios son prueba evidente del poder infinitivo, y por consiguiente de la divinidad del Espíritu Santo.

En el orden de la gracia —Los milagros que el Espíritu Santo ha hecho en el orden de la gracia son una prueba más de su divinidad. El Espíritu Santo sobrevino en María y la virtud del Altísimo hizo que sin dejar de ser Virgen, fuese también madre y madre de Dios. *El Espíritu de Dios está sobre mí*, dice el mismo Cristo por boca de Isaías; *él me ha ungido y me ha enviado á predicar el Evangelio á los hombres*. De Jesucristo, se dice (2) que está lleno del Espíritu Santo.

Por el Espíritu de Dios somos santificados y justificados (3); la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo (4); el Espíritu Santo ha resucitado á Jesucristo (5) y vivifica nuestras almas (6), y la virtud de este adorable Espíritu que habita en nosotros, resucitará nuestros cuerpos mortales, y los hará renacer á una vida nueva que no tendrá fin (7). Todo esto prueba la divinidad del Espíritu Santo por lo que debe ser adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo, porque el Espíritu Santo es un mismo Dios con el Padre y el Hijo, con cuyas personas forma una misma esencia y naturaleza.

Misión del Espíritu Santo y beneficios que le somos deudores.—El Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, como de un principio, es enviado por el Padre y el Hijo.

La misión del Espíritu Santo, así como los beneficios que de él recibimos, está en consonancia con sus operaciones y efectos, y conocidos estos está conocida su misión, en especial por lo que toca á nosotros. 1.° Es Espíritu de *luz*, que nos ilustra; 2.° Es Espíritu de *gracia*, que nos santifica, y 3.° Es Espíritu de *fortaleza*, que nos sostiene y nos hace triunfar de todos los obstáculos que se oponen á nuestra salvación.

1.° *El Espíritu Santo es luz que nos ilustra:* Esto nos lo aseguran los Profetas, al decir que bajaba sobre ellos, les llenaba, les instruía

---

(1) Ps. 103. v. 30, 31.—(2) S. Luc. 4. v. 1.—(3) I. Cor. 6. v. 11.—(4) Roman. 6. v. 5.—(5) Rom. 8. v. 11.—(6) Joan. 6.—(7) Ron. 8.

y hablaba por su boca (1). Es *luz* que derramaba con abundancia sobre los Apóstoles á quienes enseñaba la verdad (2), y les ilustraba para instruir é ilustrar á todas las gentes. Este Espíritu de *luz* les enseñaba todas las cosas (3); sin otro maestro lo sabían todo (4); y cuando tenían necesidad de responder les daba una sabiduría á que no podían resistir ni contradecir sus contrarios (5).

El Espíritu Santo no limitaba sus *luces* á los Apóstoles, sí que también estos le comunicaban á los fieles por la imposición de las manos, y con él les comunicaban su *luz*.

2.° *El Espíritu Santo es gracia que nos santifica:* Por esto los Apóstoles que antes de recibir el Espíritu Santo eran incrédulos y desconfiados y prontos á la murmuración (6), despues fueron desprendidos hasta sacrificarlo todo, y aun asimismo dieron la vida por Jesucristo; por el Espíritu Santo los primeros fieles perseveraban en la oración y en la comunión de la fracción del pan (7), se despojaban de sus bienes y los ponían al pie de los Apóstoles, sin reconocer otras riquezas que la pobreza de Jesucristo; y vivían unidos como si tuvieran un solo corazón y una sola alma (8). El Espíritu Santo es el origen de todas las *gracias* y el principio de la santidad de todos los fieles.

3.° *El Espíritu Santo es fortaleza que nos sostiene y nos hace triunfar de todos los obstáculos que se opongan á nuestra salvación:* Así le llama la Escritura. Jesucristo le prometió á los Apóstoles no solo para ilustrarles y santificarles sí que también para *fortalecerles;* pues como estaban destinados para empresas grandes como la de convertir al mundo y luchar y vencer toda clase de errores y de enemigos, necesitaban que el Espíritu Santo les hiciese superiores á sí mismos, al mundo y al demonio. Por la fortaleza que adquirían por el Espíritu Santo, San Pedro al salir del Cenáculo levantó la voz en las calles de Jerusalen para publicar la Resurrección de Jesucristo (9) y reprender públicamente á los judíos; y penetró en la Sinagoga, confesando allí su fe, y habló á los Príncipes y Magistrados predicándoles ser necesario obedecer á Dios, antes que á los hombres (10); San Pablo mostró prodigios de valor é intrepidez en medio de las persecuciones más violentas; los Apóstoles predicaron el Evangelio entre las persecuciones y dieron su vida con fortaleza heróica. La fortaleza que les venía del Espíritu Santo hizo invencibles á los mártires de toda edad, sexo y condiciones, y por ella los

---

(1) Ezech. 2 v. 2 c. 3 v. 12 c. 11 v. 5.—(2) Joan. 16 v. 13.—(3) Joan. 14 v. 16.—(4) Joan. 14 v. 26.—(5) Luc. 21 v. 15.—(6) Marc. 10 v. 41. Math. 8 v. 26 etc.—(7) Actor. 2 v. 42 seq.—(8) Actor. 4. v. 32.—(9) Actor 2, 14, 23, 24, c. 4, v. 7.—(10) Actor. 4, v. 19.

fieles se sostienen en la resignación cristiana en medio de todas las contrariedades y vicisitudes de la vida.

Venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés.—Vino á los diez días de la Ascención del Señor á los cielos, y cincuenta de su gloriosa Resurrección, día en que los judíos celebraban su Páscua de Pentecostés por lo que habían concurrido á Jerusalen judíos de todas las naciones del mundo. A eso de la hora de tercia fué cuando descendió el Espíritu Santo, para lo cual se abrieron los cielos (1) para darnos á entender, dice San Cirilo, la dignidad del que bajaba; un viento impetuoso y récio acompañó con gran ruido su venida para llamar nuestra atención á la presencia de su Majestad; un fuego celestial se dejó ver y descansó sobre los Apóstoles, porque todos los elementos obedecen á su Señor y reconocen su presencia; al fuerte aquilón siguió un gran terremoto que conmovió los cuatro ángulos de la ciudad y llenó de admiración á todos los que en ella estaban. Los Apóstoles estaban en el Cenáculo y allí se verificó el prodigio de que sobre la cabeza de cada uno y de la Santísima Virgen, vino á reposar un globo de fuego en figura de lengua.

Los judíos y gentiles que concurrieron al Cenáculo, atraidos por el ruido, observaron otro prodigio, el de que hablando los Apóstoles en su lengua, todos los que habían concurrido allí, de diversas naciones, los entendían, como si les hablasen en su propia lengua, quedando atónitos.

Qué digeron é hicieron los Apóstoles en esta ocasión.—San Pedro, como Vicario de Jesucristo y Cabeza de la Iglesia, tomando la palabra en nombre de los Apóstoles dijo: «Varones de Judea y los que habitais en Jerusalen, sea á vosotros esto notorio. Oid con atención mis palabras. Estos mis compañeros no están embriagados, porque siendo hora de tercia (nueve de la mañana) no han podido comer ni beber. (Los judíos tenían que asistir al sacrificio de la mañana en ayunas).

Así siguió predicando, hablando de la resurrección del Salvador; del Espíritu Santo que había descendido sobre ellos, y diciéndoles que hiciesen penitencia y recibiesen el bautismo en nombre de Jesús.

Con esta exhortación se convirtieron cerca de tres mil personas, á quienes bautizó San Pedro, y estos convertidos fueron los primeros que entraron á formar la Iglesia de Jesucristo.

Nociones generales de los Dones del Espíritu Santo.—Son dádivas preciosas con que enriquece nuestras almas. Estos

(1) S. Math. 3 v. 16.

dones son para hacernos obedientes á sus divinas inspiraciones y para ilustrarnos y facilitarnos en el ejercicio de las virtudes, y residen en las almas que están en gracia.

Los dones son de más excelencia que las virtudes porque llevan consigo mayores gracias.

Cuántos son. – *Siete*, simbolizados en el candelero de oro que lucía delante del Tabernáculo en la ley antigua.

1.° Don de Sabiduría.—El cual nos aprovecha para hacernos juzgar bien de las verdades y contemplar con sabor y gusto las cosas divinas.

2.° Don de Entendimiento.—Nos aprovecha para darnos á entender verdades, referentes á los misterios de nuestra fe, ayudándonos á penetrar lo más íntimo que hay en ellos, y á conseguir acerca de los misterios suma certeza.

3.° Don de Consejo.—Es una perfección del alma que le imprime el Espíritu Santo, por la cual se mueve á obrar en todas las cosas, según los consejos divinos. Sus efectos son dar luz para acertar á elegir, gracia para buscar la verdad sin engaño, y medios para vencer las tentaciones.

4.° Don de Ciencia.—Sirve para elegir bien lo consultado, y se refiere al conocimiento de las cosas creadas, enseñándonos el juicio verdadero que debemos formar de ellas, y hace que usemos rectamente de las cosas, dándonos á conocer lo que debemos hacer y lo que debemos evitar, lo que debemos creer y lo que ni debemos, ni podemos creer.

5.° Don de Fortaleza.—Sirve para emprender sin temor las cosas difíciles, comunicando valor para acometer y confianza de seguir lo que desea, á pesar de todos los obstáculos, robusteciendo la flaqueza de la carne y reprimiendo varios temores.

6.° Don de Piedad.—Es el que concierta el alma con Dios haciendo que le dé culto y reverencia como á Padre; y consiste la excelencia de este *Don*, en que es más meritorio tributar culto á Dios como Padre, que tributárselo como Criador y Señor del Universo.

7.° Don de Temor de Dios.—Sirve para respetarle amorosamente temiendo desagradarle, y consiste en refrenar nuestros apetitos y deseos desordenados, por medio de la reverencia que debemos á Dios y el respeto que nace de considerar el rigor de su justicia, y produce el efecto de imprimir en nuestro corazón espíritu de humildad, excluyendo el propio engrandecimiento y atribuyendo á Dios todo el honor y la gloria.

Lección 18.

Noción general de los frutos del Espíritu Santo.—Creo la Santa Iglesia Católica.—La institución de la Iglesia es divina.—Perpetuidad de la Iglesia.—Cuál es la verdadera Iglesia.—Nombres que la dá la Sagrada Escritura y revelan su naturaleza.—Fuera de la Iglesia no hay salvación.

Noción general de los frutos del Espíritu Santo.—Si en el orden natural acostumbramos á decir que por el fruto se conoce

el árbol, en el sobrenatural y divino, si nos fuera dable sondear lo impenetrable. podríamos llegar á conocer al Espíritu Santo por sus frutos y dones. Los frutos del Espíritu Santo son como la fruta en el árbol, lo más suave, último y perfecto de las virtudes.

Estos frutos sirven para ordenar y dirigir el alma en los bienes que ha de querer y en los males que puede padecer, y son doce.

1.° Caridad.—Como fruto del Espíritu Santo es el acto de amor de Dios y del prójimo.

2.° Paz.—Es una tranquilidad de ánimo que perfecciona el gozo espiritual; esta paz se consigue en la otra vida de un modo perfecto, y en esta de un modo imperfecto.

3.° Longanimidad.—Es la firmeza de ánimo en sufrir, esperando los bienes eternos, y es este don para que el alma no se aflija por la dilación de los bienes lejanos que espera.

4.° Benignidad.—Es el ser suave y liberal sin afectación ni desabrimiento, y se refiere á la ejecución ó práctica de lo bueno que se desea.

5.° Fé.—En cuanto á fruto es la exacta fidelidad en cumplir lo prometido, y se refiere este fruto á Dios, que es fidelidad absoluta y completa confianza en sus santas promesas; y se refiere al prójimo que es fidelidad en cumplir lo prometido y lealtad sincera, que excluye todo fraude, engaño y doblez.

6.° Continencia.—Es la que modera los deleites de los sentidos y se dirige principalmente al apetito y concupiscencia interior, cuanto á las cosas lícitas.

7.° Gozo.—Gozo espiritual es el que nace del amor divino y bien de nuestro prójimo, y se alcanza completo solamente en la bienaventuranza eterna; é imperfecto en esta vida.

8.° Paciencia.—Es el sufrimiento sin inquietud en las cosas adversas, y es el don que ordena el ánimo para que no se turbe con los males presentes.

9.° Bondad.—Es dulzura y rectitud de ánimo y se refiere á la voluntad de hacer el bien.

10. Mansedumbre.—Es refrenar la ira y tener dulzura en el trato y condición, y se manifiesta sufriendo con resignación los males que nos hicieren, callando en las injurias, y no murmurando ni quejándose contra las sin razones.

11. Modestia.—Es la que modera en el hombre las acciones y palabras y se dirige principalmente á las de los movimientos corporales.

12. Castidad.—Es la que refrena los deleites impuros, y se dirige al apetito y concupiscencia interior, en cuanto á las cosas ilícitas.

Creo la Santa Iglesia Católica.—El nombre de Iglesia viene de una palabra griega que significa llamamiento de muchos á un lugar. Es la congregación de los fieles cristianos cuya cabeza visible es el Papa.

Católica significa *universal* y se da este nombre á la verdadera Iglesia, no solamente porque enseña universalmente toda verdad, como dice San Cirilo (1), y porque tiene remedios para las enfermedades de nuestras almas, y es la verdadera piscina probática (2) en donde se cura todo género de males, y porque contine universalmente todos los dones del Espíritu Santo, ó porque inspira la piedad á todos los hombres de cualquier estado y condición que sean, sí que también y principalmente, 1.° porque abraza todos los tiempos, y 2.° porque se extiende á todos los lugares. Jesucristo lo aseguró al decir que *su Evangelio sería publicado por todo el mundo* (3). Por esto el mismo Jesucristo envió á sus Apóstoles á tomar posesión de todo el mundo, á quien había vencido con su muerte, cuando les dijo: *Id por todo el universo, y predicad el Evangelio* á toda criatura, el que creyere y fuere bautizado se salvará y el que no creyere se condenará (4).

El buen orden pedía, dice San Agustín, que en la confesión de los Artículos de nuestra fe, después de haber hecho profesión de creer en la adorable Trinidad, un solo Dios en tres personas, hiciésemos profesión de creer su santa Iglesia, como lo reconocemos en estas palabras del Símbolo: *Creo la Santa Iglesia Católica.*

El catecismo de San Pío V, explica el por qué decimos *creemos* EN *Dios*, y no decimos *creemos* EN *la Iglesia* sino que decimos *creemos la Iglesia* porque en las tres Personas de la Trinidad de tal modo creemos, que colocamos EN ella nuestra fe.

Pero variando ahora la forma de decir, profesamos que creemos la Santa, mas no EN la Santa Iglesia, para que, aun por este diverso modo de hablar, se distinga Dios Criador de todo de sus criaturas, y confesemos como recibidos de su bondad divina todos aquellos dones que se ha dignado conceder á su Iglesia

La institución de la Iglesia es divina.—Porque la instituyó Jesucristo que es Dios. Jesucristo vino al mundo á fundar una religión en la que se enseñase á los hombres el modo de honrar á Dios y los medios de alcanzar la felicidad eterna. Mas no queriendo este Señor permanecer corporal y visiblemente siempre en el mundo, debía asegurar la perpetuidad de su religión, y para este fin instituyó su Iglesia y la hizo infalible y perpetua á fin de que en todos tiempos enseñara á los hombres aquellas verdades que Él mismo se dignó revelar al mundo, para que instruidos por ella, pudieran alcanzar la bienaventuranza eterna; por esto decimos que la institución de la Iglesia es divina, por razón de su Autor, por razón de su doctrina, de sus sacramentos, y por razón de su fin.

---

(1) Catech. 17.—(2) San Joan 5. v. 2.—(3) Math. 24, v. 14.—(4) Marc. 16, v. 15, 16.

Perpetuidad de la Iglesia.—La Iglesia debe de subsistir siempre, así nos lo ha asegurado Jesucristo, prometiendo á su Iglesia que las *potestades del infierno* no podrán prevalecer contra ella, y que Él mismo estará con ella hasta la consumación de los siglos.

Como la Iglesia fué instituida para salvar á los hombres y éstos les ha de haber hasta el último día de los tiempos, de aquí el que la Iglesia sea perpetua para perpetuamente seguir salvándolos.

Cuál es la verdadera Iglesia.—La fundada por Jesucristo, y se distingue de las malamente llamadas iglesias, por sus Dotes, Propiedades, Notas y Poderes de que carecen las demás, y son como los rasgos fisonómicos de la establecida por el Divino Maestro.

Nombres que la dá la Escritura y revelan su naturaleza.—La Sagrada Escritura llama á la Iglesia *Casa de Dios*, *Rebaño*, *Esposa* y *Cuerpo de Jesucristo*. Estos son los cuatro principales nombres que nos dan una alta idea de la Iglesia.

1.° La Iglesia es la *Casa de Dios*. Así la llamó el Apóstol cuando dijo á su discípulo Timoteo. *Te escribo ésto, para que sepas cómo te debes conducir en la Iglesia, que es la casa de Dios vivo, el apoyo y columna de la verdad* (1). Casa que *edificó la sabiduría eterna* (2), levantó en ella *siete columnas* que son los siete sacramentos, preparó su mesa, y sirvió su *pan* y su *vino*, que son el adorable cuerpo y sangre de Jesucristo. Casa que edificó sobre *piedra firme* (3), y que subsistirá siempre á pesar de todas las contrariedades; casa cuyo fundamento es Jesucristo mismo. En esta santa casa habita Dios y nosotros somos hijos suyos, participamos de todos sus bienes y somos herederos de su Reino, nos sentamos alrededor de la mesa de nuestro Padre, y como hijos de una misma familia todos tienen *un solo corazón y una sola alma* (4).

2.° Se llama la Iglesia *Rebaño de Jesucristo*: Así la llamó San Pedro cuando encargó á los Pastores de la Iglesia que *apacienten el rebaño de Dios* (5). El mismo Jesucristo representa así á la Iglesia al decir que *tenía otras ovejas que no estaban aún en su rebaño, pero que deberían algún día reunirse todas para hacer un solo rebaño, bajo un solo y único Pastor* (6). De este rebaño dijo Él que era *la puerta del redil* y era el *Buen Pastor* (7).

3.° La Iglesia se llama *Esposa de Jesucristo; esposa* á quien lavó de sus pecados por los méritos de su sangre (8); y la ha purificado con el bautismo de agua y la palabra de la vida; *esposa* que ha enriquecido con sus dones y adornado con sus gracias; *esposa* á

---

(1) I. Thim. 3, v. 15.—(2) Prover. 9, v. 1.—(3) Math. 7, v. 24.—(4) Actor. 4, v. 31.—(5) I. Petr. 5, v. 1.—(6) Joan 10.—(7) Joan 10.—(8) Ephes. 5, v. 26.

quien ha amado hasta el punto de dejar el cielo, bajar á la tierra; vivir y morir por ella.

4.° La Iglesia, en fin, se llama *Cuerpo de Jesucristo,* cuerpo no natural sino místico, cuya economía describe admirablemente San Pablo. Jesucristo es la cabeza de este cuerpo, los fieles son sus miembros, y la fe y la caridad son los lazos que les unen con la cabeza. *Jesucristo como cabeza de la Iglesia, da á sus miembros los fieles unidos á él la fe y caridad, la vida de la gracia, y los dones necesarios para el desempeño del ministerio que ha asignado á cada uno* (1).

Por lo tanto debemos vivir en la casa de Dios y no ser como el hijo pródigo; debemos ser fieles en el divino aprisco, donde tenemos por Pastor á Dios; y por último, si somos miembros místicos del cuerpo místico del Señor, debemos ser santos si no queremos manchar los miembros el cuerpo de Jesucristo.

Fuera de la Iglesia no hay salvación.—Esto nos lo enseña la fe revelada, «el que no crea á Jesucristo, será condenado.» «El que no oiga á la Iglesia, ha dicho igualmente, míresele como pagano y publicano.» El gran mártir San Ignacio, tercer Obispo de Antioquía, escribiendo á los fieles de Filadelfia decía: *Todo aquel que sigue á los que se separan de la Iglesia, no puede ser heredero del reino de Dios. El que se halla fuera de la Iglesia,* dice San Agustín, *está separado de Dios.*

El mismo Jesucristo ha dicho: *El que no está conmigo está contra mí, el que se avergüence de confesarme ante los hombres me avergonzaré yo de confesarle ante mi Padre. Nadie puede llegar al Padre si no es por mí.*

La Iglesia Católica, en fin, es la única fundada por Jesucristo, y única depositaria de sus infinitos méritos, y única que recibe los dones del Espíritu Santo, para la remisión de pecados y edificación y conservación del cuerpo místico del Redentor, y por lo tanto fuera de ella no puede alcanzarse la salvación, como no alcanzaron la salvación de la vida los desgraciados que quedaron cuando el diluvio universal, fuera del Arca que fabricó Noé, y que era imagen de la Iglesia.

Quién es el Papa.—Es el Sumo Pontífice de Roma, Maestro infalible de las cosas tocantes á la fe y á las costumbres, cuando enseña á la Iglesia universal, y Vicario de Cristo en la tierra á quien todos estamos obligados á obedecer.

Le corresponde la autoridad que ejerce por derecho divino, y es conocido además con los nombres de *Obispo de Roma, Sumo*

(1) Ephes. 4, v. 15, 16.

Pontífice, Obispo de Obispos, Padre de todos los fieles, Vicario de Jesucristo, Vicegerente y representante suyo en la tierra, y siervo de los siervos de Dios.

Institución divina del Pontificado.—Con el fin de ser regida y gobernada la Iglesia por un jefe ó cabeza, instituyó Jesucristo, en Pedro, un Primado de honor y verdadera jurisdicción, prometiéndoselo en premio de la confesión que de su divinidad le hizo San Pedro; Jesucristo le dijo: *Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (1), y dándoselo cuando después de resucitado le dijo dos veces: *Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas* (2)»; en cuyo pasaje, que tiene un sentido metafórico, la palabra *apacienta* significa enseñar y regir; y las palabras *corderos* y *ovejas* significan los fieles de todas clases y los Pastores ú Obispos.

Lección 19.

Creo la Comunión de los Santos.—Cómo se llaman los diversos miembros unidos á Jesucristo.—¿Tienen entre sí comunicación estas Iglesias?—Símil que emplea la Sagrada Escritura.—De cuántas maneras pueden considerarse las obras buenas.—En qué concepto estas obras entran en la Comunión de los Santos.—Creo el perdón de los pecados.

Creo la Comunión de los Santos.—La palabra *comunión* significa la unión ó sociedad recíproca de muchas personas que hacen un solo cuerpo, y se aplica particularmente á los fieles como miembros unidos á su cabeza que es Jesucristo; y esta unión se llama *Comunión de los Santos* porque los santos son los miembros unidos á Jesucristo de quien reciben su santificación (3).

Por Santos entendemos á este efecto, á los bienaventurados que están en el cielo, á los justos que están en el purgatorio, y á los fieles que viven aún en la tierra, porque todos están unidos á una cabeza que es Jesucristo el cual *comunica su influencia á todo el cuerpo* (4), todos son miembros de la admirable sociedad de Dios.

Cómo se llaman los diversos miembros unidos á Jesucristo.—Iglesia triunfante, purgante y militante, pues aunque la Iglesia es una sola, se distinguen en ella, no obstante, tres estados, á saber: *Iglesia triunfante* que la componen los bienaventurados del cielo, la *purgante* que es la formada por los que están en estado de expiación de reato de pena en el Purgatorio, de donde saben han de salir indefectiblemente para ir al cielo, y la *Iglesia militante* que la formamos los que vivimos en la tierra, combatiendo con el mundo, demonio y carne, porque *milicia es la vida del hombre sobre la tierra.*

(1) San Math. 16, 18.—(2) San Juan 21, v. 18, 19 y 20.—(3) Heb. 2, v. 11.—(4) Ephes. 4. v. 16.

Tienen entre sí comunicación estas Iglesias?—Sí, porque se pueden comunicar los Santos que hay en la Iglesia triunfante, en la purgante y en la militante; y por esta comunicación, que se funda en la caridad que une á todos con Jesucristo, disfrutan los fieles, que aún viven, de los méritos, oraciones y poderosa intercesión de los demás. La Iglesia en sus tres estados de *gloria*, de *expiación* y de *prueba*, es un solo cuerpo animado por la misma vida. El mundo que *combate* se da la mano con el mundo que *expía*, y estrecha con la otra la del mundo que *triunfa y reina;* y las oraciones, sacrificios, méritos, obras buenas é intercesiones, penetran en el fondo de esta sociedad modelo, á la manera que la sangre circula por todo el cuerpo, y extiende sus ramificaciones á los miembros más distantes.

Entre sí hay en estas Iglesias comunión de Santos, comunión de dones espirituales, comunión de una misma fe, comunión de los sacramentos, que son los conductos por donde recibimos los dones de Dios, comunión de oraciones y de bienes espirituales, todo por la unidad de la Iglesia, unidad de cuerpo y de espíritu, y por la que todos *somos una misma cosa con Jesucristo*, según San Pablo (1) y por consiguiente el bien de uno es el de todos.

Símil que emplea la Sagrada Escritura.—En el cuerpo humano, dice, hay muchos miembros, mas solo componen un solo cuerpo, en el que cada uno tiene su oficio propio; tampoco tienen todos los miembros una misma dignidad, ni ejercen acciones igualmente útiles y honrosas, pero ninguno mira á su provecho y utilidad sino á la de todo el cuerpo. Además, todos están unidos entre sí, que si padece el uno algún dolor, lo sienten todos por el enlace y parentesco natural; como por el contrario si está sano y bueno, todos á una se alegran con él. Esto mismo se ha de contemplar en la Iglesia, en la cual aunque los miembros son diversos, sin embargo cuando son bautizados, todos se hacen un cuerpo con Jesucristo que es la cabeza, y los fieles los miembros, haciéndose mutuamente participantes de sus respectivos méritos.

Resulta, pues, que Jesucristo es la cabeza de este cuerpo, los fieles son los miembros, y la fe y la caridad son los lazos que les unen con la cabeza. Así como el cuerpo humano se comunica desde el cerebro el movimiento y la vida á las demás partes y nervios que tienen su origen en la misma cabeza, y reparte á cada miembro los espíritus necesarios para las funciones que le son propias, de la misma manera Jesucristo, como cabeza de la Iglesia, da á sus

(1) Galat. 3, v. 28.

miembros los fieles unidos á él por la fe y caridad, la vida de la gracia, y los dones necesarios para el desempeño del ministerio que ha designado á cada uno (1).

De cuántas maneras pueden considerarse las obras buenas.—De cuatro: como meritorias, propiciatorias, impetratorias y satisfactorias. *Meritorias:* Son en cuanto que sirven para adquirir gloria ó aumento de gracia y de gloria á ellas proporcionado. *Propiciatorias:* Son en cuanto que sirven para aplacar la ira del Señor y su justicia. *Impetratorias:* Son en cuanto que sirven para alcanzar del Señor gracias de conversión y perseverancia. *Satisfactorias:* Son en cuanto que sirven para pagar á la divina justicia la pena temporal que queda después de perdonada la culpa.

En qué concepto estas obras entran en la Comunión de los Santos.—En todos los tres últimos; no en el de meritorias que solo sirven para el que las hace.

Creo el perdon de los pecados.—Al decir este artículo décimo del Credo, confesamos que en la Iglesia hay poder para perdonar los pecados por muchos y enormes que sean.

Este Artículo ha sido puesto por los Apóstoles después de los Artículos que pertenecen al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque nuestros pecados son perdonados por la misericordia del Padre, por los méritos del Hijo y por la gracia del Espíritu Santo. Ha sido igualmente puesto después del Artículo que mira á la *Iglesia* y la *Comunión de los Santos*, porque en la Iglesia y sólo en la Iglesia se halla la remisión de los pecados y por la remisión de los pecados se entra en la Comunión de los Santos y se participa de sus ventajas. Ha sido puesto, en fin, antes del Artículo de la *resurrección de la carne* y de la *vida perdurable*, porque la resurrección no puede ser dichosa y feliz si los pecados no han sido perdonados; y la vida eterna es precioso fruto de esta remisión.

La potestad para perdonar los pecados, que conviene á Dios sólo por naturaleza, le conviene también á Jesucristo como Hombre-Dios, porque es un mismo Dios con el Padre y *todas las cosas del Padre son suyas* (2).

Esta misma potestad de perdonar pecados se la ha comunicado á la Iglesia, para ejercerla por medio de sus ministros hasta la consumación de los siglos.

Id, dijo Jesucristo á sus Apóstoles, *así como el Padre me ha enviado, así os envio yo á vosotros* (3). Como quien dice: El Padre me ha enviado *para salvar al mundo* (4). Id vosotros á concluir la grande obra de la santificación de las almas, anunciad por todas partes la remisión de los pecados, que es el fruto de mi muerte.

Tu eres Pedro, dijo Jesucristo á San Pedro, *y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.*

---

(1) San Pabl. Ephes. 4, v. 15 y 16.—(2) San Juan 17, v. 10.—(3) San Juan 20, v. 21.—(4) Colos. 2, v. 14.

Y á tí te daré las llaves del Reino de los cielos, y todo lo que atares sobre la tierra será atado en los Cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra será también desatado en los Cielos (1).

La misma promesa hizo después á los demás Apóstoles, diciéndoles: *Todo lo que atareis sobre la tierra será también atado en el Cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra desatado será en el Cielo* (2); y para que no dudasen del sentido de sus promesas, ni de la naturaleza de la potestad que les prometía, *sopló sobre ellos,* al tiempo de dársela, y les dijo: *Recibid al Espíritu Santo: á aquellos cuyos pecados perdonareis les serán perdonados; y á quienes se les retuviereis les serán retenidos* (3).

De suerte que dándoles el Espíritu Santo, les dió una verdadera virtud y potestad para perdonar pecados; por esto decimos una verdad de fe, cuando confesamos en el décimo artículo del Credo, que *creemos el perdón de los pecados.*

Lección 20.

Creo la resurrección de la carne.—Argumentos de posibilidad, de analogía, de razón, de congruencia y de fe.—Resucitaremos porque la sabiduría, la justicia y la bondad de Dios lo exije.—Identidad de los cuerpos.—Causa instrumental.

Creo la resurrección de la carne.—Es un artículo de fe por el que confesamos que el último día de los tiempos han de resucitar nuestros cuerpos á los que se unirán nuestras almas para jamás volver á separarse, lo cual se realizará por un acto del poder infinito de Dios. Esta verdad tiene el testimonio de Dios, y su certidumbre es el fundamento de la religión.

En el Antiguo Testameto (4) y en el Nuevo, Jesucristo, los Evangelistas y Santos Padres dán testimonio bien claro y expresivo de esta verdad.

El alma en estado de separación del cuerpo es un estado imperfecto y violento, y lo violento no puede ser eterno, por esto la carne se ha de unir al alma en el último día de los tiempos. Recordaremos con Santo Tomás que la inmortalidad del alma, precisamente por la razón de estar el alma unida naturalmente al cuerpo como su forma, exije la resurrección. «Porque lo que es contra naturaleza, dice, no puede ser perpétuo: luego el alma no permanecerá siempre separada de su cuerpo; conviene, pues, que se una de nuevo á él, lo cual es resucitar.»

Argumento de posibilidad.—Dios formó el cuerpo del hombre de un poco de barro, y puede *recomponer* el cuerpo del mismo hombre aunque esté reducido á polvo. Él sabe dónde están sus

---

(1) San Math. 16, v. 18, 19.—(2) San Math. 18, v. 18.—(3) San Juan 20, v. 22, 23.—(4) Daniel 12 v. 2.—Ezequiel 37 v. 3.—Job 19 v.2 y otros.

partículas dispersas, y no las pierde un instante de vista. Negar la posibilidad de la resurrección es negar la Omnipotencia de Dios.

Tertuliano para demostrar que Dios *puede* resucitarnos, dice: ¿Por qué Aquel que nos ha llamado de la nada á la existencia, no ha de poder volver á dárnosla cuando quiera? nada tendrá esto de nuevo. Explicadme si podeis, añade, el misterio de nuestra creación y yo os explicaré el de nuestra resurrección; porque más difícil es *ser lo que no era*, que volver á ser lo que ya había sido. Es ciertamente más grande producir que reparar; dar el ser que devolverlo; hacer aparecer una luz allí donde no hay lámpara, que encender una lámpara apagada; levantar un edificio sin materiales, que reparar ruinas dispersas. Dios ha querido empezar por lo más difícil á fin de que nos costase menos trabajo el creer lo que era más fácil.

Si el alfarero que ha hecho un vaso de barro puede rehacerlo, si se rompe, mejor podrá el Todopoderoso rehacer su propia obra. No hay, pues, en la razón individual nada que coloque *el dogma de la resurrección de la carne* fuera de los límites del *poder del Creador*, resultando, pues, que *Dios puede resucitarnos* y nos resucitará porque lo ha prometido.

Argumento de analogía.—Jesucristo resucitó; luego es posible la resurrección. El Evangelio nos refiere muchas resurrecciones de muertos; luego si en aquellas no hubo repugnancia, tampoco la hay en la resurrección general.

Argumento de razón.—No solo Jesucristo sí que tambien muchos Santos, con el poder de Dios, han resucitado muertos; pues si los hombres justos, con el poder de Dios, han resucitado muertos, lo cual lo prueba la historia y lo confirma la Iglesia, mejor, infinitamente mejor, nos podrá resucitar Dios que es el principio y la causa de todo bien, y él solo es Omnipotente, é infinitamente sábio y justo.

Argumento de congruencia.—Nada perece del todo en la naturaleza, observa Tertuliano, sino para volver á reproducirse, de modo que parece que Dios imprimió en sus obras el sello de su inmortalidad. El espectáculo de la naturaleza es el predicador incesante de la resurrección de la carne con sus interminables y expresivos símiles.

El día muere en la noche que le envuelve, como en una mortaja, en densas tinieblas, para resucitar en la alborada matinal siguiente en que reaparece el sol siempre el mismo, sin haber perdido nada de sus encantos, y con él resucita el dia que rompe la mortaja en que le había envuelto la noche. La luna que aparece en toda su majestad como reina de la noche acompañada de millones de luceros

y estrellas, se la ve hacer pedazos hasta desaparecer para volver á resucitar en su cuarto creciente hasta llegar al plenilunio; lo mismo sucede con las estaciones; el invierno imprime á toda la naturaleza la apariencia de la muerte, pero en la primavera resucita y vuelve alegre y festiva á la vida verdegueando y cargada de frutos y de flores. Muere la flor y su semilla la hace resucitar fresca y lozana. El grano de trigo es enterrado en la tumba abierta por el arado y allí se pudre y descompone, como acontece al cuerpo del hombre en el sepulcro, y después brota erguido tallo y verde espiga que toma después el color del oro, es decir, resucita lozano el que aparecía muerto, como resucitará el hombre que duerme el sueño de la muerte. Nuestra misma vida es una série contínua de muertes y resurrecciones; el hombre que duerme es imágen del hombre que muere, y el que despierta lo es del que resucita; uno y otro yacen, ordinariamente, desnudos, sin voluntad y en posición igual, el uno en el lecho el otro en la tumba.

Todo este orden mudable de cosas es un testimonio de la resurrección. Dios nos dió por muestra á la naturaleza para que creamos fácilmente á la revelación y no dudemos que Dios que hace que vuelvan las cosas á su primer estado, resucitará los cuerpos humanos.

Argumento de fe.—Para el cristiano hay otros motivos de esperar la resurrección. El ser un miembro del gran cuerpo moral de que Jesucristo es cabeza; luego debe seguir la suerte de su cabeza y resucitar como aquel. El cristiano se alimenta de la carne y sangre de nuestro Señor Jesucristo, y sabe que segun la promesa de éste, debe vivir eternamente. Jesucristo redimió al hombre, no solo en cuanto al alma, sí que también en cuanto al cuerpo, y debe restituir al hombre el primitivo estado de integridad, supuesto que la muerte solo provino del pecado de Adán; de lo contrario, Adán nos hubiera dañado con su culpa más que nos aprovechó la redención de Jesucristo, lo que es contrario á la doctrina católica.

Resucitaremos porque la sabiduría de Dios lo exige.—El objeto de esta sabiduría penetrada de amor hácia el hombre es hacerle feliz; darle la vida creándole y volviéndosela después de haberla perdido. En estos dos beneficios se admira la gran obra de la sabiduría eterna. Suprímase la resurrección y faltará la sabiduría de Dios, y sobrará la obra de la redención; y esto no puede ser así por lo que *la sabiduría de Dios exige nuestra resurrección.*

Resucitaremos porque la justicia de Dios lo exige.—Al dogma de la inmortalidad del alma se une necesariamente el de las recompensas ó castigos futuros; la razón es evidente. El alma no es

todo el hombre, este es un alma y un cuerpo personalmente unidos que han obrado el bien ó el mal en compañía; es pues el hombre el que debe ser castigado ó recompensado.

Mas después de la muerte no puede ser hombre completo, sino por la resurrección.

Siendo Dios justo, como lo es, porque de lo contrario no sería perfecto y un ser no perfecto no sería Dios; siendo, pues, Dios justo tiene que dar su merecido al alma y al cuerpo, sin que sirva la sutileza el que la carne no tiene voluntad, que es instrumento ciego, porque esto no es verdad; porque todo instrumento viene de fuera, es una materia extraña á la sustancia del hombre, mientras que la carne tiene por forma sustancial al alma é interviene en todas sus operaciones, hasta el punto que el Apóstol la denomina *el hombre exterior;* así, pues, el cuerpo y el alma están sujetos á juicio, resultando que *la justicia de Dios* exige que resucitemos para premiar ó castigar al hombre completo.

La justicia exige que el cuerpo y el alma habiendo estado asociados para la prueba, no sean separados en la recompensa y que la sanción del orden moral se extienda al hombre todo entero. Justicia para el cuerpo que vivió encorvado bajo el yugo del deber, para las manos que repartieron el pan al pobre, para los ojos que derramaron lágrimas por la miseria, ó lágrimas de penitencia, de celo y de fe. La justicia de Dios exige que los cuerpos servidores de las almas justas no tengan la misma suerte que los cuerpos ignominiosos, tiranos de las almas envilecidas, v. gr.: el de un San Vicente de Paul y el de un Neron; los cuerpos que yacen entre los fétidos escombros de las ciudades nefandas, cubiertas por las aguas del Mar Muerto, y que son restos de monstruos de iniquidad y depravación, y los cuerpos de penitentes que descansan, sin nombre y bajo una pobre cruz, en el humilde cementerio de la Cartuja. Estas dos necrópolis de la humanidad no se pueden confundir; en la primera una carne corrompida, en la segunda una carne espiritualizada; no es posible la misma suerte á una y á otra carne, se opone á ello la justicia y la misma bondad de Dios, que lo mismo que al alma, ha de premiar ó castigar al cuerpo haciéndole para ello resucitar.

Resucitaremos porque la bondad de Dios lo exige.—Siendo la carne del hombre obra de Dios, es objeto de su amor, principalmente porque el hombre es su obra maestra en la persona de Cristo. La carne que Dios ha animado con su soplo, que la ha hecho reina del mundo, que la ha santificado con sus sacramentos; nuestra carne cuyas austeridades aprueba, cuyos sufrimientos corona; nuestra carne tantas veces alimentada con la carne y mezclada

con la sangre de un Hombre-Dios, por la sagrada Eucaristía, tiene con precisión que resucitar porque la bondad de Dios lo exige.

Identidad de los cuerpos.—La identidad no consiste en conservar la misma materia que hoy nos pertenece, porque es un hecho perfectamente demostrado por la ciencia, que el cuerpo humano renueva totalmente y muchas veces durante la vida su materia; sin embargo, á pesar de este flujo y reflujo de la materia que se nos adhiere tan facilmente como nos abandona, nadie podrá decir que el cuerpo del anciano no es idéntico al que tenía en la niñez y en la juventud. Además de este principio de identidad hay el sentimiento interior que asegura á cada uno, que *siempre* es el mismo individuo y conoce, á pesar de la renovación, á los cuarenta años que es la misma persona que á los quince.

La persona es precisamente el sujeto de las recompensas ó castigos, por consiguiente basta resucitar con un cuerpo, con el cual pueda conservar la memoria y conciencia de sus acciones, que reconozcamos ciertamente por nuestro, y del cual podamos decir: *Este es mi cuerpo*, y cuando esté informado por nuestra alma, podamos ser llamados por nuestro nombre y responder: *Soy yo.*

Es también un hecho averiguado por la ciencia que nada perece en el universo, que no se pierde ni un sólo átomo, y lo que se llama corrupción ó destrucción, no es más que una modificación, por la cual los principios elementales se combinan entre sí. En cualquier lugar que se encuentre la materia de nuestro cuerpo, bien haya sido destruido por combustión ó descomposición ó por manducación, siempre está en depósito, bajo la mano de Dios, que la llamará de los cuatro vientos para restablecer nuestra propia personalidad.

Aunque el cuerpo resucitado adquiera una perfección superior, respecto á lo que fué en la tierra, no por eso deja de ser sustancialmente el mismo. El luminoso diamante que brilla en la corona de los reyes es el mismo que antes era negro carbono que no reflejaba ningún rayo de luz, es un mismo cuerpo en dos estados diferentes; de la misma manera el cuerpo glorificado será como el diamante comparado con el carbono, pero será sustancialmente idéntico al que tuvimos en vida. Con razón decía Tertuliano que este misterio se nos hacía creible por la contemplación de la naturaleza.

Nuestro cuerpo adulto no conserva casi nada de la materia de que se componía cuando salimos del vientre de nuestra madre, y sin embargo, esto no impide que el cuerpo del hombre adulto sea el mismo que tuvo cuando dormía sobre el regazo materno, porque el alma es la *forma sustancial* del cuerpo, que le dá el ser determinado y la vida; y como esta

alma, en las diferentes épocas del mismo hombre, es siempre la misma, por ella el cuerpo humano tiene siempre numéricamente el mismo ser sustancial, y es por lo tanto, siempre el mismo.

En la resurrección de los cuerpos, Dios hará entonces en un instante lo que ahora hace en nosotros con el transcurso del tiempo; de un pequeño gérmen se forma un pequeño cuerpo que nace al mundo, y por medio de la nutrición y respiración, se forma el hombre adulto y perfecto. De la misma manera, dice San Agustín, en el último día, de un puñado de polvo que reste de nuestro cuerpo, volverá Dios á formar á cada uno de nosotros un cuerpo perfecto en un instante, y así como el nuestro actual es numéricamente el mismo que cuando éramos niños, porque se ha ido formando sobre la misma base, de la misma materia y unido á la misma alma; así también, por la Omnipotencia divina, nuestro cuerpo resucitado será numéricamente el mismo que tenemos ahora, porque estará unido á la misma alma y formado sobre la misma base de la misma materia. La única diferencia consistirá en que se hará entonces en un instante, lo que sucede en nosotros al presente con el transcurso del tiempo, siendo todo *obra de la Omnipotencia de Dios.*

Causa instrumental.—Será el sonido de la trompeta. Aquel sonido producido por los ángeles, será el instrumento por el que el Hijo de Dios operará el grande prodigio de la resurrección; será como su voz, aquella voz con que Él mismo ha dicho: «Llegará tiempo en que los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios.» En otro lugar dice: «El Hijo del hombre enviará entonces sus ángeles con la trompeta, y una voz estrepitosa reunirá á los elegidos de los cuatro puntos de la tierra, desde los altos cielos hasta sus últimas profundidades (1). Será, pues, un sonido majestuoso, impetuoso, prolongado; hasta que se haya completado la resurrección universal y toda la humanidad se halle reunida en el sitio donde debe ser juzgada, que será en el valle Josaphat, á cuyo campo concurrirán, por ministerio de los ángeles, todos los hombres resucitados.

Lección 21.

Juicio universal ó final.—Cuándo y cómo será.—Si la sentencia del particular no se ha de revocar en el universal ¿para qué sirve éste?—Creo la vida perdurable.—De la eternidad de los premios y penas.—De la verdadera vida.

Juicio universal ó final.—Se llama universal porque comprende á todas las generaciones desde Adán hasta los que existan en el momento de sonar la trompeta; y se llama final por ser el último y hacerse al fin del mundo y distinguirse del particular que se verifica en el instante de morir.

No solo nos ha de juzgar el Hijo de Dios hecho hombre que es Jesucristo, sino también el Padre y el Espíritu Santo; pero se atribuye este honor á Jesucristo por habernos redimido con su preciosa

(1) S. Math. XXIV, v. 31.

sangre, y porque el Hijo será glorificado de una manera especial en aquel juicio.

Al hablar de vivos y muertos para ser juzgados hemos de decir que unos entienden por vivos aquellos que al fin del mundo no hubiesen muerto, y por muertos á los que hubiesen dejado entonces de existir; otros entienden por vivos los que han muerto en gracia de Dios, porque están vivos para la vida eterna, y muertos los que han muerto en pecado mortal, porque serán condenados á muerte eterna. En todo caso por estas dos palabras vivos y muertos, se designan todos los hombres.

Cuándo será el juicio universal.—Al fin del mundo.

Cómo será el juicio universal.—Reunidos todos en el valle de Josaphat, el Señor, acompañado de los ángeles, bajará de lo alto del cielo con grande poder y majestad á juzgar á todos los hombres.

El Señor tomará cuenta de todas las acciones de cada uno delante de todos, se harán patentes nuestras conciencias; se pondrán de manifiesto todos nuestros pensamientos, palabras y obras, por lo que cada uno sabremos lo que hemos hecho todos; lo que han hecho los buenos para honra y gloria de Dios, y lo que han hecho los malos para oprobio y confusión suya. Esto así, el Señor juzgará á todos en presencia de todos.

Mandará á los ángeles que separen á los malos de los buenos, poniendo á aquellos á la izquierda y á estos á la derecha. Hecha esta separación pronunciará la sentencia final diciendo á los buenos: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo...* y á los malos, les dirá: *Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles...*

Si la sentencia del juicio particular no se ha de revocar ó variar en el universal ¿para qué sirve éste?—Á esta pregunta bastaría responder que sirve para lo que Dios quiera, que es el que lo ha dispuesto así, y que á los hombres no nos toca disputar, sino adorar sus disposiciones soberanas y divinas. Además hay muchos y poderosos motivos para este juicio universal. Primero: Justificar la divina Providencia y vengarla de los insultos que sufre de cuantos blasfeman de lo que ignoran.

Cuando sucede alguna cosa contraria al parecer del hombre, suelen decir algunos y ¿por qué Dios habrá hecho esto? ¿No era mejor lo otro?.. Y ¿quién es el hombre, vil gusano de la tierra, para enmendar la plana á todo un Dios? En el juicio universal se verá que lo que Dios ha hecho ó permitido era lo mejor, y no lo que la insensatez humana dictaba.

La segunda razón es vindicar la inocencia del justo y confundir la malicia del pecador. En este mundo los malos reprochan, muchas veces, con dicterios á los buenos, y hay buenos que son vilmente calumniados como malos y hay malos que hipócritamente se conquistan la inmerecida conceptuación de buenos, y en el día del juicio aparecerán todos tal cual son; resarciéndose el bueno de lo que en vida sufrió y pagando el malo lo que en el mundo hizo.

La tercera razón es premiar ó castigar á todo el hombre, es decir, que así como desde el instante de la muerte el alma es la que sufre ó goza, desde el momento del juicio universal ya no será sola el alma sí que también el cuerpo, para lo cual les habrá dicho la voz de Dios: *Levantaos muertos, y venid á juicio.*

La cuarta razón es completar el premio de las buenas obras y el castigo de las malas; pero ante todo y sobre todo es porque Dios lo ha dispuesto así y el hombre no es quién para hacer cargos á Dios.

Creo en la vida perdurable.—Consiste en ver á Dios en sí mismo, amarle y gozarle eternamente; es el conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal alguno. La vida perdurable es indescriptible, inexplicable é inconcebible mientras no estemos allí. Es la vida sin fin en toda su plenitud, en el goce del bien infinito y en la posesión de la verdad absoluta. La palabra *perdurable* se compone de la preposición *per* y de la palabra *durable* y es sinónima de inacabable, ó durable por siempre.

Eternidad de los premios y penas.—Los premios son eternos porque en el cielo todo es perdurable, así como en el infierno las penas son inacabables; de suerte que no se pasa del cielo al infierno, ni del infierno al cielo.

Son eternos los premios en el cielo porque es la *Ciudad permanente*, es la *Casa eterna* en expresión de S. Pablo.

Para dejar de ser eterno el premio en el cielo y la pena de los condenados en el infierno, sería preciso hubiese muerte, mas como S. Juan nos enseña, en su Apocalipsis, que en el cielo ya no habrá muerte que sufrir ni que temer; porque Dios no se arrepiente de sus dones (1); y en el infierno no hay redención, ni esperanza, sino eterno llanto y crugir de dientes (2); es muerte inmortal en que jamás se muere para haber de sufrir siempre, siempre, porque de allí no se sale jamás, jamás. La eternidad de los premios y penas es una consecuencia de la justicia de Dios que es eterna y los premios y castigos son infinitos como lo es Dios.

---

(1) S. Pablo á Rom. II. v, 29.—(2) S. Math. 8 v. 12.

Los malos irán al suplicio *eterno*, y los justos á la vida *eterna* (1).

De la verdadera vida.—No está en este mundo, ni en el purgatorio, ni en el infierno, porque no hay verdadera vida en donde no hay verdadera felicidad.

El que disfruta en este mundo ráfagas de aparente felicidad, y aunque se concediera la hipótesis de felicidad que durara toda la vida presente, aun así no sería verdadera felicidad la que se acaba con la muerte, y el que la disfrutara, con solo pensar que la había de perder cuando llegara la muerte era lo bastante para hacerle sufrir y apenar, y por lo tanto no ser ya la que disfrutaba verdadera felicidad; luego la verdadera felicidad solo puede estar donde nada la turbe, ni en el tiempo ni en la eternidad; luego solo la encontraremos en el cielo, luego solo en el cielo está la verdadera vida (2), que es el fin para que ha sido criado el hombre.

El corazón no tiene plenitud de vida en el mundo, porque es vida de ánsias y de aspiraciones, y si logra lo que desea, tras la posesión le sucede el cansancio y vuelve á ansiar más, sin que haya un corazón que diga basta, basta ya, no ansío más, porque esto solo podrá decirlo en el cielo cuando posea á Dios que es el único que puede saciar y satisfacer las ansias del corazón; y no teniendo la plenitud de felicidad en esta vida, no tiene la plenitud de vida.

La inteligencia trabajando siempre en busca de la verdad, y lo más que llega á aprender es que *no sabe el todo de nada*.

La Verdad Absoluta aquí no puede ser abarcada como la de *tres y dos son cinco*, *dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí*, porque lo infinito no cabe en lo finito, resultando que hasta que la inteligencia no deje este mundo, no puede abarcar más que verdades relativas, emanaciones de la *Verdad Absoluta*; luego la inteligencia no tiene la plenitud de la vida.

Al alma por sus afecciones morales, y al cuerpo por sus padecimientos físicos, podemos aplicar igual doctrina, y Dios no nos ha dado la vida, dada su bondad infinita, sino para el goce de la felicidad infinita, y esta no existe aquí; luego resulta que la plenitud de la vida, que será la verdadera vida, está en el cielo.

---

(1) S. Mateo XXV. v. 31 y sigs.

(2) Por esto, sin duda, un poeta persuadido de que la verdadera vida no está en este mundo, sino en el cielo, dijo:

No hay amargo desconsuelo,
No hay delirio ni desvelo,
Pena ni dolor profundo
que no se calme en el mundo
cuando se contempla el cielo.

TRATADO SEGUNDO.

DE LA ESPERANZA.

LECCIÓN 22.

Qué es esperanza.—Objeto formal y material de la esperanza.—Su fundamento y sus efectos.—Sujeto de la esperanza.—Siendo Dios objeto de nuestra esperanza por qué también llamamos á la Virgen María «Esperanza nuestra».—¿Basta la esperanza para salvarnos?—¿Hay en el cielo esperanza?—¿La hay en el infierno?—¿La hay en el purgatorio?—Vicios opuestos á la esperanza por exceso y por defecto.

Qué es Esperanza.—Es una virtud sobrenatural por la cual esperamos la gloria mediante la gracia de Dios y nuestras buenas obras.

Nos ocupamos de la Esperanza teológica al comenzar este *Segundo Tratado* de la Doctrina Cristiana, porque el que ora espera conseguir lo que pide, de modo que la Esperanza es el fundamento de la Oración, por esto exponemos la doctrina de la Oración despues de la Esperanza, puesto que sin esperanza no habria oración.

Objeto formal de la Esperanza.—Es Dios, la posesión de Dios y los auxilios necesarios para conseguirla.

Objeto material de la Esperanza.—El primario es la gloria del alma y el secundario la del cuerpo. La posesión de la esperanza lo reduce San Agustín á tres frases: *ver á Dios*, *amar á Dios y gozar de Dios*. En estas tres cosas consiste la felicidad que esperamos.

Fundamento de la Esperanza.—Las promesas de Dios mismo, que para alcanzar la gloria nos dará su gracia, á la que debemos corresponder con nuestras buenas obras. Está en Dios porque de Dios esperamos los bienes por Él prometidos, el fin y los medios; esperamos hasta las mismas buenas obras y la buena voluntad que las produce; porque la voluntad es de suyo debil, é inclinada al mal y por sus propias fuerzas nada puede hacer que pueda ser digno de la vida eterna; y cuando la voluntad inclina al bien y practicamos obras buenas, son dones de la liberalidad de Dios.

De los efectos de la Esperanza.—Los principales son: 1.° El que la esperanza de los bienes eternos, nos desprenden del amor á la vida presente, porque ningun apego puede tenerla aquel cuyo corazon suspira por el cielo y que se mira como ciudadano de la gloria por la confianza que tiene de habitar en ella eternamente.

2.° El que esta misma esperanza nos anima á esforzarnos á servir á Dios y agradarle más y más. 3.° El que nos sostiene en las tentaciones como una áncora mantiene firme al bajel en medio de la tempestad, segun la comparación de San Pablo. 4.° El que la esperanza nos consuela en las aflicciones y contrariedades que tenemos que sufrir en la vida presente, y produce el goce puro que sintieron los Santos en medio de los mayores males, segun las palabras de Jesucristo: *bienaventurados sereis, cuando por causa mia os maldijeren y persiguieren, y dijeren con mentira todo mal contra vosotros; alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es muy grande en los cielos* (1). 5.° El que la esperanza destierra de nuestra alma toda inquietud, y nos hace sumisos á las disposiciones de la divina Providencia, en los diversos sucesos de la vida, y 6.° El que la esperanza nos excita á orar con confianza y nos anima á perseverar en la oración persuadidos de que seremos oidos y favorablemente despachados por el Señor que ha dicho. *Pedid y recibireis, buscad y hallareis, llamad y se os abrirá.*

Sujeto.—Es todo hombre bautizado que no ha perdido la fe, ni cometido pecado de desesperación, en cuyo sujeto se halla la esperanza como *hábito*, y se hallará en *acto* cuando con el auxilio de la gracia y de la fe hace actos de esta segunda virtud teologal; pero no se halla ni en los bienaventurados porque la han convertido en posesión del Bien esperado, ni en los condenados porque para ellos no habrá fin de sus penas; mas se halla y muy ardiente en las almas del Purgatorio, aunque su objeto se ha convertido ya en necesario.

Además el sujeto ha de cooperar á la gracia que recibe de Dios, porque dice San Agustín que el que te crió sin tí, no te puede salvar sin tí, y esta es una consecuencia de la libertad humana, y del mérito y demérito de las acciones humanas.

Siendo Dios objeto de nuestra esperanza, por qué tambien llamamos á la Virgen María «Esperanza nuestra».—La llamamos así como *Mediadora*. Sabemos que la única esperanza es Jesucristo, porque nadie sino Él ha satisfecho por los pecados del mundo y ofrecido sus méritos al eterno Padre; mas así como nadie vá al Padre sino por el Hijo que es Jesús, así por María vamos á Jesús. Cuando nos dirigimos á Jesús le decimos: *Miserere nobis (ten piedad de nosotros)*, y cuando nos dirigimos á la Virgen María ó á los Santos les decimos: *Ora pro nobis (ruega por nosotros)*. Mas el ministerio de María es soberanamente distinto del de todos los

(1) Math. 5. 11.

Santos, pues si bien la Santísima Virgen participa de la mediación de todos ellos por su naturaleza de intercesión, se diferencia, no obstante, por dos caracteres incomparables, el de *universalidad* y el de *eficacia*, porque la Virgen es una madre *universal*, cuya virtud se extiende al mundo entero. Madre de todos los hombres, Dios la dotó de un corazón proporcionado á semejante ministerio derramando en él una caridad tal que comprende en su ternura y solicitud á todos sus hijos.

Dice Santo Tomás que es tal la abundancia de gracias en la Virgen, que no solamente está llena de ellas, sino que tiene bastantes para repartir á todos los hombres. Es mucho, continúa el Santo, que cada Santo tenga tantas gracias cuantas son menester para salvar gran número de personas; pero si tuviese cuantas se necesitan para la salvación de todos los hombres, tendría la plenitud de las plenitudes, y esta es cabalmente la que se encuentra en Jesucristo y en la bienaventurada Virgen, (en Cristo como en su fuente, y como en su depósito en la Virgen); porque en todo peligro podemos hallar salvación en Ella, y en todo combate asistencia. Por eso dijo ésta misma gloriosísima Virgen: *En mí está toda la esperanza de la vida y de la virtud* (1). Esta cita nos dispensa de invocar otras autoridades.

Basta la esperanza para salvarnos?—Nó, porque sin la fe y sin la caridad de nada nos serviría.

¿Hay en el cielo Esperanza?—Nó, porque allí ya no hay que esperar; porque poseyendo á Dios, se posee todo, porque es el Sumo Bien esperado.

Hay en el infierno esperanza?—Nó, porque allí ya no hay redención, por esto dijo el Dante que los que pasaran por sus puertas arrojasen de sí toda esperanza.

La hay en el purgatorio?—Sí, y el penetrar allí es una garantía infalible de que tras más ó menos tiempo se logra el cielo.

Vicios opuestos á la esperanza por exceso y por defecto.—Por exceso es la *presunción* que es aspirar á lograr el último fin sin el auxilio de Dios y sin nuestra cooperación; y otras veces creer segura la salvación negando la eficacia de la gracia y sólo confiado en sus propios méritos.

El vicio opuesto por defecto es la *temeridad* y la *desesperación*.

Temeridad.—Es el querer perseverar en pecado esperando ó dejando el hacer penitencia para la hora de la muerte; y esto es pecado mortal porque virtualmente incluye el desprecio de Dios, no queriendo entregarse á él hasta que las criaturas le avandonen.

Desesperación.—Es desconfiar de la misericordia divina, y siempre es pecado grave; por ejemplo, si dijera: son tantos mis pecados, que Dios no me los perdonará, aunque tiene poder para ello; y si llegára á negar este poder, entonces era además heretical; ejemplo Judas ahorcándose, y Jestas impenitente en la cruz.

---

(1) Santo Tomás, Opúsculo 8.

LECCIÓN 23.

DE LA ORACIÓN.

Quién dijo el Padre Nuestro.—Para qué.—Qué cosa es orar.—Oración mental y vocal.—Particular y comun.—¿Por qué es necesario orar?—Cuándo.—Condiciones que ha de tener la oración.—Meditación.—Sus partes y método.—Por qué el Padre nuestro es la mejor de las oraciones.—Qué culto damos á Dios al rezar el Padre nuestro.

Quién dijo el Padre nuestro?—Jesucristo.

Para qué.—Para enseñarnos á orar.

Qué cosa es orar.—Es levantar el corazon á Dios y pedirle mercedes.

Oración mental.—Es la que se hace ejercitando las potencias del alma, acordándonos con la memoria, de alguna cosa buena, pensando y discurriendo con el entendimiento sobre ella, y haciendo con la voluntad varios actos, como de dolor de los pecados, ó varias resoluciones, como de confesarnos ó de mudar de vida.

No debe confundirse la oración mental con la meditación, aunque una y otra sean interiores. Meditar no es orar. Meditar es discurrir y reflexionar; el que trata de un asunto grave medita, discurre y piensa, pero no ora ni pide. La meditación no es oración, es verdad, mas también lo es que la meditación es el alma de la oración. Por esto deben de unirse la meditación con la oración para que sea fructuosa.

Oración vocal.—Es la que se hace con palabras exteriores v. gr. la que hacemos cuando rezamos el Padre nuestro. Esta oración vocal debe ir acompañada de la mental, porque sin ella sería asemejarse al *loro* y á la *cotorra*, que dicen lo que saben y no saben lo que dicen.

Oración particular.—Es la que hace cada uno por sí solo, como la de acostarse ó de levantarse.

Oración común.—Es la que se hace entre dos ó más personas reunidas, v. gr. rezo del santo rosario en la familia, en el colegio ó en el templo.

Oración privada.—Es cuando se hace en sitio particular v. gr. en casa ó en un oratorio.

Oración pública.—Cuando se hace en el templo ó en la calle, como las rogativas, procesiones etc.

Por qué es necesario orar.—Porque en todo tiempo y lugar nuestros enemigos nos combaten y persiguen.

Además es necesario orar porque es un precepto riguroso, impuesto por Jesucristo á todos los cristianos, como lo declaró diciendo: *Es necesario orar siempre y no cansarse de orar* (1); *Velad y orad* (2).

(1) S. Luc. 18. 1.—(2) S. Mac. 13. 33.

Velad y orad, para que no caigais en tentación (1); *Velad y orad en todo tiempo* (2). Los discípulos del Salvador penetrados de estos sentimientos le hicieron aquella súplica: *Señor, enséñanos á orar* (3); y entonces el Hijo de Dios les prescribió esta excelente forma de orar, y para excitarles al frecuente uso de la oración, les aseguró que conseguirían lo que pidieran. *Pedid*, les dijo, *y se os dará; buscad y hallareis, llamad y se os abrirá; porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llame se le abrirá* (4). Por esto los Apóstoles se esmeraron en enseñar á orar á los que se convertían á la fe.

Estamos además obligados á orar: 1.° Porque estamos obligados por diferentes títulos á dar culto á Dios, protestando por medio de la oración que dependemos de Él. 2.° Porque el hombre por el pecado ha sido reducido á una extrema pobreza que le precisa recurrir á Dios frecuentemente y á implorar su socorro. 3.° El mandamiento y ejemplo de Jesucristo son una prueba más de la necesidad de la oración, porque no es de consejo de perfección sino de riguroso precepto.

Condiciones que ha de tener la oración.—El catecismo lo dice, que ha de ser con atención, humildad, confianza y perseverancia.

Antes de orar debemos de preparar nuestra alma para presentarnos delante de Dios y hablar con Él, poniendo algun intérvalo entre nuestras ocupaciones y el ejercicio de la oración, en el cual desterremos todo pensamiento carnal y mundano.

Ha de ser la oración con atención: es decir, que cuando estemos orando no pensemos en cosas inútiles y agenas al piadoso ejercicio. Las distracciones involuntarias no impiden el fruto de la oración, puesto que estas son efecto de nuestra fragilidad y miseria, pero sí le impiden las voluntarias. Por lo tanto hay que recoger las potencias y sentidos para pensar seriamente en lo que se está haciendo.

Ha de ser con humildad: esto es, presentarse delante de Dios y pedirle alguna gracia con un corazón penetrado de un vivo sentimiento de nuestra pobreza é indignidad, y persuadidos de que sólo Dios puede otorgarla. San Agustín dice (5) que *somos respecto á Dios como los pobres mendigos que están á nuestra puerta, porque todos mientras vivimos somos mendigos respecto de Dios; cuando oramos, nosotros nos acercamos á la puerta del gran Padre de familia, y perseveramos allí postrados, gimiendo, pidiendo y deseando obtener alguna cosa; y lo que pedimos es Dios mismo.* Porque este abatimiento y pobreza interior con que nos presentamos á Dios, hacen que nuestras

(1) S. Mat. 24. 41.—(2) S. Luc. 13. 33.—(3) S. Luc. 11. 1.—(4) S. Luc. 11. 9.—(5) Serm. c. 23, 2.

oraciones sean oidas del Señor. Así oraba Daniel humillándose por sus pecados y por los del pueblo; así oraba David, el Publicano y el Pródigo, y así oraba Jesucristo en presencia de su Eterno Padre.

Ha de ser con confianza: 1.° Porque Dios puede hacer todo lo que le pedimos (1). 2.° Porque solo Dios puede darnos su gloria y sus gracias. 3.° Que debemos estar ciertos no sólo del poder de Dios, si que también de la voluntad que tiene de darnos todo lo que le pedimos, si se lo pedimos como es necesario (2). 4.° Porque el hombre hallará á Dios, siempre que le busque de corazón, y además por la bondad de Dios, por ser Jesucristo nuestro intercesor y medianero, y hasta por las oraciones mismas que dirigimos á Dios, y porque sin esperanza seriamos como las olas del mar que son movidas y llevadas y traidas por el viento de una á otra parte (3).

Ha de ser con perseverancia: esta consiste en pedirle una y muchas veces sin desfallecer, suplicándole siempre con mayor fervor y más ardiente deseo; el mismo Jesucristo lo desea así que conviene orar siempre (4) y no cansarse. El Evangelio nos presenta el ejemplo de la Cananea.

Meditación.—Es una conversacion del alma con Dios, en la que se comunica con Él directamente, y recibe abundancia de gracias celestiales.

Como las que siguen la carrera del Magisterio son las que más se han de distinguir por su virtud y piedad, que más tarde han de enseñar á las niñas, se expone aquí, aunque en síntesis, lo concerniente á la meditación, cuya práctica recomendable es de utilidad reconocida, llegando Santa Teresa de Jesús á decir: *Dadme un alma que tenga todos los días un cuarto de hora de oración, y yo os aseguro que tendrá el reino de los cielos.*

Partes y método de la meditación.—Primero la preparación remota y después la preparación próxima.

La preparación remota: Consiste en vivir en gracia de Dios habitualmente.

La preparación próxima: Consiste en leer la víspera por la noche en algún libro devoto el punto ó puntos que al día siguiente se ha de meditar.

Supuesta la preparación, se distinguen en la meditación tres partes principales, *principio, medio* y *fin.*

Principio de la meditación: Puesto con recogimiento en el lugar destinado á la oración, persuadido de que va ha hablar con Dios, se hace un acto de fe, de que se está real y verdaderamente en su divina presencia y un acto de adoración á su Divina Majestad, todo brevemente. La primera merced que se ha de pedir al Señor es la gracia ó auxilio necesario para hacer bien la meditación;

(1) S. Math. 8, 2 y 9, 28.—(2) Juan 10, 13 y Luc. 11, 10.—(3) Jacob 1, 5, 6.—(4) Luc. 18, 2.

en seguida se hace lo que en la oración se llama *composición de lugar* que consiste en tener la imaginación ocupada representándose con ella el misterio ó verdad que se medita, con toda la viveza y animación posible, como si se estuviera viendo ú oyendo. Hecho esto, como que á la oración se va á pedir mercedes, se ha de pasar *á pedir en particular á Dios la gracia especial ó beneficio* que uno se propone sacar de aquella meditación, por ejemplo, hacer alguna cosa para sujetar la pasión dominante, ó para vencer la tentación frecuente, etc.

Medio de la meditación: Para esto se debe ejercitar las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, acordándose con la *memoria* de alguna cosa buena, pensando y discurriendo con el *entendimiento* sobre ella, y haciendo con la *voluntad* varios actos como de dolor de los pecados, y varias resoluciones como de confesarse ó de mudar de vida. Estas dos cosas *afectos* y *propósitos* las distingue muy bien, en la oración mental, el P. Astete, cuando dice que en la oración hacemos con la voluntad varios actos como de dolor de los pecados, y varias resoluciones como de confesarnos ó de mudar de vida. Los *actos de la voluntad* son distintos, y no deben confundirse con los sentimientos de nuestro corazón.

Propósitos: Estos no deben ser generales sin determinar en concreto nada, sino que han de ser muy particulares y muy prácticos y muy acomodados al estado y necesidades espirituales del que medita.

Fin de la meditación: Para concluir la meditación pide cada uno á Dios, estos mismos auxilios; invoca á la Santísima Virgen, ofrece al Señor cuanto ha pensado y resuelto; le dá gracias por el beneficio que le ha concedido de admitirle en su presencia, de oirle y por ayudarle, terminando con un *coloquio* con Dios y la Virgen, y rezando un Padre nuestro y una Ave María. Después de la oración se ha de hacer un *examen* del modo que se ha tenido y defectos en ella cometidos, recapitulación ó *resumen* de las luces recibidas, resoluciones tomadas, propósitos hechos para tenerlas presente todo el día y ajustar la conducta á esta regla de vida.

Por qué el Padre nuestro es la mejor de las oraciones.— Porque la dijo Jesucristo por su boca á petición de los Apóstoles; y porque tiene siete peticiones fundadas en toda caridad.

La introducción que anteponemos á la súplica es *Padre nuestro*, y en ella confesamos que es Padre, por lo tanto Señor y dueño de todos los hombres y esto es FE. Al pedirle lo hacemos con la confianza de hijos que recurren á su Padre en demanda de medios para conseguir la gloria, esto es ESPERANZA. Al llamarle *Padre* añadimos *nuestro* para demostrar que no sólo pedimos como hijos, sí que al decir, *nuestro* manifestamos amor al prójimo, para quien también pedimos, y esto es CARIDAD.

Explicación de sus siete peticiones.—Antes de ellas hay como un proemio ó prefacio de la oración dominical. Jesucristo ha querido que empezásemos la oración que él mismo nos ha enseñado, llamando *Padre* á Dios, por ser la palabra que mejor representa la infinita bondad que el Señor ha usado con nosotros, criándonos, gobernando el mundo, y redimiéndonos, pues la creación, la providencia ó gobierno del mundo, y la redención del linaje humano son otros tantos títulos, por los cuales conviene á Dios el nombre de *Padre*. Decimos *nuestro* para confesar que es de todos, del rico y del pobre, del sabio y del ignorante, y que debemos orar en común y uniéndonos con todo el cuerpo de la Iglesia, cuya cabeza es Jesucristo, y que el espíritu de caridad y de unión fraternal debe animar todas nuestras oraciones, extendiéndolas á todos los fieles, porque siendo hijos adoptivos de Dios, debemos considerarnos como hermanos y orar unos por otros como hermanos. El mismo Jesucristo dijo: *Todos vosotros sois hermanos, pues uno solo es vuestro Padre que está en los cielos* (1).

La primera petición es: *Santificado sea el tu nombre* con lo que pedimos que el nombre de Dios sea conocido y honrado por todo el mundo; que nuestras acciones sean á mayor honra y gloria suya y que su Iglesia se extienda por todo el mundo y triunfe de sus enemigos.

La segunda petición es: *Venga á nos el tu reino* con lo cual deseamos que reine Dios en nuestras almas, acá en la tierra por la gracia y después nos dé la gracia; es decir, pedimos para nosotros el reino de la gracia, el de la Iglesia y el de la gloria.

La tercera petición es: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo* con lo cual manifestamos que deseamos hacer la voluntad de Dios los que estamos en la tierra, como la hacen los bienaventurados en el cielo, y que nos debemos conformar con la voluntad suya, aceptar resignados los trabajos que nos envie y cumplir dócilmente sus preceptos.

La cuarta petición es: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy* con la cual pedimos á Dios nos de el mantenimiento conveniente para el cuerpo, el espiritual de la gracia y sacramentos para el alma. Esta petición nos enseña á confiar en la Providencia de Dios, sin impacientarnos por las cosas de la tierra.

La quinta petición es: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores,* con lo cual pedimos que nos perdone Dios nuestros pecados, así como nosotros perdonamos

(1) Mat. 23, 8, 9.

á los que nos han ofendido ó hecho mal; es decir, que con la medida que usemos para con el prójimo, medirá Dios nuestras acciones.

La sexta petición es: *No nos dejes caer en la tentación,* con lo cual pedimos á Dios no nos deje caer ni consentir en los malos pensamientos y sujestiones con que el demonio procura hacernos caer en el pecado. Pedimos no que nos libre de la tentación sino de caer en la tentación, porque ésta si es combatida con valor y rechazada con firmeza nos dá mérito.

La séptima petición es: *Mas líbranos de mal,* con cuyas palabras pedimos á Dios que nos libre de todos los males y peligros espirituales y corporales.

Qué culto damos á Dios al rezar el Padre nuestro.—El culto de Latría ó de adoración, porque es oración que directamente dirigimos á Dios.

Lección 24.

DE LA INVOCACIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA.

Oraciones que se dicen á Nuestra Señora.—Cuántas partes tiene el Ave María.—Su explicación.—La Salve.—Quién la compuso.—Partes que tiene.—Quién es la Virgen María.—Qué es el Santísimo Rosario.—Quién le compuso.—Con qué objeto.—Que es la Letanía lauretána y por qué se llama así.—Qué culto se dá á la Santísima Virgen al invocarla con estas oraciones.

Oraciones que se dicen á Nuestra Señora.—Las principales son el Ave María, la Salve, el Santísimo Rosario y la Letanía.

Cuántas partes tiene el Ave María.—Tres, la primera la forma las palabras pronunciadas por el Arcangel San Gabriel (1) al saludar á la Santísima Virgen diciéndola: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y bendita tu eres entre todas las mujeres.* La segunda la forman las palabras pronunciadas por Santa Isabel al ser visitada por su prima la Santísima Virgen, á quien repitió las últimas palabras y añadió *y bendito es el fruto de tu vientre* (2). La Iglesia ha añadido el dulcísimo nombre de *Jesús* con que concluye la segunda parte. Las palabras *Madre de Dios,* fueron añadidas por el concilio de Efeso donde se definió contra Nestorio la Divina Maternidad; lo demás es de la Iglesia.

Su explicación.—Se dice en el Ave María *llena eres de gracia,* para confesar que fué enriquecida con todo género de privilegios desde el primer instante de su concepción, y que poseyó todas las

(1) S. Luc. I. 28.—(2) S. Luc. I. 42.

virtudes y frutos del Espíritu Santo, en el grado más alto. Por esto dice Santo Tomás que María tuvo sobre todos los demás, despues de Jesucristo, la plenitud de la gracia.

Decimos *el Señor es contigo*, para confesar que Dios residía en la Santísima Virgen realmente por el misterio de la Encarnación.

Las palabras *bendita tu eres entre todas las mujeres*, son una consecuencia de las anteriores, porque manifiestan la dignidad de la Virgen; bendita, porque, como dice el Doctor Angélico, María fué superior á todo lo criado, y solo inferior al mismo Dios; y como era llena de gracia era por lo tanto bendita en el alma, en el corazón y en toda ella.

Las palabras *bendito es el fruto de tu vientre Jesús*, es la aclamación de la maternidad divina de la Santísima Virgen; es acatar las decisiones de los concilios de Efeso, Calcedonia, etc. *Santa María Madre de Dios*, exclamamos sin cesar contra el impío Nestorio y contra Coprónimo que fulminó edictos para que no se recurriera á la protección de la Virgen; nosotros dando testimonio de nuestra fe la decimos: «Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.»

La Salve.—I. *Dios te salve, Reina y madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra, Dios te Salve.* II. *A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, á ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.* III. *Ea, pues, Señora; abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre, ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amen.*

Quién la compuso.—La Salve es una oración tiernísima y muy usada; hace muchos siglos que está recibida en la Iglesia, pero se ignora su autor; por esto el Catecismo dice, con la precisión que sabe hacerlo el P. Astete: *¿Quién dijo la Salve?* La Santa Madre Iglesia la tiene recibida. *¿Para qué?* Para pedir favor á Nuestra Señora.

Algunos autores aseguran que la Salve fué compuesta por San Pedro, Arzobispo de Compostela, á excepción de las últimas palabras: *¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Virgen María!* que, dicen, fueron añadidas por San Bernardo.

Partes que tiene.—Tiene tres partes, en la primera se saluda á la Santísima Virgen con algunos títulos honrosos; en la segunda se exponen los caracteres y necesidades comunes á todos los hombres, y en la tercera se hace la petición de lo que necesitemos.

Quién es la Virgen María.—Es una señora llena de virtudes y de gracia que es la gran Madre de Dios, y Madre y Señora nuestra. Es Madre de Dios porque le concibió en su seno, por obra y gracia del Espíritu Santo, y le comunicó su sangre y carne, con la que se formó su cuerpo perfectísimo; y es Madre nuestra porque nos admitió por hijos cuando estuvo al pie de la Cruz de Jesucristo que nos la dió con su tercera palabra.

Qué es el Santísimo Rosario.—Es una oración en la que se combina el *Padre nuestro*, el *Ave María* y *Gloria Patri*, repetidas veces, formando un ramillete de rosas, que ofrecemos á la Santísima Virgen. Consta de quince dieces ó decenas con otros tantos Padre nuestros al principio y gloria Patri al fin de cada decena. Los misterios del Santísimo Rosario son *Gozosos*, *Dolorosos* y *Gloriosos*.

Quién le compuso.—Santo Domingo de Guzmán por inspiración de la Santísima Virgen que le favoreció con sus palabras el año 1208 al mismo tiempo que Santo Domingo estaba predicando contra los errores de los albigenses.

Con qué objeto le compuso.—Con el de que principalmente sirviese de eficacísimo medio para combatir las herejías, para mantener en los cristianos vivo el espíritu de fé y de piedad, y para alcanzar gracias singulares del cielo.

Es de gran mérito por componerse de las mejores oraciones y facilitar la oración mental recordando los principales misterios de la redención.

La Letanía de la Virgen.—La palabra *letanía* derivada del griego λιτανεύω, *suplicar*, significa en latín *rogaciones*. Es un conjunto de breves invocaciones, cuyo núcleo consiste en los hermosos títulos de *Madre*, *Virgen* y *Reina*.

Por qué se llama sabatina y lauretána.—Porque desde muy antiguo se viene cantando todos los *sábados* en la santa casa de *Loreto*.

Qué culto se dá á la Santísima Virgen al invocarla con estas oraciones.—De *Hiperdulía ó servidumbre*, para distinguirle del de *Latría ó veneración* que damos á Dios y del de *Dulía* que es el que se debe á los Santos.

Entre la multitud de plegárias que pueden hacerse á la Santísima Virgen, la siguiente es tierna y conmovedora.

Tras tus virtudes se me escapa el alma;
Mira que siempre contemplarte quiero,
Y siempre amarte con amor profundo:
¡Llévame al cielo!

Antes que el mundo engañador me robe
Este sincero filial afecto,
Llévame, Madre, por favor lo pido
¡Llévame al cielo!

Lección 25.

DE LA INVOCACION DE LOS ANGELES.

Qué son los Angeles.—Para qué los crió Dios.—Sus oficios y ministerios.—¿Hay muchos Angeles?—¿Podemos formar juicio de su grandeza y hermosura?—San Miguel.—San Gabriel.—San Rafael.—El Angel de nuestra guarda.—Cómo se llama el culto que damos á los Angeles.—Angeles malos ó rebeldes.—Su pecado.—Cómo se vence y huye del demonio.

Qué son los Angeles.—Unos espíritus bienaventurados que están gozando de Dios en el cielo, y no tienen figura corporal como nosotros.

Para qué los crió Dios.—Para que eternamente le alaben y bendigan y para que como ministros suyos, gobiernen la Iglesia y guarden los hombres.

Sus oficios y ministerio.—Todos se emplean en alabar á Dios y son sus mensajeros; para el cuidado de las criaturas, principalmente del hombre, siendo sentencia piadosa en la Sagrada Escritura, Tradición y enseñanza de la Iglesia, que cada hombre tiene su Angel para su custodia, y que le tienen también los reinos y las naciones.

Hay muchos ángeles?—Sí, siendo tan considerable el número que el Profeta Daniel, que vió al Señor sentado en un trono de fuego, dice: que le servían millares de ángeles y diez mil veces cien mil, esto es, un número sin número estaba delante de Él.

Podemos formar juicio de su grandeza y hermosura?—Son criaturas puramente espirituales, y por lo tanto inteligentes y libres; fueron criados por Dios en estado de viadores, es decir, capaces de mérito y demérito, pero adornados de la gracia santificante y con los auxilios necesarios para perseverar en ella por todo el tiempo conveniente para probar su felicidad. Luzbel con otros ángeles que le siguieron se revelaron contra Dios y por esto fueron castigados y convertidos en feísimos demonios; y á los que permanecieron fieles en premio Dios los convirtió de *viadores* en *comprensores*, dándoles la gloria eterna y haciéndolos ciudadanos del cielo.

Para formar juicio de la grandeza y hermosura de los ángeles encontramos en la Sagrada Escritura lo que de ellos habla Daniel cuando describe el Angel que vió á las orillas del Trigris, ante el que confiesa que perdió las fuerzas y el valor, y que cayó sobre su rostro.

El Evangelista S. Juan se postró hasta dos veces á los pies del Angel del Apocalipsis creyendo que era el mismo Dios; tanta era su hermosura y majestad.

San Miguel.—Quiere decir, segun S. Gregorio, Papa, *¿Quién como Dios?* y este fué el grito con que al frente de las milicias angélicas derrotó á Luzbel y sus secuaces cuando estos se revelaron contra Dios.

San Migel es el primero en gerarquía y poder, y el primero en la amorosa solicitud por los que han de ser presentados en el santo reino de la luz; por esto sin duda, se le presenta á la veneración de los fieles con la espada relampagueando en su diestra, como testimonio de defensor de los derechos de Dios, y tiene sujeto bajo sus pies á satanás, á quien derrotó para siempre, y le colocan un peso en la mano izquierda como para denotar que es el encargado de pesar las buenas y malas obras de los que van á pasar al reino de Dios.

Es considerado especial protector de la Iglesia de Jesucristo, así como antes lo había sido de la Sinagoga.

San Gabriel.—Significa *fortaleza de Dios,* es el Arcángel que anunció á la Santísima Virgen el misterio de la Encarnación del Verbo, y el que se presentó á Zacarías y le anunció que tendría un hijo que *sería grande delante del Altísimo.*

San Rafael.—Significa *Medicina de Dios,* es el encargado de estar al lado del enfermo y del necesitado; es compañero del extraviado caminante; es el que consoló á Tobías y le ilustró para que triunfase del cetáceo que quiso tragarle vivo, logrando por él verle caer muerto á sus pies, y le explicó el por qué debía aceptar, sin temor, á Sara por esposa; y por último le dijo: *Yo soy el Angel Rafael, uno de los siete que estamos delante del Señor.*

Angel de nuestra guarda.—Es el designado por Dios para acompañarnos durante toda la vida, estar á nuestro lado y ser el defensor de nuestra alma.

Es conveniente tener en cuenta que no son los ángeles los que nos dan las fuerzas, la salud y la gracia, sino Dios, Rey de los ángeles y de los hombres, quien por mediación de sus ministros se comunica con nosotros, valiéndose de ellos como siervos suyos, en cuya calidad vienen á ser nuestros patronos, ayos, paraninfos, amigos, guías, compañeros, y alivio en todo aquello que Dios quiere que experimentemos su misericordia.

Cómo se llama el culto que damos á los ángeles.—De *Dulía,* como á los Santos, porque los ángeles no tienen culto especial, como le tiene Dios, y le tiene la Santísima Virgen María.

Angeles malos ó rebeldes.—Fueron ángeles hermosos criados por Dios en el cielo; pero cuando Luzbel, que significa luz bella y hermosa, dominado por la soberbia aspiró á ser más que Dios, y le siguieron en la rebelión millares de ángeles, fué él y sus secuaces

convertidos de ángeles de luz en ángeles de tinieblas; de ángeles buenos en ángeles malos y rebeldes á las órdenes de Dios, y á estos ángeles malos ó rebeldes se les llama *demonios*, y al jefe de ellos *Satanás*.

Su pena.—Es la de estar por eternidad de eternidades en el infierno de los condenados, sufriendo toda clase de tormentos, con existencia desesperada.

Cómo se vence y huye del demonio.—Con oración y humildad; con oración porque es el arma que Jesucristo nos enseñó á esgrimir contra el demonio, cuando fué tentado por él; y con humildad porque esta es la virtud opuesta al vicio de la soberbia, que es el pecado del ángel malo.

Lección 26.

DE LA INVOCACIÓN DE LOS SANTOS.

A quiénes llamamos Santos.—A quiénes Beatos.—Cuántas son las dotes de las almas de los bienaventurados: visión, comprensión y fruición.—Culto de los Santos.—Su invocación é intercesión.—El culto que damos á los Santos ¿es conforme á la razón?—Honrar á los Santos ¿es honrar á Dios?—Ventajas del culto de los Santos.—Sagradas reliquias é imágenes.—¿Es supersticioso este culto?

A quiénes llamamos Santos.—A los hombres justos que se distinguieron en este mundo por sus heróicas virtudes, las que acreditadas en juicio contradictorio, han merecido la aprobación infalible de la Iglesia en su canonización.

A quiénes llamamos Beatos.—A los exclarecidos varones anteriormente designados, cuando aún no han sido canonizados y sí solo beatificados.

Es necesario tener en cuenta para la designación de los siervos de Dios, las tres clasificaciones que hace la Iglesia durante la tramitación del expediente de canonización en el que pueden designarse como VENERABLES, como BEATOS y como SANTOS.

Llamamos Venerables.—A los que han muerto en olor de santidad.

Cuántas son las dotes de las almas de los bienaventurados.—Tres: visión, comprensión y fruición.

Visión.—Consiste en ver á Dios claramente.

Comprensión.—Consiste en poseer á Dios como sumo bien. Los bienaventurados le comprenden en cuanto que le poseen; le ven claramente, pero su conocimiento no es comprensivo; por cuanto que Dios es infinito y no puede ser encerrado en el conocimiento humano.

Fruición.—Consiste en aquel sumo gozo y alegría que tiene el alma del bienaventurado en ver y poseer á Dios para siempre.

Culto de los Santos.—Es el de *Dulía* ó *servil* para distinguirle del que tributamos á Dios, ó en otros términos, el que tributamos á Dios se llama *Adoración*, y á los Santos *Veneración;* resulta que no adoramos á los Santos, como creen erroneamente los protestantes, sino que los veneramos por lo que son, y á sus imágenes y reliquias por causa de los santos, y distinguimos perfectamente la veneración de la adoración.

Su invocación é intercesión.—El Concilio de Trento (1) dice que es bueno y útil el invocar á los Santos.

La invocación de los Santos consiste, según el citado Concilio, en recurrir á sus oraciones para conseguir de Dios sus beneficios; no pedimos á los Santos las gracias y beneficios de Dios, sino que les suplicamos que *intercedan* y nos ayuden con sus oraciones á conseguirlos del Señor. No les pedimos bienes sino *intercesión* para con el *Padre de quien desciende todo bien.*

Una cosa análoga encontramos en los asuntos de *alta sociedad*, toda vez que vemos, con frecuencia, que se recurre á los magnates y dignatarios de la nación en súplica de *intercesión* para con el Rey á fin de obtener más fácilmente la distinción que se desea; sin que por esto se falte al Soberano, y sin que por ello confesemos que el Rey no pudiera otorgarla sin la intercesión de los influyentes. Así podemos recurrir directamente á Dios sin buscar la intercesión de los Santos, sin que por esto cometamos pecado, salvo que fuera por desprecio; por esto el Sagrado Concilio dice que *es bueno y útil el invocar á los Santos;* no dice que es necesario invocarlos, porque solo Cristo nos es absolutamente necesario.

El culto que damos á los Santos es conforme á la razón?—Sí, porque nada hay más natural y más expontáneo al corazón humano que la veneración. Sentimos una necesidad de venerar lo que por cualquier concepto es muy superior á nosotros, y extendemos este respeto, esta veneración, no solo á las personas, sí que tambien á los mismos objetos inanimados, que tuvieron con ellos algún contacto ó relación, y cuando entramos en algún museo y se nos muestran la pluma del sabio escritor, la espada del guerrero, etc., sentimos al mirarlo, algo más que singular curiosidad, sentimos una especie de *veneración*. Si de esto pasamos á los personajes que más se han distinguido encontramos la misma propensión. Aún se celebra y rinde admiración á un Guzman el Bueno, á un Gonzalo de Córdoba, á un Cristóbal Colón, á un Cervantes; aún se celebra el recuerdo de un Pelayo, y hasta los mismos protestantes, que nos censuran del culto que tributamos á los Santos, le tributan ellos al apóstata Lutero conservando su habitación con muebles y libros, y no ha mucho que los enemigos del Pontificado

(1) Sess. 25.

erigieron estátua, en la ciudad de los Papas, al fraile apóstata y malvado Jordán Bruno, á quien el mismo protestantismo arrojó de su seno. Si esto pasa en lo humano y lo sentimos todos los hombres sin excepción, á veces hasta con exageración y abuso como en el caso de Jordán; si el *instinto* de veneración es innato, natural y expontáneo en el corazón humano, no puede ser ridículo el que el Catolicismo convierta este vago instinto en institución positiva, y sancione como precepto religioso lo mismo que el corazón y la recta razón encuentra ya sancionado por la naturaleza. La Iglesia funda la grandeza verdadera, en una vida verdaderamente virtuosa; solo exige *veneración* para los hombres verdaderamente virtuosos, para aquellos que practicaron la virtud en grado heróico que son á los que la Iglesia declara Santos; luego *el culto que damos á los Santos es conforme á la razón.*

Honrar á los Santos es honrar á Dios?—Sí, porque en ellos brillan los resplandores de Dios y la gracia que les dispensó para alcanzar la santidad, y Dios se está mirando en ellos y los Santos en Dios; como honrar á un buen hijo con deferencias y atenciones es honrar á sus padres que le supieron enaltecer con la educación é instrucción que le dieron, consiguiendo con ello hacer al hijo digno de respeto y de atenciones en la sociedad.

Ventajas del culto de los Santos.—Las declara el Concilio Tridentino al enseñar que es útil invocar á los Santos que reinan con Cristo, é implorar su protección, dirigiéndoles nuestras preces y oraciones como á medianeros nuestros.

Las ventajas de este culto se están experimentando todos los días, y testimonio de ellas son los hechos sobrenaturales realizados por los Santos en nombre y autorización de Dios, en favor de personas y de pueblos, segun se justifica por la historia autorizada por la Iglesia, pues por encontrar protectores y abogados en los Santos en todas las vicisitudes y necesidades de la vida, les hallamos hasta para cierta clase de imposibles, v. gr.: á una Santa Rita de Cásia, lo cual á pesar de parecer un contrasentido, tiene, sin embargo, su lógica explicación, que no es de este compendio.

Sagradas reliquias é imágenes.—La Iglesia Católica ha mirado siempre con una religiosa veneración los cuerpos de los Santos, como que han sido las víctimas ofrecidas á Dios por el martirio, ó la penitencia, los miembros vivos de Jesucristo y los templos del Espíritu Santo.

El Concilio Tridentino (1) hablando de los huesos secos y de las cenizas de los Santos, dice, que despiertan en nosotros la fe de la resurrección futura; y los milagros que Dios

(1) Ses. 26.

obra por las cenizas, huesos y demás reliquias de los Santos nos convidan á acercarnos á ellas, con una confianza respetuosa, á exponer á Dios nuestras necesidades en su presencia y esperar que nos concedan por la intercesión de los Santos los beneficios espirituales y temporales que le pedimos.

No son las reliquias las que pueden darnos el socorro que pedimos, sino los Santos á quienes pertenecen los que, intercediendo por nosotros, pueden lográrnosle cerca de Dios.

Este culto que combaten los herejes iconoclastas y los protestantes es no solo conforme con la doctrina de la Iglesia sino hasta de sentido comun, puesto que nada más comun que los hijos conserven con venerable respeto una trenza de pelo de su difunta madre, ó una madre el cabello de su hijo, y nada más frecuente que una madre bese, miles de veces, la fotografía de su hijo y hasta la riegue con sus lágrimas, sin que á nadie se le haya ocurrido creer que besa por besar el papel, sino lo que representa y evoca; como acontece con las imágenes que veneramos en los altares.

Es supersticioso el culto que damos á las imágenes?—Nó; porque además de lo que nos dice la Sagrada Escritura nos lo autoriza el Concilio de Nicéa y el Tridentino. Además no oramos á las imágenes que no son capaces de oirnos, sino que á su presencia nos elevamos á pedir intercesión á los seres que representan: como la madre que besa al retrato de su hijo y la esposa que llora ante la fotografía de su difunto marido; así como por cuanto hemos dicho al hablar del culto que damos á los Santos.

TRATADO TERCERO.

DE LA CARIDAD.

LECCIÓN 27.

De la ley eterna, natural, escrita y evangélica.—Mandamientos de la ley de Dios.—Cómo obligan los preceptos positivos.—Cómo los negativos.—Primer mandamiento.—Quién ama á Dios.—A qué nos obliga este mandamiento.—Quién peca contra esto.—Qué es caridad.—Su división.—Objeto material y formal.—Su necesidad.—Cuándo debemos hacer actos de caridad.—Pecados opuestos á la caridad.

Ley eterna.—Dios es la razón, el orden y la justicia eterna. En él se hallan las ideas originales, eternas é inmutables de todo lo bueno, justo y razonable; y estas ideas y la voluntad divina que es esencialmente conforme á ellas, son la regla universal é invariable

que se llama ley eterna. La bondad ó malicia de nuestros actos consiste en la conformidad ó discordancia con esta ley.

Ley eterna, segun San Agustín, es la razón divina ó la voluntad inmutable de Dios, que *manda* observar el orden moral y prohibe perturbarle.

Ley natural.—Es la grabada por Dios en el corazón del hombre y con ella se rigió desde el principio del mundo hasta la ley escrita, y se llamó natural porque sus preceptos los recibió el hombre con la misma naturaleza, v. gr.: *no hagas mal á otro; no hagas á otro lo que no quieras para tí.*

Es cierto que Dios había revelado á nuestros padres y patriarcas lo necesario para salvarse; pero esta revelación fué parcial, de una manera privada, no pública, ni se había formado cuerpo alguno de doctrina escrita, y en este sentido decimos que la revelación empezó en tiempo de Moisés á quien se conoce con el nombre de Legislador del pueblo hebreo.

Los pecados personales, á más del original, obscurecieron de tal manera la razón que quedó casi á obscuras y no le permitían ver la ley natural que tenían grabada en su corazón, hasta el punto de que en todo el mundo, excepto en el pueblo de Dios, se había extendido la idolatría, siendo tenido todo por Dios menos el verdadero Dios.

Estado de la ley escrita.—Estando el mundo en tinieblas por la ignorancia y la idolatría, á los 2500 años de la ley natural, cuando hacía cincuenta días que el pueblo de Israel había salido de la esclavitud de Egipto, le dió Dios su ley en la montaña del Sinaí. Tres días antes el Señor previno á Moisés dijera á su pueblo que se lavara, se purificara y se preparara para recibir la ley que le iba á dar; y en efecto, al tercer día apareció la montaña toda cubierta de una densa nube, brillando en ella los relámpagos, oyéndose grandes detonaciones y el agudo y penetrante sonido de una trompeta que convocaba á los hijos de Israel.

Ante tan imponente espectáculo el pueblo de Dios quedó atemorizado, y ninguno se atrevía á moverse del sitio donde estaba, y fué necesario á Moisés ir tienda por tienda animándolos, y después les llevó al pie de la montaña y les colocó alrededor de ella. Entre tanto la montaña continuaba cubierta de la nube, humeando y ardiendo porque el Señor había bajado sobre ella en el fuego; pero cesó el relámpago, el trueno y el sonido de la trompeta, quedando todo en silencio profundo.

Entonces fué cuando el Señor mandó á Moises que subiera á la cumbre de la montaña, donde estuvo en comunicación con

Dios cuarenta días en continuo ayuno, al cabo de los cuales le dió los Mandamientos escritos en dos tablas de piedra para que se custodiaran en el Arca de la Alianza después de promulgados al pueblo de Israel, puesto que los dados, de viva voz, cuatrocientos años antes al pueblo de Israel habían sido mal custodiados y olvidados. Estas tablas contenían diez preceptos, tres la primera, correspondientes al honor y culto de Dios, y siete la segunda para provecho y utilidad del prójimo, los cuales fueron dados á conocer al pueblo por Moises segun se lo previno el Señor.

La ley escrita así promulgada se conoció con el nombre de DECÁLOGO, nombre griego que significa diez palabras ó tratados, ó sea una suma que comprende diez mandamientos.

Estado de la ley evangélica ó nueva.—También es llamada *ley de gracia* por las abundantes gracias que nos mereció y concede Jesucristo para cumplirla, y también *ley evangélica* por haber sido purificada y perfeccionada con la doctrina del Evangelio.

Son los mismos preceptos morales, purificados de las falsas interpretaciones que algunos rabinos les habían dado; y elevados al orden sobrenatural por el ejercicio más perfecto de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad; de modo que el primer precepto que antes decía *adorarás á un solo Dios, á él solo servirás y no tendrás dioses agenos delante de mí,* hoy se ha convertido en *amarás á Dios de todo corazón* y como este amor supone la fe y la esperanza, resulta que en el primer precepto del Decalogo cristiano se comprenden los *preceptos positivos* y *negativos* de las tres virtudes teologales y de la religión.

Mandamientos de la ley de Dios.—*Son diez: Los tres primeros pertenecen al honor y amor de Dios y los otros siete á la utilidad y provecho del prójimo. El primero, amar á Dios sobre todas las cosas; el segundo, no jurar su santo nombre en vano; el tercero, santificar las fiestas; el cuarto, honrar padre y madre; el quinto, no matar; el sexto, no fornicar; el séptimo, no hurtar; el octavo, no levantar falso testimonio ni mentir; el noveno, no desear la mujer de tu prójimo; el décimo, no codiciar los bienes ajenos. Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo. Amen.*

Habiéndonos ocupado de la *Fe* en el TRATADO PRIMERO de la doctrina; y de *La Esperanza* en el TRATADO SEGUNDO, réstanos hablar de la *Caridad* y vamos á hacerlo ahora para inteligencia del *Primer precepto.*

Cómo obligan los preceptos positivos.—Siempre, pero no por siempre, lo cual no se quiere decir que hayan de practicarse siempre ó sin cesar las obras que se mandan en tales preceptos

como oir misa, sino que su obligación es perpútua mientras no exista causa que exima ó dispense de la ley ó hasta que no se derogue la ley.

Cómo obligan los preceptos negativos. - Siempre, es decir, perpétuamente y por siempre, esto es, de continuo en todos los instantes sin interrupción; porque como para cumplir los preceptos negativos no hay que hacer alguna cosa, sino dejar de hacer lo que está prohibido, en todo tiempo pueden y deben cumplirse; sirva de ejemplo el precepto de *no blasfemar*, de *no mentir*, de *no matar*, de *no robar*.

Primer mandamiento.—Amar á Dios sobre todas las cosas.

En este mandamiento se puede incluir el amor al prójimo que ha de ser como á nosotros mismos, segun la ley.

Quién ama á Dios.—El que guarda sus mandamientos.

Un fariseo, doctor de la ley, por tentar á Jesús se acercó á él y le preguntó: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Jesús le respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo semejante á este, y es: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los Profetas.

A qué nos obliga este mandamiento. —A amarle sobre todas las cosas, queriendo antes perderlas todas que ofenderle, y á adorarle á él solo con suma reverencia de cuerpo y alma, creyendo y esperando en él con fe viva.

Quién peca contra esto.—El que adora ó cree en ídolos ó diosos falsos, el que cree alguna cosa contra la fé, ó duda de alguno de sus misterios, ó ignora los necesarios; el que no hace, cuando está obligado, actos de fe, esperanza y caridad, ó desconfía de la misericordia de Dios, ó recibe indignamente algun sacramento; el que cree en agüeros ó usa de hechicerías ó cosas supersticiosas.

Los pecados contra la virtud de la fe que tendrían igualmente oportunidad el ser tratados aquí, pueden verse en la lección 3.ª, así como los contrarios á la virtud de la esperanza, en la lección 22.

Qué es caridad.—Es el cumplimiento del primer mandamiento y de toda la ley; ó en otros términos: Es una virtud sobrenatural con la que amamos á Dios por ser quien es y al prójimo por el amor de Dios.

Su división.—En dos partes: en amar á Dios sobre todas las cosas, á la que se refieren los tres primeros mandamientos; y al prójimo como á sí mismos, á la cual se refieren los otros siete. Esta segunda parte contiene tres obligaciones: 1.ª No hacer ni desear mal

alguno al prójimo; 2.ª Desearle el mismo bien que deseamos para nosotros, y 3.ª Hacerle el mismo bien que deseamos para nosotros.

Es conveniente tener en cuenta que puede ser la virtud de la caridad, como todas las virtudes infusas, *habitual* y *actual*, segun que exista en hábito ó en ejercicio. La caridad como *hábito* ó *habitual* se encuentra en los que están en gracia de Dios, y la caridad como *acto* ó *actual* se halla en los que hacen, con la gracia y supuestas la fe y esperanza, actos de amor de Dios ó del prójimo.

Objeto material de la caridad.—Es Dios, nosotros mismos y el prójimo.

Objeto formal de la caridad.—Es la suma bondad de Dios.

Necesidad de la caridad.—Consta del texto del *primer mandamiento: Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma... y al prójimo como á tí mismo.*

La caridad y la gracia si no son una misma cosa son inseparables, y de aquí la necesidad absoluta de la caridad para salvarse.

Cuándo debemos hacer actos de caridad.—Al llegar al uso de la razón; muchas veces en la vida, en artículo de la muerte y cuando urja tentación contra el amor de Dios; y es oportuno hacer actos de fe, esperanza y caridad todos los domingos y fiestas principales, segun Benedicto XIV.

El precepto de amor al prójimo con acto externo obliga en los tiempos en que obliga la limosna y la corrección fraterna. Son prójimos los que son capaces de obtener la bienaventuranza y los que gozan de ella.

Debemos igualmente amar al enemigo con amor interno y externo, es decir, perdonando la injuria, rogando por él y socorriéndole en sus necesidades.

Respecto á la injuria del enemigo estamos obligados, en verdad, á perdonar la injuria, pero no la pena de la ley ó la vindictá pública, con tal que no le tengamos ódio; si bien esto puede ser peligroso, y nunca podemos vindicarnos por propia mano.

Pecados opuestos á la Caridad.—Los unos son de comisión y otros de omisión. Los de comisión son el odio á Dios y del prójimo, la maldición, el escándalo y la cooperación al pecado, etc.; y los de omisión consisten en no hacer actos de caridad en los tiempos que estamos obligados por los preceptos afirmativos.

Lección 28.

Virtud de la Religión.—Su culto.—Pecados contra la virtud de la religión.—Superstición, y sus especies: *(Idolatría, adivinación, vana observancia, magia y maleficio).*—Irreligiosidad, y sus especies. *—(Tentacion de Dios, perjurio, violacion de voto, sacrilegio, simonia, impiedad y blasfemia).*—Magnetismo y Espiritismo.

Virtud de la religión.—Es el acto ó hábito de la virtud moral por la que veneramos á Dios y á sus Santos También puede

definirse: Es el homenaje de sumisión, respeto y veneración que damos á Dios, protestando el supremo dominio y señorío que tiene sobre todo cuanto existe. El objeto formal de la religión *es la suma excelencia de Dios* y el objeto material es el culto debido á Dios.

Su culto.—Es el objeto formal y material de la religión. Así como la religión es una virtud moral que nos inclina á dar á Dios el honor que le es debido; el culto es la práctica de la religión.

Pecados contra la virtud de la religión.—Pueden ser por exceso y por defecto. El pecado por exceso se llama *superstición* que significa sobrar ó estar demás; y el pecado por defecto *irreligiosidad*.

La superstición.—Consiste en dar un culto á Dios que no le agrade por el fondo ó por la forma; ó el usar de medios que no tienen relación con el fin á que se refieren ó deben referirse. Tiene cinco especies que son: idolatría, adivinación, vana observancia, magia y maleficio.

La irreligiosidad.—Es todo acto de irreverencia contra Dios y su culto, ó todo acto público y estudiado de desacato contra sus preceptos; tiene varias especies: Tentación de Dios, perjurio, violación de voto, sacrilegio, simonía é impiedad ó blasfemia.

Especies de superstición.—Son cinco á saber: 1.ª *Idolatría:* Es dar honores divinos á las criaturas. 2.ª *Adivinación:* Es la investigación de las cosas ocultas con auxilio del demonio. 3.ª *Vana observancia:* Es la pretensión de conseguir un bien ó evitar un mal por medios ineficaces é inconducentes que no tienen conexión con el fin propuesto, por ejemplo, el decir «en martes ni te cases ni te embarques,» «no sentarse á la mesa donde solo sean trece porque se morirá uno en el año,» «no encontrar una araña en el espejo,» «no caer el tintero ó el salero,» puesto que todo esto es falso y nada tienen que ver unas cosas con otras. 4.ª *Magia:* Es el arte de hacer cosas admirables y sorprendentes por medios ó causas que por lo común son desconocidas a la mayor parte de los expectadores. La magia natural, que es la que se hace por medio ó causas naturales, v. gr. la *prestidigitación*, está permitida; pero la magia demoniaca, llamada vulgarmente magia negra, que es la que se hace con el auxilio del demonio, está prohibida. 5.ª *Maleficio* ó *hechicería:* Es el daño que se hace al prójimo con el auxilio ó por medios diabólicos, ya en su persona, ya en sus bienes.

Especies de la irreligiosidad.—Dijimos que tenía varias y son: 1.ª *Tentación de Dios:* Es pedirle milagros sin necesidad, por ejemplo, tentaría á Dios el enfermo que no tomara las medicinas

diciendo, si Dios quiere ponerme bueno, sin nada me puede poner, y si no nada me sirve. 2.ª *Perjurio:* Es el que falta á la veracidad del juramento. 3.ª *Violación del voto:* Es el quebrantamiento del voto en todo ó en parte. 4.ª *Sacrilegio:* Es toda profanación, mal uso ó mal tratamiento de persona, local ó cosa sagrada, y así recibirá el nombre de sacrilegio personal, local ó real, que es su división en consonancia con lo que se profane. 5.ª *Simonía:* Es un sacrilegio especial que se comete vendiendo las cosas sagradas por precio temporal y trae su nombre de Simón Mago que ofreció dinero á San Pedro por la potestad de hacer milagros. 6.ª *Impiedad:* Es la falta de reverencia y acatamiento que se debe á Dios y á lo que hace relación á Dios. 7.ª *Blasfemia:* Es toda palabra ó expresión injuriosa á Dios, á la Virgen ó á los Santos.

Magnetismo animal.—Dicen ser un fluido derramado universalmente cuya acción y virtud pueden ser comunicadas de un cuerpo á otros. Estos fenómenos extraordinarios se realizan principalmente en el hombre aplicando al efecto varios medios ya físicos y materiales, ya morales y espirituales; cuyo conjunto recibe el nombre de *manifestaciones magnéticas espirituales.*

Por lo general es considerado como el inventor del magnetismo el médico aleman *Mesmér,* cuya primera memoria sobre dicha materia publicó en 1779.

Puede compendiarse á tres las especies de Magnetismo que son: el *vulgar*, el *trascendental* y el *hipnótico;* el vulgar es el propiamente llamado magnetismo animal; el trascedental es el conocido con el nombre de espiritismo; y la tercera especie es el conocido con el nombre de hipnotismo.

El magnetismo animal es el que emplea medios materiales y sensibles como son los pases de manos, los gestos, fijeza de la mirada, insuflaciones etc. Sus fenómenos principales son mecánicos, fisiológicos, cognoscitivos y trascendentales.

Sus fenómenos *mecánicos* son: la atracción, elevación y rotación de los cuerpos.

Idem *fisiológicos* son: el sueño magnético, el sonambulismo lúcido, contracciones y convulsiones nerviosas etc.

Idem *cognoscitivos* son: el conocimiento presunto de los futuros contingentes naturales y libres, de las enfermedades y sus remedios, de cosas ocultas y ausentes, de lenguas y ciencias antes desconocidas etc.

Idem *trascendentales* son: la atracción, elevación, rotación y movimiento de los cuerpos, el conocimiento de las cosas ocultas y ausentes, la predicción y presunto conocimiento de los futuros contingentes naturales y libres, la aparición de manos y espectros, las respuestas sobre artes y ciencias por palabra, por escrito, por señales y golpes.

Los procederes de la magnetización han sido descritos de mil maneras, cada magnetizador tiene la suya; les basta á los unos el imponer la mano sobre la frente de la persona que se magnetiza, inmediatamente ó á una distancia corta; otros ponen su mano sobre el epigastrio; algunos sobre las espaldas y al cabo de algunas sesiones ya no es necesaria la

imposición de manos; basta con decir al magnetizado: *dormid*, yo quiero que durmais, y al punto se duerme (1).

La práctica del magnetismo no se halla exenta de inmoralidad y peligro, tanto por parte de los procedimientos empleados para la magnetización, como por parte del estado magnético, resultante del sueño, en el sonambulismo, y en la insensibilidad ó en la excitación del sistema nervioso.

Los doctores Dupall y Rostan detallan de una manera tan expresiva las condiciones y consecuencias de magnetizar, que sin poderlo remediar hacen salir el carmín á las mejillas de quien lo lee; pues concluyen diciendo *si la magnetizada es una joven y el magnetizador tiene cualidades para agradar, ella le seguirá como un perro sigue al amo.*

El magnetismo, pues, compromete la salud de los individuos, la moral pública y la seguridad de las familias, y está, por lo menos en muchos de sus efectos, condenado por la Iglesia como pecaminoso.

Espiritismo.—Es el magnetismo trascendental que abraza los fenómenos que se realizan por la evocación de los espíritus, ó seres invisibles.

Consiste, pues, en evocar los espíritus ó almas de los muertos con objeto de consultarlos, no solo sobre los hechos de ultratumba, sí que también sobre todas las cuestiones filosóficas, históricas, sociales y religiosas.

Viene á ser exactamente como la nigromancia de los antiguos, la cual estaba severamente prohibida por la ley de Moises (2) que prohibia á los judios el interrogar á los muertos; é Isaias condenaba á los que hablaban á los difuntos sobre lo que interesaba á los vivos, y también á los que dormian sobre tumbas para tener sueño (3).

Los hombres que poseen la facultad ó facilidad de comunicar habitualmente con los espíritus son llamados por los espiritistas *mediuns*.

Estos *mediuns* aseguran que reciben esta facultad de repente, sin que ellos tuvieran conocimiento previo de su posesión.

Los fenómenos prueban la inteligencia de la causa, y esta causa es malvada, vil y maléfica, tanto en la sustancia como en los modos, y esto se prueba por el mismo Jefe de la secta *Allam-Kardec* que dice: que los espíritus á veces se manifiestan con palabras y actos propios de espíritus soberbios, mentirosos, vengativos y obscenos; y *Du-potel* atestigua que el espíritu adelantado, casi siempre se siente impulsado al suicidio, y asegura que las enfermedades nerviosas y la demencia son frecuentemente resultado del comercio con los espíritus.

La causa inteligente y malvada no puede ser otra que el espíritu satánico.

Decimos que tiene que ser el *espíritu satánico* porque no puede ser otro espíritu; indicaremos el por qué, con el laconismo obligado.

---

(1) Dr. Rostan. Diccionario medicina, Artic. Magnetismo. T. XIII, pag. 411.—(2) Deut. 18, 2.—(3) Isai 8, 19; y 56, 4.

Los efectos son proporcionados á las causas; los efectos del espiritismo son de un orden *preternatural*, luego tiene que asignarles causas *preternaturales*.

Conforme con esto, la teoría espiritista sostiene que la *causa* de todos los efectos, así mecánicos, como fisiológicos y psicológicos producidos por el espiritismo, no puede ser otra que las almas de los finados.

Las almas de los finados pueden estar en el cielo, ó en el purgatorio ó en el infierno. En cualquiera de los tres estados que se encuentre el alma, no puede intervenir ni ser agente de los efectos del espiritismo; toda vez que separada del cuerpo, cualquiera que sea la condición y estado de su destino, está completamente sujeta á la voluntad de Dios y sustraida del poder de cualquiera otra criatura.

Los *mediums* no poseen ninguna virtud para usurpar á Dios el señorío sobre las almas, sea hombre, sea angel, sea demonio del infierno; luego los *mediums* no pueden evocar á capricho á esas almas, ni obligarlas á hablar y desempeñar un papel cómico y ridículo para entretener y divertir á un público supersticioso.

Respecto á las almas de los bienaventurados que están en el cielo no cabe siquiera imaginar que Dios permita sean juguete de hombres que se proponen lucro, ó distracción torpe, y propagación de errores, etc.

Respecto á las almas detenidas en el purgatorio hasta satisfacer á la justicia divina el *último cuadrante*, podemos sin ningun temor afirmar que no es decoroso ni digno de la infinita santidad de Dios, permitir que estas almas sean puestas á disposición de hombres á quienes sirvan á sus perversos fines, obedeciendo y ejecutando sus mandatos y siendo instrumento de su perversidad y malicia refinada.

Con respecto á las almas encerradas en el infierno, están bajo la vigilancia y poder infinito de Dios y bajo la acción de la justicia divina, sin que le sea dado á ningun mortal el sacarlas á su placer, ni librarlas por un solo instante de los tormentos eternos á que se hallan condenadas.

Pasemos á los espíritus angélicos: Sería hacer una injuria, siquiera fuera intentar demostrar la imposibilidad de que sean los espíritus angélicos buenos los que tan ridículo papel desempeñan en las sesiones espiritistas; la naturaleza, origen y destino de estos seres bienaventurados rechazan semejante teoría; proceden de Dios, obran por orden y permisión de Dios y tienen á Dios por fin de sus acciones, y sería impropio de la grandeza de su destino, de la majestad de su ministerio y de la santidad de su naturaleza, servir de instrumentos para fines en muchas ocasiones opuestos al dogma católico.

La doctrina fundamental espiritista tiene tres dogmas principales, que son: 1.° La preexistencia de las almas: 2.° La reencarnación ó paso sucesivo de las almas por muchos cuerpos, como castigo ó recompensa, es decir, en último término la *metempsicosis;* y 3.° La no eternidad de las penas, ó sea la negación del infierno, y la salvación de todos despues que las almas hayan sido suficientemente purificadas por medio de diferentes reencarnaciones en la tierra, en Júpiter, Saturno y los demás planetas.

Por esta razón la teoría espiritista es impía é inmoral.

Es impía porque afirma la *metempsicosis* suponiendo la reencarnación de las almas, renueva, en parte, los errores de Platón y Orígenes y es contraria á la fe divina en lo relativo á la vida futura; y es inmoral porque supone y afirma que las almas, revestidas de un cuerpo sutil y aromático después de la muerte, viven en el espacio una vida llena de placeres y delicias sensuales, como el Paraiso inventado por Mahoma.

La solución católica, la única admisible ante la razón y la ciencia, la cual resuelve el problema de las verdaderas causas de los fenómenos espiritistas, es la de que los agentes de la mayor parte de dichos fenómenos son los *espíritus infernales* á cuya intervención son indudablemente debidos todos los efectos espiritísticos.

Confirma la solución católica la *naturaleza* de los mismos fenómenos *superiores á todas las causas físicas*, los efectos inmorales por ellos producidos y las doctrinas antisociales y antireligiosas enseñadas y propaladas por los espíritus evocados. La mayor parte de los espiritistas terminan la vida por demencia ó por el suicidio, y en el entretanto su vida es melancólica y taciturna.

El Romano Pontífice, Maestro infalible de la moral cristiana, ha dictado sentencia por la cual se declara que el espiritismo es *nefando, supersticioso* y *herético*, y lo prohibe, como se prohibe severamente el magnetismo, en la Encíclica dirigida á todos los Obispos de la cristiandad en 30 de Julio de 1856, por la congregación de la Inquisición á instancias del Santo Padre.

Lección 29.

Hipnotismo.—Segundo mandamiento.—Juramento.—Su división.—Sus condiciones.—Quién se dice jurar en vano.—Qué es jurar sin verdad—Cómo peca el que así jura.—Qué es jurar sin justicia.—Cómo peca el que así jura.—Qué es jurar sin necesidad.—Qué pecado es éste.—Cómo se jura por las criaturas.—¿Es pecado?—Qué remedio hay contra este pecado.

Hipnotismo.—Vale tanto como sueño, y podría también significar adormecimiento, es nombre inventado á la mitad de este siglo por el Dr. Jamer Braid (desde 1843) para significar el *sueño nervioso* (como él lo llamaba) y le define diciendo: *Es un estado particular del sistema nervioso, determinado por medio de movimientos particulares.*

Tambien puede definirse. *Un estado particular del sistema nervioso producido por la concentración fija y abstracta del ojo mental y del visual sobre un objeto que no sea por su naturaleza excitante.* Por lo cual resulta que no siempre es necesaria la acción del hipnotizador y que cada cual puede hipnotizarse á sí mismo.

Cuatro estados ó formas son á los que pueden reducirse el sueño magnético. 1.º De *letargo ó sueño profundo*, producido al paciente de un modo artificial. 2.º De *Catalepsia* ó sueño en el cual el paciente pierde en todo ó en parte el movimiento y la sensibilidad. 3.º De *sugestión*, durante el cual el cataléptico se deja imponer por el operador varios movimientos y actos, los cuales ejecuta sin poder sustraerse á la orden recibida. 4.º De *sonambulismo* durante el cual el magnetizado obra como autómata, dirigido por el magnetizador, por más que su inteligencia sea muy viva y que sus sentidos adquieran una energía y vigor casi prodigiosos.

Los cuatro estados del sueño magnético están sujetos á las más extrañas alucinaciones, dependientes todas ellas de la voluntad del magnetizador, que puede provocarlas en el orden físico como en el espiritual.

En el físico puede desde la insensibilidad ó anestesia hasta anular la inteligencia; desde el cambio de sentidos como aparecer soso lo salado y vice-versa, hasta la trasposición de los mismos como leer por las rodillas y oir por los codos. En el orden espiritual puede provocar las sugestiones falaces y las alucinaciones contrarias á la verdad y á las leyes naturales así físicas como psíquicas.

El hipnotismo perjudica la salud produciendo con demasiada frecuencia en los hipnóticos enfermedades horribles que concluyen muchas veces ó por la demencia ó por la muerte.

De aquí el que haya multitud de sentencias dadas por los Consejos de Sanidad de diferentes naciones clasificando al hipnotismo de perjudicial para la vida.

Algunos han pretendido parangonar el hipnotismo con la cloroformización; siendo así que el cloroformo no expone al paciente á un milésimo de los peligros á que se expone el hipnotizado, porque el cloroformo no produce otro efecto que un sueño tenaz y una benéfica anestesia, durante la cual el enfermo, así como es insensible á todo dolor, del mismo modo es también inepto para toda actividad perversa; mientras que en el hipnotizado sucede precisamente todo lo contrario, puesto que bajo la influencia de la hipnósis, su actividad crece desmesuradamente y entre las alucinaciones y el delirio obra ciegamente segun la sugestión externa. No hay desorden personal que no pueda imponérsele, ni existe delito al cual no ponga la mano en cuanto se le ordene. La persona hipnotizada se ha desprendido voluntariamente del libre albedrío, y ha renunciado completamente á su libertad moral que ha puesto en mano del hipnotizador que puede hacer y obrar como le plazca y cuanto le plazca del hipnotizado, lo cual no sucede con el cloroformizado.

Resulta, pues, que el Hipnotismo: 1.° Es nocivo á la salud, puesto que su uso es origen de graves enfermedades que terminan por la demencia ó por la muerte.

Puede ser causa de neurosis, de histerismo, de convulsiones, de parálisis, de congestiones cerebrales, de afecciones cardiacas, de epilepsia, de amnésia ó pérdida de la sensibilidad, y obliteración ó pérdida de la memoria, de locura y otros desastres, y muertes repentinas.

2.° Que no solo es pernicioso el *abuso* sí que también el *uso* de las prácticas hipnóticas como enseña la experiencia.

3.° Que los más expuestos á los daños del hipnotismo son los insensatos que se prestan voluntariamente como pacientes, y mucho más si éstos fuesen personas enfermizas ó jóvenes delicadas ó nerviosas, porque entonces el peligro es casi certeza de desgracia.

4.° Que no solo los hipnotizados sí que también los simples espectadores de representaciones hipnóticas, son con frecuencia víctimas de su curiosidad, contrayendo graves enfermedades.

5.° Que es inmoral por no ser lícito renunciar á la libertad moral y á la conciencia, porque pudiera ser el hipnotizado objeto ó instrumento de planes inmorales.

6.° Es anti-social, en fin, en cuanto puede abrir la puerta y prestar perniciosa ayuda á mil fraudes y á mil delitos, toda vez

que una persona hipnotizada se convierte en *esclavo*, en *autómata* y en *mecanismo* del hipnotizador, y queda expuesta á toda injuria..... con sólo caer en las manos de un perverso.

Segundo mandamiento.—Es no jurar el santo nombre de Dios en vano. Este mandamiento es una consecuencia del primero.

Juramento.—Es la invocación explícita ó implícita del nombre de Dios en confirmación de una verdad, de una promesa ó de alguna amenaza.

Cuando se hace legítima ó debidamente pertenece al culto de *latría*, porque con él se reconoce á Dios la suma verdad: sin las debidas condiciones no es culto sino pecado.

División del juramento.—En solemne ó judicial, simple ó extrajudicial, verbal, real, mixto, explícito, implícito, asertorio, promisorio, execratorio, conminatorio, positivo, negativo, real, personal y mixto, reservado, no reservado, absoluto y condicional.

Solemne ó judicial: Es cuando se hace ante el juez con forma jurídica y solemne. Simple ó extrajudicial: Es el que se hace privadamente sin todas las formalidades jurídicas, Verbal: Si se hace solo con palabras. Real (por razón del modo de jurar): Si se hace con contacto de cosas sagradas. Explícito: Si se invoca expresamente el divino Nombre de Dios. Implícito: Si se invoca alguna criatura en que resplandecen los atributos de Dios. Asertorio: Es asegurar una verdad pasada ó presente poniendo á Dios por testigo en ella, v. gr : *Dios me es testigo de que jamás te he querido mal.* Promisorio: Es una promesa en que se pone á Dios por testigo de su cumplimiento; ó es prometer jurando, v. gr.: *Por Dios te aseguro que no te abandonaré jamás.* Execratorio: Es cuando el que jura consiente venga algún daño á sí mismo, ó persona propia como padre, hijo, hermano; v. gr.: *Que Dios me quite la vida si no es verdad lo que digo.* Conminatorio: Es aquel que se hace amenazando, v. gr.: *Juro á Dios que si Juan no me restituye lo robado, le asesinaré.* Juramento positivo: Es cuando se jura hacer una cosa, v. gr.: *Juro iré á la procesión.* Negativo. Si se jura omitirla, v. gr.: *Juro no ir á la procesión.* Real (por razón de la cosa prometida): Es cuando afecta á los bienes ó cosas, v. gr.: *Juro dar limosna.* Personal: Cuando afecta á la persona, v. gr.: *Juro ir descalzo á tal ermita.* Reservado y no reservado: Según que su relajación ó dispensación está ó no reservada al Papa y Obispos, ó pueden relajarlos otros jueces inferiores. Los juramentos reservados son el de guardar castidad, el de entrar en religión, y los de las tres peregrinaciones de Jerusalen, Roma y Santiago, porque siendo reservados los votos de estas materias lo son también los juramentos, pues se comparan á ellos.

Además son juramentos reservados los que hacen las personas que inmediatamente están sujetas al Papa; y aquellos con que se ligan personas insignes como Reyes, Emperadores, etc. ABSOLUTO Y CONDICIONAL: Según que no le afecta, ó le afecta alguna condición.

Condiciones del juramento.—Son tres las que se requieren para que el juramento sea permitido, y las señala el profeta Jeremías (1) diciendo: *jurarás, vive el Señor, con verdad, con juicio y con justicia*, que son las mismas que señala el catecismo al definir al que jura en vano, porque lo hace sin verdad, sin justicia y sin necesidad.

Qué es jurar sin verdad.—Es jurar contra lo que uno siente ó con mentira.

Cómo peca el que jura sin verdad ó con duda de si lo que jura es verdad.—Mortalmente aunque el juramento sea sobre cosa leve.

Qué es jurar sin justicia.—Jurar una cosa injusta y mala como hacer algún mal al prójimo.

Cómo peca el que así jura.—Mortalmente si la cosa injusta es grave, y venialmente si es leve.

Qué es jurar sin necesidad.—Es jurar sin causa grave, ó por cosa de poco momento.

Qué pecado es este.—Venial, no faltando á la verdad, ni á la justicia del juramento.

Cómo se jura por las criaturas.—Diciendo v. gr. por mi alma, por el cielo, por la tierra, etc. que esto es así.

Es pecado?—Sí, porque se jura al criador de ellas.

Qué remedios hay para no jurar en vano?—Acostumbrarse á decir si ó nó, como Cristo nos enseña.

LECCIÓN 30.

Tercer mandamiento.—Quién santifica las fiestas.—Para qué fin han sido instituidas.—Por qué ha trasladado la Iglesia para el Domingo la fiesta del Sábado.—Cuántos preceptos tiene ese mandamiento.—Qué es la Misa.—Cómo se ha de oir.—Quiénes están obligados á oirla.—Quién cumple con el precepto de oir Misa.—¿Cumple el que durante la Misa está rezando ó leyendo en un libro piadoso ú oyendo la explicación del catecismo?—¿Y si ha estado detrás de una columna del templo, ó fuera de él sin oir ni ver al sacerdote, pero haciendo lo de los demás oyentes, cumple?—Qué posición ha de guardarse.—Causas que eximen de la obligación de oir Misa.—Dónde se ha de oir la Misa.

Tercer mandamiento.—Santificar las fiestas. La santificación de un día á la semana es de precepto divino; los demás días festivos les ha establecido la Iglesia, así como tambien ha determinado el modo de santificarlos.

---

(1) 4-2, vid. P. Hieron.

Quién santifica las fiestas.—El que oye misa entera y no trabaja sin necesidad en ellas.

Para qué fin han sido instituidas.—Fiestas religiosas son los días consagrados al culto divino, bien por institución del mismo Dios, ó de su Iglesia; y el fin de estas fiestas es el culto divino, la memoria ó recuerdo de las virtudes de Jesucristo, de María Santísima y los Santos, á fin de que venerándoles les imitemos, y para la santificación del alma y el descanso del cuerpo.

Por qué ha trasladado la Iglesia para Domingo la fiesta del Sábado.—Para manifestar que habían terminado ya las figuras, ceremonias y leyes del antiguo testimonio con la venida del Mesías, y para recordar que en el Domingo había Dios obrado grandes misterios y dispensado grandes beneficios á los hombres; puesto que en Domingo principió la obra de la creación, en Domingo resucitó Jesucristo de entre los muertos, triunfando de la muerte y del infierno, y en Domingo descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles para santificarlos, etc., etc.

Cuántos preceptos tiene este mandamiento.—Dos, uno negativo impuesto por Dios desde el principio del mundo, referente á la cesación del trabajo, y el otro positivo que se refiere al culto. El primero admite parvidad de materia, y ambos obligan bajo pecado mortal, á todos los bautizados que tienen uso de razón.

Qué es Misa.—Es un sacrificio incruento que se hace al Eterno Padre, en que se ofrece el mismo Jesucristo, y es una representación del sacrificio del calvario, con la diferencia de que en la cruz murió realmente Jesucristo separándose su santísima alma de su santísimo cuerpo, y en la Misa muere místicamente. Se hace para tres fines: para darle gracias, satisfacerle y pedirle beneficios; aprovecha la Misa á los vivos y á los difuntos del Purgatorio, y de estos de una manera especial por quien se dice, la oye y ofrece.

Cómo se ha de oir.—Con intención actual ó virtual, atención debida y presencia física ó moral. El Catecismo dice: Estando presente á ella con atención á alguna cosa espiritual como meditando ó rezando con devoción.

Quiénes están obligados.—Todos los fieles que tengan uso de razón.

Quién cumple con el precepto de oir Misa.—El que la oye toda entera, ó al menos desde la Epístola inclusive hasta el fin, ó bendición; mas el que no estando legítimamente impedido no la oye, ó está en ella ó en parte notable sin atención, ó se pone á

peligro de no oirla, por ejemplo, cuando se descuida en ir con bastante tiempo á la *última Misa* de la población, peca mortalmente.

Cumple el que durante la Misa está rezando ó leyendo en un libro piadoso ú oyendo la explicación del Catecismo.—Sí, porque, como dice S. Alfonso María Ligorio, una atención no excluye á la otra, antes son compatibles.

Y si ha estado detrás de una columna del templo ó fuera de él sin oir ni ver al sacerdote, pero haciendo lo que los demás oyentes?—Sí, porque la presencia que se requiere es física ó moral; la física consiste en estar dentro de la iglesia viendo al sacerdote; y la moral en que esté en sitio en que pueda decirse, moralmente hablando, que es uno de los asistentes al sacrificio, y pueda juzgar en qué parte de la Misa está; v. gr. la madre que porque el niño llora se queda á la puerta; ó cuando no se cabe en la iglesia por el mucho concurso; porque en estos casos están unidos moralmente con los demás asistentes. No se requiere, como requisito indispensable, *ver ni oir* al sacerdote, porque de lo contrario los ciegos y los sordos no cumplirían con el precepto.

Qué se prohibe durante la Misa.—En general todo lo que desdice al respeto debido al templo, como hablar, reirse, mirar con disipación, leer inscripciones, examinar la parte artística del templo, sus estatuas y pinturas, etc.

Qué posición ha de guardarse durante la Misa.—Se ha de estar con gravedad, modestia y recogimiento, procurando estar cuando menos en las partes principales, de rodillas, estas son el principio de la Misa hasta la Epístola y desde *Sanctus* hasta después de la comunión; evitando las exageraciones en los movimientos, golpes de pecho, cruces, genuflexiones, etc.

Causas que eximen de la obligación de oir Misa.—La necesidad, la autoridad, la costumbre y la imposibilidad.

La necesidad pública: Como los militares que tienen que cuidar el castillo. *La necesidad privada:* Como cuando un enfermo necesita asistencia y no tiene con quien alternar para oir Misa. *La necesidad propia:* Como la madre que no tiene quien cuide de sus hijos, y estos por circunstancias especiales no pudiera dejarlos solos, ni llevarles consigo porque turbarían el orden y recogimiento á los asistentes á la Misa. *La necesidad agena:* Como el estar al cuidado de enfermos, ó de presos, ó del campo en tiempo de las mieses. *La autoridad:* Como si el Papa ó el Obispo dispensaran á alguno de oir Misa. *La costumbre razonable,* impuesta en el legítimo tiempo y por la Iglesia tolerada, v. gr.: las mujeres que por algunos días

después de su alumbramiento no entran en la Iglesia, aunque estén convalecientes.

La imposibilidad, ya sea física como los enfermos, encarcelados, etc., ya sea moral como los que no pueden oirla sin detrimento de la vida, fama, honra ó hacienda, v. gr.: el que teme con fundamento que de oir Misa le han de matar, la joven que de salir de casa á Misa se haría público el estado de su deshonra, el labrador que teme fundadamente que de ir á Misa le han de robar ó quemar las mieses que tiene en la era, y no tiene quien se las cuide; porque todo esto es de derecho natural, al que cede el derecho eclesiástico.

Es muy recomendable que cada feligrés oiga Misa en su Parroquia, y si le es posible debe oir la Misa conventual, porque esta Misa se aplica por los feligreses, porque en ella se explica el santo Evangelio, y porque es un testimonio de amor y reverencia filial hacia dicha parroquia.

Dónde se ha de oir Misa.—En cualquiera iglesia, capilla ú oratorio público, pues para cumplir en oratorio privado se necesita estar incluido en el indulto de concesión.

Lección 31.

Segunda parte del tercer mandamiento:—Cesación del trabajo.—Cómo se dividen las obras.—Qué son obras liberales, serviles, comunes y forenses.—Qué obras de estas son las permitidas y cuáles las prohibidas en día festivo.—Cómo peca el que trabaja en día festivo.—Causas que autorizan el trabajo en dicho día.—Quién puede dispensar en caso de necesidad.—Voto.—Sus clases.—Causas por que puede cesar.

Cesación del trabajo.—Es no trabajar sin necesidad en las fiestas.

El texto del divino precepto es como sigue (entendiéndose por Domingo lo que se dice de la santificación del Sábado): «En los seis días, dice, trabajarás; mas el séptimo es el Sábado de tu Dios y Señor. No harás en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu jumento..... Porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay; en el séptimo día descansó. Por tanto bendijo el Señor al día Sábado, y le santificó.»

Del anterior texto se desprende la obligación que tenemos de trabajar durante la semana y la de descansar el día séptimo, así como la de dedicarnos en el día santificado por Dios, con el alma y cuerpo, al culto y adoración de Dios, y este es el propio sentido del precepto (1).

(1) S. Tomás, 2, 2, q. 122, art. 4 ad 3.

Cómo se dividen las obras.—En serviles, liberales, comunes y forenses.

Obras liberales.—Son aquellas en que se ejercitan las facultades del alma, por ejemplo: leer, escribir, estudiar, enseñar, etc.

Qué son obras serviles.—Las que exigen ejercicio corporal, como coser, lavar, cultivar los campos, etc., ó sean aquellas en que ejercitan más las facultades ó fuerzas físicas.

Obras comunes.—Son las que indistintamente se ejercen por toda clase de hombres, v. gr.: cazar, jugar, pasear.

Obras forenses.—Son las que pertenecen al fuero judicial y á las ferias ó mercados.

Cuáles son las permitidas.—Se permiten las liberales y las serviles necesarias para el uso cotidiano, v. gr.: arreglar la comida, barrer y arreglar la casa, etc.

Cuáles son las prohibidas.—Las serviles ó mecánicas, y aun de estas se permiten las que exigen las necesidades comunes, v. gr.: preparar y condimentar los alimentos, limpiar y arreglar habitaciones.

Hay otra clase de obras que son las *forenses* ó sea las que pertenecen al foro judicial, como examinar á los testigos, instruir el proceso, sentencias, etc. y las que pertenecen á ferias y ganados. De esta clase de obras se prohiben las primeras, á no ser que la causa sea criminal y no se pueda diferir sin perjuicio de tercero, y respecto de las segundas se observará la costumbre.

Cómo peca el que trabaja en día festivo.—Si trabaja más de dos horas es opinión común que mortalmente, y si menos de ellas venialmente, salvo escándalo ó desprecio.

Pueden también incluirse en este precepto los que tienen comercios abiertos; los que hacen trabajar en sus obras; los que emplean el día festivo en juegos desordenados, en bailes, ó se entregan á excesos en la comida y bebida, etc., porque con tales abusos profanan la santidad del día.

Causas que autorizan el trabajo en dicho día.—La necesidad, la autoridad, la costumbre y la piedad.

La necesidad pública ó privada, propia ó ajena, como habilitar un puente, ó un camino público; fortificar una plaza para que no se apodere de ella el enemigo; y cuando de no trabajar en día festivo se ha de seguir detrimento notable de vida, fama, honra ó hacienda.

La autoridad: Cuando dispensa el Papa, el Obispo, y aun el Párroco puede dispensar á sus feligreses, cuando la necesidad es urgente y no hay fácil recurso al superior.

La costumbre razonable: v. gr.: regar y otras labores donde hay costumbre legítimamente introducida.

La piedad: Cuando así lo exije la religión, v. gr.: ordenar las cosas que se necesitan para el culto, para adornar altares, barrer la iglesia, etc.

Voto.—Es una promesa deliberada hecha á Dios de un bien posible y mejor que su contrario.

Decimos *promesa deliberada* para significar que es hecha con entera libertad y conocimiento de la obligación que se contrae; se dice *hecha á Dios* porque aunque se diga que se *hace á este Santo ó al otro*, es en realidad hecha á Dios solo (1); se dice *de un bien posible* porque á lo imposible nadie está obligado; y por fin ha de ser mejor que su contrario porque de lo contrario no sería voto.

Sus clases.—El voto puede ser personal, real, solemne, simple, temporal, absoluto y condicional.

Personal: Es el que afecta á la persona v. gr.: hacer voto de ayunar todos los sábados, ó de ir á visitar algun Santuario. *Real:* Es el que afecta á los intereses v. gr.: hacer voto de regalar un manto á la virgen, ó de dar tanta limosna. *Los solemnes:* Son tres: el de pobreza, el de castidad y el de obediencia, por los que, hechos en manos de los Prelados autorizados para recibirlos, la persona que los hace queda consagrada al Señor y constituida en estado religioso, y puede definirse la verdadera y deliberada promesa hecha á Dios con la solemnidad prescrita por la Iglesia. *Simple:* Es el que hace una persona por sí, sin la solemnidad prescrita por la Iglesia, y este puede ser *temporal* como el hacer voto de llevar el hábito del Cármen por un año; y *perpétuo* si se hace por toda la vida. *Absoluto:* Si se hace sin condición alguna, y *Condicional:* Cuando se pone alguna condición, v. gr.: si me pongo buena, ofrezco una misa á la Virgen del Cármen.

Causas por que puede cesar la obligación del voto.—Por dispensa, por conmutación, por irritación, por cesación de materia, por imposibilidad física y moral y por condonación de la persona á cuyo favor se ha hecho.

Por dispensa: Puede hacerla el Papa en toda la Iglesia, y el Obispo en su diócesis.

Por conmutación: Es la sustitución de una materia por otra equivalente, autorizada por persona competente, que lo es la que puede dispensar, y además el confesor en virtud de la Bula de la Santa Cruzada ó de Jubileo.

---

(1) S. Thom. 22. q. 88. art. ad. 53.

Por irritación: Es la anulación de la obligación del voto por la persona que tiene potestad dominativa sobre la que hizo el voto, como el marido sobre la mujer, el padre sobre el hijo.

Por cesación de materia: Es cuando cesa la causa por que se hizo el voto, v. gr.: el gastar hábito una madre mientras el hijo esté en Ultramar, cesa en el momento que regresa.

Por imposibilidad física ó moral: Es cuando por el cumplimiento del voto haya de seguirse gran perjuicio física ó moralmente, v. gr.: una persona hace voto de ayunar todos los sábados, pero cae enferma y le imposibilita de hacerlo. Una persona ofrece ir todos los años á la fiesta de la Virgen que se celebra á alguna distancia, pero viene á menos su casa, carece de medios para ello, y hasta la ropa deteriorada que la queda la haría aparecer con desdoro de su clase.

Por condonación: Cuando la persona á cuyo favor se ha hecho se da por satisfecha.

Lección 32.

Cuarto mandamiento.—Quién honra á los padres.—Quiénes pecan contra esto.—Quiénes otros son entendidos por padres.—Sociedad doméstica.—De la Paternidad.—Necesidad é importancia del buen ejemplo.—De la educación é instrucción.—Deberes y responsabilidad de la Maestra de instrucción primaria.—La madre de familia.

Cuarto mandamiento.—Es honrar padre y madre.

Quién honra á los padres.—El que los obedece, socorre y reverencia.

1.° *Los hijos deben obediencia á los padres:* Puede servirnos de ejemplo en el antiguo Testamento, Isaac, que al verse atar por su padre para ser sacrificado por orden de Dios, le obedeció sin rehusarlo; y en el Nuevo, Jesucristo viviendo sumiso y obediente á la Santísima Virgen y á San José. Por esto dice San Pablo: *Hijos, obedeced á vuestros padres en todo lo que es conforme á la voluntad del Señor, porque esto es justo* (1); y en otro lugar dice: *Hijos, obedeced en todo á vuestros padres, porque esto es agradable al Señor* (2).

2.° *Los hijos deben socorrer á los padres:* Asistiéndoles en sus necesidades, como en la pobreza, en la vejez, y en las enfermedades. En todas estas cosas debe creerse feliz el hijo que puede dar á sus padres un expresivo testimonio de agradecido, pues por mucho que un hijo haga por sus padres jamás llegará á lo que ellos hicieron por él. Jesucristo nos puede servir de modelo que hasta en la

(1) Ephes. 6, 1.—(2) Colos. 3, 10.

hora de su muerte socorrió á su Santa Madre dándola para consuelo á San Juan. El socorro puede ser espiritual ó material y uno y otro deben dar los hijos á los padres que lo necesiten.

3.° *Los hijos deben reverencia á los padres: El que teme al Señor, dice la Escritura* (1) *honrará á su padre y á su madre y servirá como á sus señores á los que le han dado la vida. Honra á tu padre de palabra y por obra y con toda paciencia, á fin de que te bendiga, y su bendición permanezca sobre ti hasta el fin..... Hijo mio, alivia á tu padre en su vejez, y no le des sentimiento alguno durante su vida; si flaqueare su cabeza, súfrele, y no le desprecies á causa de las ventajas que tuvieres sobre él, porque la caridad que usares con tu padre no será puesta en olvido. Dios te premiará también por haber sufrido los defectos de tu madre* (2). *Honrarás á tu madre, dice Tobías á su hijo* (2), *por todos los días de tu vida, porque debes acordarte de lo que sufrió, y á cuántos peligros se expuso cuando te traia en su vientre.*

Quiénes son entendidos por padres. —Los mayores en edad, dignidad y gobierno.

Se entiende por mayores en edad los hermanos mayores, los parientes en grado ascendente y los ancianos. Debemos respetar á los ancianos aunque sean pobres y sin instrucción.

Se entiende por mayores en dignidad las personas consagradas á Dios, principalmente los religiosos, religiosas y sacerdotes.

Se entiende por mayores en gobierno los que ejercen autoridad exterior de cualquier clase que esta sea, especialmente los que dirigen la sociedad en que vivimos, Alcalde, Gobernador, General, y en sentido más concreto el Rector, el Director del Establecimiento, etc.

Los inferiores tienen para con los superiores las obligaciones, guardada la debida proporción, que los hijos tienen para con sus padres; y los superiores para con los inferiores las de aconsejarles, corregirles y darles buen ejemplo; y si lo son de una comunidad la de cuidar de su buen gobierno, de la práctica y observancia de los deberes religiosos y del cumplimiento de las reglas particulares á que están sujetos; estas obligaciones nacen de la virtud de la justicia á que se somete todo el que acepta cargos públicos.

La Iglesia manda á los fieles, en orden á las autoridades, que les den honor, obediencia, reverencia y les satisfagan los tributos establecidos por las leyes.

Respecto á las obligaciones que tienen los Maestros para con sus discípulos son, ante todo, las de darles sólida educación religiosa;

---

(1) Eccles. 3, 8 seq.—(2) Eccles. 3, v. 14, seq.—(3) Tobias, 4, 3.

y si la Autoridad civil les prohibiera esta enseñanza, están obligados, antes que obedecer, á abandonar sus puestos, *porque primero es obedecer á Dios que á los hombres* y porque lo contrario sería faltar á la firmeza en la fe, á las prescripciones de la Iglesia, y cooperar directamente á lo malo; mas con relación á las demás ciencias deben los Maestros trabajar con asiduidad para enseñarlas en todo lo posible.

Sociedad doméstica.—Es la primera de todas las sociedades, porque de ella sale y se forma la sociedad civil, y es la base del Estado y de la Iglesia.

El fin primario de la sociedad doméstica es el objeto final de todas las obras de Dios que es la santificación del hombre, y el fin secundario es hacer la felicidad de la familia y el orden y la prosperidad de los pueblos.

La sociedad doméstica fué considerada hasta por el paganismo en cierta manera sagrada. El cristianismo la ha llamado por boca de un Apostol, Iglesia doméstica, para darnos una idea del respeto y veneración de que deseaba verla rodeada. La sociedad doméstica no es la vivienda más ó menos suntuosa que nos cobija ó habitación más ó menos expléndida que nos defiende, sino el conjunto de seres unidos por el vínculo del amor, ó de la sangre, que viven bajo un mismo techo y recibe el nombre de familia que la constituyen, en términos generales, el padre, la madre y los hijos; y esa sociedad doméstica es como el manantial de donde sale la sociedad civil, politica y religiosas y hasta la sociedad cosmopolita.

De la Paternidad.—Dios es el principio de la Paternidad por que esta es una delegación de la misma Autoridad divina, porque participa en cierto modo de la dignidad de creador. *De Dios mismo toma el origen toda paternidad en los cielos y en la tierra*, dice el Apóstol (1); esta es la principal grandeza de ella. Los padres no solamente lo son de los cuerpos de sus hijos, sí que tambien lo son de sus almas, porque son padres de hombres, es decir, padres de seres compuestos de cuerpo y alma, y como el alma en este compuesto es el elemento superior y el que constituye lo que dicen los escolasticos su *forma sustancial*, de ahí que, en todo rigor, los padres de familia, más que otra cosa, deben ser llamados padres de almas; esta es otra grandeza de la paternidad.

Ademas los padres de familia no son solo padres de almas, sino que son padres de almas *para* el cielo, más que para la tierra; esta es otra grandeza de la paternidad. La Autoridad paterna es

(1) A los de Éfeso III, 15.

una derivación, representación y delegación de la de Dios, por esto el origen, misión y fin de la Paternidad es de lo más grande y santo que hay en la tierra, viene de Dios y vá á Dios, principio y fin de la Paternidad.

No hay misterio más alto en el universo ni dignidad más excelsa, porque le convierte al hombre en un semi-dios.

Una prueba de esto es el exagerado despotismo paternal de las sociedades paganas, que reconocían en el padre el derecho de vida y muerte sobre los hijos.

Necesidad é importancia del buen ejemplo.—Es grande, porque de él depende, en parte, el porvenir de los hijos que generalmente adquieren las mismas ideas, la misma clase de lenguaje y hasta reflejan las mismas actitudes de los padres. En la influencia del ejemplo se encuentra la razón del por qué hay pobres niños que blasfeman sin sentir, tal vez odio en su corazón á aquello contra que blasfeman, blasfeman por pura imitación; y así hay otros que hablan impúdicamente en edad en que apenas se concibe puedan experimentar sugestión impura, lo hacen por pura imitación debido al mal ejemplo recibido.

El niño que parece distraído jugueteando á un lado de la sala, como el que aparece dormido con la cabeza reclinada sobre el regazo materno, están no obstante atentos á la conversación de los padres, cuando éstos creyendo que no se fijan en ella hablan lo que el niño escucha con impresionable curiosidad y guarda en su corazón, en el que va germinando hasta que más tarde es objeto de serias reflexiones de aquél cuando deja de ser niño

Los niños obran generalmente por imitación; así se vé que en tiempo de guerra juegan á los soldados, y en el de procesiones á los altares; cuando hay corridas de toros, juegan al toro; y hasta por el remedo se sabe cuando hay en una población gimnastas; la fuerza del ejemplo es grande y trascendental, y de una manera especial en el hogar doméstico donde el hijo es una copia del padre y la hija un remedo de la madre, en todo y para todo.

De la educación é instrucción.—Estas dos palabras que fácil y comunmente suelen confundirse tienen precisamente dos significaciones distintas.

Educación.—Es la que tiene por objeto inmediato el desarrollo físico, intelectual y moral del individuo, y por objeto final la felicidad eterna. La base de la educación es la fe religiosa y la observancia de los deberes morales.

Instrucción.—Es la que tiene por objeto la adquisición de conocimientos útiles para la necesidad de la vida; y puede considerarse como el complemento de la educación.

En la práctica no es fácil separar la educación de la instrucción, porque teniendo ambas por principal objeto el cultivo del

ser humano, es tan difícil educar sin instruir algo, como lo es el instruir bien sin educar algo.

Sin embargo en el trato social se distinguen perfectamente, y la experiencia y la historia nos enseñan, que puede haber desequilibrio en la posesión de ambas; la educación vá al corazón, en tanto que la instrucción vá á la inteligencia; de aquí el que se vea algunas veces á hombres que son de una excelente educación manifestada por sus delicadas actitudes y su fino trato social con lo que se captan las simpatías de cuantos tratan, y sin embargo carecen de instrucción ó es muy superficial; así como puede haber hombres muy instruidos, verdaderamente sabios, y sin embargo carecer de educación, cuya falta evidencian sus bruscas y toscas acciones, y su repulsión á todo trato social; de donde se deduce que la educación modela, dulcifica y ennoblece el corazón, y que la instrucción, que es la que se adquiere con el estudio y la aplicación, ilustra la inteligencia.

Deberes y responsabilidad de la Maestra de instrucción primaria.—Se pueden comprender desde luego con solo recordar que representa á los padres en la instrucción de las niñas que la encomiendan, y que al aceptarlas por discípulas, contrae una obligación y deber de justicia de darlas toda la sólida instrucción de que es capaz.

Además es necesario tener en cuenta la importancia de la misión de la mujer y su influencia en la sociedad, para que la Maestra se esfuerce en preparar á las niñas, á fin de que más tarde sean estas dignas esposas y madres de familia que utilicen en el hogar doméstico la enseñanza que de la Maestra recibieron en la niñez, y su influencia sea útil para todos.

El porvenir de la sociedad está en el corazón de las madres y en la enseñanza de los maestros; la sociedad será lo que las madres y maestros quieran que sea; la niña en las manos de la Maestra es como la ductil cera en manos del artífice, que se presta á todo; el colegio es para ella, lo que el invernadero para las plantas delicadas y sensibles, y la Maestra para la niña puede ser lo que el sol para la vegetación.

Si la Maestra cumple con su deber altamente moral-civilizador; si mezcla cristianamente con la instrucción la educación que modela y perfecciona los sentimientos más delicados, será la persona más respetable y respetada puesto que inspirándose en sus altos deberes sabe hacer, mucho mejor que el lapidario que pule el diamante, de criaturas embrutecidas por la ignorancia y groseras por la falta de educación, las hará brillar hermoseando su inteligencia con los conocimientos más útiles y provechosos, hermoseando su corazón con la educación más exquisita y delicada, hermoseando sus manos con los primorosos trabajos que hacen, y hasta hermoseando su rostro y su cuerpo con las modestas actitudes, con la recatada mirada, con la dulce suavidad de la sonrisa, con enseñarla á oir mucho y á hablar poco, y á practicar lo que en el catecismo aprenda.

La Maestra enseña á las niñas á leer y las enseña á rezar; el aseo del cuerpo y el del alma; la historia sagrada y la profana; las enseña á coser y á contar, la higiene y la economía doméstica, etc. De la

boca de la Maestra aprenden los deberes que tienen para con Dios, para con las demás personas y para consigo mismas. De la Maestra aprenden cómo han de respetar á los padres y cómo han de estar en el templo. Esto dignifica y eleva la consideración social de la Maestra, y tal cual es la importancia de la Maestra son los *deberes* y *responsabilidad* que tiene ante Dios y ante la sociedad.

Cuando el Autor escribía estas *Lecciones* era en ocasión en que absorbía la atención pública *las huelgas de los obreros*, cuestión pavorosa del capital y el trabajo, de la miseria y el lujo, del pobre y el rico. Lucha abierta en la sociedad moderna por el ciego *utilitarismo de la economía sin Dios, de la ganancia sin moral, de la riqueza sin caridad, y de la pobreza sin virtud*; ocasión en que los hombres de Estado se daban á buscar en la panacea el remedio empírico con que contener el pauperismo y anarquismo que se deja sentir por toda la Europa. Con tal motivo emitieron su juicio los hombres más notables, mereciendo especial mención, por no poderse tachar de parcial ni siquiera de sospechoso, por ser de un protestante, el del Emperador de Alemania que ha dicho: *La solución del problema social está en la Iglesia y en la Escuela*. En las Córtes españolas el sabio Sr. Monescillo, Arzobispo de Valencia, dijo: *El pueblo necesita dos cosas: pedazos de pan y hojas de catecismo*, y el autor, poco envidiable, de la ley del llamado Matrimonio Civil, en España, añadió en la misma sesión (1): *De la influencia de la Iglesia, siempre beneficiosa, hay que esperar las soluciones sociales. Es preciso ofrecer al pobre, catecismo de la doctrina cristiana y pan ganado honradamente por medio del trabajo.*

Pudiendo sacar de aquí lógicamente la consecuencia de que el Sacerdote y el Maestro son los que con su catequesis pueden y deben salvar la sociedad. No olviden esta verdad mis discípulas, porque no quedará su Apostolado sin premio.

La Maestra es la gran auxiliar del Sacerdote católico en la enseñanza de la doctrina cristiana, y el pueblo á quien Dios concede un celoso Párroco y una buena Maestra cristiana ha encontrado un tesoro inapreciable que puede hacerle el más feliz de la tierra. Una de las más terribles desgracias que puede caer sobre un pueblo es el que llegue á tener maestros impíos ó de costumbres depravadas, porque con su doctrina y mal ejemplo pervertirían la inteligencia y corromperían el corazón de la sociedad naciente confiada á su dirección, y harían, á través de los años, pueblo de salvajes ó pueblo de sodomitas. Por esto se explica perfectamente el supremo esfuerzo que hacen los enemigos de la religión y de la sociedad por apoderarse de la enseñanza y fomentar las *escuelas láicas ó impías*, porque conocen la influencia poderosa que los maestros tienen para bien ó mal del porvenir social, y que si se hacen dueños de la escuela pueden formar una juventud conforme con sus perversos y sacrílegos deseos que son minar la sociedad por su base y destruir la Iglesia, olvidando tales desventurados que las obras de Dios son indestructibles.

Los Maestros cristianos tienen el deber de contrarrestar tales intentos, como les contrarrestan, con el celo y laboriosidad que caracteriza al magisterio español, gloria de la Iglesia y de la pátria; pues precisamente el ser *la excepción* algunos desventurados que por

(1) Montero Ríos, Senado, sesión del día 14 de Mayo de 1891.

hambre ó por miras bastardas admiten *el magisterio láico*, que les hace horribles los últimos momentos de la vida, en los que por la misericordia de Dios piden perdon y publican el arrepentimiento, prueban precisamente *la regla general* de ser los Maestros en nuestra pátria cristianos, civilizadores y salvadores de la sociedad.

La madre de familia.—Es la representación del amor en el sentido más puro, y la encargada de hacer la felicidad en el hogar doméstico, equilibrando la debilidad de los niños-hijos con la fortaleza del hombre-padre. La madre es la que enseña á los hijos á conocer, amar y respetar al padre, y al padre á inclinar la cabeza para besar al hijo que ella levanta sirviendo de intermediaria. La madre es la encargada del gobierno de la casa y de la educación de los hijos. San Agustin decía: *Todo cuanto soy se lo debo á mi madre, pues no solo ella me ha dado á luz á la vida corporal, sí que también me ha trasmitido la vida del alma.* San Bernardo atestigua que en medio de las seducciones del mundo y de las pasiones, uno de los pensamientos que más le impulsaban al bien era el pensamiento de su madre.

El hombre puede hacerse sordo á todas las palabras é insensible á todas las degracias, pero hay una palabra que cuando la oye le conmueve siempre y es la palabra ¡Mi Madre!... Podemos olvidarnos de todo y de todos pero no podemos olvidarnos de nuestras madres..., cuya imágen querida subsiste en nuestro corazón en medio de las mayores ruinas; de aquí el grande ascendiente que la madre ejerce sobre el hijo á quien, no contenta con haberle dado á luz, le dá la sustancia de la vida con el nectar de su pecho, y le abriga en su regazo, y le colma de caricias, y cuando es mayor vigila sus compañías, le ilustra con sus consejos y le contiene con sus reprensiones; y el hijo que así es educado cristianamente por su madre, encuentra siempre en el testimonio de su conciencia una fortaleza que le hace triunfar en medio de todas las luchas de la vida.

Nunca, nunca la conciencia
Por tí me grite ofendida
Nunca dolorosa herida
Por mí tu pecho taladre
Que el que falte á una madre
Debiera faltarle la vida.

Tal es la madre de familia, por lo que tiene obligación de aprovechar la grandiosa influencia que Dios ha depositado en ella.

La Madre, la Maestra y el Sacerdote pueden salvar al mundo ejerciendo su Apostolado cristiana y santamente.

Lección 33.

Quinto mandamiento: Quién peca mortalmente contra este mandamiento.—Odio.—Rencor.—Discordia.—Pendencia.—Quimera.—Suicidio.—Por qué se opone á la recta razón y á la ley natural.—Es un crimen contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo.—De las principales causas del suicidio y sus remedios.—Homicidio.—Mutilación y percusión.—Duelo ó desafío.—El derecho de defensa.—Del escándalo.—Sus clases.

Quinto mandamiento.—No matar.

Quién peca mortalmente contra este mandamiento.—El que á sí mismo ó á su prójimo desea la muerte ó algún otro mal grave, ó le tiene ódio; el que á otro mata, hiere ó dá de golpes; el que se embriaga, come cosas nocivas á su salud, pone en peligro su vida ó se la quita, y el que á sí mismo ó á otro maldice.

Odio.—Es la adversión ó mala voluntad contra alguna persona.

Rencor.—Es el ódio sostenido por largo tiempo.

Discordia.—Es la desunión de voluntades.

Pendencia.—Es la discordia manifestada por palabras.

Quimera.—Es la discordia manifestada por obras.

Suicidio.—Es quitarse injusta y violentamente la vida.

Por qué se opone á la recta razón y á la ley natural.—Porque la recta razón y la ley natural mandan respetar y prohiben violar el dominio y los derechos de Dios.

La recta razón manda respetar á la ley natural y esta se manifiesta claramente por la inclinación natural que Dios ha grabado fuertemente en todos los seres, y especialmente en el corazón del hombre, á la conservación del propio ser, y por esto el suicida violenta esta ley.

¿Por qué es un crimen contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo? (1)—Porque la vida, como dice Santo Tomás, es un don del cielo, que Dios ha concedido al hombre, que está sujeto á Dios, el cual quita la vida y la dá, y por eso, el que se priva á sí mismo de la vida, peca contra Dios, y como muere pecando se condena; y por esto el suicida es contra sí mismo; y es contra la sociedad porque priva á esta de un miembro á que tiene derecho (2).

De las principales causas del suicidio y su remedio.—La frecuencia con que por desgracia se repite este crimen debe atribuirse á la falta de fé, corrupción de costumbres, pusilanimidad y orgullo; y para contrarrestar tan perniciosa repetición no hay

---

(1) Véase lección 46 de tercer año.—(2) En la lección cuarenta y seis de tercer años se trata este punto con mayor extensión, así como de las causas del suicidio y sus remedios.

más medio que retornar á la Iglesia católica, fomentar sus enseñanzas, defender y hacer cumplir sus preceptos, y castigar los abusos de la libertad, para que reformándose las tendencias de los pueblos puedan sus individuos extirpar el suicidio con la virtud y la frecuencia de sacramentos.

Homicidio.—Es el acto por el que se priva al prójimo de la vida, injustamente.

Mutilación.—Es el acto por el que se priva al prójimo ó á sí mismo de algún miembro injusta y violentamente.

Percusión.—Es el acto por el que se golpea y maltrata al prójimo violentamente.

Duelo (1).—Es un combate singular aceptado por las partes con peligro de muerte ó herida grave, prévia designación de armas, lugar y tiempo.

Es un crimen opuesto á todo derecho, y la Iglesia tiene fulminada excomunión mayor, no solo á los duelistas, sí que también contra los que asisten al duelo, aunque sea por curiosidad; y al que muriese de herida recibida en él, se le debe negar la sepultura eclesiástica.

Desafío.—Es toda provocación á golpearse, herirse ó matarse.

El derecho de defensa.—Es lícito contra el que injustamente quiere arrebatarnos la vida, á quien es lícito matar rechazando con la fuerza la fuerza con que nos ataca, pero se debe observar *la moderación en la justa defensa;* esto quiere decir: 1.° Que sea cuando se nos haga fuerza actual, porque pasada esta sería ya una venganza; 2.° Que solo intente su propia defensa, esto es, que no ponga la intención de matar al agresor; 3.° Que no haga contra el agresor más que lo necesario para defenderse, y 4.° Que no tenga otro medio para conservar la vida, porque si pudiera conservarla eludiendo la acción, amenazando, desarmando ó hiriendo solo al agresor ó llamando gente, debía contentarse con esto.

Del escándalo.—Es el pecado ó incitación á él que resulta de una palabra ó acción escandalosa.

Sus clases.—Puede ser activo y pasivo, según que uno excita á otro á pecar, ó peca sin ser intencionalmente excitado por él. *El activo* puede ser directo é indirecto. *El directo* es cuando se induce al pecado á otro por alguna utilidad que el pecado le ha de proporcionar, y *el indirecto* es cuando uno dice ó hace alguna cosa sin intención de que el prójimo peque, pero previendo que pecará.

---

(1) Véase lección 47 de tercer año.

El escándalo pasivo se divide en *escándalo de niños*, que es el producido por la ignorancia, como cuando uno tiene causa para no ayunar un día de precepto, y otro se escandaliza, porque sin causa no se debe juzgar mal del prójimo; *escándalo de fragilidad* que es el producido por fragilidad, como si uno cuantas veces entra en el café se embriaga; y *escándalo farisáico:* que es el producido por malicia, como el que se escandaliza por ver á uno comulgar con frecuencia, llamándole, sin más fundamento, hipócrita.

Lección 34.

Sexto mandamiento.—Qué se manda en este mandamiento.—Quiénes pecan contra él.—Preservativos. —Virtud de la templanza.—Modestia.—Honestidad.—Ayuno.—Mortificación.—Oración frecuente y frecuencia de Sacramentos.

Sexto mandamiento.—No fornicar.

Qué se manda en este mandamiento.—Que seamos limpios y castos en pensamientos, palabras y obras, ó lo que es lo mismo, nos prohibe absolutamente la impureza y nos manda la castidad.

Quiénes pecan mortalmente contra este mandamiento.—Los que advertidamente se deleitan en pensamientos impuros, aunque no los pongan ni deseen poner por obra; los que hablan y cantan cosas torpes ó con complacencia las oyen, y los que consigo mismo ó con otros tienen acciones deshonestas ó las desean ejecutar.

Preservativos.—Son, entre otros, la virtud de la templanza, la modestia, la honestidad, el ayuno, la mortificación, la oración frecuente, la frecuencia de Sacramentos, la ocupación, las buenas compañías y la guarda de los sentidos; y nos dañan la destemplanza, y las miradas y conversaciones ocasionadas.

Podemos sintetizarles en dos los remedios, en los cuales se incluyen los demás: 1.° Prevenir las tentaciones, y 2.° Combatirlas cuando nos viéramos acometidos de ellas.

Templanza.—Es la virtud que nos enseña á ser parcos y morigerados en la comida y bebida para de esta suerte no caer en el vicio de la gula; y porque el abuso de la comida y bebida enerva el alma y aviva los apetitos concupiscibles.

Modestia.—Es la moderación de nuestras acciones y el recato en nuestras palabras y miradas; es no provocar ni recibir ocasión de pecar.

Honestidad.—Es la compostura, modestia y moderación en la persona, en las acciones y en las palabras; y la que la ostenta revela ser virtuosa y generalmente casta.

Ayuno.—Es una virtud utilísima como preservativo directo contra la impureza, sostiene la castidad, enfrena las pasiones y castigando á la carne hace que esté supeditada al espíritu que es la parte más noble de nuestro ser.

Mortificación.—Es palabra compuesta del nombre *mors*, que significa muerte, y del verbo *facio* que significa hacer; de suerte que vale lo mismo que producir ó causar la muerte. Los verbos *amortecer*, *amortiguar* en castellano son afines al verbo *mortificar*. Mortificar una pasión es sinónimo de matar una pasión.

Oración frecuente.—Es la que eleva al hombre en trato íntimo con su Dios, y LA FRECUENCIA DE SACRAMENTOS hace que viva en el Señor y el Señor viva en él, y de esta suerte cuente con la gracia necesaria para vencer todas las pasiones y mortificar los incentivos de la carne.

LECCIÓN 35.

Séptimo mandamiento.—Diferencia entre el hurto y la rapiña.—Hurtos domésticos.—Compensación.—Sus clases.—¿Es lícita la compensación oculta?—Restitución.—¿Hay obligación de restituir?—Quiénes están obligados y quiénes tienen derecho á la restitución.—Qué es lo que debe restituirse.—¿Y cuando se desconoce el dueño ó su paradero?—Causas que excusan de la obligación de restituir.—Usura.—Monopolio.

Séptimo mandamiento.—No hurtar. En este mandamiento se incluyen dos preceptos: 1.° no tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño, y 2.° restituir lo usurpado, ó reparar la injuria hecha, ó resarcir daños y perjuicios ocasionados.

Diferencia entre el hurto y la rapiña.—En que cuando lo que se toma contra la voluntad de su dueño si es sin violencia se llama *hurto*, mas si el hurto se hace con violencia se llama *rapiña*.

Si lo que se roba es cosa sagrada, ó en la Iglesia, se llama *sacrilegio*, y cuando se comete engañando al dueño se llama *fraude* ó *estafa*.

Hurtos domésticos.—Son las pequeñas cantidades ó porciones que sustraen los criados y dependientes en las casas; cuando son en metálico se llaman *sisas*, y están obligados á la restitución, como lo está el comerciante que vende con pesas ó medidas falsas. Los hurtos pequeños repetidos, cuando llegan á componer materia grave, son pecado mortal.

Compensación.—Es el acto por el que se toma alguna cosa propia ú otra equivalente.

Sus clases.—Puede ser propia é impropia, pública y oculta. *La propia:* Es cuando el dueño no paga al acreedor porque éste le debe otra cantidad igual, sino que se compensa una deuda con

otra. *Impropia.* Es cuando el acreedor por autoridad propia toma su cosa ó su equivalente. *Pública:* Es cuando la compensación impropia se hace públicamente. *Oculta:* Es cuando se hace la compensación impropia ocultamente.

¿Es lícita la compensación oculta?—Lo será con las condiciones siguientes: 1.ª Que la deuda sea cierta. 2.ª Que proceda de justicia y no de otras virtudes, v. gr.: de gratitud. 3.ª Que tome solo la misma cosa ó su equivalente, porque lo demás sería robo. 4.ª Que la compensacion la haga de bienes propios del deudor, porque éste solo es el responsable. 5.ª Que de ella no se siga daño ni al deudor por tener que hacer segunda paga, ni á otro porque se le impute falsamente la acción.

Restitución.—Es un acto de la justicia conmutativa por el que es reparado el prójimo del daño que ha sufrido.

Hay obligación de restituir.—Sí, y consta de todos los derechos y del unánime consentimiento de los santos Padres; y tan grabado está este precepto en el corazón humano que hay un aforismo que dice: *restitución ó condenación,* y S. Agustín dice: *No te será perdonado el pecado á no ser que restituyas lo robado...*

Quiénes están obligados y quiénes tienen derecho á la restitución.—*Están obligados á la restitución,* en primer término, el que tiene lo hurtado, y si éste no lo hace, pasa la obligación á todos los que cooperaron al hurto, en proporción á su cooperación, porque en todo caso se ha de pagar al dueño por entero, y si ninguno de estos lo hiciere, pasa á los herederos; porque la obligación de restituir va con los bienes de los que hurtaron ó cooperaron al hurto, ó á los que entren á poseerlos.

Tienen derecho á la restitución: el dueño de lo hurtado, y si ha muerto, sus herederos ó acreedores; y si no los hubiere, debe invertirse la restitución en limosnas ú obras piadosas, porque esto es lo que se presume querría el dueño.

Qué es lo que debe restituirse.—La misma cosa hurtada ó su equivalente, con más los perjuicios causados. Si no se puede restituir el todo, debe restituirse lo que se pueda; y si no se puede restituir nada, se ha de tener voluntad de hacerlo en cualquier tiempo que se pueda.

Y cuando se desconoce el dueño, ó su paradero?—Cuando la duda es por ser muchos, v. gr.: si por razón de comercio se defrauda á muchos en el precio, peso ó medida, se hará la restitución en el mismo lugar que se hizo el daño, del mejor modo que le dicte la prudencia, ó dándoselo á los pobres, ó en obras piadosas, ó distribuyendo el precio, ó aumentando el peso ó medida respecto de

los compradores que se suponen damnificados, porque aunque no hay seguridad de personas la hay de localidad.

Causas que excusan de la obligación de restituir.—Unas solo las suspenden y son la voluntad del dueño, la ignorancia invencible, el olvido natural y la impotencia física y moral; otras las quitan del todo y son la compensación, condonación, cesión de bienes, prescripción y sentencia de juez.

Usura.—Es llevar algún interés sobre aquello que se presta.

Su división.—En mental, convencional y real; según que se hace sin pacto pero con ánimo de que le retribuyan algo sobre lo entregado; ó si se consigna en el pacto; y real cuando se estipula y se percibe.

La usura está prohibida por ley natural, por derecho divino y por derecho positivo. 1.° Por ley natural porque el que presta no tiene derecho á más que á lo prestado, cuando de lo prestado no le sigue daño. 2.° Por derecho divino según la frase de San Lucas: Mutuum date nihil inde sperantes; y 3.° Por derecho positivo, como consta de las penas que este fulmina contra los usureros.

La usura es pecado mortal por su índole y por aquellas palabras del Salmo XIV: *Señor, quién habitará en tu tabernáculo... el que no da su dinero á usura.*

Al usurero no se le puede enterrar en sagrado, y en vida los usureros no pueden recibir sacramentos sin que primero restituyan.

Es conveniente tener en cuenta que alguna vez es permitido llevar algún interes, siempre que éste no exceda de lo tolerado y consentido por la Iglesia, y no olvidando lo que los autores de Teología moral consignan respecto *al lucro cesante, al daño subsiguiente, y al peligro de la suerte ó del capital.* Un ejemplo aclarará más lo que son estos *títulos* que excusan de pecado de usura. *Lucro cesante:* v. gr.: Pedro tiene cien duros para negociar con ellos; se los pide Juan prestados y se los da; en este caso podrá Pedro exigir *algo* en tal concepto porque cesa la ganancia. *Daño subsiguiente*, v. gr.: Pedro tiene cien duros para comprar trigo en la época de la recolección que es cuando está más barato generalmente, pideselos Juan prestados y se los da, por lo que Pedro no compra el trigo en dicha época sino despues, cuando cuesta más caro. En este caso podrá Pedro llevar algo en tal concepto porque se le sigue daño; observando además las condiciones que se requieren en tales casos. *El peligro de la suerte ó del capital prestado,* esto es, el peligro de no recobrarlo, lo autoriza también.

Monopolio.—Es estancar una mercancía sin legítimo privilegio.

Lección 36.

Octavo mandamiento.—Qué es detracción.—Qué es fama.—De cuántas maneras puede ser la detracción.—Calumnia, falso testimonio, exageración de defectos, violación de secreto y juicio temerario.—Condiciones de este para ser pecado mortal.—Contumelia.—Deshonra.—Murmuración.—Cuándo y cómo debemos impedirla.—Hipocresía.—Restitución de la honra y fama.—Mentira.—Su división.

Octavo mandamiento.—No levantar falsos testimonios ni mentir.

Qué es detracción.—Es la injusta violación de la fama del prójimo.

Qué es fama.—Es la buena opinión ó concepto que se tiene de la vida y costumbres de alguna persona.

Cómo puede ser la detracción.—Directamente puede cometerse: por *calumnia* y *falso testimonio*, por *exageración de defectos*, por *violación de secreto* y por *juicio temerario*.

Calumnia.—Es la imputación de crímenes ó defectos falsos con el fin de difamar.

Falso testimonio.—Es imputar al prójimo cosas malas que no ha hecho y cuyos defectos falsos se le atribuyen atestiguándolo en juicio ya por defender la fama propia ó ya la de otro.

La calumnia y falso testimonio son de la peor clase de pecado; 1.º porque el que mata, mata, como decía *Selgas*, más el que calumnia, deshonra; al muerto se le entierra y los vivos le rezan; *pero* al deshonrado se le entierra vivo ante el concepto público y todo el mundo le vuelve la espalda; y 2.º porque hay obligación de restituir, si no queremos ponernos en ocasión de difícil salvación;... *el recoger el agua vaciada de un vaso, es difícil*... y lo difícil de la restitución, en la materia que nos ocupamos, debe hacernos comedidos en el lenguaje, y desterrar de nuestra boca la murmuración y mucho más la detracción y la calumnia.

Exageración de defectos.—Es emplear un lenguaje ó tono de voz que haga comprender el que habla ser mucho mayores los defectos del prójimo de lo que son en realidad.

Violación de secreto.—Es la manifestación de aquello que se estaba obligado á callar.

Juicio temerario.—Es pensar mal del prójimo sin motivo fundado para ello.

Condiciones del juicio temerario para ser pecado mortal.—1.ª Que el juicio recaiga sobre persona determinada y sea para el que lo forma tan cierto que preguntado si pensaba lo mismo que decía, sin detenerse dijera que sí. 2.ª Que no haya motivos suficientes para formar una certeza moral. 3.ª Que el juicio sea de cosa mala grave. 4.ª Que haga perfecta advertencia por parte del entendimiento y pleno consentimiento por parte de la voluntad. Cualquiera de estas condiciones que falte será bastante para que el juicio temerario no sea pecado.

Contumelia.—Es la injusta violación del honor causado al que está presente: v. gr.: decir á uno que es un canalla, un bribón.

Deshonra.—Es el negar las demostraciones de aprecio ó de respeto que debemos á una persona, ó el injuriarla positivamente.

Murmuración.—Es decir mal del prójimo ausente para infamarle.

Cuándo y cómo debemos impedir la murmuración.—Estamos obligados ó impedirla *cuando* se hace en nuestra presencia; y el *cómo* la hemos de impedir puede ser de varias maneras: ya imponiendo silencio si se tiene autoridad; ya mudando de conversación; ya permaneciendo en silencio y significando desagrado con el semblante; ya retirándose de la conversación con cualquier pretexto, aunque sea frívolo, pues cuanto más frívolo sea se conocerá mejor que se huye de la murmuración; ya, finalmente, defendiendo á la persona de quien se murmura, cuidando de que la defensa no aumente la murmuración.

Hipocresía.—Es portarse en lo exterior de diferente manera que en lo interior se siente.

Restitución de la honra y fama.—El principal objeto del octavo mandamiento de la ley de Dios es la custodia y defensa de la honra y fama.

No es lo mismo honor que fama. HONOR: Es el homenaje de respeto y consideración que damos á una persona ó por su ancianidad, ó por sus virtudes, ó dignidad, ó autoridad, etcétera. FAMA: Es el juicio que la sociedad tiene formado de una persona respecto á su conducta.

Tanto la *fama* como el *honor* deben ser respetados, y si el que usurpa intereses está obligado á la restitución, porque *ó restitución ó condenación*, siendo la honra y fama de valor muchísimo mayor que todos los tesoros, muchísimo mayor es *el deber de justicia* de restituir la honra ó fama usurpada, tanto más cuanto que Salomón dijo que *el buen nombre era mejor que las riquezas;* y además la Sagrada Escritura nos dice que *el buen nombre es mejor que los bálsamos preciosos. Ten cuidado del buen nombre, porque será para tí más permanente que mil tesoros.*

Mentira.—Es decir ó afirmar lo contrario de lo que se cree ó se siente.

Su división.—En *material, formal y mixta.* MATERIAL. Es decir conforme á lo que se siente pero contrario á la verdad, v. gr.: Juzgo y digo que hoy es Sábado siendo Viernes, ó digo que una moneda es buena porque así lo creo, y es mala. LA FORMAL: Es decir conforme á la verdad pero contrario á lo que se siente: v. gr.: Juzgo que

es Viernes y en realidad es Sábado, y digo que es Sábado. MIXTA: Es decir lo contrario á la verdad y á lo que se siente: v. g.: Juzgo que es Viernes y en realidad es así, pero digo que es Sábado.

Además puede ser mentira *jocosa*, *oficiosa* y *perniciosa*. LA JOCOSA es la que se dice por chiste, por gracejo ó por hacer reir; OFICIOSA es la que se dice por utilidad propia ó ajena, como el que exagera sus méritos, faltando á la verdad, por conseguir un destino; el artesano que miente por no perder al parroquiano; PERNICIOSA es la que se dice en perjuicio propio ó ajeno, como el enfermo que preguntado por el médico si ha tomado una medicina que le ha recetado, dice que sí, no habiéndola tomado; el criado que pone en la cuenta del amo más de lo que le ha costado la compra.

Qué pecado es.—La mentira material no es pecado, la formal y mixta, sí; la oficiosa y jocosa por lo común son pecado venial, pero la perniciosa, si el perjuicio que con ella se causa es leve, el pecado es venial; si es grave, es mortal.

TRATADO CUARTO.

DE LOS EFECTOS EXTERIORES DE LA CARIDAD.

LECCIÓN 37.

Qué es misericordia.—Qué es beneficencia.—Obras de misericordia.—Por qué se llaman así.—Explicación de cada una de ellas.—Del socorro al necesitado por medio de bailes, teatros y toros.—Filantropía.—Cuándo obligan de precepto las obras de misericordia.

Misericordia.—Es la compasión de los trabajos ajenos que nos inclina á remediarlos. LA BENEFICENCIA es la manifestación externa de la caridad por medio de buenas obras ó el ejercicio de las obras de misericordia.

Obras de misericordia.—Son catorce: siete espirituales y siete corporales. Las espirituales son estas. La primera, enseñar al que no sabe. La segunda, dar buen consejo al que lo ha de menester. La tercera, corregir al que yerra. La cuarta, perdonar las injurias. La quinta, consolar al triste. La sexta, sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos. La séptima rogar á Dios por los vivos y los muertos.

Las corporales son estas. La primera, visitar los enfermos. La segunda, dar de comer al hambriento. La tercera, dar de beber al sediento. La cuarta, redimir al cautivo. La quinta, vestir al desnudo. La sexta, dar posada al peregrino. La séptima, enterrar á los muertos.

Por qué se llaman así.—Porque no se deben de justicia, y solo obligarían de precepto en necesidades que á juicio de hombres discretos, fuesen graves; y por ellas, si está en gracia de Dios el que las hace, consigue merecer aumento de gracia y de gloria, satisfacer con ellas por sus pecados y alcanzar del Señor bienes así espirituales, como temporales si le conviene.

Decimos en gracia de Dios porque las obras buenas hechas por los que están en pecado mortal, no son meritorias, ni satisfactorias, sino solamente impetratorias; en cuanto por ellas de alguna manera se pueden conseguir algunos beneficios del Señor.

Explicación de cada una de ellas.—LAS CORPORALEE.—La 1.ª *Enseñar al que no sabe:* Ejercita esta obra el que enseña sin obligación ó más de lo que exige la obligación; y puede practicarse esta obra tomando parte en las asociaciones catequísticas, escuelas dominicales, círculos de obreros, etc.

La 2.ª *Dar buen consejo al que lo ha de menester:* Para que el *consejo* sea meritorio ha de darse con mansedumbre, discreción y prudencia.

La 3.ª *Corregir al que yerra:* La corrección fraterna es una amonestación por la que queremos reparar á nuestros prójimos del pecado ó de algun otro defecto y se puede valer de reprensiones, avisos, exhortaciones, indicaciones, ruegos, etc.

QUÉ ORDEN SE HA DE EMPLEAR.—El prescrito por Jesucristo: 1.º á solas; 2.º ante testigos, y 3.º denunciando el delito al superior.

La 4.ª *Perdonar las injurias:* Esta obra exige no solamente amar á los enemigos, sí que también hacerlos bien y orar por los que nos aborrezcan y persigan. Pero no estamos obligados á darles pruebas de amistad particular.

La 5.ª *Consolar al triste:* Esto es, tomar parte en sus penas, haciéndole compañía, dirigiéndole palabras dulces y cariñosas y hablando el lenguaje de la religión para mitigar la aflicción, enjugar las lágrimas, y llevar á su ánimo la conformidad y resignación cristiana.

La 6.ª *Sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos:* Esto es altamente meritorio porque de esta manera se ejercitan la virtud de la humildad, de la paciencia y de la mortificación, y porque de otra manera sería imposible la vida social.

La 7.ª *Rogar á Dios por los vivos y los muertos:* En esta obra deben de extenderse nuestras oraciones á todos los hombres, justos y pecadores, infieles y herejes, vivos y difuntos que estén en el purgatorio; así como igualmente debemos orar por la Iglesia Católica y por la pátria, etc., etc.

Las espirituales.—La 1.ª *Visitar los enfermos:* Se puede hacer consolándoles y facilitándoles recursos y remedios para que puedan recobrar la salud espiritual y corporal, recomendándoles la recepción de los Santos Sacramentos. Esta obra se refiere principalmente á los pobres, á los epidemiados, y á los recogidos en los hospitales y asilos, y para practicar de una manera especial en los días festivos, para santificarlos.

La 2.ª *Dar de comer al hambriento;* y la 3.ª *Dar de beber al sediento:* Estas dos obras son referentes á la limosna que es toda obra con que se socorre al prójimo necesitado por amor de Dios y con bienes propios.

Dice la Sagrada Escritura: De lo que tienes haz limosna, y no apartes tu rostro de ningun pobre, porque así será que tampoco se apartará de tí el rostro del Señor. Segun pudieres así has de usar de misericordia. Si tuvieres mucho, da en abundancia; si tuvieres poco, aun lo poco procura darlo con gusto, porque atesoras una grande recompensa para el día de la necesidad; por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte y no permitirá que el alma vaya á las tinieblas (1). El Arcángel Rafael confirma las palabras de Tobías (2). El Sábio dice: «La limosna ataca al pecado, como el agua al fuego» (3).

Esta limosna ha de ser justa, prudente, oportuna, á veces secreta, humilde, alegre, ordenada y moral. Esta puede ser espiritual como cuando se socorren las necesidades espirituales y morales de nuestros prójimos por medio de consejos, consuelos y oraciones, etcétera, y limosna material es cuando se le da de comer, beber ó vestir.

Al consignar aquí que *las obras buenas que practiquemos son tesoros de grandes recompensas*, viene á mi memoria una especie de apotegma, que he oido algunas veces, de que *los verdaderos amigos en este mundo son tres:* el dinero, los parientes ó amigos y las obras buenas. Por si mis discípulas le oyen, bueno será que las indique tengan presente que *al primer amigo* le dejamos al tiempo de morir; que *los segundos amigos* lo más que nos acompañan es hasta la tumba y... *nada más, porque solos nos dejan allí;* en tanto que *el tercer amigo*, es decir, *las buenas obras*, no nos dejan, ni nos abandonan sino que nos acompañan, nos defienden y sirven de escolta y como de alas hasta llegar á Dios.

El *tercer amigo* se recomienda por sí solo; procuremos que su *número* sea *sin número* para que estemos acompañadísimos *el día de la necesidad* (4); practiquemos cuantas obras

(1) Tobias cap. XV. v. 7, 8, 9, 10 y 11.—(2) Ibid. cap. XII. v. 9.—(3) Eccles. cap. III. v. 33. (4) Tobias á su hijo, IV. 8. 9. 10.

buenas podamos puesto que ellas pueden valernos un cielo, y entre estas las tan recomendables de MISERICORDIA, de que nos ocupamos, y no nos dejemos seducir por los *demás amigos*.

La 4.ª *Redimir al cautivo:* Esta obra puede practicarse dando limosnas y allegando medios para el sostenimiento de las misiones católicas, para la obra de la Santa Infancia y otras parecidas, á fin de que los pobrecitos prisioneros cristianos que están en poder de infieles puedan ser rescatados y lograr la libertad para evitarles el peligro de apostatar en religión. También puede cumplirse esta obra visitando á los encarcelados para consolarles, exhortarles á la enmienda y recordarles los deberes religiosos y sociales.

La 5.ª *Vestir al desnudo:* A esta obra puede aplicarse cuanto se ha dicho respecto á la 2.ª y 3.ª de Misericordia, es decir la limosna, y se puede hacer dedicándose las señoras y jóvenes en los ratos de ocio, á confeccionar prendas interiores de vestir para los pobres, como se practica en la obra de «el ropero de San José» y adquiriendo la costumbre de dar la ropa usada para los pobrecitos medio desnudos ó ayudando con nuestro óbolo á las conferencias de San Vicente ó á las Hermanitas de los pobres, etc., etc.

La 6.ª *Dar posada al peregrino:* Es proporcionarles albergue y hospitalidad á fin de que puedan pasar la noche y preservarse de las inclemencias del tiempo; pudiendo considerarse como peregrinos los que en cumplimiento de algun voto, ó para satisfacer alguna penitencia, visitan los Santos lugares de Jerusalen, el sepulcro de los Apóstoles en Roma, el de Santiago Apóstol en Galicia ó algun otro célebre santuario. También pueden incluirse en esta obra á los pobres que mendigan de pueblo en pueblo, y á los viajeros que caminan por lugares en que es difícil encontrar hospedaje.

La 7.ª *Enterrar á los muertos:* Practican esta obra no solamente los que por caridad les dán conveniente sepultura, sobre todo en tiempo de epidemia, sí que también los que acompañan á la conducción del cadáver, honrando así la memoria del finado. Es de tener en cuenta que á los entierros y honras fúnebres no debe de concurrirse por vanidad ni por miramiento ó cumplimiento social, sino con recogimiento y respeto inspirándonos un santo temor la memoria y los efectos de la muerte.

Del socorro al necesitado por medio de bailes, teatros y toros.—Este modo de socorrer no debe llamarse caridad, porque Jesucristo en su evangelio no recomienda esta virtud por semejantes medios impropios de la caridad cristiana.

La razón es que *generalmente* los bailes son peligrosos, y son *pocas* las veces que las personas temerosas de Dios y el discreto confesor pueda permitirlos; son además despertador enérgico de

las pasiones é incentivos seductores de la sensualidad, de la vanidad y del lujo; salvo cuando se hagan guardando rigurosamente las leyes de la honestidad y excluyendo todo cuanto revele ocasión de pecado; mas así y todo jamás deben tomarse como pretesto para ejercer la caridad.

Las demás diversiones podrán servir cuando más de solaz y recreo, pero jamás podrán tomarse como motivos de caridad; porque aun queriendo que fuese *beneficencia* ésta, como hemos dicho, es la manifestación externa de la caridad por medio de buenas obras, ó el ejercicio de las obras de misericordia, y en estas no entran ni los bailes, ni los teatros, ni las fiestas taurinas.

Filantropia.—Es palabra de origen griego que significa *amor al hombre;* es remediar las necesidades del prójimo, no por amor de Dios, sino por un sentimiento de compasión natural: es decir, es el amor del hombre por el hombre con emancipación de Dios; por esto Chateaubriand la llamó moneda falsa de la caridad; y la filantropía es la que se vale de la diversiones públicas como bailes, teatros, toros, etc., en lo cual está conforme con la escuela moderna que dice que los *fines justifican los medios*, axioma condenado por la sana moral, y aun por la moral conocida por los gentiles.

Cuándo obligan de precepto las obras de Misericordia.—En necesidades que, á juicio de hombres discretos, sean graves.

TRATADO QUINTO.

MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA.

LECCIÓN 38.

Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.—Su explicación.—En qué se diferencian de la ley de Dios.—Del ayuno eclesiástico.—Su antigüedad.—Utilidad.—Obligación.—Desde qué edad obliga y hasta cuándo.—Cantidad y calidad de la colación.—Quiénes están exentos.

Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.—Son cinco. El 1.° oir misa entera todos los domingos y fiestas de guardar. El 2.° confesar á lo menos una vez al año, ó antes si espera haber peligro de muerte ó si ha de comulgar. El 3.° comulgar por Pascua Florida. El 4.° ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia. El 5.° pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.

Su explicación.—Estos mandamientos son para mejor guardar los divinos.

El 1.° oir misa.—Obliga á todos los bautizados que tienen uso de razón; y la han de oir, estando presentes á ella con atención á alguna cosa espiritual, como meditando, ó rezando con devoción.

El que no estando legítimamente impedido no oye misa ó está en ella ó en parte notable sin atención, ó se expone á peligro de no oirla peca mortalmente.

El 2.° y 3.° confesar y comulgar.—Obliga, bajo pecado mortal, á todos los cristianos que tienen uso de razón. Mas los que se confiesan y comulgan sacrílegamente no cumplen de ninguna manera; y en cada una de estas dos cosas cometen dos pecados mortales.

Si uno está en peligro de muerte y no tiene confesor, debe hacer un acto de perfecta contrición con propósito de confesarse.

El 4.° ayunar.—(Se explica este mandamiento después, al hablar del ayuno eclesiástico).

En qué se diferencian los Mandamientos de la ley de Dios de los de la Iglesia.—1.° Por el legislador que de los primeros es el mismo Dios; el de los segundos es la Iglesia; 2.° porque los preceptos del decálogo son los mismos de la ley natural; y los de la Iglesia son preceptos positivos, y 3.° porque los de la Iglesia son para mejor guardar los divinos; así por ejemplo el precepto de oir misa que es de ley eclesiástica, ayuda al cumplimiento del precepto divino de santificar las fiestas.

La Iglesia ¿es sociedad perfecta y tiene autoridad para dar leyes?—Sí, porque Jesucristo la fundó como verdadera sociedad, completa é independiente, revestida de los tres poderes *legislativo, ejecutivo* y *judicial.*

Si la Iglesia no fuera sociedad perfecta, no llenaría competentemente los fines para que fué instituida porque no tendría en sí medios para ello.

En la Iglesia hay súbditos y superiores, quien manda y quien obedezca, quien enseñe y quien aprenda. A los que mandan se les da reglas, y á los que obedecen se les previene la mayor sumisión, y todos caminan á un mismo fin. El mismo Jesucristo llamó á su Iglesia repetidas veces *ciudad, casa bien ordenada, Reino*, etc., cuyas semejanzas indican una sociedad perfecta.

Jesucristo dijo al instituir su Iglesia: *Me fué dada toda potestad en el cielo y en la tierra..... Como mi Padre me ha enviado, así yo os envio á vosotros..... Enseñad á todas las gentes*, etc. Estas palabras denotan una verdadera potestad en la Iglesia. Los Apóstoles ejercieron esta potestad celebrando Concilios, decidiendo puntos

dogmáticos y disciplinares, castigando á los infractores y reprimiendo á los díscolos.

La historia de la Iglesia y el Derecho canónico son un testimonio de que la Iglesia tiene autoridad para dar leyes.

Los Concilios de Jerusalén dieron leyes sobre la celebración de la Páscua, sobre la Circuncisión, etc., y los Concilios posteriores y los Romanos Pontífices han venido dando leyes hasta nuestros días.

Del ayuno eclesiástico.—Hay cuatro clases de ayuno: natural, moral, espiritual y penal. *El natural* consiste en no comer ni beber cosa alguna desde las doce de la noche precedente. *El moral ó templanza*, consiste en no comer ni beber más que lo que dicta la recta razón para conservar la salud del cuerpo. *El espiritual*, consiste en abstenerse de pecar. *El penal* es abstenerse de la comida ó bebida, ó de una y otra, ó de ciertas viandas por un tiempo dado ya sea para mortificar el apetito desordenado de la gula, ya sea para contener las demasías de la carne, ya sea para ofrecer al Señor este sacrificio por alguno de los muchos motivos que tenemos para ello.

El ayuno eclesiástico, consiste en no comer carne ni cosa que de ella proceda haciendo solamente una comida al día; antiguamente se hacía á la puesta del sol, la que luego se adelantó á las tres de la tarde, y por último al medio día; y entonces fué cuando se introdujo la costumbre de tomar alguna cosa por la noche para que no hiciera daño el agua que se bebiera y poder conciliar el sueño; y en cuanto lo que se toma por la mañana, siempre se ha dado parvidad de materia como dos onzas.

El ayuno eclesiástico contiene cinco preceptos, salvo privilegio, que son: Abstinencia de carne y en cuaresma de huevos y lacticinios. No mezclar carne con pescado en una misma comida. No comer más que una vez. Que esta sea á la hora prescrita.

Es conveniente tener en cuenta que los líquidos no quebrantan el ayuno, salvo que se tomen por modo de alimento como la leche, etc.

Su antigüedad.—Ha sido de todos los tiempos y en todas las naciones hasta las paganas. No solo se vió en el antiguo pueblo de Dios sí que también en los pueblos idólatras. Todos los pueblos tenían sus ayunos, ya para prepararse á celebrar las fiestas de sus dioses, ya para librarse de los grandes peligros, ya para pedir beneficios; y su antigüedad se pierde en las páginas de la historia.

Su utilidad.—Es indiscutible, tanto para el alma como para el cuerpo, en la forma que lo tiene preceptuado la Iglesia. Es útil para el alma, pues á más de cumplir con un precepto, castiga la carne y la hace estar supeditada al espíritu. Además también es útil, bajo

el punto de vista higiénico, y en esto están conformes los doctores médico-higienistas, que además encómian el acierto de la Iglesia en marcar el tiempo que para él ha fijado; siendo opinión generalmente admitida la de que si el ayuno se emplease con frecuencia, se evitaría un ochenta por ciento de las enfermedades.

Obligación del ayuno.—Consta por el cuarto Mandamiento de Nuestra Santa Madre la Iglesia, y además Jesucristo lo expresó así en diversas ocasiones, confirmándolo con el ejemplo; y la Iglesia ha señalado, de una manera expresa, los días y la forma en que ha de cumplirse con este precepto.

Desde qué edad obliga y hasta cuando.—Desde veintiun años hasta los sesenta, que los autores de Teología moral reputan exentos á los que llegan á esta edad.

Cantidad y calidad de la colación.—Respecto á la colación de la noche varían los autores, pero la opinión más común es que se puede tomar cerca de ocho onzas (1), conviniendo dichos autores comunmente ser breve el exceso que no pase de dos onzas: y respecto de la calidad se puede usar todas y solas las producciones del reino vegetal, como frutas, hortalizas, legumbres, etc., ya sean crudas ó cocidas, juntas ó separadas, atendiendo á la costumbre de los buenos cristianos, porque en esto la Iglesia lo aprueba tácitamente. En algunos paises hay privilegios especiales para la colación.

Quiénes están exentos.—Del precepto de la abstinencia de carne, los dementes, los niños que no tienen uso de razón, los pobres mendigos, los enfermos, y los que por razón de trabajo corporal excesivo están inapetentes.

Excusan del ayuno eclesiástico las siguientes causas: *el trabajo*, ó sea los que se dedican á ejercicios corporales incompatibles moralmente con el ayuno, como arar, cabar, etc.; *por enfermedad*, ó sean los que declara el médico católico ó un discreto confesor; *por indigencia*, ó sean los que piden limosna de puerta en puerta; *por edad*, ó sean los que no han cumplido veintiun años y los de sesenta años cumplidos; *por razón de estado*, ó sean los que no pueden cumplir con el ayuno, v. gr.: las mujeres que estén criando, las que están en cinta; *por privilegio*, los militares designados en los Breves pontificios y los que ejercen algunas obras de piedad incompatibles con el ayuno.

---

(1) San Alfonso María Ligorio.

Lección 39.

Indulgencias.—Sus clases.—En qué se distinguen del Sacramento de la Penitencia.—Qué se entiende por dias ó años de indulgencia.—Qué se requiere en el que ha de ganarlas.—Qué es Jubileo.—Bula de Cruzada.—Su origen é indulgencias y otras gracias que por ella se conceden.—Bula de carne.—Bula de lacticinios.—Bula de difuntos.—Bula de composición.

Indulgencias.—Son unas gracias por las cuales se concede la remisión de la pena temporal que se debe pagar por los pecados en esta vida ó en la otra, y para ganarse se ha de hacer en estado de gracia y lo que se mande á este fin.

Sus clases.—*Plenaria y parcial; personal, local y real; perpétua y temporal.*

Plenaria y Parcial.—Según que remite toda la pena temporal ó solo remite parte de ella. Personal, local y real, según que se concede directamente á las personas, v. gr.: á una cofradía; ó se concede á un lugar, v. gr.: á una Iglesia; ó á una cosa, v. gr.: á una imagen, rosario, etc. Perpétua y temporal según que se concede por tiempo indefinido ó por tiempo limitado.

En qué se distinguen las indulgencias del Sacramento de la Penitencia.—En que este Sacramento perdona el pecado y pena eterna; pero por la indulgencia se perdona la pena temporal que, á veces, resta satisfacer por los pecados ya perdonados.

Qué se entiende por dias ó años de indulgencias.—Es la remisión de la pena temporal, equivalente á la satisfacción que daban á Dios, los que según la antigua disciplina hacían penitencia pública y solemne. No son pues, como algunos por error creen, los días ó años de indulgencia, equivalentes á la remisión de igual tiempo de purgatorio donde el alma debía de estar.

Qué se requiere en el que ha de ganar las indulgencias.—Cinco cosas: 1.ª *Que esté bautizado y no esté excomulgado;* porque los infieles no son súbditos de la Iglesia, en cuyo nombre se conceden las indulgencias; y porque los excomulgados por estar separados de la Iglesia, están privados de la comunicación de los bienes espirituales. 2.ª *Que sea súbdito del que la concede;* porque la jurisdicción solo puede ejercerse con los súbditos. 3.ª *Que haga la obra por que se concede, del modo y en el tiempo que se manda,* porque se conceden con esa condición. 4.ª *Que esté en estado de gracia, al menos cuando hace la última obra que se manda;* porque no se perdona la pena mientras no esté perdonada la culpa; y 5.ª *Que tenga intención de ganarla,* al menos intención virtual.

Jubileo.—Es una indulgencia plenaria con más otras gracias que concede el Papa, mediante algunas obras piadosas según se exprese en el documento de la concesión.

Bula de cruzada.—Es un diploma Pontificio concedido al Rey y habitantes de España, que contiene muchos privilegios y gracias espirituales.

Su origen é indulgencias y otras gracias que por ella se conceden.—Su origen data desde 1507 que el Papa Julio II, concedió á los españoles estos privilegios, por lo que se distinguieron por su fe durante la reconquista de España del poder de los moros, siendo de notar que en la Bula que concedió Pío IX el año de 1849, amplió dichos privilegios.

Se llama de Cruzada porque los privilegios que se nos conceden, mediante una pequeña limosna, son semejantes á los que, con mucho trabajo, obtenían los cruzados que iban á la conquista de la Tierra Santa.

La Bula de Cruzada contiene gracias: 1.° para los que la toman, 2.° á favor de los confesores elegidos por los mismos y 3.° facultades del Comisario General.

Esta Bula dura un año entero á contar desde el día de su publicación; y para ganar la multitud de indulgencias que en ella se consignan hay que dar la limosna señalada, inscribir en ella el nombre del interesado en testimonio de aceptación, poner la señal de la cruz y guardarla cuidadosamente.

Las gracias que concede á los fieles que la toman son: 1.° La misma indulgencia plenaria que se acostumbró conceder á los que iban á la conquista de la Tierra Santa, confesando y comulgando debidamente, y no pudiendo lo desearen de veras y hubiesen cumplido con el precepto Pascual.

2.° Igual indulgencia plenaria por vía de sufragio á las almas del Purgatorio, tomando el respectivo sumario de difuntos.

3.° Da igualmente facultades especiales para que en tiempo de entredicho puedan celebrar Misa ó mandarla celebrar en la iglesia ú oratorio designado por el Ordinario, guardando las prescripciones que expresa el Breve. Asimismo que durante el entredicho puedan recibir la Eucaristía y demás sacramentos (salvo el día de Páscua) en dichas iglesias, y que puedan ser sepultados sus cuerpos con moderada pompa funeral, como no hayan muerto excomulgados.

4.° Quince años y quince cuarentenas por cada vez que ayunasen en los días que no son de ayuno, y si estando legítimamente impedidos de ayunar hicieren otra obra piadosa al arbitrio de su confesor ó Párroco, con tal que rogaren á Dios por los expresados fines, y que por lo menos estén contritos; y además se les hace participantes de todas las oraciones, limosnas y otras piadosas obras que en el mismo día que ayunasen se hagan y practiquen en toda la Iglesia militante.

5.° Concede á los fieles que visitaren cinco iglesias ó altares, ó en defecto de éstos cinco veces un altar, en los días en que en Roma se hacen las Estaciones, todas y cada una de las indulgencias, remisiones y relajaciones de penitencias que están concedidas á dichas estaciones.

Asimismo podrán elevar á plenaria las indulgencias parciales si á la visita mencionada precediere la recepción de Santos Sacramentos de confesión y comunión.

Asimismo podrán aplicar la misma indulgencia plenaria por vía de sufragio á las almas del Purgatorio en los días especiales que en la Bula se consignan.

6.º Podrán elegir dos veces, una en la vida y otra en el artículo de la muerte, confesor que esté aprobado por el ordinario y recibir de él en el fuero de la conciencia la absolución de cualesquier pecados y censuras, reservados y reservadas á cualquier Ordinario y también á la Silla Apostólica.

7.º Obtener del confesor conmutación de votos simples (excepto el ultramarino, el de Castidad y el de Religión) en otras obras piadosas y alguna limosna para los santos fines de la Cruzada.

8.º Comer huevos y lacticinios en días de abstinencia, y aun carnes saludables, por consejo de ambos médicos, espiritual y temporal, en caso de necesidad. Para disfrutar esta gracia es preciso estar en territorio español.

9.º Poder tomar dos sumarios de la Bula dando por cada uno la limosna tasada; y poder gozar dos veces dentro del año todas las indulgencias, gracias y privilegios que quedan expresados.

Bula de carne.—Para disfrutar los privilegios de esta Bula se necesita tener la de Cruzada, y por ella se puede comer carne todos los días de Cuaresma y demás vigilias y abstinencias del año; exceptuando el Miércoles de Ceniza, Viernes de cada semana de Cuaresma, Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado de la Semana Santa; las vigilias de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, de Pentecostés, de la Asunción de la Santísima Virgen y la de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Están exentos de tomar la Bula de carne los pobres de solemnidad, los jornaleros, los cuales para usar del privilegio deberán rezar, al menos, un Padre nuestro, Ave María y Gloria por los fines de la Iglesia, y los militares que disfrutan del fuero íntegro de guerra.

Téngase en cuenta que por esta Bula no se concede privilegio para mezclar carne y pescado en una misma comida, en ninguno de los días de ayuno y abstinencia; y se consigna en ella que los dispensados para comer carne no lo están para faltar en lo demás al ayuno si por otra parte les obliga.

Bula de lacticinios.—Es por la que se concede á los Presbíteros, aun antes de tener sesenta años, comer huevos y lacticinios en la cuaresma, exceptuando la Semana Santa fuera del domingo Ramos.

Bula de difuntos.—Por esta Bula se concede una indulgencia plenaria en favor del alma del difunto por quien se toma la Bula, cuyo nombre y apellido debe escribirse en la misma Bula así como también el del que la toma. No puede tomarse dicha Bula, á favor de muchas personas difuntas, sino de una sola, y es permitido tomar dos en sufragio de una misma alma.

Bula de composición.—Es para poderse componer por lo que se tiene mal adquirido ó hurtado, con tal que después de practicadas las diligencias debidas se ignore el dueño, y no se haya hecho el daño en confianza de esta Bula.

Por cada Bula, que cuesta una peseta quince céntimos, pueden componerse catorce pesetas setenta y un céntimos; pueden tomarse hasta cincuenta Bulas por las que se puede componer en setecientas treinta y cinco pesetas cincuenta céntimos; pero si la cantidad fuese mayor, deberá acudirse al Comisario por medio del confesor ó por sí mismo sin expresar el nombre.

La Bula es un privilegio, por lo tanto no obliga á nadie, pero el que no la tome, pudiendo, debe observar extrictamente el derecho común en cuanto á vigilias, ayunos y abstinencia de huevos y lacticinios en la Cuaresma incluso los domingos.

Lección 40.

Significación y objeto de la Comunión Pascual.—Materia y forma.—Efectos.—¿Es necesaria la comunión bajo las dos especies?—Historia de este precepto.—A cuántas cosas obliga.—Culpa y pena del que no cumple con él.—Comunión Espiritual.—Qué disposiciones se requieren para comulgar dignamente.

Significación y objeto de la Comunión Pascual.—Los cristianos forman en la tierra una gran familia, cuyo Jefe en el cielo es el mismo Dios, y en la tierra representante de Dios es el Papa. Esta familia se llama Iglesia Católica, es decir, Sociedad universal.

Se compone de gran número de agrupaciones á que se dán los nombres de Diócesis y de Parroquias. Cada Diócesis tiene por Jefe un Arzobispo ó un Obispo, y cada Parroquia un sacerdote que se llama Párroco, es decir, Pastor de almas. Los Párrocos obedecen á los Obispos y los Obispos al Papa, representante y Vicario de Jesucristo en la tierra. De modo que obedeciendo á su Párroco, los cristianos obedecen á su Obispo, al Papa y á Dios. Tal es la grande y sencilla organización de la gran familia cristiana, ó sea la Iglesia militante.

En todas las familias bien unidas es laudable costumbre que todos los hijos y hermanos se reunan alegremente en una comida general de familia para celebrar la fiesta del Jefe de ella que les invita, para al menos una vez al año tenerles juntos á su lado. Este banquete familiar viene á significar la unión que reina entre todos los miembros de la misma.

Igual acontece entre los cristianos; en la fiesta de Pascua, en la gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, el Papa y los Obispos invitan á todos sus hijos, á todos los cristianos, á reunirse en sus parroquias respectivas, alrededor de su Párroco, á fin de participar juntos del banquete celestial de la Eucaristía, donde Jesucristo, realmente presente, aunque oculto en el Santísimo Sacramento, se da en alimento espiritual á cada uno de los fieles; tal es la significación del cumplimiento Pascual.

Esta comunión simultánea de todos los hijos de Dios llámase *Comunión Pascual*, porque se efectúa en el tiempo pascual. Su principal objeto es reunir á todos los miembros de la Iglesia en un banquete celestial, de fe en Jesucristo, de amor de Dios y de piedad católica.

Así pues, conocida la significación y objeto podemos decir que la Comunión Pascual es la gran fiesta de familia, el testimonio público y solemne de nuestra fidelidad á Jesucristo que está en el cielo y que ha dicho, como escribe San Juan: *En verdad en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros;* y *Tomad y comed, este es mi cuerpo*, y de amor y obediencia á nuestro Padre común el Papa, representante de Cristo en la tierra y á nuestra Madre la Iglesia.

Materia de este Sacramento.—El pan de trigo y el vino de vid; debiendo ser el pan ácimo, esto es, sin levadura.

Forma.—Son las palabras de la consagración.

Efectos que produce.—Confiere la gracia, sirve para alcanzar la gloria y fortalece el alma para que pueda preservarse de nuevos pecados.

Es necesaria la comunión bajo dos especies?—Los fieles no pueden comulgar más que bajo las especies de pan, y con esto cumplen la ley de la Iglesia. Los seglares comulgan con especie de pan solo porque como en la hostia y en cada parte de ella se contiene Cristo todo, la Iglesia por justas causas así lo ordena.

Historia de este precepto.—En los tiempos primitivos había obligación de comulgar con mucha mayor frecuencia; los Apóstoles habían preceptuado, bajo gravísimas penas, que todos los fieles comulgasen cada día. Desde el siglo IV en adelante la obligación de comulgar se concretó solo á los domingos y días festivos. En el siglo VII ú VIII cayó también en desuso este excelente precepto, tanto que en el año de 1215 el Papa Inocencio III, se vió precisado en el Concilio general Lateranense IV capítulo *Omnis utriusque sexus*, que determina: *que los fieles de uno y otro sexo, después de llegar al uso de la razón, tienen obligación de por lo menos una vez en el año confesar..... y recibir reverentemente, al menos en Pascua, el Sacramento de la Eucaristía, en caso contrario no pueden entrar en la Iglesia y si mueren no se les puede dar sepultura eclesiástica.*

El Santo Concilio general de Trento confirmó y renovó este religioso precepto en los siguientes términos: *Si alguno pretende que todos los fieles de uno y otro sexo, que han llegado á la edad de la discreción, no están obligados cada año á comulgar á lo menos una vez al año, segun el precepto de nuestra Santa Madre la Iglesia, sea excomulgado.*

A cuántas cosas obligan estos preceptos.—A tres: 1.ª A confesar y á comulgar á lo menos una vez en el año. 2.ª A comulgar por tiempo Pascual ó inmediato, es decir, en el señalado por los Prelados en sus respectivas Diócesis; y 3.ª A comulgar en nuestra parroquia, ó en otra iglesia con autorización expresa del Párroco propio.

Culpa y pena del que no cumple con el precepto de la Comunión.—Comete culpa grave, ó sea pecado mortal, é incurre en la pena de entredicho para entrar en la Iglesia, en la vida; y en la de privación de sepultura eclesiástica en muerte, segun consta de los Concilios Ecuménicos ya citados,

Comunión espiritual.—La recepción de este Sacramento puede ser por *Comunión sacramental* solamente, como la del que recibe el Sacramento en pecado mortal; por *Comunión espiritual* solamente, como la del que recibe el Sacramento solo con el piadoso y ardiente deseo, por un acto de caridad ó de amor de Dios con propósito de recibirle sacramentalmente y en imaginarse que se recibe en efecto; y *Comunión sacramental y espiritual* á la vez, como la del que el recibe con buenas disposiciones de alma y cuerpo y logra sus efectos. Tales son los tres modos de comulgar.

Qué disposiciones se requiere para comulgar dignamente.—Además de la intención para recibir este Sacramento, se requieren dos disposiciones, una por parte del alma y otra de parte del cuerpo. De parte del alma estar en gracia de Dios, como consta de las palabras; «consúltese el hombre á sí mismo, y después coma de aquel pan y beba de aquel caliz; porque *el que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio.*»

El que cayó en pecado mortal se ha de disponer para comulgar confesándose. De parte del cuerpo se requiere, para comulgar, no siendo la Comunión por Viático, estar en ayunas, sin haber comido ni bebido cosa alguna desde las doce de la noche antecedente.

TRATADO SEXTO.

DE LOS PECADOS.

DE LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PECADOR.

LECCIÓN 41.

Pecado.—Pecado original.—Personal.—Actual.—Habitual.—Mortal.—Por qué se llama mortal.—Venial.—De omisión.—De comisión.—Material.—Formal.—Propio y ageno.—Qué se necesita para que haya pecado actual.—Causas que excusan de pecado.—Cómo se perdonan.

Pecado.—Es decir, hacer, pensar ó desear algo contra la ley de Dios.

Pecado original.—Es aquel con el que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres.

Pecado personal.—Es aquel que cometemos por libre y propia voluntad.

Actual.—Es el mismo pecado personal en el acto de cometerle.

Habitual.—Es el desorden moral ó mancha que queda despues que pasa el momento de cometer el pecado.

Mortal.—Es decir, hacer, pensar ó desear algo contra la ley de Dios en materia grave.

Por qué se llama mortal.—Porque mata el alma del que le hace.

Pecado venial.—Es la infracción de una ley que no obliga gravemente, ó si así obliga, se infringe en materia leve. Se dice siempre que ha de ser *contra la ley de Dios* por lo que dice el Apostol á los Romanos: *No conocí el pecado sino por la ley*.

Pecado de omisión.—Es la violación del precepto afirmativo, como dejar de oir misa en domingo.

Pecado de comisión.—Es la violación de un precepto negativo, como trabajar en día de fiesta.

Pecado material.—Es la infracción de la ley ignorando que esta existe.

Pecado formal.—Es la infracción de la ley sabiendo que existe.

Pecado propio ò ageno.—Es el que cometemos nosotros mismos ó sin cometerlos nosotros se nos imputan por cooperar á ellos por mandato, consejo, consentimiento, etc.

Qué se necesita para que haya pecado actual.—Advertencia perfecta de parte del entendimiento á la malicia del acto; consentimiento perfecto y libre de parte de la voluntad en la prevaricación, y materia prohibida que sea grave en sí ó en las circunstancias.

Se requiere advertencia y consentimiento perfectos, porque no se concibe como el hombre haya de querer apartarse de Dios y poner el último fin en las criaturas sin advertir y consentir perfectamente en eso. Se requiere libertad porque es ageno de la voluntad de Dios castigar con una pena eterna, un acto que no sea pefectamente libre y deliberado; se requiere materia grave porque si no sería pecado venial.

Causas que excusan de pecado.—Son la ignorancia invencible, el olvido natural de la ley, la impotencia física ó moral de cumplirla y en algunas leyes el miedo grave. La ignorancia invencible y el olvido natural, porque nadie puede satisfacer á una obligación que ignora ó de que se olvidó naturalmente. La impotencia ya física ya moral, porque á lo imposible nadie está obligado. El miedo grave es el referente á las leyes naturales y divinas afirmativas, y á las humanas; salvo que fuera por desprecio á la religión, en cuyo caso no excusaría de pecado como no excusa el miedo grave en las leyes naturales y divinas negativas.

Cómo se perdonan.—Los pecados mortales por la atrición sobrenatural con el Sacramento del bautismo ó de la penitencia, alguna vez, *per accidens*, por la atrición sobrenatural con un sacramento de vivos, como la confirmación ó comunión. En cuanto á los veniales, si el alma está en pecado mortal no se le perdona venial alguno sin que primeramente se ponga en gracia. Pero si los veniales están solos, se perdonan por los mismos medios que los mortales ó también por los sacramentales. Los sacramentales que enumera el Padre Astete son: 1.° Oir misa. 2.° Comulgar. 3.° Decir la confesión general. 4.° La bendición episcopal. 5.° El agua bendita. 6.° El pan bendito. 7.° El Padre nuestro. 8.° El oir el sermon; y 9.° Por darse golpes de pecho, pidiendo á Dios perdon.

Lección 42.

De la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.—Su necesidad.—Es gratuita.—Qué es gracia actual.—Habitual.—Auxiliante.—Santificante.—Sus efectos.—Gracia Sacramental.—Disposiciones para la justificación por parte del sujeto.—Propiedades y frutos de la justificación.—Medios por los cuales puede justificarse el pecador.—Qué virtudes dan los Sacramentos juntamente con la gracia.

De la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.—Gracia: Es un don deDios, don *interno, gratuito y sobrenatural*, infundido en nuestras almas por el Espíritu Santo, por los méritos de Cristo, en orden á la vida eterna.

El P. Astete la define diciendo: Es un ser divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero del cielo; y esta gracia, dice, se llama santificante. Siendo de notar que hay otras gracias que llamamos *actuales* ó auxiliares é inspiraciones, sin las cuales no podemos principiar ni continuar, ni concluir cosa conducente para la vida eterna, las cuales consisten en ciertos socorros que Dios nos da para evitar el mal y obrar el bien, como los sermones, los buenos ejemplos y las muertes repentinas; y todas ellas son ciertas luces con que Dios ilustra nuestro entendimiento y unos santos deseos con que excita nuestras voluntades para el bien.

Su necesidad.—Respecto á la necesidad de la gracia podemos decir (contra los que erraron por exceso como Jansenio y contra los que erraron por defecto como Pelagio) que el hombre necesita de la gracia, porque sin ella no podría conseguir su último fin, ni hacer cosa alguna saludable para la vida eterna.

Dios distribuye la gracia como le place, no concede gracias iguales á todos los hombres; pero sí les da á todos la suficiente para que puedan salvarse.

La gracia es gratuita.—Es de fé que la gracia es meramente gratuita, y así ninguna obra del orden natural puede merecer la gracia ya de condigno ya de cóngruo; y si no fuera gratuita no sería *gracia*.

Mérito de condigno es de justicia ó mediante promesa, y mérito de cóngruo es por decencia ó cierta equidad, sin promesa por parte de Dios.

La Sagrada Escritura nos enseña con frecuencia que la gracia y misericordia de Dios es meramente gratuita; y es gratuita porque es un dón de Dios, esto es, de la divina misericordia y *si no fuera gratuita dejaría de ser gracia.*

De suerte que sin la gracia no podemos salvarnos y la gracia es dón gratuito, luego sin el auxilio de Dios no es posible la salvación;

pero Dios, por la libertad concedida al hombre, quiere que el hombre coopere á la gracia.

San Agustín, refutando con mucha lógica á los pelagianos y semipelagianos, sostuvo el sentir de la Iglesia Católica, diciendo que la predestinación á la gracia es meramente gratuita, la cual concede Dios sin que la preceda mérito alguno.

Divisiones de la gracia ó sus clases.—Son en *actual, habitual, auxiliante, santificante* y *sacramental* (1).

Gracia actual.—Es la que dispone y prepara al hombre para la justificación y para hacer obras buenas y meritorias.

Gracia habitual.—Es la santificante, considerada como dón permanente de Dios y estado del alma.

Gracia auxiliante.—Es un dón sobrenatural que nos inclina, mueve y ayuda á ponernos en amistad con Dios, á sostenernos en este estado y á practicar en él las obras con las que hemos de merecer el cielo.

Gracia santificante.—Es el dón sobrenatural y permanente que Dios infunde en el alma para justificarla y santificarla. Podemos llamarla la gracia de las gracias, ó gracia por excelencia.

Gracia sacramental.—Es la que comunica cada uno de los Sacramentos para cumplir los deberes y conseguir el fin para que se instituyó y se nos da cada Sacramento.

Santo Tomás, dice, que aunque no es distinta en especie de la santificante, añade cierto auxilio divino para conseguir el fin del Sacramento que la causa y del que toma su nombre; v. gr.: la que causa el sacramento del Bautismo se llama gracia *regenerativa*, porque por él somos reengendrados espiritualmente en Jesucristo. La de la Confirmación, *corroborativa*, porque por él somos fortalecidos en la fe que recibimos en el bautismo. La de la Comunión, *civativa*, porque este Sacramento es alimento de nuestras almas. La de la Penitencia, *remisiva*, así como la de la Extremaunción. La del Orden *potestativa* y la del Matrimonio, en fin, *unitiva*.

Excelencia de la gracia.—Es mayor su excelencia que todas las cosas de la naturaleza, y más que los mismos milagros, porque en cierto modo es una participación de la naturaleza divina.

Efectos de la gracia santificante.—Son dos, justificación y mérito.

Disposiciones para la justificación por parte del sujeto.—La justificación es la traslación del hombre del estado de hijo de ira en que nace, al estado de justicia y santidad por Jesucristo Nuestro Señor.

Esta justificación es interna y consiste en la renovación interior del hombre hecha por la infusión de la gracia y de los dones

(1) Puede verse lo que decimos en la lección 6.ª de este curso.

sobrenaturales, y por ella se perdonan los pecados real y verdaderamente.

La causa eficiente de esta justificación es Dios; la moral ó meritoria es Jesucristo, que nos la adquirió con su pasión y muerte; y la causa formal es la justicia de Cristo; pero no aquella con que Cristo es justo, sino aquella con que nos hace justos, es decir, la gracia santificante.

Aunque el párvulo recibe esta justificación por el bautismo, y no necesita disposición ni preparación alguna, porque es incapaz, no sucede así con el adulto, el cual puede y debe disponerse ó prepararse para la justificación con las gracias actuales, por medio de la fe, de la esperanza y arrepentimiento de sus pecados con propósito de no cometer más; por esto dijo San Agustín: *el que te hizo sin ti, no te salvará sin ti. Te hizo sin consultar con tu voluntad, pero te justifica contando con tú cooperación.* Así que es un error el creer que solo la fe salva al hombre, pues Santiago dice: *La fe sin obras es muerta.*

Propiedades y frutos de la justificación.—Las PROPIEDADES son: *La incertidumbre, la desigualdad,* y *la amisibilidad.* Es *la incertidumbre* porque nadie puede saber si está justificado si Dios no se lo revela; por lo que San Pablo decía: *Nada me remuerde la conciencia, pero no por eso me creo justificado, porque el que me ha de juzgar es Dios* (1). Es también *desigual* y se aumenta por las buenas obras; por lo que San Juan nos dice en su Apocalipsis *el que es santo, santifíquese más; y el que es justo, justifíquese más* (2). Por último, la justicia y santidad por grande que sea, es *amisible* y se pierde por cualquiera pecado mortal.

Frutos de la justificación.—Son los méritos de las buenas obras que ejecuta el hombre justo, pues por ellas se consigue aumento de gracia en esta vida, el derecho inconcuso á la vida eterna y aumento de gloria en ella.

Este mérito se llama de *condigno*, es decir, de justicia, no porque nuestras buenas obras puedan tener intrínsecamente una verdadera igualdad con los dichos bienes, sino porque Dios, libérrimo distribuidor de sus bienes, quiso hacerse nuestro deudor *prometiéndolos;* por esto dice San Agustín: *Cuando Dios premia nuestras obras, remunera sus dones.*

Medios por los cuales puede justificarse el pecador.—Siendo la gracia santificante la causa formal de nuestra justificación, los sacramentos son los medios por los cuales podemos justificarnos, puesto que son los instrumentos ó canales por donde viene á nosotros esa gracia santificante, sin que la podamos recibir según el

(1) 1.ª Cor. 4, 4.—(2) Cap. 22, v. 21.

órden providencial de Jesucristo por otro medio que por los Sacramentos recibidos con las disposiciones debidas, ó por el deseo de recibirlos unido tácita ó expresamente con un acto de contrición perfecta.

Las demás gracias, es decir, las actuales, sean prevenientes ó cooperantes, suficientes ó eficaces, ó medicinales, no dependen de los Sacramentos, y las da Dios á quien quiere, como quiere, y cuando quiere, á todos las suficientes para obrar el bien, evitar el mal; vencer tentaciones, etc., si se exceptúan las sacramentales que sirven para conseguir los fines de cada Sacramento, las cuales se dan por los mismos Sacramentos pero siempre con dependencia de la gracia santificante; de modo que cada Sacramento causa dos clases de gracia; una santificante, habitual ó justificante, y otra actual, auxiliante ó sacramental, pero ésta, dependiente siempre de la primera.

Qué virtudes dan los Sacramentos juntamente con la gracia.—Principalmente tres, teologales y divinas, y son fe, esperanza y caridad, de las cuales ya nos hemos ocupado.

Tratado Séptimo.

DE LOS SACRAMENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA.

Lección 43.

Qué son Sacramentos.—Cuántos son.—Quién les instituyó.—¿Ha habido Sacramentos en todas la épocas del mundo?—En qué se distinguen los Sacramentos de la ley antigua de los de la nueva.—Cuántas cosas hay que considerar en los Sacramentos.—Materia y forma.—Qué es materia lícita.—Ilícita.—Cierta.—Dudosa.—Ministro ordinario y delegado y en caso de necesidad.—Qué Sacramentos se llaman de vivos y cuáles de muertos, y por qué.—Cuáles son de necesidad de medio, cuáles de precepto y cuáles de voluntad.

Qué son Sacramentos.—Son unas señales exteriores, instituidas por Cristo Nuestro Señor, para darnos por ellas su gracia y virtudes.

San Agustín define los Sacramentos en general diciendo: *Sacramento es un signo visible de la gracia invisible.* Nos justifican dándonos gracia interior por señales exteriores, por los méritos de Cristo aplicados en ellas.

Cuántos son.—Siete, los cinco primeros son de necesidad, de hecho ó de voluntad, sin los cuales no se puede salvar el hombre, si los deja por menosprecio; los otros dos son de voluntad. El primero, Bautismo.—El segundo, Confirmación.—El tercero, Penitencia.—El cuarto, Comunión.—El quinto, Extremaunción. —El sexto, Orden.—Y el septimo, Matrimonio.

Son siete, no más ni menos, como dice el sagrado Concilio de Trento que anatematiza al que diga lo contrario.

Quién les instituyó.—Jesucristo, y el decir lo contrario está condenado por el sagrado Concilio de Trento.

¿Ha habido Sacramentos en todas las épocas del mundo?—Desde la caida de Adán y Eva hasta que Dios dió á Moisés las tablas de la ley escrita, hubo Sacramentos, por ejemplo, el sacrificio de Melquisedec y la Circuncisión.

En el estado de la ley escrita que principió cuando Dios dió á Moisés las tablas de la ley antigua y duró hasta la ley nueva ó el nuevo Testamento, tambien hubo Sacramentos, por ejemplo: El Cordero Pascual que simbolizaba la Eucaristía; las Purificaciones que presagiaban la Penitencia, y las Consagraciones que simbolizaban el Orden.

En la ley nueva ó evangélica, hay Sacramentos, cuya verdad de fe y número hemos consignado antes.

En qué se distinguen los Sacramentos de la ley antigua de los de la nueva.—Por su Autor, porque el de los de la ley antigua era Dios Criador, y el de los de la nueva es Jesucristo Redentor.—Se distinguen en su virtud, aquellos causaban la gracia en virtud de las buenas disposiciones del sujeto, esto es, por la fe de los antiguos patriarcas en el Cristo que había de venir, pero los de la ley nueva causan la gracia por virtud y eficacia propia sobrenatural é instrumental, todo lo cual consta por el Concilio Florentino.—Se distinguen tambien en el número porque los de la ley antigua eran en mayor número que los de la nueva que son siete.

Los Sacramentos de la Ley nueva son siete, porque tal fué la voluntad de su divino Autor; pero Santo Tomás da una razón de congruencia tomada de la analogía de la vida corporal con la espiritual; en aquella el hombre *nace*, *crece*, *se alimenta*, *se medicina* si enferma, y *convalece*; de aquí la necesidad de los cinco Sacramentos individuales para conseguir estos efectos en la vida espiritual; es á saber: nacer por el Bautismo; crecer y fortalecerse por la Confirmación; alimentarse por la Eucaristía; curarse por la Penitencia y convalecer por la Extremaunción; pero el hombre vive en sociedad y necesita medios de gobierno y de reproducción en lo temporal, á lo que lo espiritual corresponden los dos Sacramentos sociales, el Orden para el gobierno de la Iglesia y el Matrimonio para la reproducción santificada de los fieles de Cristo.

Cuántas cosas hay que considerar en los Sacramentos—Su Autor, su institución, su materia, forma, Ministro, sujeto, disposiciones de ambos, y sus efectos.

Materia y forma.—Es lo material y sensible sobre que recae la forma, como el agua en el Bautismo, y el crisma en la Confirmación.

La forma de los Sacramentos.—Son las palabras pronunciadas por el Ministro, que determinan la materia, como *Yo te*

bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. La materia de los Sacramentos puede ser válida ó nula, lícita ó ilícita, cierta ó dudosa.

Materia lícita.—Es aquella con que, no solo se hace Sacramento, sino que además se observan las rúbricas prescritas por la Iglesia, como el agua consagrada que está en las pilas bautismales para el Bautismo

Materia ilícita.—Es aquella, con que se hace Sacramento, pero ilícitamente.

Materia cierta.—Es aquella de la que tenemos seguridad que con ella se hace Sacramento.

Materia dudosa.—Es aquella de la que no podemos tener certeza de que con ella se hace Sacramento, por más que acaso se haga, v. gr.: el agua de legía, en el Bautismo.

Ministro ordinario y delegados y en caso de necesidad.—*El ordinario* es el que está facultado por la Iglesia para hacerlos, por razón de su cargo. *El delegado* es el Sacerdote á quien el Ordinario da facultad para hacerlos ó conferirlos. *De necesidad*, es el que, por ser necesaria la administración del Sacramento, como el Bautismo, al niño que nace muriéndose, administra, sin ritos ni ceremonias solemnes, cualquier hombre ó mujer que tenga uso de razón.

Qué Sacramentos se llaman de vivos y cuáles de muertos y por qué.—*Sacramentos de vivos*, son aquellos que están instituidos para aumentar la gracia que tiene el alma que está en gracia deDios, y son la Confirmación, Extrema Unción, Orden Sacerdotal y Matrimonio; y *Sacramentos de muertos*, son aquellos que están instituidos para dar la primera gracia, la vida al alma que está en el orden sobrenatural muerta por el pecado, y estos son el Bautismo y la Penitencia.

Se llaman los primeros de vivos porque al recibirlos está el alma viva por estar en gracia de Dios; y á los segundos de muertos porque está el alma muerta por el pecado.

Cuáles son de necesidad de medio, cuáles de precepto y cuáles de voluntad.—*Sacramentos de necesidad de medio,* son aquellos cuya recepción es absolutamente necesaria para salvarse, debiendo tener en cuenta que hay recepción de hecho y de afecto. Los de necesidad de medio son el Bautismo y para los que cometieron pecado mortal el de la Penitencia.

Los Sacramentos de necesidad de precepto: Son aquellos que deben recibirse porque así lo mandan Jesucristo y la Iglesia, y el despreciarles sería pecado grave; y son de precepto además del Bautismo y Penitencia, los de Confirmación, Eucaristía y Extremaunción.

Los Sacramentos de voluntad: Son aquellos que pueden recibirse ó dejarse sin cometer culpa; el Orden y el Matrimonio son *de precepto* para la sociedad; pero para los particulares ordinariamente son de voluntad.

Lección 44.

Caracter sacramental.—Qué Sacramentos le imprimen.—Bautismo.—Medios supletorios del bautismo de agua ó clases de bautismo.—Padrinos.—Parentesco.—Impedimento que de él nace.—Efectos.—Ministro y sujeto.—Materia y forma.—Necesidad de este Sacramento.—Confirmación.—Ministro.—Sujeto y disposiciones por parte de este.—Materia próxima y remota.—Qué significa la palmada que se dá en la mejilla.—Efectos del Sacramento.

Caracter sacramental.—Es un sello espiritual é indeleble, que se imprime en el alma y hace que no se puedan reiterar los Sacramentos que lo producen.

Qué Sacramentos le imprimen.—El Bautismo, Confirmación y Orden, por lo cual no pueden reiterarse en un sujeto.

Bautismo.—Es un Sacramento instituido por Jesucristo para quitar el pecado original y otro cualquiera que hubiere en el que se bautiza.

Medios supletorios del bautismo de agua, ó clases de bautismo.—El bautismo es absolutamente necesario para salvarse, pues dijo Jesucristo: *el que no renaciese del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos* (1). Este es el Sacramento de agua, el que solo tiene dos supletorios: *el bautismo de deseo,* que no es otra cosa que un acto de contrición ó caridad con ánimo de recibir el Sacramento cuando pueda; y *el bautismo de sangre* que es el martirio, del cual dijo el mismo Salvador: *el que perdiere su alma por Mí, la salvará.*

Padrinos.—Son los que tienen al bautizado en la pila en el momento de ser bautizado; y contraen la obligación de hacer las veces de padres, cuando sea necesario, y principalmente en lo que se refiere á la educación, corrección é instrucción en la fe de sus hijos espirituales.

Parentesco.—Es el que proviene de apadrinar á uno en el bautismo ó en la confirmación, cuyo parentesco se llama cognación espiritual y se contrae entre el bautizante y los padrinos con el bautizado y con los padres del bautizado; mas no adquieren parentesco ó cognación espiritual los padrinos entre sí, como equivocadamente creen algunos.

---

(1) S. Joan. 3, 5.

Impedimento que nace de este parentesco.—Dirimente, por cuya razón puede no haber más que un padrino ó una madrina ó á lo más padrino y madrina cuyos nombres han de inscribirse en el libro de bautizados y ser advertidos del parentesco y obligaciones que contraen que son de instruir al bautizado acerca de la fe y costumbres en defecto ó incuria de los padres.

Efectos que produce.—1.° Perdona todos los pecados y toda la pena por ellos debida. 2.° Infunde la gracia y las virtudes. 3.° Imprime carácter. 4.° Abre las puertas del cielo y 5.° Hace miembro de la Iglesia.

Ministro.—Lo es el Párroco propio, ú otro sacerdote con su facultad, y en caso necesidad cualquier hombre ó mujer que tenga uso de razón.

El sujeto.—Es el hombre. Así como por la culpa de Adán, todos los hombres contragimos el pecado original, así también por la caridad de Jesucristo todos los hombres somos capaces del bautismo, que quita el pecado original.

Materia.—Es el agua; y **Forma.**—Son las palabras que se pronuncian al derramar el agua sobre el que se bautiza.

Necesidad de este Sacramento.—También digimos lo era con necesidad de medio.

Confirmación.—Es Sacramento de la nueva ley, instituido por Jesucristo, para perdonar los pecados cometidos después del bautismo, y causa gracia *corroborativa*.

Ministro.—El Ordinario es el Sr. Obispo consagrado, como consta del Concilio de Trento.

Sujeto y sus disposiciones.—El sujeto de este Sacramento es todo y solo el hombre viador bautizado y no confirmado, aunque carezca del uso de la razón y no necesita, si es párvulo ninguna disposición, porque es incapaz de ellas, mas si es adulto necesita, intención actual ¡ó virtual ó al menos interpretativa; y que vaya en gracia porque es Sacramento de vivos.

Materia próxima.—Es la unción que el ministro hace en la frente del confirmado, y la imposición de manos.

Materia remota.—Es el Santo Crisma, consagrado por el Obispo.

Forma.—Son las palabras que pronuncia el Sr. Obispo al aplicar la materia.

Por qué el Obispo da la pequeña palmada en la mejilla del confirmado.—Para manifestar que debe estar dispuesto á sufrir por Jesucristo todo género de adversidades y humillaciones.

Efectos.—1.° Aumenta la gracia santificante y comunica firmeza en la fe; 2.° infunde en el alma el Espíritu Santo y sus dones, y 3.° imprime carácter.

Lección 45.

La penitencia como virtud.—Idem como Sacramento.—Su institución.—Materia y forma.—Ministro.—Sujeto.—Disposiciones.—Necesidad y tiempo en que obliga.—En qué se diferencia la atrición de la contrición.—Qué quiere decir que el dolor sea verdadero, sobrenatural, sumo, universal y confiado.—Efectos que produce.

La penitencia.—La palabra *penitencia* en su riguroso sentido viene de dos latinas *pœnam* y *tenere* que significan *tener pena*, sentimiento y tristeza del pecado. Es y ha sido en todo tiempo necesaria para el perdon personal.

La Penitencia puede considerarse *como virtud* y *como sacramento*.

La penitencia como virtud.—Es el arrepentimiento del pecado por un motivo sobrenatural, ó mejor dicho, la virtud que nos inclina á arrepentirnos del pecado con propósito de no cometerlo más.

Es virtud sobrenatural del orden moral correspondiente á la justicia.

La penitencia como Sacramento.—Es uno de los siete de la ley nueva, instituido por Jesucristo Nuestro Señor, para perdonar los pecados cometidos después del bautismo.

Su institución.—Lo fué cuando Jesucristo, despues de resucitado, se apareció á los Apóstoles en el Cenáculo y soplando sobre ellos dijo: «Recibid el Espíritu Santo, los pecados que perdonareis serán perdonados y los que retuviereis serán retenidos.

La *materia remota* del Sacramento, son los pecados cometidos después del bautismo ó en su recepción; si son mortales todavía no absueltos directamente, se llama *materia necesaria;* y si son veniales ó mortales ya confesados y absueltos juridicamente, *materia voluntaria*. La *materia próxima* son los actos del penitente, contrición, confesión y satisfacción en voto, que son á la vez disposiciones para recibir dignamente el Sacramento. La *forma* es la absolución juridica del sacerdote con las palabras sacramentales.

Ministro del Sacramento.—Son los sacerdotes debidamente autorizados ó con jurisdicción de la Iglesia.

Sujeto.—Es el hombre bautizado que ha pecado después del bautismo ó en su recepción.

Disposiciones para hacer una buena confesión.—Cinco, que son: exámen de conciencia, contrición de corazón, propósito de la enmienda, confesión de boca y satisfacción de obra. Como nos enseña el P. Astete, en la contrición se incluye el propósito de la enmienda y en la confesión el exámen de conciencia.

Examen de conciencia.—Es hacer las diligencias conducentes para acordarse uno de los pecados no confesados, discurriendo por los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, por los parajes por donde ha andado y ocupaciones que ha tenido después de haber pedido luz á Dios para conocer sus culpas.

La contrición es de dos maneras, una perfecta y otra imperfecta que llamamos atrición.

Contrición de corazón ó contrición perfecta.—Es un dolor ó pesar de haber ofendido á Dios por ser quien es, esto es, por ser sumamente bueno, con propósito de confesarse, enmendarse y cumplir la penitencia.

Atrición ó contrición imperfecta.—Es un dolor ó pesar de haber ofendido á Dios ó por la fealdad del pecado, ó por temor del infierno, ó por haber perdido la gloria, con propósito de confesarse, etc.

Para confesarse uno bien, comunmente se dice bastar el de atrición; pero mejor y más seguro es llevar el de perfecta contrición, y este ha de procurar llevar el que se confiesa; y el dolor le ha de procurar tener el penitente antes que el confesor le absuelva.

Propósito de la enmienda.—Es una firme resolución de nunca jamás ofender á Dios gravemente.

Confesión de boca.—Es manifestar sin engaño ni mentira todos los pecados mortales al confesor, con ánimo de cumplir la penitencia.

Satisfacción de obra.—Es satisfacer á Dios por las penas temporales debidas por los pecados, cumpliendo la penitencia que impone el confesor.

Necesidad y tiempo que obliga el Sacramento de la penitencia in re vel in voto (de hecho ó de voluntad eficaz).—Es necesario *con necesidad de medio in re vel in voto* para los que han pecado mortalmente después del bautismo ó en su recepción; y es de *necesidad de precepto* como consta de las palabras de Jesucristo cuando dió las facultades de perdonar los pecados; y por el Concilio Lateranense IV. cap. *Omnes utriusque sexus.*

Respecto al tiempo, es necesario tener en cuenta que esta obligación nace de dos preceptos, uno divino y el otro eclesiástico. El precepto divino obliga *directamente ó por sí*, muchas veces en la vida, de lo contrario sería en vano su institución, y en el artículo ó peligro de la muerte, porque todo precepto ordenado á la salvación, debe obligar en el momento de que depende esta. *Indirectamente ó en otro concepto* obliga: 1.° cuando haya que administrar sacramentos, ó recibir los que se llaman de vivos (principalmente al

Eucaristía), sintiéndose en pecado mortal y teniendo confesor; 2.° cuando juzgue el confesor que uno no podrá apartarse del pecado ó vencer alguna grave tentación sin usar ese remedio, y 3.° cuando hubiere de reconciliarse con Dios y no pudiera hacer actos de contrición.

En qué se diferencia la atrición de la contrición.—En sus motivos, y en sus efectos. *En sus motivos*, porque la contrición nace del amor, la atrición del temor; la contrición mira á Dios como sumamente amable y la atrición como justiciero. *En sus efectos* porque la contrición infunde la gracia, perdona todos los pecados por muchos y graves que sean, hace que revivan las obras mortificadas, hace al que la tiene hijo de Dios y heredero de su gloria, la atrición no hace nada de esto, porque solo dispone, prepara y conduce al alma á la contrición.

Tendrá contrición quien con *verdad* y *sinceridad* diga:

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador y redentor mio, *por ser vos quien sois*, y *porque os amo sobre todas las cosas*, Á MI ME PESA DE TODO CORAZÓN DE HABEROS OFENDIDO Y PROPONGO FIRMEMENTE NUNCA MÁS PECAR, CONFESARME, CUMPLIR LA PENITENCIA QUE ME FUERE IMPUESTA Y APARTARME DE TODAS LAS OCASIONES DE OFENDEROS; ofrezcoos mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados, y confio en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonareis *por los méritos de vuestra preciosísima sangre, pasión y muerte* y me dareis gracia para *enmendarme y para perseverar* en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

La contrición es inseparable de la caridad pero son distintas. Para avivar más y más el amor de Dios, despues de las palabras del *acto de contrición* que precede, sería bien repetir devotamente lo siguiente:

No me mueve, mi Dios, para *quererte*,
El cielo que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno tan temido,
Para *dejar por esto de ofenderte*.
Muéveme, Señor, tu amor, y en tal manera,
Que, aunque no hubiera cielo, yo te *amara*,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar, porque *te quiera:*
Porque aunque lo que espero no esperara
Lo mismo que *te quiero, te quisiera*.

Qué quiere decir que el dolor sea verdadero, sobrenatural, sumo, universal y confiado.—Ha de *ser verdadero*, esto es, que no sea dolor solamente de boca, sino de corazón. Ha de ser *sobrenatural*, esto es, que nazca de motivo sobrenatural, y no de motivo natural, como, por ejemplo: si alguno se arrepintiese de su pecado por haberle perjudicado á la salud, ó á sus intereses, ó á su reputación, este sería motivo natural que nada sirve para el caso. *Sumo:* No hemos de entender por esta palabra que haya de ser un dolor acompañado de lágrimas y de sensibilidad positiva: pues basta que sea interior, nacido en el fondo del alma, por el cual nos sea más sensible el haber ofendido á Dios que cualquier otro mal que

hubiere podido sobrevenirnos. *Universal*, esto es, que el dolor ha de ser de todas las ofensas graves hechas á Dios no habiendo una sola culpa mortal que no la deteste sobre todos los males. *Confiado*, esto es, unido á la esperanza de quedar perdonado, de lo contrario se parecería al dolor de los condenados, los cuales bien se arrepienten de sus pecados, no como ofensas á Dios, sino como causas de sus tormentos, se arrepienten sin esperanza de perdón.

Efectos que produce.—Perdona la pena eterna debida por el pecado; quita también los pecados veniales, y hace que se recobren las virtudes.

Lección 46.

Qué es propósito de la enmienda.—Qué quiere decir el que sea firme, universal, eficaz.—Confesión de boca.—Qué quiere decir que sea entera, humilde y sincera.—Qué es satisfacción de obra.—Qué significa penitencia satisfactoria.—Medicinal.—Real.—Personal.—Mixta.—Qué diferencia hay entre cumplir la penitencia en gracia á cumplirla en pecado mortal.

Qué es propósito de la enmienda.—Es una firme resolución de nunca jamás ofender á Dios gravemente.

Qué quiere decir el que sea firme, universal y eficaz.—Ha de ser *firme*, esto es, que se proponga el penitente una sincera resolución de primero sufrir todo género de males antes que ofender á Dios. Ha de ser *universal*, esto es, que el propósito sea de evitar todo pecado mortal. Ha de ser *eficaz*, esto es, que ha de proponer practicar los medios necesarios para evitar el pecado en lo sucesivo.

Confesión de boca.—Es manifestar sin engaño ni mentira todos los pecados mortales al confesor, con ánimo de cumplir la penitencia.

Qué quiere decir que sea entera, humilde y sincera.—*Entera*, es decir, que ha de manifestar el penitente al confesor sin engaño ni mentira todos los pecados que ha cometido, los ciertos como ciertos, no como dudosos, porque si á sabiendas deja algún pecado mortal de confesar, entonces la confesión será sacrílega y por lo tanto nula. *Humilde*, esto es, que el penitente cuando se acerca al confesor, ha de considerar, dice San Alfonso María de Ligorio, que es un reo de muerte que atado con tantas cadenas cuantos son los pecados que agravan su conciencia, va á presentarse ante el confesor, que está en lugar de Dios y único que puede romperle aquellas ataduras y librarle del infierno, y así debe de hablar al confesor con la mayor humildad. *Sincera*, esto es, que ha de ser sin mentira ni excusas.

Para qué sirve la confesión.—Sirve para perdonar los pecados cometidos después del bautismo, reconciliar al hombre con Dios, y facilitar su entrada en el cielo. Sirve para desarraigar el vicio y fomentar la virtud recuperando por ella la alegría y tranquilidad en el alma, y no pocas veces para contener al jóven en el camino de la perdición, al hombre de edad provecta en el de la infidelidad de la familia y en el de la dilapidación de sus intereses; y al anciano para hacerle abandonar inveteradas depravaciones. Sirve la confesión para hacer al indolente, laborioso; al abandonado, honrado; al blasfemo, piadoso, y al usurero, caritativo. Por la confesión se restablece la paz en las familias; la unión y fidelidad en el matrimonio; la obediencia en los hijos; la integridad en la administración de justicia y se restituyen los intereses y la honra usurpada. La confesión nos proporciona el conocimiento de nosotros mismos haciéndonos estudiar y examinar nuestra conciencia y puede hacer de un hombre malvado un gran penitente.

El Médico protestante Mr. Badel, dice: *La confesión es útil, no solo á los particulares, sino á la sociedad toda entera, y es cosa que merece fijar la consideración de todo el que se interese en el bien de la humanidad.* Igual convicción debía tener *Rousseau* cuando á pesar de su ódio al catolicismo no pudo menos de decir: *¡Cuántas restituciones y desagravios no consigue la confesión entre los católicos!...*

Si la confesión fuese frecuentada por todos cuantos nos llamamos católicos, reinaría la paz en todas partes, no existiría el engaño, el fraude, el robo, la adulteración, ni el crímen. La confesión une por la caridad el corazón del rico y el del pobre; el del maestro (ó *burgués* como ahora *dicen)* y el del obrero; el del grande y el del pequeño; el del que manda y el del que obedece. La confesión frecuentada puede hacer de hombres pecadores, santos; y de todo un pueblo, un cielo anticipado. *El que no lo crea que lo pruebe; frecuente la confesión y confesará que es feliz, cualquiera que sea su posición social.* Para todo esto, y mucho más, que sería prolijo enumerar, es para lo que sirve la confesión.

Qué es satisfacción de obra.—Es la llamada también *penitencia*, ó sea satisfacer á Dios por las penas temporales debidas por los pecados, cumpliendo la penitencia que impone el confesor.

Peca mortalmente el que no cumple la penitencia ó dilata mucho tiempo en cumplirla cuando la penitencia es grave. Es parte *necesaria* de la confesión, no *esencial* porque puede sin ella ser válida, como en el caso en que el penitente estuviese para morir y no pudiese hacer la debida penitencia; pero es parte *integral*, por manera que si el penitente al confesarse no tiene intención de cumplir

la penitencia, la confesión es nula, porque el penitente cuando se confiesa está obligado á tener voluntad de cumplir la penitencia que le imponga el confesor.

Cuando el hombre peca contrae la culpa é incurre también en la pena que la culpa merece. Con la absolución del confesor se perdona la culpa y se remite también la pena eterna; y cuando el penitente tuviese una contrición perfectamente intensa podría remitírsele también toda la pena temporal; mas cuando no hay esta gran contrición, el penitente está obligado á satisfacer la pena temporal, la cual ha de pagarse ó en esta vida ó en la otra en el purgatorio, como enseña el concilio de Trento (1).

Qué significa penitencia satisfactoria.—Es la que en primer término satisface por lo pasado y secundariamente previene ó es remedio para lo futuro; v. gr.: rezar el rosario; visitar altares. MEDICINAL. Es la que en primer término previene y es remedio para lo futuro y secundariamente satisface por lo pasado, v. gr.: que no pase por tal calle; que el penitente no asista á tal tertulia; que no frecuente tal establecimiento. REAL: Es la que se cumple con dinero, como dar limosna. PERSONAL: Es la que se debe cumplir por la misma persona, como ayunar. MIXTA, ó sea *Real y personal*, la que se cumple con dinero juntamente con la persona; v. gr.: dar de comer á un pobre sirviéndole el alimento de limosna y asistiéndole á la mesa.

Qué diferencia hay entre cumplir la penitencia en gracia ó cumplirla en pecado mortal.—En estado de gracia se logra el efecto que es la integridad de la gracia ó sea satisfacer por las penas temporales en el purgatorio, y esto se llama gracia integral; pero el que la cumple en pecado mortal no satisface por entonces por las penas del purgatorio.

LECCIÓN 47.

Sagrada Eucaristía.—Cuándo, dónde, por quién y para qué fines fué instituida.—Real presencia de Jesucristo en la Eucaristía.—Qué es transustanciación.—La Eucaristía como Sacramento.—Idem como Sacrificio.—Materia y forma.—Ministro.—Sujeto y efectos de la Sagrada Comunión.—Frutos y valor del santo sacrificio de la Misa.

Sagrada Eucaristía.—Es un Sacramento que contiene real y sustancialmente, bajo las especies del pan y del vino, el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo juntamente con su alma y divinidad.

Cuándo fué instituido este Sacramento.—Jesucristo primeramente celebró la cena legal que era la del Cordero Pascual; seguidamente lavó los piés á sus Apóstoles y después instituyó la sagrada Eucaristía.

---

(1) Ses. 14, cap. 8.

Le instituyó, pues, un día antes de su Pasión, es decir, antes de padecer, para que le tuviéramos más en la memoria, como un testamento reciente y le guardásemos.

Le instituyó, después de lavar los piés á sus discípulos. Los judíos acostumbraban á lavar los piés de sus convidados, y en el sentido místico significa que para llegar á la sagrada mesa nos hemos de lavar antes las manchas aun las que nos parezcan más leves.

Dónde fué instituido.—En la casa de un ciudadano de Jerusalén, en el Cenáculo, que fué figura de la Iglesia y del alma.

Por quién fué instituido.—Por Jesucristo, que estando sentado á la mesa en el Cenáculo con sus Apóstoles la noche precedente á su muerte, elevó sus ojos al cielo para enseñarnos á donde debemos mirar antes de hacer alguna obra de importancia; tomó el pan ácimo ó sin levadura en sus manos, dió gracias al Padre, por la refección corporal que ya había tomado, y por la espiritual que había de dar; bendijo el pan para santificarlo y prepararlo para el misterio y para que nosotros santifiquemos el cuerpo y el alma; lo dividió, para significar su muerte, que había de separar á aquella santísima alma del sagrado cuerpo, y también para significar, que se recibe lo mismo en una parte de la hostia, que en ella entera y dijo: *Tomad y comed, este es mi cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre: Haced esto en memoria de mí* y se les dió en la Eucaristía.

Para qué fines fué instituido.—Entre otros para que nos acordásemos de El y de su pasión; para que nos sirva de alimento del alma y antídoto contra la culpa y para que sea prenda de la gloria futura.

Real presencia de Jesucristo en la Eucaristía.—Esta presencia verdadera, real y sustancial de Jesucristo en la Eucaristía es de fe; y se prueba por las figuras del Antiguo Testamento que representaron este divino manjar, las cuales no eran más que sombras de la realidad. Si Jesucristo no estuviere realmente presente en la Sagrada Eucaristía, el cordero pascual y el maná, por ejemplo, que eran figuras de la Eucaristía, no serían inferiores sino más excelentes que el pan común, en el falso supuesto de que el pan eucarístico no contuviese el cuerpo y sangre del Señor.

También se prueba la real y sustancial presencia de Jesucristo en la Eucaristía por las mismas palabras de Jesucristo Nuestro Señor, y así cuando prometió en Cafarnaum darnos este divino manjar, obrando un milagro (el de la primera multiplicación de los cinco panes y dos peces) para dar más fuerza á su palabra en que dijo: *el pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo..... Si no comiéreis la carne del Hijo del hombre y bebiéreis su sangre, no tendreis vida en*

vosotros. Como también cuando cumpliendo esta promesa, Jesucristo instituyó este sacramento, diciendo: *Este es mi cuerpo..... esta es mi sangre.*

Está el cuerpo y sangre, alma y divinidad de Jesucristo en la Hostia lo mismo que en el vino después de la consagración, porque en la Hostia consagrada, en virtud de las palabras de la consagración, solo se pone el cuerpo; pero como no hay cuerpo vivo sin sangre, se pone esta por serle inherente, y como el hombre no solo consta de cuerpo, sino de alma racional, por la unión natural que esta tiene con el cuerpo, se pone el alma, y como no se trata de un hombre cualquiera, sino de un hombre Dios, por la unión hipostática se pone la Divinidad, la segunda persona de la Santísima Trinidad, y como la Santísima Trinidad es indivisible é inseparable, de modo que donde está una Persona están las otras dos, por *circuminsesion*, se pone el Padre y el Espíritu Santo; y como los atributos son una cosa esencial á la Divinidad, se pone la Aseidad, Unidad, Simplicidad, etc., etc., etc. Lo mismo se dice del vino consagrado. En virtud de las palabras de la consagración solo se pone la sangre; por esto se dice primero sangre; pero como la sangre que pertenece á un cuerpo vivo no puede estar sino en él, se pone este, y así de lo demás dicho de la Hostia consagrada.

Jesucristo, pues, está todo en toda la Hostia y todo en cada parte de ella, de modo que si hacen muchas fracciones de la Hostia en cada una de ellas está todo Jesucristo.

Qué es Transustanciación.—Es la conversión de toda la sustancia de pan y vino en cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, quedando solo del pan y del vino los accidentes olor, color, sabor, acción y pasión, á los que se llaman accidentes sacramentales.

La Eucaristía como Sacramento.—Se distingue esencialmente del sacrificio; porque este es acto transeunte y aquel es permanente; el Sacramento aprovecha á los que le reciben, y el sacrificio á aquellos por quienes se aplica; el Sacramento causa la gracia santificante, y el sacrificio no; y por último el Sacramento existe en una sola especie, y para sacrificio se requieren las dos, porque se ha de ofrecer la víctima inmolada y esta inmolación se representa místicamente en las dos especies; sin embargo, el Sacramento depende del sacrificio, pues la consagración es el acto de hacerse realmente presente Jesucristo en la Eucaristía, y la consagración es parte esencial de la Misa y no puede hacerse sino en ella, según la divina institución del misterio.

El Sacramento de la Eucaristía.—Es uno de los siete de la nueva ley instituido por Jesucristo, que causa la *gracia cibativa*.

La Eucaristía como sacrificio.—Es la oblación solemne que se hace del cuerpo y sangre de Jesucristo, sobre el ara del altar, y este sacrificio se llama ordinariamente Misa.

Materia y forma.—*Su materia válida*, preexistente *remota* es el pan de trigo: *la materia lícita y usual* es el pan ácimo en la Iglesia latina, y fermentado en la griega, y el vino de vid, mezclado con un poco de agua, todo presente al sacerdote. *Su forma*: Son las palabras de la consagración de ambas especies.

Ministro.—Hay Ministro de consagración y de dispensación. El de consagración son todos y solo los sacerdotes porque á estos solos fué á quien dijo Jesucristo, en la persona de los Apóstoles: *Haced esto en memoria mia.* El Ministro de la dispensación con potestad ordinaria es el Párroco, sacerdote, en su Parroquia; con delegada de este cualquiera otro sacerdote y aun el Diácono.

Sujeto de la sagrada Comunión.—Es todo y solo el hombre y mujer viador bautizado, que tenga uso de razón, sepa la doctrina cristiana principalmente lo relativo á este Sacramento. Se requiere en el sujeto disposiciones por parte del alma y por parte del cuerpo; por parte del alma estar en gracia de Dios; y por parte del cuerpo estar en ayunas, sin haber comido ni bebido cosa alguna desde las doce de la noche precedente, salvo que la comunión fuese por Viático.

Efectos de la sagrada Comunión.—Confiere una segunda gracia cibativa, puede causar la primera en casos muy raros; une con Cristo al que le recibe dignamente, según aquella palabra de Jesucristo *permanece en mí y yo en él:* aumenta la caridad; da fuerza para resistir las tentaciones con otros muchos efectos que sería extenso enumerar. Por esto cuando se administra el sagrado Viático á los enfermos se les dice que *Este divino Señor es pan del alma y lo que el manjar corporal da al cuerpo, eso hace en el alma de quien le recibe dignamente: únele inmediatamente á sí, según su promesa: es como fuego, que saca del corazón la llama de la caridad, con la cual se aplazan los fuegos y ardores de la carne* (1).

Frutos del Sacrificio de la Misa.—Son los bienes que Dios concede por razón del valor de la Misa, y estos son según se toman de la raiz de donde proceden ó con referencia al sujeto en quien se verifica.

Si se toman según la raiz de Jesucristo, de donde proceden, son *meritorios, satisfactorios, impetratorios ó propiciatorios;* y el fruto relativo ó sea con referencia al sujeto en quien se verifican puede ser *general, asistencial, especial* y *especialísimo. El general,* es aquel que corresponde ó participan todos los fieles no excomulgados. *El asistencial,* es el que corresponde á todos y solos los que asisten al sacrificio, y este será mayor en razón de la mayor virtud ó devoción del que asiste á él; y aunque sean muchos los que asistan cada uno percibirá todo el fruto proporcionado á su devoción, como si fuera él solo el que asistiese ó ayudara á él. *El especial* es el que pertenece ó percibe aquel por quien el sacerdote ofrece ó

(1) Ritual Romano.

aplica la Misa. *El especialísimo*, es el que corresponde al mismo sacerdote que celebra el sacrificio.

Su valor.—El valor del sacrificio de la Misa si se considera por la dignidad de la cosa ofrecida y su principal oferente, es infinito, porque no es otra cosa que el mismo Jesucristo, que es Dios.

Lección 48.

Sacramento de la Extremaunción.—Materia.—Forma.—Ministro.—Sujeto.—Disposiciones por parte del sujeto.—Sus efectos.—Cuándo se administra.—¿Se puede reiterar este Sacramento en un mismo sujeto durante la misma enfermedad?—¿Debe recibirle el que habiendo llegado á la mayor edad aún no ha confesado?—¿Podrá recibirle el sentenciado á muerte ó el que tiene en peligro inminente la vida por guerra ó por naufragio?

Sacramento de la Extremaunción.—Es uno de los siete de la nueva ley instituida por Jesucristo y que causa la *gracia remisiva* de las reliquias de los pecados cometidos después del Bautismo ó en su recepción.

Materia.—La remota de este Sacramento es el óleo santo, y la próxima su aplicación ungiendo los distintos sentidos corporales.

Forma.—Son las palabras que se dicen al aplicar el óleo santo, que son: *Por esta Santa Unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor, cuanto has pecado por la vista, etc., etc.*

Ministro.—Lo es el Párroco, ó cualquier otro sacerdote con su licencia.

Sujeto.—Es todo bautizado que haya tenido uso de razon, que haya pecado después del bautismo ó en su recepción, ó se dude de ello y esté enfermo de peligro de muerte. Si pudiendo no lo reciben ó lo hacen en pecado mortal pecan mortalmente; por lo que el que se halla en pecado mortal si quiere recibirle dignamente debe antes confesarse, y no pudiendo ejecutarlo hacer un acto de perfecta contrición.

Disposiciones por parte del sujeto.—Cuando se recibe con conocimiento, es necesario estar en gracia y conformarse con la voluntad de Dios; y cuando el enfermo no ha podido confesarse debe hacer un acto de perfecta contrición; y si no tiene conocimiento se le puede administrar la Santa Unción, siempre que no conste positivamente su voluntad en contrario.

Sus efectos.—1.° Como Sacramento de vivos, aumenta la gracia santificante que se supone tiene el que lo recibe, y si hace las veces de Sacramento de muertos, borra todos los pecados, aunque sean mortales con tal que el enfermo tenga dolor de ellos, al menos de atrición; 2.° Da fuerzas al alma contra las tentaciones del demonio

y auxilios particulares para llevar con paciencia y resignación las molestias de la enfermedad, y 3.° Da salud al cuerpo si le conviene; que son las tres cosas para que sirve este Sacramento, segun dice el catecismo.

Cuándo se administra.—Este Sacramento se llama de la Extremaunción, no porque se administra al fin de la vida, sino porque es la última unción sagrada que se recibe de la Iglesia. El cristiano es ungido en el Bautismo, en la Confirmación, y si es sacerdote, cuando es ordenado, y por último en este Sacramento.

Se debe de recibir á lo último de la vida; pero cuando pueda conocerse lo que se recibe; para prepararse con las debidas disposiciones, porque si no puede hacer uso de las potencias del alma, ni de los sentidos del cuerpo, y cuando vino á parar á este estado estaba en pecado mortal y no formó verdadero dolor de sus pecados, de nada le sirve, como si no lo recibiera.

¿Se puede reiterar este Sacramento en un mismo sujeto durante la misma enfermedad?—El Ritual Romano dice: *que este Sacramento no se puede reiterar á no ser que la enfermedad sea muy larga, ó el enfermo haya convalecido y después vuelva á caer en peligro de muerte.*

¿Debe recibirle el que llegando á la mayor edad aún no ha confesado?—Sí, porque es capaz de este Sacramento, estando bautizado, y puede llegar el caso de depender su salvación de la recepción de él; y si se duda si el enfermo ha llegado ó no al uso de la razón, se le debe de administrar bajo condición.

¿Podrá recibir este Sacramento el sentenciado á muerte ó el que tiene en peligro inminente la vida por guerra ó por naufragio, etc.?—No, porque no se puede administrar este Sacramento á los que no se encuentran enfermos de peligro de muerte, por ser esto condición precisa para la recepción del Sacramento.

Lección 49.

Sacramento del Orden.—Materia y forma.—Dignidad sacerdotal.—Divina institución del sacerdote.—Ministro y sujero del Sacramento del orden.—Qué es vocación.—Gerarquía eclesiástica.—Efectos y necesidad de este Sacramento.—Responsabilidad de los padres en este asunto.—Ordenes monásticas.—Son beneficiosas á la Iglesia y á la sociedad.

Sacramento del Orden.—Es uno de los siete de la ley nueva, instituido por Nuestro Señor Jesucristo para consagrar y ordenar dignos ministros de la Iglesia, como son los Sacerdotes, Diáconos y Subdiáconos.

Materia de este Sacramento.—Es la imposición de manos del Prelado y el contacto de los vasos, libros y objetos sagrados, según los distintos órdenes.

La forma.—Son las palabras que pronuncia el Ministro al imponer las manos y entregar los objetos sagrados.

Dignidad Sacerdotal.—Es la más alta de la tierra por los poderes que Dios le ha conferido y por los beneficios que reporta á la sociedad. Es la participación del sacerdocio eterno de Jesucristo, y en la sociedad un medio de salvación. Es la dignidad sacerdotal mayor que la de los reyes y que la de los ángeles, y tiene potestad que no se dió á la Santísima Virgen; porque ni los reyes, ni los ángeles, ni la Santísima Virgen pueden hacer lo que el sacerdote, *perdonar pecados* y *consagrar el cuerpo y sangre de Jesús*, haciéndole bajar todos los días á sus manos, por indignas que sean.

Divina institución del Sacerdocio.—Lo fué por Jesucristo, porque solo Jesucristo puede dar á los signos sensibles la virtud de producir gracia, y le instituyó en cuanto á la potestad de consagrar, cuando dijo á los Apóstoles, la noche de la cena: *Haced esto en memoria mia*, y en cuanto á la potestad de absolver, cuando después de resucitado les dijo: *Recibid el Espíritu Santo, todos los pecados que perdonareis les serán perdonados y los que retuviereis les serán retenidos.*

Ministro del Sacramento del Orden.—Con jurisdicción ordinaria es el Papa en toda la Iglesia, y el Obispo consagrado en su Diócesis y respecto de sus diocesanos.

Sujeto de este Sacramento.—Es solo el hombre bautizado; y en cuanto á disposiciones que necesita son: la de estar confirmado, la de tener vocación, y demás requisitos que marca el derecho Canónico.

Qué es vocación.—Es una inspiración ó llamamiento de Dios, por el cual se juzga que el Señor quiere segregar al sujeto de la masa comun de los hombres y constituirle en el estado sacerdotal.

Gerarquía eclesiástica.—Es de fe que existe en la Iglesia Católica una gerarquía sagrada, que se compone de Obispos, Presbíteros y Ministros, establecida por ordenación divina, y que hay un Sacramento por el cual se entra en esa gerarquía. SAGRADA ORDENACIÓN, es un Sacramento instituido por Jesucristo, en el que por imposición de manos ó tradición de instrumentos con la debida forma se confiere al sujeto la gracia y la potestad para ejercer funciones sagradas. Tiene, por consiguiente, el Orden, los tres requisitos indispensables para ser Sacramento; signo sensible, institución divina y colación de gracia.

El Concilio de Trento después de definir la existencia del sacerdocio dice que, además del sacerdocio, hay otras Ordenes mayores y menores, por las cuales, como por ciertos grados, se sube al sacerdocio; y son siete; cuatro menores, que son: *Ostiariado, Lectorado, Exorcistado y Acolitado,* y tres mayores: Subdiaconado, Diaconado y Sacerdocio, con sus dos ramas, Presbiterado y Episcopado.

Sus efectos.—Son tres: gracia santificante, gracia sacramental, que es el derecho á los auxilios que Dios dará al ordenado en tiempo oportuno, para ejercer dignamente su ministerio; y el carácter indeleble que no se borra en esta ni en la otra vida, y que constituye en él estado permanente que hemos llamado Gerarquía y da potestad para ejercer los cargos del orden recibido.

Su necesidad.—Lo es para la sociedad y por lo tanto para esta es de precepto, porque sin él no puede conservarse la religión ni la República cristiana; para el particular solo puede ser de consejo, salvo que Dios le llamase á ese estado con señales muy marcadas de verdadera vocación, en cuyo caso le sería casi de precepto.

Responsabilidad de los padres en esta materia.—Dios ha instituido el ministerio sacerdotal para honrar á su Divina Majestad y para cooperar á salvar las almas redimidas con la sangre de Jesucristo, y el que sin vocación penetra en el estado eclesiástico peca gravemente y pone en peligro la salvación del alma, y pecan gravísimamente los padres que obligan á sus hijos á abrazar este estado por miras mundanas y acomodaticias; así como tampoco pueden oponerse si ven en ellos verdadera vocación, porque ahora el clero se halle con pocos intereses; porque así como un Soberano que reina y gobierna escoge la servidumbre de su Palacio, así Dios escoge á los que le han de servir y representar en su Palacio que es la Iglesia.

Órdenes monásticas.—Son corporaciones de religiosos ó religiosas que siguen el camino de la perfección evangélica bajo una regla ó estatuto aprobado por la Santa Sede.

Son beneficiosas á la Iglesia y á la sociedad?—Las órdenes religiosas eran los más valiosos auxiliares que tenía la Iglesia y los frutos de sus trabajos espirituales se hacían sentir por todas partes.

Fray Vicente Ferrer, en el púlpito; Fray Luis de Leon y de Granada, con sus libros; Fray Tomás de Aquino, con su Suma Teológica; Santa Teresa de Jesús, con sus cartas y sus obras, y otros mil y mil que sería prolijo enumerar, han hecho inmenso bien y reportado grandes beneficios á la Iglesia, así como les han reportado todos los institutos monásticos, que solo pueden poner

en duda sus sistemáticos detractores ó los apasionados enemigos de la Iglesia.

No son menos los beneficios que han reportado á la sociedad las órdenes monásticas en todos los tiempos. El descubrimiento del nuevo mundo, segun afirma Cristóbal Colón en sus cartas, fué debido á la protección de dos frailes. Si el deseo de emprender una nueva cruzada, dice Colón, le inspiró la idea de su descubrimiento, España debe las Indias á Fray Diego de Deza y á Fray Juan de Marchena. Un fraile fué el que rescató de la esclavitud á Cervantes quedándose él en sustitución esclavo, y quizá á esta libertad debemos la gloria de tener el Quijote; Fray Raimundo de Fitero fué el que alentó y acaudilló las tropas en la conquista de Calatrava; la conquista de Orán fué debida á otro humilde fraile, á Fray Jimenez de Cisneros, que fué el que levantó la famosa Universidad de Alcalá, donde dió á luz la obra más colosal de su siglo, la Políglota.

En los conventos se refugiaron las letras, proscritas por los bárbaros del Norte. Todo el mundo confiesa, dice Mabillón, deberse la conservación de las antiguas bibliotecas á los monjes, sin los que pocas ó ninguna noticia tendríamos de la antigüedad. Mr. Tierry, dice que una abadía era no solo un lugar de oración sino también un asilo público contra los bárbaros. La agricultura perfeccionada, afirma Roscher, es originaria de los conventos. Un fraile carmelita descalzo, Fray Paulino de San Bartolomé, español, fué el primero en dar á conocer los elementos gramaticales de la lengua sanscrita y las riquezas de la literatura del Indostan. Otro español, el jesuita P. Hervas y Panduro, publicó la oración dominical en 3.000 dialectos.

Lo cierto es que apenas hay un adelanto en todas las ciencias y artes del saber humano, que no se deba en su origen ó en su perfeccionamiento á los que formaban los institutos monásticos; desde Schwart inventor de la pólvora hasta el inventor del telescopio, desde el primer constructor de los lentes hasta el reloj inventado por otro fraile, etc., son otros tantos testimonios de los beneficios que han reportado á la sociedad las órdenes monáticas.

«*Honor*, pues, exclama el protestante Max Müller, no pudiendo contener su entusiasmo, *honor á las órdenes religiosas que realzan y alesoran los conocimientos de toda la redondez de la tierra; sin ellas no existiría el gran movimiento científico de nuestra época.*»

Lección 50.

Esponsales.—Sus efectos.—Su división.—Cómo se disuelven.—Sacramento del matrimonio.—Su etimología.—Su institución como contrato.—Idem como Sacramento.—Su unidad é indisolubilidad.—Impedimentos dirimentes é impedientes.—Desposorios.—Velaciones.—Divorcio.

Esponsales.—Es una promesa mútua, verdadera, libre y deliberada de futuro matrimonio, entre personas hábiles y legítimas. La palabra esponsales viene de la latina *spondére* que significa *prometer*.

Sus efectos.—Son tres, de derecho natural, á saber: obligación grave de contraer matrimonio en el tiempo señalado; impedimento impediente para todo otro matrimonio, y dirimente para otros esponsales, y para casarse con los parientes del otro desposado ó desposada dentro del primer grado de consanguinidad.

Su división.—Los esponsales se dividen en solemnes y privados. Los solemnes son los que se hacen ante escribano y testigos; privados los que se hacen por los mismos interesados privadamente, y clandestinos son los privados cuando se hacen sin el consentimiento de los padres.

Cómo se disuelven.—Los esponsales pueden disolverse: primero, por mútuo consentimiento de púberes; segundo, por matrimonio subsiguiente; tercero, por impedimento superveniente; cuarto, por notable mudanza en honra, fama ó hacienda; quinto, elección de mejor estado por trascurrir demasiado tiempo, y sexto, por fuga del esposo, v. gr.: cuando el uno contra la voluntad del otro sienta plaza ó marcha por largo tiempo á lejanos paises.

Sacramento del matrimonio.—Es para casar y dar gracia á los casados, con lo cual vivan entre sí pacíficamente y crien hijos para el cielo. Como es Sacramento de vivos exige á los que le reciben que estén en gracia de Dios; por esto el día del desposorio deben confesar y comulgar los contrayentes. Deben también saber todo lo que pertenece á la fe, porque de lo contrario no pueden enseñárselo á los hijos que Dios les dé, por lo que Benedicto XIV ordenó que todos los esposos antes de contraer nupcias, sean bien examinados por el Párroco sobre los rudimentos de la Doctrina cristiana; y de no saberlos les mande este que los aprendan antes de celebrarse el matrimonio.

San Alfonso María de Ligorio le define diciendo: «Es un sacramento por el cual el hombre y la mujer, mediante el consentimiento recíproco de quererse por esposos que se dán delante del Párroco y dos testigos, quedan ligados perfectamente, y reciben la gracia para educar bien los hijos, y para sobrellevar las cargas del estado conyugal.

Etimología.—Matrimonio viene de *matris munus* ó sea oficio ó cargo de madre, porque la madre toma una parte más principal en

la crianza y educación de los hijos y de ella depende en gran parte el buen estado moral de la familia; así como *patri-monio* viene de *patris-munus* oficio ó cargo del padre, y se da este nombre al conjunto de bienes de una familia, porque generalmente trabaja más el padre para adquirirle y administrarle, que la madre.

La lengua latina se vale de tres palabras distintas para expresar esta unión y son *conjungium, nuptiæ* y *matrimonium*, á que corresponden en castellano: *cónyuge, bodas, desposorios, nupcias, casamiento y matrimonio*. La palabra *conjungium* se deriva de *conjungo, unir*, porque ambos están ligados con un yugo comun. La palabra *nuptias* se deriva de la latina *nubere*, cubrir con un velo, por el velo con que se cubre la cabeza de la esposa. La palabra *consortium* significa la unión y comun suerte de ambos cónyuges; y se llama *matrimonio* entre otras razones por las expuestas al explicar su etimología.

Institución del matrimonio como contrato.—El matrimonio ha de ser considerado como contrato y como Sacramento.

El matrimonio es en su origen un contrato natural, en virtud del cual el hombre y la mujer se comprometen á vivir juntos por el resto de su vida Dios es el Autor del matrimonio como contrato natural, pues lo instituyó en el paraiso terrenal, donde, despues que colocó en él á Adan, dijo: *no es bueno que el hombre esté solo, hagámoste una ayuda semejante á él* y formó á Eva y la presentó á Adan, el que al verla exclamó: *esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos, esta se llamará varona porque ha sido hecha de varon; por ella abandonará el hombre á su padre y madre y se unirá á su mujer y serán dos en una carne* (1). En estas palabras pronunciadas, dice el Concilio de Trento (2), *por inspiración del Espíritu Santo*, se ve claramente los dos elementos principales del matrimonio, la *unidad* y la *indisolubilidad*. Dios les dijo: *creced y multiplicaos* y les bendijo.

Mas aunque Dios es el autor del contrato natural del matrimonio, no por esto puede decirse que el matrimonio como contrato natural sea un Sacramento, porque este contrato no confería la gracia.

Institución del Matrimonio como Sacramento.—Nuestro Señor Jesucristo al elevar el matrimonio-contrato á la dignidad de Sacramento, lo restituyó á su primitiva pureza de unidad é indisolubilidad, y quiso que produjera la gracia santificante y la unitiva, y los auxilios que los casados necesitan para cumplir los deberes de su estado, y fué instituido cuando Jesucristo asistió á las bodas de Caná, santificando la unión marital. Esta unión significa la de Jesucristo con su Iglesia, y también significa la unión de las dos naturalezas en la persona del Verbo cuando encarnó. Este Sacramento es el que San Pablo llamó grande en Cristo y en la Iglesia.

(1) Genes. 2. 18. 21.—(2) Sess. 24.

El mismo Apóstol compara el varón á Cristo y la mujer á la Iglesia, y que el varón es cabeza de la mujer, como Cristo lo es de su Iglesia y por esta razón debe el marido amar á la mujer, y ella en correspondencia amar y respetar á su marido; porque Cristo amó la Iglesia y se entregó á si mismo por ella y también la Iglesia está sujeta á Cristo como enseña el mismo San Pablo (1).

El Catecismo del Concilio de Trento, dice: «Los maridos deben amar á sus mujeres como á sus mismos cuerpos: el que ama á su mujer se ama á si mismo, porque ninguno aborreció jamás su propia carne, antes la sustenta y regala como también Cristo á su Iglesia; porque miembros somos de su carne, de su cuerpo y de sus huesos. Por esto dejará el hombre su padre y su madre y serán dos en una carne.»

Unidad é indisolubilidad.—Son las dos propiedades del matrimonio.

La unidad.—Consiste en la unión de un solo varón con una sola mujer. Se opone á esta unidad la *poligamia* ó unión simultánea de un hombre con varias mujeres, y la *polyandria* ó unión simultánea de una mujer con varios hombres. Se dice simultánea porque la unión sucesiva, esto es, muerto uno de los cónyuges, está permitida por la Iglesia con el nombre de segundas *nupcias*.

Indisolubilidad del matrimonio.—Es la perpetuidad del mismo que no puede cortarse á no ser por la muerte de uno de los cónyuges. Se opone á esta propiedad el divorcio ó separación perpétua ó temporal de los casados.

La disolución del matrimonio *consumado* está prohibida por todo derecho: 1.° Lo está *por derecho natural* porque este exige que en la disolución de todo contrato haya equidad, y faltaría esta equidad en el caso de disolverse el matrimonio, porque la mujer quedaría más vilipendiada, siendo incalculables los perjuicios que arrostraría una mujer repudiada; y porque se opone al mutuo amor y demás relaciones que ha establecido la naturaleza entre padres y los hijos teniendo que vivir separados. 2.° Está prohibido *por derecho divino* según las palabras de Jesucristo: *lo que Dios unió no lo separe el hombre* (2) y porque si la mujer está obligada á vivir en compañía del marido durante su vida, por idéntica razón debe estarlo el marido durante la vida de la mujer. 3.° Lo está *por derecho humano eclesiástico y civil* como consta de las penas fulminadas contra los consortes que sin causa legítima viven separados. Por último lo prohibe igualmente la conveniencia de la sociedad, pues en caso contrario vendría la sociedad como consecuencia del desorden, de las enemistades, de los ódios, y de los crímenes que ocasionaría tanto trastorno, á ser una manada de fieras.

Impedimentos dirimentes é impedientes.—Impedimento es todo lo que obsta á la celebración del matrimonio. Es *dirimente* si lo anula, é *impediente* si hace ilícito el matrimonio.

Impedimentos dirimentes.—Para conservarles mejor en la memoria pueden aprenderse en la siguiente forma:

Error, voto, condición,
Parentesco, honestidad
Y sagrada ordenación.

Edad, crimen, impotencia,
La religión desigual
Vínculo matrimonial
Fuerza grave ó violencia.

El error: Es la equivocación sustancial acerca de las personas. *Voto:* Es el solemne de castidad anejo á la profesión religiosa.

(1) Efes. V.—(2) S. Math. v. 19.

Condición: Es la inhabilidad para contraer matrimonio por el estado de esclavitud, ó las condiciones opuestas á la naturaleza y fines del matrimonio. *Parentesco:* Este puede ser de cuatro clases, natural, legal, espiritual y de afinidad. *El natural* es el que existe entre personas que descienden de un mismo tronco y dirime el matrimonio hasta el cuarto grado inclusive. *El legal* es el que nace de la adopción y dirime el matrimonio entre el adoptante y el adoptado, entre este y la mujer é hijos de aquel y viceversa. *El espiritual* es el que se contrae por haber sido ministro ó padrino del bautizado ó confirmado y le contraen el ministro y padrino con el bautizado ó confirmado y sus padres. *El de afinidad* es el que contrae un consorte con los parientes del otro consorte, estén ó no legítimamente casados. *Impedimento de pública honestidad:* Es el producido por los esponsales válidos ó por un matrimonio nulo. *Crimen:* Es el impedimento producido por el delito de homicidio, pero tan solo entre el matador y la viuda de su víctima, en cuanto esta hubiese consentido en el delito de adulterio con pacto de futuro matrimonio. *La clandestinidad:* Es la falta de asistencia del Párroco y dos testigos, lo cual lo determina el Concilio de Trento.

Impedimentos impedientes.—En la actual disciplina pueden reducirse á cuatro que son: 1.° *La prohibición de la Iglesia:* como la unión de católicos con herejes ó excomulgados, ó cuando el Prelado ó Párroco prohiben algún matrimonio hasta averiguar si hay ó no impedimento. 2.° *Tiempo en que están cerradas las velaciones*, según señala el Concilio de Trento, es el tiempo que media entre el primer Domingo de adviento hasta el dia de la Epifanía y desde el Miércoles de ceniza hasta la Dominica *in albis* inclusive. 3.° *Los esponsales*, ya les hemos definido, y solo añadiremos que en España son nulos en uno y otro fuero si no existe escritura pública, y por lo tanto faltando este requisito no producen obligación de conciencia ni impedimento de pública honestidad, ni pueden ser atendidas las reclamaciones que en ellos se funden (1).

Además de los cuatro referidos, hay impedimentos impedientes: 1.° La ignorancia de los rudimentos de la doctrina cristiana. 2.° El no haber precedido las proclamas. 3.° La falta de consentimiento paterno. 4.° La prohibición de pasar á segundas nupcias antes del tiempo de las cuentas no aprobadas y 6.° La falta de Real licencia á los Nobles de España.

Del llamado matrimonio civil no resulta impedimento dirimente de pública honestidad, porque siendo un acto puramente *civil* no puede producir *efectos canónicos*, ni compararse con el matrimonio clandestino á los esponsales que están sujetos á la jurisdicción eclesiástica. Así lo tiene resuelto la Sagrada Congregación del Concilio.

La celebración del matrimonio consta de dos actos importantísimos, que pueden, y es lo mejor, celebrarse consecutivamente,

(1) Sagrada Congr. del Conc. in Placentina.

sin trascurso alguno de tiempo, ó mediando algún tiempo: el uno es el *Desposorio* y el otro es la ceremonia religiosa conocida con el nombre de *velaciones*.

Desposorio.—Es la expresión del mútuo consentimiento, hecha ante el Párroco y testigos por el varón y la mujer que se unen por este medio en matrimonio, con tal que no haya entre ellos impedimento alguno, ó que habiéndole, haya sido legítimamente dispensado, observándose en todo las prescripciones canónicas, y esto es lo que constituye verdadero contrato y Sacramento, y á lo que vulgarmente se llama *desposorios*.

Velaciones.—Es la ceremonia religiosa ó solemne bendición del matrimonio, que se llama *bendición nupcial*, y se recibe después del *desposorio*, en la misa que se llama de velaciones y en la cual se les hace presente á los esposos, del modo más propio, la santidad de la unión que acaban de contraer, el fin principal del matrimonio cristiano y la indisolubilidad del vínculo conyugal.

El Ritual Romano previene terminantemente que la solemne bendición nupcial se ha de dar en la Iglesia, en la Misa *pro sponso et sponsa*.

La omisión de las velaciones no afecta á la validez del matrimonio, pero afecta á la conciencia de los cónyuges, á los intereses civiles de los desposados y de sus hijos, y á la reputación católica, que consiste en la sumisión á las prescripciones y prácticas de la Iglesia.

La legislación española, secundando el espíritu de la Iglesia, ha establecido penas privativas de derechos muy preciosos contra los casados no velados, y según ellas, no salen de la patria potestad mientras no se velen; sus padres retendrán hasta que se velen el usufructo de sus bienes adventicios, y los hijos que tuvieren permanecerán bajo la patria potestad de los abuelos (1).

El Concilio Tridentino (2) dice: «Si alguno condenare las bendiciones y demás ceremonias que usa la Iglesia en los matrimonios, sea excomulgado.»

Divorcio.—Es la legítima separación de los cónyuges en cuanto á la cohabitación, dejando subsistente el vínculo.

Se llama al divorcio separación legítima porque tiene que ser fundada en una de las causas marcadas por el derecho canónico, y probada ante la autoridad competente que lo declare después de practicar las diligencias convenientes. Por lo tanto no produce los efectos del divorcio la separación de los cónyuges por convenio mutuo.

Las leyes que declaran las causas del divorcio son las canónicas y la autoridad competente es la eclesiástica, y el decir lo contrario está anatematizado por la Iglesia.

---

(1) Ley 3, tit. V, lib. X, de la Novísima Recopilación y otras de este mismo código de Toro.
(2) Canon 11, sess. 24.

La palabra divorcio viene de *diversidad* de voluntades. El divorcio absoluto, ó sea la disolución del vínculo, de suerte que cada uno pueda casarse con otra persona, está prohibido porque la indisolubilidad es condición fundamental del matrimonio cristiano; es, pues, completamente indisoluble el vínculo matrimonial entre los cristianos (1) y porque según sentencia de Jesucristo: *Lo que Dios ha unido, el hombre no puede separar* (2).

Cuando se disuelve el matrimonio á causa de algún impedimento dirimente que lo invalida, dicha disolución tiene lugar por causa de *nulidad* y no por *divorcio*.

---

(1) Concilio de Trento, Sess. 24, can. 7. (2) S. Math. v. 19.

FIN DE LA ASIGNATURA DE PRIMER AÑO.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MAESTRAS DE VALLADOLID.

M. OLMOS ALVAREZ.

HISTORIA SAGRADA.

SEGUNDO CURSO ELEMENTAL.

SEGUNDO CURSO.

HISTORIA SAGRADA.

LECCIÓN 1.ª

Qué es Historia sagrada.—Por qué se llama así y no religiosa.—Su objeto.—Ventajas que lleva á las demás historias.—Ciencias auxiliares.—Su utilidad y necesidad en las Escuelas Normales.—¿Se distingue la Historia sagrada de la Eclesiástica?—Antiguo y Nuevo Testamento.—Su Autoridad.

Qué es Historia sagrada.—Es la narración de los sucesos que Moisés y demás escritores, divinamente inspirados, consignaron para instrucción de la humanidad, en el gran libro conocido con el nombre de *Biblia*.

Por qué se llama así y no religiosa.—Porque no solo comprende la historia de la *Religión*, lo cual bastaría para que se llamase *religiosa*, sino que además está sacada de libros sagrados, inspirados y conservados como palabra de Dios, y comprende desde la creación del mundo hasta el establecimiento de la Iglesia de Jesucristo.

Su objeto.—Es el de instruirnos sobre el origen del mundo y hechos que es preciso conocer para apreciar la verdad y divinidad de nuestra Religión católica; ó sea el conocimiento de la Religión desde su principio hasta el estado más perfecto.

Ventajas que lleva á las demás historias.—En que la sagrada se halla fundada, ó tiene por fuente, la doctrina revelada por Dios, y la profana se inspira en las tradiciones, crónicas y demás fuentes por donde podemos saber los hechos humanos. Por esto la historia

profana debe ser corregida por la sagrada y no viceversa, porque la profana puede equivocarse y la sagrada no; porque Dios no puede engañarse ni engañarnos, y los hombres sí.

Ciencias auxiliares.—Lo son la geografía de los paises de que se nos habla en ella; la cronología que señala las fechas; la doctrina cristiana que confirma el cumplimiento de las profecías de que hace mérito; la historia profana en algunos hechos del pueblo hebreo que se relacionan con otros imperios y naciones, el conocimiento de las lenguas orientales y el de las lenguas muertas hebrea, griega y latina, etc., etc.

Su utilidad y necesidad en las Escuelas Normales.—Es de *utilidad* para la instrucción de los niños y para su educación. Para su *instrucción* porque no puede ser completa en religión ni en historia profana sin el conocimiento de la Historia Sagrada. Para su *educación*, porque de la Historia Sagrada se sacan las más provechosas lecciones y ejemplos para inspirarles amor á la virtud y horror al vicio; y es *necesario su estudio* porque sin el *divino libro de la Biblia* ignoraríamos nuestro origen, nuestros deberes, nuestro destino y los hechos más interesantes y augustos de nuestro *Padre Universal*. El mismo Señor, con la solicitud de un Padre lo recomienda á todos sus hijos diciendo: *No se aparte este libro de tu boca, antes con atento ánimo estudiarás en él día y noche, para que guardes y hagas conforme á todo aquello que en él está escrito.*

¿Se distingue la historia sagrada de la eclesiástica?—Sí; porque la sagrada es la contenida en los libros sagrados y comprende desde la creación del mundo hasta el establecimiento de la Iglesia de Jesucristo y los primeros años del cristianismo; en tanto que desde esta época comienza la historia de la Iglesia que sigue y seguirá hasta el fin del mundo.

Antiguo y nuevo Testamento.—La historia del Antiguo Testamento es la que nos da á conocer *las antiguas promesas* que hizo el Señor á la humanidad y particularmente á su pueblo escogido y las vicisitudes de este pueblo. La historia del Nuevo Testamento es la que nos da á conocer *el cumplimiento de las antiguas promesas y las nuevas* que hizo Dios en orden á la vida eterna.

En otros términos: Antiguo Testamento es el libro de la alianza que hizo Dios con Abraham; y Nuevo Testamento al que contiene la nueva alianza que se dignó hacer con los hombres por la mediación de Jesucristo.

El Antiguo Testamento comprende, *en cuarenta y cinco libros*, la historia de la creación del mundo y propagación del género humano; el origen, progresos, leyes, doctrinas, sacrificios y ritos de

la antigua ley; la vida de los Santos Patriarcas, sus divinas predicciones, y los más importantes sucesos del pueblo hebreo.

El Nuevo Testamento contiene, *en veintisiete libros*, la doctrina de Jesucristo, sus obras maravillosas, con los hechos de los Apóstoles y cuanto el Salvador les reveló para que lo hiciesen patente á todas las naciones.

La historia del Antiguo y Nuevo Testamento comprende, en conjunto, *siete grandes épocas*. La 1.ª Desde la creación hasta el diluvio. La 2.ª Desde el diluvio hasta la vocación de Abraham. La 3.ª Desde este importante suceso hasta la promulgación de la ley. La 4.ª Desde la promulgación de la ley hasta la muerte de Salomón. La 5.ª Desde la muerte de Salomón hasta el fin de la cautividad de Babilonia. La 6.ª Desde el fin de la cautividad de Babilonia hasta la venida de Jesucristo, y la 7.ª comprende desde la venida de Jesucristo hasta el fin de los *Hechos* de los Apóstoles.

Su Autoridad.—Tiene la autoridad de Dios que ha sido el que la ha revelado ó por lo menos inspirado á los que por su mandato divino la escribieron, y por esta razón no solo es cierta la *Historia Sagrada*, sí que también es infalible, puesto que no es posible que Dios se equivoque siendo *Inteligencia Infinita*, ni que falte á la verdad porque es la *Bondad suma*.

HISTORIA UNIVERSAL

desde la creación hasta el fin del diluvio.

LECCIÓN 2.ª

Acepciones de la palabra Creacción.—Cómo ha sido creado el mundo.—De qué y para qué le hizo Dios.—Creación de los Ángeles.—Ángeles buenos y Ángeles malos.—Cómo fueron arrojados del cielo los malos.—Obras de Dios en los seis días del génesis y orden que se advierte en ellas.—Creación del hombre.—¿Por qué no le crió en la gloria?

Acepciones de la palabra Creación.—Hay que distinguir la creación de la formación. *Crear* es sacar de la nada; *formar* es usar ó modificar una materia ó sustancia preexistente. La palabra creación suele tomar varios significados; pues si decimos que el artista *crea* sus ideales, que el Rey *crea* sus Ministros, y el Papa sus Cardenales, también solemos afirmar que Dios ha *creado* todas las cosas y que es *Creador* de todas ellas. Pero todas las creaciones humanas, *impropiamente* llamadas así, son muy inferiores á la verdadera creación *ex nihilo* hecha por Dios al dar al mundo la existencia.

Se le asemejan, es verdad, en cuanto hacen ser *real* y *efectiva* una cosa que antes era meramente *posible* ó *factible;* pero se apartan mucho de ella por cuanto no producen al sujeto ó materia en que tales creaciones se reciben. El artista no hace la materia en que *encarna* su ideal, ni da la existencia á su propia mente creadora donde ese mismo ideal tiene su asiento. Dios con la creación hace efectivo todo el ser posible, su materia y su forma. Mucho menos puede confundirse con la verdadera creación lo que no es más que un nombramiento como el de ministro etc.

La *creación ex nihilo, creación de la nada,* es una producción *total* del ser que por ella es llamado á la existencia.

Cuando alguno de los elementos que entran en la naturaleza interna de un ser ya existía antes de constituir á este ser, ora aislado de todos los demás, ora formando con ellos alguna que otra sustancia, entonces el ser por él constituido no ha venido al mundo por verdadera *creación,* sino por otro género de acción que llamamos *generación, transformación* ó *formación* ó cosa semejante. Así un hombre es engendrado y producido por *generación,* mas no sacado de la nada ó producido por *creación;* porque la parte material suya ya existía en el mundo antes que él comenzara á ser, se la comunicaron sus padres. Por el contrario, el alma del mismo hombre es hecha por *creación* y no por *generación,* porque todo lo que la constituye comenzó á ser con ella misma.

La naturaleza no ha podido hacerse á sí misma, luego ha sido necesaria una fuerza inteligente que la haya hecho; esta fuerza inteligente, omnipotente é infinita es Dios, luego *Dios es el que creó de la nada el mundo.*

Cómo ha sido creado el mundo.—Como lo refiere Moisés y enseña la Iglesia. La relación de Moisés está conforme con las ciencias modernas con todos sus detalles; siendo admirable la armonía que en ella guardan todos los descubrimientos y adelantos de las ciencias físicas, naturales y astronómicas. Le hizo con el poder infinito de su omnipotente palabra, haciendo salir de la nada á todas las cosas existentes obedientes al *fiat (hágase).*

Además téngase en cuenta lo que nos enseña el Angel de las escuelas: *Cuando se dice que una cosa es hecha de la nada,* dice Santo Tomás, *ésta preposición* DE, *no designa la causa material ó sea la materia que entra en la constitución de la cosa creada (1). Cuando afirmamos que Dios ha creado el mundo* DE LA NADA, dice San Agustín, *no concedemos con esto una existencia á la nada, lo que únicamente intentamos es separar la esencia de Dios de la esencia de las criaturas (2).*

El concilio del Vaticano anatematiza al que diga que *Dios no sacó de la nada el mundo y cuantas cosas hay en él así espirituales como materiales;* así como anatematiza igualmente al que negare que *el mundo ha sido creado para gloria de Dios.*

Admitida la creación, queda rechazado el *panteismo,* que dice que todo es Dios.

De qué y para qué hizo Dios el mundo.—Le hizo *de* la nada y el mundo ha sido creado *para* gloria de Dios.

Creación de los Ángeles.—El símbolo de Nicea, nos enseña que *Dios Todopoderoso crió los cielos y la tierra, las cosas visibles y las invisibles;* y con esto hace fijemos nuestra atención en un orden

(1) S. Thom., 1. p. q. 45. a. 1. ad. 3.—(2) S. Aug., *Opus imperf. cont. Julian.* lib. V, n. 42.

espiritual de criaturas, en que el Señor muestra de un modo particular su poder, su sabiduría y bondad para con los hombres. Los ángeles son *unos espíritus puros que están gozando de Dios en el cielo;* fueron creados por Dios, que les enriqueció con sus más preciosos dones y les destinó para que fuesen mensajeros y ejecutores de sus órdenes, por lo que se les llama *ángeles;* nombre griego, que significa lo mismo que *núncios ó mensajeros.*

Cuando son enviados por Dios á los hombres, suelen aparecer en forma sensible, semejante á la nuestra, forma que en sentir de Santo Tomás, puede constituir una sustancia aérea que vuelven á dejar, luego que terminan su misión.

En sus apariciones suelen darse á conocer con un nombre, que no expresa su naturaleza, sino más bien el oficio, ó la obra de que han sido encargados. Así *Miguel,* en hebreo quiere decir *¿Quién como Dios? Gabriel, fortaleza de Dios; Rafael, medicina de Dios,* etc.

Dios ha encomendado á los ángeles la custodia de los reinos, regiones y provincias; también ha delegado un ángel para la custodia ó guarda de cada uno de nosotros. Abraham dijo á su siervo que *el Señor enviaría con él un ángel.* Jacob habla del ángel que le libertó de todos los males. Tobías fué acompañado y custodiado por el Arcangel Rafael, y Daniel confiesa que Dios envió un ángel que cerró la boca de los leones y no le hicieron daño; y en el Evangelio se nos manda que no despreciemos á los pequeñuelos, porque los *ángeles de estos,* en el cielo, ven siempre la cara del Padre celestial (1).

El mismo Moises refiere que Agár, cuando huyó de casa de Abraham, fué visitada por un Angel del Señor, que la mandó volver y humillarse en presencia de Sara. Dos *ángeles* fueron á Sodoma para decir á Loth que saliera, si no quería perecer en el incendio con que Dios iba á castigarla. Un *ángel* detuvo el brazo de Abraham para que no consumase el sacrificio de su hijo; y Jacob vió en sueños una escala que desde la tierra se elevaba hasta los cielos, y *ángeles* que subían y bajaban. Cuando sacó de Egipto al pueblo hebreo le dijo el Señor: *yo enviaré mi Angel que irá delante de tí y te custodiará en el camino y te introducirá en la tierra que os he preparado* (2).

Hay tres *gerarquías,* y cada una está formada de tres *órdenes* ó *coros.* La primera, *Querubines, Serafines y Tronos;* la segunda, *Dominaciones, Virtudes y Potestades;* la tercera, *Principados, Arcángeles*

(1) S. Mateo XVIII.—(2) Exodo XXIII.

y *Ángeles*, mas como todos son ó pueden ser mensajeros de Dios, á todos se da el nombre genérico de *Ángeles*. Decimos que hay nueve órdenes de ángeles, porque lo atestiguan los libros sagrados, y por esto sabemos que hay Ángeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines.

Angeles buenos y Angeles malos.—Dios, infinitamente bueno, nada puede hacer moralmente malo, ni en desorden; el Génesis nos asegura que *Dios vió todo cuanto había hecho y era muy bueno.*

Los ángeles, como que son espíritus, son inteligentes y libres, y pues que la aspiración constante de la inteligencia y de la voluntad es la posesión de la verdad y del bien, solo Dios, VERDAD INFINITA Y BIEN SUMO, podía ser su fin; por consiguiente, solo para conocer, amar, servir á Dios y disfrutar de su gloria, fueron creados.

Mas no todos usaron dignamente de su libertad. Muchos hubo que engreidos con su propia excelencia, turbaron el orden establecido por Dios. Como si pudieran bastarse á sí mismo, negaron á Dios la obediencia y adoración debida, y se constituyeron fin de sus propios actos y objeto único de su amor; quedando por esta acción de incalificable orgullo, privados para siempre del amor de Dios y condenados por su propia elección á permanecer eternamente sin su fin; sin el BIEN INFINITO que pudieron poseer y despreciaron.

A estos *ángeles* rebeldes se les da el nombre de *diablos*, esto es, acusadores, delatores; y *demonios*, que quiere decir dotados de gran conocimiento. En el libro de Job se designa al *diablo* con el nombre de *Satanás*, que es lo mismo que adversario.

La causa de la caida de los ángeles nos la da á conocer el Autor del libro del Eclesiástico, diciendo: *el principio de todo pecado, la soberbia.*

Cómo fueron arrajados del cielo los ángeles malos?—Lo refiere San Juan en los siguientes términos: «Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragon, y peleaba el dragon y sus ángeles. Y no prevalecieron estos, y nunca más fué hallado su lugar en el cielo. Y fué lanzado el diablo, Satanás, que engaña á todo el mundo, y fué arrojado en tierra y sus ángeles fueron lanzados con él (1). Ví á Satanás, dice el Señor, caer del cielo á manera de rayo (2).

Otros ángeles, oponiendo á la soberbia el grito de la humildad y de la adoración *¿Quién como Dios?*, lanzaron del cielo á los rebeldes.

---

(1) Apocalips. XXII.—(2) S. Luc. X.

No todos los ángeles malos están en el infierno, porque muchos hasta el día del juicio, andarán por la tierra y en los aires, por permisión divina, para poner á prueba la virtud de los hombres. Así nos lo enseña San Pedro y San Pablo en diferentes pasajes; mas San Agustin dice: *Así como un perro atado á una cadena puede ladrar pero no puede morder, así el demonio puede tentar, pero no puede vencer sino al que voluntariamente se le rinde.*

Obras de Dios en los seis días del génesis y orden que se advierte en ellas.—Segun los *libros santos*, en el principio de los tiempos, antes que Dios hubiese hecho cosa alguna, CREÓ los cielos y la tierra; esto es, la materia *informe* de la cual *formó* después todos los seres.

El Génesis es el que nos refiere que Dios queriendo crear el mundo lo hizo en *seis días*. Respecto de estos *días*, San Agustin dice explicitamente, que pueden ser periodos más ó menos largos. San Pedro ha dicho: *Sabedlo bien: para el Señor un día son mil años, y mil años son un día* (1). La voz hebrea que el Génesis ha traducido con la palabra *día*, puede perfectamente tomarse como una época indeterminada, y las palabras *tarde* y *mañana* de que se sirve en este pasaje, se interpreta igualmente en el sentido de *principio* y *fin*.

La Iglesia no ha pronunciado su última palabra en este asunto, que no profundizamos por no ser propio de un curso elemental, y porque como dice San Agustin (2): *De qué condición sean estos días, nos es sumamente difícil y aun imposible el pensarlo, ¿cuánto más el explicarlo?*

Después, en el primer día de las obras de Dios, de en medio de las tinieblas mandó el Señor que brotase la luz y dijo: Hágase la luz y fué hecha la luz.

El *segundo día* hizo el firmamento, ó sea el inmenso espacio que se extiende entre la tierra y los demás cuerpos celestes por cualquiera parte que se mire. A este firmamento ó espacio, el *Señor* llamó *cielo*.

En el *tercero día* congregó todas las aguas que había debajo del firmamento en un lugar, y las llamó mares; á la parte seca la llamó tierra, y la hizo producir árboles y yerbas, flores y frutos.

En el *cuarto día* hizo y puso en el firmamento del cielo el sol, la luna y las estrellas, para separar el día de la noche y señalar los tiempos, los días y las estaciones.

En el *quinto día* crió los peces que inundan las aguas y las aves que hienden los aires, dióles su bendición para que se multiplicasen de una manera prodigiosa.

En el *sexto día* crió toda clase de animales, tanto los que andan por su pie, como los que se arrastran por el polvo; y como coronamiento de su obra, entre el sexto y séptimo día, formó al hombre, hijo adoptivo é imágen de Dios en medio de la creación.

---

(1) Epist. II. cap. III. v. 8.—(2) S. Agustin lib. IV. De Genesi ad litt. cap. I.

En el *día séptimo* descansó el Señor, es decir, dejó de crear ó dió por terminada la creación, pues que en Dios no pudo haber cansancio. No volverá á crear nuevas especies; pero no negará su concurso para que se conserven y perpetúen hasta el fin de los tiempos por medio de su Providencia divina.

Creación del hombre.—En el sexto día formó, después de todo lo criado, un *ser* llamado á figurar como Rey á la cabeza de todas las criaturas, y á ser la imágen viva de la divinidad. Este ser privilegiado es el hombre.

Para sacar Dios de la nada toda la creación usó solo de la palabra y habló como uno en esencia, pronunciando aquel *Fiat (Hágase)* y todas las cosas fueron hechas; mas al hacer al hombre, la Sagrada Escritura nos presenta á Dios como entrando en consejo las tres personas, en las cuales es común el poder y la divinidad, porque concurrieron al efecto las tres divinas Personas; por esto dijo: *Faciamus... Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.* Tal había de ser el elevado compendio de la creación. Dios aplicó su divina omnipotencia á un puñado de tierra, formando de él el cuerpo del hombre. Entonces el Señor inspiró sobre su rostro un soplo de vida, *(spiráculum vitæ)* y el hombre vino á ser un alma viviente.

Tal fué la creación del hombre hecho por Dios á imágen y semejanza suya, en el campo damasceno, teniendo las pasiones sujetas á la razón, el cuerpo al alma y el alma á Dios, cuyo estado de gracia es conocido con el nombre de justicia original.

Al primer hombre se le puso por nombre Adán, que quiere decir *formado de tierra.*

Por qué Dios no crió al hombre en la gloria.—Porque así plugo en primer término á su Omnipotencia; y al hombre no le es permitido preguntar el por qué de sus obras á Dios, y por qué quiso que la gloria se le diese como corona de justicia y premio de sus virtudes, y de este modo ennoblecerle más al hombre.

Lección 3.ª

Paraiso terrenal.—Árbol de la vida.—Árbol de la ciencia del bien y del mal.—Río del Paraiso.—Dónde y cómo formó Dios á la primera mujer.—Para qué llevó Dios á todos los animales á la presencia de Adán.—Pecado original.—Sus consecuencias.—Voz de Dios.

Paraiso terrenal.—Fué plantado por el Señor haciéndole amenísimo y delicioso vergel, antesala del cielo; y también es conocido con el nombre de *Edém.* En él disfrutó el primero de los hombres de cuantos encantos pudiera apetecer; en aquel hermoso paraiso

había árboles hermosísimos á la vista y que llevaban un fruto sabrosísimo, aves primorosamente pintadas de múltiples colores cuyo cántico, trasportaba en delicias; floresta encantadora por la variedad de sus matices y la delicadeza de su fragancia, y rio majestuoso que dividido en cuatro brazos atravesaba el Paraiso. Era morada de paz y de dicha y era tambien lugar de prueba: puesto que al ser colocado en él el primer hombre, no era su término final, era preciso que él mismo conquistase el cielo por el buen uso de su libertad, porque en otro caso este dón sería inútil.

Arbol de la vida.—Entre los innumerables árboles plantados por la omnipotencia divina en el paraiso terrenal, había dos especialísimos que se erguían llenos de frescor y lozanía en medio del paraiso. El uno se llamaba *Árbol de la vida* porque su fruta rejuvenecía al hombre que la saboreaba, conservándole en la tierra hasta que Dios, por un suave tránsito, le llevase del paraiso de la tierra al cielo.

Arbol de la ciencia del bien y del mal.—El otro árbol plantado en el corazón del paraiso, era *el de la ciencia del bien y del mal.*

Dios, que había colocado á Adán y á Eva en el disfrute de aquella antesala del cielo, que les había enriquecido con todos los dones celestiales y que les había hecho reyes y soberanos de toda la creación, quiso le diesen pruebas de obediencia y de sumisión y escogió un árbol en el paraiso, el conocido con el nombre *del Árbol de la ciencia del bien y del mal*, del que prohibió á nuestros primeros padres el que comiesen de su fruta, amenazándoles que morirían si traspasaban este precepto.

Debiendo el hombre ser sometido á una prueba, esta debía consistir en la observancia de un precepto de derecho positivo, más bien que de derecho natural; y era indiferente este ú otro precepto, puesto que el objeto principal era que Adán reconociese la soberanía absoluta del Criador.

Esta prohibición encerrraba una triple prueba, correspondiente á la triple tendencia del hombre; una prueba para la *voluntad* que propende á la independencia, una prueba para la *inteligencia* que aspira á una ciencia ilimitada, y una prueba para la *sensibilidad* que desea el placer. Independencia, incredulidad, sensualidad; tal es todavía la triple tentación por la cual pasa todo hombre. Considerado asi el precepto, demuestra la bondad y sabiduría infinita de su Autor.

Rio del Paraiso.—También el Señor hizo brotar ó nacer un gran rio para regar el paraiso, que desde allí se dividía en cuatro brazos ó rios cuyos nombres son: el *Fison (Gánges);* el *Gehón (Nilo);* el *Tigris* y el *Eúfrates.* El sitio de este lugar amenísimo de que venimos ocupándonos se cree que estuviera en la Mesopotamia, cerca de Babilonia, en el Asia.

Dónde y cómo formó Dios á la primera mujer.—A la obra de Dios faltábala la segunda mitad del género humano. El hombre, rey poderoso de la naturaleza, no era sobre la tierra sino como

un rey silencioso en un desierto; solo, sin poder comunicar con un semejante suyo; sin apoyo mútuo, sin tener á quien trasmitir en lo venidero, ni con quien compartir en el presente la gloria y las delicias del vasto imperio del mundo, ni siquiera á quien descubrir los sentimientos de su corazón para con Dios. Además el mismo Dios dijo: *No es bueno que el hombre esté solo*, y esta palabra vino á ser la fundadora de toda la sociedad humana; y continuó el Señor diciendo: *Hagámosle una compañera*. Esta obra debía ser digna de la primera, toda vez que esta compañera le había de ser semejante y le había de ayudar y sostener sobre la tierra, según la expresión divina.

«El Señor hizo que el hombre cayese en un profundo y miste-»rioso sueño, y luego que se hubo dormido, tomó una de sus cos-»tillas y llenó de carne en su lugar, y formó la costilla, que había »tomado, en mujer y la llevó á Adán, y Adán dijo: esto es hueso de »mis huesos y carne de mi carne; será llamada varona, porque de »varon fué tomada. Por lo cual dejará el hombre su padre y su »madre y se unirá á su mujer y serán dos en una carne.»

Adán dormía el sueño tranquilo del justo y en este misterioso sueño formó Dios á la mujer, su inocente compañera.

Las costillas son las que, á manera de heraldos de honor, hacen la guardia y forman como el trono en que late el corazón; las costillas rodean y guardan al corazón á quien preservan de los golpes que pudieran venirle por delante ó por detrás, por arriba ó por abajo; de suerte que pudiéramos considerarlas como sus custodios; pues de un costodio del corazón del hombre fué formada la primera mujer; tal vez para indicar el por qué la mujer sea toda delicadamente sensible, sea todo ternura, todo afecto, y de que el corazón predomine en ella.

Así se equilibraron los caracteres, al unir el Señor al primer hombre con la primera mujer, y comenzó la ley de las compensaciones. El hombre, representación de la fuerza, la trasmite á la debilidad de la mujer y ésta se robustece y alienta al lado del hombre; la mujer con su ternura y afecto suaviza y morigera, en compensación, las asperezas y violencias de carácter del hombre. De suerte que en el matrimonio el hombre dulcificando su carácter por la influencia de la mujer va recogiendo la delicadeza de sentimientos de esta en tanto que la mujer adquiere fortaleza en sus operaciones por la influencia de su marido. De esta suerte se armonizan, identifican y se funden los caracteres y modos de ser en el matrimonio, cuyo origen tuvo en el paraiso al formar Dios la primera mujer y dársela por compañera á Adan, adornada de iguales gracias y privilegios en el orden sobrenatural.

Adán y Eva vivían entonces como dos ángeles. Su alma estaba obediente en todo á Dios y dulcemente ocupada en amarle; su cuerpo estaba sujeto á su alma, y seguía sin la menor resistencia sus inspiraciones; los apetitos seguían á la razón y la carne era fiel compañera del espíritu, dócil siempre; el entendimiento estaba lleno de luz, la voluntad era dueña y señora de todos sus movimientos; cuanto les rodeaba á Adán y á Eva era completamente de su dicha y felicidad, y esta felicidad que poseían hubiera pasado íntegra á sus descendientes, si no la hubieran perdido por el pecado.

Para qué llevó Dios á todos los animales á la presencia de Adán.—Dios, para dar al hombre un testimonio del dominio que le concedía sobre todas las cosas y sobre todos los seres, mostrando á Adán y Eva la vasta extensión de la tierra, del mar y de los cielos, dijo: *Dominad;* como si dijera, *sed reyes de mis obras.....* y el hombre echando entonces una mirada sobre la tierra tomó posesión del mundo; y los animales, al pasar por delante de él, se inclinaron á sus pies y recibieron de él sus nombres adecuados á la naturaleza de cada uno, y reconocieron su superioridad y dominio.

Pecado original.—Dios hizo al hombre *recto.* Consistía esta *rectitud* en que las facultades inferiores estuviesen sometidas á las superiores y estas á Dios; y el alma adornada con la gracia divina que hace al hombre hijo de Dios y heredero del cielo.

Además, Dios otorgó al hombre otra prerrogativa, le crió *inexterminable, inmortal.* La muerte le fué señalada después como pena del pecado; de modo que sin pecado no hubiera venido la muerte. San Pablo dice: *Adán fué criado, según Dios, en justicia y en santidad de verdad* (1).

Satanás, envidioso porque siendo él ángel de luz, por un pecado de pensamiento fué convertido en tizón del infierno, no pudiendo sufrir que el hombre fuese dichoso siendo él tan desdichado, tomó posesión de la serpiente haciéndola articular palabras, dirigidas á Eva para que gustase de la fruta del árbol prohibido. Por desgracia Eva se separó de su marido, (y como dice un piadoso escritor, pocas veces va bien la mujer sin su compañía) y paseando sola llegó al medio del Paraíso donde estaba *el árbol de la ciencia del bien y del mal.* Al pie del árbol la esperaba el endiablado reptil para morderla insidiosamente; para ello la brindó con lisonjera frase á que comiera del fruto vedado, y la instó y sedujo diciéndola que comiendo serían como Dioses, sabedores del bien y del mal. Eva, curiosa y débil, la escuchó á la serpiente y cayó en aquel lazo terrible alargando su mano al *árbol* prohibido del que tomó y gustó de aquel fruto con que brindó á su consorte quien á su vez por complacer y no desairar á Eva aceptó y comió también, traspasando ambos el divino mandato, y cuya transgresión constituye lo que se llama pecado original, llamándose así porque fué el principio y origen de todos los demás pecados, y porque Adán y Eva habían de ser origen ó padres de todo el linaje humano.

El pecado original no es una cosa *positiva,* sino *privativa;* para contraerlo no es preciso *obrar*, basta *nacer.*

---

(1) A los Efesios, IV, 23.

Consecuencias del pecado original.—En el momento que Eva comió del fruto prohibido, dió á Adán que comió también y al punto una avalancha de males sin cuento cayó sobre los transgresores del divino precepto.

Así lo pudieron comprender en las antes obedientes fieras que les enseñaron los dientes y amenazaron con sus garras; en el zumbido del aire que les traía en espantables ecos el ronco trueno, en la tierra que comenzó á producir abrojos. Eva en la vergüenza que experimentó que fué como la primera lágrima del pudor y Adán en el trastorno de las pasiones violentas que rugieron en su pecho, huyendo en ambos la inocencia y apareciendo la mancha de la culpa.

Por el pecado original el alma perdió la vida sobrenatural que la ennoblecía, quedando por lo tanto muerta; porque Dios es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo; y si el cuerpo sin el alma, es cuerpo muerto, el alma sin la gracia de Dios es alma muerta.

Por el pecado original perdió la gracia santificante que se deriva de la unión con Dios, y rompió el lazo de amor divino con que amaba y era de Dios amada.

Por el pecado original quedó respecto al cuerpo, sujeto á la muerte con todo el séquito de dolores y enfermedades que ordinariamente la acompaña.

Por el pecado original las pasiones se amotinaron contra la razón, los apetitos se negaron á obedecer á la voluntad, el hombre inferior y carnal, en fin, se reveló contra el hombre superior y espiritual, y desde entonces principió esta lucha interior entre la carne y el espíritu que todos, por desgracia nuestra, experimentamos demasiadamente.

El pecado original perjudicó no solamente á los que le cometieron, sí que también alcanzó *sus consecuencias* á todos los descendientes de los prevaricadores, á los cuales se trasmite como funesta herencia, y fué pecado que cerró el cielo.

Voz de Dios.—En el momento que pecaron nuestros primeros padres, sintieron instantáneamente los efectos de haber perdido la inocencia que les asemejaba á los ángeles, y de haber quedado privados de la justicia original y de cuantas gracias habían recibido del cielo, y al verse desnudos se avergonzaron y cubrieron con hojas de higuera; tal fué la primera gala con que se adornaron después del pecado, y huyeron temerosos á ocultarse entre la espesura de los bosques; pero la presencia del Señor, que andaba *ad auram post meridiem*, como dice la Sagrada Escritura, detuvo á los fugitivos Padres futuros del género humano á quienes con voz entre amorosa y severa, *Voz de Dios*, dijo á Adán: *¿Ubi es? ¿Dónde estás Adán?*

Cuando Dios persigue no hay donde esconderse. Adán todo turbado respondió: *Oí, Señor, tu voz, temí porque estaba desnudo, y me escondí.—¿Quién te ha advertido que estabas desnudo,* dijo la Voz de Dios, *sino el haber comido del árbol, del cual te mandé que no comieras?—La mujer que me disteis por compañera,* respondió Adán, *me dió del árbol y comí.*

La *Voz de Dios* habló á Eva y la dijo: *¿Por qué hiciste esto?... Me engañó la serpiente,* respondió, *y comí.* Entonces dijo Dios á la serpiente: *Maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra; sobre tu pecho andarás y tierra comerás todos los días de tu vida. Enemistades pondré entre tí y la mujer, entre tu raza y la descendencia suya, ella quebrantará tu cabeza bajo su planta.* Dirigiéndose la *Voz de Dios* después á la mujer, la dijo. *Multiplicaré tus penalidades y embarazos. Con dolor darás á luz tus hijos; estarás bajo la potestad del marido y él te dominará.* Dirigiéndose por fin á Adán, le dijo: *Maldita la tierra en tu labor. Espinas y abrojos te producirá. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado, porque polvo eres y en polvo te convertirás.* Estas sentencias se han cumplido á la letra; la mujer memoria tendrá mientras viva, de las penas que la impuso el Señor, y el hombre, por más que lo intente, tampoco escapará de su terrible destino; la serpiente infernal y maldita experimentará como nadie el rayo de la indignación de un Dios; y el pecado de origen irá marcando la frente de todos los hijos de Adán.

Lección 4.ª

Promesa de un Redentor.—Expulsión de Adán y Eva del Paraíso.—Caín y Abel.—Muerte de Abel.—Castigo de Caín.—Nacimiento de Seth.—Descendientes de este y de Caín.

Promesa de un Redentor.—Por el pecado no solo la naturaleza se reveló contra el pecador que se había revelado contra Dios, sí que también incurrió el hombre en la pena más grave de todas, que fué la de pérdida de la visión beatífica á que Dios le había destinado; y por lo tanto estaba por el pecado cerrado el cielo para el hombre. Mas Dios, misericordioso, no permitió que pereciera para siempre la obra de sus manos, y apenas se consumó el pecado, anunció su completa reparación. Así se descubre en el fallo fulminado por Dios contra la serpiente.

Las palabras dirigidas á la serpiente: *Enemistades pondré entre tí y la mujer, entre tu raza y la descendencia suya, y ella quebrantará tu cabeza,* fueron como decir á Adán y á Eva: «Habeis incurrido en

pena de muerte, y muerte eterna, y os habeis hecho esclavos del demonio. Me compadezco de vosotros y quiero salvaros: pero es menester dar satisfacción á la justicia, y la justicia no queda satisfecha sino con la debida reparación de la ofensa ó la condigna pena del culpable. Mas lo que vosotros no podeis, una mujer por medio de su hijo lo podrá. Lo que no alcanza vuestro sacrificio, lo conseguirá el sacrificio de un hombre, nacido de la mujer bendita, que os prometo. Así, por primera vez, prometió el Señor el reparador que, después de cuarenta siglos de espectación, vino al mundo por ministerio de una Mujer que fué concebida sin mancha, y llena de gracia, y llamada por un ángel *Bendita entre todas las mujeres.*

Expulsión de Adán y Eva del Paraiso.—Hecha la promesa por Dios de un Redentor, cubrió á Adán y Eva con unas túnicas de pieles y los arrojó del Paraíso, delante del cual puso Querubines, para que con su espada de fuego guardasen el camino del árbol de la vida.

Adán y Eva, obedientes á la sentencia que les dictó el Señor, se dedicaron al trabajo para ganar el sustento con el sudor de su rostro, y arrepentidos de su culpa la lloraron é hicieron larga penitencia, y en el libro de la Sabiduría se nos dice que *les fué perdonado* su pecado. Pero esta gracia no pudieron comunicarla á sus hijos porque ya no era original, ó dote de la naturaleza, sino gracia de perdón ó de personal reconciliación.

Cain y Abel.—Aunque Adán y Eva tuvieron muchos hijos, pues vivieron más de novecientos años, la Escritura Santa ni expresa su número ni nombra más que á tres, que son: *Cain*, *Abel* y *Seth*.

Cain fué el primogénito y se dedicó á la agricultura, y Abel á pastorear ganado. Ambos ofrecian á Dios sacrificios; el 1.° de los frutos de la tierra y el 2.° de lo mejor de sus ganados. Dios, que veia en Abel además de la bondad de lo que ofrecía, un verdadero amor y una fe viva y constante, y en Cain fe lánguida y poca generosidad, miró con agrado las ofrendas de Abel y no las de Cain.

Muerte de Abel.—La preferencia que Dios hacía á Abel, despertó en Cain una refinada envidia que le hacía sufrir horriblemente y fué causa de que concibiera el mal pensamiento de matar á su hermano inocente y justo, para lo que le invitó con aparente cariño, á salir juntos á pasear al campo. Apenas se persuadió el primogénito de Adán que la distancia de la casa paterna le proporcionaba la impugnidad de sus instintos, cuando haciendo uso de su corpulencia y robusted se arrojó de improviso sobre su hermano

Abel que era de hermosa figura, formas suaves y constitución delicada, y le dió muerte con la más negra alevosía, ocultando enseguida el cadaver en la tierra para que no se descubriera su delito.

Castigo de Cain.—Dios en aquel momento reconvino de un modo terrible al fratricida maldiciéndole y pronosticando *que andaría prófugo sobre la tierra.* Cain en vez de arrepentirse, añadió al fratricidio la desesperación, padeciendo durante su vida un temblor en todos sus miembros, y llevando en el aire azorado y feroz de sus ojos la expresión del remordimiento torcedor de su conciencia.

Cain huyó de su pais natal y se estableció en la tierra Nod al Oriente del Paraiso donde tuvo varios hijos, y según tradición hebrea Lamec, cuarto nieto de Cain, creyendo perseguir una fiera, tiró una flecha que fué á clavarse en el desgraciado matador de Abel, y así murió.

Nacimiento de Seth.—Despues de la muerte de Abel y fuga de Cain, se apoderó un gran sentimiento de Adán y Eva, al ver las consecuencias del pecado. El Señor quiso consolarlos dándoles un hijo para reemplazar á Abel, el cual fué llamado Seth; y murió Adán en la paz del Señor á los 930 años de edad. De Eva no dicen las *Sagradas letras* cuándo murió, pero sí que imitó la penitencia de Adán.

Descendientes de Seth y de Cain.—Seth murió á los 900 años. Muertos Adán y Seth los descendientes de este formaban un gran pueblo llamado en la Sagrada Escritura *Pueblo de los hijos de Dios*, porque vivían según el espíritu de la religión; y los descendientes de Cain constituyeron otro llamado *Pueblo de los hijos de los hombres*, porque arreglaban su conducta á las inclinaciones depravadas de la carne y de la concupiscencia.

Mientras la raza de Seth vivió separada de la de Cain, tuvo presente las verdades reveladas por Dios y que Adán había enseñado á sus hijos y conservó la inocencia primitiva, mas cuando, andando el tiempo, los hijos de Seth se fueron uniendo y mezclando con las hijas de Cain por medio de matrimonios, cayeron en el desorden y en la maldad, se olvidaron de Dios, y la impiedad hizo tales progresos en el mundo, que casi en él no se hallaba quien viviera inocente; *toda carne había corrompido su camino.*

Lección 5.ª

Patriarcas antidiluvianos.—Corrupción de la especie humana.—Noé.—Su arca.—Dimensiones.—Tiempo que tardó en fabricarla.—Significación.

Patriarcas antidiluvianos.—Son los diez varones distinguidos por su virtud y santidad que forman los primeros eslabones de la cadena de hombres justos que brillaron desde Adán hasta Noé, ó sea desde la creación hasta el diluvio y son: 1.º Adán (que vivio 930 años); 2.º Seth, hijo de Adán (vivió 900 años); 3.º Enós, hijo de Seth (vivió 905 años); 4.º Cainán, hijo de Enós (vivió 910 años); 5.º Malalael, hijo de Cainán (vivió 895 años); 6.º Jared, hijo de Malalael (vivió 962 años); 7.º Henoch, hijo de Jared (vivió 365 años); este Patriarca *desapareció porque Dios le llevó sin haber tenido aún que pasar por la muerte;* 8.º Matusalem, hijo de Henoch (vivió 969 años); 9.º Lameth, hijo de Matusalem (vivió 767 años); y 10.º Noé, hijo de Lameth (vivió 950 años).

Corrupción de la especie humana.—La unión y mezcla, por medio de matrimonios, de los hijos de Seth con las hijas de Cain, ó sean los *hijos del pueblo de Dios* con los *hijos de los hombres*, fué causa de que olvidándose los primeros de sus enseñanzas religiosas se entregaran á toda clase de desórdenes, llegando la corrupción de la especie humana á tal extremo que el mismo Dios, tocado, por decirlo así, de íntimo dolor de corazón, dijo: *borraré de la haz de la tierra al hombre que he criado; desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho* (1).

Noé.—Fué un descendiente de Seth, hombre justo y perfecto, que nació el año 1056 de la creación del mundo; estaba soltero y tenía ya cerca de 500 años; algunos creen que Noé no se había casado temiendo aumentar con su familia el número de perversos; pero instruido de que él y sus hijos habían de volver á poblar el mundo despues de un diluvio universal, que iba á anegarle, se casó, y no tuvo más que tres hijos *Sem*, *Cam* y *Jafet*.

Llegado el tiempo, Dios mandó á Noé construir un arca ó buque bastante capaz para contener en él á todos los exceptuados del diluvio, así como tambien hacer acopio de las provisiones necesarias para sostenerlos.

Arca de Noé.—Este santo Patriarca la fabricó de madera labrada, segun las órdenes que recibió de Dios, acomodándose á ellas en

(1) Génesis VI.

dimensiones y departamentos; y cuya arca embetunó por dentro y por fuera.

Dios comunicó á Noé, siete días antes de comenzar el diluvio, todo lo que este Patriarca había de hacer y entrar en el Arca, lo cual cumplimentó exactamente, haciendo Dios con su irresistible poder que todas las especies de animales que se habían de preservar del diluvio vinieran, como atraidas, á la puerta misma del Arca en la que penetraron; y así que estuvieron dentro y que entraron Noé, su mujer, sus tres hijos, y las mujeres de estos, cerró el Señor por fuera, por ministerio de un Angel, la puerta del Arca, y embetunó todas sus averturas para que no pudiesen entrar las aguas.

Dimensiones del Arca.—Tenía el Arca *trescientos* codos de longitud, *cincuenta* de anchura y *treinta* de altura, con tres estancias ó pisos en ella, divididos en apartados ó departamentos.

Es decir, que la anchura se encontraba con la largura en proporción de uno á seis, y con la altura en la proporción de cinco á tres. Era seis veces más larga que ancha, y tres quintas partes más ancha que alta; condiciones qué, como dicen los entendidos en el arte, son las más propias para juntar en una nave la seguridad con la ligereza en el movimiento (1).

Tiempo que tardó en fabricarla.—Tardó cien años completos, queriéndolo así Dios para que los hombres esparcidos por el mundo, estando advertidos del peligro hiciesen penitencia, que les predicaba el venerable Patriarca; mas los hombres endurecidos menospreciaron los avisos de Noé y continuaron depravados.

Significación del Arca.—El Arca de Noé es una bellísima figura de la Iglesia de Jesucristo; porque si todos los que había fuera del arca perecieron, tampoco habrá salvación para los que culpablemente mueran fuera de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Es expresiva figura tambien de la Santísima Vírgen preservada del diluvio del pecado original. La Virgen recibió en su casto seno al nuevo Noé, que era Cristo, único que salvaría la raza humana; por el arca de Noé se salvaron todos sus habitantes del diluvio; por María se salvan los hombres del naufragio del pecado. Noé construyó el arca para librarse del diluvio; Cristo se preparó esta Virgen Sagrada á fin de redimir al género humano. En el arca se salvaron solamente ocho personas; en María todos los hombres están llamados á la vida eterna. El arca fué construida de madera cuidadosamente trabajada, la Virgen Santísima está formada de gracias perfectas y consumadas virtudes. El arca dominaba las aguas del diluvio, María las del pecado y del vicio que no podían

(1) P. Mendive: *La Religión vindicada del racionalismo.*

alcanzarla; cien años fueron necesarios para construir el arca, cuatro mil empleó el segundo Noé, el Hijo de Dios, para prepararse la verdadera arca que fué su Santísima Madre. Tambien es imagen de la *Patria celestial* donde no podrán entrar otros que los escogidos del Señor.

Lección 6.ª

Diluvio universal.—Elevación de las aguas.—Tiempo que duró y fecha en que tuvo lugar.—Cómo conoció Noé que habia cesado.—Quiénes se libraron en el arca.—Qué hizo Noé al salir del arca.—Promesa que le hizo Dios.

Diluvio universal.—La Sagrada Escritura nos dice que se abrieron las cataratas del cielo. Los mares saltaron sus barreras y se extendieron con una rapidez espantosa sobre la tierra. Las nubes se abrieron, y estuvieron vertiendo torrentes de agua que inundaron luego todos los valles, y crecieron espantosamente hasta cubrir las más elevadas montañas. Los hombres, las bestias, las aves, todo cuanto respiraba en la tierra y en el aire iba buscando las alturas á fin de poder encontrar salvación, mas de nada les sirvió porque todo fué anegado y pereció como raza perversa que no quiso dar muestras de penitencia durante el largo plazo que el Señor les había concedido para ello y les predicó el último Patriarca antidiluviano.

La Sagrada Escritura nos dice que este terrible castigo se extendió *á toda la tierra*, que fué no un fenómeno natural sino un acto libre de la voluntad y de la justicia de Dios para castigo de los pecadores; que las aguas del diluvio fueron aguas sobrenaturales, no en su esencia, sino en su cantidad y en su caida: siendo el hecho del diluvio tan asequible á la ciencia como á la revelación, habiendo mil pruebas materiales de él, siendo los descubrimientos geológicos y fragmentos de fósiles testimonios irrecusables del diluvio universal.

La tradición de todo el género humano, la cual en materia de hechos históricos vale *algo más* que las simples negaciones de un incrédulo cualquiera, enseña con toda evidencia que el *Diluvio* ha tenido efectivamente lugar en el mundo. De él nos dan cuenta los babilonios (1), los fenicios (2), los frigios (3), los sirios (4), los persas (5), los chinos (6), los indios (7), los griegos (8), los egipcios (9), los mejicanos (10), los peruanos (11), los japoneses (12), los celtas (13), los germanos (14), y, en fin, los romanos (15).

La relación, en fin, que Moisés hace concerniente al *diluvio* de Noé, es cierta y comprobada hasta con los descubrimientos modernos, como pueden verse en las obras de los geólogos *Bucher de Perthes*, *Sartet*, *Christy*, *Edward*, *Dupont*, *Troyon*, *Desor*, que han puesto completamenle fuera de duda no solo la existencia del hombre en la época anterior al gran diluvió, si que también la existencia de este cataclismo.

---

(1) *Beroso*, pág. 52, y *Syncello Chronograf.* pág. 29.—(2) *Josefo Antiquit*, Tom. I, pág. 4, y *Sanchoniaton*, pág. 32.—(3) Comp. Buttmann, pág. 35.—(4) *Luciano*, De dea Syra, cap. XII.—(5) Boundehesch, tom. III. pág. 7.—(6) Klaproth, *Asia polyg.* pág. 12.—(7) *Bopp*, Die Siindfluth, etc.—(8) Buttman, obra cit.—(9) *Platon*, *Timaeo*, pág. 25.—(10) *Herrera*, déc. 1.ª y Clavigero, Historia de Méjico, Tom. I.—(11) Gomara, Historia de las Indias, pág. 233.—Herrera, lib. cit.—Clavigero tomo 2.—*Kumboldt*, *Reise in die Æquinodial Gegenden*. Tom. III.—(12) Stuhr, *Religión de Oriente*, pág. 41.—(13) Mone, *Doemasage*, cap. VI.—(14) Edda, *Doemasage*, cap. VI.—(15) Ovidio, *Metamorph.*, lib. I.

Elevación de las aguas.—Unidas las aguas que caían á torrentes con las que se desbordaban de los mares, ríos y fuentes, fueron creciendo y elevándose de una manera espantable y destructora hasta quince codos sobre los montes más encumbrados.

Tiempo que duró y fecha en que tuvo lugar.—La caida y desbordamiento de las aguas duró cuarenta días con cuarenta noches, sin cesar los torrentes ejecutores de la justicia de Dios; y las aguas del diluvio universal permanecieron un año entero estancadas sobre la tierra.

Este diluvio tuvo lugar el año 1656 de la creación del mundo; el 600 de la venida de Noé, y 2.344 años antes del nacimiento de Jesucristo; el día 17 del mes segundo fué cuando se rompieron todas las fuentes del gran abismo.

Cómo conoció Noé que había cesado el diluvio.—El arca que custodiaba la familia de Noé, y animales designados por el Señor, flotaba tranquilamente sobre las aguas que elevándose hácia el cielo á medida que estas se aumentaban, la aseguraban más y más, y apartaban de todos los escollos y peligros. A los ocho meses próximamente, no pudiendo navegar el arca ya, por la disminución y descenso de las aguas, se posó en el monte Ararat, en la Armenia. Pasado algún tiempo, en el día 1.° del mes décimo Noé divisó las cumbres de los montes y cuarenta días después Noé abrió una ventana que había hecho en la cubierta ó techo del arca y soltó un cuervo que cebándose probablemente en los cuerpos muertos, no volvió. Envió después una paloma en tres distintos días para ver si se habían retirado las aguas; la del primer día no hallando donde fijar su pie, se volvió al arca. La que soltó á los siete días volvió por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con hojas verdes. Conoció Noé en esto que habían cesado las aguas, no obstante, esperó otros siete días, y envió una tercera paloma, la cual no volvió más al arca.

Noé no salió del arca hasta que, al año y diez días de haber entrado en ella, el *Señor* le comunicó sus órdenes para que lo verificase con su familia, y los animales y aves que en ella estaban.

Quiénes se libraron en el arca.—Noé con su mujer, sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y las mujeres de estos, un par de animales de cada especie, macho y hembra. De los animales límpios, ó sea de los que se ofrecían á Dios en sacrificio siete, los tres apareados y el restante sin compañero.

Qué hizo Noé al salir del arca.—601 años de edad tenía Noé cuando encerrado en el arca presintió la terminación del diluvio por lo que abrió la cubierta y vió que la tierra estaba sin agua, pero

lodosa y cenagosa por lo que dejó pasar aún cincuenta y siete días; trascurridos estos la tierra estaba ya firme y enjuta sirviendo de base firme á la planta del hombre.

Terminado el diluvio y firme y enjuta la tierra sobre la que se posó el arca, oyó Noé otra vez la voz de Dios y obediente á ella salió del arca con toda su familia, así como igualmente salieron todos los animales.

Apenas el Patriarca Noé puso su pie sobre la tierra, cuando con el más profundo reconocimiento y lleno de fe erigió un altar, y le ofreció al Señor en sacrificio los animales limpios que había metido sin compañeros en el arca.

Promesa que le hizo Dios. –El Señor miró con agrado aquel acto que revelaba la religiosidad y fe firme del Patriarca á quien prometió que no volvería á mandar otro diluvio, y le bendijo, como igualmente á toda su familia diciéndoles: *Creced y multiplicaos y llenad toda la tierra*, dándole como señal de lo primero el *arco iris* que apareció en las nubes, y que sería desde entonces como una prenda visible de su divina clemencia.

Desde el fin del Diluvio hasta la vocación de Abraham.

Lección 7.ª

Hijos de Noé.—Maldición de Cam y cuándo se cumplió.—Quién de los hijos de Noé fué el heredero de la promesa divina de un Redentor.—Propagación del género humano.

Hijos de Noé.—Fueron *Sem*, *Cam* y *Jafet*.

Sem, que vivió 600 años, engendró á *Arfaxad* que vivió 338 años; éste engendró á *Salé* que vivió 433 años, éste engendró á *Heber* que vivió 464 años, éste á *Falég* que vivió 239 años, éste á *Reú* que vivió 239 años, éste á *Sarúg* que vivió 230 años, éste á *Nacor* que vivió 148 años, éste á *Taré* que vivió 205 años, que engendró á *Abraham* que vivió 175 años.

El otro hijo de *Noé* que fué *Cam* que engendró á *Chus* y á *Canaan; Chus* engendró á *Nemrod*, y *Canaan* los once hijos de quienes descendieron los once pueblos cananeos.

El otro hijo de Noé fué *Jafeth* padre de Tubal, que fué el primer poblador de España.

Maldición de Cam y cuándo se cumplió.—*Noé*, después del diluvio siguió dedicado al oficio de labrador. Plantó una viña y al contemplar el fruto exprimió el zumo de las uvas y bebió de él

cayendo en una embriaguez, por ignorar los efectos que podía producir esta bebida, quedando dormido en la tienda que habitaba, desnudo y descubierto. Su hijo *Cam* vió á su padre en tan vergonzoso estado, y en vez de cubrir con respeto y lleno de pudor la desnudez del que le dió el ser, se burló de él y avisó á sus dos hermanos para que ellos también se mofasen. Pero *Sem* y *Jafeth*, al oir tan bochornosa noticia, se llenaron de rubor, y tomando una capa, fueron andando hacia atrás, y dejándola caer sobre su venerable padre, cubrieron su desnudez.

Tan pronto como despertó el anciano Patriarca y supo la buena conducta de *Sem* y *Jafeth* y el perverso proceder de *Cam*, dijo: *Maldito Canaan sobre la tierra: siervo será de los siervos de sus hermanos;* y añadió: *Bendito sea el Señor Dios de Sem; sea Canaan su siervo. Dilate Dios á Jafeth, y habite en los tabernáculos de Sem; sea Canaan su siervo.*

No maldijo *Noé* á la persona de *Cam*, bien por haberlo bendecido Dios al salir del arca, ó bien porque, según tradición de los hebreos, Canaan, hijo de Cám, vió primero la desnudez de su abuelo, y le dió á su padre noticia de ello.

Se cumplió esta maldición que Dios, por espíritu profético, extendió á la descendencia de Canaan, cuando después de la conquista de la tierra de Canaan los pueblos de esta fueron destruidos y reducidos muchos de sus habitantes á la condicion de vilísimos esclavos.

Noé vivió después del diluvio 350 años, y murió á los 950 de su edad.

Quién de ellos fué el heredero de la promesa divina de un Redentor.—Noé bendijo á Sem y en esta bendición anunció que el Redentor del mundo nacería de su descendencia, y en cuanto la de Jafeth, Noé profetizó que había de entrar ó agregarse á la Iglesia de Jesucristo.

Propagación del género humano.—Los primeros pobladores del mundo después del diluvio fueron los tres hijos de Noé y los descendientes de estos.

Los hijos de Noé se establecieron después del diluvio en los montes de la Armenia desde donde se fueron extendiendo hasta las riberas del Eúfrates y el Tigris, y fué tanto lo que se multiplicaron las familias de Sem, Cam y Jafeth (de quien todos descendemos) que no pudiendo vivir juntos en aquel pais, el más fértil de todo el Oriente, trataron de separarse, pero edificando antes la ciudad y torre de Babel, cuya cumbre tocase al cielo, aunque no pudieron conseguirlo.

Lección 8.ª

Torre de Babel, quiénes la fabricaron y con qué fin.—Dispersión de los descendientes de Noé y qué partes del mundo fueron á poblar.—Idolatría y politeismo.—Motivo de la longevidad de los patriarcas.

Torre de Babel, quiénes la fabricaron y con qué fin.—Habiéndose aumentado mucho los descendientes de Noé, trataron las familias de separarse para ir á establecerse en diferentes puntos. Pero antes de ejecutarlo proyectaron edificar una ciudad y en ella una *torre* que llegase hasta el cielo, *con el fin* de inmortalizar su nombre, y librarse en caso de otro diluvio. Esto sucedía unos cien años después del diluvio.

Aún se encuentra en las llanuras de Senaar una mole enorme que más parece una montaña que torre; es de forma cuadrada y fabricada de ladrillo, caña y betún, que mezclados hacen una argamasa sumamente dura. Su elevación es todavía de 43 varas y el circuito de más de 3,300. Se juzga que llevaban ya trabajando unos 30 años, cuando el Señor les castigó confundiendo su lenguaje que era el que había hablado Adán; de esta suerte no se entendían los unos con los otros, por lo cual tuvieron que abandonar la empresa y se dispersaron por diferentes puntos; por esta espantosa confusión se llamó aquella torre de *Babel* y á la Ciudad *Babilonia*, que quiere decir *confusión*, y después se dispersaron por el mundo.

Dispersión de los descendientes de Noé y qué parte del mundo fueron á poblar.—La torre de Babel se principió á edificar en un espacioso campo, entre los dos grandes ríos *Eúfrates* y *Tigris*, y de este campo famoso salieron con sus familias *Sem*, *Cam* y *Jafeth*, únicos hijos de Noé, á poblar todo el universo. Los descendientes de *Sem* poblaron el Asia hácia el Oriente, desde la Armenia y Mesopotamia hasta el Océano Índico. Los de Cam marcharon al mediodía ocupando la Siria, Arábia y todo el África; y los de Jafeth marcharon al Occidente, ocupando el Asia menor, algo de la mayor al Norte, toda la Europa, y según algunos autores, el nuevo mundo.

Elam, uno de los hijos de *Sem*, fundó el reino de los Persas. *Asur*, también hijo de *Sem*, edificó la ciudad de Nínive y fundó el imperio de los Asirios: los hijos de *Cam* se dirigieron hácia el mediodía, donde *Mezraïn* fundó el reino de *Egipto*, *Canaan*, el maldecido por su abuelo pobló, con sus once hijos, que vinieron á formar las naciones cananeas, aquel hermoso pais que se llamó *tierra de Canaan;* y los hijos de *Jafeth* se dirigieron hacia el Occidente y poblaron la Europa y las tierras que los libros santos llaman *Islas de las Gentes*.

Idolatría.—Politeismo.—*Idolatría* digimos era dar á las criaturas el culto debido á Dios; y *Politeismo* es el error de los que admiten la existencia de muchos *dioses*, en oposición al *Monoteismo* que reconoce uno solo. Diseminados los hombres por toda la tierra se volvió á ver casi todo el linaje humano en el mismo estado de corrupción, perversidad y olvido de Dios, en que se hallaban cuando se le castigó con el diluvio. Olvidaron casi todos los hombres á su Criador, y empezaron á adorar á las criaturas dando orígen á la Idolatría y al Politeismo que se estableció y propagó entre los descendientes de Noé y con ello la corrupción general de costumbres, alterando y confundiendo las tradiciones de la creación, Paraiso, diluvio, pecado del hombre y Redentor que había de venir, convirtiéndose en un conjunto de fábulas, entre las que pueden contarse no pocas de la Mitología pagana.

Motivo de la longevidad de los Patriarcas.—Dios concedió á aquellos hombres venerables una larga existencia, á fin de que pudiendo reunir en torno suyo varias generaciones, las inculcasen las grandes verdades religiosas, con el influjo de su experiencia y la autoridad de sus canas, haciéndose más segura y fácil la tradición y más pronta la población de la tierra, correspondiendo á la vez los Patriarcas con la probidad de la vida y la pureza de sus costumbres, absteniéndose de todo aquello que menoscababa la naturaleza, que resentía la salud y que pudiera compremeter la vida; por todo lo que no debe causarnos asombro la longevidad de estos Santos Patriarcas.

Algunos autores circunscriben estos motivos á tres: *La Población del universo, la sanidad del globo* y *la tradición.*

Población: Todo el género humano había de traer su origen y descendencia de un solo hombre. Cuanto más viviesen los hombres más se multiplicaban, y como la multiplicación en descendencias crece en proporción geométrica, de aquí el que por medio de la longevidad se hacía más fácilmente la población del universo. *La sanidad del globo:* La tierra antes del diluvio era virgen y producía los frutos puros y sin mezclas, en tanto que después del diluvio toda la tierra se confundió y mezcladas sus sustancias ya no produjo frutos puros; esta mezcla debió contribuir no poco á abreviar la vida. *La tradición:* Como no se escribía entonces, era preciso trasmirtir de padres á hijos toda la historia de la creación por medio de la memoria, y por lo tanto nada tan necesario é importante como la longevidad á fin de trasmitir inalterable y con pureza todas las verdades.

HISTORIA PARTICULAR DEL PUEBLO HEBRÉO

desde la vocación de Abraham hasta la promulgación de la Ley.

Lección 9.ª

Quién fué Abrán.—Su vocación para formar un pueblo escogido.—Pasa á la tierra de Canaan.—Viaje á Egipto.—Separación de Lot.—Victoria sobre Codorlahomor y otros tres reyes.—Rescate de Lot.—Sacrificio de Melquisedech.—Nuevas promesas de Dios á Abraham.

Quién fué Abrán.—Cuando casi todos los hombres olvidaron á su Criador adorando á las criaturas y dando origen á la idolatría con su politeismo, el Señor preservó de la corrupción general algunos justos para con ellos formar un pueblo que sería exclusivamente suyo y se llamaría *pueblo escogido* ó *pueblo de Dios*, y para cabeza de este pueblo eligió á *Abrán*, varon justo, descendiente de *Sem*, hijo de *Taré*, con quien vivía en Ur, ciudad de Caldéa, de donde se trasladó á la ciudad de Haram en Mesopotámia. *Abrán* era un Patriarca de la antigua ley, undécimo descendiente de Noé por la línea de su primogénito Sem, nacido el año 2007 de la creación del mundo y escogido por Dios á fin de que por medio de él y de sus descendientes se conservase entre los hombres la verdadera fe y la esperanza del Salvador prometido; *Abrán* casó con Sarai, parienta cercana y mujer muy hermosa, pero estéril.

Su vocación para formar un pueblo escogido.—Como Dios escogió á Abrán para padre de un gran pueblo, le dotó de un alma privilegiada que correspondiendo á la gracia, practicó toda clase de virtudes y de una manera especial la fe, el amor de Dios, la hospitalidad y la obediencia, con lo que logró, cuando ya había cumplido Abrán los setenta años de edad, que se le apareciese el Señor en la Mesopotámia y le mandase que dejara su pátria y su parentela y fuese á la tierra que Él le mostraría ofreciéndole que *le haría padre de un gran pueblo, que bendeciría su nombre y que en él serían benditas todas las generaciones*. En el acto el piadoso Patriarca cumplió el divino encargo, y salió de su amada pátria con *Sarai*, su esposa, y con *Lot*, su sobrino, llevando consigo todos los rebaños. Con inquebrantable fe y ciega obediencia, hizo las jornadas sin saber donde iba, entregándose á la providencia de aquel Señor que se lo mandaba, hasta que llegó á la ciudad de Siquén, situada en el país Cananeo, la sual había sido habitada por *Adán*, *Seth* y demás

patriarcas antidiluvianos. En aquella ciudad, de que el evangelio refiere la historia de la Samaritana, fué en la que le prometió Dios al padre de los creyentes que daría á su posteridad la tierra de Canaan.

Pasa á la tierra de Canaan.—Después que Abrán oyó la promesa que le hizo el Señor en Siquén, pasó á tierra de Canaan, llamada así porque los que entonces la habitaban eran descendientes de *Canaan*, hijo de *Cam;* y en uno de los más elevados montes de Bethel levantó su tienda y edificó un altar que consagró al Señor para invocar su santo nombre; esto da testimonio de la fe viva que tenía, toda vez que el altar edificado al Dios verdadero y el sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido, fué en medio de unos pueblos entregados al culto y adoración de los dioses falsos, cuales eran los pueblos cananeos entregados al politeismo.

Llegado Abrán á Canaan, país fertir y tierra que manaba leche y miel, le dijo Dios: *Abrán, esta es la tierra que te daré á tí y á tus descendientes.* Lleno de profunda gratitud levantó allí Abrán un altar y ofreció al Señor sacrificios. Esta pública manifestación de adoración y sacrificio hecho al Dios verdadero, sin temer la ira que despertase al pueblo Cananeo idólatra, atraía hácia sí toda clase de bendiciones del Señor.

Viaje á Egipto.—Hecha pública manifestación de su fe entre los cananeos, continuó Abrán su viaje hácia el mediodía, hasta llegar á Egipto, en el segundo año de su peregrinación, é iba para librarse del hambre que había en Canaan. Al acercarse á aquella ciudad dijo *Abrán* á *Sarai:* conozco que eres mujer hermosa, y luego que te vean los egipcios han de decir: su mujer es; y á mí me matarán y á tí te reservarán. Dí pues, te ruego, que eres mi hermana para que haya yo bien por tí y viva mi alma por tu respeto. No mintió aquí Abrán, como parece, porque entre los hebreos se llamaban hermanos y hermanas los parientes más cercanos. El mismo Abrán llamó á su sobrino Lot *hermano,* y esta costumbre se conservaba aun en tiempo de Jesucristo.

Apenas penetraron en Egipto, cuando prendados de la hermosura de *Sarai* los egipcios dieron parte á Faraon (así se llamaban los Reyes de Egipto) y tanto se la ensalzaron, que este mandó se la llevasen á palacio; y en el momento de verla quedó prendado de su hermosura y dispuso casarse con ella, no realizándolo porque hubo de esperarse los seis meses de costumbre que las que iban á ser elevadas á Reinas eran preparadas con óleo de mirra, y los otros seis meses en que usaban de aceites y aromas, como se se ve en el libro de *Esther.*

Durante este tiempo fué obsequiado y distinguido Abrán por atención y deferencia á *Sarai* y en el mismo tiempo envió Dios grandes plagas sobre *Faraon* y su casa por haber tomado á *Sarai*.

Entonces comprendiólo *Faraon* y pidió mil perdones á *Abrán*, lamentándose de que no le manifestase que era esposa suya, le devolvió á *Sarai* é hizo que le acompañasen á él, á su esposa y á todas las cosas que tenía hasta salir del reino. Así regresó por el mismo camino el Santo Patriarca, hasta llegar á la tierra de Canaan.

Separación de Lot.—Pasado algún tiempo de residencia en Canaan comenzaron á suscitarse querellas entre los pastores de Abrán y los de Lot por razón de los pastos para los ganados. En tal situación, se vió precisado *Abrán* de proponer á *Lot* una separación honrosa y le dijo; «No debe haber disputas entre nosotros; porque *somos hermanos;* te suplico que nos separemos. Si tu vas hacia la izquierda, yo iré hacia la derecha, el pais es vasto, extenso; mas si tu escoges la tierra de la derecha, yo me dirigiré á la izquierda.»

Lot escogió las hermosas tierras regadas por el Jordán y habitó en Sodoma, mientras que Abrán fué á establecerse junto á Hebrón. La ciudad de Sodoma era de corrompidas costumbres, y el fijar en ella su residencia era ponerse en ocasión de caer en el fango, pero se redujo al amenísimo valle de Pentápolis, llamado así por las cinco ciudades que había en su recinto, *Sodoma, Gomorra, Adama, Seboin* y *Segor*.

Victoria sobre Codorlahomor y otros tres reyes.—Á los diez años de establecerse Lot en Sodoma, ocurrió que Codorlahomor, rey de los Elamitas ó Persas, coligado con otros tres reyes entraron en guerra á sangre y saco contra los reyes de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboin y Segor.

Los cinco reyes habían estado sujetos doce años á Codorlahomor, mas al trece se rebelaron, por lo que el año catorce Codorlahomor, con los reyes sus coligados, les dieron la batalla en el valle de las selvas, en la que cayeron los reyes de Sodoma y Gomorra, huyendo todos los demás Pentapolitanos, apoderándose de todo las fuerzas de Codorlahomor que regresaron á su pais, llevándose consigo á *Lot* con todo lo que tenía.

Rescate de Lot.—Sabiendo Abrán la desgracia de su sobrino, por uno que escapó del combate, armó 318 de los más fuertes de sus criados, y *lleno de confianza en Dios* acometió de noche á Codorlahomor en el valle de Savé, cerca de Siquen, donde le alcanzó descuidado por su triunfo, y sin pensar en que pudiera ser

alcanzado como lo fué, y le derrotó, recobrando todo el botín de Sodoma y libró á *Lot* con todos sus ganados y demás prisioneros.

Sacrificio de Melquisedech.—Cuando los siervos de Abrán volvían victoriosos con *Lot* á su tienda de Mambré, salió á su encuentro Melquisedech, Rey de Salem y sacerdote del Altísimo. *Salem* significa *paz*, y la ciudad de este nombre se llamó después *Jebus-Salem ó Jerusalem*, por haberla habitado los Jebuseos, hasta el reinado de David.

Malquisedech, con motivo de la brillante victoria, ofreció á Abrán pan y vino, y le bendijo diciendo: *Bendito tu, Abrán, del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra, y bendito el Dios excelso con cuya protección están los enemigos en tusma nos.* Abrán lleno de fe, honrando en la persona de este Rey Pontífice al prometido Mesías, de quien era figura, y con el más profundo reconocimiento, le ofreció el diezmo de todos los despojos que había tomado al enemigo. El sacrificio que ofreció Melquisedech era una figura del Santo é incruento sacrificio de la Misa, en el que bajo las especies de pan y vino habría de ofrecerse al Eterno Padre el mismo cuerpo y sangre de Jesucristo, que por el hombre había de encarnar 1900 años más tarde.

Nuevas promesas de Dios á Abrán.—Después de la grande victoria alcanzada contra los cuatro reyes coligados, habló el Señor otra vez á Abrán, recibiendo este de él un favor más estimable que la famosa victoria. No temas, Abrán, yo soy tu protector y tu premio en gran manera grande. Abrán sorprendido dijo: ¿qué me daréis? yo moriré sin hijos, y este damasco, hijo de Eliacer, mi mayordomo... será mi heredero. «No, le dijo el Señor, no será este tu heredero, sino el que saldrá de tus entrañas, ese tendrás por heredero. Diciendo esto sacó á Abrán al campo y le dijo: mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Así será tu descendencia. Abrán ni dudó ni desconfió de la promesa del Señor, antes se fortificó su fe, y el Señor le continuó hablando diciéndole que Él era el que le había sacado de Ur de los Caldeos para darle la tierra prometida y que la poseyese, y le explicó por medio de símiles y en forma de parábola el cómo lo había de poseer para que así lo conociese y no dudase.

Lección 10.

Sueño misterioso de Abrán.—Su casamiento con Agar.—Fuga de ésta, revelación que la hizo un Ángel, y nacimiento de Ismael.—Pacto ó promesas de Dios á Abrán y de éste á Dios.—Ley de la Circuncisión cumplida por Abrán.—Efectos de aquella.—Aparición de tres angeles á Abrán y á Sarai.—Conversación de Dios con Abraham.—Qué aprendemos en ella.

Sueño misterioso de Abrán.—Cuando el Señor hizo con Abrán el pacto de la *Antigua Alianza* le mandó que preparase un sacrificio sobre dos altares para revelarle al mismo tiempo algunas cosas futuras: Abrán cumplió la orden del Señor, y luego le sobrevino un profundo sueño, y en él le fué revelado el terrible cautiverio de su descendencia en Egipto, la libertad de tan ominosa cautividad, las riquezas con que saldrían de ella, el castigo que sufriría aquella nación idólatra, y la paz con que él sería reunido con sus padres en la tierra de Canaan, en que se hallaba. Apareció despues, pasando por entre las víctimas, una lámpara encendida y un horno con fuego, figura éste de los trabajos y aflicciones que habían de sufrir sus descendientes en Egipto, é imagen aquella de la columna de nubes que les había de guiar á la tierra de promisión. De este prodigioso modo concertó el Señor su alianza con Abrán, y le prometió de nuevo para su posteridad la tierra que se extiende desde el rio Nilo hasta el Eúfrates.

Su casamiento con Agar.—Como transcurrían los años y Sarai por su esterilidad no tenía familia, y la esperanza de tenerla iba desapareciendo con lo abanzado de la edad, aconsejó á su marido tomase por mujer á una esclava egipcia que tenía llamada Agar, para que de los hijos que de esta tuviera pudieran cumplirse las promesas que Dios le había hecho. *Abrán*, por consejo de *Sarai* tomó á su esclava *Agar* por mujer de segundo orden y esta concibió al que despues se llamaría *Ismael*

Fuga de Agar, revelación que la hizo un ángel, y nacimiento de Ismael.—Orgullosa Agar de haber concebido de Abrán, no tardó en faltar al respeto y consideración á Sarai, la que se vió en la precisión de quejarse á Abrán al verse despreciada por su ingrata sirvienta. Autorizada por su marido, Sarai comenzó por tratar con aspereza y hasta castigar á su sierva Agar, la que enojada abandonó la casa y se marchó al desierto. Habiendo llegado á un lugar solitario la dijo un Angel: *¿de dónde vienes?* y *¿á dónde vas?.... Voy huyendo*, respondió, *del semblante de Sarai, mi Señora. Vuélvete*, la dijo el Angel, *y humíllate bajo de su mano. Yo multiplicaré tu posteridad y no se podrá contar por su multitud; ya ves que has concebido, tendrás un*

hijo y le llamarás ISMAEL, *porque el Señor ha oído tu aflicción.* Ismael quiere decir *oída de Dios.*

También la predijo que Ismael sería de génio feroz, que pondría sus tiendas enfrente de las de sus hermanos y ocuparía las provincias próximas á estos.

Consolada Agar con la visita del Angel, y alentada con sus palabras se volvió á la tienda de Sarai que, viéndola humillada y reconocida, la recibió con dulzura y trató con cariño. Agar dió á Abrán un hijo, cuando Abrán tenía ochenta y seis años, y al hijo se le llamó Ismael, como había mandado el Señor.

Pacto ó promesas de Dios á Abrán y de éste á Dios.—Trece años después de haber nacido Ismael se le volvió á aparecer el Señor á Abrán que contaba 99 años de edad y entonces le prometió tres cosas; la primera fué proteger siempre y con predilección á su descendencia que sería más numerosa que las estrellas del cielo y las arenas del mar, mudándole por esta razón el nombre de *Abrán* que era el que tenía, por el de ABRAHAM que significa *padre de un numeroso pueblo;* la segunda promesa fué la de dar á la descendencia de Abraham el dominio y posesión del fertil pais de Canaan, cuya posesión solamente se interrumpió durante el tiempo que permanecieron los hebreos en Egipto, que fué como un paréntesis; la tercera promesa fué de que de la descendencia de Abraham nacería el Salvador del mundo.

Profundamente conmovido el Venerable Patriarca se postró en tierra y ofreció al Señor que él y sus descendientes no olvidarían jamás sus significativos y valiosos favores, y por ello serian siempre sus más fieles siervos, dispuestos á cumplir en el acto cuanto les ordenase, y que jamás emprenderian cosa alguna sin consultar antes; y desde entonces tomó el nuevo nombre de Abraham que se le había dado.

Esta reciprocidad de promesas de Dios á Abraham y de Abraham á Dios, era un pacto que hacía el Señor con Abraham y su descendencia; este pacto se conoce con el nombre de *Antigua alianza*, el pueblo con el nombre de *Pueblo de Dios* y hasta al Señor se le da el nombre de *el Dios de Abraham.*

Ley de la Circuncisión cumplida por Abraham.— Quiso el Señor que el divino pacto que se había hecho entre Dios y Abraham, estuviese firmado con una señal indeleble, y esta señal era la *circuncisión* que mandó Dios se hiciese en el cuerpo de todos los niños á los ocho días de nacer para distinguir á los que eran de su pueblo de entre las demás naciones, sirviendo también de remedio para el pecado original. *La Circuncisión,* dijo el Señor, *será mi señal*

que estará en vuestra carne para alianza eterna. El varón que no fuese circuncidado, será borrado de su pueblo, porque invadió mi pacto. También dijo Dios á Abraham: A *Sarai*, tu mujer, no la llamarás *Sarai*, sino SARA *(Sarai* quiere decir *Señora mia*, y *Sara, princesa)* y la bendeciré, y de ella te daré un hijo, á quien he de bendecir, y será padre de naciones, y Reyes de pueblos saldrán de él. Cayó Abraham sobre su rostro y se rió diciendo en su corazón ¡cómo es posible que tenga un hijo un hombre de cien años y que dé á luz *Sara* de noventa! ¡Ojalá, dijo á Dios, que Ismael viva delante de Vos! á lo que el Señor confirmó á *Abraham* el pacto que había hecho y el que *Sara* tendría un hijo á quien se le llamaría *Isaac*.

Obediente Abraham á la palabra del Señor, se circuncidó á los noventa y nueve años, circuncidó á Ismael de 13 años y lo mismo hizo con todos los varones de su casa.

Efectos de la Circuncisión.—Según el sentir de San Agustín y otros Santos Padres é intérpretes sagrados, se perdonaba el pecado original, mediante los futuros méritos de Jesucristo; de suerte que el varón que no fuese circuncidado era castigado con muerte eterna; de aquí el que la circuncisión fuese una representación del Bautismo, por el cual se nos perdona en la ley de gracia el pecado original y los demás que tuviere el que se bautiza.

Aparición de los tres ángeles á Abraham y á Sara.—La prontitud con que llevó á cabo Abraham el mandato que Dios le dió, circuncidando á toda la familia, le valió su premio, porque el Señor que recompensa con largueza, aun en esta vida, á los que cumplen sus mandatos, se apareció al venerable anciano cuando este descansaba al umbral de su tienda á la hora de mediodía; Abraham alzó los ojos y vió tres varones puestos en pie cerca de sí; inspirado en la caridad se acercó á ellos, mas al llegar á su presencia se inclinó profundamente y les invitó á descansar y tomar alimento para lo cual mandó enseguida á Sara que amasase pan y preparase de todo lo que hubiera lo mejor; estos tres ángeles, que el Señor enviaba á Abraham, eran figura de las tres divinas Personas, en unidad de esencia.

Los tres huéspedes aceptaron la invitación, y terminada la comida le dieron las gracias ofreciendo no quedarle sin recompensa. Le preguntaron por Sara y esta fué llamada por su esposo; entonces los viajeros anunciaron que Sara antes de un año concebiría; pero ella que estaba detrásde la puerta lo oyó, y juzgándolo inverosimil, por su esterilidad y por sus noventa años, se echó á reir y en el acto fué reprendida por su desconfianza, puesto que sabía que para Dios nada es imposible y el Angel repitió la promesa,

dirigiéndose después los viajeros celestiales hácia Sodoma acompañados de Abraham.

Conversación de Dios con Abraham.—Los ángeles se dirigieron dos por camino de Sodoma y el otro se detuvo con Abraham y le habló en nombre de Dios diciéndole que los pecados de los habitantes de Sodoma habían llegado á su colmo y que su divina justicia tenía que hacer con ellos una terrible venganza. Entonces conoció Abraham que era Dios el que le hablaba; y acordándose de que su sobrino Lot vivía en Sodoma, se volvió al Señor y le dijo: *Muy justa es vuestra indignación y la venganza que estais dispuestos á tomar, pero permitidme haceros una pregunta: si por ventura hubiera cincuenta justos en Sodoma, ¿no la perdonariais por amor de éstos?* Y el Señor contestó que sí. Abraham le dirigió después varias veces la misma pregunta, disminuyendo siempre el número de los justos hasta llegar al de *diez;* pero ni aun estos había en aquel desgraciado pueblo, en vista de lo cual el Señor desapareció, y Abraham se retiró á su tienda.

Qué aprendemos en ella.—La poderosa intercesión de los justos á quienes oye el Señor con benignidad, como le oyó al Santo Patriarca declarándole que diez justos hubieran sido suficientes para librar de sus iras á una ciudad tan populosa y criminal como Sodoma, y acaso hubieran bastado cinco si Abraham se hubiese atrevido á bajar hasta este número; se nos revela al propio tiempo la bondad infinita del Señor, así como la eficacia de la oración, por lo que sin duda San Agustín la llamó á la oración llave para abrir el cielo.

Lección 11.

Los Ángeles en Sodoma.—Destrucción de esta y demás ciudades de Pentápolis.—Nacimiento de Isaac.—Significación de este nombre.—Conducta de su hermano Ismael.—Expulsión de éste y de su madre Agar de la casa de su padre.

Los Ángeles en Sodoma.—Próximo á anochecer fué cuando los dos Ángeles en traje de caminantes llegaron á Sodoma, á cuyas puertas de la ciudad se encontraba sentado *Lot*, el que al verlos se levantó y les saludó haciéndoles vivas instancias hasta que logró fuesen los viajeros á hospedarse á su casa. El pueblo Sodomita se apercibió del rasgo caritativo de Lot, y agolpándose en derredor de su casa comenzaron á golpear sus puertas y á insultar groseramente para que arrojara de la casa á aquellos huéspedes para insultarlos y maltratarlos. Pero Dios burló los infames deseos de aquellos malvados con una ceguera pasajera, que les impidió

ver la puerta que pretendían forzar. Los Ángeles, llevando consigo á Lot, á su mujer y á sus hijas, salieron de la casa y de la ciudad. Una vez fuera de la ciudad, mandaron los Ángeles á la familia de Lot, que se guardaran de volver la vista atrás, pero la esposa de Lot, al oir el espantoso estruendo del fuego que caía del cielo, el rechinido y temblor de la tierra que se abría por todas partes y el resplandor de las llamaradas, se volvió su rostro para mirar atrás y... en el momento quedó convertida en *estatua de sal*, que aún permanecía en tiempo del historiador Josefo, cerca de veinte siglos después del suceso. Jesucristo nos habla, por San Lucas, de esta mujer y nos recuerda su castigo para que no miremos atrás, volviendo los ojos á la Sodoma del mundo, del que su misericordia nos ha sacado, y al que hemos renunciado para siempre en el bautismo, acompañándonos los Ángeles como le acompañaron á Lot y familia para que no se perdiesen.

Destrucción de Sodoma y de las demás ciudades de Pentápolis.—Lot y su familia salieron de Sodoma y penetraron en una pequeña población llamada Segor, y á la alborada siguiente después que el sol brilló, se encapotó el espacio y cual negro crespón formado por preñadas nubes se extendió por todas partes; el estampido del trueno, con la siniestra luz del relámpago, fué como el preludio al que sucedió un diluvio de rayos y centellas, azufre y fuego que en horribles torbellinos caía sobre la tierra, que á la vez se agrietaba y abría para despedir como inmenso cráter, azufre, laba y betún encendido, y *Sodoma, Gomorra, Adama, Seboin* y *Segor*, fueron abrasadas y consumidas sin quedar de ellas ni cimientos, pereciendo en medio de las llamas todos sus habitantes y cuanto en ellas había. Sus vegas, sus praderas, sus fértiles campiñas, aquellas tierras tan hermosas que habían parecido á Lot un paraiso cuando las eligió para su morada... todo fué convertido en dilatado lago que con el nombre de *mar muerto*, porque nada vive en él, ha durado hasta nuestros días. Este terrible castigo manifiesta bien claramente lo mucho que aborrece el Señor el detestable vicio de la impureza.

Nacimiento de Isaac.—Terminada la oración que Abraham hizo al Señor para que se apiadase de las ciudades nefandas, se retiró á su tienda y allí permaneció hasta que se cumplió el vaticinio que le hizo Dios y que le anunció el Angel, y Sara, á pesar de sus noventa años y de su esterilidad, dió á luz un niño á quien su padre le circuncidó á los ocho días, y puso por nombre *Isaac*. La Sagrada Escritura nos dice que *Sara* crió á su hijo á sus pechos, enseñando con este ejemplo á las demás madres, dice San Ambrosio,

á hacer lo mismo; y que no se deben de llamar verdaderamente madres las que *sin motivo* faltan á esta obligación de la naturaleza.

No consiste solo en engendrar y dar á luz, el ser madre, dice Fr. Luis de León, *crie la perfecta casada á su hijo y acabe en él el bien que formó, y no dé obra de sus entrañas á quien se la dañe.*

Significación del nombre Isaac.—Significa *risa,* aludiendo sin duda á la risa que excitó en Sara el Angel que le anunció que en su vejez concebiría y daría á luz, y por esto Sara al tener en su regazo á su hijo exclamó: *El Señor me ha hecho reir de contento, y todo el que lo oyere, se reirá conmigo, porque quién había de creer que Sara daría el pecho á un hijo que nacería de ella y Abraham siendo ya viejo?*

Conducta de su hermano Ismael.—El nacimiento de Isaac causó gran sentimiento á Ismael, hijo de Agar, que veía en su hermano el heredero de cuantiosos bienes. No tenía aún seis años Isaac cuando era tratado con dureza, despego y aspereza por Ismael que contaba veinte, y era impulsado contra su hermano por la envidia, que no podía disimular, y aun abrigaba contra él muy malas intenciones, persiguiéndole, como asegura San Pablo.

Expulsión de Ismael y de su madre Agar de la casa de su padre Abraham.—Alarmada Sara con la mala conducta del hijo de su esclava, la que también miraba con ceño á Isaac, propuso á su marido que despidiese al hijo y á la madre. Mucho entristeció al anciano Patriarca Abraham la pretensión de su mujer Sara. Como buen padre repugnaba á su corazón despedir á su hijo de la casa paterna, y como amante esposo, sentía separarse para siempre de Agar, su esposa, aunque de segundo orden; por lo que su corazón sufría horriblemente y pidió auxilio á Dios.

El Señor, que jamás desoye la súplica de un corazón recto, porque Él mismo ha dicho *pedid y recibireis,* oye benigno á su siervo Abraham profundamente afligido y le consuela en el acto, recordándole la promesa que le había hecho cuando vivía en Mambré, diciéndole: que á Ismael, hijo de la esclava, le haría cabeza de un gran pueblo, porque era hijo suyo. Abraham agradecido y obediente se levantó á la alborada, y tomando pan y un odre con agua le cargó sobre las espaldas de Agar, la entregó su hijo y la despidió. Agar y su hijo se vieron precisados á salir de la casa de su esposo y de su padre, buscar donde establecerse, y marchar camino del desierto, llorando y angustiados por la pena.

Lección 12.

Agar é Ismael en el desierto.—Aparición de un Ángel á los mismos.—Mandato de Dios á Abraham.—Llegada de este con su hijo al monte Mória.—Sacrificio de Isaac.—Figura que representa.

Agar é Ismael en el desierto.—Transidos de dolor y ahogados por el sufrimiento salieron hijo y madre de la casa de Abraham con dirección hácia Egipto, patria de Agar; entraron en las soledades del desierto de Farán, entre la Palestina y el Egipto, las provisiones se les acabaron y el calor del pais, junto con el ardor de los abrasados arenales, fatigaron muy mucho á los caminantes. Como Agar era del pais y además su condición de esclava la había connaturalizado con las privaciones y trabajos de la vida, pudo sufrir algún tanto aquellos calores, pero el joven Ismael, de complexión delicada y criado entre las comodidades y caricias de la casa de su padre, no pudo resistir; y á pesar de tener ya cerca de veinte años, se rindió á la fatiga y se dejó caer bajo la sombra de un árbol, quedando tendido en el suelo, lánguido y sin fuerzas para moverse; parecía iba á morir abrasado por la sed. Al ver Agar á su hijo entre los brazos de la muerte, en aquella triste soledad, sin poderle socorrer, deshecha en lágrimas y exhalando profundos suspiros que no encontraban eco y se perdían en el desierto, se apartó de Ismael diciendo: *Yo no tengo valor para ver morir á mi hijo.*

Aparición de un Angel á Agar é Ismael.—Tan vehemente fué la oración del joven Ismael en el desierto, cuando clamó al Dios de su padre Abraham por el socorro y remedio, que Dios le oyó y envió su Angel, quien dijo á Agar: ¿Qué haces? No temas, porque Dios ha oido la voz de tu hijo, del lugar donde está; levántate, toma á tu hijo y acuérdate que está destinado por el Señor para ser padre y cabeza de una gran descendencia. Entonces el Señor abrió los ojos á Agar y viendo un pozo, llenó de agua el odre y dió de beber á su hijo, el cual templó su ardor, refrescó sus fauces y recobró las fuerzas perdidas. Ismael creció en fuerzas y en edad, siendo á la vez muy favorecido del Señor, dándose al ejercicio de la caza, siendo un excelente saetero, que con su ballesta ganaba el sustento suyo y de su madre.

Pasado algun tiempo casó con una egipcia con quien tuvo muchos hijos que, segun las promesas del Señor, se multiplicaron prodigiosamente y se hicieron dueños de aquel país grande é inculto.

Mandato de Dios á Abraham.—Restábale á Abraham pasar por otra prueba mucho más terrible que la de arrojar de su casa al hijo de la esclava Agar. La historia hasta entonces no había

conocido rasgo más heróico, ni la ternura y amor paternal ha sido sometido á tan heróico sacrificio. Contaba Isaac como unos treinta años de edad, y era el joven más hermoso y lleno de virtud que hasta entonces se había conocido; una noche dijo Dios á Abraham: *Toma á Isaac tu hijo único y tan querido: vete al monte Móriay allí me le ofrecerás en holocausto.* Esto era que Dios quería hacer pública la virtud de Isaac y dar al mundo un ejemplo de fe, de esperanza y sobre todo de obediencia de Abraham.

En los holocaustos se degollaba la víctima, se quemaba y se consumía enteramente en el fuego, y así mandaba Dios á Abraham que ofreciese á su querido Isaac, es decir, degollándole, quemándole y consumiéndole enteramente al fuego; todo esto había de ejecutarlo el padre.

Sin replicar, se levantó al amanecer el Patriarca, preparó la leña para el sacrificio, aparejó su asno y se puso en camino con dos criados é Isaac su hijo, hácia el monte Mória que distaba como unas diez y ocho leguas, y al tercer día alcanzó á verle á lo lejos y dijo á sus criados: *Aguardadme aquí, mi hijo y yo vamos á orar á lo alto de la montaña.* Allí cargó Abraham sobre los hombros de Isaac un hacecito de leña, y marchando juntos hácia la cumbre de la montaña dijo: *Yo llevo, padre mio, la leña, veo en vuestras manos el cuchillo y el fuego; pero ¿dónde está la víctima?* Abraham, haciéndose superior á sí mismo, y conteniendo dentro de su pecho el dolor acerbo que su corazón sentía, dijo á Isaac con la serenidad más completa: *Dios proveerá, hijo mio.*

Llegada de Abraham con su hijo Isaac al monte Mória.— Llegaron al monte del sacrificio y erigió el Santo Patriarca un altar, y dirigiéndose á Isaac le dijo: *Tu eres, hijo mio, la víctima por la cual has preguntado y destinada por el mismo Dios*, y el hijo se conformó con la voluntad del Señor y de su padre que atando de pies y manos á su hermoso é inocente hijo le colocó sobre la leña y extendió la mano sobre la cabeza de su Isaac, y levantando el brazo para degollarle, un Ángel le detuvo diciéndole: *Detente, Abraham: no descargues el golpe; acabo de conocer que temes á Dios.* Y volviendo el rostro Abraham, vió un cordero enredado por las astas en un zarzal, y le ofreció en sacrificio, quedando salvo su hijo de la muerte que obedientemente había aceptado.

Sacrificio de Isaac.—Como el sacrificio de Isaac se había moralmente consumado dentro del corazón fiel y obediente de Abraham y en la voluntad resuelta y no menos obediente del hijo que alargó su cuello á la cuchilla del padre, el Ángel le habló por segunda vez y le dijo: *Porque no has perdonado á tu hijo único, serás*

bendito y tu descendencia se multiplicará como las estrellas del cielo y como las arenas del mar, y en uno de tus descendientes serán benditas todas las naciones de la tierra.

Figura que representa.—El sacrificio de Isaac es una expresiva y viva imágen del sacrificio de Jesucristo, el monte que subió Isaac con la leña al hombro es el mismo que más tarde había de subir Jesucristo con el leño de la Cruz, porque el Calvario es una de las alturas del Móriа; Isaac tendido sobre la leña y atado de pies y manos ofreció humilde su cuello al cuchillo de su padre; Jesucristo tendido sobre la cruz, clavado de pies y manos ofreció su vida al Eterno Padre con la mayor sumisión; Isaac no murió porque su sacrificio fué solo figurado; pero el sacrificio del Redentor se consumó porque fué la realidad.

Lección 13.

Muerte de Sara.—Determinación de Abraham respecto de Isaac.—Viaje de Eliezer á la Mesopotámia.—Entrevista que tuvo con Rebeca.—Regreso de Eliezer.—Casamiento de Isaac —Muerte de Abraham y á qué edad.—Hijos de Isaac.—Venta que hizo Esaú de la primogenitura.—Representación de esta venta.

Muerte de Sara.—Se necesitaba la grande virtud que poseía el padre de los creyentes para poder resistir los duros golpes con que el Señor le probaba, ya con la despedida de Ismael y Agar, ya con el sacrificio del inocente Isaac, ya en fin con el término de la preciosa vida de su mujer Sara que murió á los ciento veintisiete años. Poco despues del sacrificio de Isaac, puso el Señor término á la preciosa vida de su madre Sara que falleció en la ciudad de *Arbe*, que después se llamó *Hebron* en la tierra de Canaan; fué digna esposa del primer Patriarca del pueblo escogido, y fiel imitadora de sus virtudes; fué feliz por haber sido escogida por Dios, en los años de su ancianidad y á pesar de su esterilidad, para concebir y dar á luz al hijo de las promesas, al segundo Patriarca del pueblo escogido; y más feliz aún por haber concluido su vida con el sueño de los justos; así murió la primera Princesa del pueblo escogido, la que fué llevada en medio de la multitud al campo de Efron y sepultada allí en la cueva que Abraham acababa de comprar.

Determinación de Abraham respecto de Isaac.—Podemos decir que á los tres años del fúnebre suceso, que hirió profundamente el corazón de Isaac y el de su padre, éste anciano Patriarca, de ciento cuarenta años de edad, determinó dar á su hijo Isaac, que ya tenía cuarenta, una esposa fiel y temerosa de Dios, para lo que mandó á la Mesopotámia á un mayordomo de toda su confianza,

llamado *Eliezer*, evitando de esta suerte el que fuese cananea, porque era gente corrompida é idólatra y porque desde el escandaloso suceso de Cám con su padre Noé, llevaban sobre sí los cananeos la maldición de este Patriarca.

El anciano Eliezer tomó diez camellos de la camellería de su señor, les cargó de presentes magníficos y de toda especie de riquezas de que abundaba su campamento, y acompañado de gran número de criados y de siervos partió para la Mesopotamia, con las más ámplias facultades de Abraham para que eligiese la que debía ser esposa de su hijo Isaac.

Viaje de Eliezer á la Mesopotamia.—Con los criados, siervos, camellos y riquezas, emprendió Eliezer su viaje para la Mesopotamia, y después de algunas jornadas dichosas, llegó á las inmediaciones de Arán, é hizo descansar á sus camellos cerca de un pozo á la hora en que las jóvenes del pueblo acostumbraban ir á buscar agua: viendo á estas el juramentado Mayordomo dudó; y en la duda levantó sus ojos al cielo, é hizo fervorosa oración al Señor para que le iluminase en la elección de esposa para el hijo de su amo y que se dignase dársela á conocer en el hecho de que cuando él le pidiese agua, inclinase su cántaro para que bebiese y diese también de beber á sus camellos.

Entrevista que tuvo con Rebeca.—Apenas había acabado Eliezer su oración, cuando Rebeca, hija de Batuel, nieta de Nacor hermano de Abraham, salía de la ciudad trayendo su cántaro sobre el hombro, al uso de aquel país. Esta jóven muy hermosa llegó al pozo, llenó el cántaro, y se volvía, cuando Eliezer corrió hácia ella y la dijo: *Dame de beber un poquito de agua de tu cántaro*, y ella respondió: *bebe, Señor mio,* y bajó con presteza el cántaro sobre su brazo y le dió de beber, y después ella misma ofreció dar de beber y les dió á los camellos; en tanto Eliezer la estaba contemplando detenidamente, y preguntándola por sus padres y si en su casa habría hospitalidad para todos, Rebeca respondió: *Yo soy hija de Batuel, hijo de Melca, que le dió á Nacor; también hay en nuestra casa*, añadió, *abundante provisión de paja y heno, y local espacioso para reposar*. Inclinose entonces el enviado y dió gracias al Señor *porque le había conducido por camino derecho á la casa del hermano de su Señor*. Rebeca tenía un hermano llamado Laban á quien contó todo lo sucedido, y entonces este se apresuró á ir al pozo donde estaba el extranjero con sus siervos y camellos, y le repitió las palabras de Rebeca, y ofreciéndole la casa le llevó en su compañía.

Allí manifestó Eliezer á Laban quién era, y en nombre de quién iba, la historia de Abraham, Sara é Isaac, y el objeto de su viaje

con todos sus detalles y lo acontecido en la fuente del agua y diálogo tenido con Rebeca..... Al terminar su narración, hecha con grande naturalidad, impresionó el ánimo de toda la familia que adoraba al verdadero Dios, y Batuel, Padre de Rebeca, y Laban su hermano, exclamaron como movidos á impulsos de una inspiración, diciendo: *Del Señor ha venido esto..... Ahí está delante de tí Rebeca; tómala y camina y sea mujer del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor.*

Cuando esto oyó Eliezer se postró en tierra y adoró al Señor por algún tiempo, pegado el rostro con el suelo, y después tomó todos los dones y riquezas y se los ofreció á Rebeca en nombre de Isaac; también hizo regalos á su madre, sus hermanos, y se celebró un banquete general quedando concertada la boda.

Regreso de Eliezer.—A la mañana siguiente del festín, y después de haber sido bendecida por sus padres y hermanos, marchó Rebeca con Eliezer para ser la esposa de Isaac, saliéndola á despedir los hermanos y la madre; y las palabras de su despedida pueden considerarse como proféticas, que se cumplieron teniendo numerosa posteridad, y los hermanos se retiraron después de haber abrazado á Rebeca, y esta y sus criadas y su nodriza subieron en los camellos y emprendieron la marcha. Cuando se aproximaban al término del viaje vieron por el camino á un jóven entregado á profundas meditaciones; era Isaac, que habiendo reparado en la carabana, se acercaba á ella. Rebeca, advertida por Eliezer de que aquel jóven era su Señor, inmediatamente se apeó de su cabalgadura y cubrió su rostro con un velo que la hacía mucho más interesante; pues el pudor y la modestia son los atavíos que mejor sientan en la frente de una jóven, y así llegaron á la tienda donde habitaban Abraham é Isaac.

Casamiento de Isaac.—Cuando regresaba Eliezer de la Mesopotamia con Rebeca, en el camino y antes de llegar al campamento de Abraham que moraba en Bersabé, al mediodia de la tierra de Canaan, salióles al encuentro Isaac, el que uniéndose á la comitiva regresó con toda ella; sin que mediase frase alguna entre Isaac y Rebeca, pues la Sagrada Escritura no dice siquiera ni que se saludaran, solo sí que se unió á Eliezer y que este durante el resto del camino le contó todo lo sucedido.

Llegada la comitiva á Bersabé fué presentada Rebeca á Abraham é Isaac, y este tomándola de la mano, la introdujo en la tienda de Sara, para significarle que en su calidad de Señora de la casa ejercería allí el papel que hasta la hora de su muerte había ejercido la esposa de Abraham, y que en adelante consagraría á ella

como buen esposo, el amor que había tenido á Sara como buen hijo. Allí se celebró el casamiento con las ceremonias de costumbre, con gran contentamiento de Abraham y alegría general de toda su numerosa familia. Isaac recibió á Rebeca por esposa, y la amó entrañablemente toda su vida.

Muerte de Abraham y á qué edad.—Satisfecho Abraham con el matrimonio de su hijo Isaac, solo pedía al Señor le concediese vida para conocer un nieto que fuese heredero universal en todo, pero Rebeca tardó veinte años en tener sucesión, y como Abraham viese trascurrian años sin que tuviese nietos, resolvió tomar por esposa á Cetura, ya fuese por inspiración ó por perpetuar el culto al verdadero Dios, de cuya esposa tuvo seis hijos, cada uno de los cuales fué padre de una tribu árabe, entre los que se distinguió Madián, Jefe de los madianitas.

Cuando llegó Abraham á la edad de ciento setenta y cinco años constituyó á Isaac por heredero universal, regaló á los demás hijos dinero, vestidos y ganados, y los envió al Oriente. Falto ya de fuerzas, perdido su vigor y sintiendo en su conciencia la dulce tranquilidad del justo, bajó á la tumba, uniéndose su espíritu con las almas de los demás justos que le habían precedido, y el limbo á que fué á parar lleva su nombre, *Seno de Abraham*. Ismael acudió á prestar el último obsequio al autor de sus días, dando sepultura á los restos de Abraham en la cueva que él había comprado en Efrón en donde le enterraron al lado de su mujer Sara, y el Dios de la gloria quiso llamarse *Dios de Abraham;* Ismael murió cuarenta y nueve años después, á los ciento treinta y siete de edad, dejando formadas las doce tribus según la promesa de Dios.

Hijos de Isaac.—Isaac, sucesor de Abraham en el patriarcado y heredero de las divinas promesas, llevaba ya veinte años de casado y sesenta de edad, sin tener hijos, hasta que sus oraciones fueron oidas por el Señor, y Rebeca concibió dos gemelos, sintiendo durante el embarazo, como una lucha de dos criaturas, que la hacían sufrir angustias, y esta lucha se la explicó el Señor cuando la dijo: *Dos naciones están en tu seno, y dos pueblos saldrán de ti; el uno subyugará al otro y el mayor servirá al menor*. Llegado el tiempo del parto dió á luz dos gemelos. El que nació primero era rubio, todo velludo, como un oso, y fué llamado Esaú; y el segundo salió con la mano asida al pie del primero, y le pusieron por nombre Jacob. Aquel se hizo diestro en la caza en proporción que fué creciendo y era muy aficionado al campo. Este era dulce y sencillo, y estaba siempre recogido en las tiendas que habitaba. *Esaú* quiere decir

velloso y *Jacob* quiere decir *Suplantador*, esto es, *el que por medio de zancadillas derriba á su contrario.*

Venta que hizo Esaú de la primogenitura.—Un dia que venia Esau muy fatigado de la caza, halló á Jacob, que tenía un potaje guisado de lentejas, y le dijo: Dame de ese cocido rojo, porque vengo muy desfallecido. Pues véndeme tu primogenitura, lé contestó Jacob, y Esaú se la vendió y confirmó la venta con juramento. Comió y bebió y se marchó reputando valadí cuanto había hecho, por cuya razón San Pablo le llama *profano* á Esaú, que vendió tan vilmente unos privilegios tan santos.

La primogenitura consistía con la bendición paternal, en que al primogénito le tocaba doble porción de la herencia del padre; ejercía una autoridad casi paternal sobre sus hermanos, gozaba en la familia de la dignidad de sacerdote, cumpliendo como tal con los sacrificios y demás actos exteriores de religión; en la familia de Abraham tenía, por la promesa de Dios, el singular privilegio de que el Mesías había de ser de su descendencia.

Representación de la venta.—La venta que hizo Esaú de su primogenitura representa: *Primero:* La de los pérfidos judíos, que siendo los primogénitos por pertenecer al pueblo favorecido de Dios, y teniendo derecho á coger los primeros frutos de la *muerte* del Redentor, su obstinación é ingratitud les hizo perder una prerrogativa tan preciosa. *Segundo:* La de los pecadores que teniendo puestos sus ojos en los deleites momentáneos de esta vida, renuncian para siempre los eternos; y *Tercero:* Significa igualmente la venta que de Jesus hizo Judas por treinta dineros.

Lección 14.

Casamiento de Esaú y mandato que Isaac le hizo para bendecirle.—Artificio de Rebeca.—Presentación de Jacob á Isaac.—Bendición que recibió aquel.—Presentación de Esaú.—Por qué Rebeca favoreció á Jacob.—Odio de Esaú á Jacob y fuga de este á la Mesopotamia.—Escala de Jacob.—Reconocimiento por este suceso.

Casamiento de Esaú y mandato que Isaac le hizo para bendecirle.—Llegando Esaú á la edad de cuarenta años creyó conveniente casarse, pero para ello no siguió la conducta de su abuelo al casar á Isaac; Esaú, jóven, libre é inesperto, no pidió consejo á nadie y solo aspiró á realizar sus deseos, y casó con dos mujeres idólatras de la tierra de Canaan, y aunque este matrimonio fué llevado muy á mal por Rebeca é Isaac, sufrieron en silencio y con paciencia conociendo el genio feroz y arrebatado de su hijo y recibieron en su casa á las dos Heteas para no irritarle.

La condescendencia de Isaac y Rebeca en vez de afianzar la paz les causó continua guerra, porque aquellas dos mujeres idólatras, no tenían temor de Dios y mortificaban á uno y otro.

Isaac, á pesar de todo, conservó siempre á su primogénito Esaú aquel cariñoso afecto que le tuvo desde niño, y siempre estuvo dispuesto á dejar en su muerte la primogenitura en manos de Esaú, á quien miraba como el Mayorazgo de la familia.

Contaba Isaac ya la avanzada edad de ciento treinta y siete años, y á más de los achaques propios de la vejez, había quedado completamente ciego, Rebeca tenía ya ciento diez y siete años, y los dos hijos gemelos tenían setenta y siete años. Jacob seguía soltero al lado de sus padres, y Esaú llevaba ya treinta y siete años de matrimonio con las dos cananeas; cuando Isaac, juzgándose próximo al sepulcro llamó un día á Esaú, y le dijo: *Soy anciano, hijo mio, é ignoro el día de mi muerte: toma tus armas, la aljaba y el arco, y cuando hubieras hecho alguna caza, vuelve y prepara un guisado á mi gusto, para que yo lo coma y mi alma te bendiga.* Tal es el mandato que Isaac hizo á su hijo Esaú para bendecirle.

Artificio de Rebeca.—La esposa de Isaac había estado oyendo cuanto este había estado diciendo á Esaú, y como no olvidara Rebeca este oráculo divino: *El mayor servirá al menor,* fué enseguida á llamar á Jacob y le contó cuanto ocurría y le mandó que inmediatamente la trajera dos de los mejores cabritos para hacer con ellos á Isaac un guisado de su agrado á fin de que le bendijera antes de que regresara Esaú. Jacob hizo, con el debido respeto, algunas observaciones á su madre sobre lo expuesto que era á que el anciano padre, aunque ciego, pudiese descubrir el engaño, por razón de ser velloso Esaú y él barbilampiño, y de que en vez de bendecirle al sacarle por el tacto, atrajera sobre él la maldición; pero instado por Rebeca, la obedeció y trajo dos cabritos escogidos, los que dió á su madre y ésta les guisó de la manera sabrosa que gustaba á su padre. Sacó los mejores vestidos de Esaú y vistió con ellos á Jacob, cubrió sus manos y cuello con las pieles de los cabritos, y los acomodó cuidadosamente de tal manera que solo en la voz pudiera distinguirse de Esaú.

Presentacion de Jacob á Isaac.—Con el traje anteriormente indicado tomó Jacob el guisado que su madre había compuesto y los panes que había cocido y éntró á presentarlo á su padre diciéndole: *¡Padre mio!—¿Quién eres tu, hijo mío?* contestó Isaac.—*Soy,* repuso Jacob, *vuestro primogénito Esaú; he hecho cuanto me mandasteis; tomad... comed de mi caza, para que vuestra alma me bendiga.* Isaac al oir la voz de Jacob, concibió sospecha de algun engaño.

Llégate acá, dijo Isaac, *para palparte, hijo mío, y conocer si tu eres mi hijo Esaú ó no*, Jacob se acercó á su padre.

Bendición que recibió Jacob.—Concluida la comida que le sirvió á su padre, éste le dijo, llégate á mí hijo mío, y dame un beso. Jacob se acercó á su padre y le besó, y al instante que recibió la fragancia de sus vestidos, principió su bendición diciendo: *He aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor; Dios te dé, hijo mío, el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra; que los pueblos te sirvan y las naciones se prosternen á tus pies; sé Señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre. Maldito sea el que te maldijere, y el que te bendijere sea colmado de bendiciones.*

Presentación de Esaú.—Apenas Jacob se había retirado de la presencia de su padre, llegó Esaú con su caza ya guisada, y acercándose á su padre le dijo: *levantaos, padre mío, y comed de la caza de vuestro hijo para que me bendiga vuestra alma. ¿Quién eres tu?* dijo Isaac. *Yo soy*, respondió Esaú, *vuestro primogénito*. Admirose entonces Isaac en gran manera y replicó: *¿Pues quién es aquel que poco ha me ha traído la caza y he comido de todo antes que tu vinieras? Yo le bendije y será bendito*. Cuando Esaú oyó las palabras del venerable anciano rugió á manera de león y se enfureció; á esto le sucedió el abatimiento, y cayendo á los pies de su padre le dijo: *Dadme también á mí vuestra bendición, padre mío;* pero éste dijo: *tu hermano vino con astucia y recibió la bendición tuya*. Entonces dijo Esaú: *con razón fué llamado su nombre Jacob* (suplantador) *porque he aquí que me ha suplantado segunda vez. Ya antes se alzó con mi primogenitura, y ahora segunda vez me ha arrebatado mi bendición*. Esaú pedía á su padre otra bendición, y como no lo conseguía, comenzó á llorar á gritos hasta que conmovió á Isaac que no pudiendo revocar la bendición que había dado á Jacob, dió otra á Esaú, pero dejándole siempre sujeto á aquél.

Por qué Rebeca favoreció á Jacob.—Los Santos Padres, al comentar el artificio de que se valió Rebeca en favor de Jacob, juzgan que todo fué dirigido por la Providencia de Dios, que le había escogido para que en su descendencia se cumpliesen sus profecías y promesas y especialmente la que se refería á la venida del Mesías. En este sentido explicó y justificó su conducta Rebeca á Isaac á quien manifestó la revelación que la hizo el Señor cuando le consultó sobre la lucha de los dos hijos en su seno que la despedazaban las entrañas, y que la dijo era que llevaba en el vientre dos pueblos, y que el mayor serviría al menor, de manera que la conducta de Rebeca fué efecto de la divina inspiración. Esto fué bastante para un hombre tan religioso como Isaac. Dió gracias al

Señor y recibió á Jacob como á un elegido por Dios, y le miró desde entonces como el primogénito de la familia, el heredero de las promesas y el tercer Patriarca del pueblo que había de nacer de su sangre.

Odio de Esaú á Jacob y fuga de este á la Mesopotamia.—Al verse privado Esaú de la primogenitura y de la bendición que había recibido Jacob, se exasperó contra éste un odio implacable y con deseos de venganza, exclamó lleno de cólera: *Vendrán los días de luto de mi padre, y mataré á mi hermano Jocob.* Al saberlo Rebeca buscó á Jacob y le persuadió que huyese á casa de su hermano Labán, que vivía en Haran y que permaneciese allí hasta que Esaú se tranquilizara de su cólera é indignación. Jacob, obediente al consejo de su madre, con el permiso de Isaac, con su nueva bendición y sus instrucciones, partió sin tardanza á la Mesopotamia y se hospedó en casa de su tio materno Labán. Entre las instrucciones que llevaba de su padre, era el que no tomase mujer de la casta de Canaan, sino que yendo á la Mesopotamia á la casa de Batuel, padre de su madre, tomase mujer de las hijas de Labán, su tio.

Escala de Jacob.—Cuando Jacob, siguiendo los consejos de su madre, salió de Bersabée, donde acampaban entonces sus padres, para dirigirse á la Mesopotamia, tomó el camino de Haran que era la ciudad donde vivía su tio Labán y distaba como unas diez jornadas ó diez días de camino, y habiendo llegado una tarde después de ponerse el sol á un sitio que estaba cerca de la ciudad de Luza, queriendo descansar tomó una piedra, y poniéndola por cabecera durmió allí sobre el duro suelo reclinando la cabeza sobre la desnuda piedra. Jacob á pesar de lo molesto y duro del lecho, dormía tranquilo, profundo y misterioso sueño. *En él vió una escala cuyos pies descansaban sobre la tierra y sus remates tocaban en el cielo; también vió angeles de Dios que subian y bajaban por ella, y al Dios de los ángeles y de los hombres que, recostado sobre la escala, le renovaba las promesas hechas á sus padres, y le aseguraba que no le desampararia jamás, y que sería su custodio para que volviese á la tierra de Canaan.* Esta escala era imágen de la Divina Providencia que vela sobre los hombres; de los ángeles que suben nuestras oraciones al cielo y nos bajan las bendiciones y gracias del Señor.

Su reconocimiento por este suceso.—Despertó Jacob del sueño y lleno de gozo, de admiración y de respeto á un mismo tiempo, exclamó: *Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía. ¡Qué terrible es este lugar!* añadió. *No hay aquí otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo.* Y ungiendo con aceite la piedra que le había servido de cabecera, la erigió en altar y sustituyó el nombre

de Luza por el de Bethel, que quiere decir *Casa de Dios;* é hizo voto de dar al Señor la décima parte de sus bienes si fuese bendito su viaje, el que continuó sin más dilación hasta Harán, morada de su tio Labán.

Lección 15.

Jacob en casa de su tio Labán y convenio con este.—Matrimonios é hijos de Jacob.—Su vuelta á Canaan.—Lucha con un Angel.—Reconciliación con Esaú.—Muerte de Isaac.—Ejemplos que nos dió Jacob.

Jacob en casa de su tio Labán y convenio con este.—Jacob, despues de consagrar el altar que erigió en Bethel y hecho su voto al Señor para que le amparase en el largo viaje, siguió su camino hácia el Oriente, hasta que hechas no pocas jornadas llegó á las cercanías de Harán é hizo alto, sentándose á descansar cerca de un pozo en cuyo derredor había tres hatos de ovejas en espectación de beber. Jacob se dirigió á los pastores y les preguntó de dónde eran, y al oir que de Harán, les pidió noticia de su tio Labán, hijo de Nacor, y los pastores le manifestaron que estaba bueno y le señalaron á una joven hermosísima y candorosa que venía con dirección al pozo para dar de beber al ganado, diciéndole que aquella era Raquel, hija de Labán; Jacob, luego que la vió y supo que era prima hermana, y que las ovejas eran de su tio materno Labán, quitó la piedra que cubría el pozo y despues de haber dado de beber al rebaño, saludó á su prima al uso de aquella tierra y alzando la voz lloró, bien de alegría por haber hallado lo que buscaba, bien de sentimiento por no tener que presentar y ofrecer á su prima segun se acostumbraba en casos semejantes.

Raquel significa etimológicamente *oveja*, y así sencilla y dócil presenta la Biblia á la segunda hija de Labán que habitaba en la ciudad de Harán, y pastoreaba las ovejas de su padre; al verse por primera vez los dos primos, sus corazones se hablaron con los ojos, y esta primera revelación hecha al pie del pozo hubo de costar muchas amarguras al pobre Jacob, y no menos angustias á la pobre pastorcita de Harán la hermosa Raquel. Jacob, al mes de estar en casa de su tio Labán convino con este servirle siete años recibiendo por esto la mano de Raquel, mas cuando les cumplió le hizo servir otros siete para alcanzarla, y Jacob amaba tanto á Raquel que por ser su esposo sirvió los catorce años á Labán.

Matrimonios de Jacob.—Uno de los motivos que condujeron á Jacob á la Mesopotamia y á casa de su tio Labán, y tal vez el más principal, fué el de elegir esposa entre las mujeres de su

familia. Labán tenía dos hijas, Lía y Raquel; la segunda de rostro hermoso, la primera poco agraciada por un defecto físico, que alteraba sus facciones.

El hijo del bendito Isaac pastoreaba las ovejas de su avaro tio Labán, y al mes de permanecer á su lado hubieron de fijarse los salarios, y convinieron Jacob en que serviría á su tio por espacio de siete años, y Labán en que le daría por mujer á su hija Raquel, de quien Jacob se había enamorado.

Transcurridos los siete años en que Jacob cumplió su compromiso perfectísimamente porque era virtuoso y porque además iba en ello el logro de sus más vehementes aspiraciones, se lo significó á su tio Labán, y llegada la hora del enlace fueron invitados los parientes y amigos, se celebró un expléndido banquete, terminado el cual, la joven desposada, cubierto su rostro con un tupido velo, según era costumbre, fué introducida en la cámara nupcial, y Jacob, que por su mucha honestidad no conoció el engaño hasta el siguiente dia en que lleno de asombro vió que la joven desposada no era Raquel sino Lia, se quejó amargamente á Labán de la perfídia que había usado con él.

Labán se disculpó, manifestando que en el pais no podían casarse las hijas menores antes que las mayores, y propuso de nuevo á Jacob que le sirviera otros siete años y le concedería por esposa á Raquel. Condescendió Jacob, no obstante parecerle injusta y onerosa la proposición, y trascurridos los siete años de sus bodas con Lia, se desposó con Raquel recibiendo además otras dos mujeres de segundo orden llamadas Zelfa y Bala, esclavas respectivamente de Lia y Raquel.

Estudiada esta unión con solo el criterio humano parecía ser precursora de abundantes lagrimas; lágrimas en Lia que se veria pospuesta á su hermana en el cariño de Jacob; lágrimas en Raquel si su hermana se adelantaba en lo que constituye el gozo de la mujer casada, y lágrimas en Jacob por la dura alternativa y dificil y delicada situación para armonizar é identificar el modo de ser de ambas mujeres. Mas Dios se encarga de colocar las cosas en el lugar que deben estar, y hace como quien es, y compensa á Lia, haciendo permanecer estéril á Raquel, la amada de Jacob; Lia menos amada de Jacob reirá y Raquel que le es más cara llorará sin consuelo; cada hijo de Lia será para Raquel un clavo; la envidia es una pasión tan violenta que muerde el corazón del más virtuoso, al menor descuido. Raquel aunque santa y dulce no se exceptuó de esta miseria. De aquí aquella injusta querella con que afligió á Jacob cuando le dijo: *Dame hijos ó si nó moriré.* Siempre hay que perdonar

algo al corazón afligido: así lo hizo Jacob respondiéndola: «¿Acaso estoy yo en lugar de Dios que te ha privado del fruto de tu vientre?

Tanto suspiró Raquel y tanto al Señor pidió, que apiadándose del dolorido corazón de Raquel, cuando Jacob tenía ya noventa y un años, la oyó é hizo fecunda, y Raquel concibió y dió á luz un hijo llamado José. Raquel viéndose feliz, dejó de mirar con envidia á su hermana, siendo ya dichosa, volvió á ser santa.

Hijos de Jacob.—Las cuatro mujeres de Jacob concibieron, y dieron hijos con este orden: 1.° *Lia* tuvo cuatro hijos llamados *Ruben, Simeón, Leví, Judá;* 2.° *Bala* tuvo después otros dos llamados *Dan* y *Neftalí*; 3.° Luego *Zelfa* tuvo á *Gad* y *Aser*. 4.° volvió á concebir *Lia* y tuvo á *Isacar* y *Zabulón* con una hija llamada *Dina*. Entretanto *Raquel*, que era la más amada de Jacob, permaneció estéril, hasta que por fin le concedió el Señor un hijo llamado *José*, y más tarde otro llamado *Benjamín*, cuyos doce hijos se llaman comunmente los *doce Patriarcas*. Patriarca significa *cabeza de familia*, y los hijos de Jacob fueron cabezas de las doce familias de que salió todo el pueblo Hebreo; tales son los Patriarcas posteriores al diluvio, como lo fueron antidiluvianos Adán, Abel, Set, Enoc, Noé, etc., por haber sido cabezas de las primeras familias del mundo. Para formar una idea de la importancia y modo de ser de estos personajes, basta recordar que cada patriarca mandaba á los de su familia en todo, era el que desempeñaba el gobierno, y este gobierno que solo era paternal, era tan acatado y respetado como en nuestros tiempos lo pueda ser la augusta majestad del Rey. Estas familias no vivían como nosotros en ciudades, ni sus moradas eran como lo son nuestras casas, sino que vivían en campo raso, debajo de tiendas, como los soldados en campaña.

Los Patriarcas José y Benjamín fueron los hijos más queridos de Jacob por ser sin duda de Raquel, las más querida de sus mujeres, y porque su virtud les hacía más amables.

Vuelta de Jacob á Canaan.—Constituido Jacob jefe de una numerosa familia, pensó en su independencia y dijo á Labán: *Dadme volver á mi tierra. Dadme mis mujeres y mis hijos, ya sabeis la solicitud con que os he servido.* Labán le suplicó que continuara en su casa y que pusiera condiciones. Jacob aceptó proponiendo el que había de continuar cuidando el ganado y con la condición de que en lo sucesivo las ovejas que nacieran manchadas fueran para él, quedando para Labán todas las blancas ó negras. Labán aceptó, pero la Providencia velaba tanto por Jacob, que á pesar de los amaños de que se valía su avaro tío, las ganancias fueron siempre á favor del hijo de Isaac.

Se apoderó la envidia de Labán por las riquezas que iba adquiriendo su sobrino y le trató en adelante con mucho desdén, en vista de lo cual dijo Dios á Jacob: *Vuélvete á la tierra de tus padres y Yo seré contigo*. Jacob que oyó la voz del Señor, emprendió la vuelta á la tierra de Canaan y casa de su padre Isaac. Juntó todos los bienes que había adquirido en la Mesopotamia, sus rebaños de ovejas y de cabras, recogió todo y sus esclavos y esclavas, toda su numerosa familia y haciendo subir sobre sus camellos á sus mujeres y sus hijos, principió su regreso en el nombre del Señor y con el silencio posible. La carabana llegó á los diez dias al monte de Galaad.

Á los tres dias de la marcha de Jacob, fué sabido por Labán que uniendo á todos sus numerosos parientes, marchó en busca suya con intenciones nada pacíficas. Á los siete dias de jornada llegaron á darle vista, pero cuando más ensoberbecido se encontraba Labán le habló el Señor con aquel tono que hace temblar y obedecer á los impíos y le dijo: *Guárdate de hablar ásperamente cosa alguna contra Jacob*. Esta orden descompuso sus proyectos y se vió precisado a renunciar á la violencia y regresar á sus pabellones. Jacob libre de la persecución de su avaro y mal pensado suegro, siguió su camino de vuelta á Canaan.

Lucha con un Angel.—En la misma noche que Jacob recibió la noticia de que su hermano venía con 400 hombres, el Señor para darle ánimo le envió un Angel, con quien estuvo luchando hasta la aurora; y como Jacob consiguiera no ser vencido, pidió al Angel su bendición, y éste le dijo: *Desde ahora no te llamarás* JACOB, *sino* ISRAEL; *porque si contra Dios has sido fuerte ¿cuánto más prevalecerás contra los hombres?* Y sin querer decirle su nombre le bendijo. *Israel* significa *fuerte contra Dios*, y de aquí tomaron sus descendientes el nombre de *Israelitas*. El mismo Angel le anunció que habiendo tenido bastante fortaleza para luchar contra Dios, no tenía que temer á su hermano Esaú.

Jacob quedó como transportado al desaparecer el Angel, y al volver en sí exclamó: *Yo he visto al Señor cara á cara*, y llamó á aquel lugar *Fanuel* que quiere decir *Vista de Dios*.

Jacob continuó su camino, pero cogeando del lado cuyo nervio le había magullado en el muslo el Angel, por lo que dice el historiador sagrado, no comen los hijos de Israel el nervio de los animales, en memoria del combate que su padre había sostenido con valor con un Angel que representaba al Señor, cuya cogera desapareció después al encontrarse con Esaú.

Reconciliación con Esaú.—Desde el momento en que Jacob triunfó del Angel oyó á éste que no tenía que temer á su hermano Esaú, puesto que había tenido bastante fortaleza para luchar contra Dios, se sintió robustecido con una fuerza sobrehumana.

Continuó Jacob su regreso á la tierra de Canaan, y cuando llegó al río Jordán envió mensajeros á su hermano Esaú pidiéndole paz, y regresaron los mensajeros diciéndole que su hermano Esaú venía á su encuentro, con cuatrocientos hombres armados; temió tomar precauciones y se puso en oración pidiendo á Dios le librase de las manos de su hermano. Al amanecer divisó las fuerzas que venían en su persecución, y en aquel momento ordenó en varios grupos á sus hijos, criados y rebaños, poniendose él al frente, lleno de valor y serenidad para recibir á su hermano. Cuando Esaú se acercaba, Jacob se adelantó y postró siete veces delante de él, conmoviendo tanto el corazón de su hermano, que no pudiéndose contener á presencia de tanta humildad, Esaú se echó en los brazos de Jacob abrazándole, y besándole, al propio tiempo que dejaba caer sobre su pecho copiosas lágrimas, permaneciendo ambos hermanos abrazados largo rato, cuya tierna y afectuosa escena impresionó dulcemente á todos. Jacob ofreció á Esaú, como regalo, una parte de sus rebaños, y continuó su camino para Canaan, con el vehemente deseo de abrazar á su anciano y querido padre.

Tal fué la reconciliación de los dos hermanos que vivieron después en paz y armonía toda su vida.

Muerte de Isaac.—Después de haber vivido santamente murió Isaac en la paz y gracia del Señor á los ciento ochenta años de edad en el mismo Mambré donde había muerto su padre Abraham, acompañándole en los últimos momentos sus dos hijos Jacob y Esaú, los que en unión de la demás familia el dieron piadosa sepultura al lado de su esposa Rebeca, y junto á su padre Abraham y su madre Sara, por lo que se llamó aquella tumba *Sepulcro de los Santos*.

Así terminó la vida el segundo Patriarca, que desde niño la ofreció á Dios; y el Señor la agradeció tanto que quiso ser llamado *Dios de Isaac*.

Ejemplos que nos dió Jacob.—Entre otros muchos, que podriamos mencionar, solo recordaremos el de moderación y paciencia con que sufrió los engaños y malos tratamientos de su tío Labán, en lo que fué una de las más hermosas figuras de Jesucristo, y la injusta y terrible persecución de su hermano Esaú. En el ejemplo que nos ofrece con su reconciliación nos enseña lo mucho que vale la oración, y la humildad, la influencia que tiene el buen

ejemplo y el modo de ganar el corazón del iracundo y de convertirle en manso y generoso.

Lección 16.

José.—Por qué le envidiaron sus hermanos.—Cisterna.—Venta.—Casa de Putifar.—Sueños del copero y del panadero del Rey.—Sueños de Faraón y su interpretación.—Elevación de José en Egipto.—Viaje de los hermanos de José á Egipto y sus temores en palacio.

José, hijo de Jacob.—De los doce hijos que tuvo Jacob, y que fueron los padres de las doce tribus del pueblo escogido, José fué el habido de la mujer más querida de Jacob, de Raquel. Todas las virtudes morales habían encontrado ferviente acogida en su hermoso corazón y tan esmeradamente las practicaba, que sin darse cuenta cautivaba, y más que á todos á su padre Jacob que admiraba de cerca su humildad, modestia, candor y docilidad, por lo que no pudo menos de dar preferencia en su corazón á un hijo tan digno de ser amado.

Por qué le envidiaron á José sus hermanos.—Las distinciones y demás afectos de la predilección que Jacob tenía á su José no podían pasar desapercibidos á sus hermanos, los que primero devoraban en silencio la pena que les causaba y más tarde refinandose en ellos la envidia concibieron contra él un ódio mortal.

Este ódio se fomentó por haber distinguido Jacob á José con una túnica de diversos colores, cuando las de sus hermanos eran de un solo color; por haber dado José cuenta á su padre de una torpísima acción que les vió cometer, y por haberles referido dos sueños que tuvo, los cuales pronosticaban su futura grandeza y superioridad á ellos.

Los sueños fueron: 1.° que estaba en su compañía atando haces de trigo, y que, levantándose de la tierra el suyo, se inclinaban los de sus hermanos como en ademán de rendimiento, y 2.° que el sol, la luna, y once estrellas (símbolo de su padre, madre y hermanos) se le postraban y adoraban.

Cisterna.—Al poco tiempo de estos sueños, Jacob mandó ir á su predilecto hijo donde se encontraban sus hermanos pastoreando los ganados. Obediente José en todo marchó enseguida, mas cuando fué visto, uno de ellos dijo á los demás: *Mirad: allí viene el soñador, matémosle y echémosle en una cisterna vieja y diremos á nuestro padre que una fiera muy mala la devoró.* El inocente y amable niño que se había inundado de gozo tan pronto como vió á sus hermanos, corrió hacia ellos y se arrojó, sin saberlo, en manos de sus verdugos, que quizá le hubiesen muerto á no haber sido por

Rubén, hermano mayor, que se opuso á ello, diciendo: *No mancheis vuestras manos en sangre: echadle en buen hora en esa cisterna.* Esta proposición la hacía con la intención de sacarle él después de aquel sitio y devolverle sano y salvo á su padre.

Le *despojaron de su túnica* de colores y sin la menor compasión le bajaron hasta el fondo de un pozo sin agua.

Los alaridos y clamores lastimeros que daba el innocente niño desde el fondo de la cisterna enterneció á muy poco rato á Judá que propuso á los demás venderlo para evitarle una muerte segura y lenta.

Venta.—Pasaron á la sazón por allí unos mercaderes Ismaelitas y le compraron como esclavo por *treinta monedas de plata*, reservándose los hermanos del vendido su *túnica* que empaparon después en la sangre de un cabrito y rasgaron por diferentes partes mandándola así á su padre.

Al ver Jacob la túnica ensangrentada y rasgada de José, anegado en llanto exclamó desconsolado: *Esta es la túnica de mi querido José. Una fiera cruel del monte le ha despedazado y devorado.*

Los mercaderes Ismaelitas llevaron á José á *Tanis*, Córte de Egipto, y lo vendieron á un general de Faraón llamado *Putifar*.

Casa de Putifar.—Las bellísimas cualidades que distinguían al nuevo esclavo, cautivaron la atención de su Señor que á vista de las bendiciones que recibió del cielo desde que le compró, solía decir, que en aquel esclavo había encontrado un grandísimo tesoro, y le encomendó, lleno de confianza, el gobierno de su casa.

Diez años hacía que todo prosperaba extraordinariamente en aquella casa bajo la dirección de José, cuando Dios permitió que pasara por duras pruebas para hacer triunfar su virtud.

La esposa de Putifar, locamente enamorada de la hermosura de José, quiso hacerle ofender á Dios, y no solo le declaró su pasión, sí que también le importunaba todos los días. Queriendo aquella mujer lasciva un día que José entraba en su despacho conseguir con violencia lo que no había podido con repetidas instancias, asiole de la capa, pero este *martir de la pureza*, como le llama San Agustín, huyó, dejando la capa en poder de su deshonesta señora.

Resentida esta y abrasada por el despecho, al verse despreciada, trocó el amor en ódio, y á fin de perder al jóven admirable, comenzó á gritar desaforadamente y á llamar á los criados, que á las voces y llantos acudieron así como acudió Putifar, su esposo, al que llena de cólera, dijo: *El esclavo hebreo ha querido ultrajarme, y á los gritos que lancé cuando me ví en tan duro trance, huyó dejando entre*

mis manos su capa. Entonces José sin ser oido ni escuchado fué puesto en un *calabozo* y *cargado de cadenas.*

Dios, que permitía tan duras pruebas, no abandonó á José que despertando la simpatía del alcaide logró de éste verse libre de cadenas y hecho custodio de los demás presidiarios.

Sueños del copero y del panadero del Rey.—Cerca de un año llevaba José en la cárcel cuando fueron puestos en ella el *copero* del Rey y el *panadero* mayor de Faraón.

En una misma noche tuvieron cada uno un sueño extraordinario y misterioso, que les puso en gran cuidado. El copero manifestó el sueño á José diciéndole que había visto delante de sí tres sarmientos de vid que brotaban hojas, flor y al fin dieron sazonados frutos, que tomó los racimos, los exprimió dentro de la copa del rey y se la ofreció; sueño que explicó José del modo siguiente: «Las tres cepas significan tres días, al cabo de los cuales serás repuesto en tu primitivo cargo y darás de beber, como antes, al rey Faraón. Acuérdate de mí y empéñate cerca del rey, pues he venido inocente á esta cárcel.» El panadero á su vez le dijo: «Yo soñé que llevaba tres cestas de harina sobre la cabeza; en la que iba encima había toda clase de exquisitas pastas; pero los pájaros vinieron y las comieron.» José dijo: «Las tres cestas denotan tres días, después de los cuales por mandado del rey te cortarán la cabeza, colgarán tu cuerpo en una horca y las aves vendrán á comer tu carne.» A los tres días se cumplió la predicción de José. El rey repuso al copero en su puesto y al panadero le ahorcaron. El copero contento con su dicha no se acordó más de José, y éste sufrió las desgracias é ingratitudes sin proferir la más ligera queja: mas el Señor no le olvidó un solo instante.

Sueños de Faraón y su interpretación.—Trascurrieron proximamente dos años del anterior suceso, cuando Faraón tuvo unos sueños misteriosos. Sacerdotes egipcios, adivinos y peritos en el arte de la magia fueron llamados por el Rey de Egipto sin que ninguno de ellos supiera interpretar los sueños de una manera satisfactoria; entonces fué cuando el copero mayor, á fin de conquistarse más la atención y simpatía del Rey, le manifestó á este lo ocurrido con José durante su permanencia en la prisión.

El Rey Faraón mandó llamar á José á quien contó los sueños en la forma siguiente; «Parecíame estar á las orillas del rio Nilo. Allí veía salir del rio y pacer siete vacas muy hermosas y gordas y otras siete muy macilentas y bastantes flacas, que devoraron á las primeras sin dar señal de haberse saciado.»

«Desperté y sorprendido nuevamente por el sueño, me dormí y soñé que veía brotando de un solo tallo siete espigas lozanas y

granadas que fueron absorbidas por otras siete secas y extenuadas que salían de otro tallo.»

Despues de oir atentamente José á Faraón los anteriores sueños, así como el que no habían sabido explicarlos los adivinos ni peritos en el arte de la magia, dijo al Rey: «Dios os anuncia lo que sucederá. Las siete vacas gordas y las siete espigas lozanas significan y presagian siete años de grande abundancia, y las siete segundas siete de esterilidad y hambre.» Despues le aconsejó al Rey que escogiera á un hombre sábio y activo que procurara durante los siete años de abundancia hacer provisiones, formando grandes depósitos para los siete años de hambre que asolaría todo el pais.

Elevación de José en Egipto. - Faraón aceptó el consejo, y persuadido de que no le era fácil encontrar otro hombre ni más sábio ni más hábil que él, le dió un poder absoluto sobre todo el Egipto, cuando José contaba treinta años de edad, diciéndole: «¿Dónde hallaremos un hombre que esté tan lleno del espíritu de Dios como tu? Te constituyo en autoridad sobre todo Egipto; el pueblo entero te obedecerá, y solo yo, ocupando el trono, seré superior.» Después se quitó el anillo real y lo puso á José, á quien vistieron con trajes riquísimos y lo pasearon en carrozas de gala por toda la ciudad. Un heraldo iba delante y gritaba: «Doblad la rodilla ante este que es el Virey de todo Egipto.» Faraón le cambió el nombre de José llamándole *Saphath Phaanecha* cuyo nombre egipcio significa, según San Jerónimo, *Salvador del mundo;* y según otros, *el que descubre los secretos*, ó *el que revela los misterios*. Finalmente, el Rey le casó con una sacerdotisa egipcia llamada *Asenet* de la cual tuvo dos hijos, llamado el primero *Manasés* y el segundo *Efraín*.

La interpretación profética de José se cumplió al pie de la letra. Vinieron siete años de abundantísimas cosechas, durante los cuales se almacenaron muchos granos en Egipto. Sucedieron siete años de gran esterilidad y el hambre se dejó sentir por todas partes de una manera horrible,

Viaje de los hermanos de José á Egipto y sus temores en Palacio.—Apenas comenzaron los siete años de esterilidad, el hambre se dejó sentir por todas partes, alcanzando á la tierra de Canaan, donde morían las gentes extenuadas por la necesidad, ofreciendo los pueblos un aspecto espantable. Cundió la noticia por Canaan de que en Egipto había grandes depósitos de trigo y que allí acudían de todas partes, por lo que Jacob dispuso que diez de sus hijos fuesen á comprar trigo á Egipto, quedando á Benjamin

en su compañía. Obedientes al mandato paterno, hicieron los diez hermanos el viaje y se presentaron á José exponiéndole su cometido. José les conoció en el acto, y demostrando aspereza les dijo por medio de intérprete, afectando ignorar su idioma, para no ser conocido: *Vosotros sois espías y habeis venido á reconocer los puntos débiles de este reino.* Los hijos del venerable anciano hicieron miles de protestas de sinceridad y de respeto, y le dijeron que eran hijos de Jacob, y que eran doce hermanos, naturales de Canaan, el más joven había quedado con su anciano padre y que el penúltimo..... ya no existía. José, ocultando los generosos impulsos de su noble corazón y la emoción que experimentaba en aquel instante, les dijo: «Pues bien, si sois gente de paz, quédese uno de vosotros en rehenes y volved los otros á casa de vuestro padre con el trigo, y traedme aquí á vuestro hermano menor para que yo quede convencido de la sinceridad de vuestras palabras.

Los hijos de Jacob en aquel momento sintieron dentro de sí el grito severo de la conciencia que les acusaba interiormente del gran crímen que con la venta de José cometieron y decían: *Merecemos con razón los males que padecemos; son, en verdad, un justo castigo de nuestra crueldad; cuando nuestro pobre hermano lloraba en medio de los campos á nuestros pies é imploraba nuestra clemencia, no quisimos escucharle, y ahora el cielo, viéndonos á los pies del ministro de Faraon, pide nuestra sangre para castigar nuestro crímen.* José descubrió en el semblante de sus hermanos el arrepentimiento de estos y compadecido de ellos derramó algunas lágrimas y dijo en presencia de todos ellos que quedara retenido Simeon (quizá el que había sido peor cuando su venta) y mandó dar provisiones á todos los demás para el viaje y que les llenasen los sacos de trigo é introdujesen en ellos el dinero que habían dado por él.

Lección 17.

Regreso de los hermanos de José á Canaan.—Segundo viaje de estos á Egipto.—Orden secreta de José al mayordomo.—Encuentro de la copa.—Comparecencia ante José y disposiciones de este respecto á Benjamín.—Manifestación que Judá hizo á José.—Dáse este á conocer á sus hermanos.—Traslación de Jacob y su familia al mismo país.—Su colocación en Gesen.—Ultimas disposiciones y bendiciones proféticas de Jacob.—Su sepulcro.

Regreso de los hermanos de José á Canaan.—Regresaron los nueve hermanos á Canaan y refirieron á Jacob cuanto les había sucedido y la retención de Simeon y la reclamación de Benjamin, y seguidamente vaciaron los sacos, hallando con gran sorpresa, en cada uno de ellos, el dinero de la compra. Jacob dolorosamente

impresionado exclamó: «Me dejais sin hijos; José no existe ya, Simeon queda en prisiones ¿y aún quereis llevarme á Benjamin?...» Pasó un año sin poder convencer al anciano y atribulado padre que diera á Benjamin. Mas las provisiones que habian traido se concluían y el hambre cada vez era más espantable. Ruben insistió en la súplica hasta el punto de comprometerse á volver á Benjamin y quedarse si fuera preciso, en rehenes por él y hasta el dar por él su vida. Entonces impulsado por la necesidad, que apremiaba á todos, accedió Jacob.

Segundo viaje de los hermanos de José á Egipto.—Los diez hermanos con doble cantidad de dinero que la vez anterior, marcharon á Egipto, despues de recibir la bendición paterna.

Apenas les vió José, mandó á su mayordomo les recibiese en su palacio, en el que preparase desde luego un banquete porque habían de comer con él al mediodía. Los hermanos al verse en la casa de José temblaron porque se juzgaban presos y temerosos de que les pidieran cuentas del dinero que hallaron en los sacos; hablaron confidencialmente al mayordomo diciéndole que llevaban doble cantidad de dinero porque el de la compra anterior lo habían encontrado dentro de los sacos al desocuparlos en Canaan, y protestaban una y otra vez ante el mayordomo, que no eran criminales, y el mayordomo al verles tan emocionados y temerosos les tranquilizó y les devolvió el hermano Simeon y les dijo que el Gobernador deseaba tenerles á su mesa y que iban á comer con él aquel día, por lo que les había quedado en su casa.

Llegada la hora se presentó José; les saludó con afabilidad y preguntó por el anciano padre, mas al escuchar las noticias que del venerable Jacob le daban alzó los ojos, los fijó en su hermanito Benjamin, y dijo: *Dios tenga misericordia de tí, hijo mio*, y se retiró apresuradamente porque se le enternecían las entrañas al verle y se le saltaban las lágrimas. Retirado á su aposento las dejó correr libremente, y despues de haberse desahogado, volvió á salir y sentándose á la mesa colocó á sus hermanos por el orden de edad, y él hacía platos abundantes á todos, pero cuando llegaba á Benjamin le ponía una porción cinco veces mayor que á cada uno de los otros.

Ellos estaban maravillados, comían, bebían y se alegraban con José, pero no le conocían.

Orden secreta de José al mayordomo.—Concluido el banquete, se retiró José, dejando orden secreta á su mayordomo de que llenasen los sacos de trigo cuanto cupiese y pusiesen á la boca de cada uno el dinero que entregasen, y en el de Benjamin, á más del dinero, la copa de plata en que él bebía, y así se ejecutó.

Los viajeros partieron gozosos y alegremente á su país, bien ignorantes de que tenían que sufrir la más rigurosa prueba con que José quería asegurarse de su arrepentimiento, y si era verdadero el afecto que tenían á Benjamin.

A poco que los hijos de Jacob se pusieron en viaje de regreso á la casa paterna, el mayordomo que había recibido órdenes reservadas de José salió en seguimiento de los hermanos de su señor.

Encuentro de la copa.—Apenas les dió alcance el mayordomo á los viajeros cananeos, les detuvo é increpó en estos términos: «¿Por qué habeis vuelto mal por bien? Habeis hurtado la copa de mi señor.» Los hijos de Jacob todo asustados y creyéndose inocentes exclamaron; *Muera aquel en cuyo poder se encuentre; y los demás quedaremos toda nuestra vida por vuestros esclavos.*—No exijo tanto, contestó el mayordomo. Solo el reo de tan horrible crimen será siempre mi esclavo; y registraron todos los sacos comenzando por el del mayor de los hermanos hasta llegar al del menor que era de Benjamin, que fué precisamente donde se encontró la copa.

Comparecencia ante José y disposición de este respecto á Benjamin.—Confundidos y atónitos quedaron los viajeros sin acertar á darse cuenta de lo que sus ojos veían, y en el acto todos rasgaron sus vestiduras en señal de profundo sentimiento, retornando á la ciudad, y presentados ante José, se arrojaron á sus plantas implorando clemencia. José aparentando rigidez en su actitud y severidad en sus palabras, capaces de intimidar aun á los inocentes, les increpó y declaró á Benjamín esclavo suyo.

Manifestación que Judá hizo á José.—La resolución de José al declarar que Benjamín quedaba esclavo suyo, impresionó sobremanera á los demás hermanos que quedaron como aterrados, hasta que rehaciéndose y tomando aliento *Judá* que se había extremecido, y tenía empeñada la palabra con su padre de que volvería Benjamín ó él se daría en rehenes y hasta la vida por él, manifestó á José lo mucho que había costado á Jacob la separación de su hijo Benjamín, que era el hermano pequeñito que había nacido en la vejez de su anciano padre, por lo que le amaba entrañablemente, y si no volvía le causaría la muerte, tanto más cuanto que en la triste despedida, afligido sobremanera, entre otras cosas les había dicho: *Vosotros sabeis que dos hijos me dió Dios de mi querida Raquel, uno se apartó de mi lado, mi inolvidable José, que no volví á ver más de él que su túnica ensangrentada, y vosotros me dijisteis que una fiera muy mala lo destrozó y devoró; desde entonces mis ojos no han cesado de derramar lágrimas, si al llevar ahora á Benjamín sucede alguna desgracia en el camino, yo bajaré al sepulcro con el más acerbo dolor.*

Dáse José á conocer á sus hermanos.—Al llegar aquí, el corazón de José no pudo resistir más, y si hasta entonces habia podido contener sus lágrimas por miramiento á su dignidad y á los que le acompañaban, en aquel momento, al escuchar las tiernísimas y conmovedoras palabras de su padre, á quien amaba con todas las veras de su alma, mandó se retirasen todos inmediatamente y le dejasen solo con los extranjeros, y en el acto, no pudiendo contener ya su torrente, alzó la voz de su llanto y solo pudo articular estas cortadas palabras: *Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre Jacob?* Los sollozos ataron su lengua y no le fué posible continuar. Los hermanos aterrados y sin poder articular palabra nada pudieron responder. Repuesto José de tan fuerte emoción, continuó diciendo: *Yo soy vuestro hermano José á quien vendisteis. No temais; por vuestra salud me envió Dios á Egipto... Apresuraos, id á mi padre y decidle que vive su hijo José, que Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto. Venid con él sin deteneros. Habitareis en la tierra de Gesen y estareis cerca de mí, y vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, vuestros ganados y todo lo que poseeis. Yo os alimentaré y no perecerá vuestra casa y todo lo que poseeis, porque aún restan cinco años de un hambre exterminadora. Noticiadle á mi querido padre toda mi gloria y todo lo que habeis visto en Egipto. Dáos prisa y traedle á mí.* Al acabar estas palabras se echó sobre Benjamín, y abrazándose los dos estrechamente permanecieron abrazados largo rato, derramando uno y otro tiernas y dulces lágrimas; besó después á todos los hermanos y lloró sobre cada uno de ellos.

Noticioso del hecho Faraón dijo á José que mandara venir á su padre y familia, y que les daría de todo lo mejor de Egipto. Los hermanos de José se despidieron recibiendo de él dos vestidos cada uno, y Benjamín cinco, con trescientas monedas de plata. Envió otros cinco á su padre y otras trescientas monedas, y diez caballerías cargadas de presentes y con esto despidió á sus hermanos. La ternura de José para con sus hermanos y su facilidad en perdonarlos, es una figura muy propia de la ardentísima caridad de Jesucristo, quien no solo perdonó á los que le vendieron y entregaron á la muerte más cruel, sino que quiso que su sangre sirviese para redimirlos y salvarlos.

Traslación de Jacob y su familia al país designado por José.—Cumpliendo los hermanos de José cuanto este les había encargado llevaron á su padre la feliz nueva de que aún vivía José, le anunciaron toda su gloria, y le manifestaron lo que les había pasado en Egipto.

El santo anciano patriarca al oirlo parecíale que despertaba de un sueño y le costaba trabajo creerlo, pero al ver los presentes que le mandaba y oir la relación que le hacían, se reanimó su espíritu, y enagenado de gozo con tan inesperada noticia, exclamó: *¡Dios mio! bástame si vive aún José mi hijo. Iré y le veré antes que muera.*

Preparado el viaje con toda su familia, se puso en camino llegando con toda felicidad á Egipto. Como había enviado aviso antes á José con Judá, salió á esperar y recibir á su padre á la ciudad de Gesen que está á los límites del Reino egipcio, y apenas vió el carruaje de su padre, cuando llevado de su amor y veneración se apeó para ir á besarle la mano. No es fácil pintar lo que sucedió en el instante de encontrarse el hijo y el padre que no se veían hacía más de veinte años. José se arrojó sobre el cuello de su amado padre, le dió mil abrazos y besos, y con sus tiernas y ardientes lágrimas regó su rostro venerable, y el padre, trasportado al estrechar entre sus brazos á un hijo tan llorado por muerto tantos años, *ya, hijo mio,* le decía, regándole con sus lágrimas, *ya moriré tranquilo y contento, pues he tenido el consuelo de volver á verte y abrazarte.*

Su colocación en Gesen.—José presentó la familia al Rey Faraón quien le regaló para habitar las fértiles campiñas de Egipto en tierra de Gesen y les proveyó abundantemente de todo.

A poco tiempo puso José á su padre y hermanos en posesión de la tierra de Gesen, abundante en pastos y situada en un punto muy á propósito para que formasen un pueblo aparte, según él deseaba, conforme con las miras del Altísimo.

Ultimas disposiciones y bendiciones proféticas de Jacob. —Cuando Jacob entró en Gesén tenía ya ciento treinta años, y vivió en dicha población diez y siete, en los que se multiplicó prodigiosamente su descendencia. A consecuencia de los sentimientos, trabajos y fatigas sufridas estaba el venerable patriarca sumamente acabado y débil presintiendo cercano el momento de su muerte; por lo cual dispuso que Manasés y Efrain, hijos de José, fuesen reputados por suyos, y tuviesen dos partes en la división del pais de Canaan, siendo cada uno cabeza de tribu.

Tambien llamó á su hijo José y le dijo: *no me entierres en Egipto, sino que harás que duerma yo con mis padres. Me llevarás de esta tierra y me pondrás en el sepulcro de mis mayores.* José no solo ofreció hacerlo tal cual se lo ordenaba Jacob, sí que tambien añadió el juramento á instancia de su padre.

Pocos dias habían trascurridos cuando enfermó gravemente el anciano patriarca y al saberlo José, tomó á sus dos hijos Manasés y Efraín y pasó al instante á visitarle. Cuando dieron al enfermo la

noticia de la llegada de su querido José y sus nietos Manasés y Efraín, tomó aliento lleno de consuelo y se incorporó trabajosamente y sentó sobre la cama, habló con su hijo y le mandó que le acercara á su lecho á sus dos nietos para bendecirlos, y en efecto así lo hizo colocando á Efrain á la izquierda y Manasés á la derecha. El abuelo les abrazó y besó paternalmente, pero Jacob cruzando los brazos, puso la mano derecha sobre la cabeza de Efrain y la izquierda sobre la de Manasés, y entonces José, imaginando que era una equivocación ocasionada por la debilidad de la vista, tomó la mano derecha de su padre para ponerla sobre la cabeza de Manasés, diciendo: *Padre, vuestras manos no están bien puestas, que este es el primogénito.* A lo que le respondió Jacob: *Bien lo sé, hijo mio, bien lo sé, pero su hermano aunque más joven será superior á él.*

Esta profética bendición se cumplió siendo la tribu de Efraín más distinguida que la de Manasés. 1.° Porque en la división de la tierra prometida le tocó mayor y mejor porción. 2.° Porque de ella salieron *Josué*, sucesor de *Moises* en el gobierno del pueblo de Dios; la famosa *Dévora*, del número de los Jueces, *Jeroboan* primer Rey de Israel, y otros personajes insignes. 3.° Porque tuvo mucho tiempo la guarda del Tabernáculo y del Arca del Testamento.

Despues que bendijo á sus nietos Efrain y Manasés, y predijo lo que á cada uno de sus hijos sucedería, dió separadamente la bendición que á cada uno le era propia, y entre otros vaticinios, anunció que la Tribu de Judá tendría el mando y soberanía de todas las demás y no cesaría de tenerla hasta la venida del Mesías.

Por último, anunció que iba á morir, pero que Dios sería con ellos, y los llevaría á la tierra de sus padres, y dejó de existir en medio de las lágrimas y suspiros de su dilatada familia, muriendo como mueren los santos *en la paz y amistad del Señor.*

Su sepulcro.—Muerto Jacob fué su cuerpo embalsamado por orden de José que igualmente mandó un luto de setenta dias en todo Egipto, y su cadáver fué llevado, con permiso de Faraón, á la cueva donde yacían Abraham é Isaac, Sara, Rebeca y Lia en la tierra de Canaan.

El Patriarca Jacob, no solo predijo la venida del Mesías, sí que también fué figura de El en el tenor de vida y en su huida. Siempre fué fiel al Señor, de quien tanto fué favorecido, y aunque siempre fué sumamente amable no estuvo exento de injurias y persecuciones en lo cual es también figura de Aquel que no habiendo cometido el más leve pecado, fué, no obstante, un *varón de dolores.* Jacob no se dejó deslumbrar por las grandezas y fastuosidad de la Corte en que vivía su hijo, y miró siempre la tierra de Gesen como

extranjera, bien penetrado de la esperanza de las promesas que le había hecho el Señor; enseñándonos así á renunciar las pompas y vanidades del mundo, y á mirar esta tierra como extranjera, porque por las promesas que Dios nos ha hecho *nuestro Gesen está en el Cielo.*

Lección 18.

José después de la muerte de su padre.—Muerte de José.—Por qué fué figura de Jesucristo.—Situación de los Israelitas en Egipto después de la muerte de José.—Leyes tiránicas de Faraón contra ellos. —Nacimiento de Moisés.—Cómo fué puesto en el Nilo.—Su extracción de éste.—Su educación.

José despues de la muerte de su padre.—José fué un segundo padre así para sus hermanos como para toda su numerosa familia. A la muerte de Jacob, José tenía cincuenta y seis años y vivió después cincuenta y cuatro siendo querido siempre del Rey, de la corte y de todo el reino que él había salvado y sostenido con grande previsión durante los siete años de carestía.

Muerte de José.—Falleció á los ciento diez años, de los cuales pasó ochenta ocupando el puesto más eminente de Egipto.

Poco antes de morir llamó á sus hermanos y les dijo: *Dios, después de mi muerte, os visitará y os hará salir de esta tierra que prometió á Abraham, á Isaac y á Jacob..... Llevad mis huesos con vosotros y no los dejeis en esta tierra.* Todo se lo prometieron con firme voluntad, y poco después le vieron espirar como un hijo digno de Jacob y heredero principal de sus virtudes.

Por qué José fué figura de Jesucristo.—Fué José una de las figuras más expresivas del Redentor: comenzando por el nombre de *José* que significa *Salvador;* figurando en esto á Jesús, que quiere decir lo mismo, y siguiendo por los rasgos más culminantes de su vida vemos como dibujarse la figura hermosa del que había de venir á salvar al mundo. José fué el hijo más amado de su padre; Jesús lo es de Dios que así lo dijo en el Tabor: *Este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.* José fué el blanco de la envidia y ódio de sus hermanos, Jesús fué envidiado y odiado por los fariseos. José fué vendido por sus hermanos en treinta dineros, y Jesús también fué vendido por el perverso Judas, en el mismo precio. José fué preso y calumniado en Egipto; Jesús además de calumniado por los pérfidos judíos, fué preso y condenado á muerte. José vendido por sus hermanos los perdonó y los hizo felices, Jesús vendido por los judíos les perdonó desde la cruz y los colmó de bendiciones; José, en fin, desde la cárcel, llegó hasta las gradas del trono del Rey más poderoso del mundo; Jesús, desde

la cruz, subió á ocupar un lugar á la derecha del Rey de cielos y tierra.

Situación de los Israelitas en Egipto después de la muerte de José.—Los descendientes de Jacob, llamados también Israelitas ó Hebreos crecieron en Egipto hasta formar un pueblo numeroso. La muerte de José y más tarde la de Faraón hizo se rompiesen los lazos que unían á la familia del primero con los Egipcios. Subió al trono de los Faraones, Amenofis, el que no queriéndose acordar de los beneficios á que era deudor su pueblo á José, y solo temiendo que el pueblo de Israel sobrepujase pronto en número, riqueza y poder al pueblo Egipcio, concibió la idea de dominarlo y oprimirlo empleando los medios más reprobados; concluyendo así su felicidad y principiando su riguroso cautiverio, que duró sobre noventa años.

Leyes tiránicas de Faraon contra los Israelitas.—No se atrevió á arrojarlos del reino, pero sí procuró afligirlos con cargas é impuestos de consideración, obligándolos á trabajos duros y penosos; pero estas penalidades que servían para probar su fe, lejos de extinguir la raza de los hebreos ó Israelitas, los multiplicaba extraordinariamente, porque Dios estaba con ellos.

Amenofis, por otro nombre Faraón, que significa Rey, se había propuesto acabar con el pueblo escogido y después de someterlo á la más negra servidumbre dictó leyes tiránicas contra él, cuyo espíritu hemos consignado anteriormente, y pareciéndole aún poco, ordenó á las parteras que dieran muerte á los niños varones que nacieran de madres hebreas. Tan inhumano proceder repugnaba al sensible corazón de aquellas mujeres y no se llevó á efecto.

Nacimiento de Moisés.—El pueblo escogido al sufrir la dura esclavitud, era figura de la esclavitud en que gemía todo el género humano bajo la tiranía de Satanás y del pecado; mas se puso en oración, suplicando al Señor se acordase de la alianza contraida con Abraham y de las promesas hechas á sus descendientes, y el Señor les oyó y se compadeció de ellos escogiendo para libertarlos uno de los medios admirables que manifiestan la infinita sabiduría y poder de Dios.

Amram, hijo de Caaht, nieto de Leví, y viznieto de Jacob, había casado con Jocabed y tenía una hija, como de nueve años, llamada María y un hijo de más de dos llamado Aarón. Cuando la persecución era más viva y encarnizada dió á luz un tercer hijo que conservó escondido tres meses..... *y se llamó Moisés.*

Cómo fué puesto en el Nilo.—No pudo *Jocabed* tener oculto por más tiempo al niño, debido á que los espías habían participado

al Rey que las parteras no cumplían con la ley y éste había nombrado sujetos para hacer la más escrupulosa visita en las casas con orden de arrojar al río Nilo todos los niños varones que encontrasen, por lo que se vió en la precisión Jocabed de colocar á su pequeñuelo en una cestilla de juncos que cerró y embetunó lo mejor que pudo, y le puso en un cañaveral de la orilla del río Nilo, dejando á *María* para que viese el paradero del niño.

Extracción del niño del río.—Permitió Dios que *Termutis*, hija de *Amenofis*, ó por otro nombre *Rey Faraón*, fuese á pasearse á la orilla del mismo río donde se bañaba, y viendo la cestita y movida de la curiosidad quiso saber lo que era y mandó á una de sus criadas que se la trajese. Trajéronsela, abrióla y vió en ella un hermoso niño que estaba llorando y cuyas lágrimas le hacían más interesante y robaban el corazón de la princesa que exclamó llena de compasión y de ternura: *¡Pobre niño! Sin duda es de los hebreos.* A esto se acercó María, hermana del niño, que oculta á corta distancia estaba en acecho, y con sagacidad dijo á Termutis: *¿Querrías, noble princesa, que fuese yo á buscarle una nodriza? Buscadla*, contestó ella; y la jóven María corrió á avisar á su propia madre que apresuradamente se presentó á la hija de Faraón. *Toma, le dijo esta, críame este niño, yo te recompensaré tu trabajo.* Jocabed tomó con dulce enagenamiento al hermoso hijo de sus entrañas, salvado de un modo tan prodigioso, le crió y educó devolviéndosele á la princesa cuando el niño tenía catorce años. Este niño destinado por Dios para cosas grandes se llamó *Moisés*, que significa *libertado de las aguas.*

Educación de Moisés.—Como la madre no le entregó á la princesa Termutis hasta que Moisés tenía catorce años, tuvo lugar no solo de amamantarle, sí que también de instruirle y educarle conforme la religión de sus padres; y después, en la corte del rey, recibió una educación esmerada, tanto que llegó á distinguirse por su sabiduría y sus virtudes.

Terminado el tiempo de su educación y estudios dejó la córte de Faraón y renunció la grande fortuna que podía esperar, como hijo adoptivo de tan poderosa señora, por no vivir entre idólatras y enemigos del pueblo de Dios.

Lección 19.

Job.—Su rango y prendas personales.—Aflicciones de Job y su paciencia.—Amigos de Job.—Protestas que Job hizo de su inocencia y verdades que enseñó.—Recompensa que recibió por su virtud.—De quién fué figura.

Job.—Entre los diferentes Patriarcas de que hacen mención los libros santos está el pacientísimo Job, descendiente de Abraham, por Esaú, según la *Sagrada Escritura*. Era natural de Ur, en la Caldea; tenía siete hijos y tres hijas, y sus riquezas eran sin número. Aunque nació en medio de la ciega gentilidad, sin ley ni revelación escrita que le guiara, llegó á tal grado de perfección, que el mismo Dios aseguró *que no hubo por entonces otro justo semejante sobre la tierra.*

Su rango y sus prendas personales.—En la Biblia sagrada hay un libro que lleva el nombre de este varón justo; y en cuyo libro divino se nos pinta, con una elocuencia inimitable, el alto rango de este Príncipe idumeo, la abundancia de sus bienes, el candor y sinceridad de su alma, su rectitud en deseos, palabras y acciones, su santo temor á Dios; presentándole como un modelo acabado de perfección por su fe y por las obras que practicaba en grado heróico, inspiradas en el amor á Dios y al prójimo, y en la abnegación de sí mismo.

Respecto á su fortuna poseía Job á más de sus haciendas 7.000 ovejas, 3.000 camellos, 500 pares de bueyes, 500 asnas y multitud de criados, siendo de los más grandes y poderosos entre los Orientales.

Aflicciones de Job y de su paciencia.—El Señor quiso dar al mundo un ejemplo de paciencia y de resignación en medio de las mayores desgracias que puedan rodear y abatir al hombre en la vida, y permitió, al efecto, que Satanás tentase al piadoso Patriarca poniéndole á prueba su constancia y su fe, abrumándole con los más terribles males, pero prohibiéndole al espíritu satánico, no obstante, tocar á su persona. Cuando el benditísimo Patriarca estaba solo, debido á que sus hijos se habían reunido en casa del primogénito, le fué á saludar un mensajero diciendo: *Los sabeos han cogido tus bueyes y asnas y han degollado á tus criados.* Apenas concluyó de hablar llegó otro diciendo: *Ha bajado fuego del cielo, ha abrasado tus ovejas y pastores, y yo solo me he librado.* Hablando éste, llegó otro y dijo: *Los caldeos han robado tus camellos y matado á tus criados, salvándome yo solo.* Por fin llegó el cuarto y dijo: *Un viento*

impetuoso de la parte del desierto ha derribado la casa de tu primogénito, y han muerto en ella todos tus hijos.

Ninguna de estas desgracias fué bastante para turbar la inalterable paz de Job ni apurar su invicta paciencia, pues sin más demostraciones que las que eran propias de un padre en la muerte de sus hijos, después de adorar, postrado en tierra, á Dios que lo permitía, prorrumpió diciendo: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á la tierra de que fuí formado. El Señor me lo había dado todo, el Señor me lo ha quitado, no ha sucedido sino lo que fué de su agrado: ¡sea el nombre de Dios eternamente bendito!* Tales fueron las primeras desgracias del pacientísimo Job y el modo con que este santo varón las supo sobrellevar, alabando al Señor en la prosperidad y en la desgracia.

Por permisión de Dios, tentó nuevamente Satanás á Job atormentándole en su cuerpo, pero con la obligación de respetarle la vida. Le hirió con una espantosa llaga, que se extendía desde la planta del pié hasta la parte superior de la cabeza, pudriéndosele la carne que se le caía á pedazos; sentado en un estercolero fuera de la ciudad se vió precisado á limpiar la podre que manaba de sus llagas con un casco de vasija; cual si todo esto fuera poco, su mujer, que, como compañera fiel de la vida, debiera alentarle y procurarle el alivio posible en sus penas y dolores, le desconsolaba, le afligía é insultaba del modo más cruel diciéndole: *¿Insistes todavía en tu simplicidad? Bendice á Dios y muérete. Has hablado*, le contestó Job, *como las mujeres necias. Si recibimos los bienes de manos de Dios, ¿por qué no hemos de recibir los males?*

Esta paciencia inalterable de Job en sus nuevas aflicciones, debe servirnos de lección en los varios accidentes y alternativas de la vida; *en los días de los bienes*, dice el Eclesiástico, *no te olvides de los males; y en el día de los males, acuérdate de los bienes.*

Amigos de Job.—Como si las desgracias anteriormente indicadas, no fueran bastante, auméntase su aflicción por el suspicaz y temerario juicio que de la causa de sus males formaron tres amigos suyos. Los tres eran príncipes soberanos y sábios filósofos, y todos inconscientemente fueron instrumentos de la malignidad de Satanás. Ignorando el misterio escondido bajo aquellas hediondas llagas, le dirigieron amargas y punzantes invectivas y alternativamente quisieron convencerle de que sería reo de grandes crímenes cuando el Señor le castigaba con tanta severidad.

Protestas que Job hizo de su inocencia y verdades que enseñó.—Job contestó á sus amigos que le atormentaban con sus juicios temerarios, que el hombre no puede penetrar los designios

del Altísimo, quien como dueño de sus beneficios, puede dispensarlos según su voluntad sin faltar en nada á la justicia; que las aflicciones son inherentes á la miseria humana, con las que á veces Dios purifica á los justos, y que el hombre está destinado á una vida futura, donde el justo recibirá el premio de sus virtudes y trabajos, mientras que el pecador recibirá el castigo de sus crímenes. *Confieso que soy pecador*, dijo Job, *acabe su obra el que empezó á herirme. Solo le pido la gracia de que, pues multiplica mis dolores, aumente también mi paciencia y sumisión.*

A Job le sostenía en medio de su desgracia la consideración de la justicia de Dios y la esperanza de otra vida; y porque es una ofensa grave contra Dios la impaciencia por los males que nos envía, sabiendo que su justicia infinita no dejará sin recompensa los padecimientos del justo.

Recompensa que recibió por su virtud.—Seguidamente de suceder todo lo que hemos expuesto, habló el Señor al paciente Patriarca, desde un torbellino, concediéndole la victoria. Reprendió á los tres amigos la temeridad de sus juicios, y por último devolvió á Job la salud; igual número de hijos, doble porción de riqueza, y después de conocer Job su descendencia hasta la cuarta generación, murió lleno de días y de virtudes.

De quién fué figura.—Los santos Padres han detallado de una manera minuciosa y expresiva la admirable conformidad que existe entre Job y Jesucristo de quien fué figura.

Job cubierto de llagas, entregado al furor de Satanás, insultado por su mujer, afligido por sus amigos y tratado como un gran pecador, fué una imagen de Jesucristo inundado de amargura, plagado de heridas y agoviado con el peso de la justicia del cielo, como si fuera el mayor de los pecadores. Job en tiempo de la prosperidad y de la fortuna era reverenciado y alabado, pero cuando la desgracia le tocó, y fué reducido á la pobreza y cubierto de úlceras, pasó á ser un objeto de desprecio de aquellos mismos que antes tanto le distinguían y enaltecían con demostraciones de afecto y de cariño; si antes fué el príncipe de Idumea, después fué el solitario de Hus, y si alguno á título de amigo ó de esposa se le acercaba era para insultarle; así Jesucristo cuando multiplicando los milagros iba haciendo prodigios y bien por todas partes, las gentes le aclamaban, le seguían llenas de amor y de entusiasmo olvidándose de casa, de familia, y hasta de su propia manutención por lo que Jesucristo hubo de subvenir á esta perentoria necesidad más de una vez en el desierto, multiplicando el pan; pero cuando Jesucristo fué vendido por el infame y traidor Judas, y abandonado

por el débil Pilatos, y preso, y azotado, y escupido, y abofeteado, plagado de heridas, elevado en una cruz, y hecho el blanco de las burlas de un pueblo febricitante, ya no fué sino objeto de desprecio, y el pueblo que cantó el *Hosanna*..... gritó tras breves días *tolle, tolle crucifige eum*..... Job sobre la cama de sus dolores y casi á punto de espirar ruega por aquellos amigos que tanto le habían afligido y mortificado; y Dios, aceptando la oración de Job, perdona á los amigos y saca al pacientísimo idemeo de los brazos de la muerte por una curación tan radical é instantánea que parece una resurrección, y Jesucristo desde la Cruz, que era el lecho de su dolor, rogó por los que le crucificaban, y Dios, aplacado por el sacrificio de su Hijo, perdonó á los hombres, quedando libre de todas sus llagas por medio de una resurrección gloriosa.

Lección 20.

Fuga de Moisés á Gesen y Madian.—Misión que Dios le confió.—Prodigios por medio de los cuales consiguió sacar á su pueblo de la cautividad.—Plagas de Egipto.—Cordero Pascual.—Última plaga. —Orden dada por Faraón.—

Fuga de Moisés á Gesen.—Cuando Moisés llegó á los cuarenta años se sintió movido del espíritu de Dios á dar principio á la obra de la libertad de Israel. Renunció á seguir viviendo en la Corte del Rey donde había recibido una educación esmerada, que le hizo distinguirse por su sabiduría y sus virtudes, y dejó Palacio declarando que no era hijo de la princesa Termutis, sino de una mujer hebrea y nieto de Lebí y biznieto de Jacob, y marchó á unirse con sus hermanos en la tierra de Gesen queriendo más vivir afligido con el pueblo de Dios que ocupar un trono de Egipto.

Huida á Madian.—En Gesen vió la miseria de los Israelitas y lo mucho que sufrían por lo que ardió en deseos de libertarlos. En cierto día fué testigo de una escena conmovedora; un egipcio golpeaba horriblemente y sin compasión ni motivo á un pobre Israelita. Esto enardeció su sangre, se indignó y movido por el Espíritu Santo, como dice S. Esteban, arremetió contra el Egipcio no dejándole de sus manos hasta que le dió muerte, y enterró en la arena el cadáver.

Noticioso Faraón de aquella muerte que Moisés había hecho en Gesen, le buscaba para quitarle la vida, por cuya circunstancia el defensor de los Israelitas tuvo que dejar Gesen y huir á la tierra de Madian en la Arabia desierta junto al monte Sinaí, y allí estuvo por espacio de cuarenta años dedicado á la guarda de los ganados del sacerdote Jetró con cuya hija Séfora había casado.

Misión que Dios le confió.—El desterrado de Egipto y huido de Gesen se hizo de Madian una nueva patria. Rodeado de su esposa Séfora y de sus hijos Gersam y Eliezer, en completa armonía con su suegro Jetró y los demás de su casa, pasaba las horas del día cuidando del ganado, y su vida se deslizaba apaciblemente sin que tuviese otro pesar que le amargase más que el recuerdo de los sufrimientos de sus hermanos los Israelitas, que nunca renunció á trabajar en favor de ellos.

Pastoreaba un día sus ganados y fatigado, sin duda, se había sentado en la falda de una majestuosa montaña; por su mente vagaban pensamientos vastos como el desierto que tenía á su vista y elevados como la cumbre de Horeb y Sinaí, cuando sus ojos vieron un prodigio que se estaba obrando en la falda del monte Horeb; era una luz tan pura como misteriosa, era la de una zarza que ardía sin quemarse. Moisés entonces se dijo á sí mismo: «Iré y veré esta grande visión, esta grande maravillla, por qué no se quema la zarza.» Caminaba ya para satisfacer su curiosidad cuando los ecos de aquellas montañas repiten su nombre; era la voz que le decía: *¡Moisés! Moisés!...: Aquí estoy*, respondió sobrecogido de la mayor sorpresa. *No te acerques acá*, prosiguió diciendo aquella voz invisible y misteriosa: *detente y deja el calzado, porque está santificada la tierra que pisas. Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; me he compadecido de los males que sufren tus hermanos en Egipto y he escuchado sus clamores.* Enseguida le dijo que *había llegado el tiempo de poner en libertad á los Israelitas y de trasladarles á la tierra de bendición que había prometido á sus padres, siendo él elegido para poner en ejecución su divina voluntad.* Tal fué la misión que confió Dios á Moisés para salvar á su pueblo.

La zarza que ardía sin consumirse era imagen del pueblo de Israel que no concluiría por dura que fuese su esclavitud. Tambien era imagen de la maternidad de la Santísima Virgen; pues que había de concebir y dar á luz al Hijo de Dios, sin experimentar en su virginidad el menor detrimento.

Prodigios por medio de los cuales consiguió sacar á su pueblo de la cautividad.—Moisés escuchó al Señor, sin atreverse á mirar, cubriendo su rostro, lleno de temor ante los resplandores que incesantemente despedía la Divinidad, y al acercarse el momento se estremeció y dijo: *¿Quién soy yo, Señor, para presentarme á Faraon y sacar de Egipto á los hijos de Israel?* Entonces Dios le ofreció su protección y auxilio y le animó para llevar adelante una empresa tan difícil al parecer; y para que no creyese que aquella voz que oía era una ilusión, hizo dos milagros en su presencia. La

vara ó báculo que Moisés tenía en la mano la convirtió en culebra y esta otra vez en vara; metió Moisés la mano en el pecho, y la sacó cubierta de lepra; la volvió á meter y quedó enteramente limpia.

En vista de esto, Moisés emprendió el viaje á Egipto. En el camino se unió á él, por orden de Dios, su hermano Aaron, á quien no veía hacía cuarenta años; Aaron besó á Moisés y este contó á aquel cuanto había oído de boca de Dios y ambos juntos se presentaron en el palacio de Faraon, pidiéndole que permitiese á los hebreos ir al desierto de Arabia á ofrecer un sacrificio á su Dios. Faraon les contestó que no conocía al Dios de los hebreos, y que nunca los dejaría salir de su reino, y dió nuevas órdenes para cargarlos más de trabajo. Moisés y Aaron se retiraron desconsolados de palacio y volviendo segunda vez por orden de Dios con la misma pretensión, acreditaron su divina misión haciendo estos milagros en su presencia; el báculo que llevaba Aaron fué convertido en serpiente á los piés del rey de Egipto, y devoró los reptiles que los falsos encantadores magos de Faraon hicieron aparecer tambien con sus varas. El rey Faraon que presenció varios milagros quedó pasmado ante tantos prodigios, pero su empedernido corazón no permitió dejar al pueblo en libertad, y los egipcios fueron castigados en el espacio de un mes, como dicen unos, ó de un año, como pretenden otros, con diez terribles plagas.

En aquel tiempo formaban los israelitas un cuerpo de nación compuesto de casi dos millones de personas, y si hasta entonces había cuidado la Providencia de multiplicar los hijos de Jacob, despues cuidó la Omnipotencia de multiplicar sus portentos para sacarlos del cautiverio de sus tiranos; así que esta parte de la historia de los hebreos, no es otra cosa que una série continuada de sucesos maravillosos que pueden mirarse como el escollo en que la incredulidad ó se estrella ó rinde homenaje ó la divinidad.

Plagas de Egipto.—Fueron diez asoladoras las que mandó Dios sobre el Egipto: *Primera*, convertirse en sangre todas las aguas, viéndose precisados los egipcios á morir de sed ó beber aquel repugnante líquido que les causaba los más acerbos dolores. *Segunda*, cubrir el país de ranas. *Tercera*, llenar el aire de mosquitos tan molestos, que no podían sufrirlos. *Cuarta*, cubrir el reino de moscas venenosas y pestíferas. *Quinta*, la aparición de una peste que acabó con los ganados. *Sexta*, unas úlceras dolorosas de que se cubrieron todos los egipcios y todos los animales domésticos. *Séptima*, una nube de granizo que destruyó los campos. *Octava*, una nube de langosta que arrasó lo que había respetado el granizo. *Novena*, unas tinieblas terribles que por espacio

de tres días tuvieron al Epipto sumido en una tenebrosa noche, en un caos impenetrable. De la *décima* plaga ó última desgracia que sobrevino al pueblo egipcio nos ocuparemos despues, en esta misma lección.

Cordero Pascual.—A fin de que los hebreos no llegaran á olvidar jamás su salida de Egipto, cuya memoria quedase profundamente grabada en sus corazones, Moisés estableció una fiesta solemne á la que dió el nombre de *Páscua* que significa *paso del Señor*. A este fin les mandó por orden de Dios que cada jefe de familia inmolase por la tarde del día 14 de cada mes un cordero joven y sin mancha, pero sin romperle hueso alguno, y comiesen la carne asada, con *pan sin levadura*, observando los ritos y ceremonias que él señaló y rociaran con sangre del cordero los postes y el umbral de las puertas; verificando la comida, dispuestos ya para el viaje, calzados los pies y con báculo en la mano.

Los Israelitas hicieron lo que Moisés les había ordenado, y permanecieron despues encerrados en sus casas, hasta que con la última plaga terminó su aflictiva situación.

El Cordero pascual es imágen de Jesucristo crucificado, verdadero *Cordero sin mancilla*. Entró en Jerusalén y estuvo allí cuatro días para atraer á los judíos á penitencia, al cabo de los cuales fué sacrificado, asado en el fuego de la caridad ardentísima, muerto en la cruz sin que fuera quebrantado ninguno de sus huesos, y su sangre sirvió para librarnos de la esclavitud del demonio y de la muerte eterna.

Última plaga.—A cada una de las plagas prometía Faraón conceder á los hebreos el permiso que Moisés y Aaron le pedían; y tan luego como cesaban, se negaba al cumplimiento de su empeñada palabra; mas Dios no podía permitir por más tiempo que su nación escogida fuese el juguete de las veleidades de aquel rey. Presentóse por última vez Moisés al monarca, y este enfurecido le dice: *Retírate de mi presencia y guárdate de ver más mi rostro: en cualquier día que comparecieres delante de mí morirás. Será como has dicho*, contestó Moisés con resolución y energía, *no veré más tu rostro;* y despues de anunciarle la décima y más terrible y última plaga, y de asegurarle, que él mismo había de buscarle para que saliese de Egipto con su pueblo, se retiró de la presencia del monarca poseído de una justa y santa indignación.

Dios envió la *décima plaga*, el Angel exterminador que dió muerte á todos los primogénitos de los egipcios; este Angel del Señor, que apareció en medio de la noche como un asombroso gigante que teniendo los pies en la tierra tocaba con la cabeza en

el cielo, llevaba consigo una terrible espada desenvainada, con la que hirió de muerte á todos los primogénitos de los egipcios, no distinguiendo entre el hijo del rey y el hijo del esclavo, y del jumento, salvándose solo los Israelitas porque al ver el Angel sus casas señaladas con la sangre del cordero las respetaba y pasaba de largo, así como tampoco les alcanzó á los hebreos las terribles plagas, ni les causaron incomodidad ni mal alguno á pesar de vivir entre los egipcios.

Orden de Faraón.—Los hebreos aseguran que cuando pasó el Angel exterminador se estremecieron y cayeron los templos y estátuas de las deidades egipcias. Aterrado Faraón, se levantó en medio de la obscuridad de la noche con sus siervos y toda la servidumbre; lo mismo hicieron todos los egipcios, porque no había casa donde no hubiese algun muerto; y al oir el rey el grito de dolor que resonaba por todo el Egipto; envió á buscar á Moisés y á su hermano Aaron y les dijo: *Salid inmediatamente de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel: id, sacrificad al Señor como decís: llevad vuestras ovejas y ganados mayores y rogad por mí*, y en efecto que en aquella misma noche salieron los Israelitas de aquel país opresor, cumpliéndose de esta suerte la *orden dada por Faraón*.

Lección 21.

Salida de los israelitas á Egipto.—Fiesta instituida por Moisés.—Persecución de Faraón.—Su llegada al mar Rojo.—Tránsito milagroso por este.—Castigo á los egipcios.—Cántico de Moisés.—Figuras que representan las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo.

Salida de los Israelitas á Egipto.—El año dos mil cuatrocientos treinta y ocho de la creación del mundo, Moisés, al frente de tres millones de almas, salió de la ciudad de *Rameses* donde había reunido á sus subordinados sin que uno solo hubiese impedido de seguir las marchas. Al apuntar el alba, y mientras que los egipcios estaban ocupados en enterrar sus muertos, sacó el Señor á los hijos de Israel de la cautividad de Egipto, formados en escuadrones de tribus, casas y familias. Precedían los rebaños de toda clase de ganados en muy gran número, seguían armados los hombres de veinte años arriba, y despues iba el resto del pueblo con el más bello orden; Moisés cuidó tambien de llevar los huesos de José, segun se le había prometido al tiempo de morir. Una misteriosa nube les guiaba, preservándolos durante el día de los rigores del sol, y por la noche, convertida en columna de fuego, le alumbraba, así llegaron á los tres días á las playas del mar Rojo.

Fiesta instituida por Moisés.—Moisés, para perpetuar el grato recuerdo de la libertad del pueblo de Dios, mandó que todo primogénito fuese entre los hebreos, consagrado á Dios, en memoria del beneficio que recibieron de Él preservándoles de la muerte en la noche del Angel exterminador, é instituyó entre otras la fiesta solemnísima de la Páscua en cada año, y en el mismo mes y día, que era el catorce de la luna de Marzo, comiesen un cordero sin mancha, observando las mismas ceremonias que habían observado en Egipto.

Persecución de Faraón.—Arrepentido este monarca de haber dado libertad á los hijos de Israel, y tocando ya los efectos de la libertad que les había concedido, con la paralización de los trabajos públicos, y sin tener quien continuara los soberbios monumentos destinados á inmortalizar el imperio de Amenofis, y arrepentido de haber dejado salir á los hebreos, manda reunir inmediatamente todo su ejército y sus carros de guerra, y una imponente fuerza de caballería, y acompañado de sus generales marchó en persecución de los Israelitas á los que alcanzó á las orillas del mar Rojo.

Llegada al mar Rojo.—Moisés dispuso que el pueblo que guiaba caminase hacia el desierto, y en sus jornadas Dios les protegió y auxilió enviándoles una columna de nube oscura durante el día, que les preservase de los ardores del sol, y luminosa en la noche para que viesen por donde iban, mientras que sucedía al inverso al pueblo egipcio que iba en su persecución; al frente de todo el pueblo de Dios, marchaba un Angel indicándoles á los hebreos el camino, y después de tres dias de jornadas acamparon á las orillas del mar Rojo. Descansando estaban cuando divisaron las fuerzas Egipcias que iban en su seguimiento, y llenándose por esto de temor se enojaron con Moisés, á quien increparon diciéndole que mucho mejor hubiera sido continuar en la esclavitud que morir; que teniendo bastantes sepulcros en Egipto para qué les había llevado á morir al desierto; pero Moisés, animado por Dios, no se dejó impresionar por las ingratitudes con que aquel pueblo correspondió á su celo é interés por libertarle, y los tranquilizó, diciendo: *No temais: esperad tan solo en el prodigio que por vosotros va á hacer el Señor.*

Tránsito milagroso por el mar Rojo.—Llegó la noche y la tenebrosidad con que se encapotó el espacio impidió que los Egipcios cayeran sobre los Israelitas, resignándose con esperar á la mañana siguiente en que creian seguro el éxito y triunfo contra aquel pueblo, pero Dios habla á Moisés y le dice: *Alza tu vara y extiende*

tu mano sobre el mar, y los egipcios sabrán que Yo soy el Señor. Moisés obedece las órdenes del Omnipotente con aquella confianza propia del hombre de grande fe, y extendiendo la vara sobre el mar, las aguas se dividieron á derecha é izquierda, quedando en medio un camino espacioso, por el cual pasó el pueblo al otro lado, tomando en seis horas de tránsito la playa opuesta.

Castigo de los Egipcios.—Al amanecer del siguiente día, en que acamparon los Egipcios por sorprenderles la noche, advirtieron que los hebreos habían pasado el mar, y entonces ellos ciegos y soberbios les siguieron, sin detenerse, sus huellas, entrándose por el mismo camino enjuto por que habían pasado los Israelitas, mas cuando ya podían hallarse cerca de la ribera opuesta, encontrándose por lo tanto todo el ejército con sus aprestos de guerra, riquezas y carros dentro del camino formado en el seno del mar, la columna que guardaba á los Israelitas se abrió de repente y comenzó á arrojar rayos que derribaban los caballos y ginetes, incendiaban los carruajes y carros, todo lo destrozaban y llenándoles de un terror pánico, que les obligó á decir á grandes voces: *Huyamos de Israel, porque el Señor pelea en su favor contra nosotros;* pero era tarde, su exterminio estaba ya sobre ellos. Moisés, cumpliendo la orden de Dios tendió de nuevo su vara milagrosa y las aguas se estrecharon y juntaron, quedando sumergidos los egipcios entre aquellas líquidas montañas, sin que nadie absolutamente escapara de aquella tumba. Los cadáveres flotando sobre las olas, fueron arrojados por el mar á la orilla donde estaban los hebreos, que hallaron en ellos un opulento botín. Tal fué el castigo que el Señor dió á los Egipcios por el endurecido corazón de Faraón y de todos sus cortesanos y ejército.

Cántico de Moisés.—El caudillo del pueblo de Dios dió gracias al Señor, Autor de tan cumplida y prodigiosa victoria, y para ello dividió al pueblo en dos coros, uno de mujeres presidido por su hermana María, y el otro de hombres dirigido por él y entonaron, llenos de gratitud, un himno sublime que compuso Moisés y dejó escrito en su *divino libro: Cantemos al Señor...* y el pueblo repetía *Cantemos al Señor...*

Figuras que representan las maravillas obradas por Dios á favor de su pueblo.—El modo y forma con que Dios sacó de la dura esclavitud de Faraón al pueblo escogido suyo, es una figura de los medios maravillosos empleados por el Altísimo para sacar al mundo de la dura servidumbre del demonio. Los violentos y pertinaces esfuerzos que hizo el Rey de Egipto para tener siempre subyugados á los Israelitas, se asemejan mucho á los que hace el

comun enemigo de los hombres para no darles libertad cuando han tenido la desgracia de caer bajo su tiránico dominio. La sangre del cordero que en Egipto fué señal de salvación para los hebreos, simbolizaba sangre del *Cordero divino*, Jesucristo, en cuya virtud quedó libre el mundo entero de la tiranía del pecado y del demonio. El mar Rojo, en el cual quedaron anegados todos los egipcios, es una figura del bautismo, en donde quedan sumergidos todos los pecados, entonces representados en los egipcios; y así como en el mar rojo fué anegado Faraón, en el bautismo lo es el demonio. La columna de nube que alumbraba y hacia sombra al pueblo escogido era figura del Espíritu Santo y gracia del Señor que nos cubre y defiende de todos nuestros enemigos. Moisés con su vara abriendo el camino á los Egipcios para librarlos de Faraón, es figura de Jesucristo con la cruz abriendo el camino del cielo á los redimidos. Tales son las figuras que representan las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo.

Lección 22.

Primeros prodigios que obró el Señor en el desierto.—Aparición milagrosa de las codornices y del maná, y órdenes que dió Moisés acerca de este.—Qué figuraba el Maná.—Llegada del pueblo á Rafidim, y nuevo prodigio que allí obró Moisés.—Primera victoria de los Hebreos.

Primeros prodigios que obró el Señor en el desierto.— Como el camino de los Hebreos era el que conduce á la tierra de Canaan, les fué preciso después de atravesar el mar Rojo seguir el camino que les condujo después de tres jornadas, al desierto del Sur, en el que después de haberse internado se sintieron sofocados y sin tener con qué apagar su ardiente sed, puesto que solo hallaron una fuente amarga en el pago de Mara, por lo que no podían beber de ella. La veleidad é ingratitud del corazón humano se hizo entonces patente en aquel pueblo que no obstante de ir caminando entre prodigios, se olvidó del Señor que le había protegido y salvado, y comenzaron los Israelitas á murmurar contra Moisés porque se veían morir de sed y le imputaban la responsabilidad, calumniándole y difamándole á la par que le llenaban de denuestos y diatribas. Moisés oró, levantando sus brasos al cielo, y el Señor le oyó, mostrándole un leño que Moisés tomó, y echándole en el agua ésta se dulcificó, bebiendo los hijos de Israel cuanta quisieron. Este fué el primer prodigio obrado por el Señor en el desierto; y el madero que dulcificó las amargas aguas de la fuente de Mara era figura

de la cruz de Jesucristo, que había de endulzar la amargura que los pecadores encuentran en la penitencia y en la mortificación de las pasiones.

Salieron los Israelitas de Mara y descansando en Elim algunos días, donde encontraron setenta palmas y doce fuentes de aguas buenas, llegaron, siguiendo á la columna, al desierto de Sin. Como hacía un mes que habían salido de Egipto y eran tanta gente, habían consumido todos los comestibles que sacaron de aquel reino, y en el desierto de Sin, volvieron á su pecado capital que era la murmuración y el tumulto, increpando á Moisés y á Aarón con insolencia.

Moisés y Aarón les preguntaron el por qué les insultaban, toda vez que sus murmuraciones iban directamente contra el Señor; entonces el Señor apareció cercado de gloria en una nube y habló á Moisés, diciendo: «He oido las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: «Esta tarde comereis carne, y mañana os hartareis de pan y sabreis que yo soy el Señor vuestro Dios;» y ambas promesas tuvieron cumplimiento en medio de grandes prodigios obrados en el desierto, á más del prodigio de la columna maravillosa que les guiaba, el de las fuentes, el de que sus vestidos ni se rompiesen ni envejeciesen, y el librarles de todos los enemigos.

Aparición milagrosa de las codornices y del maná, y órdenes que dió Moisés acerca de este.—Cuando estaban en el desierto de Sin, se les acabó el alimento á los Israelitas, por lo que murmuraron é insultaron á Moisés, este oró y el Señor oyéndole le ofreció darles alimento y cumplió Dios su palabra.

Era precisamente la primavera en que las codornices pasaban del Asia á la Europa y se detenían hacia el mar Rojo y el Mediterráneo; mas en aquella tarde en que había ofrecido el Señor á Moisés que su pueblo se hartaría de carne y á la mañana siguiente de pan, hizo Dios que se levantara un fuerte viento y llevase al campamento de los hebreos una multitud de aquellas aves las cuales sirvieron de alimento á todo el pueblo, que se componía de tres millones de personas.

A la mañana siguiente cayó sobre el rocío una especie de granizo, semejante á las gotas heladas que suele haber en las puntas de las hojas de las plantas, el cual después de salir el sol, que disipaba el rocío, caía sobre las yerbas y sobre la arena. Al ver Moisés el Maná, dijo á los hebreos: *Este es el pan que vuestro Dios os envía.* Tal fué la aparición milagrosa de las *codornices* y del *maná*.

Las órdenes que dió Moisés acerca del *maná* fué señalando la cantidad que deberían tomar cada día, previniéndoles que el viernes

tomasen doble porción, porque el sábado no bajaría aquel *pan celestial;* cada persona recogía para el día un *gomor* (como un celemín) sin que pudiese recoger para más tiempo según la orden de Moisés, mas no faltaron codiciosos que conservaron parte de ello, pero al otro día lo hallaron podrido é hirviendo en gusanos; esto no obstante el *maná* que recogían el viernes se conservaba este día y en el del sábado sin descomponerse. La orden que dió Moisés de que no se recogiera *Maná* en sábado, porque eran días santos, y no se podía trabajar en ellos, también tuvo desobedientes que salieron el sábado á recogerlo, mas no lo hallaron y tuvieron que volverse llenos de confusión á sus tiendas.

Era necesario recogerlo todas las mañanas temprano, porque en comenzando á calentar el sol se derretía lo que estaba en el campo, pero no lo que llevaban á sus tiendas, aunque el sol lo calentase igualmente en ellas. Para comerlo lo molían con piedras ó lo machacaban en morteros, lo cocían en ollas, y hacían de ello unas tortitas que sabían á pan masado con aceite y miel. Este era el sabor que en un principio tenía este manjar, pero más tarde fué perdiendo este delicioso gusto para los malos Israelitas, y haciéndose más delicioso para los buenos.

Este pan del cielo que de *Manhu* se llamó *Maná*, estuvo cayendo constantemente todas las noches alrededor de los diversos campamentos del pueblo hebreo en el desierto por espacio de cuarenta años, hasta que comenzaron á alimentarse con frutos de la tierra de promisión que era pais abundante en todo género de víveres.

Qué figuraba el Maná.—El manjar celestial de la Eucaristía, que sirve de alimento á nuestras almas, mientras estamos peregrinando en este mundo.

Es figura de Jesucristo realmente presente en la Eucaristía. Si el Maná caia del cielo todos los días y servía de alimento á los de Israel, Jesucristo baja del cielo todos los días á encerrarse bajo las especies del pan y del vino, para ser el alimento del alma. El Maná se dió á los Israelitas que habían salido de Egipto, que habían pasado el mar Rojo y que marchaban á la tierra prometida; y la Sagrada Eucaristía se da á los que han salido del Egipto del pecado, y que purificados con el Bautismo y la Penitencia aspiran á la posesión de la patria celestial; comiendo el Maná, vencerían los Israelitas á los de Amalec, y recibiendo los cristianos la sagrada Eucaristía, vencen á los enemigos del alma. Por último, solo en el desierto hubo Maná, y solo en esta vida hay sagrada Eucaristía, porque en la gloria poseeremos al mismo Dios, y le veremos sin los velos del misterio.

Llegada del pueblo á Rafidim y nuevo prodigio que allí obró Moisés.—Salieron los Israelitas del desierto de Sin en el momento que la columna se puso en movimiento, y siguiéndola vinieron á Rafidim que estaba en los confines de los Amalecitas y cerca del monte Horeb, pero no había agua en Rafidim para el pueblo acampado, y este repitió las murmuraciones contra Moisés, llevó este á los ancianos del pueblo á una piedra junto al monte Horeb, la hirió con su vara por orden del Señor, y salió de ella agua para todo el pueblo. La piedra de Horeb es figura de Jesucristo, que herido por los judíos, nos dió el agua viva de la gracia, que nos lava y apaga la sed ardiente que padecemos en el desierto de este mundo.

Primera victoria de los Hebreos.—Los primeros enemigos que intentaron cortar el paso al pueblo hebreo fueron los Amalecitas, nación guerrera, los cuales vinieron á Rafidim á hacer la guerra á los Israelitas. Ante tan inesperada agresión Moisés mandó á Josué que escogiese los más valientes del pueblo y saliese á pelear con Amalec. Josué obedeció y salió á la pelea. En el entretanto, Moisés, Aarón y Hur subieron á una montaña desde donde se veían los dos ejércitos. Luego que comenzó el combate, Moisés, teniendo la vara en las manos, las levantaba hacia el cielo implorando el socorro y la victoria para su pueblo, y observó, que cuando las tenía levantadas vencía Israel, y cuando cansado, las dejaba caer, vencía Amalec; al ver esto Aarón y Hur, le hicieron sentar sobre una piedra y sosteniéndole cada uno de un brazo, pudieron, de esta suerte, conseguir que á pesar del cansancio sostuviera levantadas las manos al cielo hasta ponerse el sol, que se decidió la victoria á favor del pueblo de Israel. La oración de Moisés, merced á la cual consiguieron los Israelitas la primera victoria, nos enseña los maravillosos efectos que puede producir una oración fervorosa y constante. Moisés en aquella actitud representaba á Jesucristo cuando venció al demonio orando sobre el monte Calvario, con las manos extendidas en la cruz; y nos da á entender que aquellos que en el retiro levantan las manos al cielo y piden por la Iglesia, tienen tanta parte en sus victorias, como los que combaten por ella en medio del mundo.

Jetró, suegro de Moisés, vino á disfrutar de los beneficios del Señor al lado de su yerno; Jetró, anciano de mucha experiencia y Sumo Sacerdote en la nación de Madián dió muchos, acertados y discretos consejos á Moisés, entre ellos el de que repartiese la carga del gobierno, porque no era posible desempeñarle bien por sí solo, y para esto que nombrase hombres de valor y temerosos de Dios,

jueces que juzgasen las causas menores, reservándose para sí la decisión de las mayores.

Moisés, humilde y dócil, se conformó gustoso con el consejo de su suegro é hizo lo que le aconsejaba. Jetró, no queriendo seguir á Israel, abrazó á su hija y á sus dos nietos y se despidió de Moisés, regresando á Madián que era su pais.

Desde la promulgación de la Ley hasta la muerte de Salomón.

Lección 23.

Llegada de los Israelitas al Sinaí y prevenciones que les hizo Moisés.—Promulgación de la ley.—Moisés promulgó otras leyes, y recibió nuevas órdenes del Señor.—Becerro de oro.—Nuevas tablas, y construcción del Tabernáculo.—Otros objetos construidos para el culto.—Primeros sacrificios.—Sacerdocio.

Llegada de los Israelitas al Sinaí y prevenciones que les hizo Moisés.—Saliendo los Israelitas de Rafidim, llegaron al monte Sinaí, donde habían de oir del mismo Dios la Ley que ya tenían impresa en su corazón, en cuyo hecho concluye la Edad de la Ley Natural.

Cuarenta y siete días habían trascurrido desde que los Israelitas habían salido de Egipto hasta acampar frente al Monte Sinaí.

Moisés dijo á su pueblo, en nombre de Dios, que si escuchaban su voz y guardaban su alianza, serían su pueblo predilecto, y una nación santa.

Los hebreos ofrecieron formal acatamiento y pronta obediencia á todas las prevenciones que les hacía Moisés; enseguida este, les mandó que lavasen sus ropas y purificasen sus conciencias en aquel día y el siguiente, porque en el tercero bajaría el Señor sobre el monte viéndolo todo el pueblo; pero señaló límites dentro de los cuales debían oir la voz del Señor; amenazó con muerte á los que los traspasasen, y les ordenó, en fin, que al resonar el sonido de una bocina, serían conducidos por él dentro de los límites que acababa de señalar.

Promulgación de la Ley.—El monte Sinaí era el sitio que había escogido Dios para presentar en él los más portentosos espectáculos.

Los hebreos no eran por aquel tiempo sino una multitud errante, sin patria y sin leyes. Tenía solamente, como dice *Bossuet*, la *circuncisión* como signo de alianza con Dios; era ya tiempo de poner

barreras más fuertes á la idolatría que inundaba toda la tierra y pretendía apagar los restos de la ley natural.

A los cincuenta días de haber comido el *Cordero Pascual* y salido de Egipto recibieron de Dios los Israelitas la ley escrita en el monte Sinaí; asomaba la aurora del tercer día de estancia al pie de aquel inmenso peñasco que se eleva atrevido y majestuoso hasta casi las nubes; se oyeron repentinamente espantosos truenos, comenzó á verse la luz deslumbradora de los relámpagos, y á resonar el eco penetrante de una bocina. El monte humeaba por todas partes y estaba cubierto por una espesa nube. Atemorizado el pueblo, no se atrevió á salir de sus tiendas hasta que Moisés le animó y condujo al pie de la montaña. Cesaron al fin los truenos y los relámpagos; dejó de oirse el sonido de la bocina, y todo quedó en el más profundo silencio. El *Eterno*, que había descendido del cielo sobre una nube, dejó entonces oir su *majestuosa é imponente voz*, y prosternado el pueblo en tierra, escuchó atento los *mandamientos divinos*, impresos en el corazón del hombre por su mano creadora, y repetidos allí por su *divina voz*. Los hebreos, llenos de pánico y sobrecogidos de terror, cayeron de rodillas, y escucharon con el más religioso silencio la voz augusta del Señor, que dijo: «Israel: Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de Egipto.—No tendrás Dioses ajenos.—No profanarás el nombre de tu Señor.—Acuérdate de santificar el sábado.—Honra á tu padre y á tu madre.—No matarás.—No fornicarás.—No hurtarás.—No dirás contra tu prójimo falso testimonio, ni mentirás.—No desearás la mujer de tu prójimo.—No codiciarás sus bienes.»

Todo el pueblo oyó estos diez mandamientos del Señor, impresos en el corazón del hombre por su mano creadora, y repetidos aquí por su voz divina. Decálogo es una palabra compuesta de dos griegas *Deca* y *logos* diez tratados ó mandamientos.

Estos mandamientos no eran del todo nuevos, porque estaban contenidos en la ley natural, pero como esta no estaba escrita y la iban olvidando por los vicios de los hombres, fué preciso renovarlos.

Apenas terminó de hablar el Señor, se repitieron los relámpagos con sus vivos resplandores, y el trueno retumbaba imponiendo pavor, y el sonido de la trompeta dejó oir su aguda y penetrante voz. El monte continuaba cubierto de la nube, humeando y centelleando por todas partes, y el pueblo atemorizado retrocedió y se fijó lejos del monte diciendo á Moisés: *Háblanos tu y oiremos*. No nos hable el Señor no sea que muramos. Al propio tiempo le suplicaron que él oyese lo que le ordenase el Señor y que despues se lo comunicara porque ellos harían cuanto les mandase. Moisés

entonces les animó diciendo: que no temiesen, pues el Señor con aquel aparato había querido infundir en ellos su santo temor para que no pecaran.

Moisés promulgó otras leyes y recibió nuevas órdenes de Dios.—Después de haber Moisés conversado con el pueblo á quien animó, los Israelitas se retiraron á sus tiendas y Moisés volvió á la cumbre del Sinaí y entró en comunicación con Dios, en la que este le declaró una gran parte de las leyes por las que se había de gobernar el pueblo y le mandó que se las intimase. Entonces Moisés salió de la presencia del Señor y comunicó al pueblo cuanto había sido ordenado por Dios, y el pueblo respondió á una voz: *que las guardaría*. Moisés escribió todas las leyes en un libro, edificó al pie del monte un altar de doce piedras, en representación de las doce tribus, y ofreció sobre él víctimas pacíficas al Señor.

Derramó sangre de las víctimas sobre el altar y sobre el pueblo para confirmar el pacto que hacía este con Dios de guardar sus ordenamientos, leyendo después el libro de sus mandatos que el pueblo en alta voz ofreció cumplir y guardar. Las leyes que promulgó Moisés, en aquellos días, eran como el complemento del Decálogo; después subió á la cumbre del monte en donde apareció la *gloria del Señor;* permaneció con él cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber en todo este tiempo; recibió de su *divina mano* la ley grabada en dos tablas de piedra, y las órdenes para la construcción del *tabernáculo* y *el arca de la alianza*. Tales fueron las órdenes que recibió Moisés del Señor.

Becerro de oro.—Cuando Moisés se encontraba en el monte, el pueblo, al notar que pasaban días y días sin bajar, juzgó que les había olvidado y abandonado; y entonces se amotinó y tumultuariamente se dirigió á Aaron y le pidieron que les hiciera Dioses que fueran delante de él ya que Moisés les había sacado de la tierra de Egipto y les había abandonado, pues no bajaba de la montaña. Aaron fué débil y no teniendo valor bastante para resistirse, como debía, se contentó con pedirles para hacer los dioses las *arracadas* ó *pendientes de oro* de las orejas de sus mujeres é hijas, creyendo sin duda que no querrían sus padres y maridos despojarlas de sus más ricos adornos, pero se engañó, porque al momento se las presentaron á porfía. Aaron derritió todo este oro, le vació en un molde é hizo de ello un becerro. Los Israelitas erigieron al becerro de oro un altar y le ofrecieron sacrificios y festejaron con cánticos y danzas impías que tuvieron á su derredor.

Avisado Moisés por el mismo Dios de lo que el pueblo hacía, bajó sin demora al campamento, y viendo la impía prevaricación,

lleno de santa indignación, hizo pedazos las tablas que contenían la ley. En seguida se dirigió al ídolo, lo destruyó, reduciéndolo á polvo y obligando á los prevaricadores que lo bebiesen diluido en el agua.

Moisés reprendió á su hermano Aaron, quien se disculpó con la protervia de los hebreos; y colocándose á la entrada del campamento, les dijo: «Si hay alguno del partido del *Señor*, que se una á mí,» y acercándose á él los descendientes de Leví, castigaron con la muerte á cerca de veintitres mil idólatras.

Nuevas tablas y construcción del Tabernáculo.—Despues del ejemplar castigo sufrido por los Israelitas idólatras, subió de nuevo Moisés á la montaña, llevando en la mano dos tablas de piedra, como las primeras que el *Señor* le había mandado preparar, permaneciendo con él otros cuarenta días con cuarenta noches y recibió los diez mandamientos escritos en dos tablas.

Reconciliados con Dios los Israelitas, Moisés les manifestó que era llegado el tiempo de realizar todas las prescripciones dadas para el culto. Todos se desprendieron de sus joyas y alhajas más preciosas y las pusieron al servicio de Dios.

Con tan valiosos elementos se construyó la obra del Tabernáculo, que cautivó las miradas y el respeto de los hebreos, y fué un medio poderoso para dar unidad al *divino culto*. Este monumento, llamado *Tabernáculo*, era á manera de un templo portátil de quince varas de largo, seis de ancho y cinco de alto, rodeado de un *átrio* de la misma forma, de cincuenta varas de longitud y veinticinco de latitud, y dividido en dos partes por una cortina de tela preciosa; la primera se llamaba *Santuario* y la segunda, ó sea la más interior, el *Sancta Sanctorum* ó *lugar santísimo*, y estaba formado de tablas de setín, cubiertas de láminas de oro, cuyas basas eran de plata.

Otros objetos construidos para el culto.—Moisés no solo construyó el *Tabernáculo*, sí que tambien lo hizo por orden de Dios, de otros objetos sagrados que fué colocando en el *Tabernáculo*, de la siguiente manera: en el *Santuario* colocó el *Arca de la Alianza* ó del *Testamento*, que era una especie de cofre hecho de las más preciosas maderas incorruptibles y cubierto con láminas de oro. Sobre la parte superior del *Arca* había dos *querubines* del mismo precioso metal, que con sus alas extendidas formaban una especie de trono, desde el cual el *Señor* daba sus órdenes á Moisés, y escuchaba los votos de su pueblo: dicho trono se llamaba indiferentemente *Propiciatorio* y *Oráculo*.

Propiciatorio, porque desde allí, como de un Trono, recibía Dios las súplicas y se hacía propicio á los suplicantes. *Oráculo*, porque tambien manifestaba su voluntad á los que le consultaban.

Tres cosas, todas de oro, puso Moisés en el *Santuario:* un candelero con siete brazos para siete lámparas; la mesa de los panes de la proposición, en la que se consagraban todas las semanas doce panes ácimos, y por último, el altar de los perfumes, sobre el cual por mañana y tarde debían ofrecerse al *Eterno* los más preciosos aromas.

En el *Atrio del Tabernáculo,* que era una pieza que cercaba el *Sancta Sanctorum* y el *Santuario,* colocó el caudillo de Israel el *altar de los holocaustos,* para ofrecer en él sacrificios al *Señor,* y una gran bacía de metal, llamada el *lavatorio,* porque los sacerdotes se lavaban en ella los pies y las manos, antes de empezar sus funciones. Dispuestos todos los objetos sagrados para el culto, Moisés por orden divina, consagró á Aaron como sumo sacerdote, y á sus hijos como sacrificadores. Consagró igualmente y de una manera solemne el Tabernáculo, ungiéndole en diferentes partes con un exquisito bálsamo, como tambien los altares y demás cosas destinadas al culto del Señor. Dios tomó posesión del Tabernáculo y la señal de ella fué el que de repente aquella milagrosa nube que les había servido de guía en sus marchas fué á colocarse sobre él.

Primeros sacrificios.—Preparadas las víctimas y purificados los sagrados ministros, empezaron á ofrecer holocaustos al *Eterno.* La *gloria del Señor* apareció sobre todo el pueblo, y un fuego del cielo descendió sobre el altar, y consumió las víctimas; la multitud asombrada, lanzó los más fuertes gritos y cayó en tierra prosternada. El Omnipotente ordenó que se conservase el fuego que bajó del cielo y que se usara siempre en los sacrificios; mas desgraciadamente *Nadab* y *Abiú,* hijos mayores de *Aarón,* faltaron en aquel mismo día á este *sagrado mandato,* valiéndose de fuego extraño, y al entrar en el lugar santo, salió un horrible fuego que los devoró, y sus cadáveres fueron arrojados del campamento por orden de Moisés.

Había tres clases de sacrificios: el *pacífico,* el *expiatorio* y el *holocausto.* El *pacífico,* que era el que se hacía para alcanzar de Dios algun beneficio ó darle gracias por los recibidos, la víctima era dividida en tres partes, de las que una se quemaba en el altar, otra la comían los sacerdotes y otra el oferente. El *expiatorio,* era el que se hacía para satisfacer por las culpas y aplacar la ira del *Señor,* á quien se ofrecía para darle gracias y pedirle beneficios; en este sacrificio una parte de la víctima se consumía en el altar y otra se destinaba á comida de los sacerdotes.

Es de notar que los *sacrificios expiatorios ó por el pecado* eran diferentes segun la cualidad de la persona culpable y la gravedad

de su culpa, y los que ofrecían este sacrificio, *tenían necesidad de confesar su pecado al sacerdote*, manifestando penitencia de él, para que el sacerdote señalase la clase de sacrificio que correspondía.

El *holocausto*, era un sacrificio instituido para reconocer la soberanía de Dios y el poder absoluto que tiene sobre todas las criaturas; y por esta razón se quemaba en él la víctima por entero, á diferencia de los otros sacrificios en que se guardaban los Sacerdotes una parte de la víctima para ayudar á su manutención y se llevaban otra los que ofrecían el sacrificio. Al *holocausto* pertenecían el *Matutino* y *Vespertino*, en cada uno de los cuales se ofrecía al Señor todos los días un cordero de un año y sin defecto alguno.

Los anteriores sacrificios tambien son conocidos con los nombres de 1.° La *hostia por el pecado;* 2.° La *hostia pacífica* y 3.° El *holocausto.*

Sacrificio perpétuo era el que se hacía regularmente cada día, de dos corderos por la mañana cuando rayaba la luz del día, y de otros dos al anochecer; ofreciéndose al mismo tiempo cierta cantidad de la mejor harina y una medida determinada de aceite y vino.

Los *sacrificios* eran la principal parte de aquel culto que Dios mandó se le diese; y los que tenían este ministerio se llamaban *Sacrificadores* ó *Sacerdotes*, y el jefe de ellos *Sumo Sacerdote* ó *Sumo Pontífice.*

Sacerdocio —Fueron escogidos por Dios para la dignidad sacerdotal Aaron y sus hijos; y se les dió al mismo tiempo la eminente prerrogativa de que despues de su muerte fuese esta dignidad hereditaria en sus familias; de forma que todos los hijos varones nacían en ella para sacerdotes.

Igualmente fueron destinados para ministros subalternos del altar todos los demás Levitas que no eran de la familia de Aaron.

El pueblo se convenció de que había sido el mismo Dios, y no Moisés, quien había escogido á la tribu de Leví para el servicio de su altar, y particularmente á la familia de Aaron para el sacerdocio, 1.° por la maravilla que sucedió cuando Aaron y sus hijos entraron en el público ejercicio de las funciones sacerdotales; 2.° por el terrible castigo de *Coré*, *Datán* y *Abiron* que se atrevieron á disputarle el sacerdocio, y 3.° por el milagro de la vara que tenía el nombre de Aaron.

1.° La maravilla sucedida cuando Aaron y sus hijos entraron en el público ejercicio de las funciones sacerdotales fué la del fuego que bajó del cielo y consumió cuantas víctimas había sobre el altar, obligando á los sacerdotes á mantener en adelante este milagroso fuego, sin poder usar de otro. 2.° El castigo de *Coré, Datán* y

Abiron fué el abrirse la tierra que los tragó vivos con sus parciales, á la vista de los demás Israelitas, á quienes se lo había prevenido Moisés, para que apartándose de los culpados, no fuesen comprendidos en su ruina. Y por haberse mostrado algo quejosos de este rigor, fueron consumidas al otro día por una milagrosa llama quince mil personas; y 3.° El milagro de la vara de Aaron consistió en que habiendo Moisés mandado juntar á todo el pueblo, le dijo á Aaron: Para que acabeis de convenceros de que viene de Dios la elección hecha, manda que cada tribu traiga una vara seca, en que esté escrito el nombre de su jefe; y que por la noche se dejen todas delante del Arca del Testamento. Una sola florecerá, y por ella se sabrá el nombre del Pontífice escogido. Ejecutose esta disposición, y hallaron por la mañana que la vara en que estaba escrito el nombre de Aaron, jefe de la tribu de Leví, había producido no solamente flores, sino frutas.

Los Levitas no podían, so pena de muerte, mezclarse en las funciones sacerdotales, ni aun entrar en el *Santurio;* estaban destinados solo para servir á los sacerdotes en su ministerio, recoger á la entrada del *Santuario* los diezmos y ofrendas, tañir los instrumentos músicos, y cantar á honra del Señor.

En el *Sancta Sanctorum* solo podía entrar el *Sumo Sacerdote*, y no más de una vez al año, el día de la expiación, y esto llevando en la mano el incensario lleno de áscuas é incienso, cuyo humo no le dejaba ver á las claras el Arca del Señor. Sin embargo, Moisés, como Legislador y privado de Dios, entraba todas las veces que le parecía; pero cuando Moisés entraba en el Tabernáculo bajaba la nube, y tenía cerrada la entrada todo el tiempo que conferenciaba con Dios. El pueblo permanecía al umbral de sus pabellones adorando al Señor que por medio de su siervo, se dignaba comunicarle los misterios de su sabiduría; y al salir se conocían siempre en él los efectos de la divina conversación con el resplandor de su rostro.

Las vestiduras de los sacerdotes inferiores se reducían á una túnica talar, un ceñidor y una tiara ó bonete para la cabeza, todo de lino.

Las del Sumo sacerdote tenían además las siguientes: 1.° Una túnica más corta que la de lino, de color celeste y recamada de oro; de su parte inferior pendían granadas y campanillas de oro, cuyo sonido indicaba la salida y entrada del Sumo Sacerdote en el Tabernáculo. 2.° Otra vestidura preciosa encarnada y recamada de oro que le ceñía la cintura y el pecho, llamada *Efod* ó *sobrehombros;* tenía engastado en su parte anterior el *Racional* compuesto de doce piezas preciosas, de las que cada una llevaba un nombre de

los doce hijos de Israel, y con él consultaba al Señor para conocer sus juicios y voluntad. 3.° En la *tiara* y sobre la frente llevaba una lámina de oro en que se leían estas palabras: *Santo al Señor*.

Lección 24.

Nuevas murmuraciones.—Exploradores enviados á Canaan.—Sublevación del pueblo de Israel.—Castigo que éste sufrió.—Castigo á los profanadores del sábado.—Castigo á Coré, Datán y Abirón.—Amenazas á Moisés y Aaron, y castigo á los más culpables.—Vara de Aaron.

Nuevas murmuraciones.—Al año completo de permanecer los hebreos en el monte Sanaí, el Señor avisó á Moisés que podía continuar su marcha, y hecho saber esto al pueblo recogió sus tiendas y pabellones, y dejó aquel lugar misterioso. Se movió la nube que los guiaba, los levitas y sacerdotes recogieron el Tabernáculo y partiendo primero el Arca de la Alianza llevada en hombres sacerdotales y siguiendo la tribu de Judá y las demás por su orden, salió aquel pueblo del Sinaí en dirección á la tierra prometida. Mas desagradecidos los Israelitas á los beneficios recibidos del Señor, é insensibles á los castigos de que habían sido testigos, vuélvense otra vez contra Moisés á quien insultan y de quien murmuran por la falta de carnes y lamentándose de que les hubiese sacado de la tierra de Egipto abundante en comestibles tan sustanciosos como gustosos, para llevarlos al desierto donde no contaban con otro alimento que el *maná* de que estaban ya fastidiados; llegaron hasta el punto de quererle apedrear los más y volverse á Egipto. El Señor les castigó enviándoles fuego abrasador, que cesó por la oración ferviente que hizo Moisés, conmovido ante el arrepentimiento y humildad de los alborotadores. Pocos días después renovaron sus murmuraciones, negando obediencia á Moisés y reiterando sus anteriores quejas.

Moisés se vió en la imperiosa necedidad de manifestar al Señor que él no podía sostener aquel pueblo. Compadecido el Eterno de su siervo, le mandó juntase setenta ancianos para que, comunicándoles su espíritu le ayudasen. Este *consejo de los setenta ancianos* se conoció en tiempo de Jesucristo con el nombre de *Senedrín*.

Renovóse luego el *prodigio* de las codornices que de repente cubrieron todas las tiendas de los Israelitas; y que de puro gordas no podían volar, por lo que se dejaban coger con toda facilidad por los hebreos que estuvieron comiendo perdices por espacio de un mes, llegando por fin á producirles náuseas, causando el hartazgo de esta carne tan gran mortandad, que entonces fué llamado el lugar donde sucedió *los sepulcros de la concupiscencia*.

Exploradores enviados á Canaan.—Continuó el pueblo hebreo su camino con dirección á la tierra de promisión, llegaron al extremo del desierto de Farán y se acercaron á los límites de la tierra prometida haciendo alto en Retma, pueblecito muy cercano á ella. Antes que penetrase el pueblo en la tierra de Canaan, nombró Moisés, por mandato del Señor, doce exploradores, uno de cada tribu, para que entrasen en ella y les informasen de sus habitantes, ciudades, fertilidad y abundancia. Cumplieron su cometido los exploradores y al cabo de cuarenta días volvieron al campamento con muestras de los frutos que producía, entre ellos gruesos higos y hermosas granadas, y sobre todo un racimo de uvas tan grande que fué necesario traerle entre dos hombres.

Mas diez de ellos dijeron á Moisés y al pueblo. «Esta tierra mana verdaderamente leche y miel, como podeis conocer por estos frutos; pero sus ciudades son muradas y sus habitantes muy valerosos, tanto que comparados nosotros con ellos, parecemos langostas.»

Sublevación del pueblo de Israel.—Al oir el pueblo tan exagerada descripción, se impresionó tan fuertemente que decayó de ánimo juzgándose impotente para triunfar, y en tal concepto ofendieron á Dios con la ingratitud y olvido que mostraban á los innumerables prodigios que de él habían recibido; murmuraron contra Moisés y Aarón, y proyectaron destituir á Moisés y nombrar un caudillo que le reemplazara y les volviera á la tierra de Egipto. Dos de los exploradores, llamados *Josué* y *Caleb* reprobaron la conducta de sus compañeros y procuraron persuadirles á todos lo fácil que les sería hacerse dueños de aquel pais, si Dios les era favorable, como les había sido durante todo el camino; pero el pueblo, cada vez más obstinado, incrédulo á sus palabras, quiso apedrearlos.

Castigo que el pueblo de Israel sufrió.—El Señor vió la ingratitud de aquel pueblo veleidoso y desagradecido, y llenándose de santa indignación se manifestó dispuesto á exterminarle; pero Moisés oró por él, y el Señor le perdonó, si bien condenando á morir en el desierto á todos aquellos que, habiendo sido testigos de sus *prodigios*, no le habían escuchado, y á sus hijos á andar errantes cuarenta años por el desierto hasta que murieran todos los de veinte años arriba, que entonces sería cuando aquellos pequeñuelos habitarían aquella tierra que ellos habían despreciado. En confirmación de estas amenazas, la Divina Justicia hirió de muerte á los diez exploradores y perecieron á la vista del pueblo, salvándose Josué y Caleb en premio á su fidelidad.

Cuando el pueblo oyó de boca de Moisés la sentencia del Señor, lloró mucho, y al amanecer del dia siguiente quiso acometer á los cananeos. Moisés les dijo que no lo hicieran, porque el Señor ya no estaba con ellos; pero ellos ofuscados subieron á la cima del monte, y fueron derrotados por los cananeos y amalecitas.

Castigo á los profanadores del sábado.—Desordenados los Israelitas con la derrota sufrida por los cananeos y amalecitas, se vieron en la precisión de internarse en el desierto, en donde murió una multitud de delincuentes cuyos cadáveres quedaron sepultados en aquellas soledades. Moisés, venciendo su bondad natural, se vió precisado repetidas veces á ser inexorable con los infractores de la ley divina.

La profanación del sábado y la falta de respeto al santo nombre de Dios, y principales preceptos de la ley, le obligaron, después de consultar al Señor, á hacer conducir al suplicio y apedrear á dos hombres que los habían quebrantado. Este suceso trágico que fué una lección para los Israelitas, debe de serlo mucho más para los cristianos que profesamos una religión más espiritual; y por consiguiente, estamos obligados á dar un culto más puro y cumplido á la Divinidad, particularmente en los días de fiesta, cesando en ellos de los trabajos del cuerpo y empleándolos en los ejercicios del alma.

Castigo de Coré, Datán y Abirón.—En vista del castigo sufrido por los profanadores del sábado, se despertó celo en el pueblo por el cumplimiento de la ley, pero fué por poco tiempo, pues cuando Moisés se hallaba más satisfecho por haber cesado las prevaricaciones que ya se habían hecho tan comunes, cuando descubrió la urdimbre de la conspiración fraguada contra él y su hermano Aaron, contra quienes se levantaron el levita Coré, primo hermano de Moisés y Aaron, y los dos hermanos Datan y Abirón de la familia de Rubén, primogénito de Jacob, los que sedugeron hasta 250 hijos de Israel, todos cabezas de grandes familias y personas de las más principales por su valía en el pueblo hebreo. Coré celoso de que Aaron y su familia tenían solos los derechos y honores del sacerdocio, y Datan y Abirón disgustados de que Moisés tuviese el mando del pueblo, no quisieron reconocer en Moisés y en su hermano la dignidad á que el Señor los había elevado.

Colocado en tan críticas circunstancias Moisés propuso á Coré que al día siguiente se presentase con sus partidarios á la puerta del *Tabernáculo* para ofrecer incienso al Señor, y que lo mismo haría Aarón y sus hijos, á fin de que el Eterno diese á conocer quiénes eran dignos de acercarse á El. Obedeció Coré; pero Datan y

Abirón permanecieron en sus tiendas alentando el movimiento sedicioso, y Moisés probó que él era el enviado por Dios haciendo que se abriese la tierra y tragase vivos á aquellos sediciosos y á cuanto les pertenecía. Al mismo tiempo un fuego sobrenatural redujo á cenizas á los levitas que se hallaban con incensario delante del *Tabernáculo*.

Amenazas á Moisés y á Aaron, y castigo á los más culpables.—El duro escarmiento que sufrieron no bastó para sofocar el espíritu de frenesí que se había apoderado de los hijos de Israel, y en vez de servirles de lección provechosa, solo sirvió para provocar de nuevo la ira del cielo. En la mañana siguiente al espantoso día, señalado con tantos estragos y muertes, volvieron á empezar las sediciones.

Moisés y Aarón fueron, como de costumbre, el objeto de las murmuraciones y amenazas de aquel pueblo indócil é inconstante, que despreciaba y olvidaba los terribles castigos con que el Señor había procurado avisarle, desengañarle y atraerle.

Las amenazas que el pueblo hebreo hizo á Moisés y á Aarón, fueron duras y expresivas, poniendo en peligro sus vidas, haciéndoles responsables de las muertes de sus hermanos. Indignado el Eterno, envió un fuego devorador para abrasar á los culpables, y perecieron solo los más criminales, quedando perdonados todos los demás.

Vara de Aaron.—Fueron escogidos por Dios para la dignidad sacerdotal Aarón y sus hijos, como queda explicado en la lección anterior, y como trataron de negarle esta prerrogativa, vino á confirmarla un nuevo prodigio. Moisés mandó presentar á cada tribu la vara que le servía de emblema, y depositó en el Tabernáculo las doce varas, previniendo que la que más floreciera indicaría cuál era el Pontífice escogido por Dios, y solo floreció la de Leví, en la que estaba escrito el nombre de Aarón.

Lección 25.

Aguas de contradicción.—Muerte de Aarón y sucesor de este.—Serpientes de fuego.—Serpiente de bronce.—Su significación mística.—Historia de Balaan.

Aguas de contradicción.—Estando Moisés, Aarón y el pueblo hebreo en el campamento de Cadés, aconteció la muerte de la profetisa María á los 130 años de edad, hermana de Moisés, mujer ilustre por su familia y más ilustre por la parte que tuvo en la libertad de su pueblo, é imagen que fué de la madre del Salvador. Esta hermana del Sumo Sacerdote del pueblo de Dios, á la edad de

diez años tuvo la dicha de cuidar del paradero y conservación del niño más interesante que tenía la nación hebrea, de aquel hermoso y perseguido Moisés que á los tres meses de nacido huía ya de Faraon por las corrientes del Nilo, en una cestita de juncos, y también tuvo la felicidad de volverle á los brazos de su inconsolable madre para que criase á sus pechos á este libertador de su pueblo.

Esta mujer que supo conservar su virginidad toda su larga vida, tuvo la dicha de morir en brazos de sus santos hermanos.

Estas tristezas y amarguras, ocasionadas por la muerte de una hermana tan buena como querida, estaba devorando Moisés cuando otro acontecimiento más triste y penoso le estaba reservado en Cadés. Iban á cumplirse los cuarenta años de peregrinación en el desierto y los Israelitas se hallaban en las cercanías de la tierra de Canaan en donde la falta de agua escitó una nueva sedición á aquel pueblo que renovó las murmuraciones del campamento de Refidim y se sublevó contra Moisés y Aarón.

Los dos santos varones tuvieron que oir tan injustas como destempladas quejas, y saliendo de entre la multitud se entraron en el Tabernáculo de la alianza donde, pegando su rostro con el polvo de la tierra, oraron fervientemente al Señor.

El Señor entonces dijo á Moisés: *Toma la vara y congrega al pueblo; tú, y Aarón tu hermano, hablad á la piedra delante de ellos, y ella dará aguas.* Moisés tomó la vara con que había obrado tantos prodigios, y que tenía al lado del arca del Señor, y congregada la multitud delante de la piedra les increpó llamándoles rebeldes é incrédulos, y alzando entonces Moisés su mano, hirió dos veces con la vara el pedernal y salieron aguas abundantísimas de las que bebió todo el pueblo y todos sus ganados.

Se llamaron aguas de contradicción, porque en medio de la alegría y satisfacción que experimentaron Moisés y Aarón al recibirlas del Señor, obrando en su nombre aquel prodigio que satisfizo las quejas de aquel pueblo ingrato y veleidoso, recibieron en cambio la pena que el Señor les impuso y que tanto les contristó. Parece que en aquella ocasión no procedieron con toda la confianza que otras veces, temiendo, sin duda, que la ingratitud del pueblo impidiese la promesa que el Señor acababa de hacerle; por lo que Moisés no se contentó con mandar ó hablar solamente á la piedra para obrar el prodigio, sino que también pasó á herirla con la vara, como había hecho en Horeb. No quería tanto el Señor, y se negó á dar agua al primer golpe, la hirió por segunda vez, y el Señor dió agua, pero agua con la que mandó el castigo de su desconfianza, diciéndoles que ni él ni su hermano Aarón introducirían al

pueblo en la tierra prometida. ¡Golpe terrible! ¡aguas que si su presencia llenó de alegría el corazón de aquellos dos venerables ancianos de 120 y 123 años, fueron á la vez de contradicción para aquellas dos cabezas del pueblo del Señor puesto que motivaron la privación que Dios les hizo de lo que hacía cuarenta años venía siendo su aspiración y su esperanza!

Muerte de Aarón y sucesor de este.—A los tres meses de estancia en Cadés pasaron á Morera al pie del monte Hor. Allí oyó Moisés nuevamente la voz de Dios que le anunció la próxima muerte de su hermano Aarón y le dió instrucciones de lo que debía hacer, y en su cumplimiento condujo á Aarón y á Eleazar, su hijo, al alto del monte Hor, y allí en presencia de todo el pueblo le despojó de las vestiduras sacerdotales y con ellas vistió á Eleazar á quien pasó la dignidad de Sumo Sacerdote. Concluida esta imponente ceremonia, Aarón sin enfermedad ni señal alguna de muerte espiró entre los brazos de su hermano y de su hijo á los ciento veintitres años de edad, siendo su muerte la de los justos; el pueblo sintió mucho y lloró su muerte llevando luto por treinta días, y su cuerpo fué sepultado en un lugar para todos desconocido.

El santo legislador presentó después á Eleazar al pueblo á fin de que le reconociesen por Sumo Sacerdote.

Serpientes de fuego.—Por última vez murmuró el pueblo quejándose de Moisés porque no entraba en seguida en la tierra de Canaan, de la que solo les separaba la Idumea, pero que no permitiendo el rey de Edom pasar por su territorio, se vió en la precisión de ir rodeando para llegar á la tierra prometida, costeando las montañas de Seir y bajando hacia el mar Rojo, dirigiéndose después hacia Moab, y pasar el Jordán por frente de Jericó; pero estas marchas extraviadas que creían los hebreos que les apartaba del término á que aspiraban, les puso de tan mal humor, que hablaron contra Dios y contra Moisés, increpándole á este porque les había sacado de Egipto y les llevaba por donde carecian de pan y agua, pues lo que tomaban les producía náuseas.

Por estas quejas tan injustas, tan ingratas y tan impías, envió el Señor sobre el pueblo serpientes de fuego, que abrasaban y envenenaban al mismo tiempo con sus picadas, causando una muerte tan pronta como espantosa y dolorosa, causando en poco tiempo una mortandad espantosa.

Serpiente de bronce.—Como en poco tiempo las serpientes de fuego causaron tantísimas bajas en el pueblo hebreo, y la muerte por ellas sufrida era tan horrible como espantable, se conmovieron los Israelitas y temblorosos y arrepentidos recurrieron á Moisés,

su único refugio, diciéndole: *Hemos pecado, porque hemos hablado contra Dios y contra tí. Ruega que quite de nosotros estas serpientes.* Moisés viendo el arrepentimiento de su pueblo corrió á la presencia del Señor y le dirigió vehemente y fervorosa oración para que se apiadara de aquel pueblo que llevaba cuarenta años atravesando por el desierto, y que si bien era cierto que había delinquido, también lo era de que estaba contrito y arrepentido y que en su nombre le impetraba perdón.

Dios que no quiere la muerte del pecador sino que se arrepienta y viva, oyó á su siervo y amigo y le mandó hiciese una serpiente de metal, y que la pusiese por señal en un lugar elevado, prometiendo la curación á todos aquellos que la mirasen, confiando en la divina bondad, y así en efecto sucedió.

Significación mística.—Los Israelitas, que fueron testigos del prodigio obrado por Dios con la serpiente de metal, quizá no entenderían hasta dónde se extendía su significación, y sólo cuando vino Jesucristo se supo claramente por la aplicación que él mismo hizo. La serpiente exaltada en el desierto para curar las heridas de los cuerpos, hechas por las serpientes de fuego, representaba su exaltación en la cruz para curar las heridas de las almas, hechas por la serpiente infernal; pues así como todo Israelita que habiendo sido mordido por la serpiente de fuego quedaba curado de sus heridas desde el momento que, lleno de confianza, dirigía á ella su vista, así también todos los que con fe y verdadero amor miren á Jesucristo, serán curados de las mordeduras de la serpiente infernal.

Historia de Balaán.—Era este un famoso adivino que disfrutaba de grande ascendiente en toda la Mesopotamia, que le atribuía la virtud de bendecir y maldecir, y de confirmarse todo lo que hacía.

Balac, Rey de Moab, tuvo noticia de las grandes conquistas y triunfos que conseguían los Israelitas abriéndose paso por donde iban, hasta el punto de haber derrotado á los amorreos que eran tenidos por los más valientes, y en su consecuencia temía ser atacado en su reino y derrotado, por lo que sus tropas estaban llenas de pavor; en tal apuro Balac creyó que podría resistir y aun destruir á los Israelitas si conseguía que Balaán los maldijese, á cuyo fin se le unieron los Madianitas.

Los Moabitas y Madianitas unidos acordaron enviar y enviaron una comisión de personas altamente caracterizadas á Balaán para noticiarle que un pueblo que había salido de Egipto y que andaba errante por los desiertos había llegado á sus fronteras y

temían su invasión, y á fin de evitar su triunfo que viniera á maldecirle, y que en compensación le significarían de una manera expresiva su gratitud recompensándole con largueza.

A Balaán le lisonjeaba no poco el interés, pero temía maldecir un pueblo á quien Dios bendecía concediéndole una multiplicación asombrosa y un valor sin igual. Balaán, medio religioso y medio idólatra, alternativamente ofrecía sacrificios á Dios y á los ídolos; recibió á los embajadores de ambas naciones é hizo quedar allí aquella noche. A la mañana siguiente, después de haber consultado con el Señor, les dijo que este no quería que fuese con ellos.

Los emisarios tornaron á dar cuenta á sus soberanos de la solución de Balaán, pero no conformes con la negativa del adivino, reiteraron su pretensión con otros emisarios que le enviaron á Balaán. Balaán se hallaba combatido de dos pasiones contrarias. No quería exponerse á los castigos del Señor, y tampoco quería perder la ocasión de llenarse de riquezas y de honores, y el Señor, á quien volvió á consultar, le dejó en manos de sus deseos, permitiendo que fuese á presentarse á Balac.

Con esta permisión Balaán madrugó, aparejó su borrica en la que cabalgó, saliendo con dirección á donde estaban los soberanos mandando á los emisarios que le precedieron para noticiárselo á su Rey.

Caminaba Balaán cabalgado en su borrica, con paso lento, tras de los emisarios que le precedían, cuando se le presentó un Angel con espada desenvainada que le amenazó en el camino por tres veces sin que le viera, pero viéndole la burra, en que iba montado, primero se apartó del camino franco yéndose por el campo, despues caminando entre dos cercas se arrimó á la pared lastimando el pie del ginete, y últimamente, no pudiendo desviarse ni á derecha ni á la izquierda, cayó bajo los pies de Balaán. Airado este la apaleaba cada vez más reciamente y entonces la burra, por un milagro ó permisión de Dios habló diciendo: *¿Qué te he hecho, y por qué me hieres hasta por tercera vez?* Balaán estaba tan ciego de cólera que no advertía el portento de estarle hablando una burra, y respondió al animal, coma lo hubiera hecho á cualquier hombre: *porque lo has merecido y te has burlado de mí. ¡Ojalá, añadió, tuviese una espada para atravesarte!* La borrica continuó hablando y dijo: *¿acaso no soy una bestia tuya sobre la cual has acostumbrado ir siempre montado hasta este dia? Dime, si yo he hecho cosa semejantes.* Balaán respondió, *nunca.* En este momento abrió el Señor los ojos de Balaán y vió al Angel delante en el camino con espada desenvainada. Balaán se postró en tierra y le adoró, y le propuso

volverse; pero el Angel le dijo: *Sigue tu camino, pero guárdate de hablar otra cosa que lo que yo te mande.* Llegó Balaán á Moab y el Rey le invitó y rogó ante los altares levantados al efecto para que maldigera á Israel; pero en vez de maldecirle, le bendecía. Viendo esto el Rey le despidió, y mirando Balaán de nuevo á Israel, profetizó diciendo: *Yo le veré, mas no ahora; yo le contemplaré, mas no de cerca; de Jacob nacerá una estrella, y de Israel se levantará una vara.* Esta profecía se refiere al Mesías prometido.

No obstante de ser en aquella ocasión verdadero profeta Balaán era un malvado, pues con el fin de obtener las riquezas y honores que Balac le había ofrecido le dió un perverso consejo que mandase á Israel mujeres moabitas y madianitas que corrompieran al pueblo, porque sólo así podría vencerle. Puso el Rey en ejecución este perverso consejo, y yendo las mujeres más hermosas de Moab y de Madiam adornadas al descuido y con cuidado, se presentaron en los campamentos de Israel con pretexto de vender vituallas, é hicieron pecar á muchos del pueblo y adorar sus dioses.

Moisés mandó matar á todos los prevaricadores, y el sacerdote Fineés, hijo de Eleazar, viendo al israelita Zambrí que entraba en una tienda con la madianita Cozbi, fué tras ellos, y de un golpe atravesó con su espada á los dos, cosiéndoles con la tierra que sostenía su delito. El Señor alabó el celo de Fineés, y mandando que los moabitas y madianitas fueran perseguidos, se dieron á aquel sacerdote 1.000 hombres armados de cada tribu, con los cuales mató hombres y mujeres y al perverso Balaán; cogió sus ganados y solo reservó las doncellas que no habían contribuido al pecado de Israel, en cuya mortandad perecieron veinticuatro mil, siendo ahorcados por mandato de Dios á la vista del sol los principales caudillos del pueblo.

Lección 26.

Elección de Josué para suceder á Moisés.—Castigo á los madianitas y reunión del pueblo de Israel.—Publicación de la ley y últimos encargos de Moisés.—Su muerte.—Analogía entre Moisés y Jesucristo.

Elección de Josué para suceder á Moisés.—Se acercaba ya el fin de la vida de Moisés y este fué avisado por el Señor que durante la vida le había colmado de gracias y le anunciaba su próxima muerte, no obstante de estar disfrutando de completa salud. El caudillo del pueblo escogido aceptó resignado la disposición de

Dios y le rogó con todas las veras del alma no abandonase á su amado pueblo y le diese un jefe y digno conductor.

El Dios de las misericordias oyó benigno el ferviente ruego del legislador de Israel y se dignó señalar á Josué, varón justo y lleno del espíritu de Dios, para sucederle.

Entonces Moisés, tomando de la mano á Josué se le presentó al Sumo Sacerdote y á todo el pueblo de Israel participándoles que aquel era el designado por el Señor para sucederle, y recomendando eficacísimamente á Josué y á Eleazar que permaneciesen siempre unidos, porque de la unión pendía la felicidad de la nación, y al pueblo, que le obedeciese con gran sumisión, y seguidamente impuso las manos sobre su sucesor , comunicándole la autoridad del mismo Dios para gobernar y dirigir al pueblo de Israel hasta entrarle en la tierra prometida que disfrutaría muy luego.

Castigo á los Madianitas y reunión del pueblo de Israel.— Contristó muchísimo á Moisés la debilidad de los hebreos que dejándose arrastrar por el tercer enemigo del alma, cayeron en pecados torpes, seducidos por las moabitas y medianitas que les enviara intencionalmente Balac aconsejado por Balaan, y lleno de santa indignación mandó matar á todos los prevaricadores. El joven y celoso sacerdote Fineés, al frente de doce mil Israelitas, y llevando delante el Arca santa, como habia dispuesto Moisés, fué á buscar á sus enemigos. Estos preparados esperaban confiados y llenos de esperanza, capitaneados por los cinco príncipes ó pequeños Reyes de Madián que creyeron no correr ningún peligro al ponerse al frente de su ejército, á los que tambien se unió Balaan que había vuelto de la Mesopotamia á recoger la gratificación de su detestable consejo, y tener la equivocada satisfacción de ver derrotar en las llanuras un pueblo que no había podido maldecir desde los montes.

Empeñada la batalla el éxito no fué dudoso; los enemigos del pueblo de Dios fueron derrotados y el campo quedó sembrado de cadáveres; entre ellos se contaron á los cinco reyes y á Balaan muerto á filo de espada. Con tan completa victoria el ejército hebreo se extendió por todos los pueblos haciendo prisioneras á todas las familias, y apoderándose de muebles y ganados, volviéndose á su campamento con un inmenso y rico botín.

El valiente Fineés regresaba á la cabeza de aquel ejército victorioso cuando en el camino fué aclamado y bendecido por Moisés y Eleazar y todos los príncipes del pueblo que, sabiendo la victoria, salieron á recibirle.

Con tan señalado triunfo desaparecieron todos los enemigos que el pueblo de Israel tenía antes del Jordán, y expedito ya el

camino que debía conducirle á la tierra prometida, juntó Moisés al pueblo en las llanuras de Moab, y despues de haberle dado cuenta de su ministerio, le recordó sus quejas, los múltiples prodigios obrados misericordiosamente por el Señor á su presencia y las gracias, privilegios y favores con que les habia colmado.

Publicación de la ley y últimos encargos de Moisés.—Terminada la misión confiada al celoso Fineés que la cumplió escrupulosamente haciendo desaparecer de la estadística de la vida á todos los culpables y delincuentes, que oyeron y *quebrantaron* la ley promulgada en el Sinaí, siendo preciso que se publicara segunda vez la ley, toda vez que era un pueblo nuevo el que á la sazón existía. Moisés hizo historia al pueblo hebreo, que le escuchaba, del cómo se publicó en el Sinaí la ley, el efecto que su aparato produjo á sus padres que rogaron que en adelante fuese él el que hablase con Dios y recibiese sus mandatos y despues se los comunicara al pueblo, pues creían que si oían otra vez la voz de Dios no podrían vivir. Seguidamente reiteró ó publicó segunda vez la ley de Dios á su pueblo.

También hizo algunos encargos, que fueron los últimos porque iba á cesar en su Jefatura con el cese de la vida. Encargó á los Israelitas que no tuviesen comunicación con los cananeos, antes bién los destruyesen sin piedad, y que de no hacerlo así, serían sus más temibles enemigos y los harían caer en la idolatría. Hizo que el pueblo renovase la alianza que sus padres habían hecho con el Señor en el Sinaí de guardar sus mandamientos, asegurándole que el Señor le colmaría de bendiciones si así lo cumplían; y por el contrario, haría recaer sobre ellos los más terribles castigos si quebrantaban sus divinos preceptos. Por último manifestó á su amado pueblo que era llegada la hora en que iba á juntarse con sus padres, le animó á la conquista de la tierra prometida y dió su última bendición á cada una de las tribus, diciendo á Josué: *Esfuérzate y sé robusto, porque tú introducirás á este pueblo en la tierra que el Señor juró á sus padres que les había de dar, y tú se la repartirás por suerte.*

Muerte de Moisés.—Obediente el caudillo del pueblo hebreo á la voz de Dios que le llamó y habló, subió desde las llanuras de Moab al monte Abarin ó Nebó, desde donde estuvo contemplando extasiado y conmovido la tierra prometida, por la que tanto había suspirado á través de los desiertos y á través de cuarenta años; vió igualmente las tranquilas corrientes del caudaloso Jordán, las enriscadas colinas de Galaad, pedregosas y peladas, todo el pintoresco país de Judá, el mar reflejando el cielo y mirándose en él la luna

despues de haberle caldeado el sol, y los campos de Jericó vestidos de esmeralda, y segun Moisés contemplaba tan variado panorama, escuchó la voz de Dios que le decía: *He aquí el país que prometí con juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob, y que daré á tu posteridad: he querido que lo vieras, pero no entrarás en él.* Al concluir el Señor estas palabras, Moisés reclinando dulce y tranquilamente su cuerpo sobre los brazos de su sobrino Eleazar y de su amado discípulo Josué, su sucesor, y despues de haberse despedido de sus queridos hijos con toda ternura de un padre que va á morir, muere santamente en el Señor, á los 120 años de edad, cuando se hallaba tan sano y vigoroso que ni había sufrido debilitación su vista ni menoscabo su dentadura; el jefe supremo del pueblo de Israel murió y su alma bajó al seno de Abraham á esperar el premio de sus virtudes, en tanto que su cuerpo fué enterrado por el *Señor*, sin que hombre alguno supiera el lugar de su sepulcro. Así quedó á salvo aquel pueblo que quizá al saberlo le hubiera adorado por ser desgraciadamente tan propenso á la idolatría.

Analogías entre Moisés y Jesucristo.—Moisés, que representaba de una manera singular á Nuestro Señor Jesucristo, nació en tiempo de un Faraón cruel, que mandó arrojar al Nilo á todos los niños hebreos; y Jesucristo vino al mundo en tiempo de Herodes, que mandó degollar á los niños inocentes. Moisés huyó á Madiam, y Jesucristo á Egipto; Moisés vivió en el desierto 40 años para ser despues jefe de su pueblo, y Jesucristo vivió oculto 30 años y ayunó 40 días en el desierto antes de su predicación evangélica; Moisés sacó á los Israelitas de Egipto, los pasó por medio del mar Rojo y los llevó por el desierto á la tierra prometida, y Jesucristo nos sacó de la esclavitud del demonio, nos purificó con las aguas del bautismo y la penitencia y nos lleva por el desierto de este mundo á la patria celestial.

Lección 27.

Mandato de Dios á Josué y promesas que le hizo.—Exploradores mandados á Jericó, y su regreso.—Paso milagroso del Jordán.—Aparición de un Ángel á Josué.—Sitio de Jericó.—Sitio de Hai.—Astucia de los Gabaonitas.—Prodigio obrado por Dios á favor de Josué.—Conquista y división de la tierra de Canaán.—Muerte de Josué.—Analogías entre Josué y Jesucristo.

Mandato de Dios á Josué y promesas que le hizo.—Reformado completamente el pueblo hebreo, que antes había sido tan inquieto, desconfiado é incrédulo, aceptó obediente y sumiso la ley que le había sido publicada por segunda vez y estaba dispuesto á obedecer y llevar adelante los intentos del Señor y solo se

esperaban sus órdenes. Si el pueblo de Israel había necesitado, durante el tránsito por el destierro, de un padre, legislador y conductor, ahora necesitaba principalmente de un general y un guerrero. Josué reunía en sí todas estas cualidades y condiciones; el antiguo ministro de Moisés, era hijo de Nun, de la tribu de Efraín, y había heredado su autoridad sobre la nación hebrea. En la edad de noventa y tres años cumplidos juntaba la experiencia de un capitán veterano á la valentía de un joven robusto, y el mérito de las hazañas militares al celo de la religión y á la rectitud de las costumbres. Tenía á su favor el afecto de la nación, la recomendación de Moisés y sobre todo la elección de Dios, y no había suceso feliz que no pudiera esperarse de su gobierno.

Mas antes de que Josué comenzase su misión divina, tuvo el consuelo de escuchar del mismo Dios las consoladoras promesas y revelaciones magníficas que le hizo. El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob hablando á Josué le dijo: *Pasa el Jordán, yo os doy toda la tierra que pisen las plantas de vuestros pies, desde el desierto y el Líbano hasta el Eúfrates, y todo el país de los heteos hasta el grande mar. Ninguno se resistirá delante de tí, porque seré contigo, así como he sido con Moisés. Que no se aparte de tu presencia el libro de mi doctrina: meditarás en él día y noche, á fin de que ejecutes lo que contiene, y entonces prosperarás. Sé firme, sé fuerte, y no temas, porque contigo está el Eterno, tu Dios.*

Exploradores mandados á Jericó y su regreso.—Apenas se encargó Josué, del gobierno de Israel, le dijo el Señor que pasase el Jordán y principiase la conquista de aquella tierra, y entonces Josué mandó espías para que reconociesen los medios de defensa con que contaba. Los exploradores procuraron escoger las altas horas para penetrar en Jericó protegidos por la obscuridad y el silencio de la noche, y aun así se vieron en la precisión de guarecerse en la primera casa que encontraron junto á la muralla, que por cierto, la ocupaba una mujer llamada Rahab; apercibidos de ello algunos habitantes de la ciudad dieron parte al Rey y éste enseguida envió tropa de guardia á Rahab, cuyos soldados la conminaron con que les entregara inmediatamente los hombres sospechosos que habían entrado en su casa, porque eran espías y habían venido á reconocer toda la tierra; y á buen seguro que hubieran muerto los exploradores de Jericó á no haber sido por Rahab que les ocultó en su casa y despues los descolgó por una ventana y enseñó un camino escabroso entre los montes, por el cual regresaron al campamento de Josué á quien refirieron las aventuras de su viaje y el terror de los cananeos.

Paso milagroso del Jordán.—El Jordán es el único río que riega la Palestina; nace en el monte Líbano de las fuentes *Jor* y *Dan* que le dan su nombre, atraviesa los lagos de Meron y Tiberiades, y desemboca en el mar muerto. Josué, contando con el auxilio y protección del Señor y resuelto á entrar cuanto antes en la tierra prometida, al recibir tan gratas noticias como le dieron los espías que retornaron de Jericó, levantó el campamento de las famosas llanuras de Moab y llevó al pueblo á las orillas del Jordán; allí se detuvo tres días para que el pueblo se santificara, y al siguiente, instruido por el Señor, mandó á los sacerdotes que entrasen con el Arca hasta el medio del rio, y las aguas apenas mojaron sus pies se dividieron, corriendo las unas hacia abajo y deteniéndose otras á la parte de arriba formando una gran muralla; tras de los sacerdotes y Arca del Señor, iban los levitas que llevaban sobre sí el Tabernáculo, trás del Tabernáculo, y á distancia de dos mil pasos, iba la vanguardia del ejército compuesta de cuarenta mil soldados escogidos de las tribus de Ruben, Gad y media de Manasés. Después iba todo el ejército en orden de batalla y seguía á éste todo el pueblo, sus bagajes y ganados; era por el mes de Marzo y el Jordán venía fuera de madre; después de hecho el paso á pie enjuto, como lo hizo Moisés por el mar Rojo, se unieron otra vez las aguas siguiendo su curso hasta sepultarse en el desierto.

En memoria de esto mandó el Señor sacar doce piedras del sitio en que estaba el Arca, para que hicieran un monumento en el lugar donde acamparon en aquel día, y que otras doce piedras de fuera fuesen colocadas en el lugar donde sacaron las primeras, para que cuando las aguas bajasen en verano y fuesen vistas, se acordasen de las maravillas que había obrado el Señor y bendijesen su Omnipotencia.

Todo Israel siguió su marcha guiado por el Arca del Señor y fué á acampar aquella noche como á una legua del Jordán, y como á otra legua de distancia de Jericó, en las dilatadas llanuras que rodean á esta populosa ciudad. Allí mandó Josué que todos se circuncidasen ya que no lo habían hecho en el desierto; celebraron la Pascua y cesó de caer el Maná, porque ya podían alimentarse con los frutos de la tierra.

Aparición de un Angel á Josué.—Como Jericó era la primera ciudad cananea que tenían á una legua de distancia del campamento y la tenían que conquistar, pensaba Josué cómo había de ser el asalto de aquella plaza fuerte amurallada por fuera y defendida por dentro por una guarnición tan numerosa como aguerrida y escogida, porque no convenía á la gloria del Señor que el general

de Israel se estrellase contra la primera plaza de la tierra prometida. Josué confiaba en las promesas de Dios pero no quería tentarle, por lo que creía no debía omitir nada por su parte para conseguir una señalada victoria.

A este fin se adelantó Josué cuanto pudo á la ciudad, pero sin escolta porque su valor y buen nombre no se lo permitían, y al llegar á las cercanías de Jericó, alzó los ojos y vió enfrente de sí un varón puesto en pie y con espada desnuda. Nada le impuso este encuentro, y adelantándose hácia él con paso intrépido, le dijo: *Eres nuestro ó de los enemigos? Yo soy el príncipe de los ejércitos del Señor,* le contestó, *y vengo en tu ayuda.* Josué se postró en tierra y adoró al paraninfo celéstial, el cual le mandó que se descalzase, porque el lugar en que estaba era santo, y le predijo la manera milagrosa con que le sería entregada Jericó.

Sitio de Jericó.—Obediente Josué á cuanto el Señor le ordenó por ministerio del Ángel, paseó procesionalmente durante seis días alrededor de las murallas de Jericó el Arca santa, con una tranquilidad y confianza cual si los cananeos fuesen aliados ó amigos suyos, y cual si no estuvieran rodeados, como lo estaban, de naciones recelosas, enemigas y provistas de aguerrido ejército en pie de guerra; obraba Josué con una confianza en Dios que sus operaciones militares más parecían inspiradas por un general protegido dentro de inexpunable ciudad amurallada que por un campamento en campo abierto y sin escaramuzas ni refugios donde guarecerse ó defenderse en caso de derrota.

El séptimo día de la procesión, dieron no una sino siete vueltas á la ciudad con el Arca santa, yendo los sacerdotes sonando las trompetas del jubileo delante del Arca; los cananeos se iban acostumbrando á estas procesiones religiosas-militares, y ya no hacían caso, mas el séptimo día al dar la séptima y última vuelta, resonaron doblemente las trompetas sagradas, á cuyo penetrante ruido se unió la gritería espantosa que el pueblo, cumpliendo con las órdenes recibidas del ángel, comenzó á hacer en derredor de Jericó, y las murallas se desplomaron y los soldados armados entraron por todas partes y el filo de sus espadas traspasó á todos sus habitantes, no quedando nada con vida desde el Rey hasta el último vasallo, y desde el buey hasta la última bestia; solo se respetó á Rahab y su familia por haber sido la que salvó la vida á los exploradores mandados por Josué, la que se agregó al pueblo de Dios. La ciudad fué incendiada con todo lo que había en ella menos el oro, plata y vasos de bronce y de hierro que consagraron para el tesoro del Señor.

Entonces Josue pronunció sobre aquellas ruinas este anatema: *Maldito el que vuelva á levantar á Jericó; muera su primogénito cuando plante sus cimientos, y el último de sus hijos cuando ponga las puertas.*

Sitio de Haí.—Después del triunfo glorioso y completo obtenido sobre Jericó, no había que tener duda alguna respecto á la toma de la población siguiente que era la de Haí. Hicieron alto ante ella y Josué mandó unos cuantos exploradores á fin de que se enteraran de sus condiciones para el plan de ataque, mas vieron estos que apenas merecía los honores de ataque, y que con seis ú ocho mil hombres era bastante porque ni tenía Haí condiciones ni medios de defensa. Josué oyó y aceptó la opinión de los exploradores y se ejecutó tal cual la expusieron, pero recibieron una gran sorpresa al verse derrotados por los sitiados que les hicieron treinta y seis hombres muertos y algunos heridos. Era que el Dios de las batallas estaba enojado con su pueblo por el delito cometido por un Israelita.

Josué y los ancianos, en traje de penitentes, suplicaron al Señor no desamparase á su pueblo en medio de sus terribles enemigos. Dios entonces les manifestó el por qué les había negado su asistencia, y que continuaría negándosela hasta que fuese castigado con la muerte el prevaricador. Celebraron consejo Josué y los Jefes de las tribus y acordaron inquirir lo necesario para descubrir al delincuente siendo, por fin, designado como culpable Acam, el cual confesó que había reservado para sí una capa de grana, doscientos siclos de plata, y una barra de oro que tomó en el saqueo de Jericó. El reo, con todo lo que le pertenecía, fué entregado á las llamas, é Israel continuó sus conquistas, siendo la ciudad de Haí la primera que quedó destruida, como lo había sido Jericó, para lo que envió en emboscada 30,000 hombres, bajando Josué con los demás á la llanura.

Acometido por los de la ciudad, fingió huir á fin de alejarlos de la población; cuando ya estaban lejos, salieron los emboscados, tomaron é incendiaron la ciudad, y los acometieron por la espalda; entretanto Josué se volvió de frente, y los de Haí, cogidos en medio, fueron derrotados sin poder ni uno solo salvarse. El rey fué colgado de un madero, y los habitantes y toda la población siguieron la misma suerte que Jericó.

Después colocó Josué al pueblo en los montes de Hebal y Garizim, puso el Arca en medio de ellos, y ofreciendo un sacrificio al Señor, leyó las bendiciones y maldiciones escritas en el libro de la ley, á fin de que no se repitiera el delito de Acam.

Astucia de los Gabaonitas.—En vista de las grandes conquistas que venía haciendo el pueblo hebreo, y de la toma y destrucción de Jericó y Haí, convinieron coligarse todos los pueblos cananeos para defenderse y atacar al de Israel. Los *gabaonitas*, hombres prudentes tanto como valerosos, creyeron más acertado obrar independientemente que unidos á la liga de los cananeos; ellos sabían que el Dios de los Hebreos había prometido la tierra de Canaan á los hijos de Israel y que estos exterminarían á todos sus habitantes para quedar sus únicos poseedores; ellos sabían que durante cuarenta años había sido una continuada série de prodigios, los obrados por Dios en favor de aquel pueblo; que el Dios de los Hebreos era el Dios Omnipotente, y que sería una locura querer combatir contra un pueblo que tenía por protector y defensor á un Dios Todopoderoso.

Difícil, no obstante, era la situación de los *gabaonitas* en presencia del pueblo hebreo. Defenderse no debían porque sería tratar de perderse; rendirse era entregarse á la muerte, porque Josué hasta entonces no había dejado á ningún cananeo con vida, salvo Rahab y su familia; quedar neutrales no se les permitía; unirse á Israel les estaba prohibido, huir á otros reinos ya no les era posible, en esta crítica y apurada situación recurrieron al ardid y á la astucia y propuestos los medios en consejo, aceptaron todos ponerlos en ejecución y lo hicieron enviando los de Gabaon embajadores á Josué, los cuales se presentaron con vestidos estropeados y sucios, zapatos muy viejos y con remiendos, el pan duro y en mendrugos, pellejos de vino rotos, y todas sus provisiones en mal estado, diciendo á Josué: *Somos de tierras lejanas, como podeis juzgar por el mal estado de nuestras provisiones; hemos oido vuestras hazañas en Egipto y con los reyes de Sehón y Og, y venimos á solicitar vuestra amistad.* Josué y los príncipes lo creyeron y juraron no quitarles la vida.

Mas descubierto el engaño á los tres días, pidióles Josué razón de su conducta, y dijeron: *Supimos que el Señor os había prometido esta tierra y que sus habitantes habían de ser destruidos, y llenos de temor hicimos esto, para librarnos de la muerte. Ahora siervos tuyos somos; haz de nosotros lo que tuvieres por bueno y justo.* Josué no quiso matarlos, respetando el juramento que les había hecho; pero los agregó al pueblo de Dios, para que le sirvieran cortando leña y acarreando agua.

Prodigio obrado por Dios en favor de Josué.—Los reyes coligados llevaron muy á mal la sumisión de los gabaonitas y formando, entre los cuatro reyes conjurados, y Adonisedec, rey de Jerusalen, que se unió á ellos, un formidable ejército, fueron contra

la ciudad de Gabaón. Los gabaonitas entonces pidieron socorro á Josué y este por orden de Dios acudió á socorrerlos. Dióse una gran batalla, y después de una horrible matanza que hicieron á los cananeos, estos se dieron á una vergonzosa fuga, y mientras el ejército hebreo les iba matando con la espada, el Señor descargó sobre ellos una nube de piedra, que hizo un gran destrozo en todo el ejército. Los cinco reyes con sus tropas huían á la desbandada, y Josué con las suyas iba picándoles la retaguardia; mas viendo que se acercaba la noche sin acabar de derrotar á sus enemigos, exclamó: *Sol, detente sobre Gabaón; y luna, sobre el valle de Ayalon*, y se pararon el sol y la luna por espacio de un día, siendo este tan largo que no hubo otro como él y duró hasta que coronó con el triunfo más completo el glorioso combate empezado, en el que fueron muy pocos los enemigos que quedaron con vida.

El Dios de los ejércitos que daba la victoria á su pueblo con prodigios que jamás se habían oido, no quiso que le costase ni una sola gota de su sangre, en tanto que el enemigo perdió hasta sus reyes.

La Escritura habla á los hombres, para ser entendida, el lenguaje de los hombres. Dice que á la voz de Josué *el sol se detuvo* á la manera con que decimos á cada paso el sol *sale* y *se pone*. La repetición diaria é incesante de las ilusiones de los sentidos hace que se llegue á dar cabida á esas ilusiones en las ideas y hasta en el lenguaje.

Josué ni detuvo el sol, ni detuvo la tierra; obtuvo del Señor que la luz del día se prolongase lo suficiente para alcanzar la derrota de los enemigos del Señor. Es indudablemente un gran milagro, pero ese milagro nada tiene de contradictorio ni de imposible.

Conquista y división de la tierra de Canaan.—Josué, por fin, siguió sus conquistas, primero hacia el Mediodía y luego hácia el Norte, venció 31 reyes, y después de seis años de guerras, toda la tierra de Canaan quedó en poder de los Israelitas.

La dividió conforme á la voluntad expresa del Señor, entre todas las tribus, á excepción de la de Leví, dando también parte á los hijos de José.

Muerte de Josué.—Conociendo Josué que se acercaba el término de su vida convocó por dos veces alrededor de él á los ancianos, á los ministros sagrados, á los jueces y á todo el pueblo de Israel, les exhortó á que guardasen el pacto que habían hecho con el Señor, en tiempo de Moisés; el pueblo prometió con juramento obrar cuanto aquel ordenaba y murió á los ciento diez años de edad en la ciudad de Siquem y fué enterrado en la ciudad de Tamnath Saraa que él había edificado preparando en ella su sepulcro.

Analogía entre Josué y Jesucristo.—Josué, cuyo nombre significa lo mismo que el de Jesús, es una de las figuras más expresivas de nuestro Divino Salvador. Josué sucedió á Moisés en el

gobierno del pueblo de Dios, así como á la ley antigua sucedió el santo vangelio de Jesucristo. Josué venció á los enemigos de su pueblo, y Jesucristo venció á los de nuestra alma. Josué entró en la tierra prometida, y la dió en posesión á los Israelitas, y Jesucristo subió á los cielos, abrió sus puertas eternales, y da á los que le siguen la posesión de la gloria.

Lección 28.

Gobierno de los ancianos.—Gobierno de los Jueces.—Elección de Débora.—Su historia.—De quién fué figura.—Encuentro de su ejército con el de Sisara.—Muerte de Sisara.—Esclavitud de los hebreos bajo los Madianitas.—Elección de Jedeón.— Victoria alcanzada contra los Madianitas.

Gobierno de los ancianos.—Al morir Josué no nombró sucesor porque habiendo concluido su misión por los desiertos y en pacífica posesión de Canaan, solo necesitaba seguir mereciendo la protección de Dios.

No obstante Israel tenía su gobierno. Dividido el pais por tribus, cada una de estas tenía en su principal ciudad un senado compuesto de ancianos y padres de familia con un Jefe elegido por ellos mismos. A este Tribunal se llevaban los asuntos de la tribu; además cada ciudad tenía sus Jueces en los ancianos, á cuyo fallo se sometian los asuntos particulares, y eran los encargados de dirimir las contiendas. Finalmente en la capital del Estado, que era la Santa Ciudad donde estaba el Tabernáculo había una Asamblea ó Tribunal supremo que formaban setenta ancianos presididos por el Sumo Sacerdote. A él iban en alzada todos los negocios que no podían resolverse en los otros tribunales inferiores.

Gobierno de los Jueces.—Eran los Jueces unos hombres dados ordinariamente por Dios para gobernar á los Israelitas y librarles de los enemigos que les oprimian, por haberse vuelto infieles é ingratos al Señor. Estos hombres extraordinarios, y muchos de ellos santos, entraban á ser Jueces por elección del mismo Dios, que les levantaba á tan honroso cargo. Si el pueblo eligió á algunos, el Señor declaró su conformidad; toda vez que su nombre de Juez, siquiera fuese el que le llevaba, tan malo é impío como Abimelech, se cuenta y enumera al lado de los otros Jueces.

Escogíales el Señor y les tomaba de distintas tribus y de diferentes clases y condiciones, pero siempre con relación al fin y objeto á que se destinaba; así los hubo de la clase militar, como Othoniel y Jepthé; hombres pacíficos como Thola y Jair; ricos y poderosos como Abessán, Ahialón y Abdón; hombres dotados de atrevimiento y astucia como Ahod; labradores como Samgar; de

humilde condición como Gedeón; Sacerdotes como Helí; Levitas como Samuel; Nazarenos valientes y extratégicos como Sansón, y para que nada falte hubo tambien una mujer que gobernaba al pueblo y le juzgaba como los demás Jueces, y esta mujer fué Débora.

Cuando los Israelitas hacían algo malo contra el Señor, este les castigaba, valiéndose para ello de los Reyes y pueblos vecinos; y luego que les veía arrepentidos, suscitaba misericordiosamente un Juez que les librase de sus opresores; así levantó á Ahod contra Eglón; á Samgar contra los Filisteos; á Gedeón contra Madian; á Jepté contra Amón; á Sansón contra Filistín; y á Débora contra Jabin, Rey cananeo de Azor.

El libro de los Jueces comprende la historia del pueblo de Dios, durante el espacio de trescientos años, ó sea desde la muerte de Josué hasta la de Sanson.

Los que figuran en el pueblo de Israel y se les conoció con el nombre de Jueces fueron: *Othomel*, *Ahod*, *Samgar*, *Débora*, *Barac*, *Gedeón*, *Abimelech*, *Thola*, *Jair*, *Jepthé*, *Abessán*, *Ahialón*, *Abdón*, *Sansón*, *Helí* y *Samuel*. Nosotros haremos mención de los principales como son: *Débora*, *Gedeón*, *Jepthé*, *Sansón* y *Samuel*.

Elección de Débora.—Veinte años hacía que los hebreos gemían bajo la esclavitud de *Jabin*, Rey cananeo; cuando volvieron sus ojos al Dios de las misericordias, quien para dar libertad á su pueblo eligió á Débora, célebre profetisa á la cual comunicó el Señor con el don de profecía, el de consejo.

Historia de Débora.—Fué el cuarto Juez, era de la tribu de Ephraim, mujer de Lapidot y profetisa de Israel; libertó á los hebreos de la más cruel y rigurosa esclavitud que sufrieron bajo el poder de Jabin, Rey de los filisteos. Juzgaba con autoridad delegada del mismo Dios, procediendo en todo con acierto. Israel lo conoció así y venía á que Débora dirimiese sus litigios, les remediara y consolase en sus trabajos. Débora había establecido el tribunal al aire libre: los juicios que recibía y sentencias que pronunciaba se despachaban á la sombra de una palmera que por lo mismo se llamó luego *Palma de Débora*. Débora sentada bajo la palma de su mismo nombre entre *Rama* y *Bethel* en el monte *Ephraim* presenta una patente tan elevada como distinguida y la gloriosa señal de Juez del pueblo de Dios.

De quién fué figura Débora.—De la Santísima Vírgen, pues tal confianza tenía en Débora todo Israel, que en todas las circunstancias de la vida, en sus contrariedades, en sus quejas y hasta en sus desgracias y aflicciones recurrían á Débora, y en ella encontraban cuanto apetecían y deseaban, así los cristianos llenos de una

santa esperanza é inspirados por la fe recurrimos á la Santísima Virgen en busca de lenitivo que mitigue nuestras penas, y en demanda de cuanto necesitamos en este valle de lágrimas porque sabemos que es nuestra madre y que interponiendo su valimiento con el Señor este no le niega nada y hasta le es grato le supliquemos favores por conducto de la Santísima Virgen, que es el conducto por donde nos vienen todas las gracias segun nos enseña el melífluo San Bernardo.

Encuentro del ejército de Débora con el de Sísara.—Es conveniente tener en cuenta que los Jueces en Israel no eran Reyes ni Generales, pero tenían autoridad para formar ejército, mandar armas y hacer la paz ó la guerra además de ser autoridad en las diferencias de los Israelitas, y protector de la religión y de las leyes y vengador de las infidelidades. No eran Rey ni Monarca, porque esto lo era Dios.

Llegado el tiempo en que el Señor quiso librar á su pueblo de la opresión que sufría hacía veinte años, hizo que Débora, por inspiración divina, llamase á *Barac*, vecino de la ciudad de Cedes, de la tribu de Nephtalí y le dijera: *El Señor, Dios de Israel, ha mandado lleves al monte Tabor un ejército de diez mil combatientes tomado de los hijos de las tribus de Nephtalí y Zabulón.* Esto le decía por que sabía que Jabin, rey de los Cananeos, había mandado contra Israel á su general Sísara con un gran ejército y 900 carros armados de hoces. Barac no desconfió de la palabra del Señor, pero temió su flaqueza y dijo á Débora: *si vienes conmigo, iré, mas si no quereis venir conmigo, yo no iré. Está bien*, respondió Débora, *iré contigo, mas esta vez no se atribuirá á tí la victoria, porque en mano de una mujer será entregado Sísara.*

Barac y Débora juntos marcharon á Cedes, y uniéndose á los diez mil combatientes subieron al monte Tabor. Sísara tuvo noticia de ello y ordenó sus 900 carros armados de hoces, y todo su ejército, y se encaminó al torrente Cison. Entonces Débora acompañada de Barac y teniendo por caudillo al mismo Dios, arengó al pueblo y entusiasmó al ejército que anhelaba entrar en batalla. La palabra de Débora produjo efecto mágico y enardeció la sangre que hirviente corría por las venas de sus soldados que se precipitaron por las pendientes del Tabor y cayeron como un rayo sobre sus enemigos. Penetraron en el campamento cananeo y los soldados de Sísara al ver á los de Débora y Barac que parecían leones rugientes, fueron presa de un indescriptible pánico, y no pudiendo resistir el empuje de sus contrarios, volvieron la espalda y cayeron bajo el filo del cuchillo israelita.

Muerte de Sísara.—Sísara, no pudiendo sufrir ni aun la vista de Barac, saltó de su carroza y vencido y derrotado su ejército, huyó de aquella matanza y se ocultó en la tienda de Jahel, mujer de Haber, á quien pidió agua y refugio. Jahel vió en Sísara un enemigo de su Dios y de su religión, y mientras aquel dormía rendido por la fatiga, le dió muerte atravesando sus sienes con un clavo, quedándole cosido contra el suelo.

La victoria obtenida contra los cananeos se celebró por el pueblo hebreo entonando cánticos de alabanza al Señor, compuestos por Débora á imitación de los de Moisés despues del paso del mar Rojo.

Esclavitud de los hebreos bajo los Madianitas.—Ingratos los Israelitas á tantos y tantos favores como durante tantos años venían recibiendo del Señor, volvieron á caer en sus antiguas prevaricaciones é idolatrías apenas murieron Barac y Débora, y el Señor les castigó permitiendo fuesen esclavizados durante siete años bajo el poder de los madianitas, quienes haciendo incursiones á las tierras de Israel en la época de cosechas, les quitaban sus trigos y cogían ó mataban á los animales que caían en sus manos.

Arrepentidos de sus faltas, ante tanto sufrimiento que reconocían eran avisos del Señor, pidieron misericordia á Dios y Dios les escuchó, y compadecido de ellos les dió por libertador á *Gedeón*, hijo de *Joas*, de la tribu de Manasés.

Elección de Gedeon.—Fué el quinto Juez; hijo de Joas, de profesión labrador; estando un día acupado en sus faenas agrícolas, trillando y limpiando el grano para esconderlo y librarlo de que se lo arrebaran los madianitas, se le apareció un Angel en traje de peregrino, y tomándole desde luego como á un hombre extraordinario le estuvo increpando lastimeramente por los tantos males como sufrían; entonces, el Angel le confortó y le mandó librar á Israel de la opresión de Madian, ofreciéndole estar con él y luchar á su lado hasta que lograse la más completa victoria.

Escogido por Dios para ser el libertador del pueblo se revistió de un valor extraordinario, y habiendo visto que los de su lugar habían erigido un altar al ídolo *Baal* le desvaratá y arrojó por tierra, y para que los suyos no dudasen de que Dios le había escogido para libertador suyo, les hizo testigos de un segundo milagro, es á saber: que un vellón de lana puesto una noche en campo raso se cubriese y empapase de rocío, quedando seca la tierra de alrededor; y que el mismo vellón estuviese seco otra noche, encontrándose seca la tierra de su circunferencia.

Llegada la primavera, los *madianitas* y demás pueblos orientales, en número de ciento treinta y cinco mil, pasaron el *Jordán* y

fueron á acampar al hermoso valle de *Jezrael:* Gedeón se dispuso á resistirlos con solo treinta y dos mil Israelitas, que se alistaron bajo sus banderas.

Mas para hacer ver á su pueblo el *Señor*, que á Él y no á la fuerza, debían atribuir la victoria, mandó Gedeón despidiese á los soldados tímidos, y se retiraron veintidos mil. Todavía le pareció al *Señor* un número excesivo y dijo al general que de toda su gente escogiese solo aquellos que al pasar el torrente bebiesen sin doblar la rodilla, y fueron estos *trescientos*.

Victoria alcanzada contra los Medianitas.—El campamento de Madian estaba abajo en el valle. Descansaba Jedeón una noche cuando oyó la voz del Señor que le ordenaba se levantase y bajase al campamento de los Madianitas y que si el miedo le acobardaba y ponía trabas entonces que bajara con él su criado Fára.

Los madianitas, amalecitas y demás pueblos del Oriente se hallaban extendidos por el valle como una multitud de langostas, y sus camellos eran asimismo innumerables como las arenas de la playa del mar.

Gedeón adoró al Señor y volvió con Fára al campamento de Israel, y según las órdenes del *Altísimo*, armó sus trescientos hombres de un modo extraño y sencillo, haciendo que cada uno tomase una trompeta y un cántaro vacío, con una tea encendida dentro de él. En esta forma y divididos en tres columnas, subieron la montaña y bajaron al valle y rodearon al enemigo en la oscuridad de la noche. Dió la señal Gedeón tocando su trompeta y luego tocaron las suyas los cien hombres que tenía consigo, y los doscientos que se hallaban en los otros puestos, de modo que á un tiempo se oyó el clamor de guerra en derredor de todo el campamento. Quebraron los cántaros, dándoles fuertemente unos contra otros, y causando un ruido extraordinario que jamás se había oido en los asaltos. Tomaron las hachas encendidas en la mano izquierda, y las levantaron en alto, y continuando con las trompetas en la derecha, no cesando de tocar lo más alto que podían, y de gritar: *La espada del Señor y de Gedeón*. No se movían de sus puestos pero no cesaban de gritar unas veces y de tocar otras las trompetas ni de tener en alto las hachas encendidas.

Sobrecogidos los madianitas en el sueño, pues era media noche, creyéronse rodeados por todas partes de enemigos, volvieron sus armas los unos contra los otros, y huyeron despavoridos, dejando su campo sembrado de cadáveres, salvándose todos los hijos de Israel de los que ni uno pereció, persiguieron y acuchillearon á los fugitivos hasta el otro lado del Jordán.

Con esta victoria dió la paz á Israel y se retiró á la ciudad de Efra.

De treinta á cuarenta años se juzga que duró la judicatura de Gedeón, y se ignora la edad en que le sorprendió la muerte, por más que se tiene seguridad de que fué en una santa y venerable ancianidad y en la ciudad de Efra, dejando una familia numerosa compuesta de setenta hijos y un pueblo á quien hizo dichoso durante su gobierno.

Lección 29.

Jefté.— Esclavitud de los hebreos bajo los Ammonitas.—Elección de Jefté.—Voto indiscreto de este y su cumplimiento.—Esclavitud de los Israelitas bajo los filisteos.—Nacimiento de Sansón.—Cómo fué educado.—Su primera hazaña.—Destrozo que hizo á los filisteos.—Su fuga de Gaza.—Su entrega á los filisteos.—Su muerte.—De quién fué figura.

Jefté.—Era originario de Galaad, hijo de una mujer de mala vida y de un Israelita, por cuya causa viendo que sus hermanos no le querían reconocer, y que le miraban con igual desprecio todos sus paisanos, dejó su pátria, y se constituyó capitán de bandoleros, pues era de inclinación guerrera y de corazón valiente.

Esclavitud de los hebreos bajo los Ammonitas—Olvidados los Israelitas de los beneficios recibidos de Dios, fueron ingratos con él, añadiendo maldades á maldades; sirvieron á los ídolos de las naciones que les rodeaban; entonces el Señor en gran manera irritado contra ellos, los entregó en mano de los Filisteos por el Occidente y en las de los Ammonitas por el Oriente, porque los Israelitas no tomaban otras lecciones mejor que las que les daban sus enemigos con la espada en la mano.

Diez y ocho años fueron oprimidos reciamente por los Ammonitas y solo una esclavitud tan prolongada como terrible por los malos tratamientos de que fueron objeto, pudo moverles el corazón y obligarles á pensar y reconocer que el verdadero origen de todos los males que les afligían eran sus idolatrías y que su remedio solo se podía encontrar en la misericordia de Dios que les castigaba valiéndose para ello, como de instrumento de su juticia, de los Ammonitas.

Elección de Jefté.—Reconocido Israel, después de diez y ocho años de esclavitud, que sus sufrimientos y el duro trato de que eran objeto por parte de los Ammonitas, obedecía más que á nada, á que con sus extravíos habían provocado la indignación de Dios, se volvieron al Señor con corazón contrito y humillado, rompieron en mil pedazos los ídolos y resolvieron pelear contra tan temibles enemigos.

Poco tiempo después, supieron los hebreos el mucho valor que demostraba Jefté al frente de la cuadrilla con que merodeaba los montes, y las correrías que hacía á las tierras de los Ammonitas, enemigos del pueblo de Dios, á quienes arrebataba sus bienes y ganados, y que no satisfecho Jefté con esto, quedaba preparado al retirarse, para aprovechar de nuevo la primera oportunidad que se le presentase para hacer más destrozos á los Ammonitas.

Como cuando Jefté daba estos asaltos en las tierras de Ammón era precisamente cuando en la junta de Masfat se había determinado que fuese general de las tropas de Israel el primero que comenzase el combate contra los Ammonitas, al saberlo la junta nadie dudó que Jefté era el escogido por Dios para general de las tropas Israelitas.

Inspirados en este convencimiento pasaron los ancianos y principales á buscar á Jefté en la tierra de Tob y suplicarle viniese a ponerse al frente de las tropas reunidas en Masfat para luchar contra los Ammonitas y Filisteos cuya tiranía no podían soportar. Resistióse al principio manifestándoles Jefté su extrañeza porque le buscasen, siendo así que antes le habían despreciado tanto.

Redoblaron sus instancias los emisarios hasta el punto de hacerle aceptar á Jefté, que alentado al mismo tiempo por el espíritu del Señor, consintió en seguirlos y fué con ellos á Masfat y todo el pueblo le hizo su príncipe.

Voto indiscreto de Jefté y su cumplimiento.—Cuando emprendió la marcha Jefté con su ejército Israelita en busca de los enemigos, hizo un voto al Eterno, si salía victorioso, diciendo: *Si pusiereis en mis manos los hijos de Ammon, el primero, sea el que fuere, que saliere de mi casa á encontrarme, cuando vuelva en paz, lo ofreceré al Señor en holocausto.* Alcanzó una gran victoria y al volver triunfante á su casa se encontró con su hija única llamada *Seila*, que llevada del grande cariño hácia su padre, al saber el triunfo que había conseguido, llena de júbilo reunió una porción de amigas suyas con las que formó un festivo coro y salió alegremente con ellas al encuentro de su padre. Apenas Jefté divisó á lo lejos á su hija se turbó, sus ojos se arrasaron de lágrimas y el corazón de padre le sintió taladrado de parte á parte; contristado sobremanera rasgó sus vestiduras y exclamó: *¡Cuán desgraciado soy, hija mía!* y le manifestó el voto que había hecho al *Señor*. Entonces *Seila*, dando testimonio de hija sumisa y amante de su padre al propio tiempo que amante de Dios, se prestó á cumplirlo, toda vez que su Dios tenía derecho á su vida, y porque en caso de no cumplir el voto ofrecido el padre experimentaría castigo; así es que no solo se prestó, sí

que también le instó á que lo cumpliese pidiéndole solo dos meses de tregua para durante ellos vivir en el retiro por los montes, preparándose para la muerte, y llorando el oprobio de no dejar descendencia, que no era pequeño antes de la venida de *Cristo*, estando reservada la gloria de la castidad virginal para la ley de gracia.

Pasados los dos meses el padre cumplió su voto, y este sacrificio perpetuó su memoria con la costumbre que se estableció de que todos los años por espacio de cuatro días se juntasen las doncellas para llorar la muerte de *Seila*.

Jefté, á quien San Pablo pone entre los Santos del antiguo Testamento, murió después de haber juzgado seis años á Israel de quien fué el noveno juez.

Esclavitud de los Israelitas bajo los Filisteos.—Los Israelitas constantes en sus mismas veleidades, y propensos á idolatrar con frecuencia, á pesar de los favores y de los castigos recibidos del verdadero Dios, claudicaron nuevamente, y en esta ocasión los Filisteos fueron el instrumento de que se valió la Providencia para castigar las ingratitudes y deslealtades del pueblo hebreo.

Los Filisteos no pertenecían á ninguna de las naciones Cananeas; eran una colonia de Egipcios que de muy antiguo se había apoderado, en la costa del Mediterráneo, de una porción de tierra prometida, echando de ella á los hebreos que eran cananeos, y la habian dividido en cinco Provincias ó Estados pequeños que se llamaban Satrapías gobernadas por cinco Príncipes ó Sátrapas, independientes unos de otros en cuanto á los intereses particulares de sus estados, pero unidos estrechamente en cuanto á los intereses comunes.

Resalta doblemente la esclavitud de los Israelitas bajo los Filisteos, y se ve la mano del Señor castigando al pueblo idólatra, porque de otra manera la prudencia humana no podría explicarse el cómo toda vez que el terreno ocupado por los Filisteos era cuando más una décima parte de la tierra de Canaan que poblaban los Israelitas, y estos podían presentar cien mil guerreros en tanto que los Filisteos solo podrían presentar cuando más diez mil soldados; es decir, que más facilmente se explicaría el que los Israelitas hubiesen esclavizado á los Filisteos que estos á aquellos; pero los Israelitas habían hecho traición á Dios, y al volverse idólatras volvieron á ser enseguida en extremo débiles y cobardes.

Unos cuantos Israelitas fieles al Señor lloraban los extravíos de sus hermanos y pedían con lágrimas en los ojos misericordia á Dios, y Dios que es infinitamente misericordioso oyó sus ruegos y los

envió un juez que aliviase su esclavitud y preparase su libertad: este fué *Sansón*.

Nacimiento de Sansón.—Este célebre personaje tan renombrado en la historia del pueblo de Dios, nació en las cercanías de Saraa, ciudad de la tribu de Dan y de una familia grandemente piadosa. Su nacimiento fué anunciado por un Ángel que se apareció á la piadosa Israelita que tenía perdida la esperanza de tener sucesión por ser estéril y la dijo: *estéril eres, mas concebirás un hijo, guárdate de beber vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque concebirás y parirás un hijo á cuya cabeza no tocará nabaja ni tigera, pues que será nazareo de Dios ó consagrado á Dios desde el vientre de su madre y él principiará á librar á Israel de la mano de los Filisteos.* El Ángel desapareció, y ella, cuyo nombre omite la historia, corrió á participárselo á su esposo *Manné*.

Entonces *Manné*, que era varón piadoso y justo, oró al Señor y el Ángel se le apareció nuevamente á su mujer en el campo, la que llamando en el acto á su marido se acercó al Angel, conversó con él y el Angel le reiteró las palabras que había pronunciado á su mujer.

Cómo fué educado Sansón.—Nació Sansón como estaba profetizado y fué amamantado por la misma madre, en cuyos brazos creció y el Señor le bendijo.

Sansón, cuyo nombre significa *Sol de El* ó del Señor, fué educado por sus padres al uso de los nazarenos, sin cortarle jamás el cabello ni permitirle comer cosas inmundas ni beber licores; desde su más tierna juventud dió muestras de una prodigiosa fuerza.

Primera hazaña de Sansón.—A los dieciocho años quiso casarse con una filistea de Tamnatha, y sus padres, aunque se oponían al principio ignorando que buscaba una ocasión contra los filisteos, fueron con él á solicitar la mano y concertar la boda. En el camino, apartándose Sansón de sus padres, luchó con un león cachorro despedazándole como á un cabrito; pero nada les dijo. Volviendo á celebrar la boda, buscó el cuerpo del león, y halló en su boca un panal de miel, del que comió y dió á sus padres, ocultando también su procedencia. Llegado el día de la boda, propuso Sansón á 30 jóvenes que le acompañaban este problema en cuya solución se interesaban de premio treinta sábanas y treinta túnicas: *Del comedor salió la comida, y del fuerte salió dulzura.* Aquellos jóvenes, no pudiendo resolverle, se valieron de la esposa de Sansón, quien con quejas y lágrimas le arrancó el secreto: y casi espirando ya el plazo convenido, dijeron aquellos á Sansón: *¿Qué cosa más dulce que la miel, y más fuerte que el león?* Bien conoció Sansón el medio

que habían empleado; mas por no faltar á su compromiso, marchó á la ciudad de Ascalón, mató 30 filisteos, y con sus vestidos pagó la apuesta convenida. Después, lleno de enojo, se volvió á casa de sus padres; y su mujer, creyéndose repudiada, se casó con uno de aquellos jóvenes; tal fué la primera hazaña de Sansón.

Destrozo que hizo á los filisteos.—Pasado algún tiempo del acontecimiento anterior, y estando en el tiempo de la siega, fué Sansón á ver á su mujer y le llevó un cabrito; mas al verla casada con otro, aunque su padre le ofreció otra hija más jóven, dijo: *Desde ahora no seré culpable en hacer á los filisteos todo el daño que pueda.*

Salió entonces de la ciudad, y cogiendo 300 zorras, juntó unas á otras por las colas poniendo en medio tizones encendidos, las soltó para que corrieran por todas partes y quemaron toda la cosecha, ardiendo hasta las viñas y olivos. Al saber los filisteos la causa de aquel incendio, quemaron al suegro y mujer de Sansón; mas este, no satisfecho, hizo en ellos una gran matanza, y bajó á habitar á la cueva de la peña de Etham. Los filisteos, yendo en su busca, entraron en tierra de Judá, y entonces 3.000 hombres de esta tribu pasaron á la cueva, de donde sacaron á Sansón, que justificándose delante de ellos del daño que había hecho á los filisteos, y haciéndoles jurar que no le matarían, se dejó atar con dos cuerdas nuevas para ser entregado á sus enemigos. Mas al llegar al sitio donde los filisteos con gran algazara le salían al encuentro, rompió con asombrosa facilidad sus ligaduras, y con una quijada de asno, que halló al paso, mató á mil filisteos, huyendo los restantes. Dió, pues, gracias al Señor por aquella victoria, y como tuviera sed, el Señor hizo salir por el hueco de una muela de la quijada una fuente de agua con la que reparó sus fuerzas.

Fuga de Gaza.—Libre é independiente Sansón de los filisteos que le cobraron un miedo horrible, pero que no por esto dejaban de manejar la intriga y el ardid, la sorpresa y la astucia, ya que de frente y con nobleza no podían, salió para *Gaza* que era una ciudad de los cantones filisteos, hospedándose en una de sus casas. Corrió la voz de que Sansón había entrado en la ciudad de *Gaza* y al momento los filisteos cercaron disimulada y silenciosamente la casa, y pusieron guardia á la puerta de la ciudad esperando toda la noche para matarle al salir por la mañana.

Sansón durmió muy tranquilo hasta la media noche, y levantándose en aquella hora salió de la casa sin que nadie lo advirtiese, ó se atreviese á agredirle de frente; llegó á las puertas de la ciudad, y hallándolas cerradas, las toma con sus robustos brazos, las arranca juntamente con sus umbrales, marcos y cerrojos, las cargó sobre

sus espaldas y caminó con aquel inmenso peso hasta la cumbre de monte, distante diez leguas de *Gaza*. Los soldados de la guardia se dieron mil parabienes y se felicitaron de no haber sido descubiertos por este hombre que les habría deshecho en un momento; y la ciudad al ver sus puertas sobre el monte ya no supo qué pensar de Sansón si sería un hombre, ó un Dios en figura de hombre.

Su entrega á los filisteos.—Sansón, después del ruidoso hecho á la salida de Gaza, pasó al valle de *Sorec* pais también de los filisteos y lindero de la tribu de Dan, de donde él era. Allí vivia una filistea llamada Dalila, cuya figura interesó tanto á Sansón que se enamoró de ella y la amó. Sin embargo de no decir la historia más que Sansón amó á Dalila, San Gerónimo y San Crisóstomo son de sentir que Dalila fué mujer de Sansón.

Los cinco Príncipes ó Sátrapas de los filisteos se unieron y emplearon cuantos medios estuvieron á su alcance hasta que lograron sobornar á Dalila para que ésta abusando del profundo cariño que la profesaba Sansón inquiriese de él la causa de sus enormes fuerzas y el modo con que podrían prevalecer contra él, ofreciéndola en compensación mil y cien monedas de plata cada uno.

Empleó Dalila cuanta astucia y sagacidad la fué dable para lograr la revelación de tan interesante secreto, y Sansón, porque no le molestase más, la dijo: *Si me ataren con siete cordeles de nervios, recientes, y todavía húmedos, quedaría como los demás hombres:* esta infiel mujer dió cuenta á los Sátrapas y estos la proporcionaron las correas y soldados que se escondieron en la casa mientras Sansón, accediendo á los ruegos de Dalila se dejaba atar. Cuando hubo logrado Dalila su deseo, pretextó oir ruido y abrió las puertas gritando en el acto: *Los filisteos sobre tí Sansón; los filisteos.....* al grito de Dalila rompió Sansón las ataduras, como cualquiera rompe un débil hilo. Los que estaban escondidos no se atrevieron á salir y se retiraron con el mayor silencio.

Dalila se dió por muy ofendida y se enojó con Sansón y le dijo que solo le desagraviaría si la decia el por qué de sus fuerzas. Sansón, que ignoraba la estancia en su casa de los filisteos que estaban en acecho, juzgó la tenacidad de Dalila como un antojo mujeril ó empeño testarudo y volvió á decirla: *Si fuese atado con cordeles nuevos que nunca hubieran servido, quedaría débil y semejante á los demás hombres.* Dalila practicó la operación como con los nervios..... y aparentendo oir ruido, cuando ya le había atado perfectamente, salió á la puerta y gritó: *Los filisteos sobre tí, Sansón, los filisteos.....:* y Sansón al primer movimiento rompió é hizo pedazos los cordeles como si hubiesen sido telas de araña.

Dalila burlada en sus infernales deseos, se descompuso é increpó á Sansón porque la habia engañado, asegurándole que no la desagraviaría jamás y que su enojo no cesaría hasta que la descubriera la verdad: entonces Sansón á fin de fatigarla y de cansarla con su dilación á ver si desistía de su tenaz pretensión, y por aplacarla la dijo: *Si tejieres siete trenzas de mi pelo, y atándolas á un clavo le clavares en tierra, quedaría sin fuerzas.* Se repitieron las operaciones que en las dos anteriores veces con el mismo resultado.

Dalila al verse desairada fingió llanto, y suspiró fuertemente y empleó cuantos artificios pudo, y le dijo por qué le asegura que la amaba, y que su corazón estaba con ella siendo así que la engañaba por tercera vez; en fin, puede suponerse los medios que emplearía aquella mujer, comparable con la serpiente del paraiso, y cuántos combates no tendría que sufrir Sansón para no dejarse vencer, hasta que este cayó, dice el sagrado texto, en un mortal abatimiento que fué cuando la pérfida Dalila triunfó de un Sansón, pudiendo ella más que pudieron todos las ejércitos filisteos.

Vencido por los halagos, las caricias y protestas de amor y reconvenciones y quejas que le hizo la mujer tentadora, Sansón la confesó el secreto de sus fuerzas descubriéndola que estaban en sus cabellos. Entonces Dalila abusando traidoramente de su confianza procuró sumergirle en un profundo sueño, que no sintiese ni el corte de sus cabellos, ni tampoco la rasura de su cabeza. Para esto le presentó una abundante comida, y sin duda los manjares serían los más soporosos que encontrasen los filisteos como la adormidera, el ópio y otros, dando por resultado el que Sansón cayese en un sueño tan profundo que nada sintiese, ni al cortarle el cabello, ni al afeitarle toda su cabeza. Concluida esta operación Dalila gritó como siempre: *Los filisteos sobre ti, Sansón, los filisteos.....* y en efecto, los filisteos esta vez corrieron á arrojarse sobre Sansón el que despertó á los gritos de Dalila, pero sin fuerzas para poderse defender.

La historia de las insidiosas seducciones y de las débiles condescendencias puede leerse no solo en el *Paraiso* y en el valle de *Sorec*, si que también, y por desgracia, en todos los tiempos y en todos los paises.

Muerte de Sansón.—Caido en poder de los Filisteos, por la perfidia de Dalila, fué llevado á *Gaza* donde le sacaron los ojos y encerraron en una cárcel, é hicieron trabajar cargado de cadenas moviendo la piedra de un molino.

Transcurrido algún tiempo, en cuyo espacio fué creciendo el pelo de su cabeza, le llevaron los Filisteos al templo del ídolo Dagón, donde se celebraba una grande fiesta por haberle cogido preso,

haciéndole danzar en presencia de los príncipes y del pueblo que llenaba el templo, que era de una capacidad asombrosa, colocado en medio del templo, entre dos columnas sobre que cargaba todo el edificio, á fin de que fuese visto por las 3.000 personas que le rodeaban, sirviéndolas de diversión. Sansón, cansado de recibir improperios, rogó al muchacho que le guiaba, que le llevase á descansar junto á las dos columnas; colocado allí, pidió al Señor que le devolviese las fuerzas, y el Señor le oyó; entonces Sansón tomó las dos columnas cada una con su mano, y dijo: *muera yo con los Filisteos*, y sacudiendo fuertemente las columnas, cayó el templo sobre todos los Príncipes y sobre el resto de la multitud que había allí, y Sansón mató muchos más muriendo, que antes había muerto en vida.

Así murió Sansón, y sus parientes recogieron el cadáver, y le enterraron en el sepulcro de sus padres.

De quién fué figura.—A Sansón podemos considerarle como una bella figura de Jesucristo; el nacimiento del uno y del otro fué anunciado por un Ángel; ambos fueron nazareos ó consagrados al Señor perpétuamente. Sansón se casó con una extranjera, y Jesucristo se desposó con la humanidad, extranjera hasta entonces en la pátria celestial; ni uno ni otro necesitaron de armas ni ejércitos para vencer á sus enemigos: uno y otro sufrieron burlas y escarnios; y si Sansón triunfó de sus enemigos muriendo, también muriendo Jesucristo había de triunfar del demonio, de la muerte y del pecado.

Lección 30.

Elección de Heli.—Nacimiento de Samuel.—Conducta de los hijos de Heli.—Conducta de Samuel.—Revelaciones que le hizo el Señor.—Muerte de Heli y sus hijos.

Elección de Heli.—Muerto Sansón le sucedió *Heli* siendo al mismo tiempo que Sumo Sacerdote juez, es decir, que el poder político y religioso se reunió en él. La Sagrada Escritura dice que era mirado con veneración de todo el pueblo, así por su virtud, como por la grande autoridad que le daban los dos elevados cargos de Juez y Sumo Pontífice que reunía en su persona; era piadoso y de costumbres irreprensibles.

Nacimiento de Samuel.—Durante el pontificado de *Heli* nació *Samuel*, hijo de Elcana, varón de la tribu de Leví, y de Ana su esposa, la cual, siendo estéril, suplicó al Señor la diese sucesión prometiendo *ofrecer y consagrar al Señor por toda la vida el hijo que tuviera*, si Dios la concedía esta gracia. La oración ferviente de *Ana*

fué oida por el Altísimo, y al año dió á luz Ana un hermoso niño, al que puso por nombre *Samuel* que significa *obra de Dios*. A los tres años le llevaron sus padres á *Silo* y allí dieron religioso cumplimiento á la promesa que habían hecho al Señor, presentando á *Samuel* al *Sumo Sacerdote* á cuyo cuidado y dirección le dejaron; Helí le recibió y educó é instruyó con gran celo y religiosidad.

Cuando *Samuel* descansaba una noche oyó una voz que le llamaba por tres veces y juzgó era *Helí*, que ya estaba ciego y descansaba en su sitio, fué á ponerse á sus órdenes. Helí le despidió dos veces porque no le llamaba él; mas á la tercera conoció que era el Señor el que le llamaba á Samuel y por esto le dijo: *Si otra vez te llaman, dices: hablad, Señor, que vuestro siervo oye.* Hízolo así Samuel, y el Señor le dijo que la sentencia dada contra la casa de Helí tendría su cumplimiento.

Samuel contó á Helí al siguiente día lo que el Señor le había dicho, y el Sumo Sacerdote dijo lleno de resignación: *Haga el Señor lo que fuere de su agrado.*

Conducta de los hijos de Helí.—Ofní y Finées, hijos de Helí y sacerdotes del *Señor*, tenían escandalizado á Israel con sus impíos desórdenes y sacrílegas abominaciones. Su padre los reprendía, pero con demasiada suavidad y sin poner un fuerte correctivo á sus desórdenes y desmanes, pues su vida licenciosa no encontró dique en nada y nada impío y escandaloso había que ellos no hicieran y consumaran, por cuyo motivo los llama la Escritura *Hijos de Belial*, pero el padre no les castigaba ni tomaba medios convenientes para que mudaran de vida, contentándose con reprenderles suavemente. por lo que enojado el Señor le envió un profeta para anunciarle la muerte de sus hijos y la ruina de su casa.

Conducta de Samuel.—Dos sucesos hicieron notable á Samuel por la conducta que observó en ellos; el uno fué la célebre victoria que se consiguió de los Filisteos y el otro fué la elección del primer Rey de los Hebreos, con lo cual tuvo fin la suprema Judicatura. Como profeta que era del Señor se le apareció este diferentes veces, y Samuel inspirado por Dios, anunció al Pontífice de Israel las desdichas que le amenazaban y anunció tambien al pueblo las desgracias que el mismo pueblo se preparaba con sus infidelidades; cuyo pronóstico tuvo confirmación con las dos derrotas seguidas que sufrieron los Israelitas por los Filisteos, la cautividad del Arca Santa y la muerte repentina del Sumo Sacerdote Helí.

Adornado Samuel de las prendas necesarias, fué proclamado á una voz por todo Israel por su Juez. Todo en Samuel fué prodigioso,

su conocimiento, su educación, la pureza de costumbres, el don de profecía y sobre todo su ardiente celo por la gloria de Dios y restablecimiento de su culto. Samuel tenía condiciones especiales para continuar la empresa de la salvación y libertad completa del pueblo hebreo, porque tenía robustez para tolerar las fatigas, dulzura para ganar los corazones, reputación para conservar la autoridad, valimiento con Dios y buen despacho á sus peticiones.

Samuel encontró la nación poco más ó menos que la había dejado Sansón, ni del todo libre ni del todo esclava; ni abandonada á la idolatría, ni libre de ella. Esta mezcla de libertad y de esclavitud, y mezcla monstruosa de culto á Dios y á los ídolos le apenaba y le hacía suspirar y pensar en poner término á entrambos males.

La conducta de Samuel para lograr sus deseos fué la de retirarse al templo, á cuyo servicio le había dedicado su madre desde antes que naciera, fijando su residencia en Ramata, su pátria, para juzgar desde allí como desde su centro á todo Israel. Hizo edificar en Ramata un altar al Señor, donde se le ofrecían sacrificios para aplacarle y pedirle perdón de su pueblo. A fin de exterminar la idolatría visitaba todos los años las principales poblaciones donde fijaba su tribunal por temporada. Celebraba frecuentes juntas con los Israelitas con el objeto de exhortarles á reconciliarse con Dios por la penitencia. Así logró el cambio más completo en aquel pueblo extraviado de Israel, que oyendo á su juez y siguiendo sus consejos y enseñanzas abandonó la idolatría, y derribó y destruyó los ídolos de *Baal* y *Astarotes*.

Logrado este hermoso triunfo, convocó Samuel una junta general de todo Israel, sin temer á los filisteos, porque Israel se había vuelto al Señor, y unidos todos en Masfá, oró Samuel y pidió al Señor por ellos y de esta suerte preparó la más completa derrota de los Filisteos y la paz y tranquilidad más completa de Israel.

Revelaciones que le hizo el Señor.—Samuel oyó una voz que le llamaba y comprendiendo era la del Señor respondió en seguida diciendo: *aquí está, Señor, vuestro muy obediente siervo dispuesto á ejecutar lo que mandeis*, y entonces el Señor le habló de esta suerte: *Yo soy, hijo mio, el Dios de Israel; te he llamado para agregarte al número de mis Profetas, y desde hoy has de empezar á ejercer este tan noble ministerio, anunciando á Helí lo que te voy á decir: Que muy en breve castigaré con la muerte de sus dos hijos la horrible profanación que han hecho de mis altares, y generalmente todas sus prevaricaciones en el ejercicio de Sacerdotes; que castigaré asimismo con rigor el poco cuidado que ha puesto en corregirlos, acabándose en su persona la dignidad del Sumo Sacerdote, y quitando también á sus descendientes el honor*

de ejercer en mi presencia el ministerio sacerdotal, porque haré que se mueran todos en la flor de su edad; y que, finalmente, no han de parar en esto mis venganzas, sino que se extenderán á todo el Reino de Israel en que se experimentarán mil calamidades. Samuel anunció á Helí cuanto el Señor le preceptuó y Helí lo oyó lleno de pena y de arrepentimiento, contestando humildemente: *Hemos pecado gravemente mis hijos y yo contra nuestro Dios y Señor. Sebemos que es muy justo en sus castigos, así como en sus recompensas. Hágase, pues, su voluntad santísima.*

Muerte de Helí y de sus hijos.—Después de la derrota que sufrieron los Israelitas dispusieron estos llevar consigo al campamento el *Arca del Señor*, para de esta suerte tener segura la victoria por la protección que por ella habían de recibir. Cuando el *Arca Santa* fué vista en el campamento comenzó un griterío indescriptible en el pueblo hebreo, cuyo eco fué oido por los Filisteos que al saber la causa de él temblaron no pudiendo menos de exclamar repetidas veces: *¡Dios ha venido al campamento! ¡Ay de nosotros!....* Pero como los Israelitas no habían hecho penitencia, ni mostraban siquiera arrepentimiento, el Señor optó por castigarles permitiendo su derrota, á fin de que entrasen dentro de ellos mismos y conociéndose se arrepintiesen; esto debe servir de lección á los pecadores que pretenden aplacar á Dios *solo con devociones sin hacer penitencia ni mudar de vida;* á las jóvenes que visten hábito del Cármen ó Dolores y no se abstienen de teatros y bailes; y á los que pertenecen á cofradías, y van á procesiones, y siguen á la par una vida privada opuesta á la moral y al evangelio.....

Comenzó la pelea de Filisteos é Israelitas, siendo estos derrotados con un destrozo terrible y una mortandad grandísima. Solo de á pie y sobre el campo de batalla quedaron tendidos 30.000 Israelitas, y huyó el resto, y los que no perecieron en la huida se volvieron á sus tiendas. La pérdida fué espantosa, quedando en poder de los incircuncisos el Arca Santa por primera vez después de tres siglos y medio de luchas y esta desgracia no permitía consuelo, y los dos hijos de Helí, Ofní y Finées, murieron al lado del Arca Santa.

Un Benjamita que pudo escapar de la muerte, corrió á Silo en cuya población entró gritando: *Todo está perdido; todo está perdido; ha sido destrozado el ejército y el Arca del Señor está en poder de los enemigos.* Al escuchar estas palabras no se oía sino clamores los más lastimeros en todas las calles y casas; todos lloraban á gritos y la ciudad presentaba el cuadro más horroroso que puede imaginarse.

Helí estaba sentado á la puerta del *Tabernáculo* mirando hácia donde se daba la batalla, cuando preguntando qué eran los gritos que se oían llegó el Benjamita y dijo á Helí: *yo soy el que he venido escapado del campo de batalla.* Entonces Helí sobresaltado le preguntó: ¿Qué ha sucedido, hijo mio?.... «Huyó Israel delante de los Filisteos, le dijo, y han hecho en el pueblo un gran destrozo, y también han muerto Ofní y Finées vuestros hijos.» Hasta aquí le escuchaba Helí con la constancia de un héroe y con la humildad y resignación de un penitente que conforma y adora los decretos de la justicia divina que castiga; pero cuando oyó al Benjamita, *y también el Arca del Señor ha sido cogida*, el temblor se apoderó de todos sus miembros, le faltaron las fuerzas, cayó de espalda de la silla, se desnucó saltándosele los sexos y murió á los noventa y ocho años de edad. No fué esta sola la desgracia acaecida: sí que también la nuera que estaba en cinta, al saber la muerte de su suegro Helí y de su esposo Finées y que el *Arca del Señor* había caido en poder de los Filisteos, la entraron de repente los dolores del parto y dió á luz un hijo que le costó la muerte á la madre.

Lección 31.

Colocación del Arca al lado de Dagón.—Devolución del Arca.—Castigo de los Bethsamitas.—Hijos de Samuel y petición que á este hizo el pueblo.—Contestación de Samuel.—Elección de Saul por Rey —Encuentro de éste con los profetas.

Colocación del Arca al lado de Dagón.—Cautiva el *Arca Santa* en poder de los incircuncisos la llevaron estos á Azoto, capital de una de sus Satrapías ó provincias; y la llevaron al templo de Dagón, segun unos por respeto á la santidad del Arca y segun otros por honrar á su dios Dagón á quien atribuían la victoria; y la colocaron en su mismo altar y á su lado; pero el ídolo Dagón á la mañana siguiente, se encontró derribado en tierra á los pies del Arca; y habiéndole colocado otra vez en su trono, le volvieron á hallar al otro día igualmente derribado y hecho pedazos.

Devolución del Arca.—No solo hizo pedazos dos veces al ídolo Dagón la presencia del *Arca*, sí que tambien castigó á los Filisteos enviándoles epidemias de úlceras cancerosas é incurables, y disenterías incorregibles y mortales; se les podrían sus carnes y exhalaban un hedor intolerable, y cual si todo esto fuese poco les envió una plaga de ratones que destruían todos sus campos. Al ver los de Azoto una mortandad tan grande, pidieron el que les sacasen aquella Arca y los Sátrapas se reunieron para resolver y acordaron pasear el Arca por todo el país á ver si se sentía su mano

é influencia por donde pasase, como en efecto hizo sentir, lo cual obligó á que la devolviesen al pueblo de Israel, y lo verificaron á los siete meses de estar en su poder. Colocaron el Arca Santa sobre un carro nuevo y uncieron á él dos vacas recien paridas, que nunca habían llevado yugo, y cuyos becerrillos se reservaron en el establo; al lado del Arca colocaron una cajita con cinco figuras de oro de la enfermedad que habían sufrido y sufrían, y otras cinco de plata según el número de las cinco Satrapías en que estaba dividido el país, y dejaron ir las vacas que subieron bramando por el camino de Bethsames, que era la primera ciudad de Israel por aquella parte; los Sátrapas seguían al carro hasta llegar á los términos de Bethsames, donde hicieron alto y en aquel campo los Bethsamitas hicieron pedazos la madera del carro, degollaron las vacas, las hicieron trozos, las pusieron sobre la madera, la encendieron y las quemaron en holocausto al Señor, á cuyo sacrificio asistieron los cinco Sátrapas, retornando á sus capitales y quedando en poder de los Israelitas el *Arca Santa*.

Castigo de los Bethsamitas.—El respeto y veneración que preceptuaba la ley tuvieran al *Arca Santa* era tan grande que no era permitido, ni á los mismos Levitas, mirarla cuando estaba descubierta y menos tocarla, y esto se había mandado con pena de muerte.

Los Bethsamitas, entre los cuales se encontraban muchos Levitas, desenvolvieron del Arca Santa los velos que la cubrían y no solo la miraron descubierta, sino que parece que la abrieron para ver *el vaso del maná, las tablas de la ley y la vara de Aarón* que se encerraba en ella. Irritado el Señor por este atrevimiento y falta de respeto les castigó, costando la vida á setenta hombres de los principales de su pueblo y cincuenta mil del vulgo la curiosidad de mirarla descubierta. Por fin, fué trasladada á Cariatiarim á la casa de un virtuoso levita llamado Abinadab, y confiada al cuidado de su hijo Eliazar.

Hijos de Samuel y petición que á este hizo el pueblo.— No pudiendo Samuel, en su ancianidad, desempeñar por sí solo el gobierno del pueblo, depositó en sus dos hijos Joel y Abia, parte de tan pesada carga. El pueblo no pudo soportar el tiránico gobierno de los hijos de Samuel, que estuvieron muy distantes de imitar la virtuosa conducta de su padre, motivo por lo cual le pidieron un Rey para que los gobernase.

Samuel era muy virtuoso y sufrió resignado la ingratitud con que correspondía á sus beneficios de veinte años, aquel pueblo que quiso salir del gobierno de Dios y ponerse bajo el gobierno de los

hombres. Samuel se retiró á orar y consultar al Señor sobre la solución que había de dar á la pretensión que se le dirigía nada menos de que se mudase su divino gobierno, y el Señor le ilustró acerca de lo que debía hacer.

Contestación á Samuel.—Samuel, después de oir la petición del pueblo, hizo oración y el Señor le dijo: *Oye la voz del pueblo, porque no es á ti, sino á mi á quien han desechado para que no reine sobre ellos; pero anúnciales primero el derecho del Rey que ha de reinar sobre ellos.* Samuel cumplió con el mandato del Señor; volvió á los ancianos y les hizo presente de orden de Dios los derechos del Rey que querían reinase sobre ellos y les detalló todos los derechos y prerrogativas que había de tener el Rey que eran duras y honerosas, y alcanzaban á todos y á todo; derechos y prerrogativas que les habían de ser más duras cuanto que venían acostumbrados á estar regidos y gobernados por jueces que nada les costaba, puesto que un juez se encargaba de los negocios sin otro interés que el de la religión y el bien público, y sin exigir otros pagos que los necesarios para estos dos objetos. Un juez era el administrador de la nación y llevaba todo el peso; mas no por eso venía á ser ni más poderoso ni más rico; porque un juez en su judicatura conservaba toda la sencillez y llaneza de los demás particulares.

A pesar de todo, ninguna impresión hizo la contestación de Samuel en el espíritu de los ancianos, ni del pueblo que se había reunido y todos respondieron que querían Rey que les juzgara y saliera delante de ellos y peleara por ellos en sus guerras.

Elección de Saul por Rey.—Samuel oyó las aclamaciones y vivos deseos de los ancianos y del pueblo reunido, y se volvió á recoger y orar para consultar al Señor, vista la tenacidad y empeño de aquel pueblo y entonces el Señor le dijo: *Oye su voz y pon Rey sobre ellos.* Samuel se volvió seguidamente é hizo que los ancianos y el pueblo se retirasen á sus casas, toda vez que se había reservado el Señor la elección de Rey.

Faltaba saber quién había de ser el primero en ceñir la nueva corona de Israel. Una visión celestial se encargó de descorrer ante Samuel el velo de los secretos del Altísimo. *Mañana á la misma hora enviaré á ti á un hombre de tierra de Benjamín, y le ungirás por caudillo sobre Israel, él salvará á mi pueblo de mano de los Filisteos:* y así fué en efecto. Un labrador jóven, de gallardo aspecto, de elevada estatura y oscuro linaje, se presentó á Samuel. Este jóven era *Saul*, hijo de un Israelita llamado *Cis*, de la tribu de Benjamín; fué un dia á buscar unas pollinas que se le habían perdido á su padre, y no encontrándolas, vino á Ramatha, donde estaba Samuel; este

inspirado por Dios salió á recibirle, y le dijo que las pollinas habían parecido, le hizo subir al lugar *Alto* donde celebró un convite en el que le dió sitio preferente. A la mañana siguiente salió Samuel á despedir á Saul, y haciendo adelantarse al criado, vertió óleo santo sobre la cabeza de Saul, y le dijo: *El Señor te ha ungido por príncipe de su heredad y librarás á su pueblo de los enemigos que le rodean.* Después le dió algunas señales que le probarían su elección, y se despidieron.

Saul apenas se separó de Samuel, experimentó un cambio extraordinario en su corazón que le modificó el Señor, al propio tiempo que le dió al escogido pensamientos dignos de la elevación á que le llamaba, sus inclinaciones, sus costumbres, su caracter y demás cualidades se trasformaron de un modo extraordinario y sobrenatural.

Como se había de dar á conocer el Rey al pueblo que lo había de aclamar le convocó Samuel para la promulgación del nuevo régimen y proclamación del nuevo monarca en Masfá. Se echaron suertes, primero entre las tribus y después entre las familias é individuos, y recayó la elección sobre Saúl, de la tribu de Benjamín y de la familia de Metrí. No hallándose presente á la sazón, le llamaron; y cuando se presentó al pueblo, vieron que alzaba desde el hombro arriba sobre todos: símbolo de la superioridad que tienen sobre los demás hombres los que ejercen autoridad en nombre de Dios. Samuel publicó la ley del reino, que escribió y depositó junto al Arca de la Alianza, y Saul se retiró á su ciudad de Gabaa, siendo aclamado por el pueblo que gritó: *¡Viva el rey!....*

Encuentro de Saul con los Profetas.—En la persona de Saul se cumplieron en el día de su elección todas las señales extraordinarias que Samuel le había anunciado; y cuando llegó al collado de Dios salieron á su encuentro un grupo de profetas, y vino el espíritu del Señor sobre él; y profetizó en medio de ellos: todos los que habían conocido antes á Saul, viendo que estaba con los Profetas y que profetizaba, se dijeron los unos á los otros, ¿qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Por ventura Saul entre los Profetas? y de aquí nació el proverbio: *¿También Saul entre Profetas?* Cesó Saul de profetizar y pasó á su casa de la ciudad de Gabaa, donde siguió la vida de labrador, sin variar sus ocupaciones á pesar de ser ya Rey por elección de Dios y unción de su Profeta.

Lección 32.

Principios del reinado de Saul.—Valor de Jonatás.—Victoria de Saul contra los Amalecitas.—Muerte de Agag y reprobación de Saul.

Principios del reinado de Saul.—Los principios del reinado de Saul fueron admirables, se portó como un grande y sábio Rey, habiendo triunfado varias veces de los enemigos de Israel, por lo cual se mereció el aplauso general de sus vasallos, atribuyéndose este acierto principalmente al cuidado que tuvo de consultarlo todo con Samuel, siguiendo sus consejos con docilidad. El primer hecho de armas fué la victoria que alcanzó contra los ammonitas á quienes derrotó por completo.

Pasados los primeros años comenzó á mostrarse impetuoso, inconstante y voluble; empezaba con entusiasmo el bien, pero rara vez tenía firmeza de caracter y constancia para llevarlo á feliz término. Su genio precipitado y violento le hizo en más de una ocasión ser arrojado y temerario, contraviniendo las órdenes divinas. El orgullo empezó á posesionarse de su espíritu; en una palabra, no correspondió á las lisonjeras esperanzas que hizo concebir en el principio de su reinado.

Hallándose acampados en Gálgala los Israelitas, se vieron amenazados por un numeroso y bien equipado ejército de filisteos; entró en aquellos el desaliento y huyeron á esconderse en cuevas y lugares ocultos. El profeta Samuel había ordenado á Saul le esperase siete días para ofrecer un sacrificio al Señor; mas al terminar el séptimo, como no pareciese, él mismo ofreció el holocausto.

Al acabar de ofrecerle, llegó Samuel; y reprendiendo su desobediencia, le dijo: *¿Qué has hecho? Por cuanto no has guardado los mandamientos del Señor, tu reino no se sostendrá largamente. El Señor ha buscado un varón para Jefe de su pueblo.* Dicho esto, se ausentó.

Valor de Jonatás.—Era Jonatás, cuando nos le presenta la historia, jóven de hermoso aspecto é interesante figura, y contaba de quince á dieciseis años de edad, por lo que su padre Saul solo puso á sus órdenes un ejército de mil hombres, pero no tardó Jonatás en dar testimonio de poseer un valor muy superior al que correspondía á sus años.

Era de excelente corazón y muy amante de la religión de sus padres; toda la tropa que tenía á su mando estaba enamorada de su jóven General, en el que advertía el valor de un héroe y la prudencia de un veterano.

Jonatás convencido de las buenas disposiciones de su tropa, se determinó á un golpe militar cuyos buenos resultados hicieron conocer el valor del Jefe y de las tropas que le habían emprendido. Todavía conservaban los filisteos una fortaleza sobre la montaña de Gabaa, que incomodaba al pais y deshonraba la ciudad donde había nacido el Rey. Jonatás no pudo tolerar la dominación de los extranjeros, propuso á sus mil hombres ir á atacarlos á las mismas trincheras y se ofrecieron ellos con gusto. Acometieron con bizarría entusiasmados con el ejemplo de su bizarro Príncipe y la tomaron á la primera embestida, siendo esta gloriosa hazaña la señal de una campaña general entre las dos naciones. Saul hizo tocar la trompeta de guerra por todo el reino y el pueblo hebreo entusiasmado con los triunfos que había conquistado Jonatás con los filisteos se animó y aprestó á la lucha todo Israel.

Entre otros muchos triunfos conseguidos por el hijo de Saul solo haremos mención del obtenido tan bizarra como gloriosamente sobre el collado de Gabaa de Benjamín. Saul al recontar sus tropas, que se componían de unos 600 soldados, y ver eran muy inferiores á la de los filisteos se acantonó á las espaldas de los muros de Gabaa, atrincherándose lo mejor que pudo, para evitar cualquiera sorpresa del enemigo; tenía consigo el *Arca Santa*, y el Sumo Sacerdote Achías, estaba revestido del *Efod* y prevenido para consultar al Señor en todo lance. Mas Jonatás encendido en el fuego santo del amor á Dios, sentía enardecerse su sangre, y no podía reprimir los ímpetus de su corazón que ansiaba lanzarse al combate por la gloria de su Dios y de la religión, pues creía él que un General de los ejércitos de Dios debía pelear con los infieles sin detenerse, y acometerles seguro de batirlos, á pesar de la desigualdad de fuerzas, puesto que el Señor, en cuyo nombre había de pelear, concede la victoria á los pocos como á los muchos.

Inspirado y estimulado por estos sentimientos llegó un dia que ya no pudo resistirlos; tenía un escudero jóven como él, valiente y lleno de celo y religión; *ven*, le dijo Jonatás, *acometamos á ese ejército de incircuncisos*, y el escudero contestó: *vamos*.

Presentáronse los dos ante las tropas de los filisteos, y estos al verlos gritaron: *Subid acá y vereis lo que es bueno. Subamos*, dijo entonces Jonatás, y subió trepando por aquellos peñascales y tras de él su escudero, y así unos caían muertos por Jonatás y otros por su escudero que le seguía, llegando á matar hasta veinte hombres en muy corto trecho; esto fué tenido como un milagro, y las avanzadas filisteas se apercibieron y huyeron llenas de estupor y espanto y el ejército ante semejante desorden se llenó de pavor y espanto

y huyó á la desvandada y en desorden. Los centinelas de Saul se apercibieron de que los escuadrones enemigos se deshacían y que los Jefes le abandonaban, y de que los soldados huían por todas partes, se lo participaron á Saul, y Saul que nada sabía porque nada le había dicho Jonatás, mandó recontar las tropas por ver si faltaba alguien, y notando la ausencia de Jonatás y su escudero, recurrió al Sumo Sacerdote Achías para que consultase al Arca Santa, mas bien pronto se encontró con que los filisteos huían llenos de espanto perseguidos por Jonatás y su escudero: mas el imprudente Saul hizo que la victoria no fuese completa, pues juró al pueblo diciendo: *maldito el hombre que comiere pan antes de la noche, hasta que me haya vengado de mis enemigos*, y todo el pueblo no comió pan.

Jonatás á impulso de la necesidad comió un poco de miel, y á pesar de este contratiempo y de las consecuencias de la transgresión, siguió batiendo á los enemigos con el nuevo brío que le había dado el alimento, hasta la ciudad de Ayalón, ó sea cuatro leguas más distante de donde se había comenzado la accion.

Consultando Saul al Señor si á pesar de llegar la noche se debía caer sobre los filisteos, y no obteniendo respuesta, juzgó que sería porque alguno había pecado, y la suerte acusó á Jonatás. Saul entonces quiso que muriese su hijo, pero el ejército con sus ruegos le libró de la muerte, porque á Jonatás debían aquella gran victoria.

Victoria de Saul contra los Amalecitas.—El año veinte de su reinado, hablándole Samuel en nombre del Señor, le dijo: *Vé y hiere á Amalec y destruye todo lo que tuviere, no le perdones ni codicies cosa alguna de las suyas*. Saul, al frente de más de doscientos mil hombres, destruyó á los amalecitas, sobre quienes consiguió la más gloriosa victoria.

Muerte de Agag y reprobación de Saul.—Saul orgulloso con el triunfo de tan señalada victoria, mandó levantar un arco triunfal y reservó la vida á su rey Agag, así como se quedó con los mejores ganados y con lo más precioso de los vencidos, quebrantando así el precepto del Señor. Esta conducta enojó al Señor, y saliendo Samuel al encuentro de Saul le dijo: *¿qué ruidos de ganados es el que oigo? Son los rebaños de Amalec*, contestó Saul, *que se han reservado para sacrificar al Señor.—Mejor es la obediencia que las víctimas*, dijo Samuel, *y por cuanto has desechado la palabra del Señor, el Señor te desecha para que no seas rey.—He pecado temiendo al pueblo*, dijo Saul, *mas vuélvete conmigo para que adore al Señor*.

Samuel intentó marcharse... mas le detuvo Saul, el que rogándole nuevamente con grandes ánsias y vehementes instancias,

Samuel se quedó en Gálgala pero mandando traer al rey Agag, le mató é hizo pedazos, segun debía haber hecho Saul. Desde este dia no tuvo más trato ni comunicación con Saul, si bien lloraba incesantemente su desgracia y su reprobación.

Lección 33.

David ungido.—Desafío de Goliat.—Presentación de David.—Muerte de Goliat.—Amistad de Jonatás con David.—Celebridad que David adquirió.—Odio mortal de Saul á David y casamiento de este.

David ungido.—Algún tiempo despues de la reprobación de Saul habló el Señor á Samuel y le dijo: *Vete á Belen á casa de Isaí, pues yo he escogido para rey á uno de sus hijos.* Fué, en efecto Samuel á Belen y ofreció al Señor un sacrificio, para justificar de esta suerte á aquellas gentes su estancia en Belen. Terminada la ceremonia dijo á Isaí, ocultando el por qué, que tenía gran deseo de conocer á sus hijos. Presentóle en primer lugar el mayor, que por su buena presencia era admirado universalmente, vinieron despues otros seis, y Samuel preguntó á Isaí si no tenía más hijos. *Solo falta el más pequeño*, respondió Isaí, *que no tiene aún los veinte años, y está guardando el ganado,* el cual vino, llamado á instancia de Samuel, y este conoció por inspiración divina que aquel era el destinado para Rey; por lo cual le ungió, sin más testigo que su padre y hermanos.

El ungido se llamaba David, que significa *amable ó querido*, tenía 15 años de edad, era rubio y de bello aspecto, y apenas fué ungido, el Espíritu del Señor vino sobre él, apartándose de Saul. Terminada la consagración Samuel se volvió á Ramatha, y David á cuidar de sus ganados, permaneciendo oculta su consagración.

De Saul se apoderó un espíritu maligno que le infundía á veces una profunda melancolía, y para desvanecerla le aconsejaron que llamase á su presencia al hijo menor de Isaí que tañía admirablemente el arpa. Se presentó David á Saul y este le fué cobrando cariño, tanto que le nombró su escudero. Sin duda ignoraba que su escudero habia sido consagrado rey para sustituirle. Más tarde hastiado Saul de todo y viendo que las sentidas notas musicales arrancadas con delicadez á las finas cuerdas del arpa no le sacaban de su melancolía, despidió á David y este se volvió al campo consagrándose á su vida pastoril.

Desafío de Goliat.—Sobre las elevadas cumbres que circundan el Valle de Terebinto acampaban dos ejércitos aguerridos dispuestos á librar batalla. Las tropas guerreras anunciaban la proximidad del combate y los Israelitas y filisteos se aprestaban á la

pelea. Bajo las banderas de los filisteos militaba un gigante llamado Goliat, natural de Geth, que tenía seis codos y un palmo de estatura y era reputado por esforzado guerrero.

A todas horas provocaba de una manera insolente á las avanzadas de los Israelitas pidiendo que se decidiese la suerte de las armas de los dos pueblos contrarios por el combate personal de otro hombre que luchara con él cuerpo á cuerpo. Nadie respondió al reto de Goliat. Goliat repitió por espacio de cuarenta días el insulto diciendo: *Viles hebreos, esclavos de Saul, ¿no habrá alguno de vosotros que se atreva á probar sus fuerzas conmigo? Venga si le hay, que aquí le espero.* Saul indignado publicó un bando, en que empeñaba su palabra de colmar de riquezas al que venciese á tan terrible enemigo, y tambien casarle con la Princesa su hija mayor. No obstante de la Real promesa hecha por Saul no hubo quien se atreviese con el gigante Goliat.

Presentación de David.—Habiéndolo sabido David, juzgó ser oportuna esta ocasión para dar á conocer que no desmerecía el trono á que Dios le tenía destinado. Fué en su traje pastoril á presentarse á Saul y le pidió con gran despejo y resolución el permiso para pelear con el gigante. Pero éste, al considerar que era de tan poca edad, despreció su propuesta, creyéndola efecto de una temeraria presunción. Entonces David dijo: *Cuando yo pastoreaba los ganados de mi padre, y arrebataba un león ó un oso algun carnero, yo les quitaba la presa; y si se volvían contra mí, los asía de las quijadas y los mataba. Si pues vencí á un león y á un oso, este filisteo será como uno de ellos, confío en que el Señor, que me ha defendido de las fieras, se dignará defenderme también de aquel blasfemo é impío filisteo.*

Entonces Saul dijo: *Vete, pues, y el Señor sea contigo:* y ordenó que vistiera su armadura, pero David no acertaba á dar un paso con la coraza y el casco por lo que significó á Saul le dispensase del honor que le hacía al poner en él sus armas y su coraza, y desembarazado de aquellos aprestos, tomó su cayado, escogió cinco piedras lisas, las puso dentro de su zurrón y con la honda en la mano salió en busca de Goliat.

Muerte de Goliat.—Autorizado David por Saul, y desembarazado de la impedimenta de la coraza, casco y lanza, marchó con intrepidez al encuentro de Goliat que estaba armado de pies á cabeza. Luego que Goliat fijó su mirada en su contrario, tan joven aún, y con el extraño aparato de sus armas, se echó á reir y le dijo: *Rapaz insensato, ¿soy yo acaso algún perro, que me amenazas con el palo? Bien se conoce tu poca edad y reflexión en poder pelear conmigo. Acércate enhorabuena, bien asegurado de que no tardarás en recibir*

el pago de tu temeridad, sirviendo tu cuerpo de alimento á las aves y á las fieras. David contestó: *Tu vienes armado de lanza, alfange y broquel: yo me presento en nombre de Dios, por lo tanto no me espantan tus amenazas. Pronto experimentarás que el Dios del cielo, en cuyo nombre vengo á pelear, es más poderoso que tu.* Dicho esto, sacó del zurrón una de las cinco piedras, acomodándola en su honda y apuntó tan bien á su enemigo, que le hirió en medio de la frente, y le derribó en tierra. Se llegó en seguida á él, y con el mismo alfange del gigante le cortó á Goliat la cabeza.

Acobardó de tal modo á los Filisteos, que al instante echaron á huir; y persiguiéndolos el ejército de Israel, hizo de ellos la más horrible carnicería.

Amistad de Jonatás con David.—El triunfo que David logró sobre el gigante Goliat y la victoria gloriosa obtenida sobre los Filisteos que vencidos se vieron precisados á huir despavoridos, unió en estrecha y cariñosa amistad á Jonatás con David. David se presentó en Jerusalén, donde estaba el Rey; Abner le llevó á su presencia con la cabeza del Filisteo en las manos, y el Rey le pregunta: *¿De qué familia eres, oh joven? Yo soy*, dijo David, *hijo de vuestro siervo Isaí de Belén.*

Estaba presente Jonatás, hijo del Rey y Príncipe del reino, era de la edad de David y valiente como él, y había dado motivo á la anterior derrota de los Filisteos con su valor contra una de sus guarniciones, como ahora la dió David con la muerte de su gigante. Jonatás había contemplado á David muy detenidamente y hallando tanta conformidad en los sentimientos, en la piedad, en la virtud y en todo, que su alma se pegó, dice el texto sagrado, esto es, se unió estrechamente á el alma de David y le amó como á su alma. Esta unión tan estrecha y tan entrañable solo podía formarse por la virtud, la piedad, el valor, la prudencia y la grandeza de alma y otras muchas circunstancias que sobresalían en estos dos hombres verdaderamente grandes.

Saul tuvo consigo á David desde aquel día y no le permitió volver á la casa de su padre; y como era preciso mudar el traje de pastor en el de cortesano, su amigo Jonatás quiso darle la primera de las muchas pruebas de amistad que le había de dar en el decurso de la vida. Se desnudó de la túnica que llevaba y se la dió con otras ropas suyas. Le entregó su espada, su arco, hasta su tahalí; tal fué la primera prueba de amistad y amor que dió Jonatás á su apasionado amigo David.

Celebridad que David adquirió.—El Rey mandó á David á todas sus expediciones, y este se manejaba con tanta prudencia y

acierto en ellas, que luego le dió el mando de un cuerpo de tropas, y se portó tan bien el joven oficial, que no solo ganó la afición de sus soldados, sino la de todo el pueblo.

Terminada la guerra con los Filisteos, por cuantas ciudades pasaba el ejército victorioso, las casadas y las doncellas salían al encuentro del vencedor de Goliat, y cantaban danzando al son de los instrumentos: *Hirió Saul á mil y David á diez mil*, y todas las estrofas concluían con el mismo estribillo.

Odio mortal de Saul á David y casamiento de este.—Cuando Saul llegó á oir el canto con que aclamaban á David al pasar por los pueblos, se despertaron horribles celos en su alma: y cada vez que oía *Saul mató á mil y David á diez mil*, su corazón estallaba de coraje, y fué creciendo su furor hasta el punto de atentar contra la vida del joven héroe á quien llamó so pretexto de que le recreara con los dulces sonidos que David sabía arrancar con delicadeza al arpa, cuando en esto Saul le arrojó su propia lanza con la intención de clavarle con la pared, cuyo golpe pudo evitar el inocente David. Saul temió á David, y para alejarse de sí, le hizo tribuno, y le dió el mando de mil hombres.

No quiso Saul darle por esposa á su hija mayor Merob cuya mano le pertenecía no solamente por haber destruido al gigante Goliat que fué la condición que puso Saul, sí que también por habérsela ofrecido si peleaba las guerras del Señor y esto haberlo cumplido superabundantemente. Tal conducta del Rey escandalizó á toda la corte que sabía la promesa hecha á David y fué un desdoro para la inviolabilidad de la palabra real. Sin embargo, David ni se quejó ni siquiera significó el menor desagrado.

Nuevamente le ofreció la mano de *Merob* si le entregaba como dote de su hija cien cabezas de Filisteos, y David le presentó doscientas, pero Saul inconsecuente se la negó nuevamente, casándola con otro, y le entregó á *Micol* que era la hija menor, con quien David se desposó. Dios protegía á David y *Micol* le amaba: en esta situación era feliz, pero esta misma felicidad le exasperaba á su suegro Saul, aumentaba su envidia, su aversión y su odio.

Lección 34.

David perseguido por Saul.—Generosidad de David.—Nuevas persecuciones y nueva generosidad de David.—Consulta de Saul á la pitonisa.—Muerte de Saul.—Sentimiento de David.

David perseguido por Saul.—La gloria de David crecía de día en día y á la vez el cariño del pueblo hácia él, por lo que Saul

abrasado por los celos, mandó á los guardias cercar su casa para darle muerte.

La princesa Micol, esposa de David, á quien amaba con todas las veras de su alma, se apercibió del cerco, é iluminada por un presentimiento, ó como vulgarmente se dice, por una corazonada, descuelga por una ventana á su esposo, y para mejor darle tiempo á que se pusiera en salvo, coloca en su cama una estatua con una piel en la cabeza y dice á los guardias que su esposo estaba enfermo. En el entretanto David huyó á refugiarse en los dominios de Achis, Rey de Geth, en donde, conocido por los Filisteos, se fingió loco para salvar su vida. Obligado de la necesidad, volvió á la tierra de Israel, y después de andar errante, fué al desierto de Engaddi, en donde le persiguió Saul.

Generosidad de David.—Avisado Saul de que David se hallaba en el desierto de Engaddi, fué sin pérdida de tiempo en su busca, acampándose sobre una elevada colina.

Hay en la Síria cuevas tan anchas y largas que pueden ocultarse en ellas batallones enteros con sus armas y bagajes; en estas cuevas solían ocultarse los hijos de Israel en tiempo de los Madianitas. Saul llegó con sus tropas á unas majadas de ovejas donde había una de estas cuevas; le ocurrió una necesidad natural y por decencia se entró en la cueva, y en el fondo de ella era precisamente donde se encontraba David con sus tropas. Saul no le vió al penetrar de la claridad del día en la obscuridad de la cueva. David y sus soldados acostumbrados ya á aquella luz, vieron desde luego á Saul, y se acordaron de la promesa del Señor cuando les dijo: *Yo te entregaré tu enemigo para que hagas de él lo que agradare á tus ojos.*

La situación de David era crítica y tentadora; su elección al trono, la reprobación de Saul, la injusticia con que le perseguía de muerte, la facilidad de acabar en un instante con tan injusto perseguidor:.. todo, todo se conjuraba contra su bondadoso corazón y le provocaba á deshacerse de tan encarnizado rival. David se levantó, se acercó sigilosamente al Rey... y entonces le pudo atravesar el corazón de una lanzada, pero no se lo permitió su delicada conciencia, se contentó solo con cortarle la orla del manto real, y se volvió con idéntico silencio hácia el fondo de la cueva donde estaban sus soldados, dando gracias al Señor porque le ha librado de la tentación de poner su mano contra el Cristo del Señor porque ungido era Saul.

Saul salió de la cueva y apercibido de ello David, salió tras él gritando: *¿Mi Rey y mi Señor?....* Volvió el Rey la cabeza y entonces David, inclinándose profundamente hasta la tierra en señal de

reverencia le dijo: *Ved, padre mio, si esta orla está en mi mano y es de vuestro manto, reconoced que cortándola no quise cortar vuestra vida, y ved en esto que no hay iniquidad en mi y que no he pecado contra vos. Defienda el Señor mi causa, mas mi mano jamás sea contra vos.* Al oir estas frases pronunciadas con acento tiernísimo y conmovedor, no pudo menos Saul de llorar ante la generosa conducta de David y exclamar conmovido: *¿quién teniendo en su mano á su enemigo le dejará ir sin castigo?.... El Señor te dé la recompensa de lo que has hecho conmigo...* Saul se volvió á su corte de Gabaa, y David no obstante de su generosidad para con el Rey, cuya vida acababa de perdonar por sí y de librar del acero de sus tropas, David á quien acababa de llamar hijo mio, y cuya generosidad había ensalzado llorando... David quedó abandonado en el desierto, obligado á vivir á la inclemencia y á dormir en las grutas de las fieras, sin que ni de ceremonia le brindase su suegro con el reposo de su corte, y eso que segun su propia confesión, había de ser su sucesor en el trono.

Por esto conocia bien David que la reconciliación de Saul no era verdadera, y por esto se internó con sus tropas en los desiertos de Faran, situados entre las montañas de Judá y el monte Sinaí.

Nuevas persecuciones y nueva generosidad de David.— Agitado Saul por los remordimientos de su conciencia lloró su injusticia y confesó la inocencia de David. Pero su arrepentimiento duró poco, pues avisado de que David se hallaba en el desierto, fué sin pérdida de tiempo en su busca, acampándose sobre una elevada colina.

Mas David se apercibió desde lo alto de la montaña de la actitud de Saul con sus tropas que acampaban en la extensa pradera vecina á la montaña; llegada la noche, David se puso de imaginaria... se puso de escucha... y á la clara luz de la luna vió perfectamente el sitio en que dormía Saul y Abner, general de sus tropas, y todo el ejército. Su sobrino Abisai se ofreció voluntariamente á acompañarle, y cuando todos dormian confiados, David y Abisai bajaron silenciosamente al campamento de Saul, encontrando á este durmiendo y su lanza hincada en tierra á su cabecera, y Abner y las tropas durmiendo en su rededor. Entonces dijo Abisai á David: *Dios ha puesto hoy en nuestra mano á vuestro enemigo. Ahora, pues, del primer golpe de lanza le coseré con la tierra y no será necesario el segundo. Nó,* dijo David, *no le mates.....* y tomó la lanza y el vaso de agua que estaba á la cabecera de Saul y se fueron, sin que nadie les viese, ni oyese.

Cuando David y Abisai se hubieron retirado un gran trecho, comenzó David á dar grandes voces á las tropas de Saul. A estas

voces despertó Abner, general de las tropas del Rey, y acercándose á David éste le dijo: *¿Por que no has custodiado mejor al Rey tu Señor? mira donde está su lanza y su copa.* Saul despierta y conoce la voz de David... se acerca á su hijo y este con acento tierno y conmovedor le dice: *¿Por qué persigues á tu siervo?* Saul reconoció entonces su injusto proceder y exclamó: *He pecado, vuelve, vuelve cerca de mí, hijo mio. De hoy en adelante no te haré mal alguno. ¡Dios te bendiga David, hijo mio!* David, no obstante, continuó su camino y el rey volvió á su palacio.

Consulta de Saul á la pitonisa.—La guerra entre Filisteos é Israelitas que venía sufriendo una tregua de paz, se recrudeció de nuevo pero con tan formidables aprestos los primeros que no pudieron menos de impresionar el ánimo de Saul, que confuso y tembloroso consultó al Eterno, sin ser escuchado; entonces desesperado y furioso dejó de pedir al cielo y suplicó á los abismos. Preguntó á los soldados dónde habría una pitonisa ó hechicera, y al saber que en Endor, se despojó de sus insignias reales y tomando dos guardias, fueron de noche pidiendo á la pitonisa que hiciese aparecer á Samuel. La infeliz pitonisa no desconocía que su arte no alcanzaba á traer las almas de los muertos; pero ella contaba con engañar á este curioso, invocando al demonio para que este tomando diferentes formas, forjase la ilusión á la vista de Saul de ser Samuel y de imitar algunas palabras que se tuvieran por oráculos.

En efecto, Saul, creyó ver á Samuel en forma de un venerable anciano y cubierto con su manto, y ante aquella sombra se inclinó reverentemente y le manifiestó su crítica situación con los filisteos, pidiéndole que le ilustrase (1). Entonces le fué anunciado que Israel sería entregado en manos de los filisteos, pereciendo él y sus hijos. Lleno de espanto se retiró Saul y á la mañana siguiente comenzó la batalla.

Muerte de Saul.—Ruda y sangrienta fué la empeñada batalla entre filisteos é Israelitas; en un principio estos arremetieron con firmeza, pero tras no largo tiempo de lucha, comenzaron á flaquear y ceder terreno; los filisteos cuanto más ganaban en terreno más se enardecía su valor en la pelea hasta que no pudiendo sostener la carga los Israelitas se pusieron en derrota y en desordenada huida, en la que sufrieron una espantosa carnicería. El grueso del ejército filisteo cayó sobre Saul y sus hijos Jonatás, Abinadab y

---

(1) Otros sabios expositores de la Sagrada Escritura dicen «Que el alma de Samuel se apareció verdaderamente, no por virtud de la pitonesa sino por voluntad de Dios, tomando el alma de Samuel cuerpo aéreo». Véase Wenters.

Melchisna. Estos rodearon al rey y murieron al lado de su padre, peleando valerosamente en su defensa. Saul se vió herido peligrosamente y cubierto de su sangre, y viendo el infeliz príncipe que le alcanzaba el ejército enemigo cuyos ballesteros venían picándole la retaguardia, dijo á su escudero: *desenvaina tu espada y mátame antes que lleguen esos incircuncisos y me maten haciendo mofa de mí;* pero el escudero, aterrado al oirlo, no quiso hacerlo, y entonces Saul tomó su espada, y no teniendo ya fuerzas para atravesarse con ella la fijó por la empuñadura en la tierra y se arrojó sobre ella y murió; lo cual visto por el escudero, él tambien se echó sobre la suya y tambien murió; siendo la victoria de los filisteos completa en los montes de Gelboe, la cabeza de Saul fué colocada en el templo de Dagon, y las armas recogidas en el de Astarot; y el cuerpo de Saul y de sus hijos fueron colgados en los muros de la fortaleza de Betsan, que les abrió las puertas despues de la victoria.

Sentimiento de David.—Terminada la desastrosa batalla de filisteos é Israelitas, un amalecita llevó á David la noticia de la muerte de Saul vanagloriándose de haberle atravesado con su lanza; David al oirlo rasgó sus vestidos en prueba de sentimiento, lloró y ayunó todo el día, y condenó á muerte al mensajero por haber ensangrentado sus manos en el *ungido del Señor*.

Lección 35.

Isboseth proclamado rey.—Su muerte.—Primera victoria de David y traslación del *Arca*.—El *Arca Santa* en casa de Obededom.—Traslación de aquella á Jerusalen.—Declaración que el profeta Natán hizo á David, y conquista de este.

Isboseth proclamado Rey.—Muerto Saul, solamente la tribu de Judá reconoció por rey á David; las demás tribus proclamaron á Isboseth, hijo de Saul, que reinó poco más de siete años.

Su muerte.—Dos benjamitas dieron muerte á este joven monarca, y esperando ser premiados, llevaron su cabeza á David, que castigó su traición con el último suplicio.

Muerto Isboseth, todo Israel reconoció por rey á David, que fué consagrado y proclamado en Hebron, donde subió con sus dos mujeres Aquinoam y Abigail, mujer que fué de Nabal, y llevó consigo los hombres que le acompañaban con sus familias, dejando en Sicelec únicamente los necesarios para defenderla y conservarla.

Primera victoria de David y traslación del Arca.—El primer hecho de armas de David, despues de su reconocimiento, fué la toma de Jerusalen, ocupada por los Jebuseos. David escogió esta ciudad para capital de su reino; edificó allí un magnífico palacio;

la hermoseó con otros edificios, y la fortificó de tal modo, que llegó á ser la mejor plaza de todo el país, la primera ciudad del mundo, centro de la religión verdadera y lugar de los sacrosantos misterios de la Redención

El *Arca de la alianza*, que aún permanecía en casa de Abinadob, en Cariathiarim, fué trasladada por orden de David á Jerusalen. El rey, los sacerdotes y los levitas y un numeroso pueblo, asistieron llenos de gozo á la traslación. Un lamentable suceso vino á turbar la general alegría. Un levita, llamado Oza, viendo que el Arca se ladeaba, olvidado de la ley que lo prohibía, alargó su mano temeraria para sostenerla, y el *Señor* le hizo morir repentinamente.

El Arca Santa en casa de Obededom.—Sobrecogido David con tan terrible castigo, mandó depositarla en casa de un virtuoso levita llamado Obededom, á cuya familia llenó el Señor de bendiciones. Viendo David que el Señor colmaba de bendiciones á *Obededom* y su familia á causa de la permanencia del *Arca* en su casa, hizo llevarla á Jerusalen.

Traslación del Arca Santa á Jerusalen.—Al cabo de tres meses fué conducida desde *Cariathiarim* y casa de *Obededom* á Jerusalen al palacio de David, en hombros de sacerdotes, sacrificándose víctimas cada seis pasos, y tocando los levitas sus instrumentos, mientras el mismo David, vestido con túnica de lino, danzaba y tocaba su arpa delante del Señor. Colocada el Arca Santa en un Tabernáculo preparado de antemano en el palacio, compuso David un himno al Señor en acción de gracias. Como Micol se burlase de David por haberle visto danzar despojado de sus vestiduras reales, contestó David: *Delante del Señor, que me eligió más bien que á tu padre, para que fuera caudillo de su pueblo, danzaré y me haré más vil de lo que me he hecho.* Micol en castigo de esta burla fué esteril toda su vida.

Declaración que el profeta Natán hizo á David y conquista de este—La piedad y sentimientos religiosos no permitían al joven monarca habitaren un magnífico palacio de cedro, y que el *Arca del Señor* habitase todavía en pabellones; pero el Señor le declaró por el profeta Nathán que la gloria del grandioso templo estaba reservada á su hijo que reinaría despues de él, y cuyo trono sería firme para siempre.

Respecto á las conquistas de David, puede decirse que seguro de la protección del Señor, llevó sus conquistas á todos los paises prometidos á Israel ó sea la tierra de Canaan, consiguiendo grandes victorias sobre los Filisteos, Maovitas, Idumeos y demás pueblos infieles hasta el rio Eúfrates, y elevó su trono hasta el colmo

su gloria y su poder, haciendo tributarios suyos á todos los pueblos comarcanos, y de su conquista llevó á Jerusalén oro, plata y objetos preciosos que después sirvieron para enriquecer el templo del Señor. Puso particular esmero en fomentar el culto, compuso los cánticos ó salmos que llevan su nombre y administró justicia á su pueblo.

Lección 36.

Pecados de David.—Muerte de Urías.—Cómo reprendió Natan á David y exclamación de éste.—Penitencia, perdón y castigo de David.—Sublevación de Absalón y paciencia de su padre.—Muerte de Absalón.—Llanto de David.

Pecados de David.—Las tropas de Israel seguían soportando las fatigas de las guerras contra los hijos de Ammón, en tierra extraña, en tanto que David que había sido intachable durante el tiempo de su adversidad, manchaba la gloria de sus acciones con tres grandes crímenes, dando con ello testimonio de la debilidad y flaqueza humana.

Un día paseaba David por los corredores de la casa real, y vió enfrente una mujer que se lavaba en su terrado; esta mujer era de extraordinaria hermosura, llamada Bethsabée mujer de Urías Heteo, capitán en el ejército que cercaba á Rabbá contra los Ammonitas; en vez David de retirar la vista del objeto peligroso é implorar el socorro divino como lo pedía su prudencia y religión, se detuvo deleitándose en mirarle, hasta que se apoderó de su corazón el amor impuro, y David adulteró con Bethsabée que sacrificó su conciencia y el honor de su marido por un respeto humano y criminal condescendencia.

Las adúlteras incurrían en pena de muerte, y Bethsabée que se apercibió de que había concebido, y no sabiendo cómo ocultar su ignominia, avisó al Rey de su estado, y el Rey premeditó la comisión de otro pecado para ocultar el primero. Escribió al general Joab diciéndole, bajo el pretexto de que le enterara de la guerra, que le enviase á Urías Heteo que peleaba hacía tres meses entre las filas del ejército y se había distinguido como bizarro capitán. La orden de David fué cumplimentada, y el capitán reclamado regresó al palacio real y compareció á presencia del Soberano.

A cuanto el Rey le preguntaba Urías respondió puntualmente. Complacido David le mandó retirar á su casa para que descansara y limpiara el polvo del camino, y seguidamente le mandó una suculenta comida de palacio, pero Urías así que le despidió el Rey en vez de ir á casa se quedó con los soldados del cuerpo de guardia

de palacio. Mas se apercibió de ello el Rey y le llamó y manifestó su extrañeza, pero Urías con nobleza y valentía militar, le dijo que se creía indigno de las comodidades y placeres de la casa, mientras el Arca de Dios é Israel y Judá habitasen en pabellones, y su general Joab y demás camaradas acampasen en descubierto campamento. Entonces David le convidó á su mesa y procuró embriagarle para que olvidándose Urías del Arca del Señor pasase á su casa y cubriese el adulterio, pero este prudente oficial era parco en la mesa real y conservó clara y despejada su razón, por lo que al despedirse del Rey se quedó aquella noche también con la guardia, sin pasar á su casa.

Muerte de Urías.—Defraudadas las esperanzas de David, procuró no solo cubrir su adulterio con un homicidio, sino que hizo á la víctima portadora del decreto de su sacrificio; llegó la mañana siguiente y David escribió una carta á Joab, y se la mandó por mano del mismo Urías, en la que le decía pusiese á Urías al frente de la guerra donde fuese más fuertísimo el combate, y que le abandonase en la pelea para que fuese herido y pereciese.

Llegó Urías al campamento Ammonita cuando el sitio de Rabá era sostenido con más rudo ataque, decisión y arrojo; entregó en el acto la carta de David á su general Joab el que inmediatamente dió cumplimiento al mortal decreto, disponiendo fuese Urías á donde era más fuerte la acometida en la que murió peleando como un héroe, pero desamparado, porque Joab no le envió socorro á fin de que pereciese. Muerto Urías fué comunicada su desgracia al Rey por medio de un mensajero y la recibió disimulando su satisfacción. Bethsabée lo supo igualmente y lloró la muerte de su marido los siete días que eran de costumbre, y terminado el tiempo de luto, fué llamada por David á palacio y se casó con ella á pesar de no ser lícito casarse con la que se había conocido por adulterio con lo que vino á cometer David *tres pecados que fueron adullerio, homicidio y matrimonio prohibido.*

Si un Rey tan grande, tan sabio, tan privilegiado y santo, cayó en el pecado más torpe por una mirada indiscreta, ó por una mera curiosidad, debe servirnos de lección para recoger nuestra vista, y no ponernos, ni menos buscar, las ocasiones de pecar porque el Espíritu Santo nos dice que el que ama el peligro en él perecerá.

Cómo reprendió Natán á David y exclamación de éste.—El Señor escogió al profeta Natán, que era de alta importancia y de grande consideración para David, á fin de usar de misericordia con éste. Transcurrido un año de la débil y torpe caida del

profeta-rey, Dios le envió al profeta *Natán* para representarle la gravedad de su delito y moverle á penitencia, y *Natán* ejecutó con gran delicadeza y acierto su cometido.

Se presentó al Rey y le habló en esta forma de parábola, como que iba á pedirle justicia contra un vasallo suyo: *Señor*, le dijo, *habeis de saber que en un lugar de vuestros estados vivían dos hombres, uno riquísimo que poseía grandes rebaños, y otro pobre que solo tenía una ovejita, á la cual amaba como si fuera su hija; haciéndola comer del mismo pan que él comía, beber en su vaso, y dormir en su cama. Sucedió que al primero le vino un huesped, y pudiendo con tantas reses regalarle bien, sin sentir el gasto, se le antojó hacerlo á costa del pobre, á quien quitó la ovejita y la hizo degollar no obstante todos sus ayes y resistencia.*

Indignóse David al oir esta relación y exclamó: VIVE DIOS QUE EL QUE EJECUTÓ SEMEJANTE MALDAD, MERECE MUERTE. Entonces Natán le dijo en tono severo: *Tu es ille vir.—Tu eres aquel hombre;* y recordándole los grandes beneficios que Dios le había hecho, últimamente le echó en cara el adulterio con Bethsabée, y la muerte alevosa del inocente *Urías Heteo*.

Penitencia, perdón y castigo de David.—La prudencia y dulzura con que el santo profeta Natán reprendió á David fué tal que produjo en su alma la impresión más profunda y ahogado de pena solo pudo decir esta palabra *¡¡Pecavi!!*... ella fué la expresión del dolor más profundo, del pesar más amargo, de la pena más acerba, de la contrición más perfecta...., y el *pequé* que pronunció fué oido por el Señor que le consoló por medio de Natán diciéndole: *También el Señor ha perdonado tu pecado;* esto es: *te han sido perdonados tus pecados;* es decir: *no morirás eternamente.*

Este generoso perdón que Dios le concedía á David no fué obstáculo para hacerle sentir el castigo de su justicia viendo morir al niño de Bethsabée que falleció á los siete días sin que valiera para evitarlo los ayunos y penitencias de David: en esta ocasión compuso aquél sentimental y conmovedor salmo del *Miserere* que se reza y canta en nuestra Iglesia; también lloró David la deshonra de su hija Tamar por su primogénito Amnón, que prendado de la hermosura de su hermana la deshonró y la arrojó de su aposento; y á los dos años de esta desgracia Absalón convidó á todos sus hermanos al esquileo de sus ovejas, y haciendo una señal al fin del banquete, salieron los criados y mataron á Amnón, cuyo crímen conmovió las entrañas de su padre David.

Sublevación de Absalón y paciencia de su padre.—Habiéndose hecho Absalón proclamar Rey por la tropa que atrajo á su

partido, tuvo el atrevimiento de ir hasta la corte de su padre, con el fin de apoderarse de él y destronarle.

David era entonces de edad de sesenta años, se vió precisado para no caer en manos de tan desleal hijo, á salir precipitadamente de Jerusalén á pie y descalzo, y á retirarse fugitivo al otro lado del Jordán; al pasar por la falda del monte de las Olivas acompañado de aquellos que le habían sido leales, que serían como unos 600 hombres, uno de sus vasallos llamado *Semei* de la familia de Saul, desde lo alto de la cuesta le llenó de maldiciones, y aun tuvo el atrevimiento de arrojarle piedras; entretanto llegó Absalón á Jerusalén é injurió á su padre.

La paciencia de David en tantas desgracias fué admirable, pues no se conoció en él alteración alguna. Excitándole los suyos á la venganza, les dijo con apacibilidad: *Dios se sirve de aquel hombre para castigarme; dejadle que desahogue su pasión, y dejadme al mismo tiempo aplacar, con mi paciencia, la ira del Señor á quien tantas veces he ofendido.* Esta paciencia y sumisión santas aplacaron la justicia de Dios que le restableció luego en su trono, haciendo que Joab, general de sus tropas, consiguiera una completa victoria contra Absalón.

Muerte de Absalón.—Cuando se encontraron frente á frente las tropas de Absalón con las de David, entablaron reñida batalla; las tropas de David eran capitaneadas por los generales Joab y Abisaí, á quienes recomendó muy mucho que conservasen la vida de su hijo Absalón. Este con los suyos fueron acometidos rudamente, y se vieron precisados á huir, perdida la batalla, por medio de un bosque, pero como Absalón iba montado en un macho de extrema ligereza, con la velocidad que huía tuvo la desgracia de que se le enredase su rubia cabellera, que era muy larga y poblada, en las ramas de una encina; soltó en el acto las riendas, y procuró desprenderse pero continuando el brioso corcel su carrera, le dejó colgado á Absalón, sin que lo pudiera rémediar, y habiéndole alcanzado las fuerzas de David, al verle el mismo Joab valanceándose pendiente de la encina, le atravesó el corazón con tres saetas, y los diez jóvenes que le acompañaban acabaron de matarle.

Llanto de David.—Al saber David la trágica muerte de su querido hijo Absalón, manifestó su dolor en los mayores extremos.

Encerrado en su Palacio no cesó de llorar por muchos días su pérdida, como si hubiese sido el más obediente y leal de los hijos, prorrumpiendo en penetrantes gritos, que se oían á grande distancia: *¡Hijo mío Absalón! ¡Absalón hijo mío! ¡Ojalá ocuparas mi trono! ¡Ojalá se hubiera conservado tu vida á costa de la mía!*

David iba envejeciéndose y conociendo que se acercaba el término de su vida, consagró por fin á su hijo Salomón, y le dió instrucciones para que á su tiempo fabricara un magnífico templo al Señor, y le dijo también: *Hijo mío, yo voy á morir; fortifícate y procura ser hombre: observa las leyes del Eterno, tu Dios, á fin de que todas tus cosas tengan buen resultado.* Despues de algun tiempo David murió á los setenta años de edad, habiendo reinado siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalen; siendo como dice la *Escritura*, un hombre según la voluntad de Dios.

Lección 37.

Sucesor de David.--Primera audiencia que dió Salomón sentado en su sólio.—Actos religiosos con que inauguró su reinado.—Aparición misteriosa que tuvo Salomón.—Su célebre sentencia.—Construcción del Templo.—¿Hubo templos antes del de Jerusalen?

Sucesor de David.—Muerto *David*, su hijo *Salomón* recibió los obsequios y el juramento de fidelidad del pueblo de Israel, y quedó en plena posesión del reino de su padre, quien por orden de Dios le había ungido ya por Rey, antes de su muerte, á fin de que sus hermanos no le disputaran el cetro.

Salomón, cuyo nombre quiere decir *Pacífico*, fué el tercer Rey de Israel.

Primera audiencia que dió Salomón sentado en su sólio.—La madre de Salomón fué aquella Bethsabée famosa por su adulterio, con la cual se había casado David después de la muerte de Urías, su marido.

Dios eligió para reinar sobre su pueblo, al que era hijo de una adúltera porque la penitencia que su madre hizo á imitación de David había borrado enteramente su pecado; y no la miraba ya este misericordiosísimo Señor como adúltera, sino como penitente y digna de sus favores; y porque este hijo se había criado entre las penitencias de David y de su madre; y semejante educación le hacía digno del trono.

La primera audiencia que dió Salomón sentado en su trono fué á su madre Bethsabée. Tan pronto como le anunciaron la llegada de esta Augusta Señora, se levantó presuroso de su asiento, se adelantó á recibirla, la hizo un profundo acatamiento, la dió las mayores muestras de afecto de su hijo, y haciendo que se sentara en otro solio á su derecha, la dijo: *Pedid, madre mia, que no debo ni puedo oponerme á vuestros votos y deseos.* Excelente ejemplo que enseña á todos los hijos cómo deben portarse con los que les dieron

la vida, por más elevada que sea la posición social que ocupen en el mundo.

Actos religiosos con que inauguró su reinado.—Salomón casó con una hija de Faraón, Rey de Egipto, y conociendo que solo la Religión del verdadero Dios puede proporcionar la verdadera felicidad, así á los Reyes como á los pueblos, inauguró su reinado con solemnes actos de Religión. A este fin mandó á los Tribunos, Centuriones, Capitanes, Jueces, etc., á todo lo principal de Israel que se reuniese en Jerusalen, y fué con toda la multitud al monte de Gabaón, donde estaba el Tabernáculo y el altar de bronce fabricado antes por Moisés, y ofreció sobre él al verdadero Dios hasta mil hostias. Agradó al Señor este sacrificio y no tardó en premiar una piedad tan expresiva como generosa.

Aparición misteriosa que tuvo Salomón.—Dios que no queda nada sin recompensa, ni siquiera un vaso de agua fria dado en su nombre, sino que ofrece el ciento por uno y la pátria celestial á los que en su nombre ejerzan la caridad, no podía quedar sin premio los hermosos rasgos de virtud ejecutados por el hijo de David; así que en la noche siguiente á la de los sacrificios ofrecidos sobre el monte de Gabaón se le apareció el Señor en un misterioso sueño, diciéndole: *Pídeme lo que quieras que te dé.* El jóven Rey, teniendo presentes las virtuosas instrucciones que había recibido de su padre, hizo al Señor la siguiente súplica: *¡Oh, Dios mio! Tu me has hecho reinar en lugar de David, mi padre, yo, tu siervo, no soy más que un niño, incapaz de saber conducirme: te ruego, pues, me infundas una sabiduría cual conviene para gobernar con acierto al numeroso pueblo que me has encomendado.* La voz divina le anunció que le estaba otorgada su petición diciéndole: *Por cuanto no has pedido ni larga vida, ni riquezas, ni victorias sobre tus enemigos, sino únicamente sabiduría, te daré tanta, que ni antes ha habido, ni después de tí habrá quien te sea semejante; y además te daré riquezas y gloria, y gozarás también de una larga vida, si fueses fiel á mis mandamientos.*

Célebre sentencia de Salomón.—Despues de celebrar la solemne fiesta de los *sacrificios* y de haber recibido del Señor el gracioso y hermosísimo don de la sabiduría, regresó Sálomon á Jerusalen y muy luego se le presentó la ocasión de hacer patente su sabiduría. Se le presentaron al Rey sabio dos mujeres pidiendo justicia, y dijo una: «Señor, somos dos mujeres que habitamos solas una misma casa y teníamos cada una un hijo; una noche durmiendo mi compañera, oprimió al suyo y le mató, y cogiendo el mio, se lo llevó dejándome el suyo; mas cuando vino el dia, conocí yo que el muerto no era mi hijo.» «No es así, dijo la otra,

sino que el tuyo es el muerto y el mio es el vivo.» Conociendo el joven monarca lo que es el corazón de una madre, se valió de un medio, al parecer estravagante, pero en realidad digno de la admiración de todos los siglos. «Traed una espada, dijo el Rey á sus guardias, dividid en dos pedazos al niño vivo y dad la mitad á cada una de estas dos mujeres.» La fingida madre se conformó desde luego con la sentencia; pero sintiendo la otra conmovidas sus entreñas de ternura y de temor, se arrojó á los pies del Rey y le suplicó de todas veras que no dejase despedazar al inocente niño, sino que lo diese entero á la que lo disputaba; lo cual, visto por el Rey, dictó sentencia favorable á esta madre, cuya resolución fué aplaudida por todos, recuperando la madre su queridísimo hijo.

Construcción del templo.—Cuando David presintió su próxima muerte y consagró á Salomón para que le sucediera en el trono, le dió varias instrucciones y de una manera especial y expresiva le hizo el real encargo de que construyese un templo al Señor para lo cual le dejaba grandes materiales.

Salomón participaba de los mismos sentimientos religiosos de su padre y por lo tanto el encargo que le hizo David de la edificación del templo fué de lo más grato para su corazón. Con este piadoso objeto cortó los cedros más brillantes del Líbano, y tomó las más finas y excelentes piedras. Reunió la plata más exquisita, el oro más puro y refulgente, llamó á los arquitectos más célebres, á los artífices más sábios; dispuso, en fin, todos los materiales y los hombres necesarios para la fábrica y adorno de un monumento llamado á ser la primera maravilla del mundo. Mandó despues desmontar el escabroso y áspero monte Mória, y formar en él una explanada de seiscientos codos en cuadro, la que sirvió de sitio para levantar el templo. En el año cuarto de su reinado echó los cimientos para una obra tan grandiosa.

Sobre el monte Mória, segun los planos dados por el mismo Dios, bajo la dirección del inteligente artista Hira y á expensas del más rico y del más sabio de los monarcas, trescientas mil manos á la vez levantaron en siete años el más grande, el más suntuoso, el más rico de todos los templos, el de Jerusalen.

La forma del templo era la del Tabernáculo que Moisés elevó en el desierto, con solo la diferencia de sus dobles dimensiones en largo y ancho con treinta codos más de altura interior y de ser aquel de madera y portátil, y este de piedra y fijo, estando todas las paredes interiores cubiertas de láminas de oro, y por fuera vestidas de los más exquisitos jaspes; el pavimento era de mármol cubierto tambien de oro; todo el templo estaba cubierto con

artesonados de cedro y por fuera estaba erizado de puntas agudas en su parte superior para que no se parasen las aves.

Alrededor del templo había tres átrios concéntricos, el más inmediato al templo era de los sacerdotes, semejante al del Tabernáculo y con el mismo objeto; el que rodeaba á este era de los Israelitas, y el exterior para los gentiles. En estos átrios era donde se reunía el Sanedrín, vivían los sacerdotes, se explicaba la ley, y había otras muchas dependencias para el servicio del culto.

¿Hubo templos antes del de Jerusalén?—La idea de la inmensidad de Dios que el hombre siente y reconoce y el estímulo de su gratitud hácia el Omnipotente, han hecho nacer en él el pensamiento de dedicarle todo lo más grande, todo lo más rico, todo lo más noble que pueden ofrecer la naturaleza y el arte; y todas las naciones, desde las más bárbaras hasta las más cultas, han apurado los medios de engrandecer el *lugar* á donde había de descender su Dios y desde cuyo pavimento se había de levantar su oración é incienso de su reconocimiento. El mismo Dios fué robusteciendo progresivamente esta idea entre la humanidad, y desarrollándola en sus instrucciones á su pueblo escogido. El universo debió ser el primer templo, el firmamento la bóveda de este templo, los elevados montes los altares, una piedra sin pulimentar, tal vez, el ára de la ley natural; al promulgar la ley escrita, el primer altar que vemos al pie del Sinaí es de piedra sin cortar (1), y al descender Moisés de su cumbre trae ya el diseño, dado por Dios, del *Tabernáculo* y del *Arca* que había de construir de las materias más ricas y estimadas (2). En este *Tabernáculo* habitó la Majestad de Dios en medio de su pueblo mientras peregrinó por el desierto; y cuando ya estuvo en pacífica posesión de la tierra prometida, sobre el monte Mória, edificó el magnífico templo de Jerusalén. Este fué el primer templo que los hombres consagraron al verdadero Dios; antes habían sido *Altares*, *Arca* y *Tabernáculo*.

Tales han sido los lugares de los sacrificios y oración antes del templo de Jerusalén levantado por Salomón, ó sea en tiempo de la ley natural y en el de la ley escrita.

En la ley de gracia Jesucristo, Sacerdote eterno, ofreció el sacrificio incruento de su *Santísimo cuerpo y sangre* en la última Cena cuando instituyó el santísimo Sacramento en un cenáculo grande y ricamente preparado, para enseñarnos el decoro y ornato con que quiere ser tratado en nuestros templos. Después ofreció el sacrificio cruento de su Cuerpo y Sangre y de su vida al Eterno

(1) Exodo cap. 20 y 25.—(2) Exodo cap. 29.

Padre, no en el templo de Jerusalén, sino sirviéndole de templo el mundo entero, los cielos de bóveda, el sol y luna de lámparas, los luceros y estrellas de antorchas, el monte calvario de altar, la cruz levantada en su cumbre de ara, con su sangre roció el inmenso pueblo de la humanidad entera y la ley de gracia quedó escrita, no en tablas de piedra, que un pueblo idólatra pudiera hacer romper, sino en el corazón del hombre con caracteres trazados por el fuego de la caridad, que ya nada puede borrar.

Después los Apóstoles repitieron el sacrificio incruento, siendo las primeras aras un altar de madera en figura de arca, y sus templos las catacumbas, hasta que en tiempo de Constantino fué á los cristianos permitido trasladar al granito y al mármol las inspiraciones de la fe; y con la paz y libertad que dió el gran Emperador á la Iglesia, se levantaron por todas partes maravillas del arte, erigiéndose preciosos y gigantescos templos que en arquitectura se elevan sobre el arte de Vitruvio, en pinturas exceden á Apeles, en la escultura sobrepujan á Praxíteles y Fidias, y en todas roban á la naturaleza sus encantos para trasladarlos embellecidos á sus tablas, á sus frescos y á sus estatuas.

Todo lo cual demuestra lo grande y sublime que es la significación de los templos considerados bajo su aspecto material, bajo su significación moral, bajo su enseñanza mística y bajo los sentimientos religiosos que contribuyen á desarrollar en nosotros.

Lección 38.

Dedicación del templo.—Grandeza de Salomón.—Su idolatría.—Castigos que experimentó.—Su muerte.—Ejemplos que nos ofrece la historia de Salomón.

Dedicación del templo.—Transcurrido un año á la terminación del templo, que fué año de jubileo, el Rey Salomón le consagró y dedicó por primera vez al culto divino con inaudita magnificencia y solemnidad.

Todos los ancianos de Israel, todos los jefes de las tribus y un numerosísimo pueblo, se reunieron en Jeresulén el día que el Rey había señalado.

Se llevaron al templo los dones y despojos que David y otros capitanes Israelitas habían consagrado al Señor, como también el Tabernáculo, que había estado mucho tiempo en Gabaón, y por último los sacrificadores condujeron con una gran pompa el Arca de la alianza, y la colocaron en el lugar santísimo, bajo los querubines de oro, cuyas alas la cubrían; y corriendo el velo del santuario, apareció en el templo una nube luminosa, lo mismo que en

tiempo de Moisés cuando se consagró el Tabernáculo. Se llenó todo de la gloria y majestad del Señor, de suerte que ofuscados los sacerdotes por la luminosa nube, tuvieron que interrumpir sus funciones.

Cuando Salomón celebró *la dedicación del templo*, se quitó la corona, la puso al pie del altar del Señor ante quien se arrodilló y elevó ferviente oración al cielo en favor de aquel pueblo que bendijo con toda la efusión de su corazón.

Apenas terminó de hablar Salomón, un fuego del cielo cayó sobre el altar y consumió los primeros holocaustos. Ante este prodigio, los hijos de Israel cayeron con la rodilla en tierra y no cesaban de adorar y bendecir al Señor. Siete días duraron los sacrificios durante los cuales inmensas ofrendas señalaron la piedad y magnificencia del monarca más sabio del mundo. La historia dice que en aquellos siete días de holocaustos se sacrificaron en él veintidos mil bueyes con ciento veinte mil ovejas, cuya sangre marchaba desde el altar de los holocaustos, en que se degollaban las víctimas, por un conducto subterráneo, por donde corría la sangre hasta llegar al torrente Cedrón. Este templo, desde que se solemnizó su *dedicación* al Dios verdadero, era el único lugar donde se permitía ofrecer sacrificios y celebrar con solemnidad el culto divino.

Grandeza de Salomón.—Dios le concedió la sabiduría que le pidió para librarse de los peligros que pudieran proporcionarle las grandezas del trono, y á fin de gobernar bien á sus pueblos; y le concedió con la sabiduría la ciencia, la riqueza y la gloria, cuyos dones y beneficios constituyen el fundamento de su grandeza.

Salomón fué el Rey más grande y opulento de la tierra; en su reinado había con prodigalidad en Jerusalén oro, plata y piedras preciosas. En sus caballerizas tenía cuarenta mil caballos de tiro, y doce mil de montar. Su grandeza y suntuosidad era envidiada y mirada con asombro por los demás Reyes. El templo fabricado por él consagrado y dedicado al verdadero de Dios sería bastante para dar testimonio de la grandeza de Salomón en caso que no la diera su sabiduría y obras practicadas el primer período de su reinado.

Idolatría de Salomón.—Todo guarda proporción en la vida; cuanto de más alto es la caida tanto más fuerte es el golpe; cuanto más excelente es el vino al volverse más refinado vinagre se hace *(corrupcio optime pessima)*; así le sucedió desgraciadamente á Salomón; de Rey sabio por excelencia y favorecido del cielo, comenzó en los postreros años de su vergonzosa vejez, por hacer caso omiso de las leyes de Moisés, escogiendo esposas con las cuales no debían

casarse los hijos de los hebreos, pues tenía setecientas mujeres de primer orden y trescientas de segundo, muchas de ellas cananeas y casi todas idólatras, las cuales pervirtieron su corazón hasta hacerle fabricar templos y quemar incienso sobre los impuros altares de mentidas deidades; tal fué el origen de la caida é idolatría de Salomón.

Castigos que experimentó Salomón.—Nada hay menos explicable que la ingratitud; hasta el perro que lame cariñosamente la mano generosa que le ha alargado el pan, nos enseña la gratitud; pero el hombre, cuando vuelve la espalda á su Dios, es peor que el irracional y que la fiera. Salomón que había sido la criatura privilegiada en recibir gracias y dones celestiales, fué el más ingrato á todos los beneficios del Señor que no podía menos, siendo infinitamente junto, de indignarse con la conducta de su predilecto monarca, y le envió un profeta que le dijo: *Por cuanto no has guardado mi alianza, desmembraré tu reino y lo daré á uno de tus servidores; sin embargo, esperaré para dividirlo á que esté en manos de tu hijo, á quien le concederé una tribu por amor á David, mi siervo, y á Jerusalen, mi predilecta, y se la conservaré para que le quede siempre una lámpara que brille delante de él; esto es, un destello de su raza.* En señal del cumplimiento de estas amenazas, se levantaron muchos enemigos contra Salomón que al fin de su reinado cargó á su pueblo de tributos que no podía soportar.

Muerte de Salomón.—Este renombrado monarca dejó de existir á los sesenta años de edad y cuarenta de reinado. La suerte que habrá cabido en la otra vida al Rey más poderoso del mundo, ha sido un punto muy discutido por los mayores ingenios, y está todavía en duda su salvación. Nada nos dicen de su penitencia los sagrados libros, nada de que reparara el gran escándalo de su idolatría; sin embargo, San Ambrosio pone á Salomón y á su padre David en el número de los pecadores convertidos.

Ejemplos que nos ofrece la historia de Salomón.—Entre otros ejemplos está el de la más brillante sabiduría y de la grandeza á que puede llegar el mísero mortal cuando conserva en su corazón el principio de la verdadera sabiduría, que es el santo temor de Dios, y el abismo á que puede arrastrarle un solo vicio, una sola vergonzosa pasión; además nos debe servir la historia de Salomón de desengaño para que en las tentaciones de esta vida no confiemos jamás en nuestras propias fuerzas, sino que imploremos con todo el fervor y humildad posible el poderoso auxilio de Dios, pues que nadie se presumirá de ser más sabio que Salomón, ni más fuerte que David.

DESDE LA MUERTE DE SALOMON Ó DIVISION DEL REINO

hasta el fin de la cautividad de Babilonia.

Lección 39.

REINO DE ISRAEL.

Sucesor de Salomón.—Principio del reinado de Roboan.—Cisma de las diez tribus.—Resistencia de Roboan.—Lección que podemos sacar de esta historia.—Reyes de Israel.

Reino de Israel.—En aquel tiempo el profeta Ahías que vestía un manto nuevo, le dividió en doce partes y acercándose á Jeroboan, que salía de Jerusalén, le dijo: *Toma para tí diez trozos, porque esto dice el Señor. Yo romperé el reinado de Salomón, porque ha adorado á los ídolos y quebrantado mis preceptos y te daré á tí diez tribus; é su hijo le daré una sola tribu para que quede siempre una lámpara de David en Jerusalén. Si tu observas mis mandamientos, perpetuaré tu descendencia, en el trono de Israel.* Este vaticinio debió saberle Salomón por lo que intentó matar á Jeroboan, el que para librarse tuvo que huir á Egipto. Estas profecías tuvieron más tarde fiel cumplimiento formándose los dos reinos, el de Israel y el de Judá. El de Israel formado por las diez tribus que proclamaron Rey á Jeroboan, y el de Judá que siguió reinando Roboan, hijo de Salomón.

Sucesor de Salomón.—A la muerte de Salomón le sucedió en el reino y gobierno del pueblo su hijo Roboan.

Principios del reinado de Roboan.—Proclamado Roboan Rey en Sichen por la asamblea del pueblo, tuvo que hacer frente á la situación precaria por que atravesaba la nación á causa de los recargados tributos impuestos por Salomón para sostener el lujo de su palacio y el gasto excesivo de sus concubinas, tanto más cuanto que el pueblo agobiado y ávido de economías había acudido respetuosamente á él para que rebajara unos tributos y suprimiera otros.

Roboan oyó las fundadas razones que le expusieron, y para dar mejor solución, consultó con los ancianos, que habían sido los consejeros de su padre, varones prudentes y de experiencia, los cuales significaron á Roboan la conveniencia de aceder á la petición que le hacían porque á más de ser justa y apremiante, su resolución

favorable sería motivo de captarse las simpatías y amor de su pueblo en los principios de su reinado.

Mas por desgracia, no satisfizo por completo este dictamen al hijo de Salomón, por lo que hizo llamar á una multitud de jóvenes que habían sido educados como él en las delicias de la córte, los cuales disintieron del consejo de los venerables y se permitieron aconsejar al joven monarca nada menos que lo contrario, es decir, que estableciese su autoridad con un golpe de energía y respondiera al pueblo con dureza. Así lo hizo el nuevo é inexperto monarca Roboan, diciendo á los peticionarios que si su padre les había impuesto un yugo pesado, que él lo haría más pesado; que si su padre les había azotado con correas, él lo haría con varas de hierro; tales fueron los principios de su reinado.

Cismas de las diez tribus.—Cuando el pueblo oyó la dura contestación que le dió Roboan, se sintió herido en su amor propio y despechado por tan humillante dureza, exclamó indignado: *Qué podemos esperar de la casa de David, ni de los descendientes de Isaí? A vuestras tiendas Israel, y tu, David, ten cuidado de tu casa.*

Como consecuencia estalló bien pronto una sublevación general que le fué imposible sofocar, dando por resultado la separación de las diez tribus que proclamaron por Rey á Jeroboan, capitan que había sido de Salomón.

Las tribus de Judá y Benjamin permanecieron fieles á Roboan. Así se cumplió la amenaza que el Señor había hecho á Salomón.

Desde este cisma de las diez tribus, quedaron formados los dos estados entre los Israelitas; el de las diez tribus tomó el nombre de *Pueblo de Israel,* y el otro se llamó *Reino de Judá*, tomando por esta razón el nombre de *Judíos*. Roboan fijó su corte en Jerusalen, y Jeroboan en Sichem primero y despues en Samaria.

Resistencia de Roboan.—Ante el cisma ó sublevación general de las diez tribus que intentaban sacudir su yugo, Roboan reunió un formidable ejército para combatir á los sublevados y someterlos á su obediencia, para lo cual mandó á Adurám, Intendente de los tributos, pero fué apedreado, por lo que el mismo hijo de Salomón, intentó ponerse al frente de su ejército y perseguir á los rebeldes; pero el Señor le detuvo sus pasos haciéndole saber por ministerio del profeta Semeías, que no saliese á campaña contra unos hermanos suyos que se habían negado á su obediencia por su divino consejo, conforme á los designios de su adorable Providencia.

Roboan obedeció prontamente, haciendo deponer las armas á su ejército que licenció y retiró á sus casas.

Formados los dos pueblos, el de Israel se separó de las tradiciones antiguas en varios puntos esenciales, relativos á la religión y al gobierno, hasta el extremo de abandonar á su Dios y entregarse á la idolatría.

El Reino de Judá conservó la tradición primitiva, siguió siendo el depositario de las promesas de Dios y constituyendo el verdadero y genuino pueblo hebreo.

Lección que podemos sacar de esta historia.— Que es cierto lo que asegura el Señor cuando dice que por Él reinan los Reyes y por Él mandan los Príncipes, y que Él solo engrandece las naciones y las empobrece, Él es quien preside á todos los acontecimientos del mundo, conduciéndolos á un fin destinado por los incomprensibles medios de su sabia é infalible Providencia. Nos enseña á la vez que la división del pueblo escogido es un testimonio del cumplimiento de las amenazas que Dios tiene hechas á los padres de extender sus castigos y sus recompensas hasta más allá de la muerte de estos, á aquellos seres que les son más queridos, estimulando así á aquellos al cumplimiento de la ley divina. Los reyes y los pueblos sacan tambien lección provechosísima de esta historia, con la que los primeros aprenden que su autoridad como emanada de Dios debe ser paternal y amorosa; y los segundos á que cuando se separa el hombre del precepto suave de la obediencia del verdadero Dios, viene á ser esclavo de Satanás y presa de todas las pasiones y aberraciones humanas, cayendo en la más grosera idolatría.

Reyes de Israel.—Los que rigieron y gobernaron las diez tribus fueron:

1. Jeroboan I.
2. Nadab.
3. Baasá.
4. Elá.
5. Zambrí.
6. Tebni.
7. Amri.
8. Acab.
9. Ococias.
10. Joran.
11. Jehú,
12. Joacaz.
13. Joas.
14. Jeroboan II.
15. Zacarías.
16. Selum.
17. Manaen.
18. Faceía.
19. Facee.
20. Oseas, último Rey de Israel ó de las diez tribus.

Lección 40.

Jeroboan introdujo la idolatría.—Amenazas que le hizo el Señor.—Castigo que experimentó.—Su muerte.—Conducta de los reyes que le sucedieron.

Jeroboan introdujo la idolatría.—Cuando Roboan huyó á Sichem, las diez tribus eligieron por su Rey á Jeroboan y le proclamaron en la misma ciudad de Sichem, subiendo de capitán de ejército á Soberano de la Nación. Conocedor Jeroboan de la causa de la caida de Roboan, procuró ser suave y complaciente con todos, para así captarse la simpatía. Sabedor de que solo á Dios debía su exaltación, y que la caida de Salomón y la de Roboan fueron exclusivamente castigo de los delitos de estos Monarcas, era de esperar fuese modelo de Príncipes, pero sucedió todo lo contrario porque discurrió ofuscado por el vicio y la impiedad, y por lo tanto creyó erróneamente que no sería Rey mucho tiempo si no era enemigo de la Religión, por lo que luego trató de desterrarla de su reino. Creyendo que la asistencia de los Israelitas á las fiestas religiosas en Jerusalen podría servir de lazo para hacerlos volver á la obediencia de Roboan, mandó fundar dos becerros de oro y los colocó uno en Dán y otro en Betel, que eran dos puntos de su reino distantes entre sí, y dispuso por medio de edictos públicos que todo Israel se juntase en Betel para la consagración de los becerros, é instituyó una fiesta anual semejante á la que se celebraba en Jerusalen.

Amenazas que le hizo el Señor.—Cuando todo el pueblo estaba reunido para poder dar mayor realce á aquella solemnidad de la consagración de los becerros de oro, el mismo Jeroboan se acercó al altar á ofrecer con sus manos sacrílegas el incienso y los sacrificios; inmediatamente un Profeta, enviado por Dios, en voz muy alta exclamó: *¡Altar, altar! he aquí lo que dice el Señor: Nacerá un hijo en la casa de David y su nombre será Josías, inmolará sobre tí á los sacerdotes que están quemando aroma en honor de sus ídolos, y se quemarán sobre tí los huesos de los muertos,* y para que diesen crédito á lo que decía, añadió: *Ese altar va á abrirse de arriba á abajo, y la ceniza que le cubre será esparcida por el viento.*

Castigo que experimentó.—Al escuchar la amenaza Jeroboan hizo una señal con el brazo para que prendiesen al hombre de Dios, é inmediatamente se le secó la mano, y no la pudo retirar. El altar se hizo pedazos y las cenizas, juntamente con el fuego, se esparcieron por todas partes. El Profeta, á ruegos del desgraciado Rey Jeroboan, pidió y obtuvo de Dios que le volviera la mano á su

estado natural; mas á pesar de recibir tan singular favor y de haber visto este y otros muchos prodigios obrados por el Señor, perseveró en la idolatría.

Después de estos sucesos enfermó un hijo de Jeroboan, y éste mandó á su mujer que fuese disfrazada á consultar con el profeta Ahías, que se hallaba ciego en Siló, sobre la enfermedad del niño; pero apenas el profeta sintió los pasos de aquella mujer, dijo: *Entra, mujer de Jeroboan; ¿por qué te finges ser otra? Ve y di á Jeroboan esto que dice el Señor: Por cuanto te hice caudillo de Israel, y no fuiste como mi siervo David, y te hiciste Dioses agenos y de fundición para provocar mi enojo, yo destruiré la casa de Jeroboan como se barre el estiercol; los que mueran de su casa en la ciudad serán comidos por los perros, y los que mueran en el campo por las aves. El hijo enfermo morirá, apenas pise su madre las puertas de la ciudad. El Señor golpeará á Israel como se mueve la caña en las aguas, y lo arrancará de esta buena tierra que dió á sus padres y lo aventará á la otra parte del rio Eúfrates.* Al entrar la mujer de Jeroboan en la ciudad de Tersa, murió el hijo, y todo fué cumplido según dijo el profeta.

Muerte de Jeroboan.—La causa de todos los males en este infortunado soberano fué la idolatría, y Jeroboan no podía dudarlo, y la muerte de su primogénito era el primer eslabón de la cadena de desgracias que el profeta Ahías había anunciado á la Reina, mas él se obstinaba en ser idólatra siempre y en que lo fuese su reino.

No le quedaba á Jeroboan más hijos que Nadab, y presintiendo cercano el fin de su impía vida, por ser ya viejo y por el vaticinio que le hizo el profeta, trató de evitar tantas desgracias como le asediaban, y para ello asoció consigo en el trono á su hijo Nadab. Hizo le reconociesen las diez tribus por Rey con su padre en vida, y por único heredero después de su muerte.

Año y medio más tarde de este reconocimiento murió Jeroboan oprimido de inquietudes y desazones, despedazado por los remordimientos de su conciencia, que nunca pudo acallar, más infeliz siendo Rey que siendo particular, y en una obstinada idolatría; murió no de muerte natural, sino herido por la mano del Señor á los veintidos años de su reinado, dejando á un hijo, tan impío, tan enemigo de la religión y tan idólatra como él, una corona maldita que solo ciñó algunos meses la cabeza de este joven disoluto.

Conducta de los Reyes que le sucedieron.—Los siete Reyes de Israel que sucedieron á Jeroboan fueron *Nadab, Baasá, Elá, Zambrí, Tebni Amí, Amrí* y *Acab;* todos ellos de conducta á cual

más criminal, relajada é idólatra, enemigos de Dios, siendo Acab el más impío y perverso y del cual se habla en la lección siguiente.

Respecto á los restantes Reyes, podemos decir que *Ocozías*, hijo de Acab, fué tan malo como su padre y madre, y reinó solo dos años. *Jorán* fué tan impío como sus predecesores; murió atravesado el corazón por una flecha disparada por Jehú, y colocado en un carro fué derramada su sangre que lamían los perros, como estaba profetizado.

De *Jehú* se hablará después en la lección 42.

Joacaz, Joas, Jeroboan II y Zacarías fueron idólatras y obraron mal en presencia del Señor. Selum subió al trono pisando la sangre de su Rey Zacarías que había asesinado, y reinó solo un mes. Manaen, Faceía, Facee y Oseas fueron idólatras y perversos, y no se apartaron de los pecados de Jeroboan. Tales han sido, en términos generales, los Reyes de Israel en sus diez tribus.

Lección 41.

Impiedad de Acab y Jezabel.—Amenazas que le hizo Elías—Prodigios de Elías á favor de la viuda de Sarepta.—Elías y Acab.—Escena prodigiosa del Carmelo y muerte de los falsos adivinos.

Impiedad de Acab y Jezabel.—Acab ocupó el trono de Israel á la muerte de su padre Amrí, siendo todavía más malo que todos sus predecesores. No contento con adorar los ídolos de Jeroboan, se casó con una cananea, hija del Rey de Sidón, llamada Jezabel, por cuyos consejos cometió los mayores excesos y edificó en medio de Samaria un templo al ídolo Baal, que era el de la cruel Jezabel, adorándole y nombrándole sacerdotes.

Amenazas que Elías hizo á Acab.—Elías, que era uno de los más esclarecidos Profetas, se opuso como un muro de bronce á la impiedad de Acab y de Jezabel. Se presentó un día en el palacio de Acab y en presencia de sus cortesanos le dijo: *Vive el Señor Dios de Israel, que por espacio de tres años no ha de caer en la tierra ni una gota de agua ni rocío si yo no se lo pido al Señor.* En seguida se retiró al otro lado del Jordán, junto al arroyo de Carit en donde los cuervos le llevaban la comida dos veces al día. La amenaza que el profeta Elías hizo tuvo exacto cumplimiento, no volviendo á caer la lluvia y sucediéndose una sequía aterradora por espacio de tres años.

Prodigios de Elías á favor de la viuda de Sarepta.—Hecha la amenaza á Acab, se retiró el profeta Elías al torrente de Carith, pero como este se secó al año, se vió precisado á dejar su amada soledad para ir á Sarepta, ciudad de los Sidonios. Al llegar á las

puertas de Sarepta se encontró con una pobre viuda que estaba recogiendo leña y la pidió pan y agua para aliviar el hambre y sed que la apuraban.

La mujer entonces con grande pena respondió al profeta que por ser viuda y ser la carestía tan general, tambien ella se hallaba en la más urgente necesidad, pues no tenía en su casa ni un pedazo de pan; que solo la quedaba un poco de aceite y harina, de que iba hacer una torta para sí y para su hijo, y que no podía hacer más que partirla con él. Entonces Elías la replicó que él necesitaba la torta entera, que se la hiciese y que despues haría otra, segun su primer intento, con la seguridad de que su harina y aceite bastarían para las dos tortas. Condescendió la mujer y el suceso la hizo ver la verdad de la profecía.

Elías pagó el beneficio de la viuda de Sarepta, haciendo que su harina y aceite no se disminuyese en todo el tiempo que duró la carestía y que pudiese de este modo mantenerse.

No fué esto solo el testimonio de gratitud que la dió el profeta, sí que además habiendo enfermado y muerto el hijo de aquella mujer, Elías consiguió de Dios que resucitase el muerto, colocándole antes sobre su cama y tocándole con su rostro; esta resurrección es la primera que nos consta haya sucedido.

Elías y Acab.—Cumpliendo el profeta Elías con la orden que le dió Dios, salió de Sarepta y marchó lleno de fé y fortaleza á presentarse segunda vez á Acab, el cual desesperado por la gran sequedad de que estaba afligido su reino hacía tres años, en los que le había estado buscando para que la remediase, al verle entrar le apostrofó inculpándole de ser él causa con su ausencia de aquella desolación, á lo que Elías contestó: *No debeis de atribuirme á mí las calamidades que padece vuestro pueblo, sino á vos mismo y á él, pues habeis abandonado la ley del Señor para adorar al infame Baal.* Despues añadió que Dios había accedido á sus ruegos el fin de aquella sequedad, pero que antes era preciso que todo el pueblo de Israel se juntase en el monte Carmelo y que él mismo no dejase de asistir para ser testigo de lo que allí pasase. Con esto intentaba Elías hacer patente y poner de manifiesto el poder de Dios y confundir á los sacerdotes de Baal.

Escenas prodigiosas del Carmelo y muerte de los sacerdotes de Baal ó falsos adivinos.—El rey Acab acompañado de su pueblo marchó al monte Carmelo, cumpliendo así la condición que le había impuesto el profeta de la montaña. Cuando todos estaban reunidos en el Carmelo les habló Elías de esta manera: *Hoy haré que conozcais la diferencia que hay entre el ídolo Baal y el verdadero*

Dios. Tráiganse dos víctimas; elijan una los sacerdotes de Baal, degüéllenla y pónganla sin fuego sobre un altar, que yo haré lo mismo con la otra. Despues invocaremos cada uno á nuestro Dios para que envie un fuego milagroso sobre el sacrificio y se reconocerá por verdadero al que atienda á nuestras súplicas.

1.ª Todo el pueblo aplaudió la proposición del profeta; trajeron dos toros; empezaron los Sacerdotes de Baal y después de haber preparado la víctima, invocaron á su Dios desde la mañana hasta el medio día para que enviase fuego del cielo, pero fué inútil, y solamente lograron hacerse risibles, así al pueblo como á Elías que decía: *Levantad más la voz, que vuestro Dios estará quizás dormido.* Entonces Elías degolló su víctima y la puso sobre el altar, con la circunstancia de derramar por tres veces sobre la leña muchos más cántaros de agua, de suerte que naturalmente no tenía ya disposición para encenderse. Después dijo en alta y esforzada voz: *Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, haced ver á este pueblo que vos sois omnipotente y digno de su adoración.* Al punto se vió bajar del cielo una llama tan voraz que en un instante consumió leña y aun las piedras de que se componía el altar; lo cual hizo que todos volvieran los ojos al cielo y elevasen los corazones á Dios, exclamando que el Dios de Elías era efectivamente el único verdadero; y movidos de un ardiente celo, se arrojaron sobre los sacerdotes de Baal, cuyo número llegaba hasta cuatrocientos cincuenta, y los mataron sin perdonar á ninguno.

2.ª Entonces dijo Elías á Acab que si quería guardarse del furioso turbión que iba á caer no tardase ni un instante en volverse. Así lo hizo, pero apenas enganchó á su carroza sus magníficos caballos y se puso en camino, cuando del fondo del mar se levantó una nubecita pequeña como la planta del hombre pero que se fué extendiendo como una hermosa cortina de tul y gasa que llegó hasta anublar todo el cielo; y aunque la carroza en que iba Acab marchaba con una rapidez vertiginosa tirada por briosos corceles, antes que llegase á su palacio ya estaban los campos revosando en agua.

Esta nube que se elevó del fondo del mar y se extendió tan rapidamente dejando caer la ansiada lluvia que refrescó los secos y agrietados campos, fué figura de la Santísima Virgen; y sobre el monte Carmelo fué donde se levantó, por primera vez en el mundo, una modesta capilla en honor de la madre de Dios, que se venera con el hermoso nombre de *Virgen del Cármen.*

Lección 42.

Fuga de Elías.—Viña de Naboth.—Muerte de Acab.—Rapto de Elías.—Eliseo.—Sus milagros.—Jehú y Jezabel.—Jonás.—Su historia.

Fuga de Elías.—Todo se cumplió como había profetizado Elías; el Dios verdadero había sido aclamado por el pueblo que movido por el ardiente celo que le inspiró el prodigio que había admirado, dió muerte á los sacerdotes idólatras; y la nube del Carmelo había prefigurado á la Santísima Vírgen seiscientos años antes de que esta viniese al mundo.

Cuando estos acontecimientos verdaderamente estupendos y sobrenaturales fueron contados á la infame é impía Jezabel, se descompuso, al saber que había quedado burlado su ídolo y sido muertos sus sacerdotes, estallaba de soberbia é ira arrojando por su boca infernal blasfemias contra Dios y maldiciones contra Elías, jurando dar á este muerte inmediatamente, por lo que mandó en el acto ministros suyos al Carmelo para que lo prendiesen y tragesen á su presencia.

Mas Dios, que había inspirado al profeta, hizo quedasen defraudados los deseos de Jezabel, huyendo Elías precipitadamente por caminos extraviados. Tanto anduvo Elías que no pudiendo ya con más fatiga y hambre, llegó su congoja á tal extremo que pidió al Señor le concediese la muerte. Dios le consoló en el acto, pues habiéndose dormido á la sombra de un árbol, fué un ángel á despertarle y le dijo: *levántate y come.* Abrió los ojos Elías y no vió persona alguna; solamente halló cerca de su cabecera un pan y un vaso lleno de agua. Comió parte del pan y bebió del agua quedando muy reconocido al beneficio; pero al instante rendido del sueño, se durmió otra vez.

Volvió el ángel á despertarle, diciendo: *levántate y come, porque te falta mucho que andar.* Elías se levantó obediente, acabó de comer y quedó tan confortado con esta corta comida, que no necesitó más alimento en lo restante de su viaje. Después de caminar cuarenta dias y cuarenta noches llegó por fin al monte Oreb, tan conocido por la mansión de Moisés. Había en la falda una profunda cueva; allí estuvo escondido y á cubierto de las persecuciones de Jezabel, que no pudiendo vengarse del mismo Elías, sacrificó á su implacable furor la inocente sangre de otros muchos profetas.

El pan milagroso que trajo el ángel á Elías, figuraba el sagrado pan de la Eucaristía, que fortifica maravillosamente á los débiles y les comunica aliento para que andando con perseverancia en el camino de la salvación, lleguen felizmente á la santa montaña, esto es, al cielo.

El santo profeta Elías estuvo en la cueva del monte Oreb hasta que Dios le mandó fuese á consagrar á *Jehú* por Rey de Israel, y á *Eliseo* por profeta. Cuando llegó á donde estaba Eliseo encontró á éste laboreando en su heredad con sus criados que araban, pero luego que recibió la unción de profeta, se despidió de sus padres para seguir á Elías, y desde entonces fué su compañero inseparable.

Viña de Naboth.—Acab quiso comprar una viña á Naboth, en Jezrael, para ensanchar sus jardines en dicha ciudad; mas como Naboth no quisiera venderla por ser herencia de sus padres, Acab se disgustó, y Jezabel, para calmar su enojo, mandó á los ancianos de la ciudad que buscasen á dos hombres que declarasen contra Naboth haberle oido blasfemar contra Dios y contra el Rey, y que fuera apedreado. Obedecieron esta orden los ancianos, y el inocente Naboth fué apedreado, como blasfemo. Después fué Acab á tomar posesión de la viña, y saliendo á su encuentro el profeta Elías, le reprendió de esta manera: «Porque mataste á Naboth, has poseido su viña; pues esto dice el Señor: en este lugar en que lamieron los perros la sangre de Naboth, lamerán la tuya. Has hecho lo malo delante del Señor, y tu casa será destruida como las de Jeroboan y Baasá, y á tu mujer Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezrael.» Cuando esto oyó Acab, hizo penitencia, y el Señor dispuso no enviar el mal á su casa en sus dias, sino en los de su hijo; y todos los vaticinios se cumplieron á la letra.

Muerte de Acab.—El fin del impío Acab fué el ser muerto en la batalla que dió á *Benadab*, rey de Siria, pagando con la vida su infidelidad y resistencia á las órdenes del Señor, según lo había profetizado Miqueas; el cadáver de Acab fué trasportado en un carro por el que corría la sangre y los perros vinieron á lamerla cumpliéndose á la letra la profecía de Elías.

Rapto de Elías.—A los comienzos del reinado de Jorán, nieto de Acab, reveló Dios á Elías que en breve había de ser arrebatado de entre los hombres; con tal motivo propuso el santo profeta á su discípulo Eliseo, en cuya compañía venía de Gálgala, que se quedase allí, y esto mismo le repitió en Bethel y Jericó, á donde fué Elías á visitar á los profetas por última vez; pero Eliseo no quiso apartarse de él. No mucho tiempo después partió Elías hacia el Jordán acompañado de su discípulo Eleseo; cincuenta hijos de los profetas se pusieron en observación hasta que los vieron llegar á las márgenes del río. Allí dobló Elías su manto, tocó con él las aguas, y repitiéndose el prodigio que obró el Señor en tiempo de Josué, pasaron el río á pie enjuto. Elías dijo entonces á Eliseo: *Pide lo que quieras antes de que sea quitado de contigo.* Y como Eliseo

pidiera el doble espíritu de profecía y milagros, le respondió Elías: *Difícil cosa has pedido; mas si me vieres cuando sea arrebatado, es señal de que lo tendrás.*

Entonces pasó un carro de fuego con caballos también de fuego, en el que subió Elías; en tanto que Eliseo corría detrás diciendo desconsolado: *¡Padre mío, Padre mío!* y rasgó sus vestiduras de sentimiento; pero se consoló al recoger el manto que Elías le había dejado caer desde el carro ígneo, en señal de que el Señor le concedía el doble espíritu que había pedido, y no volvió á ver más á su amado maestro, que fué trasladado á donde Dios le plugo; se juzga que á donde estaba Enoc, hacía ya dos mil ciento veinte años, lugar ignorado de todos, aunque se cree fuera el Paraiso, toda vez que no podía haber sido trasladado al cielo, en el que nadie podía entrar hasta que entrase Jesucristo, y de donde vendrán en los últimos tiempos del mundo para predicar la penitencia, á convertir á los judíos, á pelear contra el Antecristo, á morir en la pelea para pagar así la deuda á la muerte y á resucitar después de tres dias y medio y subir en cuerpo y alma al cielo. El ser arrebatado en el carro de fuego, es figura de Jesucristo en su gloriosa Ascensión.

Eliseo.—Cuando este profeta quedó fatigado de estar mirando al cielo por el camino que subió, arrebatado por carro de fuego, su querido maestro Elías, prorrumpió en un capioso llanto. Los cincuenta hijos de los profetas que les habían seguido de lejos ocultándose á su mirada, corrieron á su encuentro y postrándose en tierra ante su presencia le veneraron, y al verle tan profundamente afligido por la ausencia de su maestro, se le ofrecieron los cincuenta el correr por valles y montes por ver si á ellos había sido trasportado Elías; Eliseo no aceptó, pero ellos instaron y le obligaron á transigir, recorrieron los cincuenta hombres valles y cerros por espacio de tres dias hasta que dándose por vencidos volvieron á Jericó, en que ya estaba Eliseo, á decirle que no le hallaban por ninguna parte.

Milagros y hechos más importantes de Eliseo.—Desde que Elías fué arrebatado, envuelto en un torbellino de fuego, Eliseo fué el profeta de Israel llamado el profeta de los milagros, por los muchos que hizo siendo de notar los siguientes:

I. Cuando regresó á la orilla del Jordán, golpeó las aguas con el manto de Elías, y no dividiéndose para que él repasara el río hasta la orilla opuesta dijo: «¿dónde está ahora el Dios de Elías?» pero volviendo á tocarlas, se dividieron y pasó al otro lado.

II. En otra ocasión, cuando Eliseo llegó á Jericó, donde los demás profetas le veneraban como sucesor de Elías, le dijeron los

habitantes de la ciudad que las aguas eran malas y la tierra estéril, pidió un vaso nuevo con sal, y echándola en el manantial, hizo que las aguas fueran buenas y la tierra fértil.

III. Desde Jericó pasó á Bethel donde se burlaron de él unos muchachos insolentes que le escarnecieron y ultrajaron con palabras su vejez porque era calvo; entonces Eliseo les maldijo en nombre del Señor, y en el acto salieron del bosque dos osos y mataron á cuarenta y dos de los insolentes muchachos. Por este castigo se colige el respeto y veneración que debemos tener y se merecen los ancianos; desde Bethel marchó Eliseo al Carmelo y desde el Carmelo á Samaria.

IV. Peleando contra los maovitas Jorán, Rey de Israel, Josafat y el Rey de Edom, fueron acosados de la sed en el desierto, buscaron á Eliseo, quien les dijo, por consideraciones á Josafat, que hicieran fosos en un torrente que allí había, que sin viento ni lluvia se llenarían de agua para todo el ejército, y que además triunfarían de sus enemigos. Lo hicieron así, y en la mañana siguiente tuvieron el agua apetecida, y los moavitas, creyendo desde lejos que era sangre de sus enemigos que se habrían matado unos á otros, vinieron á recoger el botín, pero fueron perseguidos y derrotados hasta verse obligados á encerrarse en su ciudad.

V. La viuda de un profeta fué á Eliseo diciéndole que un acreedor quería llevarse esclavos á sus dos hijos en pago de lo que le debía. Eliseo le preguntó si tenía algo en su casa, y como dijera que un poco de aceite para ungirse, le mandó recoger de sus vecinos cuantas vasijas pudiera, y que se repartiese el aceite en todas ellas; apenas lo hizo, todas las vasijas se llenaron de aceite, con lo que pagó al acreedor y alimentó á su familia.

VI. Otra mujer de Sumam que había hospedado á Eliseo en su casa, tuvo un hijo, en la hora, día y año que el profeta la había anunciado de parte del Señor, pero habiendo crecido el niño y yendo con su padre á ver los segadores, se puso enfermo y murió. La *Sunamitis* fué al Carmelo diciendo á Eliseo la desgracia del niño, y el profeta mandó delante á su criado Giezí para que pusiera sobre el muerto su báculo; mas como no resucitase, llegó Eliseo, se encerró con el difunto, hizo oración al Señor, y pegando su boca, ojos, manos y pies á los respectivos miembros del difunto, consiguió darle calor, restituirle la vida, y devolverle sano á su madre; y la Sunamitis agradecida cayó postrada en tierra.

VII. Desde Sumam marchó Eliseo á Gálgala donde unos profetas habían mezclado en su potaje algunas yerbas nocivas; lo gustaron y clamaron á Eliseo: *La muerte en la olla.* El varón de Dios echó

harina en la comida, y desapareció su amargura. Allí mismo alimentó á 100 personas con 20 panes de cebada y un poco de trigo, sobrando comida; pudiendo considerarse á este prodigio como imagen del milagro que más tarde había de hacer Jesucristo en el desierto de Bethsaida, dando de comer con cinco panes y dos peces á más de 5000 hombres.

VIII. *Naamán*, general del Rey de Siria, hallábase con una horrorosa é incurable lepra, noticioso por una esclava hebrea de los hechos importantes de Eliseo, marchó en busca suya á la Samaria á implorar su poderoso auxilio; llegó con gran ceremonial y se hizo anunciar, pero Eliseo sin salir de su retiro, envío á *Giezí* su criado, á decirle: que sabía ya el motivo de su venida y que no sabía más remedio para curarle que el de que se lavase siete veces en las aguas del Jordán. *Naamán* se sintió molestado en su pundonor militar por la forma poco deferente que usó el profeta á su alta gerarquía, y despreciando el remedio se volvía diciendo que en Damasco no faltaban aguas mejores que las de Israel; más puras que las del Jordán y más á propósito para bañarse, mas uno de sus criados le evidenció la sinrazón de su enojo y entonces el general fué al Jordán y lavándose siete veces, quedó limpio de la lepra. En estos siete baños encuentran algunos la figura de los *siete sacramentos*, con cuya recepción se purifica el alma de la lepra del pecado.

Naamán volvió al profeta ofreciéndole dones á Eliseo que no les quiso recibir y se llevó á Damasco dos cargas de tierra para hacer un altar al verdadero Dios, proponiendo no adorar en adelante á otro que á él. Giezí, criado de Eliseo, vió con disgusto que su Señor rehusase los dones de Maamán, y lleno de codicia fué tras de él y le pidió de parte de Eliseo un talento de plata (el talento hebreo, tanto de oro como de plata, valía 3.000 siclos del metal respectivo y el siclo de plata, llamado en griego *stater* tenía próximamente el valor y peso de diez reales; el *siclo* de oro valía doce siclos de plata) y dos vestidos para dos hijos de los profetas que habían llegado del monte de Efraín. Naamán le dio los vestidos y dos talentos de plata que Giezí guardó en su casa; pero luego Eliseo le dijo: «Has tomado dinero y vestidos, mas también será para tí y tu linaje la lepra de Naamán; y Giezí quedó cubierto de lepra como la nieve.

IX. En otra ocasión, hallándose unos profetas cortando maderas á la orilla del Jordán, para ensanchar su habitación, se le cayó á uno al rio una hoja de hacha que no era suya. Eliseo entonces arrojó un madero donde había caido aquella, y saliendo el hierro á la superficie, lo recobraron.

Jehú y Jezabel.—El Rey de Siria puso cerco á la ciudad de Samaria y tanto le estrechó, que los sitiados se vieron precisados á comer la carne asquerosa de los animales más ruines; llegando la carestía hasta el extremo de venderse la cabeza de un jumento por ochenta monedas de plata.

Poco después del sitio de Samaria, el ejército, negando á *Jorán* la obediencia prometida, aclamó á Jehú por rey de Israel; *Jehú* era el que Dios había destinado al efecto y sido ungido para ello por *Elías*.

Aclamado como soberano *Jehú*, se puso al frente de sus tropas y marchó hasta *Jezrael* en busca de Jorán y de su madre *Jezabel*. Cuando esta tuvo noticia de la proximidad de las tropas mandadas por Jehú, conoció perfectamente el peligro que ella corría y haciendo un esfuerzo á su inteligencia y á su corazón, concibió un plan; disimuló el temor, se compuso el rostro con los más finos y delicados tocados que la hacían aparecer hermosa; su peinado agraciaba á su fisonomía y daba realce á su beldad; vistió sus mejores galas, y en este traje se asomó á un balcón de su palacio, llegando á tanto su osadía que al pasar Jehú le llenó de injurias, llamándole *usurpador y homicida de su Rey*.

Imaginaba que estos improperios excitarían la indignación del pueblo y del ejército, y que al oirlos se levantarían todos contra *Jehú* como tirano, pero se halló burlada y no tuvieron todos sus artificios y ardides otro efecto que el de irritar más al nuevo rey, quien mirándola con el debido horror, mandó á los eunucos que la acompañaban y rodeaban que la arrojasen del balcón y así lo ejecutaron, estrellándose contra el suelo y siendo pisada de los caballos, sirviendo esta orgullosa reina de alimento á los perros, según lo había profetizado Elías.

Mandó igualmente cortar las cabezas de los setenta hijos y nietos de Acab que vivían en Samaria y ponerlas en dos montones á la puerta principal de Israel. Convocó todos los sacerdotes y profetas de Baal, pretextando una celebridad de un solemne sacrificio, y luego que se hallaron juntos, los hizo pasar á cuchillo, redujo á cenizas el ídolo, y destruyó su templo.

Adquiría Jehú grande gloria; pero llegó á eclipsarla por no extirpar por completo la idolatría, conservando las horribles ceremonias que se practicaban para dar culto á los becerros de Dan y Bethel.

Jonás.—Es el profeta que predicó en el reino de Israel á la muerte de Eliseo, pero sin ningun fruto, porque desecharon sus predicaciones los Israelitas, así como habían desechado las de los otros Profetas, continuando con el culto de la idolatría y demás vicios.

Historia de Jonás.—En vista del desprecio que los Israelitas hicieron de las predicaciones de Jonás, Dios mandó á este abandonar aquel ingrato y obstinado pueblo, y que fuese á intimar á los Ninivitas que á los pocos dias habían de perecer todos en castigo de sus enormes delitos; mas Jonás se embarcó, en efecto, pero para ir á Társis en vez de ir á Nínime, porque conociendo la gran misericordia de Dios para con los pecadores arrepentidos, temía no se cumpliera su predicación, si por ventura los Ninivitas, atemorizados de sus amenazas, se movían á penitencia, y que de este modo fuera tenido por falso Profeta. Huyendo del Señor se embarcó en Jope y al llegar el bagel, en que iba embarcado Jonás, á alta mar levantóse una tempestad furiosa, que los esfuerzos de los marineros eran inútiles para resistirla, y á cada instante creían verse sumergidos en las olas; los marineros temieron y cada uno clamaba á su Dios; arrojaron al mar los equipajes que traían en el navío y todos trabajaban por aligerarle; pero Jonás, que había bajado al fondo, dormía un profundo sueño; bajó á buscarle el piloto y despertándole le dijo: ¿cómo duermes en medio de tanto peligro? Levántate é invoca á tu Dios para que nos salve, porque si no perecemos. Jonás hizo oración, pero el Señor no oyó al fugitivo.

Creciendo el peligro, echaron suerte los pasajeros por ver de quién era la culpa y la suerte designó á Jonás, que fué preguntado del por qué del peligro; de dónde venía, quién era, y dónde iba; y Jonás confesó que era hebreo y que iba huyendo de la presencia de Dios; á todo esto el mar iba y venía, y se hinchaba cada vez más; Jonás les dijo que le arrojasen al mar; pero ni los pasajeros ni los tripulantes se atrevían; era un hecho que les repugnaba; volvieron de proa y remaban con todas sus fuerzas para alcanzar tierra, echarle en ella y seguir despues el camino; pero la borrasca crecía, las olas batían el navío fuertemente y le hacían bambolear de proa á popa, babor á estribor, cual si fuera un ébrio; en semejante extremo se determinaron seguir el consejo del culpable, pidiendo antes perdón á Dios, y terminada la oración, tomaron á Jonás, le echaron en el mar y cesó la tormenta.

Cayó Jonás en lo profundo del mar y fué tragado por un pez mónstruo, que se cree fuese una ballena; le sepultó en su vientre y en él estuvo tres dias y tres noches, sin que le digeriese su estómago, ni le cociese su calor natural, ni le ahogase la falta de respiración, ni la falta de comida y bebida porque todo lo remedió y suplió el Señor sobrenaturalmente. Dentro del vientre de la ballena Jonás oró fervorísimamente; oración tierna y expresiva que copian los libros santos; el Señor oyó la fervorosa y penetrante

oracion de Jonás, y mandó al pez, y el pez obedeciendo al Señor, vomitó á Jonás en tierra seca; representándose en este hecho, verdaderamente prodigioso, la muerte, el sepulcro y la resurrección de Jesucristo; el mismo Jesucristo lo dijo: así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el hijo del hombre (que era Él mismo) tres dias y tres noches en el corazón de la tierra.

El Señor mandó por segunda vez á Jonás á declarar á los Ninivitas su próxima ruina, y éste lo hizo con una palabra tan conmovedora y llena de unción, que todos los Ninivitas, á imitación de su Rey, lloraron á gritos é imploraron misericordia, haciendo obras de penitencia, y por este medio consiguieron que el Señor revocase la sentencia contre ellos pronunciada.

Jonás vovió á su pátria é hizo público en todo Israel el suceso de Nínive, sin omitir ningun detalle, á fin de ver si podía mover á penitencia á sus paisanos. Nada más sabemos de Jonás, sólo si que todo fué inútil para aquellos pecadores endurecidos que miraron todo con indiferencia.

Leccion 43.

FIN DEL REINO DE ISRAEL.

Cautiverio de las diez Tribus (en Asiria) por Teglafalasar y por Salmanasar.—Historia de Tobías.—Su caridad y paciencia.—Ceguera.—El Ángel acompañándole.—Llanto de su madre.—Un pez intenta tragarle.—Casamiento con Sara.—Curación de la ceguera.—Encargo que hace á su hijo y nietos á la hora de la muerte.—Su muerte.

Fin del reino de Israel.—Terminó para siempre este reino con los memorables reinados de *Facéas* y de *Oséas*, cuyo trágico fin fué ocasionado por sus moradores, que provocaron el divino furor, haciendo empeño en darse á la impiedad é idolatría, no obstante de los avisos de los Profetas que despreciaron, persiguieron y maltrataron. La conclusión del reino de Israel, en castigo de sus maldades é idolatrías, había sido anunciado por Ahías, profeta, á la mujer de Jeroboan.

Teglafalasar, Rey de Asiria, y Salmanasar, su hijo, fueron los destinados por Dios para destruir el reino de Israel; este pueblo es el llamado Samaritano, que despues fué émulo del pueblo Judío; el último rey que ciñó y dejó caer de la cabeza la corona maldita, manchada de tantos delitos y teñida con tanta sangre, fué Osee, corona que se deshizo para no volver á ser jamás fundida.

Cautiverio de las diez tribus (en Asiria) por Teglafalasar y por Salmanasar.—Teglafalasar, Rey de la Asiria, y Salmanasar,

su hijo, se apoderaron cada uno de cinco Tribus de Israel, que se las llevaron á sus dominios en la Asiria y Media, desde donde pasaron algunas familias hasta la Rusia, Tartaria, China y otros países septentrionales del Asia.

Despues de algun tiempo Oséas quiso sacudir el yugo de los Asirios, aliándose con el rey de Egipto; pero habiéndolo sabido Salmanasar, volvió á Israel con un grande ejército, llevó la destruccion y la ruina á todo el reino, cercó á Samaria, que fué tomada á los tres años, apresó al rey Oséas, y en el año 9.º de Oséas, ó sea 717 años antes de Jesucristo, cogió Salmanasar á todos los habitantes de Israel, y los llevó cautivos á la Asiria. Entónces concluyó para siempre el reino de Israel, en castigo de sus maldades é idolatrías.

Como el territorio de Israel quedó desierto por haberse llevado cautivos á sus moradores Teglafalasar y Salmanasar á la Asiria, concibieron y realizaron estos el pensamiento de mandar después diferentes colonias para que poblasen el territorio de Israel; mas aquellos hombres no temían á Dios, y el Señor mandó unos leones que mataron á muchos. Dieron parte de esto al rey de la Asiria, diciéndole que consistía en que no sabían dar culto al Dios de aquella tierra y Salmanasar mandó un sacerdote de los cautivos para que los enseñase. Este sacerdote fijó su residencia en Bethel, y aquel nuevo pueblo hizo tal mezcla de los ritos de la religion y del culto de los ídolos, que al poco tiempo cada uno se forjó un Dios para adorarle. Este pueblo es el llamado Samaritano, que después fué émulo del pueblo Judío.

Historia de Tobías.—Entre los Israelitas llevados á la Asiria, había uno de la tribu y ciudad de Neftalí, situada en la alta Galilea, llamado Tobías; nació el año 3.261, estaba casado con Ana, de la que tenía un hijo que llevaba su mismo nombre. Tobías mientras vivió entre el reino de Israel se mantuvo siempre justo entre los desórdenes é idolatrías de sus hermanos. Hecho cautivo y llevado con los demás Israelitas conservó toda su virtud y piedad sin desmentirse jamás; y en recompensa permitió Dios que ganase la gracia del Rey Salmanasar, quien le regaló grandes sumas de dinero, le dejó vivir en su reino con la misma libertad que si fuera uno de sus más fieles vasallos, y llegó hasta elevarle á uno de los más principales puestos de palacio.

Caridad y paciencia de Tobías.—Como era de un corazon hermoso, embellecido por la nobleza que dá el sentimiento religioso, y poseía un amor puro y desinteresado al verdadero Dios, no pudo menos de reconocer que el ser rico y poderoso en medio del

cautiverio era debido á la munificencia de Dios que se vale de medios desconocidos para realizar sus fines; y por esto se reputó obligado á ser el protector y limosnero de sus hermanos que gemían necesitados en duro cautiverio. La caridad y paciencia con los cautivos era ilimitada; á unos daba de comer, á otros de vestir, á otros prestaba sin interés todo el dinero que pedían, á *Gabelo* prestó hasta diez talentos de plata, sin más fianza que su recibo. Muerto Salmanasar sucedió á éste en el trono su hijo Senaquerib, el que por vengarse del mal éxito de su expedicion contra *Ezequías*, Rey de Judá, comenzó á ejercer contra los Israelitas toda clase de violencias y de tiranías.

En tan especiales como difíciles circunstancias Tobías parecía un ángel para aquellos pobres Israelitas que sufrían horriblemente, á quienes socorría con el consejo, con limosnas, y hasta se cuidaba de darles sepultura, sin reparar en el riesgo que corría su vida por las rigorosas prohibiciones del Rey idólatra, que llegaron hasta el punto de prohibir dar sepultura á los cautivos, á lo que respondía con grande valor religioso: *¡qué mayor dicha que la de morir en ejercicios de caridad!* llegó á esconder más de una vez los cadáveres de los Israelitas en su casa para darles por la noche sepultura; cuando Senaquerib supo todo esto, mandó quitarle la vida y confiscar todos sus bienes, por lo que Tobías, tuvo que huir á Nínive.

Respecto á *la virtud de la paciencia* la practicó Tobías en grado heróico; prueba de esta santa paciencia dió en todos cuantos males sufrió, como cuando quedó completamente ciego y cuando quedó en la mayor pobreza y desamparado de sus amigos.

Ceguera de Tobías.—Hemos dicho que Tobías fué sentenciado á muerte y confiscados sus bienes por ejercer la virtud de la caridad y de una manera especial por enterrar á los muertos de los Israelitas, teniendo que huir á Nínive para conservar la vida; pero murió Senaquerib á los 45 dias de esta injusta arbitrariedad, y con tal motivo se le devolvieron todos los bienes confiscados y con ellos Tobías volvió á socorrer á sus hermanos.

Volvía un dia á casa fatigado en extremo de haber estado dando sepultura á una porcion de cadáveres de Israelitas que los infieles habían degollado, y faltándole fuerzas para andar, se puso á descansar arrimado á una pared, de suerte que quedó dormido boca arriba; y entonces cayó de un nido de golondrinas sobre sus ojos excremento reciente de estas avecillas, cuyo ardor y acrimonía le privaron de la vista.

Mas al despertar y conocer que estaba ciego, bendijo al Señor, y le pidió le tratase siempre segun fuese su santa voluntad; y luego,

vuelto á su casa, oyendo que su mujer é hijo se lamentaban y lloraban sin consuelo les dijo: *Na hay motivo, queridos mios, para afligiros tanto, pues bien sabeis que nada sucede en esta vida que no sea por órden ó permision divina, la que debemos adorar. En medio de esta aparente pobreza en que nos hallamos, seremos verdaderamente ricos y felices, si huyendo del pecado, y haciendo buenas obras, logramos estar en la gracia de nuestro Dios.* Estas palabras sirven á la vez para demostrar una vez más la caridad y paciencia del anciano Tobías.

El Angel acompañándole al joven Tobías.—Tobías el anciano dijo á su hijo, llamado el joven Tobías, que hacia años había entregado á un tal Gabelo, que vivía en Rajés, ciudad de los Medos, diez talentos de plata, de lo que conservaba recibo firmado de su mano; que fuese á cobrarlos sin que temiese cosa alguna. El hijo significó al padre que ni él conocía á Gabelo ni éste conocía al joven Tobías, y además que ni sabía donde estaba Rajés ni siquiera el camino que conducía á dicha ciudad; á lo que Tobías, el padre, le replicó que buscase quien le acompañase mediante merced. Obediente á tal consejo salió el joven Tobías y en seguida se encontró con un hermoso y gallardo jóven, en traje de camino, que se unió á él so pretexto de ir tambien á Rajés, y fueron ambos conversando todo el viaje; el gallardo jóven desconocido del jóven Tobías y que le sirvió espontánea y generosamente de guía, era el Angel San Rafael.

Llanto de la madre de Tobías.—Como el corazon de las madres es todo ternura, y el corazon vive más donde ama que donde se anida, de aquí que el corazon de la madre del joven Tobías estaba más con éste que con ella, y por lo tanto, experimentaba todos los sobresaltos y penalidades que suponía iba experimentando su queridísimo Tobías, solo, y por camino desconocido y arriesgado; y la pobre madre lloraba y el llanto era el que, sin saberlo ella, le conservaba la vida, desahogando al corazon, toda vez que nunca queda más descansado el corazon que cuando suspira y llora.

El anciano Tobías enternecido por el llanto de Ana, su esposa, por las frases de ésta, que consideraba la partida del hijo, como la pérdida del báculo para la vejez, y su posesion como el más rico y preciado tesoro, la consoló diciendo: *No llores, mujer, salvo llegará nuestro hijo y salvo volverá á nuestro lado, porque creo que el Angel bueno de Dios le acompaña,* con esto cesó la madre de llorar.

Un pez intenta tragarle.—Cuando el joven Tobías, seguido del perro de su casa, y acompañado de su fiel conductor, llegó á las márgenes del rio Tigris, quiso lavarse allí los pies; en el instante de irles á sumergir en las aguas, advirtió que se le acercaba un

pez mostruoso en ademán de quererle tragar ó devorarle vivo. Quedó Tobías medio muerto del susto, dándole apenas lugar a gritar á su compañero de viaje: *Señor, que me acomete.* Mas su compañero le animó diciéndole: *No temas, que no te hará mal; cógele de las agallas y sácale á tierra.* Hízolo así, y el mónstruo dió al instante las últimas boqueadas. Desentrañóle luego, guardando el corazon, la hiel y el hígado; porque le dijo el mismo compañero que algun día le serían de grande utilidad.

Casamiento con Sara.—Cuando el joven Tobías y su compañero llegaban como jornada y media antes de Rajés, le significó el desconocido que cerca de allí vivía un sujeto muy rico, llamado *Ragüel*, quien tenía una hija única llamada Sara, y gran deseo de casarla, que le aconsejaba no perdiese ocasion tan propicia y oportuna y pidiese su mano sin demora.

Tobías se emocionó al escuchar aquel consejo, é hizo notar que aquella joven se había casado siete veces y que los siete maridos habían muerto en la noche de las bodas, ahogados por el demonio, y que temía le sucediese el mismo infortunio. Entonces el compañero le dijo á Tobías que aquellos siete maridos no eran dignos de su mano, pues se habían casado con fines reprobados, y que por esto el Señor los había entregado al poder del espíritu maligno; pero que no casándose él sino con intenciones puras, no tenía que temer semejante destino; que para ahuyentar al demonio debía pasar en oracion las tres primeras noches, quemando en la primera el hígado del pez.

En efecto, aceptadas las indicaciones, pasaron á casa de Ragüel, siendo cariñosamente recibidos, y aunque en un principio se resistió Ragüel en acceder á la pretension de Tobías, precisamente por haber visto morir seguidos los siete maridos de su hija Sara, no obstante accedió á las razones que le fueron expuestas.

Tobías tuvo muy buen cuidado de cumplir escrupulosamente con cuantas prescripciones había hecho su compañero. Ragüel tomó la mano derecha de su hija Sara y la entregó á la mano derecha de Tobías, diciendo: *el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros, os una y cumpla en vosotros su bendicion.* Escribieron en seguida el contrato matrimonial, y se celebró el banquete.

Concluida la cena, Tobías, iba prevenido de parte del hígado y del corazon del pez, y su primera diligencia, luego que entró en la habitacion de Sara, fué ponerlo sobre las brasas. Cuando el humo ocupó toda ella, el Angel San Rafael, asió al demonio y le trasportó al desierto del Egipto. Libres del espíritu satánico exterminador

hicieron los consortes oración á Dios aquella noche, y las dos subsiguientes, pidiéndole les asistiese y bendijese su matrimonio, siendo esto una leccion admirable para muchos cristianos que se casan y viven en el matrimonio como paganos.

No les faltaba para que fuese cumplidamente feliz el viaje de Tobías más que llegar á Rajés y cobrar á Gabelo la cantidad causa del viaje, y cuyo encargo hizo al compañero, el que le cumplió tan admirablemente que no solo les trajo los diez talentos de plata (equivalentes á mil pesos poco más ó menos) sí que tambien al mismo Gabelo deseoso de ver al hijo de su antiguo bienhechor, y darle la enhorabuena de su casamiento.

Pasado no mucho tiempo regresó Tobías con su esposa Sara y la mitad del caudal que le dieron los padres de ésta, cuyo capital consistía en ganados y dinero.

Curación de la ceguera de Tobías.—Apenas habían regresado el joven Tobía con su joven esposa Sara, á casa de sus padres, los ancianos Tobías y Ana, untó el hijo los ojos de su padre con la hiel del pez, y le restituyó la vista. Entonces quiso manifestar su agradecimiento al compañero de su hijo, por serles deudores de grandes beneficios y le ofrecieron la mitad de la herencia recibida; mas en aquel instante el Angel se les dió á conocer, diciéndoles que él era Rafael, uno de los siete Angeles más próximos al trono de Dios; era quien le presentaba sus oraciones, limosnas y demás obras de piedad, y que queriendo el Señor probar más la virtud del anciano Tobías le privó de la vista y de todos sus bienes. Que el mismo Señor era el que le había enviado á ejecutar cuanto se había obrado y que por lo tanto al Señor era á quien tenía que dar las gracias..... y terminada la explicacion que el Angel hizo al anciano, desapareció.

Encargo que hizo el anciano Tobías á su hijo y nietos á la hora de la muerte.—Tobías perdió la vista, siendo de cincuenta y seis años; estuvo cuatro años ciego, la recobró de sesenta y vivió despues cuarenta y dos años. A la hora de su muerte llamó á su hijo Tobías y á los siete jóvenes, hijos de este, sus nietos, y les dijo: *Cercana estará la ruina de Nínive, porque no falta la palabra del Señor. Nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israel, volverán á ella y todo su territorio desierto será repoblado, y la casa de Dios, que habrá sido quemada, será de nuevo reedificada, y volverán allá todos los que temen á Dios. Los gentiles dejarán sus ídolos y vendrán á Jerusalen y habitarán en ella, y se gozarán en ella todos los Reyes de la tierra adorando al Rey de Israel. Oid, pues, hijos mios, á vuestro padre. Servid al Señor en verdad, y procurad hacer lo que le es agradable.*

Encargad á vuestros hijos que hagan obras justas y limosnas y que se acuerden de Dios y le bendigan. No querais, hijos mios, quedaros aquí sino que el dia que hubiereis enterrado á vuestra madre junto á mí en mi sepulcro, desde ese mismo encaminareis todos vuestros pasos á salir de aquí, porque estoy viendo que la iniquidad de esta ciudad acabará con ella.

Muerte de Tobías el mayor. – Pronunciadas las anteriores palabras que fueron las últimas, pasaron algunos breves momentos y entregó tranquilamente su espíritu al Criador, terminando una vida de ciento y dos años, llena de virtudes y de méritos; su esposa Ana ya casi centenaria, le siguió muy luego, y uno y otro fueron enterrados en un mismo sepulcro en Nínive.

Muerto Tobías el mayor y su esposa Ana, salieron de Nínive sus hijos Tobías el joven y su esposa Sara, á Rajés, á unirse con sus suegros, siendo el consuelo de su vejez, llegando á conocer hasta la quinta generación.

Lección 44.

REINO DE JUDÁ.

Reyes de Judá y su conducta.—Acaz.—Su impenitencia y castigo.—Piedad de Ezequías.—Fiesta que por su orden se celebró en Jerusalen.—Prueba de la virtud.—Anuncio del profeta Isaías.

Reyes de Judá y su conducta.

1. *Roboam*, fué el primer rey de Judá, hijo de Salomón, fué idólatra y opresor. Reinó 17 años.
2. *Abiam*, fué idólatra. Reinó 3 años.
3. *Asá*, fué piadoso, destruyó los ídolos de su padre Abiam. Reinó 41 años.
4. *Josafat*, hijo de Asá, fué piadoso, defensor de la religión.
5. *Joram*, fué idólatra.
6. *Ococías*, fué idólatra, reinó un año.
7. *Athalía*, fué reina idólatra, madre de Ococías.
8. *Joas*, fué bueno al principio, despues idólatra.
9. *Amasías*, fué idólatra.
10. *Ozías*, fué bueno mientras oyó á Zacarías, despues se trocó en usurpador y últimamente penitente.
11. *Joatham*, fué piadoso y de los mejores reyes de Judá.
12. *Acaz*, fué perverso y criminal.
13. *Ezequías*, fué muy ejemplar, restableció el culto del Señor y reinó felizmente 29 años.

14. *Manasés*, fué idólatra y despues penitente; reinó 55 años, restableciendo el culto del Señor.

15. *Amon*, idólatra y perverso como su padre, á quien no imitó en la conversión.

16. *Josías*, fué muy bueno y proclamado rey á los 8 años de edad, enemigo de la idolatría reinó 31 años, y fué muy llorada su muerte.

17. *Joacaz*, idólatra, reinó tres meses.

18. *Joaquín*, fué idólatra y malvado, murió asesinado.

19. *Jeconías*, idólatra como su padre, reinó tres meses y diez días.

20. *Sedecías*, fué el último rey de Judá ó de la casa de David, fué idólatra.

De los 19 reyes y una reina que ocuparon el trono de Judá la mayor parte dieron culto á las mentidas deidades, y cometieron otros muchos crímenes. Asá, Josafat, Joatan, Ezequías y Josías fueron muy piadosos y de excelente conducta, pero de una manera especial los que más se distinguieron por sus virtudes y fiel observancia de la verdadera religión fueron Ezequías y Josías; así como entre los reyes malos los que más se distinguieron por su perversidad fueron Acaz y Manasés, si bien este se convirtió al Señor; los demás reyes fueron idólatras y criminales, salvo Ozías llamado tambien Azarías, que fué muy bueno mientras siguió los consejos del profeta Zacarías, como se ha dicho, pero despues claudicó usurpando los ministerios propios de los sacerdotes, aunque más tarde lloró su pecado y murió arrepentido.

Acaz.—Acaz ocupa el número 12 entre los Reyes de Judá; fué hijo del piadoso Joatán, pero no virtuoso como su padre, antes por el contrario, empleó toda su autoridad en promover en su reino el culto idólatra y proscribir el del verdadero Dios. Ofreció incienso á los falsos dioses hasta en las azoteas de su palacio; les consagró florestas impuras, pasó por el fuego á uno de sus hijos, ofreciéndolo al ídolo Moloc, según el antiguo rito de los cananeos y fenicios, y mandó cerrar las puertas del templo de Salomón.

Su impenitencia y castigo.—Dios no dejó sin castigo tantas iniquidades. Los sirios saquearon su reino; Facée, rey de Israel, le hizo una gran matanza en su ejército, y le llevó cautivas más de doscientas personas de todos sexos, con un inmenso botin.

Lejos de moverse Acaz á penitencia continuó en su ceguedad; el profeta Isaías trató de reducirle con sus exhortaciones á los caminos del Señor, le prometió librarse de los males que le afligían y hacer el milagro que él dijese para que diera crédito á sus

palabras, pero hizo la sacrílega osadía de contestarle que no necesitaba milagros, ni misericordia de su Dios, y obstinándose cada vez más en su impenitencia, murió á los diez y seis años de su reinado en la batalla que dió á Benadab, rey de Siria, pagando con la vida sus infidelidades é impenitencia.

Piedad de Ezequías.—Ezequías fué hijo del impío Acaz y ocupa el número 13 entre los reyes de Judá. Fué un acabado modelo de todas las virtudes. Decía frecuentemente que se gozaba de ser soberano, solo porque podía contribuir con la autoridad Real á que Dios reinase en todos sus estados; puso su mayor cuidado en derribar ídolos y restituir á su debido explendor el culto verdadero de la verdadera religión; principió haciendo que los sacerdotes y levitas purificasen el templo y los vasos sagrados profanados por su padre.

Fiesta que por su orden se celebró en Jerusalen.—Después que abrió las puertas del templo, que había cerrado su padre, y las forró con planchas de oro, hizo celebrar una Páscua solemne en Jerusalen y convidó á ella á todo el pueblo de Israel, diciéndoles: *Hijos de Israel, volved al Eterno, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y él volverá los restos que se han escapado de las manos de los Reyes de Asiria; no imiteis á vuestros padres y hermanos, que se han separado del Señor; no endurezcais vuestros corazones; levantad vuestras manos hacia el Eterno, y venid á su santuario, que ha santificado para siempre.*

Invitados por el piadoso Ezequías acudieron muchos israelitas á Jerusalen, y reunidos con el pueblo destruyeron los altares y destrozaron los ídolos, como hemos dicho que había mandado fabricar el impío Acaz y empezó después la fiesta, á que habían sido convocados; duró catorce dias, durante los cuales inmensas ofrendas se consagraron al verdadero Dios á espensas del Rey Ezequías, cuya libertad y piedad imitaron otros príncipes, y fué tan grande la alegría del pueblo y la pompa de la solemnidad, que desde el reinado de Salomón no se había vuelto á ver otra semejante: tal fué la fiesta de la Páscua que por orden de Ezequías se celebró en Jerusalen.

Prueba de su virtud.—Muerto Salmanasar en Siria, le sucedió Senaquerib, su hijo; éste declaró la guerra al Rey de Egipto, de la que no salió muy bien librado. Procuró reponerse de las pérdidas sufridas y en seguida proyectó invadir conquistando todo el reino de Judá. El año catorce de su reinado penetró en Judá con un ejército de 185,000 hombres, y principió por atacar y tomar ciudades de las más importantes del reino.

Ezequías que no se consideraba en estado de resistir á un ejército tan superior al suyo, y que por otra parte quería no se derramase la sangre de sus vasallos, quiso antes ver de evitarlo todo á costa de sus propios intereses.

El Rey de los Asirios señaló á Ezequías trescientos talentos de plata y treinta de oro *(veintiun millones)* prometiendo retirarse luego que los recibiese.

El Señor probó así la acrisolada virtud del Rey de Judá que sacó cuanto dinero tenía en su casa palacio, y á fin de no gravar al pueblo con un impuesto ó anticipo, mandó desclavar las planchas de oro con que él mismo había hecho forrar las puertas del templo, con lo que cubrió la cantidad pedida, y todo lo envió Ezequías al Rey de los Asirios, dando así prueba de su virtud, por la que procuró salvar el templo amenazado por el enemigo, y salvar la vida de su querido pueblo.

Senaquerib era falso é infiel así que con los tesoros que recibió del pacífico y fiel Ezequías consiguió proveer abundantemente á su ejército, y en vez de retirarse, según lo prometido, le dirigió cartas impías y llenas de amenazas, é intentó penetrar en Jerusalén; en tan angustioso estado, el santo Rey se fué al templo, como de costumbre, en donde dirigió fervorosas súplicas al Señor para que le librara de un enemigo tan impío como cruel.

Anuncio del profeta Isaías.—Cuando el impío Senaquerib avanzó hasta Jerusalén y le atacó con todas sus tropas, cayó enfermo mortalmente Ezequías, y Dios le envió entonces al profeta Isaías á anunciarle que dentro de pocas horas se acabaría su vida; contristado entonces muy mucho, y lleno de confianza en el Señor imploró su protección diciendo: *Que se sometía con toda resignación á su santa voluntad; pero que antes que se cumpliese, le suplicaba se dignase libertar á sus vasallos de las crueles manos de los Asirios, y darle este consuelo en la hora de la muerte.*

La petición de Ezequías fué oida por Dios, el que mandó á Isaías volviese á decirle que se hallaría sano dentro de tres días, y en estado de ir al templo; que viviría aún quince años, y se libraría en breve de las manos de Senaquerib.

Para que confiase en estas promesas, que no tenían verosimilitud, hizo retroceder diez líneas la sombra de un reloj de sol, mandado hacer por Acaz, importando cada línea el espacio de una hora. Este reloj de sol es el primero de que se habla en escritos antiguos. Cuantos anuncios hizo el profeta Isaías se cumplieron.

Lección 45.

Destrucción del ejército de Senaquerib.—Fuga y muerte de éste y de Ezequías.—Pervesidad de Manasés.—Castigo á Manasés y á su pueblo.—Arrepentimiento de Manasés.

Destrucción del ejército de Senaquerib.—En la terminación de la lección anterior, hemos visto el anuncio que dió el profeta Isaías al piadoso Ezequías, cuyo anuncio se cumplió todo él á la letra; Ezequías agonizando se puso bueno al tercer día de saludarle el profeta, y como el mismo Isaías le profetizó, vivió quince años más, y el impío Senaquerib fué destruido con su ejército, pues en la noche siguiente de la terrible amenaza del Eterno, fué un Ángel del Señor al campamento de los asirios y mató ciento ochenta mil hombres. Al levantarse Senaquerib muy de mañana se encontró rodeado por todas partes de cadáveres, y se retiró precipitado y vergonzosamente á sus estados con los pocos soldados que le quedaron.

Fuga y muerte de Senaquerib y de Ezequías.—A los dos meses de la derrota del ejército asirio, estando Senaquerib en un templo de Nínive arrodillado delante de un falso Dios, fué pasado á cuchillo por dos hijos suyos que tenía destinados para ofrecerlos en sacrificio á aquel ídolo cruel.

Respecto á Ezequías vivió quince años más según se lo anunció el profeta Isaías, siendo acrisolada su virtud por las repetidísimas pruebas á que le sometió el Señor, y murió por fin, dejando heredero del trono á su hijo Manasés. El Espíritu Santo hace elogio de Ezequías en el libro del Eclesiástico diciendo que practicó lo que agradó al Señor y caminó con firmeza por el camino de David su padre; décimo tercio abuelo.

Perversidad de Manasés.—Brusco y horrible es el cambio que se experimenta al pasar de vida de un padre y Rey tan virtuoso y santo, á hacer la historia de un hijo y Rey tan indigno de sucederle como de ceñir una corona que había resplandecido por las virtudes cívico-morales del que la había ceñido. Manasés parece que había nacido para deshacer cuanto bueno había hecho su padre; solo sirve de consuelo al corazón creyente la penitencia que después hizo llorando sus maldades y extravíos.

Cuando comenzó Manasés á reinar tenía doce años de edad y ocupó el trono cincuenta y cinco. Cuanto malo puede decirse de un monarca, puede apropiársele á él sin peligro de exagerar; fué perseguidor incansable y destructor sin piedad de todas cuantas obras buenas había realizado su virtuoso padre en honor y para

culto del verdadero Dios, adoró á toda clase de ídolos de todas las naciones, y les levantó templos, llegando su delirio hasta el extremo de quemar vivo á un hijo suyo, ofreciéndolo á Moloc, consecuente con la honrada costumbre de los adoradores de este falso dios.

Cual si esto fuera poco, para demostrar la perversidad de Manasés, puede añadirse todo género de crímenes que cometió y los torrentes de sangre inocente que derramó en Jerusalén, siendo una de estas inocentes víctimas el profeta *Isaías* á quien mandó *aserrar* por medio con una sierra de madera para que le durase más el tormento.

Castigo á Manasés y á su pueblo.—El pueblo había seguido el impío y execrable ejemplo de su rey, y Dios, que no podía mirar con indiferencia tanta perversidad sin dejar de hacer sentir el atributo de su justicia, puso en boca de los profetas estas palabras, que repetían por todas partes: *Esto dice el Señor; borraré á Jerusalen como se borra lo escrito en encerados, y entregaré á mi pueblo en manos de sus enemigos.* No obstante este clamoreo, que pudiera servirle al Rey y al pueblo de aviso y hacer alto en sus excesos, exacerbó sus instintos sanguinarios y persiguió á muerte á los profetas, é hizo morir á muchos justos, entre unos y otros al profeta Isaías, en la forma que antes hemos indicado. Para castigar al Rey y al pueblo, Dios permitió que un ejército de asirios viniese contra ellos, y á los veintidos años de su reinado, vió Manasés todo su reino de Judea invadido del ejército asirio que le hizo prisionero, y atado con cadenas y grillos, fué llevado á Babilonia y encerrado en un calabozo como un infame malhechor.

Arrepentimiento de Manasés.—Los dolores y las penas, las adversidades y las desgracias son los mejores estimulantes para rectificar juicios erróneos, y purificar los sentimientos del corazón; son como alas del alma que la ennoblecen y la elevan hasta lo supra-sensible; así como la abundancia de riquezas, de honores, de grandezas mundanas y de adulación suelen enervar el alma y embotar sus potencias con los goces de la lisonja, y el refinamiento de las pasiones. A los muchos ejemplos que nos presenta la historia podemos agregar el de Manasés, que mientras fué rico y poderoso, halagado por la lisonja y desvanecido por el brillo del trono, fué bajo, sanguinario, cruel, impío y perverso, y desde el momento que todo lo perdió y se vió solo, sin aduladores, y sin agradecidos, sufriendo penas en el alma, privada de toda la grandeza y espansión que el mundo le proporcionaba, y sufriendo dolores en el cuerpo, encarcelado y encadenado, falto de alimento y sobrado de mal trato, entónces fué cuando miró al cielo..... conoció su pequeñez, y en

medio de su cautiverio cayó humillado ante Dios, á quien tanto había ofendido, y lloró sus pecados como David, se arrepintió de sus crímenes, y pidió con lágrimas y á gritos, con el alma transida y el corazón contricionado, la misericordia del Eterno.

El Señor oyó la fervorosa y repetida oración de aquel desgraciado monarca, suspendió el cumplimiento de sus amenazas sobre Judá, perdonó á Manasés, permitiendo volverse á Jerusalén, donde recobrada su libertad, derribó los ídolos, é hizo que el pueblo adorase al Dios verdadero.

Manasés terminó su vida humilde y penitente á los 33 años de su arrepentimiento, y 55 de su reinado.

Lección 46.

Sitio de Bethulia.—Petición que hizo el pueblo á Ozías.—Marcha de Judith al campamento enemigo.—Recibimiento que la hizo el general.—Convite que dió en su obsequio.—Muerte de Holofernes.—Entrada de Judith en Bethulia.—Destrucción del ejército de Holofernes.—Judiht figura de la Santísima Virgen y de la Iglesia.

Sitio de Bethulia.—Bethulia, ciudad de la tribu de Simeón, situada en lo más elevado de un monte, es la primera fortaleza que se ofreció á la crueldad y codicia de Holofernes, en cuyo ánimo ningún miedo ponían las murallas que la defendían, ni los desfiladeros guarnecidos de tropas escogidas. Holofernes era un general del ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que aspiraba á que Bethulia reconociese á Nabuco por su rey y soberano, y hasta por su Dios, según había hecho ya con otras naciones. A fin de vencer á Bethulia y que ésta se entregase pronto, cortó los acueductos todos de la ciudad, poniendo en el duro trance á los bethulienses de tener que rendirse ó de morir por sed.

Veinte días pudieron resistir aquellos habitantes, pero la sed les era ya horrible é insufrible.

Petición que hizo el pueblo á Ozías.—Ozías regía y gobernaba aquella capital, y por lo tanto á él se vieron precisados á dirigirse sus habitantes, manifestándoles su situación anhelosa é insufrible para que cuanto antes se rindiese al enemigo, entregándole la ciudad; y esta petición la hacía con gritos desgarradores y lamentos lastimeros todo el pueblo sin exceptuar los niños, ni las mujeres, ni los ancianos. *Vale más*, dijeron, *que seamos pasados á cuchillo ó que vivamos cautivos bendiciendo al Señor, que sufrir el largo suplicio de esta sed que nos devora y hace que nuestros hijos y nuestras esposas mueran á nuestra vista.* Entonces Ozías con el rostro bañado en lágrimas les contestó: *Tened valor y esperad cinco días la misericordia*

del Señor. Quizá se compadecerá de nosotros, y hará brillar la gloria de su santo nombre. Ozías conferenció con Holofernes y éste aceptó las bases, concediéndoles un respiro de cinco días para que en el caso de que ellos no recibiesen algun socorro, se entregasen; durante esta tregua cesaron las hostilidades.

Marcha de Judith al campamento enemigo.—Existía entonces en Bethulia una viuda llamada Judith, que significa *La que alaba á Dios* y que había estado casada con Manasés, muerto hacía tres años; era inmensamente rica en ganados y alhajas que la dejó su marido; la distinguía una hermosura realzada por la honestidad dulce y serena y por una fortaleza invencible; vivía retirada en su casa, en cuyo terrado, con vestido de luto y rodeado su cuerpo de un áspero cilicio, pasaba con sus criadas una vida santa y religiosa, consagrada á la oracion. Esta heroina intentó salvar á su pueblo,

El general Halofernes, puesto al frente de 120.000 combatientes de á pié y 12.000 saeteros de á caballo, encargado de apoderarse á sangre y fuego, de los reinos situados al Occidente de Asiria, había puesto sitio á la ciudad de Bethulia, cuyo cerco estrechaba fuertemente, y la había quedado falta de aguas potables.

La hermosa Judith animó á la población á que confiase muy mucho en la misericordia de Dios y la reprendió por la poca fé que manifestaba su impaciencia; en seguida se puso ella en orasion y terminada, llamó á su sierva, se despojó del cilicio y vestidos de viuda, se lavó y ungió con ungüento muy precioso, peinándose cuidadosamente y se puso mitra en la cabeza; tomó ropas de alegría, calzándose sandalias preciosas; se adornó con azucenas, zarcillos y sortijas y con todos sus atavíos, apareciendo realzada su hermosura y más agraciada, porque toda esta compostura no nacía de liviandad, sino de virtud, y por esto el Señor la dió aumento de aquella hermosura, y la rejuveneció para que apareciese incomparablemente graciosa á los ojos de todos.

Así ataviada, entregó á su doncella algunas viandas y salió de la ciudad de Bethulia en medio del asombro de Ozías y de los Ancianos, que la dijeron al pasar: *El Dios de nuestros padres te dé gracia y fortifique con su virtud todos los intentos de tu corazon, para que de tí se glorie Jerusalén y tu nombre sea en el número de los santos y de los justos*, y todos los que allí estaban dijeron á una voz: *así sea, así sea.* Tal es la salida y marcha de la heroina de Bethulia al campamento de los Asirios.

Recibimiento que le hizo el General.—Entró la hermosa Judith en el campamento asirio; y dejándose aprisionar por el primer cuerpo de guardia que encontró, fué llevada al general Holofernes;

que sentado bajo un pabellon de púrpura, adornado de oro, esmeraldas y piedras preciosas, la dijo: *Ten buen ánimo y no temas en tu corazon;* á cuyas palabras respondió Judith con estas otras que fueron la profecía de lo que haría luego con el enemigo de su pueblo: *Atiende á las palabras de tu sierva, porque si siguieres las palabras de tu sierva, el Señor te dará concluido el negocio.* El negocio era la libertad del pueblo de Dios, precedida de la muerte de Holofernes y exterminio de su numeroso ejército.

Holofernes había quedado cautivo de Judith y prendado de su hermosura, y hospedándola en una tienda próxima á la suya, la dió licencia para entrar y salir en el campamento. Judith, pues, salía del campamento todas las noches á lavarse en la fuente de Bethulia; durante el dia estaba en oración, y sólo comía algo del frugaz alimento que su criada había sacado de la ciudad.

Entre tanto Bethulia parecia un cementerio; no se oia en ella voz alguna; el agua escaseaba hasta lo sumo; era preciso matar los caballos para beber algo, siquiera fuese sangre; los dias corrian y las avanzadas de los sirios se acercaban con codicia é insolencia más á los muros de la ciudad; pero Dios tenía contada una hora, la suya, y esta hora sonó para envolver á sus enemigos en el torbellino de su ira.

Convite que dió el General Holofernes en obsequio de Judith.—Llegado el quinto día de los que le pidieron los de Bethulia para entregarse, si antes no recibían socorro, celebraba el General Holofornes un gran banquete con sus capitanes, al que fué invitada Judith por ser en su obsequio y en el que había de ser la reina de la fiesta, puesto que el intento del general era grangearse el cariño de la hermosa viuda; y en efecto, presentóse en el convite, en el cual se embriagó Holofernes hasta caer postrado en su lecho... es que era llegada la hora de Dios.

Muerte de Holofernes.—Cuando todo el campamento dormía confiado y tranquilo, y los capitanes del convite ébrios, estaban ocultando su estado bajo tiendas, y el general Holofernes embriagado, había caido en el más profundo sopor sobre su lecho en el que dormía profundamente, la Heroina de Bethulia se puso en oracion fervorosa que elevó al Señor, pidiéndole la diera serenidad y fuerza en su brazo para conseguir el triunfo contra el infame nieto del impío Senaquerib, contra Nabucodonosor, rey de Asiria; é hizo salir de la tienda á su doncella para que estuviese guardando la entrada.

Judith se dirigió sigilosamente á la columna del pabellón, donde yacía ébrio el general Holofernes, descolgó el alfange de Holofernes, se acercó á su lecho, donde dormía..... le contempló un

momentó..... Judith levantó el alfange sobre el cuello de su enemigo... y orando con lágrimas, y moviendo los labios en silencio, dijo: *Dadme esfuerzo, Señor Dios de Israel, y mira en esta hora la obra de mis manos... confórtame...* y dándole dos golpes en la cerviz le cortó la cabeza; quitó el pabellón de los pilares, y echó por tierra el cadáver decapitado.

Entrada de Judith en Bethulia.—Consumado el acto de cortar la cabeza del enemigo del pueblo de Dios, Judith llamó á su doncella para que metiendo el ensangrentado trofeo del enemigo en un saco, saliesen inmediatamente una y otra del campo enemigo, como lo hicieron dirigiéndose á Bethulia. Ambas salieron de la tienda del General sin ser sentidas, atravesaron las líneas de los asirios, llegaron á Bethulia y arrojando delante de Ozías, de los ancianos, del ejército y del pueblo, la ensangrentada cabeza de Holofernes, produjo un estupor general de asombro en los sitiados, diciendo la valerosa hebrea: *Alabad al Señor nuestro Dios, que no desamparará á los que esperan en Él; y por mí, su sierva, ha cumplido la misericordia que prometió á la casa de Israel, y ha muerto esta noche el enemigo de su pueblo.*

Destrucción del ejército de Holofernes.—Pronunciadas las anteriores palabras Judith preparó y encendió los ánimos, dió algunas órdenes y esperó la venida del día; todos respondieron con las más entusiastas aclamaciones, y aconsejados de su heroina, clavaron la cabeza de Holofernes en la punta de una lanza; y colocándola en lo más alto de la muralla, tomaron las armas y se dirigieron al campo enemigo..... lo demás fué obra de Dios; pues mientras Aquior contemplaba mudo de terror la cabeza de Holofernes, el campamento asirio era presa de una confusión espantable. Los asirios rasgaron sus vestiduras en señal de dolor, cayó sobre ellos un intolerable temor y temblor, turbóse su ánimo; la razón y el consejo huyeron de ellos y pusieron todo su refugio en la fuga, sobrecogidos de espanto á la vista del cadáver de su General, pero para huir ya era tarde. Los de Bethulia hicieron una horrible mortandad en el ejército de los asirios que perseguido por todas partes no quedó ni uno para contarlo, apoderándose además los Israelitas de un gran botin que aquellos habían dejado en el campo.

Las jóvenes bethulienses entonaron los más dulces y melodiosos cánticos, lágrimas puras de gozo inundaron las mejillas de aquellos buenos Israelitas; el Sumo Sacerdote, Joaquin, vino de Jerusalen, se unió á ellos y todos á una voz dijeron á Judith: *Tu eres la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel, tu eres el honor de nuestro pueblo, y serás bendita para siempre.*

Despues de todo Judith volvió á su amado retiro, del cual solo salía en las grandes fiestas del pueblo, no por vanidad, sino para contribuir con su presencia á la alegría general; y así lo hizo, hasta los ciento y cinco años de su vida en que murió y fué sepultada en Bethulia en el sepulcro de su esposo Manasés.

Judith figura de la Santísima Virgen y de la Iglesia.—Cornelio Alápide, dice que Judith fué figura y tipo de la Santísima Virgen; así como cuando todo parece perdido en Bethulia, Judith lo salva, así la Santísima Virgen cuando todo en el mundo parecía perdido, ella lo salvó machacando la cabeza del Holofernes maldito, bajo su delicada planta, para librar de su esclavitud al género humano por medio de su hijo Jesús. Después de la victoria de Judith, el Sumo Sacerdote y el pueblo santo dieron las gracias á su libertadora, á quien bendijeron á una voz diciéndola: *Tu eres la gloria de Jerusalen, tu la alegría de Israel, etc.*, que puede considerarse como una alusión á la salutación del arcángel Gabriel á la Santísima Virgen cuando la dijo: *Dios te salve, María, llena eres de gracia; bendita tu eres entre todas las mujeres;* así como á la hermosa profecía del *Magnificat: Todas las naciones me aclamarán bienaventurada.*

Resumiendo podemos decir que donde se lee *Judith* puede ponerse *María*, y se verá como dejando en toda su fuerza el sentido literal son una brillante profecía de la Santísima Virgen las palabras de Ozías, príncipe del pueblo: *Bendita eres del Señor Dios excelso, tu, ¡Oh hija! sobre todas las mujeres de la tierra.*

Las de Aquior, general *Amonita: Bendita de tu Dios en todas las tiendas de Jacob, porque en toda nación en que se oyere tu nombre, será glorificado en tí el Dios de Israel.*

Así como las de Joaquin, Sumo Sacerdote: *Tu la gloria de Jerusalen; la alegría de Israel, tu la honra de tu pueblo.*

Tambien es una excelente figura de la Iglesia, según San Gerónimo; las relevantes cualidades de esta bella hebrea, su riqueza, su reputacion, su hermosura y su mérito, figuran, en cierto modo, á la esposa de Jesucristo, toda hermosa y pura sin la menor mancha, colmada por el Salvador de celestiales riquezas; y aunque privada de la presencia sensible de su Divino Esposo, alentada y fortalecida por Él mismo, presente en el *Santísimo Sacramento de la Eucaristía*, pelea y triunfa contra todos los ejércitos mundanos é infernales; y sus contínuas victorias dan ocasión á sus hijos para entonar con religioso entusiasmo las Divinas alabanzas.

Lección 47.

Muerte de Amón y piedad de Josías.—Historia de Jeremías.—Toma de Jerusalén.—Su destrucción.—Castigo del Rey Sedecías.—Cautividad de Babilonia.

Muerte de Amón y piedad de Josías.—Al arrepentido y penitente Manasés le sucedió en el trono de Judea su hijo *Amón*, el que siguió acentuadamente la perversa y criminal conducta de su padre, pero sin imitarle en su conversión y penitencia. A los dos años de su reinado le asesinaron sus mismos criados, cosiéndole á puñaladas en su palacio, y el pueblo, después de castigar con la muerte á los regicidas, alzó por Rey á su hijo *Josías*, que tenía ocho años de edad.

Ya había sido anunciado el Rey Josías á Jeroboan, por un profeta, así como el que Josías destruiría todos los ídolos. Josías fué príncipe piadosísimo que procuró imitar á David, cuyas virtudes copió perfecta y constantemente. El año doce de su reinado quedaron completamente destruidos todos los ídolos y simulacros impíos, no solo en Jerusalen, sino en todo su reino: desenterró los huesos de los sacerdotes de Baal y los quemó sobre las aras profanas.

Josías con su piedad, logró que su reino permaneciese, como él, fiel al Señor.

Necao, Rey de Egipto, disputaba á los asirios el dominio del Oriente, y para llevar á cabo su conquista, pasó con su ejército por el territorio de Judá, á lo que se opuso Josías, y con tal motivo tuvieron ambos ejércitos una batalla, en la que Josías fué mal herido y murió en Mageddó, siendo enterrado en Jerusalen á los 31 años de su reinado y 39 de su edad. La muerte de Josías fué muy sentida y llorada por todo el pueblo, y especialmente por el profeta Jeremías, en sus lamentaciones, que fué el que le acompañó en las santas empresas que llevó á cabo por haberle escogido Josías por su íntimo confidente.

Historia de Jeremías.—Jeremías fué hijo de Helcías, sacerdote de la ciudad de Anathoth en la tribu de Benjamín, y tenía de 15 á 20 años cuando le llamó el Señor á principiar el ministerio de profeta; fué santificado y consagrado profeta, desde el vientre de su madre; por cuya razón se le dió el nombre de *Jeremías* que significa *Gloria del Señor*, y es segundo de los profetas llamados *mayores*.

Cuando el Señor le dijo que le había escogido profeta desde antes que naciera, y que para ello le había santificado, Jeremías exclamó: *a, a, a,.... ved Señor que no sé hablar, porque soy niño*, á lo que replicó el Señor: *no digas, niño soy, porque á todo lo que te envíe, irás,*

y todo lo que te mande, hablarás; no temas el semblante de aquellos (á quienes te envíe), *porque contigo estoy para librarte.* Entonces tocó el Señor con su divina mano la boca de Jeremías, y le dijo: *hé ahí que he puesto mis palabras en tu boca y te he establecido hoy sobre las gentes y sobre los reinos para que arranques, destruyas y disipes* (los vicios), *edifiques y plantes* (las virtudes).

Desde entonces el profeta Jeremías cumplió tan elevada misión de una manera expresiva y valiente, sin temor á nada ni á nadie, siendo sus principales enemigos los falsos profetas que abundaban en el reino del impío Joaquín, los malos sacerdotes y los príncipes diciendo á una voz que Jeremías era digno de muerte.

Joaquín, hijo de Josías reinó en Jerusalen once años que fueron serie continuada de crímenes y maldades, siendo Jeremías el predicador constante, aunque despreciado, insultado y perseguido, que les conminaba: (si no se volvían á Dios con corazón contrito y humillado), *con que vendría contra ellos Nabucodonosor, Rey de Babilonia, que sufrirían en esta ciudad 70 años de cautiverio, que el templo y la ciudad serían destruidos y que el Rey sería muerto y arrojado á un lugar inmundo.* Todas estas profecías fueron cumplidas, en cuya fecha, 602 años antes de Jesucristo, principian á contarse los 70 años de la cautividad de Babilonia, anunciada por Jeremías.

También profetizó que después de los 70 años, recobrando su libertad el pueblo, volverían á Jerusalen y reedificarían el Templo del Señor; igualmente profetizó todo aquello que mira al nacimiento, vida, pasión y muerte del Mesías; formación de su Iglesia, incredulidad de los Judíos, y vocación de los Gentiles, esto es, de las naciones infieles.

Jeremías dictó un libro á Baruc de cuanto le había dicho el Señor que iba á hacer contra Israel; Baruc le escribió y le dejó al pueblo que quedó atónito, y después á la Córte... obligándole á esconderse con su maestro; pidió el Rey el libro, se le leyeron y á la cuarta plana no pudo resistir más y mandó quemarle; Baruc volvió á escribir el libro dictado y adicionado por Jeremías.

Se distinguió este profeta por su tiernísima caridad, llena de compasión para con sus prójimos. Las profecías de Jeremías que versan acerca de los puntos indicados, comprenden cincuenta y dos capítulos; y sus Trenos ó Lamentaciones, compuestas de cinco capítulos, es una insigne obra maestra del dolor y de la tristeza.

De sus profecías usa la Iglesia Católica en las lecciones de maitines, en la Semana Santa, y se conocen con el nombre vulgar de *las tinieblas.*

Jeremías, profeta, en Egipto, murió apedreado por la plebe, junto á un sitio llamado Daphne y allí le sepultaron.

Toma de Jerusalen.—Sedecías, rey de Judá, rompió lanzas con Nabucodonosor rey de Babilonia separándose de su amistad, á pesar de deberle la corona, aliándose en cambio con el rey de Egipto, enemigo de su bienhechor. Este fué sin duda el pretexto para la total ruina de Judá.

Irritado Nabucodonosor entró con un poderoso ejército por el reino de Judá, puso cerco á Jerusalen de tal manera que sus moradores se vieron reducidos á todos los extremos del hambre y de la miseria. Bien pronto los horrores del sitio dejaron sentir sus consecuencias. La peste y el hambre hacían terribles estragos. Los padres devoraban los cadáveres de sus hijos; los hijos y las mujeres los de sus padres y maridos. No puede describirse sin horror el aspecto de la ciudad y de sus habitantes. Así se cumplió aquella profecía terrible de Ezequiel. Cuando se acercó el momento de la toma y destrucción de Jerusalen, los caldeos abrieron brecha y salvaron el primer muro por el que penetraron los Generales y tropas del Rey de Babilonia; arremetieron nuevamente con más brios y tomaron la puerta llamada *media* del segundo recinto. Cuando esto vió Sedecías y que los enemigos habían salvado el primer recinto y batían con éxito seguro el segundo, huyó de noche con sus hijos, la familia real, la corte y sus guardias por la puerta del ángulo.

Le sacaron de noche por la rotura, cubierto con un velo, le cargaron sobre las espaldas de sus leales, puesto que por el silencio no podía usarse ni caballos ni carruajes, y huyeron al desierto; por el mismo camino y poco después huyó la guarnición y la ciudad quedó en manos de sus enemigos que la tomaron triunfantemente.

Destrucción de Jerusalen.—Evacuada la ciudad y apercibido de ello el ejército de Nabucodonosor, con la ferocidad en el corazón y el hierro en la mano entraron en Jerusalen; desde luego se dirigieron al alcázar de Sión y al Templo, fortalezas que podían cada una resistir mucho tiempo, pero no había ya soldados. El Rey, la córte, las guarniciones... todos habían huido.

El ejército babilónico se extendió por todo Jerusalen cuyas casas saquearon, el espanto cundió entre los habitantes, el destrozo y el degüello se extendió por todas partes; las casas, calles, plazas y templo, todo rebosaba sangre; el sacerdote, el anciano, el joven y el niño morían á tajo de espada. Las mujeres y las vírgenes no recibían el golpe mortal, sino después de humilladas por la brutalidad del soldado.

El Señor había sido ultrajado sin medida y el ejército de Nabucodonosor le vengó tanbién sin medida. Todo aconteció como estaba profetizado por Jeremías y Ezequiel.

Nabuzardán, por orden de Nabucodonosor, de quien era general, recogió cuanto había de valor en la ciudad; quemó el templo, el palacio y todos los edificios notables; mandó demoler los muros y las torres, y Jerusalen quedó reducida á un monton de cenizas y escombros, saliendo prisioneros delante de los caldeos los judíos, que, por la voluntad del Señor, había respetado la cuchilla del vencedor, por haber sido ocultas por el Angel que las señaló con el *Thau* y cubierto el Señor con la sombra de sus alas. De este modo llegaron á desaparecer bajo la mano de Dios los dos reinos, el de Israel y el de Judá; aquel para no rehacerse jamás; y éste para reconstruirse después de setenta años de cautividad.

Castigo del rey Sedecías.—Mientras que en Jerusalen todo concluía á sangre y fuego y era convertido en monton de escombros, el rey y la familia real y los siervos fieles de su corte huyeron al desierto, siendo alcanzados por las tropas babilónicas en las llanuras de Jericó por donde huían, y aprisionados sin resistencia, porque los jefes y oficiales huyeron al acercárseles el peligro, abandonando á su rey. El rey, sus hijos y siervos fueron llevados á Reblata donde se había retirado Nabucodonosor en los últimos meses del sitio. Allí se cumplió la profecía de Jeremías, no viendo los ojos de Sedecías los ojos del rey de Babilonia. Nabucodonosor apostrofó á Sedecías por su ingratitud, su perjurio, falsedad y porte indigno, pronunciando después una sentencia terrible que hizo ejecutar allí mismo. En su cumplimiento mataron todos los hijos de Sedecías delante de sus ojos y también mataron todos los príncipes y todos los nobles de Judá; arrancaron después los ojos á Sedecías, le aprisionaron con grillos y esposas, le ataron con cadenas, le llevaron á Babilonia y le metieron en un calabozo donde murió.

Cautividad de Babilonia.—Destruidos los reinos comarcanos á Jerusalen, el de los Ammonitas, Moabitas, Idumeos, Sirios, Filisteos y Tirios, y por último apoderado del Egipto, Nabucodonosor llevó á todos cautivos á Babilonia; así acabó el Señor de despoblar todo un reino, cuya justicia venían provocando desde tan lejos con sus delitos é idolatría aquellos cautivos.

Una cosa extraña se observó en los cautivos de Babilonia y fué que mientras vivieron en Judea y Jerusalen en que la ley suprema preceptuaba la adoración de un solo Dios y donde el idólatra estaba condenado á pena de muerte, eran idólatras; y en la Caldea y

Babilonia donde la idolatría era la primera ley no eran idólatras; esto era un prodigio de la gracia y el cimiento de los demás prodigios que se realizaron en el cautiverio.

Los principales hombres de que se valió el Señor para obrar este portento fueron los grandes profetas Jeremías y Ezequiel; el primero con sus cartas que les escribía desde Judea, y el segundo con las exhortaciones que les hacía en Babilonia; así como contribuyó no poco el profeta Baruc, que después de la muerte de Jeremías vino á Babilonia donde escribió el libro que lleva su nombre.

Los cautivos arrepentidos de sus extravíos hicieron penitencia y de todo corazón se convirtieron al Señor; y por lo mismo Dios permitió que Nabucodonosor fuese benigno con ellos, dándoles tierras para que las cultivasen. Los judíos, sin embargo, no podían olvidar su pátria querida y á su Jerusalen en otro tiempo tan gloriosa.

Sentados estamos junto á los rios de Babilonia, decían los judíos cautivos, *y lloramos pensando en tí ¡oh Sión!; hemos suspendido nuestras arpas en el ramaje de los sauces. Los que nos trajeron cautivos nos piden cánticos; pero ¿cómo hemos de entonar himnos de alegría al Señor en tierra extranjera? ¡Jamás nos olvidaremos de tí! ¡Oh Jerusalen amada!* El Señor les dió grandes auxilios á los cautivos que se reconocieron y adoraron al verdadero Dios. Los cautivos unos vivieron en la Caldea y otros en la Persia casi por mitad; y estuvieron igualmente favorecidos del Señor, pues si concedía á la Caldea un David y una Susana, también concedió á la Persia una Esther y un Mardoqueo; y así vivieron fieles al Señor en su cautiverio hasta que se reconstituyó el reino de Judéa después de setenta años de cautiverio.

Lección 48.

Daniel y sus compañeros.—Historia de la casta Susana calumniada, y su inocencia descubierta por Daniel.—Daniel profetizando el sueño de Nabuco.—Los tres jóvenes en el horno de Babilonia.—Festin de Baltasar.—Daniel interpretando la visión de éste.—Daniel en el lago de los leones.—Profecía relativa á la venida del Salvador.—Muerte de Daniel.—Idem del Rey Baltasar.

Daniel y sus compañeros.—Entre los cautivos llevados á Babilonia por Nabucodonosor, que más se distinguieron por su santo valor y fidelidad á la ley de Dios, fueron los cuatro nobles jóvenes llamados en Hebreo *Daniel*, que significa *Juicio de Dios*, que era del linaje de los Reyes de Judá, y no tenía más de diez ú once años cuando fué llevado á Babilonia; *Ananías*, *Azarías* y *Misael*.

Atendiendo el Rey á su nobleza, los escogió para pajes suyos; y con este destino debían vivir en palacio y comer de la mesa del Rey, para que con tan exquisitos y sustanciosos manjares se pusiesen robustos y lucidos. Debían por otra parte ser instruidos en todo género de ciencias por los maestros de mayor fama, para que no se aventajasen menos en las perfecciones del alma que en la robustez del cuerpo. Los ilustres mancebos rehusaron comer los manjares exquisitos que se presentaban en la mesa del Rey, porque unos estaban prohibidos por la ley de Moisés, y otros habrían sido ofrecidos á los ídolos, y por esto se mantenían con legumbres, sin que la hermosura de su persona sufriese nada por su escasa y frugal comida; Dios les favoreció en ciencia y sabiduría, y Daniel recibió además el don de profecía, y la inteligencia de las visiones y sueños.

Historia de la casta Susana calumniada, y su inocencia descubierta por Daniel.—El primer acto realizado por Daniel fué salvar á la casta *Susana*, víctima de la calumnia. El nombre de *Susana* significa *lirio* ó *azucena*.

Entre los cautivos que gemían en Babilonia había uno que se llamaba Joaquín, hombre notable, casado con Susana, mujer bellísima y virtuosa. Contiguo á la casa tenía Joaquín un vergel donde su fiel y casta esposa pasaba algunas horas de recreo; concurrían á él los judíos. En aquel año habían sido nombrados jueces del pueblo dos viejos, los que se juntaban en la casa de Joaquín, á donde concurrían todos los que tenían pleitos.

Un día que el pueblo se había retirado al mediodía de la *Sala-Tribunal*, Susana bajó á pasear en el jardín de su marido, como tenía de costumbre, lo que observaron aquellos dos viejos que se encendieron en mal deseo y perdieron el sentido, como dice la Sagrada Escritura. Entrambos fueron heridos por el amor á *Susana* sin comunicárselo el uno al otro, pero ardiendo en deseos de la ocasión de hallarla sola. Un día terminada la audiencia se dijeron uno al otro: vámonos á casa porque es hora de comer; mas no era esto, sino el deseo que cada uno tenía de verse libre del compañero para lograr su depravado intento. Se despidieron y separaron uno de otro, pero llevando ambos un mismo fin, se volvieron á encontrar en el mismo sitio, y no tuvieron más remedio que declararse recíprocamente su mal deseo, y entonces de común acuerdo determinaron el tiempo, forma y modo en que habrían de realizar sus infames aspiraciones.

En efecto, llegada la hora acostumbrada los dos viejos se entraron anticipadamente en el jardín donde se escondieron; y trás

breve tiempo entró en él Susana como todos los días, con solas sus doncellas, y quiso bañarse en el estanque de pórfido y mármol que allí había, pues era el tiempo del estío. Andad, dijo á sus doncellas: traedme óleo y ungüentos y cerrad las puertas del jardín porque voy á bañarme; tal era el recato de Susana que ni aun las sirvientas quería que la viesen en el baño, valiéndose para ello de tan hábil pretexto.

Habiendo salido las criadas, vinieron corriendo los dos viejos á Susana y la dijeron: *cerradas están las puertas del jardín; nadie nos vé, nosotros estamos enamorados de tí; condesciende con nosotros, porque si no quisieres condescender, testificaremos contra tí, diciendo: que estaba contigo un mancebo y que para estar con él despachaste las criados.* Toda temblando Susana arrojó un profundo gemido y dijo: *angustias me rodean por todas partes porque si lo hiciere muerte es para mi* (alma); *y si no lo hiciere muerte es para mi* (cuerpo); *porque no me libraré de vuestras manos y moriré apedreada como adúltera; pero mejor me es caer en vuestras manos* (y morir inocente) *que pecar delante del Señor.* En el mismo instante gritó fuertemente Susana pidiendo socorro, y gritaron los dos viejos contra ella; uno de ellos abrió las puertas del jardin por las que penetraron en seguida las criadas que encontraron á su señora desmayada entre los dos viejos perversos que la calumniaron infamemente, á lo que los criados avergonzados solo supieron decir que jamás se había dicho cosa semejante de su ama.

Concluida la escena traidora, es llevada en brazos de las criadas Susana á su casa donde bañada en lágrimas, pone en manos de su Dios la justicia de su causa. Todos creen firmemente en su inocencia y todos, incluso su esposo, se afanan por consolarla, pero la ley sentencia á muerte á la adúltera, y tenía que sufrir la pena de morir apedreada si se probaba el adulterio.

El día siguiente se reunía el pueblo, segun costumbre, en casa de Joaquin, y los dos viejos mandaron se presentara en juicio Susana y al punto la trajeron. Era Susana en extremo delicada y de grande hermosura, y venía cubierta con un velo y acompañada de sus padres, sus hijos y todos sus parientes. Mas aquellos malvados á pretexto de respeto debido al tribunal, mandaron que la descubriesen la cara para, á lo menos así, saciarse de su hermosura. Al ver descubierta á Susana lloraban cuantos la conocían.

Comenzó el juicio y los impostores hicieron la relación de sus falsos testimonios diciendo que estaban paseando solos en el jardin, en el que entró Susana y dos criadas, las que envió fuera cerrando despues las puertas, y luego vino un mancebo que estaba

escondido y se fué á ella, en tanto que ellos estaban en un ángulo del jardín, que al ver la maldad corrieron á donde estaban, pero que no pudieron prender al mancebo porque era más fuerte, decían, y que abriendo la puerta se echó fuera de un salto, mas aprendieron á Susana que no quiso declarar quién era el mancebo; de todo lo que juraron ser testigos; creyóles la multitud como ancianos y jueces del pueblo y la condenaron á muerte.

En tanto que esto sucedía, Susana hacía oración fervorosa levantando el corazón á Dios y pidiéndole hiciese patente su inocencia.

Ataron á la hermosa é inocente Susana y la llevaban al suplicio... cuando de repente se presenta un jovencito que principió á gritar diciendo: *limpio estoy yo de la sangre de esta mujer:* este era el joven Daniel que increpó al pueblo porque sin forma de juicio y sin conocimiento de la verdad había condenado á una hija de Judá.

Volvieron para juzgarla de nuevo y llamaron á Daniel que sentaron en el tribunal; entonces Daniel les dijo: separad los dos acusadores uno lejos de otro y yo los examinaré. Lo hicieron así, y llamado uno le dijo: debajo de qué árbol los había visto hablando entre sí... y respondió: *bajo de un lentisco;* y haciendo retirar á éste, mandó venir al otro á quien hizo igual pregunta, y dijo: *bajo una encina.*

Descubierta la impostura por los mismos calumniadores, todo el pueblo clamó contra los perversos; desató á la inocente y ató á los culpables, llevándoles al lugar del suplicio donde murieron apedreados.

Daniel cobró gran nombre y reputación de sabio en vista de este hecho y del medio sencillo é ingenioso de que se valió para poner de manifiesto la verdad é inocencia de Susana.

Daniel profetizando el sueño de Nabuco.—Tuvo Nabucodonosor un sueño del que nunca pudo acordarse y nadie podía referirle lo que había soñado. Daniel, reputado por un eminente sabio entre los de su nación y entre los babilonios, debía ser también consultado por el rey y pidió le revelase aquel secreto para librarse él y librar á sus amigos de la muerte que les esperaba como á los demás sabios de Babilonia.

Consultó Nabucodonosor á los magos y adivinos de su reino, pero no logró que le descifraran ni le recordaran el sueño; entonces el Rey se llenó de cólera al ver frustrados sus deseos y les mandó dar muerte por falsos y embusteros.

Los íntimos y favoritos del Rey recordaron á este que el joven Daniel gozaba de gran prestigio, por lo que fué llamado á Palacio. Entonces aprovechó la oportunidad que se le ofrecía para confundir

á los idólatras y hacer ostensible é innegable el poder del verdadero Dios. Cuando estuvo en presencia de Nabucodonosor le dijo: *Señor, sabiendo que deseais con grande anhelo ocordaros del espantoso sueño que habeis tenido, y que no lo habeis podido lograr por medio de vuestros adivinos, vengo á participaros cómo el Dios del cielo, para quien no hay cosa oculta, me lo ha manifestado y estoy pronto á satisfacer sobre este particular vuestra curiosidad.*

Nabucodonosor le significó la satisfacción que le producia su ofrecimiento, por lo que Daniel satisfecho no menos que lleno de valor, prosiguió en los siguientes términos: *Habeis visto, Señor, una estatua grande cuya cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies parte de hierro y parte de barro. Estabais atento á esta visión, cuando una piedrezuela se desprendió de la eminencia de un monte, y rodando hasta abajo, fué á tropezar en los pies de la estatua, que cayó al instante, y se hizo pedazos hasta reducirse á polvo. Creciendo al mismo tiempo la piedrezuela, llegó á tanto su magnitud, que cubrió toda la faz de la tierra.*

Tal fué el sueño que á la letra había tenido el Rey el que admirado de la grande sabiduría de Daniel, no pudo menos de confesar que bien se conocia que los Dioses de Babilonia no tenian más que un poder limitado, en tanto que el Dios de Daniel era *Omnipotente* ó *Todopoderoso*.

No contento Nobucodonosor con oir la recitación literal del sueño tenido, significó á Daniel y le rogó con vivas instancias que se le explicase, á lo cual accedió gustoso diciéndole: *Que la cabeza de oro representaba su imperio, al cual sucederia otro menor, simbolizado en la plata; que se seguiria otro tercero, significado por el fronce; y después el cuarto, que semejante al hierro, lo destruiria todo, y no hallaria quien pudiese hacerle resistencia; pero al fin se dividiria, según figuraba la mezcla del hierro y del barro; y por último se acabaria como los tres anteriores, levantándose y extendiéndose sobre todos ellos otra Monarquía de un orden superior, que, aunque pequeña y despreciada en sus principios, llegaria á dilatarse por todo el orbe, y subsistiria siempre, la cual estaba representada por la piedrezuela.*

En efecto, toda explicación dada al sueño, tuvo su cumplimiento en la série de los tiempos porque al imperio de Nabucodonosor sucedieron otras tres monarquías grandes: es á saber, de los Persas, de los Griegos y de los Romanos, con la particularidad de que la última fué dividida por *Arcadio* y *Honorio*, hijos de Teodosio, en dos imperios menores, el de Oriente y el de Occidente cuyas monarquías todas han desaparecido por completo, quedando permanente á través de todos los embates y de todas las contrariedades

y de todos los enemigo, cada vez más hermosa y triunfante al reino espiritual de Cristo, desprendido del monte, cuyo imperio abarca á todos los pueblos y subsistirá eternamente.

Nabucodonosor agradecido á la interpretación y revelación que le hizo Daniel del sueño que había tenido, le nombró Gobernador general de Babilonia, y cual si esto fuera poco se declaró protector de todos los cautivos.

Los tres jóvenes en el horno de Babilonia.—El orgullo es el peor consejero del hombre: por esto le infatuó al Rey Nabucodonosor, llegando su delirio hasta el punto de hacerse levantar una estatua de oro de una altura elevadísima, obligando á todos á prosternarse en su presencia.

Ananías, *Azarías* y *Misael*, fieles á la obediencia del verdadero Dios protestaron de tan sacrílega disposición y se negaron á doblar su rodilla ante la estatua de Nabucodonosor. Apenas el Rey tuvo noticia de ello, se llenó de cólera y ordenó se arrojase á los tres jóvenes hebreos á un horno encendido siete veces más de lo que estaban, y que los soldados más fuertes de su ejército los atasen y arrojasen en él; pero lo que no hizo Nabucodonosor hicieron las llamas, que fué respetar á los tres fieles amigos de Dios que se paseaban entre ellas, acompañados de un Ángel que les desató las ligaduras; y *Ananías*, *Azarías* y *Misael* agradecidos al favor que les dispensó el Señor, comenzaron el hermoso cántico del *Benedicite omnia ópera domini, Domino*..... que canta la Iglesia católica todos los días en el rezo divino, y en tanto que los tres mancebos cantaban las alabanzas al Señor, y convidaban á todas las criaturas á hacer lo mismo, sirviéndoles las rojizas llamas como de dulce céfiro que les refrescaba deliciosamente, eran al propio tiempo abrasados vivos los verdugos por otras devoradoras llamas que saliendo del candente horno les envolvían en su aniquilador torvellino.

El milagroso prodigio de los niños en el horno de Babilonia, fué causa de la conversión de Nabucodonosor, que desistió del homenaje exigido ante su estatua, aunque por desgracia esta conversión fué poco duradera.

El joven profeta Daniel no aparece en esta ocasión unido á los tres compañeros arrojados al horno, porque se supone en aquel entonces, según los intérpretes, se hallaba ausente, ó que, según otros, su mucho valimiento y autoridad le pusiera á salvo de que alguno se atreviese con él.

Por último, Dios castigó á Nabucodonosor privándole del uso de la razón y á seguir por siete años una vida animal y silvestre entre los animales del campo, comiendo yerba y recibiendo sobre

sus desnudas espaldas el rocío y escarcha, el sol y la lluvia; andando en cuatro pies como las bestias, endureciéndosele la piel, creciéndole el pelo como la crín del cuello del caballo, retorciéndosele las uñas encorbadas como las de las aves carnívoras, embistiendo con la cabeza como los toros y corriendo por los montes y valles como ave carnívora y como los chacales. Tal fué el estado á que por su soberbia se halló reducido el monarca más grande de su tiempo, el conquistador más formidable, el soberano de tantas provincias, y de tantos Reyes.

Durante su ausencia gobernó el reino Evilmerodac, hijo de Nabucodonosor, y cuando éste volvió, al cumplir los siete años en que había sido condenado, recobró los sentidos, y Nabucodonosor conoció que era hombre y se acordó que era un Rey castigado por su soberbia; levantó los ojos al cielo, bendijo al Altísimo, alabó y glorificó al que vive eternamente, confesó la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre en su presencia. Nabucodonosor volvió á ocupar su trono y dió un decreto para que todos adorasen, bendijesen y alabasen al Señor. Reinó en paz y justicia. Muchos Santos Padres é intérpretes creen que la conversión de Nabucodonosor fué sincera y constante, y su penitencia verdadera y de buena esperanza su salvación; él fué primero el instrumento de la justicia divina, y después el blanco de las maravillas de su misericordia, siendo auxiliado por el profeta Daniel. Mas no es posible descubrir los abismos de los juicios del Señor; solo nos toca adorarlos; y si Nabucodonosor como Salomón se salvaron, solo Dios lo sabe.

Festín de Baltasar.—Baltasar era nieto de Nabucodonosor, y se encontraba en Babilonia cercado por un poderoso ejército que mandaba Ciro, sobrino de Darío, Rey de los medos. Baltasar considerando inexpugnable á la ciudad, se entregó desordenadamente á la orgía y á los banquetes; una noche quiso agotar su voluptuosa gula y para ello dispuso un expléndido banquete é invitó á mil señores de los grandes de su reino; embriagado en clorótido desorden hizo llevar á la mesa para profanarlos, los vasos de oro y plata que su abuelo había robado del templo de Jerusalen, haciendo beber en ellos á todos los convidados alabando á su dios.

Cuando estaban todos haciendo alarde de su impiedad, apareció una mano humana que trazó en la pared caracteres misteriosos. Los convidados se sobrecogieron, el Rey perdió el color por la turbación de su espíritu, y lanzando un grito de terror, mandó llamar á sus adivinos, pero ninguno pudo explicar los caracteres misteriosos. La Reina hizo llamar á Daniel como más á propósito para descifrar el misterio.

Daniel interpretando la visión del festín.—Obediente el profeta hebreo al llamamiento de la Reina, se presentó en Palacio, y al encontrarse en presencia de Baltasar le dijo: *Tú te has alzado contra el Rey del cielo; has profanado los vasos de la Casa Santa, y no has rendido á Dios el homenaje debido; por esto ha enviado el Señor la mano que acabas de ver, y he aquí lo que ha escrito: Mané, Thecel, Fares. Mané* significa que ha contado Dios los días de tu reinado y ya se han cumplico; *Thecel* quiere decir que has sido colocado en la balanza de la divina justicia, y quedado reprobado; y *Fares*, que tu reino ha sido dividido entre los persas y los medos.

Daniel en el lago de los leones.—Los Babilonios adoraban los ídolos del Bel y de un horrible dragón; y Daniel trabajaba cuanto podía por destruir ambos cultos, logrando destruir el del ídolo Bel, descubriendo que eran los titulados sacerdotes los que acercándose por una puerta secreta que tenían debajo del altar del ídolo Bel, se llevaban lo que se le había servido al ídolo, y para demostrarlo extendió cuidadosamente por el pavimento ceniza en la que aparecieron por la mañana las huellas de los hombres, mujeres y niños que durante la noche habían ido á apoderarse de las ofrendas que hacían ver tomaba y devoraba el mismo ídolo; y destruyó al horrible dragón, haciendo una masa de pez, sebo y pelos, formando con ella unas bolas, que echó al dragón que llevado de su voracidad se las tragó, y poco después reventó á vista de sus adoradores. Entonces se amotinaron los idólatras Babilonios y pidieron al Rey la muerte de Daniel; y el Rey no obstante de lo mucho que quería y era en deber á Daniel, no se atrevió á salvarle y le entregó al pueblo para que este le hiciese padecer como mejor le pareciese. El pueblo encerró á Daniel en el lago de los leones en donde, como era natural, le despedazarían y comerían en el instante; pero sucedió todo lo contrario puesto que los leones al acercarse Daniel perdieron su ferocidad, y en vez de devorarle le comenzaron á lamer y dar muestras de cariñoso respeto, estando con ellos seis días completos durante los cuales para que las fieras estuvieran más hambrientas no se las echó nada de comer; pero un Ángel enviado del Señor, mandó á Habacuc (que vivía en un lugar distante de Babilonia cerca de cuatrocientas leguas), le fuese á llevar la comida que tenía dispuesta para sus segadores; y como se excusase de obedecerle por la extrema distancia que había, le asió de los cabellos, y le trasportó en un instante por los aires hasta el lago; presentó á Daniel la comida y luego le volvió el Ángel al mismo lugar de donde le había traido.

Trascurridos los seis días, fué el Rey con sus áulicos á la leonera por ver de recoger algunos huesos del profeta, cuando se encontró con que este se encontraba sentado tranquilamente en medio de las fieras; ante semejante prodigio el Rey lleno de admiración dispuso sacasen á Daniel y en su lugar metieran á los principales autores del motín; así lo hicieron y en el instante que estos fueron vistos por los leones, se arrojaron sobre ellos y se los comieron sin dejar la menor parte de su cuerpo.

Profecía relativa á la venida del Salvador.—Es la que nos dá á conocer claramente el tiempo fijo de la venida y muerte del Redentor, como igualmente el de la destrucción de Jerusalen, y dice así: *Han sido contadas setenta semanas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad para que acabe la prevaricación, tenga fin el pecado, se borre toda iniquidad, se haga justicia sempiterna, se cumplan las visiones y las profecías, sea ungido el Santo de los Santos.* Sigue el Arcangel diciendo á Daniel: *Sábete, pues, y advierte, que desde que se dió el edicto de reedificación de la ciudad y el templo hasta Cristo pasarán siete semanas, sesenta y dos desde que por segunda vez se reedificó la plaza y los muros en la angustia de los tiempos y después de las sesenta y dos semanas últimas, será matado Cristo y no será suyo el pueblo que le negare. Entonces ha de venir un pueblo con su fe y destruirá la ciudad y el santuario y su fin será la desolación, y después de la guerra permanecerá desolado. Confirmará su pacto con muchos en una semana* (la setenta), *y en el medio de ella, faltará la hostia y el sacrificio y habrá en el templo una completa desolación y hasta el fin de los siglos será desolada.*

Según esta profecía, habian de correr setenta semanas de años desde el edicto para volver á edificar los muros de Jerusalen hasta Jesucristo. En las siete primeras se edificarian los muros y después la ciudad; las sesenta y dos siguientes habian de concluir en el principio de la vida pública de Jesucristo, y en medio de la última moriria Jesucristo Redentor del mundo, para que tuviera fin el pecado y se borrose la iniquidad.

Muerte de Daniel.—Nada nos dicen los libros sagrados sobre este particular, pero es de creer fuese arrebatado por el amor divino al reposo del seno de Abraham para después pasar al cielo; murió á los 88 años, si bien San Isidoro le señala 110 años, al fin del reinado de Ciro, habiendo conseguido de él juntamente con Aggeo, Zacarías y Malaquías un edicto para que los judíos volviesen á Jerusalen y reedificasen la ciudad y el templo. Daniel mereció ser llamado más tarde por el mismo Jesucristo *profeta*, y la Iglesia le reconoce como uno de los cuatro profetas mayores.

Muerte del Rey Baltasar.—Mientras que Daniel explicaba é interpretaba en palacio en presencia del Rey, las palabras *Mané, Thecel, Fares* que una mano humana al propio tiempo que misteriosa, grababa en la pared; Ciro, general del ejército que tenía

puesto sitio en Babilonia cercándola y estrechando este cerco para penetrar en sus calles, torció el curso del rio Eúfrates, y por su causa penetró en Babilonia; y en aquella misma noche de la cena sacrílega, del banquete voluptuoso, tuvo cumplimiento el terrible vaticinio de Daniel. Baltasar fué muerto en su mismo palacio por la justicia divina en cumplimiento de aquel *Mané*, y con él concluyó la dominación de los caldeos, quedando el reino distribuido entre los medos y persas.

Lección 49.

Historia de *Esther* ó *Edisa* y participación que en ella tuvieron *Asuero*, *Mardoqueo* y *Amán*.—Decreto de esterminio contra los judíos.—De quién fué figura *Esther*.

Historia de Esthér ó Edisa y participación que en ella tuvieron Asuero, Mardoqueo y Amán.—Esthér era descendiente de la tribu de Benjamín, de la familia de Cis, hija de Habihail, nacida en Susa, donde su padre había fijado su residencia; quedó huérfana á los quince años de edad, quedando confiada á su tio Mardoqueo, hermano de su padre. Dios la había dotado de una hermosura extremada, realzada por su gran modestia y acrisolada virtud. Su belleza, su piedad y su modestia no pueden ponerse en duda, son bíblicas, esto es, han sido consignadas por el Espíritu Santo en las sagradas letras.

Corría el año tercero del imperio de Asuero cuando determinó dar en Susa, capital del imperio, un banquete extraordinario y de tal naturaleza que no le hubiese dado otro igual. Ciento ochenta días era el término que había de durar el banquete y los que á él asistieran habían de ser los Príncipes de sangre Real, los magnates de la corte, los más valerosos de los persas y medos con los gobernadores de las 127 provincias del imperio.

La vanidad humana no pudo ir más allá; á los 180 días destinados á obsequiar la grandeza del Reino, se sucedieron siete días en que todo el que fuera hallado en Susa pudiera ser participante de otro banquete que Asuero quería hacer al público; es preciso leerlo en la Biblia y saber que es la palabra divina, para creerlo.

La reina Vasthi por consejo de Asuero había hecho también otro convite á las mujeres en diferente palacio. Mas cuando en el último día el calor del vino había puesto más alegre al Rey, mandó este á siete oficiales de los más distinguidos que pasasen al palacio donde se hallaba la reina Vasthi, su esposa, y la tragesen á su presencia con vestiduras reales y con la corona puesta sobre su cabeza

para hacer ver su hermosura á todos los del pueblo y magnates; porque Vasthi era en extremo hermosa.

La reina Vasthi, conociendo sin duda el estado clorótido de su esposo y la escena poco edificante de que pudiera ser objeto, rehusó, y á pesar de la orden del Rey no quiso ir; por lo que indignado Asuero consultó á los sabios que le asistían á qué pena estaba sujeta la Reina por su desobediencia, á lo que Mamucám contestó en presencia de todos: La Reina Vasthi no ha ofendido solo al Rey sino también á todos los pueblos y príncipes aquí reunidos, y por su consejo, se publicó el Edicto prohibiendo á la Reina Vasthi entrar más á presencia del Rey, y que este tomase otra mujer.

Tal suele ser el fin de los banquetes en que no preside la piedad y la modestia; en el de Asuero vino á ser repudiada la pobre Vasthi por lo mismo que debiera haberle grangeado mayor respeto y más alta estima; un Rey acalorado y unos ministros aduladores hacen sea repudiada una Reina tan honesta como Vasthi, mas Dios que sabe sacar bienes de los mismos males, se valió de la injusticia que se hizo á la Reina para anunciar la aurora del gran día de Edisa ó Esther.

Mardoqueo había educado á Edisa ó Esther, hija de un hermano suyo, la que habiendo quedado huérfana la adoptó por hija.

Como el Rey Asuero había repudiado á su esposa Vasthi, se dió la orden fuesen conducidas á Susa muchas doncellas hermosas y puestas en poder del eunuco Egeo, para que de ellas escogiera esposa el Rey, y entre las vírgenes hermosas estaba Esther.

Esther no descubre á Asuero su pueblo ni su patria, porque Mardoqueo la había mandado no dijese nada de esto.

Llegó el día de ser las escogidas doncellas presentadas al Rey á fin de que este eligiese de entre ellas la que más le agradara, y lo fué Esther no obstante de no haberse ataviado como las demás; y el Rey la amó más que á todas las demás mujeres, puso sobre su cabeza la corona Real y la hizo Reina en lugar de Vasthi celebrándose con un banquete magnífico su matrimonio.

Trascurrido algún tiempo, Asuero estuvo á punto de perder la vida y el reino; los eunucos Bagathán y Tharés encargados de la primera puerta de palacio, convinieron en asesinar al Rey.

Mardoqueo, celoso custodio de su hija adoptiva Edisa Esther se colocaba todos los días á las puertas del Palacio, y como un día llegó á su conocimiento el complot fraguado de asesinar á Asuero, lo hizo presente á Esther, para que esta informara á su esposo; formado el proceso y justificado el delito perdieron la vida en una horca los conspiradores.

Poco tiempo después el rey Asuero elevó á Aman á la más alta dignidad, haciendo á los criados doblasen su rodilla ante su presencia y le tributarán honores de semi-dios.

El gran impío Aman que pudo eludirse de la complicidad que tenía con los eunucos agarrotados, no se eludió del castigo de Dios que todo lo ve y siempre llega á su tiempo. Amán era de una de las provincias de Cresso y sobrino de Asuero, sus entradas y salidas de palacio eran otros tantos triunfos de su loca vanidad; no había hombre en pie por donde Amán pasaba.

Sin embargo, el piadoso Mardoqueo no se prestó á tan baja y degradante humillación, por lo que Aman se encolerizó sobremanera, y para vengarse hizo creer al rey que los judíos conspiraban contra su vida y su reino, hasta que á fuerza de calumnias, de infamias, de lisonja y seducción logró persuadir á Asuero diera la cruel y sanguinaria orden de que todos los judíos, sin excepción de sexo ni edad, fuesen pasados á cuchillo en un solo día y confiscados sus bienes. El astuto é infame Aman quería que la orden fuera seguidamente ejecutoriada, pero siendo costumbre entre los persas sortear la suerte le fué fatal. En el mes de Nisán, primero del año Judáico, se echaron delante de Aman suertes para saber el día y el mes en que debía de hacerse el exterminio sangriento de la nación Judáica, y salió el 13 del mes Adar que es el último del año. Esto era poco todavía para Aman el que para asegurar mejor el golpe, ofreció entregar en las arcas reales diez mil talentos de plata si le autorizaban el decreto de exterminio.

Asuero, fascinado y seducido en alto grado, no solo accedió á todo, sí que tambien se sacó de su dedo el anillo que usaba para autorizar los reales decretos y se lo entregó al enemigo de los Israelitas.

La orden produjo honda y triste sensación entre aquellos infelices, y Mardoqueo se lo participó á Esther á fin de que interpusiese su influencia cerca del rey, en tanto que él vestido de saco y alicio y llorando á gritos recorría las calles de Susa, conmoviendo con sus lamentos á cuantos encontraba á su paso.

El rey estaba en audiencia, y la legislación de los persas, y la etiqueta del Real Palacio prohibía que la reina pasase á ver al rey si este no la llamase; la trasgresión de esta ley estaba castigada con pena capital.

Edisa hizo que Mardoqueo comprendiese esta absoluta imposibilidad en que se encontraba de hablar con el rey, mas la respuesta de Mardoqueo, algun tanto dura y seca, abrió á la reina el heróico y sublime camino del sacrificio, á que se abrazó resueltamente.

Edisa ó Esther hizo oración ferviente y ayunó no comiendo ni bebiendo en tres días y tres noches y abandonándose al peligro y á la muerte acometió la empresa salvadora.

Esther se vistió con particular esmero, se rodeó de todas sus joyas y pedrería hasta el punto de brillar á imitación del sol Su rostro había tomado el color de la rosa; sus ojos brillaban graciosamente; su cabello semejaba una lluvia de oro, distribuida con maravilloso arte; así graciosa y festiva exteriormente, ocultaba en su corazón un fondo de dolor y terror; iba entregando á una de sus doncellas la elegantísima falda de su manto, al tiempo que sostenida en brazos de otras, atravesó los ricos salones que conducían á la cámara del rey; al llegar al salon en que Asuero daba entonces audiencia, se detuvo, había visto al soberano, vestido del manto real de escarlata y grana, seda y armiño, brillando todo su oro y pedrería. Asuero vió tambien á la reina y al recordar en la pena que ella incurría la dirigió una terrible y expresiva mirada, la reina se vió perdida irremisiblemente, y dejándose caer en brazos de sus doncellas, perdió el sentido, se veló su hermosura y quedó como muerta.

Dios, en cuya mano está el corazón del hombre, cambió repentinamente el de Asuero; elre y se levantó con prontitud, corrió hácia Esther extendiendo sobre su bella cabeza el cetro de oro y la dijo: *Esther... Esther no por tí, sino por todos los demás se ha dado esta ley... ¿Qué petición es la tuya? pide cuanto te plazca que te será dado.*

Esther, vuelta de su desmayo, es instada por el rey á que le exponga su demanda; pues la mitad del reino que le pidiera se le daría al punto, á lo que Esther respondió: que le suplicaba fuese á un festin que ella tenía preparado y que llevase á Aman en su compañía; y el rey le prometió cumplir su deseo.

Asuero, agitado por lo sucedido á Esther, no pudo conciliar el sueño en la siguiente noche. Hizo que le leyesen los anales de su reino, y al llegar al pasaje como Mardoqueo había descubierto la conspiración, preguntó el rey: ¿Qué premio ó recompensa recibió Mardoqueo por su fidelidad? y los criados contestaron: absolutamente ninguna. Entonces el rey llamó á Aman y le preguntó: ¿Qué recompensa podría darse á un sujeto á quien el rey quisiera honrar de un modo especial? y Aman, creyendo que de él mismo se trataba, contestó: Es preciso que tal sujeto sea revestido de todas las insignias reales y que sea conducido en triunfo por toda la ciudad, guiando de la rienda el caballo uno de los más distinguidos príncipes de la corte y diciendo á grandes voces: *Así es honrado aquel á quien el rey quiere honrar. Pues inmediatamente harás todo lo que acabas de decir con el judío Mardoqueo, que está sentado á la puerta de mi palacio; toma el manto real y el caballo y vete; no omitas nada de cuanto has dicho.*

Aman devoró en silencio su amarguísima pena y cumplió lo que se le mandó, y concluido marchó corriendo á su casa llorando y cubierta la cabeza; mas estando contando á Zarés, su mujer y á sus amigos todo lo sucedido, llegaron los eunucos del rey y le obligaron á ir inmediatamente al banquete que la reina había preparado.

El Rey y Aman, estaban sentados á la mesa de la Reina Esther.

El Rey Asuero trasportado de placer mira embelesado á su hermosa esposa; y anheloso de complacerla en todo la recuerda la petición que le iba á hacer y la dice: *¿Cuál es tu peticion, Esther, para concedértela? ¿Qué quieres que se haga? Aunque pidas la mitad de mi reino, le alcanzarás.*

La Reina Esther con la humildad que la caracterizaba, dijo: *Señor, si he hallado gracia ante tus ojos, te pido la vida para mí, y para mi pueblo, pues hay quien nos quiere ver hollados á tus plantas y exterminados. ¿Quién es ese?* dijo el Rey enfurecido. *Nuestro enemigo*, repuso Esther conmovida, *es este: Aman.*

La revelación que le hizo la Reina le conmovió sobremanera á Asuero, y obligó á salir á los jardines para refrescar con el ambiente su cabeza y reflexionar con calma; allí en uno de los paseos se encontró con uno de sus criados que le hizo saber que frente á la casa de Aman, se había levantado por este una horca de cincuenta codos de altura con destino á Mardoqueo.

Retrocedió Asuero furioso al lugar del banquete, precisamente en el momento que Aman inclinado hácia la Reina la suplicaba por su vida, lo cual le obligó á exclamar: *Aun estando yo presente, quiere en mi misma casa hacer violencia á la Reina.* Un momento más tarde Amán, vendados los ojos, caminaba hacia su casa para ser ejecutado en la horca que había leventado delante de sus puertas con el fin de colgar de ella á Mardoqueo... Así murió Aman, calmando la vida del Rey.

En aquel dia dió el Rey Asuero á la Reina Esther la casa de Aman enemigo de los judíos, y Mardoqueo entró á la presencia del Rey, porque Esther le declaró que era su tio paterno.

Tomó el Rey el anillo que había mandado recoger de Aman, y se lo dió á Mardoqueo. Y Esther dió á Mardoqueo el gobierno de la casa.

No contenta con esto, echose á los pies del Rey y con lágrimas le habló, y suplicó que diese orden para que no tuviese efecto el mal designio de Aman, hijo de Agag, y sus inicuas tramas que había urdido contra los judios.

Decreto de exterminio contra los judíos.—Como consecuencia de los anteriores hechos, Asuero revocó las cartas de

Aman, que había decretado el exterminio del pueblo judío, y este vengó su ultraje ayudado por el Señor Dios de los ejércitos que peleaba por ellos.

La mujer de Aman, sus diez hijos, y sus consejeros murieron en un día 13; y los judíos recobraron el derecho á la vida y al amor del Soberano.

Posteriormente fué instituida la fiesta *Furim* ó de las *suertes*, en memoria de estos gloriosos acontecimientos.

De quién fué figura Esther.—Esther es la mujer histórico-profética de la Santísima Virgen. Si Asuero dijo á Esther: *No temas, no morirás porque esa ley no ha sido hecha para tí, sino para todos*, era significar en figura, que la ley del pecado original no hablaba con la Santísima Virgen, que no sería víctima del universal contagio; no morirá, esta ley no ha sido hecha para ella, sino para todos los demás.

Para mostrar á Esther que había encontrado gracia á sus ojos, Asuero extendió sobre ella su gran cetro y la abrazó con ternura, diciéndola: *Esther... Esther ¿qué tienes?* El Rey Assuero es figura del Señor que concedió á María la gracia del género humano, extendiendo sobre ella el cetro de su poder, es decir, dándole por hijo á su Hijo único Jesucristo, por el cual, con el cual y en el cual reina en la tierra y en el cielo. Jesús es el cetro real del Padre.

Aman representa aquí el mismo papel que Holofernes; es la figura de todos los pequeños Antecristos, que de siglo en siglo decretan el exterminio de la Iglesia. Así como cuando Aman creyó segura la victoria, apareció Esther, y por mediación de su esposo el Rey Asuero, fué vencido el impío Aman y sublimado el virtuoso Mardoqueo; así en la Iglesia de Dios cuando Satanás ó algún satélite diabólico cree segura la victoria contra la Iglesia ó el Papado, aparece la Inmaculada María, Esther llena de gracia y por mediación de su Divino Esposo Rey de la Gloria, es vencido el enemigo satánico, y triunfa la Iglesia y su Cabeza visible.

También la Iglesia de Jesucristo está representada en Esther; porque así como ésta, desconocida al principio, fué elegida después y elevada á esposa de Asuero, en lugar de Vasthi, la Iglesia de Jesucristo, formada del pueblo gentil, estuvo antes en las tinieblas de la idolatría, y despues fué elegida en lugar de la Sinagoga, y elevada á ser esposa del cordero inmaculado; Vasthi figuraba á la Sinagoga, y Esther á la Iglesia de Cristo, y el impío Aman á la serpiente maldita.

Desde el fin de la cautividad hasta la venida de Jesucristo.

Lección 50.

Vuelta del cautiverio.—Reedificación del templo.—Advenimiento de Herodes al trono de Judea.—Idea que los judíos tenían del Mesías.—Herodes hizo morir á toda la descendencia Real que descubrió, deshizo el Senedrín y mató á los jueces.—Paz universal.—Nacimiento del Mesías.

Vuelta del cautiverio.—Ciro, conquistador de Babilonia, siendo Rey de Persia, leyó las profecías de Isaías y Jeremías que vivieron muchos años antes que él naciera y en ellas vió le llamaban por su nombre, y describían sus conquistas, como si las estuvieran viendo, y afectado con tales predicciones reconoció que sus victorias eran obra de la *mano divina* y se apresuró á cumplir los *oráculos* que habían señalado la época de su advenimiento al trono por la libertad de los judíos, mandando publicar por todo el reino un decreto que en sustancia decía: *Todos cuantos pertenezcan al pueblo de Dios, que vuelvan á Jerusalen y pongan mano á la reedificación del templo del Señor.* En vista de esta orden, más de cuarenta mil judíos con sus mujeres é hijos, en junto cien mil habitantes, volvieron del cautiverio á su patria acaudillados por Zorobabel, príncipe judío. *Ciro* á más de concederles la libertad, les restituyó los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalen y despues de cuatro meses de viaje llegaron, sin el menor contratiempo, á Jerusalen, donde ofrecieron holocaustos al Dios de Israel.

Reedificación del templo.—Vuelto de su cautiverio á Jerusalen el pueblo de Dios, levantaron los judíos un altar al Señor y volvieron á ofrecer los acostumbrados sacrificios. Comenzaron por orden de Ciro la reedificación del templo; pero los samaritanos, enemigos declarados de los judíos, corrompieron y sobornaron á los consejeros y gobernadores del Rey para que les impidiesen la reedificación del templo, lo cual lograron á la muerte de Ciro, de su hijo Artajerjes, cuya paralización de obras duró hasta el reinado de Darío.

Durante el reinado de Darío, gracias á las exhortaciones de Ageo y Zacarías, fueron revocadas las órdenes de Artajerjes, quedando en toda su fuerza y vigor el antiguo Real Edicto de Ciro, por el que Zorobabel y Josué continuaron la construcción del templo, que con el auxilio de los profetas y de la Corte de Darío terminaron después de cuarenta y seis años.

El templo era extraordinariamente grande y suntuoso y su consagración se hizo con mucha pompa y solemnidad.

El profeta Ageo consoló á los judíos comunicándoles la gloria de esta nueva casa de Dios con estas palabras: «Aún falta un poco, dice el Señor, y yo conmoveré el cielo, la tierra, el mar y todo el universo. *Vendrá el deseado de todas las gentes* y henchiré esta casa de gloria. Grande será la gloria de esta nueva casa, más que de la primera y en este lugar daré yo la paz.»

Advenimiento de Herodes al trono de Judea.—El valor y constancia de los Macabeos sostuvo por algun tiempo el reino de Judá, el que despues de algunas vicisitudes por que pasó vino á poder de los romanos, quienes nombraron por rey de los judíos á Herodes Ascalonita; quedando este como lo estaban los demás reyes de la tierra, sujeto al Emperador Romano que lo era César Augusto, y con cuyo advenimiento al trono de Judá quedó cumplida la profecía de Jacob acerca del tiempo en que el Mesías debía aparecer en el mundo, toda vez que la Judea era tributaria de Roma, cuyo dominio se extendía por todas partes. De este modo el cetro de Israel salió definitivamente de las manos de Judá y pasó á manos de un extranjero á la venida del Mesías.

Idea que los Judíos tenían del Mesías.—El pueblo judío estaba en espectación del *Mesías*. Los profetas que habían anunciado á la nación santa como muy próxima la llegada del Libertador que debía salir de su raza, habían excitado en los judíos el más puro entusiasmo, y la llegada del divino personaje era el tema continuo de sus sublimes meditaciones. Esta idea encarnó en las páginas de sus poesías, en sus cantos populares y hasta en todas sus tradiciones. Sin embargo, alucinados estaban los orgullosos israelitas, que atendían solo á las profecías que representaban al *Salvador* como un Jefe invencible, un Rey victorioso y un conquistador; siendo así que el primer *canto de ángeles* que le anunció fué el de Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, y que el que debía venir era el mismo de quien Isaías había dicho: *Se levantará como un arbolito*. Otras profecías le anunciaban como príncipe de la paz y que sería tan manso que no apagaría la mecha que aún humease.

Herodes hizo morir á toda la descendencia Real que descubrió, deshizo el Sanedrín y mató á los jueces.—Herodes llevaba 26 años reinando, cuando Hircano, sumo Pontífice y Príncipe real, despues de haber sufrido larga prisión entre los Partos había vuelto á Jerusalen, donde creyó sería recibido atentamente por Herodes, siquiera fuera por motivos de gratitud que le era en deber;

pero Herodes, que era sumamente cabiloso y suspizaz, teniendo noticia de que á Hircano le daban el tratamiento de Príncipe y de Sumo Sacerdote, como antes de su destierro, temió por su trono, y su soberbia y envidia no le permitían saberlo y tolerarlo resignadamente, por lo que luego le mandó matar al venerable de más de 80 años de edad.

Herodes no se conformó con dar muerte al anciano Hircano, sí que también bajo pretexto buscado, y sin perder ninguna ocasión, fué deshaciéndose de todas las personas que traían su origen del linaje real de Judá, á quienes fué uno á uno decapitando segun les iba descubriendo y á fin de borrar de todo Israel el nombre de Judá, hizo quemar todos los libros de las genealogías reales, que se custodiaban en el tesoro del templo.

Respecto á la disolución del Sanedrín le abolió en el año 30 de su reinado tiránico, y quitó la vida á los setenta jueces que le componían, así como la había quitado á su Presidente que era el Sumo Sacerdote Juan Hircano.

Paz universal.—En el tiempo que iba á venir á la vida el *Hijo de Dios* era Emperador Romano *Octavio César Augusto*, hijo adoptivo de Julio César; á su autoridad estaban ya sujetos todos los reinos de la tierra, había paz en todo el mundo, reconocida con el nombre de *Paz Octaviana*, por razón de Octavio Augusto, que era el soberano hacía 42 años... y era llegada la hora de que Dios bajase del cielo á la tierra á reconciliar á la criatura con su criador, y fundar el reino universal de su Santa Iglesia, para que todos los hombres, arrodillados ante un mismo altar, adorasen á un solo Dios.

Nacimiento del Mesías.—Cuando el mundo estaba cansado, y ahito de placeres, de gloria, de conquistas, de dominación, y de orgullo; cuando reinaba una *paz octaviana*, como estaba anunciado, y el templo de Jano se había cerrado, como se había predicho, y el cetro de Judá había pasado á manos extranjeras, en cumplimiento de lo profetizado; cuando el mundo, cansado de tantos Señores obedecía á un solo Señor, é iba á aparecer en el mundo *la estrella* de Jacob; entonces fué cuando el mundo todo dirigió sus miradas hacia el Oriente porque se iban á cumplir las profecías, y era llegada la plenitud de los tiempos, á los cuatro mil años de la Creación, que fué cuando, en efecto, apareció en el mundo el esperado de las gentes, el Mesías prometido, Cristo Jesús.

Es necesario tener presente que Jesucristo como Dios no tiene nacimiento, porque no tiene principio, es consustancial con el Eterno Padre y como Él Eterno. La historia del Hijo de Dios no principia en Belén; San Juan nos dice de él *En el principio está el*

Verbo y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo. Ante estas palabras inclinamos nuestra frente hasta el suelo, y vamos en busca del nacimiento temporal de este divino Verbo; el mismo San Juan nos lo dice: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

Jerusalen estaba lleno de forasteros que habían concurrido á empadronarse, cumpliendo así con el Edicto del César, que sin saberlo cumplía á su vez un gran designio del cielo. Jerusalen no tenía ni una posada, ni un portal para el castísimo San José y su esposa la Santísima Virgen María.

En el sitio en que nació el Salvador, está hoy la capilla de la Natividad, tres columnas de pórfido sostienen la bóveda, en el centro de la gruta está el altar iluminado por treinta y cinco lámparas de plata, el sitio de la Natividad está cubierto con mármol blanco, incrustado de jaspe y rodeado de un círculo de plata, que despide rayos en forma de sol; y en cuyo rededor se leen estas palabras: *Hic de Virgine Maria Jesu-Christus natus est.*

Hicieron alto en un establo medio derruido y abandonado que se halla en las afueras de Bethelem.

El establo estaba abierto en la roca, para abrigo de ganado en los rigores de las noches de invierno y debía haber sido, sin duda, abandonado por los camellos y dromedarios de alguna carabana que había emprendido hacía poco su marcha y dejado unas pobres pajas.

La noche callada y misteriosa envolvía, con su extendido manto, el horizonte de la Judéa; la luna flotando en un mar azul hacia su carrera con mayor claridad que en todo el año; cuando la fría noche avanzaba ya á la mitad de su carrera, en un 24 de Diciembre, entonces la Virgen María entró en un éxtasis delicioso, su alma como que se abrasaba en amor..... y la que concibió por obra y gracia del Espíritu Santo, sin dolor ni angustia, es Madre de Dios, sin dejar de ser Virgen; á la manera, como dice el catecismo, que el sol sale por un cristal sin romperle ni mancharle. El niño Dios estaba ya en el regazo de la bendita entre todas las mujeres que acariciaba al recien nacido imprimiendo miles de ósculos santos en su delicada mano, en sus sonrientes ojuelos y en su encantadora boca.....

El Ángel de orden de Dios vino del empíreo, atravesó los inmensos espacios, dejó á un lado á Jerusalen y cerniéndose sobre la comarca de Bethelem, despertó á los sencillos pastores que guardaban su tranquilo aprisco, y con voz de gloria les dijo: *No temais: os anuncio un grande gozo..... porque ha nacido el Salvador del mundo, que es Cristo, en la ciudad de David..... id..... y tened por señal que hallareis al infante envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.....* y como si toda la milicia celestial estuviese pendiente de la voz

del Ángel, no bien acababa de nombrar al recien nacido, cuando retumbó en toda la comarca un cántico celestial que decía: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*

Los pastores dejaron sus hatos y dijeron: *Vamos á Belen..... y fueron;* entraron en el establo y vieron lo que les había dicho el Ángel; una doncella agraciada y un varón respetable rodeando un pesebre trocado en cuna que contenía al recien nacido; aquel niño era el *Emmanuel* anunciado por Isaías (1), era *el Verbo del Padre, su explendor, el criador del universo, la luz de la gloria, la salud del hombre, la alegría de todos los justos;* aquel niño *era el Mesías prometido llamado Cristo.*

---

(1) Ecce Virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur homen ejus Emmanuel, Isaí. 7, 14.

FIN DE LA ASIGNATURA DE SEGUNDO AÑO.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MAESTRAS DE VALLADOLID.

M. OLMOS ALVAREZ.

RELIGIÓN Y MORAL.

TERCER AÑO.

CURSO SUPERIOR.

RELIGIÓN Y MORAL.

PRIMERA PARTE.

RELIGIÓN.

LECCIÓN 1.ª

Dios.—Ateismo.—Clases de ateos.—Demostración de la existencia de Dios con argumento metafísico, físico y del orden moral.—Atributos de Dios.—Aseidad.—Simplicidad.—Inmutabilidad.—Eternidad.—Inmensidad.—Omnipotencia y Bondad de Dios.—Refutación del error de los paganos y de los maniqueos acerca de la unidad de Dios.

Dios.—El primero y más importante conocimiento que debemos tener es el del Supremo Hacedor ó Criador, principio y fin de todas las cosas. San Agustín dice: *Dios es inefable: más facilmente decimos de Dios lo que no es que lo que es.* El catecismo le define diciendo: *Es lo más excelente y admirable que se puede decir ni pensar: un Señor infinitamente bueno, poderoso, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos.*

Ateismo.—Es un sistema absurdo é impío, que niega la existencia de Dios. Se dicen ateos aquellos que *afirman* que *no* hay Dios, ó *niegan* su existencia.

Clases de ateos.—Hay varias clases de ateos; unos son *positivos* y se llaman así porque niegan la existencia de Dios; otros *negativos* porque ignoran si existe Dios; unos *prácticos* y son los que viven como si Dios no existiera; otros *especulativos, dogmáticos ó teóricos* y son los que niegan directamente la existencia de Dios, y afirman estar completamente convencidos de tan absurdo como impío error. La mayor parte son *ateos prácticos*, es decir, viven

como si Dios no existiera; son á la manera del que atravesando en noche tenebrosa por un imponente monte, va cantando para disimular el miedo que le causa la soledad y oscuridad del camino, y cuanto más se esfuerza y alza la voz para disimular el miedo, más lo da á conocer; así el *ateo* es el que habla más de Dios, es su manía, su pesadilla, precisamente porque es su remordimiento.

Ateos indirectos: Son los que niegan uno ó más atributos de Dios, forjando un Dios que no es el verdadero Dios, lo cual equivale á negar más ó menos directamente á Dios. *Ateos sistemáticos:* Son los que no alegan ni se fundan en principio alguno para negar á Dios.

Demostración de la existencia de Dios, con argumento metafísico, físico y argumento del orden moral.—La existencia de Dios es el fundamento de toda religión revelada.

Las tres clases de pruebas que podemos presentar son: la *metafísica* ó existencia de Dios *como ser necesario, primera causa que existe necesariamente y por sí mismo.* La *física* ó existencia de Dios demostrada *como ordenador del Universo, y por la contemplación de las maravillas de la Creación;* y la *moral* ó la existencia de Dios probada *por el unánime consentimiento* de todos los pueblos, en todos los tiempos.

Prueba metafísica.—El argumento metafísico consiste en demostrar que todas las cosas que existen han recibido la existencia de otras, éstas de otras y así sucesivamente hasta llegar á una primera causa que no ha tenido principio, y ella lo es de todas las demás, que es lo que llamamos Dios. *Ejemplo:* Nosotros debemos la vida á nuestros padres, nuestros padres á sus padres y éstos á los suyos, y así podemos en escala ascendente llegar hasta el primer padre que fué el primer hombre, y este no pudo recibir la vida de otro padre ni de otro hombre, porque siendo el primero, antes que él no existían. Tampoco pudo recibir la vida de otra criatura menos perfecta puesto que nadie da lo que no tiene, y los irracionales no podían ser principio de vida racional; tampoco pudo el primer hombre darse la vida á sí mismo, puesto que en este caso sería obrar antes que existir, luego el primer hombre tuvo necesariamente que recibir la vida de un *Ser* superior á él y este ser es Dios, luego Dios existe.

Más aún; aunque admitiésemos el absurdo error del *transformismo*, que refutaremos en la lección 3.ª; aunque pudiese decirse en serio que el primer hombre fué hijo de un mono, siempre quedaría en pie el mismo argumento. Aquel mono, que se fingiese que había sido padre de Adán, sería hijo de otro mono, y aquel de

otro; así tendríamos que venir al *primer* mono, que no fué hijo de otro mono, ni pudo darse á sí mismo la existencia.

Y aunque se dijese que el primer mono nació de otro animal más imperfecto, buscaríamos la causa de aquel, y como la serie infinita repugna y es imposible, en todo caso vendremos á tener que admitir una primera causa universal, *principio* y *fin de todas las cosas* (de los animales, de las plantas y de la tierra), como llama á Dios el Catecismo de la doctrina cristiana.

Es necesario que desde la eternidad haya existido algún *ser*. Si jamás hubiese existido tampoco ahora existiría; porque *de la nada universal* y *por la nada, nada* absolutamente puede producirse; luego hay algún *ser* que ha existido siempre. Este *ser* que desde la eternidad debió existir debe *ser increado*, porque no puede suponerse causa anterior á él de la cual haya procedido; y como *ser increado*, debe ser *existente por sí mismo. Ser existente por sí mismo* no significa haberse producido á sí mismo, pues en tal caso, habría manifiesta contradicción, porque sería antes de ser; sino que *ser existente por sí mismo, significa que* EXISTE POR UNA NECESIDAD ESENCIAL DE SU NATURALEZA. Este *ser necesario* sabemos, por propia experiencia, que no lo somos nosotros, porque hace poco tiempo no existíamos, ni tampoco el mundo corpóreo, porque todas las cosas que hay en él son mudables y contingentes; luego fuera de nosotros y del mundo debe de existir un *ser* desde toda la eternidad y por lo tanto *ser necesario*, causa de todo y en el cual todo tiene razón de su existencia; es así que este *ser necesario* no puede ser otro más que Dios, luego Dios existe.

Prueba física—Con solo mirar al cielo y meditar un poco, puede conocerse la existencia de un Supremo Hacedor de tantas y tan grandes maravillas.

El bello y hermoso panorama de la creacción, cuya descripción es innecesaria por ser demasiadamente conocida, nos lleva al conocimiento de Dios; y al contemplar el cielo con todos sus millones de globos de luz, que á pesar de su número jamás se equivocan en la marcha ordinaria que Dios les trazara, ni jamás se chocan; al meditar sobre la inalterable sucesión del día y de la noche, así como la sucesión de las estaciones; al contemplar la tierra con toda su rica y exuberante vegetación, los elementos, el relámpago y el trueno, el ave, el pez, el insecto y el hombre, no tenemos más remedio que exclamar: *Dios existe* y *los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos.*

A este propósito exclamó un poeta...

¡Que de Dios pueda un hombre haber dudado!
Yo, si me siento triste ó angustiado
Corro al balcón en alas del deseo,
Miro al cielo estrellado
Y no sé como es, pero le veo.

Ejemplo: Figurémonos por un momento que nos encontramos en un teatro magnífico, presenciando una función de un aparato escénico grandioso; una decoración preciosa tiene admirados á los espectadores; soberbios palacios, majestuosas arboledas, ríos, cascadas, puentes; lo más bello de la naturaleza reproducido sobre las tablas por el genio del pintor y la destreza del tramoyista; y que el público entusiasmado aplaude fuertemente y pide *¡que salga el pintor!...* Supongamos que en vez de salir el pintor sale un *idiota* al escenario y dice que *no hay tal pintor*, que aquello *se hizo por sí solo, y por sí solo se colocó*, que no medió

en ello ni pincel, ni imaginación artística, ni quien clavase las telas en el bastidor, ni siquiera tramoyista para producir el cambio de decoraciones; que, en suma, no hay allí mérito de nadie, que *todo se hace y sale solo y se mueve porque sí...*; si esto sucediese, el público lo recibiría como burla y lo arrojaría de la escena como merecía.

En esto son inconsecuentes los *ateos;* el mundo ofrece incomparablemente mejores cambios de decoración que pueda ofrecer el teatro más artístico, y *proclama la existencia de su Autor.*

Solo Dios, primer motor del Universo, es el que ha podido comunicar este arreglado concierto que constituye la vida del mundo y es más complicada, más armónica y más admirable que pueda ser la perspectiva que presenten los primeros teatros del mundo. Luego si al *idiota que negase* la intervención del pintor y tramoyista en la escena *se le silbaría, al que en presencia del bellísimo panorama de la creación negase la existencia de Dios, debía encerrársele como á un demente.*

El tristemente célebre *Voltaire* decía un día en un banquete á sus compañeros de impiedad: *Yo creo que es locura pensar ande un reloj sin relojero que lo haya hecho.....* queriendo demostrar que siendo el mundo máquina más complicadísima y de más precisión, no es posible que se haya hecho solo, ó lo que es lo mismo, si hay que convenir que *no hay reloj sin relojero,* hay que confesar que *no puede haber Universo sin Dios* que con su Omnipotencia y sabiduría infinita le sacara de la nada, y que con su divina Providencia le conserve.

Argumento moral.—Este consiste en el consentimiento unánime de todos los pueblos de la tierra. En la antigüedad no hubo uno, dice *Cicerón*, que dejase de conocer un Dios, aunque ignorase cuál fuese el verdadero. *Séneca* casi en los mismos términos se expresa; y *Plutarco* nos dice que ocurre muchas veces á los viajeros encontrar ciudades sin murallas, sin conocimientos científicos, sin leyes; pero ninguno ha encontrado ciudades, ni pueblos que no tengan Dios; consintiendo además en esta universal persuasión las naciones modernamente descubiertas en la América y los pueblos novísimamente tratados en la Occeanía. No podrían, pues, los hombres de todos los tiempos y de todas partes convenir con unanimidad tanta, si no fuese una verdad que la misma naturaleza dictara, como dicta y proclama la existencia de Dios.

Atributos de Dios.—Son aquellas propiedades que necesariamente existen en Dios, y que nuestra mente lás concibe como derivándose de su esencia.

Los atributos de Dios unos son *absolutos* y otros *relativos*. Los absolutos son aquellas perfecciones que son comunes á las tres divinas personas, como la eternidad, inmutabilidad é inmensidad. Los *relativos* son aquellas perfecciones que son propias á una de las tres personas, como la paternidad al Padre, la filiación al Hijo, etc.

Aseidad de Dios.—El atributo de la aseidad nos da de Dios la idea de que existe por sí, esto es, que tiene Dios en sí la razón suficiente de su existencia, que no se la debe á nadie. Si se la debiera á otro, no sería ente necesario, pues el que se la hubiere dado pudo no habérsela dado, no sería Dios.

Simplicidad de Dios.—Dios no es una cosa compuesta que conste de partes; no es corpóreo, sino un espíritu, acto purísimo.

Simplicidad es la carencia ó exclusión de partes distintas. Si Dios fuese corpóreo sería aún inferior al mismo hombre, porque si es verdad que éste consta de una parte material, también consta de otra más noble, que es el alma, la cual es espiritual. Si fuese corpóreo, no podría tener entendimiento porque la materia no es capaz de él, ni podría ser inmenso; esto es, sin límites en su presencia sustancial, porque la materia está circunscrita. El Concilio IV de Letrán declaró que Dios es simple, diciendo que en Dios hay *una esencia, sustancia ó naturaleza simple.*

Inmutabilidad de Dios.—Dios es inmutable porque repugna á la noción que tenemos de Él la *mutabilidad*, porque siendo lo mejor que se puede pensar, si se mudara ó sería en mejor ó en peor; si en mejor no había sido Dios hasta entonces, puesto que se podía pensar otra cosa mejor; y por la misma razón dejaría de ser Dios en cuanto se mudara en peor. No sería acto puro, pues tendría en potencia aquello en lo que se mudó; no tendría intelección actual, esto es, no conocería las cosas desde su eternidad, porque al mudarse sería porque le parecía desde aquel momento mejor lo que antes no le había parecido bien, en cuanto que no lo había apetecido, todo lo cual es injurioso á Dios suponerlo.

Eternidad de Dios.—De la eternidad se puede decir que tiene varias acepciones, pero las principales son dos; así es eterno aunque en sentido *menos propio* lo que, teniendo principio, no tendrá fin, como son todos los seres espirituales, ya ángeles, ya hombres en cuanto al alma y de estos seres se dice que son inmortales, y sus premios ó penas eternas; y en un sentido *más estricto y propio* se llama eterno lo que no tiene principio, fin, ni mutación ó mudanza y en este sentido, la eternidad solo compete á Dios, ó solo Dios es eterno.

Se prueba la eternidad de Dios porque á él solo se le puede aplicar la definición de eternidad, porque solo él tiene la duración sin principio, sin fin y sin mutación. Además siendo, como hemos visto, inmutable, tiene que ser eterno, porque para haber empezado á existir tenía que haber salido ó de materia preexistente ó de la nada, pero de cualquier modo hubiera habido mutación en él.

Inmensidad de Dios.—Dios es inmenso no sólo por razón de sus operaciones ó de su virtud ó poder, sí que también por razón de su esencia.

Dios está en todas partes por *potencia*, porque es omnipotente y por lo tanto puede obrar en todas ellas; está también por *presencia*, porque sabido es que todas las obras están patentes á su vista; está también en todas partes por *esencia* porque es la causa de que

existan todas las cosas, de tal modo que si faltara un momento, desaparecerían todas las cosas existentes. Esto se aclara con la comparación de un célebre teólogo que dice: *que á la manera que en una granada están todos los granos sostenidos en los tallos que los han hecho desarrollar y por ellos se desarrollan y viven, así puede compararse la esencia de Dios, en la que vivimos, nos movemos y somos; pero además todos los granos después de estar prendidos por su parte inferior, están guardados por un lado y por otro con una cubierta ó celdilla que tampoco hay ninguno que no la toque, así es la inmensidad de Dios por presencia, porque aunque la que nos sostiene es su esencia, nos ayuda y fortalece su presencia.* Por lo tanto Dios es inmenso por potencia, por presencia y por esencia. La inmensidad, en cuanto incluye la presencia actual de Dios en las cosas existentes, se llama *Ubicuidad* y también *Omnipresencia.*

Omnipotencia de Dios.—Ser omnipotente, quiere decir, que lo puede todo. Dios crió el mundo de la nada y puede reducirlo á nada; puede crear de nada otros mundos y reducirlos á nada; puede hacer que lo que no es, sea; y que lo que es, no sea. Lo absurdo que envuelve contradicción no lo hace Dios, porque no puede ser hecho; ni el pecado, porque Dios es sumamente bueno. Esto no puede ser hecho, no por falta de poder de Dios, sino por falta de posibilidad en las cosas; porque morir, pecar y cosas de este modo no son realmente cosas, sino falta de cosas.

Omnisciencia de Dios.—Es el perfecto conocimiento que tiene de todas las cosas, ora sean posibles, ora pasadas; ya presentes ya futuras. Dios es no solamente sabio, sino infinitamente sabio. Para Dios no hay pasado ni futuro, todo es presente, nada pues se le puede ocultar, todo lo sabe.

Bondad de Dios.—El concepto que nos da la Sagrada Escritura de la divina *Bondad*, nunca está separado de la idea de su infinita *justicia (Dulcis et rectus Dominus).* El Señor es bueno y benigno, pero al mismo tiempo justo y recto. Es *bueno,* y como tal se revistió de nuestra carne y murió por nosotros en la cruz; es *bueno,* y por eso nos da gracias abundantes para que lleguemos al puerto de salvación; *es bueno,* y por eso, después que le hemos ofendido nos da tiempo para hacer penitencia; *es bueno,* y por eso ha preparado un premio eterno á los que le sirven con fidelidad; *es bueno* y todas las criaturas del universo publican esta verdad y de una manera especial el hombre á quien ha colmado de innumerables beneficios que patentizan *su bondad infinita;* pero la *bondad* no le priva á Dios del atributo de la *justicia,* ni mucho menos le hace cómplice de nuestras iniquidades. *Es bueno* y sin embargo ha creado

un infierno expresamente para castigar á millares de ángeles rebeldes; *es bueno*, pero destruye y aniquila pueblos y naciones cuando sus crímenes han llegado á su colmo; *es bueno*, y con todo envía con frecuencia á la tierra castigos públicos y privados; *es bueno* y muchas veces hiere al pecador en medio de sus crímenes; *es bueno*, mas no por esto deja de arrojar á los infiernos á los que antes de morir no han aplacado su divina justicia; y es *porque su justicia divina está conforme con su infinita misericordia.*

Refutación del error de los Paganos y de los Maniqueos acerca de la unidad de Dios.—Los paganos negaron la unidad de Dios y los maniqueos admitían dos; uno autor del bien y otro causa del mal.

El error de los paganos se combate demostrando que debiendo ser Dios omnipotente é independiente, si hubiese muchos dioses la Omnipotencia del uno haría á los demás dependientes suyos. Que Dios debe ser el cúmulo de todas las perfecciones y que habiendo muchos dioses, niguno sería infinitamente perfecto, porque ó tenían iguales perfecciones ó no; si tenían iguales perfecciones tenían que ser todos inmensos, y esto no puede ser porque tendrían que estar los unos circunscritos por los otros; porque por el mero hecho de ser Omnipotentes tenían que poderlo todo, y pudiéndolo todo se podrían destruir los unos á los otros; y si no eran Omnipotentes entonces ya no eran perfectos, y no siendo perfectos ya no eran dioses, y si no tenían iguales perfecciones resultaría que el más perfecto destruiría al menos perfecto.

Los maniqueos decían que no pudiendo concebir que los bienes y los males existentes en el mundo proviniese de un mismo principio, supieron que existían dos, el uno productor del mal y el otro causa del bien. Este absurdo no sólo se destruye con la simple reflexión de que en este supuesto, en el mundo no habría ni males ni bienes, porque dos fuerzas iguales y opuestas se destruyen, sino también porque no hay dificultad en concebir la existencia de todo género de mal bajo el imperio de un ser perfectísimo. Porque los males metafísicos y físicos son inseparables del ser limitado, pues allí donde hay límites, hay mal metafísico y origen de males físicos, y el mal moral es el abuso de la libertad de que solo es culpable el hombre que abuse. (Véase la lección 2.ª)

La unidad de Dios, además es de fe, como consta del Símbolo Niceno-Constantinopolitano que dice: *Creo en un solo Dios.* También el Concilio general Lateranense IV dice: *Confesamos que es uno solo el verdadero Dios.*

Lección 2.ª

Providencia divina.—Existencia del mal metafísico, mal físico y del mal moral.—La existencia de todos estos males no se opone á la Providencia divina.—La presciencia de Dios no se opone á la libertad humana.—Politeismo.—Panteismo.—Fatalismo.—Positivismo y naturalismo.

Providencia divina.—Es la razón eterna de Dios, que dirige todas las cosas á sus fines propios. Es llamada así, porque quiere decir *ver á lo lejos*. Los actos de la Providencia divina son tres: *creación, conservación y gobernación.* Creación es la operación divina que hizo que existiese lo que antes no existía. Conservación y gobierno son actos de la Providencia divina por los que se sostiene y rige el universo entero.

Existencia del mal metafísico, mal físico y mal moral.—Los filósofos distinguen tres clases de males. El *mal metafísico* consiste en la imperfección característica de la criatura, que le hace ser finita ó limitada. El *mal físico* es el dolor y demás padecimientos corporales y efectos del mal metafísico en cuanto nos afligen, como el hambre, la sed, etc. El *mal moral* es el pecado.

La existencia de todos estos males no se opone á la Providencia.—El *mal metafísico* no solo no se opone á la divina Providencia y á la permisión de Dios, sino que es necesario, porque repugnaría que una criatura fuese tan perfecta como Dios, y lo sería si su perfección fuese infinita como la de Dios.

El *mal físico* en el sentido expuesto, no se opone á la bondad divina porque, en la hipótesis contraria, Dios no podría querer y realizar ciertos bienes y perfecciones de un orden superior.

La ausencia absoluta y completa del *mal físico* llevaría consigo la ausencia de la paciencia, la fortaleza, la magnanimidad, la constancia, y para decirlo de una vez, de los rasgos más bellos y sublimes de la virtud en todas sus múltiples manifestaciones.

El *mal moral* Dios no lo intenta ó quiere, ni como medio, ni como fin, porque además de repugnar á la santidad infinita de Dios, el *mal moral* envuelve la subversión del orden necesario que toda criatura, y de una manera más especial la criatura inteligente y libre, debe observar en su relación con Dios como último fin de la creación.

La permisión del mal moral no envuelve la aprobación del mismo, ni obligación tiene Dios de impedir su existencia, sino que puede permitir que cada ser obre en conformidad á las condiciones propias de su naturaleza. Esto mismo hace patente que el hombre cuando obra el bien lo hace libremente, y es acreedor al premio; y patentiza la misericordia de Dios perdonando y su justicia castigando.

De lo dicho se infiere que ni la existencia del mal físico, ni la del mal moral envuelven repugn acia ó contradicción con la

Providencia y la bondad de Dios; y que hasta podemos señalar razones plausibles y fines racionales y justos para su existencia.

La presciencia de Dios no se opone á la libertad humana. —Porque si Dios no conociese los futuros, tendría que ir conociéndolos según llegasen á ser presentes; es así, que conociéndolos de este modo no sería perfectísimo, porque iría conociendo cosas de nuevo, é iría adquiriendo perfección, lo cual en Dios no se puede dar; luego Dios conoce los pretéritos y los futuros ya necesarios, ya contingentes y libres.

No es cierto que el conocimiento que Dios tiene de las cosas futuras, perjudique la libertad del hombre, pues á todas las dificultades se puede contestar victoriosamente con San Gerónimo, diciendo que las cosas no suceden porque Dios las ha previsto, sino por el contrario, que Dios las prevee porque han de suceder.

Hay otras razones que no es posible explicar en este tratado elemental.

Las acciones libres que Dios ha previsto, suceden *infaliblemente* pero no *necesariamente*. Tan cierto es que se verificarán, como que será con entera libertad, y Dios no ha previsto menos lo uno que lo otro.

A la manera que un hombre experimentado puede desde luego presentir, con una especie de congetura moral, lo que hará en tales y tales circunstancias una persona cuyo carácter conozca, sin que por esto las previsiones de aquel impidan á este el ser libre; así la presciencia da á Dios una certeza absoluta, pero no nos despoja por eso de nuestra libertad.

Politeismo.—Es el error de los que admiten la existencia de muchos dioses.

Panteismo.—Es palabra griega *Pas* y *Theos*, todo Dios, y determina el sistema de algunos filósofos que dicen que *todo* es Dios; que Dios y el mundo son una misma cosa, ó que el mundo no es más que una simple modificación de esa sustancia que es Dios. Esto es un error parecido al del que confundiese al arquitecto con el edificio que hubiese hecho.

El panteismo es una especie de ateismo disfrazado, porque si Dios se confunde con la naturaleza formando con esta una sola sustancia, se tendrá la identificación de lo finito con lo infinito. El concilio del Vaticano (1) anatematiza á los que defiendan las doctrinas del sistema panteista.

---

(1) Ss. III. 24 de Abril 1870.

Fatalismo.—Es negar la acción y la intervención de la Providencia divina en las cosas humanas y en el orden del universo; y en despojar al hombre de su libertad, sujetándole á una necesidad que le impele y le obliga.

Positivismo.—Es el sistema de aquellos que establecen como único criterio para conocer la verdad, la experiencia material, rechazando todo lo que no conozcan por esa experiencia y ocupándose solamente en buscar los intereses materiales con exclusión de los morales y sobrenaturales.

Naturalismo.—Es el sistema que excluye toda acción de Dios sobre los hombres, niega en absoluto el orden sobrenatural, atribuyendo todas las cosas á las fuerzas propias de la naturaleza visible.

Lección 3.ª

El hombre.—Su origen y formación.—Errores sobre este punto.—Sistema prehistórico.—El darvinismo es un absurdo.—Compuesto del hombre.—Existencia del alma humana.—Su origen y naturaleza.—El alma es inmaterial, espiritual, libre é inmortal.—Dónde reside.

El hombre.—Es un compuesto de alma y cuerpo. Es una criatura inteligente y libre, cuyas hermosas formas dan testimonio de su Autor; cuya frente erguida revela los altos fines á que es destinado, y cuya palabra descubre la supremacía que tiene sobre las demás criaturas; así como las potencias del alma le aproximan á los Ángeles.

Origen y formación del hombre.—Dios es el criador del hombre; el Señor fué quien instituyó la familia, y por consiguiente el fundador de toda sociedad.

La fe enseña respecto del hombre que este fué creado por Dios el sexto día.

Dios dijo en el campo damasceno: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*, y las obras siguieron á las palabras.

Dios tomó un puñado de tierra, complaciéndose en formar de él el cuerpo del hombre, y aquel barro recibió la figura más noble y más hermosa que había aparecido todavía en el mundo; entonces el Señor inspiró en su rostro un soplo de vida y el hombre vino á tener un alma viviente.....

Dios le mostró la vasta extensión de la tierra, del mar y de los cielos, y le dijo: *Tu eres la obra maestra de mis manos; todo te lo he dado* (1). El hombre tomó posesión del mundo; los animales se

(1) Gen. I, 26, 29.

inclinaron á sus pies, y pasando ante su presencia recibieron de él sus nombres, como del más poderoso de los monarcas, ejerciendo libremente ese noble y majestuoso imperio, cuyo cetro más tarde se rompió en sus manos. Tal fué el origen y formación del hombre.

Errores sobre este punto.—Los principales son dos: el sistema prehistórico y el darvinista. El primero defiende la existencia de los hombres antes de Adán, y el segundo sostiene la transformación de las especies afirmando que el hombre desciende del mono.

Ambos sistemas son contrarios á la religión, á los principios científicos, á la recta razón, al sentido común y al honor de la humanidad.

No refutamos el sistema *prehistórico* por no prestarse á ello la índole de esta obra, pero esto no obsta para consignar que semejante error ha sido victoriosamente refutado, haciéndose patente la exactitud y veracidad bíblica con incontrovertible é irrefutables argumentos geológicos, arqueológicos, paleontológicos y antropológicos. Véase entre otras muchas obras, la del P. José Mendive (S. J.) *La Religión Católica*, cap. XXVIII.

El darvinismo es un absurdo.—El sistema del transformismo darwinista es el que pretende hacer descender al hombre del mono; este sistema fué inventado por el inglés Cárlos Darwin. Sus defensores dicen que los seres se van perfeccionando físicamente por un progreso contínuo.

Razones físicas y psíquicas concluyentes demuestran la falsedad del degradante origen símio que Darwin atribuye al hombre: 1.° Porque el hombre y el mono, aun orgánicamente considerados, son dos especies diferentes, y como las especies son inmutables y no hay tránsito posible entre una y otra, resulta que el hombre no puede descender del mono. 2.° El hombre es andador, mientras que el mono es trepador; la postura natural del hombre que camina con la cabeza erguida, mirando de frente, es vertical; el mono se sirve, por el contrario, de sus cuatro extremidades, y su postura natural es la cuadrúpeda; adaptaciones orgánicas tan diferentes son incompatibles con la idea de filiación, luego el hombre no desciende del mono. 3.° Cuando dos seres organizados siguen en su desenvolvimiento marcha inversa, el más elevado de los dos no puede evidentemente proceder del otro en sentido contrario. Es así que los aparatos vegetativos y sensitivos y los sistemas de locomoción y reproducción y sobre todo el cerebro se desenvuelve en los monos de inversa manera que en el hombre, luego el hombre no procede del mono. 4.° El hombre es animal racional, el bruto es animal irracional; el hombre entiende, y por lo tanto juzga y raciocina; el bruto está solo dotado de facultades sensitivas y facultad estimativa natural; el hombre conoce y puede practicar el bien y el mal morales, el bruto no; el hombre es religioso y artista, el

bruto no; el hombre está dotado del dón de la palabra, el bruto no; el hombre domestica al bruto, y al bruto jamás supedita para sí á otras especies inferiores, luego son *esencialmente distintas* la naturaleza del hombre y la del bruto, y es por lo tanto erróneo y absurdo suponer que el primero desciende del segundo.

Si el hombre no es más que una transformación del mono, es extraño que no nos digan los darwinistas *cuándo, cómo* y *con qué circunstancias* se verificó esta transformación, y el por qué los monos de hoy, monos nacen y monos quedan y monos mueren, sin que uno solo de ellos, ni por asomos dé muestras de que se halle en camino de transformarse en hombre.

Hallamos en la naturaleza algunos animales que pasan por varias transformaciones, como las feas orugas que pasan luego á ser pintadas y hermosas mariposas. Pero tales transformaciones son la ley constante de aquellos animales, y en otros no son más que distintos periodos de una misma existencia. La misma historia tiene la mariposa de hoy que la de hace mil ó cuatro mil años; los ruiseñores de hoy cantan igualmente del mismo modo que los del tiempo de Abraham y de Matusalén; los perros del siglo XIX ladran del mismo modo que lo hacian hace mil ó dos mil años; los castores hacen hoy sus casas como las hacian antes del diluvio; los pájaros hacen su nido con la misma perfección que antes, y con el mismo amor acarician los gatos á los ratones, y con el mismo talento se miran los asnos amarrados á sus estacas, desmintiendo al soñador transformista con su imperturbable seriedad.

Los padres de tales animales nada han enseñado á sus hijos, ni estos á pesar de los elogios de su amigos, enseñarán cosa alguna á sus descendientes.

Dejemos al darvinista *se dé tono;*
Si hombre no quiere ser, que no lo sea.....
Sus *razones* tendrá *para ser mono.*

Compuesto del hombre.—En el Génesis se nos dice que el Señor Dios formó al hombre de barro de tierra y que inspiró en su rostro soplo de vida y fué hecho el hombre en ánima viviente; por lo tanto el compuesto del hombre es de cuerpo y alma, informando esta á aquel.

Existencia del alma humana.—Por alma racional entienden todos los hombres la que es en nosotros el principio de sentir, de pensar y de percibir tanto las cosas materiales, como las inmateriales; por lo cual juzgamos y raciocinamos y es la causa de nuestros actos libres, por los cuales queremos lo bueno y aborrecemos lo malo.

Que existe en nosotros este principio nos lo dice en primer término el sentimiento íntimo ó conciencia psicológica, pues sentimos que en nosotros se efectúan todas estas cosas y que uno mismo es el principio que ejecuta estos actos y el medio donde se ejecutan; lo prueba además porque la nada no obra, mas como hay en nosotros estas facultades y operaciones, es necesario que haya en nosotros un principio que sea causa de dichas operaciones, en cuyo sentido es verdadero el axioma de Descartes: *pienso, luego existo*, en cuanto que el acto de pensar requiere una facultad que le ejecute ó un principio de donde procede ese pensamiento que no puede ser otro que ese principio que se halla en nosotros y es causa de nuestros sentimientos, es causa de pensar y juzgar, etc., que es

lo que llamamos alma. Existe, pues, el alma aunque no se la vea ni se la toque, porque no es ni visible ni tangible, sino que se conoce y se siente.

El alma vive en consorcio con el cuerpo de quien es *forma* sustancial, y tiene su origen, su naturaleza y sus atributos.

Origen del alma humana.—El alma racional es creada inmediatamente por Dios *ex nihilo* en el instante en que el cuerpo se halla con las disposiciones y organización conveniente para la unión.

Santo Tomás condena el traducianismo y el generacionismo, demostrando á la vez que el alma racional solo puede ser producida por Dios por la creación. Han errado en este punto entre otros, los fatalistas que niegan al alma sus atributos, y los materialistas en su teoría psicológica, y ambos sistemas han sido condenados por la Iglesia como contrarios á la fe, á los principios de la recta razón y á la dignidad del hombre.

Naturaleza del alma humana.—La determina la definición que del alma humana se dá al decir que es una sustancia espiritual, inteligente y libre, destinada á informar el cuerpo humano.

El alma humana es inmaterial.—Porque la materia no tiene en sí facultad de moverse por sí misma porque es inerte, y que todo el movimiento proviene en ella de una causa extrínseca. Por el contrario el principio en virtud del cual sentimos, pensamos y queremos, como intrínsicamente activo y dueño de sus actos, no puede ser material, ó lo que es igual, el sentir, pensar y querer, repugna esencialmente á la materia; en nosotros hay algo por lo cual sentimos, pensamos y queremos, luego el alma es inmaterial, de cuya inmaterialidad dan testimonio la *intelección*, las *voliciones* y las *noliciones*.

Otra prueba de que es *inmaterial el alma* nos la suministra la memoria, facultad inexplicable en la hipótesis de que el alma fuese material.

El alma humana es espiritual.

Espíritu es una sustancia inextensa, simple, indivisible, inteligente, libre y capaz de existir y obrar por sí misma; así como *cuerpo*, llamamos aquí á toda sustancia extensa, compuesta de partes, divisible, sujeta á figura y medida determinada.

La espiritualidad del alma racional se conoce por medio de las operaciones y facultades de esta, las cuales nos descubren su naturaleza propia; es así que el alma racional es principio de operaciones y facultades que son absolutamente incompatibles en los seres del todo materiales ó corpóreos, luego el alma es una sustancia perfectamente inmaterial ó espiritual.

La operación principal y propia del alma racional es la *intelección*, ó sea conocer las cosas por medio de ideas y nociones universales é independientes de la materia; es así que esta operación es puramente espiritual, luego el alma es espiritual.

La doctrina católica enseña que *el alma racional es forma sustancial del cuerpo humano.*

El alma humana es libre.—Así nos lo asegura nuestra propia conciencia y basta un momento de reflexión para verlo confirmado. Yo, que hablo, puedo dejar de hablar; puedo hacer ó dejar de hacer, tengo en fin facultad de obrar ó no obrar; de elegir entre hacer una cosa ó su contraria, que es lo que se llama *libertad de indiferencia ó libre albedrío.*

Si no fuéramos libres no seria posible vivir en sociedad, porque las relaciones mútuas, los contratos, las leyes, las recompensas y los castigos suponen libertad. Porque somos libres se nos aconseja y manda, pues seria ridículo aconsejar ó mandar á quien no tuviere libertad.

Se nos podrá cohibir por fuerza el ejercicio de nuestra libertad, mas esa fuerza que coarta el cuerpo no puede impedir que el alma proteste contra la violencia y dirija sus pensamientos y afectos á donde la fuerza material le impide que vaya.

El alma es inmortal.—El alma humana no acaba por disolución ni por aniquilamiento. No por *disolución*, porque esta supone separación de partes y el alma no las tiene porque es simple, y además espiritual. No acaba por *aniquilamiento*, porque se necesita para ello una acción que obrase sobre ella con potencia infinita que á toda criatura falta; resultando que solo Dios pudiera aniquilar el alma por su poder infinito, y Dios no quiere aniquilarla y no la aniquilará porque la ha creado para la inmortalidad y su palabra no falta jamás; luego el alma humana es inmortal.

El Concilio general V de Letran, bajo Leon X, reprobó y condenó á todos los que digan que el alma intelectiva es mortal, puesto que no solamente es forma sustancial del cuerpo humano, sino también inmortal (1).

Muere el hombre porque el alma se separa del cuerpo al que daba vida; el cuerpo perece porque se descompone por la corrupción. Si el alma estuviese destinada solamente al servicio del cuerpo, se explicaria el que concluido el cuerpo Dios aniquilase el alma por no tener razón de existencia, pero lejos de estar al servicio del cuerpo, es este el que debe de servir al alma, porque el orden exige que lo inferior esté sometido á lo que es superior, y el alma como espiritual, es de naturaleza más noble y tiende á un fin mucho más elevado; á la posesión de la verdad del bien absoluto que no se encuentra en lo que es terreno; por esto el alma es inmortal.

Dónde reside el alma humana.—La filosofía cristiana, con San Agustín y Santo Tomás, enseñan que el alma racional está toda en todo el cuerpo y toda en cualquiera parte del mismo. Esta doctrina es una consecuencia de la espiritualidad del alma; pero no es de fe.

Cada parte del cuerpo del hombre es *humana* porque está informada, vivificada y animada sustancialmente por el alma racional.

---

(1) Sesión 8, in Bulla Leonis X.

Siendo el alma humana una sustancia simple y espiritual, claro es que no puede ocupar un lugar determinado, porque el ocupar lugar *determinado* corresponde al cuerpo por razón de su extensión ó cantidad.

Si se la considera por parte de sus facultades ó potencias, nos encontramos con que hay facultades ó potencias espirituales que siguen la condición del alma en cuanto á no residir en parte alguna determinada del cuerpo; tales son el *entendimiento* y *voluntad* que no tienen más sitio, más residencia ni más órgano que la misma sustancia del alma que les sirve de principio y de sujeto inmediato. Hay otras facultades ó potencias que no pueden funcionar sino por *medio* de partes ú órganos determinados, con dependencia directa de estos y *en* los mismos; por ejemplo la facultad de ver está en los ojos; las pasiones en el corazón; la imaginación en el cerebro, y así de las demás facultades que funcionan por medio de órganos determinados del cuerpo.

En términos de escuela puede responderse compendiando de la siguiente manera: primero, que segun la totalidad de su esencia existe el alma toda en todo el cuerpo, y toda en cualquiera de las partes del compuesto; segundo, que segun la totalidad de su virtud ó energía, existe en todo el cuerpo y parte de su energía en cada parte del cuerpo segun sus funciones propias.

Lección 4.ª

Unidad del compuesto humano.—Comercio del alma con el cuerpo.—El alma humana en estado de separación.—Materialismo.—Sensualismo.—Racionalismo.—Sistema frenológico ó craneoscópia.

Unidad del compuesto humano.—La sana razón nos dice que el hombre no es ni el cuerpo solo, ni el alma sola, sino el compuesto de ambos.

El alma y el cuerpo son sustancias incompletas cada una de por sí, y se completan recíprocamente por la perfección del compuesto humano.

Por una parte, el *cuerpo* recibe su organización propia y en tanto *es humano* en cuanto está unido al alma racional y no de otro modo; claro es que el alma es la forma intrínseca sustancial del mismo, dado que en todo compuesto la forma es la parte más noble y principal; y á su vez el *alma* no puede desarrollar, perfeccionar, ni siquiera ejercer *todas* las funciones de que es capaz sin la cooperación del cuerpo; luego el uno y la otra son sustancias esencialmente incompletas que se completan recíprocamente por medio de su unión; luego esta unión es verdaderamente *sustancial,* ó lo que es lo mismo, es *unión informativa* por ser el alma la forma sustancial del hombre.

Comercio del alma con el cuerpo.—La unión del alma racional con el cuerpo lleva consigo y dá origen á lo que los filósofos

llaman comunmente *comercio del alma con el cuerpo* y puede definirse: *Las mútuas é íntimas relaciones que existen entre ambos.* Este fenómeno se halla al alcance de todos, puesto que todos sentimos cómo á determinadas afecciones del alma corresponden ciertos y determinados accidentes y movimientos del cuerpo y viceversa.

Si es el alma la que experimenta sufrimiento, pena, congoja, enfermedad moral por la pérdida de algun ser querido ó por la pérdida de intereses, y que esta pena profunda se prorroga por algun tiempo, vemos que identificándose el cuerpo con el alma en la pena que esta experimenta, le dá á demostrar languideciendo, extenuándose, perdiendo su colorido y quedando abatido.

El sufrimiento moral ocasiona muchas veces enfermedades graves; una mala noticia puede provocar un derrame cerebral; el miedo y el terror hacen á veces encanecer los cabellos en una noche; el mismo amor puede engendrar la tísis, y la cólera producir la locura. Igualmente el alma comunica al cuerpo actividad, energía y puede alterar la salud y sus funciones con sacudimientos imprevistos.

Si es el cuerpo el que sufre, por ejemplo, una enfermedad, ó una amputación de un miembro, ó un golpe ó magullamiento, se notará que el alma experimenta melancolía, tristeza, participa de la postración de su fiel compañero; la enfermedad, la vejez y los accidentes embotan la imaginación que influye en la inteligencia, y enervan la voluntad: no parece sino que los padecimientos del cuerpo embotan las facultades del alma. Tal es el comercio del alma con el cuerpo y viceversa.

El alma como ser más noble ordena y manda, y el cuerpo obedece y ejecuta las disposiciones de aquella.

El alma humana en estado de separación.—Un ser, dice Santo Tomás, no es soberanamente conforme á Dios, sino cuando posee todo lo que requiere la condición de su naturaleza, porque solamente entonces está completo é imita, bajo ese aspecto, la perfección de Dios. El alma no es más que un constitutivo del compuesto que se llama *hombre* y es evidente que los elementos de un compuesto sustancial no pueden hallarse verdaderamente en el estado de perfección sino cuando están unidas y forman un todo; el alma, pues, se halla en un estado más perfecto unida al cuerpo y formando un todo completo con el cuerpo que separada de él.

El cuerpo humano está unido al alma, no de una manera *accidental* como *el instrumento al artista*, sino de una manera sustancial como la materia á su forma; desde entonces el acto del hombre no es propio del alma sola, es el acto de todo el compuesto formado del alma y del cuerpo de todo el hombre, y pues que todo el hombre ha sido el que ha hecho el bien ó el mal, todo el hombre será recompensado ó castigado.

No sucederá, dice San Agustín, no puede suceder que el alma permanezca separada de su cuerpo; el cuerpo y el alma serán restablecidos un día en el vínculo de su antigua unidad que el tiempo no romperá jamás. Porque Dios ha juzgado que es justo que esas dos sustancias hermanas, el alma y el cuepo, que han servido juntas á Jesucristo sobre la tierra, reinen juntas con Jesucristo en el cielo.

Resulta pues, que el alma humana en estado de separación del cuerpo es un estado excepcional y transitorio que termina con la unión de ambos por toda una eternidad. Desde que se separa el alma se halla sin la facultad de merecer en el lugar que la justicia de Dios la haya deparado según las obras que en el mundo haya practicado.

El materialismo.—Consiste en negar en el hombre todo lo que no sea materia; no hay por tanto, según ellos, principio que informe la materia y sea causa de las acciones inmateriales. Tal doctrina se refuta con lo que antes hemos explicado y probado de la espiritualidad del alma. El materialismo psicológico se halla en contradicción con la razón y con la experiencia.

Los materialistas dicen con Mr. Tapie que el pensamiento no es más que una secreción del cerebro en el que suponen un envoltorio llamado *materpia* que espele una cantidad de fósforo mayor ó menor según se sienta más ó menos sacudido por tal ó cual lóbulo del cerebro que por su parte es influido por los hilos eléctricos á que se dan el nombre de nervios.

Cada sensación, dicen, es una sacudida que dichos nervios causan á los citados lóbulos y estos trasmiten á la *materpia*. Entonces el fósforo se desprende más ó menos activamente en todas direcciones. Si va hacia adelante, se produce un pensamiento majestuoso, filosófico, científico, la *pensatividad;* si hacia la izquierda, se produce el deseo de engañar, robar y combatir, la *adquisitividad* y la *combatividad;* si hacia arriba, la *piedad* y la *maravillosidad;* si hacia atrás, la *bondad*, la *ternura*, la *necesidad de amor*, la *amatividad*.

De lo cual resulta, según estos *fisiologistas* improvisados, que las elevadas concepciones del genio, los explendores de la elocuencia, y los sacrificios de la caridad y del amor, son sencillamente fósforo; y que el fósforo ha producido un Carlomagno y un Alejandro; un San Agustín y un San Vicente, un *Miguel Angel*, un *Rafael*, un *Ticiano*, *Rubens*, *Murillo;* y que Santo Tomás de Aquino fué *sabio*, San Vicente de Paul *caritativo*, *dulce* San Francisco de Sales y *casto* San Luis Gonzaga, ni más ni menos que por el *fósforo;* resultando que el vicio y la virtud son simples productos como el azúcar ó el *gasmille*.

Tales doctrinas indignas de refutarse, tienen por único sostén las pasiones más abyectas, y sus defensores debieran encarcelarse. no como locos, sino como criminales ante Dios y ante la sociedad.

Sensualismo.—Es un sistema que reconoce por una facultad de conocer la facultad de sentir y confunde las ideas con las sensaciones en el orden psicológico, mientras que el orden moral llama bueno todo lo que causa placer y malo todo lo que produce dolor. Por este principio sería buena la venganza por el placer que produciría al asesino, y sería malo el consagrarse á asistir á los enfermos á causa del dolor ó pena que produce su presencia; ó sería malo sufrir alguna operación quirúrgica necesaria para conservar la vida.

El sensualismo es impío y erróneo y es como una consecuencia del materialismo.

Racionalismo —Es un sistema antifilosófico y antiteológico, por el que se quiere sujetar todas las verdades á la *razón humana;* rechazando por lo tanto todas aquellas que superan á nuestras fuerzas.

Consecuentes con esta doctrina los racionalistas, no admiten la *Sagrada Escritura,* ni la *Tradición divina,* y mucho menos la *Revelación* y los *milagros,* atribuyendo todo esto á mitología ó engaño. sólo porque su razón no alcanza á conocer el por qué sea así.

Como los racionalistas no pueden con su razón comprender la espiritualidad del alma y demás propiedades de ésta, son muchos *materialistas;* y por razón análoga *sensualistas,* etc, porque el *racionalismo* ha dado origen á todos los errores por querer sujetar á su razón verdades que no pudieron comprender.

La base del sistema racionalista es el negar todas las verdades del orden sobrenatural porque considera degradante á la razón y contrario á la misma, el prestar su asentimiento á verdades que son superiores á su limitada comprensión.

Si esto fuese cierto, habría también degradación cuando el entendimiento se sometiera á la autoridad de la *ciencia,* y cuando unos hombres se someten á otros más ilustrados; habría degradación en un ciego, por ejemplo, cuando se presta á creer las maravillas de la óptica que nosotros le referimos; habría que negar todo lo que no alcanzamos á ver y todo lo que no comprendemos. Mas si nuestra razón no se degrada nunca sometiéndose á la razón de los hombres que ven, ó que saben más que nosotros, mucho menos se degradará sometiéndose á la razón divina, á Dios, que es la verdad suma.

Sistema frenológico ó craneoscópia.—Es el que pretende colocar las facultades del alma y las aptitudes é inclinaciones del hombre en determinadas protuberancias y depresiones del cráneo y del cerebro. Este sistema reconoce por jefe á Gall; uno de sus principios es el de que todas las facultades existentes en el hombre, ya sean intelectuales, ya morales, se hallan sujetas á *localización* orgánica.

Que el sitio ó asiento general de estos órganos *especiales* es el cerebro; que según el más ó menos desarrollo material del órgano correspondiente, así es más ó menos fuerte el vigor de las inclinaciones morales ó energía de las pasiones; que la voluntad se halla igualmente sujeta á localización orgánica y reside en una parte determinada del cerebro, lo mismo que las demás facultades.

La frenología moderna *en muchos puntos* y en *sus tendencias* debe de ser rechazada como contraria á la moral y religión, y también á la razón y á la experiencia. Es un sistema esencialmente sensualista que además echa por tierra, ó por lo menos pone en peligro, la espiritualidad é inmortalidad del alma humana.

Si según los frenólogos, la voluntad depende del mayor ó menor desarrollo de su órgano, resulta que la voluntad no es libre, y de esta suerte la *craneoscópia* echa por tierra de un solo golpe la libertad humana, y destruida ésta queda destruido el mérito ó demérito de las acciones, y por lo tanto negados los atributos del

alma humana, y en su consecuencia incompatible este sistema con la moral cristiana y la religión católica.

Además es conveniente tener presente lo que la experiencia enseña, y es que el hombre no obra siempre según sus inclinaciones naturales; porque un hombre malo puede corregirse, así como otro bueno puede hacerse perverso y uno y otro contraen nuevos hábitos que forman una segunda naturaleza. Ahora bien: en este supuesto ó las prominencias frenológicas no cambian con la variación de costumbres, y en tal caso, el sistema es evidentemente falso, no probando nada contra las actuales inclinaciones del individuo las protuberancias, ó el cráneo se modifica según las presentes inclinaciones del sujeto, y entonces no hay apariencia de objeción contra la *libertad humana*, toda vez que las prominencias se modifican y aplastan desde que el individuo vence sus inclinaciones y adquiere otros hábitos.

Lección 5.ª

Fin del hombre.—Su destino en esta vida.—Existencia de una vida futura.—Qué es religión.—Una sola es la verdadera.—Divinidad y sublimidad de la religión católica.—Culto.—Cómo se divide.—Culto interno, externo y público.—De Latria, Hiperdulía y de Dulía.

Fin del hombre.—El fin, decía *Aristóteles*, es la regla de todas las acciones, á lo cual añade *Cicerón*, que la cuestión del fin del hombre, como ente moral, es la más importante de todas las cuestiones, porque de ella depende la conducta de toda la vida.

Nada mortal y finito puede ser el fin de un ser que tiene condiciones inmortales é infinitas; nosotros aspiramos á la verdad eterna y al bien infinito; y la verdad eterna y el bien infinito es Dios, por esto Dios es nuestro último fin así en el orden natural como en el orden sobrenatural, nuestro único y último destino.

Supuesto que lo más cierto que sabemos del hombre es que nace, vive y muere, lógico es deducir el que *para* algo nace, *para* algo vive y *para* algo muere. Al sensualista le parece que se nace y se vive solamente *para gozar*, pero si esto fuera verdad, preguntaríamos al sensualista ¿y para qué muere? claro está que no se muere para gozar, luego tenemos que el fin del sensualista no es tal fin, porque no abarca todos los actos del hombre, supuesto que no entra en él uno tan importante como es el morir.

Paréceles á otros que el fin del hombre debe ser el saber; mas entonces este fin está fuera del alcance de la mayoría de los hombres, pues que los más sabios han confesado con franqueza y sin rubor que solo *una cosa saben y es que no saben nada*, y por lo tanto habría contradicción.

No es pues el fin del hombre el placer, ni es la ciencia, ni es el goce grosero de la materia, porque no satisfacen sus deseos ni aquietan su espíritu, y porque son bienes perecederos; y el fin de hombre debe tener carácter de estabilidad y debe poseerse sin

temor de perderlo; es por lo tanto lo que nos enseña el catecismo al preguntar *¿Para qué fin ha criado Dios al hombre?* y responder: *Para servirle en esta vida y después gozarle en la eterna*, y no le gozaría eternamente si todo concluyera en la tumba.

Si todo concluyera en la tumba, pudiera tomarse como fin último del hombre lo que dijo un poeta con otro motivo:

Gusano, tu que sucio y asqueroso
Te arrastras por el polvo nada más
¡Quién diría que hambriento y anheloso
Mi cuerpo roerás!

Esta frente que tanto ha meditado,
Este pecho que abriga tanto amor,
¡Formarán tu banquete delicado,
Gusano roedor!

Dios, que es el único principio del hombre, ese es su único fin. *Por* Él nace el hombre, *por* Él vive y *por* Él ha de morir; es pues lógico que *para* Él nazca; *para* Él viva y *para* Él se prepare á la muerte. El *por* es la razón del *para*. Más claro: Puesto que *por* Dios somos, síguese de rigurosa necesidad que únicamente *para* Dios debemos ser. Que si *por* nosotros mismos fuésemos, es decir, si á nosotros mismos debiéramos la existencia, lógico y razonable fuera que para nosotros viviéramos. Más sencillo: Podríamos ser nosotros mismos nuestro último fin, cuando fuésemos nosotros mismos nuestro único principio; mas como de Dios recibimos el todo de nuestro ser, para Dios debe ser nuestro todo, sin que parte alguna de nuestro ser nos sea lícito excluirla de Dios. Todo, pues, pensamientos, palabras, obras, afectos, deseos, salud y enfermedad, vida y muerte debe enderezarse á Él, porque Dios y solo Dios es nuestro último fin.

Destino del hombre en esta vida.—Nosotros no estamos en el mundo, dice San Agustín, sino para conocer á Dios; conociéndole amarle; amándole poseerle, y poseyéndole ser felices en él y con él. El sagrado texto dice: *Milicia es la vida del hombre sobre la tierra;* por consecuencia, lo que importa conocer son los enemigos que tiene que combatir; unos viven dentro de nosotros mismos y son la *carne con sus pasiones*, y otros viven fuera y *son el mundo y el demonio*. Nuestro destino en esta vida es combatir y merecer. Además nuestro destino en esta vida es buscar y hacer uso de los medios que nos conduzcan á nuestro fin, ó como dice el catecismo *el servir y amar á Dios en esta vida* (estos son los medios ó destino del hombre en esta vida), *para después poseerle y gozarle en la eterna* (este es el fin).

Yo ¿para qué nací? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible.
Dejar de ver á Dios y condenarme,
Triste cosa será, pero posible.
¿Posible? ¿Y rio, y duermo, y quiero holgarme?
¿Posible? ¿Y tengo amor á lo visible?
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? ¿en qué me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.

Nadie podrá negar que *las mayores pompas de este mundo* concluyen por *pompas fúnebres* y que unas tablas, una mortaja y unos cuantos pies de tierra, son el último legado que nos da el mundo; luego no es el mundo, ni sus pompas ni vanidades el destino del hombre en esta vida, sino el que le conduzca á la feliz eternidad, el

que le llene de méritos para el cielo; el servir á Dios enderezando hácia Él todos nuestros actos y el amarle sobre todas las cosas.

Existencia de una vida futura.—Es tan cierta la vida futura como lo es la existencia de Dios. Si no hubiera vida futura quedaba sin efecto la venida de Jesucristo, que ha padecido y ha muerto para proporcionarnos la vida eterna y bienaventurada.

La demostración de la existencia del alma y de su inmortalidad es la demostración de la vida futura, porque no puede haber inmortalidad sin vida futura; es así que hay verdadera inmortalidad en el alma, como hemos demostrado en la lección tercera, luego hay verdadera vida futura, y esta verdad está en armonía con la Omnipotencia y Eternidad de Dios y con el fin del hombre que es Dios.

Santa Teresa de Jesús, gloria castellana, ha cantado con frase conmovedora la existencia de la vida futura en los siguientes versos:

Vivo sin vida en mí
Y tan alta vida espero
Que muero porque no muero.

Aquella *vida de arriba*
Es la vida verdadera,
Hasta que esta vida muera
No se goza estando viva.

Qué es religión.—Es la virtud moral que inclina al hombre á dar á Dios el culto y honor que le es debido como á Criador y Señor de todas las cosas.

Religión, segun San Agustin, es lazo fuerte que nos une á Dios. La palabra religión viene del verbo latino *religare, reliar, volver á atar*. Dios se ha dignado ligar al hombre consigo mismo con lazos de verdad y de amor, dándole inteligencia para conocer y voluntad para amar, con tan portentosa capacidad que no puede ser colmada sino por la *Bondad infinita* y del *Bien Sumo*.

La religión se divide en *natural* y *revelada*. La *natural* contiene todas aquellas verdades y deberes pertenecientes al culto divino que conocemos por la luz de la sana razón. La *revelada* comprende las verdades y deberes que nos propone la revelación divina; tambien se llama sobrenatural la religión revelada.

Una sola religión es la verdadera.—No puede ser más que una porque uno solo es Dios y una misma en todos los hombres la naturaleza humana; uno solo tiene que ser el lazo de unión entre la criatura y el Creador, y por lo que toca á la revelación Dios no puede revelarnos cosas contradictorias.

Divinidad de la Religión Católica.—Es divina porque es divino su fundador, divina su doctrina, sus sacramentos y divino el fin que se propone y los medios de que se vale.

Se prueba que la Religión Católica es divina, entre otros muchos argumentos, por sus profecías, por sus milagros, por su pronta

y rápida propagación, por sus mártires, por las contrariedades que ha sufrido, por sus mismos enemigos y perseguidores, por su inalterable conservación, por su espíritu benéfico hácia los pobres; se prueba igualmente por el testimonio de los hombres más célebres; por la conversión de los pecadores, por ejemplo, la de San Pablo, la de María Magdalena y la de San Agustin; y se prueba la divinidad, en fin, con solo confesar que existe á través de diez y nueve siglos de luchas gigantescas y de ataques formidables y sangrientos. La divinidad de la Religión Católica es evidente.

Sublimidad de la Religión Católica.—Probada la divinidad de la religión católica, queda por lo mismo demostrada su sublimidad, porque *nada puede haber más sublime que lo divino.* Por esto los literatos, poetas y pintores buscan acertadamente la inspiración en la Religión Católica que es como un Océano de sublimidades.

No solo es sublime la Religión Católica en sus dogmas y en su moral, sí que también lo es en sus individuos. Sublime es el primer martir San Esteban muriendo apedreado, viendo los cielos abiertos y pidiendo perdon para sus verdugos; San Lorenzo, el aragonés, asado á fuego lento sobre unas parrillas diciendo: *Volvedme del otro lado que de este ya estoy asado, podeis comedme.* Sublime es un San Vicente de Paul, consagrado á los pobres, enfermos y desválidos; un San Juan de Dios, con los apestados; un San Raimundo de Peñafor, entregándose en esclavitud para obtener la libertad de Cervantes; y sobre todo y más que todo no puede encontrarse sublimidad mayor que la que nos ofrece el Autor de la religión, Jesucristo, inocente, clavado en la cruz, blasfemado y escupido de todo un pueblo, y sin embargo, en medio de acerbos dolores, perdona y pide á su Eterno Padre perdon para los crucifixores, empleando la disculpa de que no sabían lo que hacian.

Es sublime la Religión Católica, en fin, porque sublima al hombre á la más alta prerrogativa en la tierra y en el cielo.

Culto.—Es el conjunto de actos con los cuales atestiguamos la infinita excelencia de Dios y nuestra sumisión y obediencia; ó sea el honor que debemos los hombres á Dios por su excelencia.

Cómo se divide.—En interno, externo, público, privado, de latría, dulía é hiperdulía.

Culto interno.—Es el que tributamos á Dios con los homenajes de nuestro espíritu y de nuestro corazón; como la adoración, el amor, el reconocimiento, la sumisión y la confianza, en que funcionan solo las potencias del alma.

Culto externo.—Como no solamente nuestra alma es de Dios, sí que tambien lo es nuestro cuerpo, del cual se sirve el alma para

conseguir su último fin, de aquí el que con actos corporales debemos atestiguar el supremo dominio de Dios y nuestra total dependencia, y esto se manifiesta con signos externos como orar vocalmente, arrodillarse, asistir al templo, etc., lo cual pertenece al culto externo.

Culto público.—Es el mismo culto externo, pero con la solemnidad, aparato y ostentación de que es capaz un pueblo, reino ó estado. Un ejemplo de culto público son las funciones solemnes en el templo, las procesiones en las vías públicas, los votos de villa y sobre todo *la unidad católica* que es un deber social y nacional.

Culto privado.—Es el que se hace en el hogar doméstico, como el rezar el Santo Rosario con la familia en la casa.

Culto de Latría.—Es el que se debe sólo á Dios; con él honramos á Jesucristo y á la Sagrada Eucaristía.

Culto de Hiperdulía.—Es el que damos á la Santísima Virgen, y es culto propio suyo y éste se dá á Nuestra Señora por ser quien es.

Culto de Dulía.—Es palabra griega *doulos*, significa siervo; es el culto propio que damos á los Santos y es peculiar de ellos. Es el que se debe á los Santos beatificados y canonizados por ser lo que son. Tambien es de *dulía* el culto que se tributa á los ángeles.

Lección 6.ª

La vida presente no es la plenitud de la vida.—Por qué la posesión de Dios es el fin último del hombre.—Cuál es el deseo del entendimiento —Cuáles son las aspiraciones de la voluntad.—La plenitud de universalidad del bien, del goce y de duración no se halla en absoluto en la tierra.—¿Cómo considera el cristiano la muerte?

La vida presente no es la plenitud de la vida.—Siendo el destino final del hombre la posesión de Dios en la gloria, es fácil deducir que la vida presente no es la verdadera vida.

Así como el ojo ha sido hecho para ver y el oido para oir, y cuando no ve ó no oye bien, se dice que está enfermo, y cuando no ve ó no oye nada, se dice que está muerto; el espíritu ha sido hecho para *conocer* y el corazón para *amar;* de aquí nace la *vida* y el *goce*, vida y goce que no son nada ó casi nada sin la duración y está tranquila; es así que ni la duración ni la tranquilidad es cierta en la vida presente; luego la vida presente no es la plenitud de la vida.

Acerca de las *verdades divinas*, dice San Pablo, conocemos y hablamos como niños; no vemos las cosas más que en parte, en imágen y como en enigma. San Pedro lo confirma al asegurar que

en el orden sobrenatural todo está lleno de misterios. En el orden de la naturaleza pasa lo mismo; todos los sabios convienen en que no conocemos el *todo* de nada.

Todo lo que sabemos en comparación á lo que ignoramos, es que no sabemos nada; sin embargo, el *espíritu ha sido hecho para conocer la verdad;* luego para el espíritu esta vida no es la plenitud de vida. *El corazón ha sido hecho para amar el bien;* el bien del hombre es Dios y su ley; sin embargo, el corazón desde que tiene conciencia de sí mismo es teatro de luchas interiores que no acaban hasta que deja de latir; y aunque así no fuera, y aunque por sí propio no sufriera, no podría evitar el sufrimiento que experimentaría al ver las enfermedades de los que ama y al verlos morir, ni es posible ser indiferente á las ingratitudes é inconstancias; el corazón siempre está en luchas, en sufrimientos y en deseos, lo cual demuestra que sigue vida muy incompleta é imperfecta; luego para el corazón la vida presente no es la plenitud de vida, resultando que el hombre tanto en lo *físico* como en lo *psíquico*, no disfruta en este mundo la plenitud de la vida.

Por qué la posesión de Dios es el fin último del hombre.—Porque solo Dios puede satisfacer cumplidamente y aquietar los deseos y aspiraciones del entendimiento y de la voluntad del hombre, por esto decía Santa Teresa de Jesús: *Solo Dios basta...*

Cuál es el deseo del entendimiento.—Conocer la verdad perfecta y de un modo perfecto; y ninguna verdad puede llamarse perfecta en absoluto, sino Dios.

Cuáles son las aspiraciones de la voluntad.—Amar la bondad absoluta y gozarse en su posesión; y solo Dios es la bondad por esencia.

La plenitud de universalidad de bien y de goce y de duración no se halla en absoluto en la tierra.—Se demuestra porque solo sería universalidad de bien aquello que pudiera saciar la voluntad humana de tal manera, que no pudiera apetecer ó desear otra cosa más; pues en el momento que deseaba otra cosa, no tenía la universalidad del bien; mas como en el mundo no hay cosa alguna, ni todas juntas, que puedan saciar de este modo la voluntad, no hay por consiguiente plenitud de bien en esta vida. Aunque un hombre tuviera todos los bienes, el temor solo de perderlos le quitaba ya la plenitud de goce.

Como el corazón está hecho para poseer á Dios, no puede satisfacerle ni llenarle nada en el mundo, ni jamás puede decir basta, porque nada de lo que hay en el mundo ni el mundo entero vale tanto como Dios que es el único que puede llenar al corazón.

San Agustín llama á la vida temporal, vida moribunda ó más bien muerte viviente; semejante modo de ser excluye el goce de la vida, porque gozar no es padecer; y las glorias mundanas concluyen en pompas fúnebres. San Bernardo dice: todas las cosas de este mundo han de tener fin, y su fin no tendrá fin.

La vida es nacer llorando, vivir sufriendo y morir con pena; sus alegrías son fugaces pues en esta vida nada es eterno ni en duración, ni en goce; por lo tanto *no se halla la plenitud de universalidad del bien, ni plenitud del goce, ni plenitud de duración en absoluto en la tierra.*

No busques gloria en el suelo,
Corazón pobre y mezquino;
¡Oh! ¡es más grande tu destino!
¡Tu patria se halla en el cielo!

Cómo considera el cristiano la muerte.—Así como la vida presente no es la verdadera vida, porque falta la plenitud del goce y de eternidad en la posesión del bien absoluto que solo se obtendrá en la otra vida, así del mismo modo la muerte no es verdadera muerte, sino apariencia de muerte; y la consideramos los cristianos como sueño ó tránsito de esta á la otra verdadera vida.

Los cristianos debemos considerar á la buena muerte como el mayor bien que puede alcanzarse en esta vida, toda vez que la vida presente nos está privando del mayor de los bienes que está en el cielo; así se explica el que Santa Teresa de Jesus dijera:

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
¡Esta carcel y estos hierros,
En que está el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no mero.

Acaba ya de dejarme
Vida, no me seas molesta;
Porque muriendo ¿qué resta,
Si no vivir y gozarme?
No dejes de consolarme
Muerte, que así te requiero
Que muero porque no muero.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Así se explica el que San Pablo llamase *ganancia* á la muerte, San Bernardo *fin de los trabajos y puerta del cielo*, San Agustín *luz para ver á Dios*, y San Jerónimo la llamó *mi amiga.*

Lección 7.ª

Historia de los cementerios.—Significación de su nombre.—Por qué se bendicen.—El cementerio habla á los ojos, al entendimiento y al corazón.—Por qué son dignos de respeto los muertos.—¿Los difuntos tienen conocimiento de nuestras oraciones?

Historia de los cementerios.—Entre los gentiles, por algun tiempo, los muertos eran enterrados en sus casas; de aquí el culto doméstico de los Lares y el nombre de Lárvas dado á las sombras.

Los Egipcios conservaban en las casas los cuerpos embalsamados, mas la exageración con que llegaron á hacerlo, fué origen de la idolatría, hasta el punto de que en África había muchos pueblos que no tenían otros dioses que los MÁNES, es decir, las almas de sus anteposados.

El enterramiento en las casas, por grandes que estas fuesen, *no podía ser universal ni durar mucho tiempo;* así que no se tardó en establecer la costumbre de hacer los enterramientos en las tumbas.

En vez de efectuarse en las casas hiciéronse en los templos, siendo estos los primeros cementarios, lo cual prueba que los mismos paganos no consideraban los restos del hombre como una simple materia en descomposición. La violación de las tumbas era castigada con la pena capital. La primera clase de sepultura, por lo tanto, fué la *inhumación*. Mas después tuvo lugar la *cremación* ó *incineración*, usada particularmente entre los romanos y otros pueblos paganos, como los griegos y los germanos, debido, segun *Plinio el Antiguo*, á las guerras que sostuvieron y tener noticia que les desenterraban sus muertos, y para evitarlo establecieron la *cremación*, sin que esta fuese costumbre general.

En Roma para la gente rica tenía lugar en el Campo de Marte. Las hogueras estaban construidas en forma de altares y adornadas á veces hasta con magnificencia. Cuando se ponía encima el cadáver, se tenía cuidado que estuviese con cara al cielo, y lo rociaban con licores olorificos; entonces el más próximo pariente del difunto volviendo la espalda á la hoguera, le prendia fuego con una antorcha que tenia por detrás; cuando estaba reducido á ceniza el cuerpo, se apagaba el fuego con vino, recogiéndose las cenizas y los huesos lavándolos con vino y leche y encerrándolos en una urna; y á estos cementerios se les llamaba COLUMBARIOS que significa pequeñas aberturas semejantes á los nidos de las palomas, practicados en las paredes, y en los que se hallaban colocados en orden un número considerable de vasos de barro cocido ó de bronce, con su tapa y en el frontispicio el nombre de la persona.

También se verificaba la cremación consumiéndose el cuerpo sobre unas parrillas de hierro aisladas, colocadas en un espacio reservado sobre la hoguera sin que las cenizas pudiesen mezclarse con otras.

A los pobres se les quemaba en fosas ó pozos con maderas resinosas.

La *cremación*, como se vé, es gentílica, y no fué de inspiración divina porque está en oposición con la *inhumación* ordenada por sentencia del mismo Dios; en oposición con la costumbre invariable del pueblo de Dios y de todos los pueblos antiguos en general, y en oposición al espíritu cristiano que considera como una barbarie el quemar los cuerpos, cosa que él no ha hecho jamás. Dios ha dicho que el cuerpo del hombre volverá á la tierra de que ha salido, y se transformará en ella para resucitar inmortal.

Además la Sagrada Escritura nos enseña que el Patriarca Abraham compró una gruta de la que hizo una tumba de familia donde fué enterrada Sara, su esposa, y donde él mismo fué enterrado y los cuerpos de Jacob y José.

Entre los cristianos subsiste desde un principio el mismo uso de inhumación. Las catacumbas romanas no son más que un inmenso cementerio; cuando cesó la persecución de la Iglesia, tuvieron los cristianos sus cementerios en el suelo, los cuales eran propiedad exclusiva de la Iglesia, y les establecía dentro ó contiguos de ella, como una madre coloca á sus hijos en su regazo ó en la cuna cercana á ella; y además lo hace la Iglesia para que no nos olvidemos de los muertos, y evitar la desgracia de ser nosotros olvidados un día de los que nos sobrevivan.

El alejar del templo el cementerio es facilitar el olvido de los muertos, y este olvido es una horrible ingratitud porque debemos á los muertos todo hasta la vida; el cementerio cerca de la Iglesia proclama el dogma de la fraternidad universal y eterna de que vivos y muertos formamos una misma familia, sirviendo á la vez la presencia de los muertos de lección para los vivos.

Desde la revolución francesa (decreto de 12 de Junio de 1804) data el que los cementerios hayan sido trasladados fuera de las poblaciones á pesar de que la experiencia ha enseñado que en toda la Europa no se ha dado un solo caso auténtico de epidemia ocasionado por la proximidad de los cementerios. En millares de localidades católicas rodeaban los cementerios las iglesias y en la misma Roma se ha enterrado siempre en las iglesias y así se hacía en España sin notarse inconveniente alguno para la salud pública en tanto tiempo

Significación de la palabra cementerio.—San Juan Crisóstomo es el que nos la enseña y dice que antes de la venida de Cristo la muerte se llamaba *muerte;* pero después que Cristo vino y hubo sufrido la muerte por dar vida al mundo, la muerte ha perdido este nombre temible y se llama *sueño, reposo, descanso.* San Agustín nos enseña que la Sagrada Escritura llama á los muertos *gentes que duermen,* para dar á entender que *despertarán* un día.

La palabra *dormitorios* descubre nuestra inmortalidad, porque el dormir supone sueño y éste supone despertar; es pues cierto, exclama el Crisóstomo, que la muerte no es muerte, sino sueño ó tránsito pasajero.

Por qué se bendicen los cementerios.—Por diferentes razones y entre otras para proclamar su fe en la santidad del cuerpo del hombre, en el dogma de la fraternidad cristiana y en nuestros gloriosos destinos más allá de la tumba. Por lo tanto, la Iglesia bendice los cementerios, *primero* para sustraer estos lugares á los usos profanos y confiarlos á la guarda de los espíritus bienaventurados; *segundo* para atestiguar que los fieles, cuyos cuerpos allí descansan, han muerto en su comunión y pertenecen, en cuanto ella puede juzgarlo, á la sociedad de los escogidos. Por medio de esta bendición el cementerio viene á ser para los fieles difuntos como una iglesia subterránea, en donde esperan la gloriosa resurreccion. *Tercero* para manifestar á sus hijos su caridad maternal,

puesto que los sigue hasta la tumba y más alla; *cuarto* para convertirlos en lugar de oración para los fieles vivientes, invitándoles á orar por sus difuntos hermanos; y *quinto* para alejar de ellos á los ángeles malos.

Está fuera de duda que no sólo pueden dañar á los vivos y perturbar sus moradas los espíritus infernales, si que también sabemos por la historia, con hechos auténticos, que Dios permite á veces á los espíritus infernales, ministros terribles de su justicia, que apliquen castigos á los despojos de los culpables. Por esto la general costumbre de enterrar con el difunto objetos bendecidos como escapularios, cruces, medallas, rosarios, etc., y de aquí las últimas palabras del sacerdote sobre la fosa del cristiano *Requiescat in pace. (¡Descanse en paz!)* Este deseo de la Iglesia no se dirige únicamente al alma, sí que también al cuerpo, al hombre entero, porque supone que el cuerpo del hombre puede ser inquietado hasta en la tumba.

Debiendo ser los *Cementerios*, *Campos Santos* ó *Campos de Dios*, la Iglesia está acertadísima al bendecirlos porque *las cosas santas, santamente se han de tratar.*

El cementerio habla á los ojos, al entendimiento y al corazón.—Si entramos en un cementerio, aunque la vanidad humana, el orgullo y el sensualismo hayan hecho lo posible por desfigurar su carácter severo, sentiremos allí impresión santa é imponente, como si entráramos en un templo. La religión ha santificado estos lugares, llenándolos de paz. A un mismo tiempo penetra en el alma el sentimiento de la inmortalidad, y el conocimiento de la vanidad de lo terreno, la luz deslumbradora de la otra vida, y la profunda obscuridad del sepulcro.

Habla á los ojos porque dice al rico como al pobre, al joven y al anciano, *aquí has de venir á parar un día, yo te espero; yo soy el punto de cita inevitable de todas las generaciones. Los que aquí están fueron lo que sois vosotros: pronto sereis vosotros lo que ellos son.* Y si se levanta una lápida, ó si se cava un poco de tierra nos encontramos con restos que repugnan á la vista, al olfato y al estómago, y sin embargo en aquellos restos leen nuestros ojos nuestra propia sentencia; por esto el lenguaje que el cementerio habla con lo que presenta ante nuestros ojos es santo y elocuente.

Habla igualmente al entendimiento, porque si penetramos en un cementerio y meditamos ante la presencia de una mortaja, cuatro tablas y seis pies de tierra, nuestro entendimiento no puede menos de aprender en qué vienen á parar todos los trabajos y faenas de la vida, todas las riquezas, aspiraciones y posiciones sociales; todo queda en el mundo, allí solo una mortaja, que guarda un montón de gusanos; cuatro tablas y seis pies de tierra para que nos cubra y no se vea nuestra miseria. El cementerio habla al entendimiento y entre otras cosas le dice, que medite como allí se verificará la transformación de nuestro cuerpo cual sucede al grano

sembrado en el seno de la tierra; y que allí oiremos la trompeta del juicio final que abrirá las tumbas y dirá: Levantaos ¡oh muertos! venid á juicio; de allí saldremos para el valle Josafat, donde se pronunciará la sentencia que fijará la suerte eterna del alma y del cuerpo.

El Cementerio habla al corazón, porque si recorremos el cementerio de uno á otro extremo nos hablan miles de voces distintas salidas de la tierra; la una nos dice que es nuestro padre que tanto trabajó por nosotros; otra voz nos dice que es nuestra madre que nos llevó en su seno y nos dió su pecho y nos colmó de caricias..... otra voz nos dice que es nuestro hermano... nuestro amigo... y todas reunidas dicen al corazón que no sea ingrato ni les olvide, y que les tenga presentes en sus oraciones.

Habla el cementerio al corazón porque nos hace comprender nuestra pequeñez, y su presencia le queda tan mustio como las flores pálidas que salen de las huesas; pero bien pronto nos reanimamos con la consideración de nuestra grandeza; bajo aquellas frías losas no hay cadáveres que se corrompen, hay más bien hermanos nuestros que *duermen*, como está convencido nuestro corazón de que dormiremos todos esperando la hora dichosa del despertar. La voz de la esperanza sale del fondo de las tumbas.

Bastaría un cuarto de hora en cada semana, de meditación en un cementerio que nos habla á los ojos, al entendimiento y al corazón para convertir á todos los hombres; en lo cual no hay hipérbole, pues el mismo Dios lo ha dicho. *Hijo mío, en todas tus obras acuérdate de tu último fin y nunca pecarás.* El cementerio recuerda este fin postrero.

Por qué son dignos de respeto los muertos?—El primer título de respeto al cuerpo del hombre, dice Tertuliano, es la grandeza del Artífice que lo ha formado.

Si el primer título es el *ser obra de Dios*, el segundo será el estar formado á semejanza del cuerpo del Verbo encarnado, y el tercero el ser el cuerpo tabernáculo del alma y su cooperador.

Hay todavía otro título y es el ser el cuerpo del hombre como ministro del alma; el cuerpo es lavado en el bautismo, á fin de que sea purificada el alma; es ungido para que sea consagrada el alma; recibe el cuerpo la imposición de manos á fin de que el alma sea iluminada por el Espíritu Santo; la carne se alimenta con el cuerpo y la sangre de Cristo para que el alma reciba la sustancia de Dios, de suerte que la acción no sólo la más espiritual como la oración que se hace con la boca, la lectura piadosa con los ojos, la limosna con la mano, el ayuno, la genuflexión y las disciplinas con

el cuerpo, sí que también la acción más divina, la Comunión, es el cuerpo quien hace las veces de ministro y de sacerdote; como en el martirio es el cuerpo el testigo visible y el defensor de la verdad; este es otro título que hace digno de respeto el cuerpo del cristiano, aun después de muerto, puesto que ha sido templo del mismo Dios, en expresión de San Pablo.

Por todo lo que la Iglesia ha distinguido siempre con señales del más profundo respeto á los muertos; por este respeto se escoge *campo* que se bendice, y es *santo* para que en él *descansen en paz*, por esto debemos descubrirnos ante un cadáver en señal de respeto; es el de un fiel muerto en estado de gracia, mientras no conste lo contrario, y por consiguiente destinado á la gloria del cielo.

¿Los difuntos tienen conocimiento de nuestras oraciones?—La teología católica nos enseña que las almas del purgatorio *pueden* conocer de cuatro maneras las obras buenas que hacemos por ellas. *Primera*, por revelación directa de Dios; *segunda*, por el ministerio de los ángeles buenos; porque los ángeles que están siempre con nosotros y que conocen todas nuestras obras, pueden en un instante manifestarlas á las almas del purgatorio; *tercera*, por la relación de las innumerables almas que de todos los puntos del globo llegan cada minuto al otro mundo, y *cuarta*, por la experiencia, cuando las almas del purgatorio sienten disminuirse sus penas (1).

Hay una canción popular, que aunque poco literaria, no deja de ser expresiva; dice así:

«Cuando doblan las campanas — Doblan por los que están vivos
No es sólo por los que mueren — Para que de ellos se acuerden.»

Conviene saber que los condenados no conocen nada de lo que pasa entre los vivos, á no ser que Dios lo permita; respecto de los Santos que gozan de la visión de Dios, conocen perfectamente lo que se hace en la tierra: así lo enseña el Papa S. Gregorio el Grande: *¿Qué pueden ignorar aquellos que ven á Aquel que todo lo vé?* Sin embargo, Santo Tomás enseña que los Santos no conocen más que lo que necesitan para su dicha y nuestra ayuda.

---

(1) S. Agust.—De cura pro mortuis agenda, Cap. X y XV; id. S. Thom. 1 p. q. 89, art. 8 ad 1-2, etc.

Lección 8.ª

Demostración de la existencia del Purgatorio.—Qué nos enseña este dogma.—Idem del Infierno.—Idem de la Gloria.—Su existencia.—En qué consiste.—Cómo se ve á Dios.

Demostración de la existencia del purgatorio.—*Purgatorio:* es el lugar donde van las almas de los que mueren en gracia, debiendo pagar por sus pecados alguna pena.

La existencia de Dios, infinitamente justo, es un testimonio de que el alma, que es inmortal, después de esta vida ha de obtener un destino eterno conforme á sus méritos.

El destino del alma buena es, después de esta vida, el goce de la visión clara de Dios; el del alma mala el sufrimiento sin fin; mas hay almas de grandes virtudes, merecedoras de la unión con Dios; pero afeadas, no obstante, con algunas faltas leves, resultado de la fragilidad humana, y como según la expresión del Espíritu Santo, *nada manchado entrará en el reino de los cielos*, resulta que tenemos que confesar la existencia de un lugar intermedio donde pueda purificarse de las manchas leves y del reato de pena, que por la fragilidad humana contrajeron; y á este lugar es al que la Iglesia llama *Purgatorio.*

Dios es purísimo, el alma es frecuentemente impura, luego ha de purificarse ó purgarse para pasar después limpia al cielo donde *los bienaventurados brillan como el sol en perpetua eternidad*, luego existe purgatorio.

La existencia del purgatorio es conforme *con la justicia divina*, pudiéndose decir que armoniza y une la acción de la justicia y la de la misericordia; y es conforme *con la razón natural*, porque no solamente es racional y equitativa, sí que también altamente consoladora en cuanto que proporciona medios para satisfacer después de esta vida, y porque inspira la dulce confianza de poder auxiliar con sufragios y oraciones á las personas que amamos en vida.

Esta creencia es la que nos alienta para al cerrar los ojos no dar *un adios eterno* á nuestros padres, á nuestras familias, á todo lo que amamos; sino confiar que si no entramo seguidamente en el cielo, tendremos el consuelo de purificarnos en ese lugar de donde indefectiblemente se sale para la gloria; y por esto decimos, llenos de fe, cuando al dejar esta vida nos despedimos de la familia: *¡Adios, hasta luego! ¡Hasta el cielo!* porque creemos que aunque desaparezcan de la tierra, no están perdidos *para siempre* los seres que amamos.

La Iglesia desde su origen profesó esta doctrina y conforme con ella acostumbró á dirigir oraciones públicas y privadas por los difuntos, lo cual vemos confirmado casi en todos los tiempos apostólicos, por el autor de las *Constituciones* que llevan este nombre:

así como en el siglo II eran públicas las oblaciones que se hacían, como asegura Tertuliano.

La Iglesia ha creido y cree en el Purgatorio, porque es una verdad, y ella no inventa los dogmas, sino que los recibe de la divina revelación. La Sagrada Escritura lo enseña en varios lugares especialmente en el libro II de los Macabeos (1) y lo consignan Tobías (2), el libro del Eclesiástico (3), el mismo Jesucristo (4) y los Apóstoles (5).

Es un principio eterno de justicia que *la culpa* se *repara por la pena*, el alma que se siente culpable puede purificarse en la vida por la penitencia y por el dolor, pero despues de la muerte al entrar en la otra vida, si se viese manchada con alguna falta, se creería infeliz para siempre, para siempre si no pudiese expiarla. Tras de la muerte ya no puede expiarla, *obrando;* luego solo resta expiarla, *padeciendo;* de esta manera queda á salvo la justicia divina, no admitiendo en su compañía nada manchado; y la misericordia y la bondad, que no deja perecer la obra de sus manos, y que en todos los estados ofrece auxilios á la debilidad humana. Esta doctrina, sumamente racional, es á la vez sumamente consoladora; calma las inquietudes del justo; infunde valor al arrepentido, si teme no haber expiado lo bastante sus pecados; hace brillar un rayo de esperanza á los ojos del moribundo, que en este trance supremo es tocado de la divina gracia, tranquiliza, en fin, á todos los cristianos en los últimos momentos que endulza y los libra de los horrores de la desesperación.

Qué nos enseña este dogma.—Este dogma nos enseña que podemos ser útiles á nuestros hermanos difuntos, podemos merecer para ellos, podemos abreviar el tiempo de su expiación; y un vaso de agua, aplicado en sufragio por su descanso, no es perdido para su alivio; siendo hermoso y consolador el pensar que la misma moneda que da el pan del día al mendigo, da, tal vez, á una alma libertada un asiento eterno en la mesa del Señor, y esa alma pudiera ser la de nuestros padres ó hermanos.

Las almas, lejos de huir del sufrimiento purificador, aspiran voluntariamente á él; hasta el punto, dice Santa Catalina de Génova, que si el alma al separarse del cuerpo conoce que no se encuentra en un estado de perfecta pureza, y que este obstáculo le impide llegar hasta Dios, sin que pueda ser destruido más que por las llamas del purgatorio, ávidamente se arroja en medio de ellas. Entonces experimenta un dolor excesivo, inexplicable, y sin embargo ama este suplicio. Así el purgatorio, como hemos dicho, tiene el carácter de expiación voluntariamente sufrida y de castigo.

El estado del purgatorio es transitorio, se entra para salir, por esto en medio de los tormentos que en él se sufren, alivia la esperanza de salir para el cielo y fortifica en medio de los padecimientos el amor. Las penas que allí sufren los que espían no son iguales ni en duración ni en extensión, sino que tiene sus grados, segun la gravedad del resto de la pena que tiene que pagar. En él se sufre pena de sentido y pena de daño, la una afecta al cuerpo y la otra al alma al verse privada de la presencia de Dios.

---

(1) XII, 43 sigs.—(2) Tobias IV, 12.—(3) Eccles. VII, 37.—(4) S. Mat. VIII, 34.—(5) I de S. Pedro.

Demostración de la existencia del infierno—Es el lugar donde van las almas de los que mueren en pecado mortal para ser allí eternamente atormentadas.

La existencia del infierno se prueba por la Sagrada Escritura: Hay infierno porque Dios nos lo ha revelado y Jesucristo ha confirmado solemnemente esta terrible revelación. Se consigna en *ciento veinte* lugares de la Sagrada Escritura, y nos habla de él catorce veces el Evangelio.

Despues de la transfiguración el Salvador decia á sus discípulos: *Si vuestra mano es para vosotros ocasión de pecado, cortadla; vale más entrar en la otra vida con una mano sola, que ir con las dos al infierno, al fuego que no se extingue, donde no muere el gusano del remordimiento y donde el fuego no cesará jamás, etc., etc.* (1). Hablando en otra ocasión de lo que sucederá al fin de los tiempos, dijo: *Entonces el Hijo del Hombre enviará sus Ángeles, quienes tomarán á los que hayan obrado mal para echarles en el horno de fuego, donde habrá llanto y rechinamiento de dientes.*

Tambien habló Jesucristo de la sentencia que pronunciará en el juicio final contra los réprobos, diciéndoles: *Apartaos de mi malditos, id al fuego eterno* (2).

La existencia del infierno se prueba igualmente por la razón natural. Concedida la existencia de Dios, que para ser Dios tiene que ser perfecto en todos sus atributos, la lógica se encarga de sacar como consecuencia la verdad que nos ocupa.

Dios es justo y sin embargo en el mundo se ve con frecuencia á personas buenas, virtuosas, obscurecidas y hasta atropelladas, y hasta alguna vez puede suceder que un inocente muera en un patíbulo, en tanto que se vé á malvados y quizá asesinos ó ladrones ocultos, medrar y lograr gran fortuna y posición social; murió un Nerón y murió un Vicente de Paul; ninguno de los dos había recibido en vida lo que se merecía; siendo Dios justo tiene que haber dado en la otra vida premio al virtuoso y castigo al criminal, con lo cual queda ya solo la cuestión de nombre; aquel premio se llamará *cielo* y el castigo *infierno*.

En qué consiste el infierno.—Consiste ante todo en la espantosa pena de privación de la visión de Dios, ó pena de daño, y en la horrible del fuego sobrenatural é incomprensible que ataca á los cuerpos y á las almas, pena de sentido. La eternidad de las penas del infierno es una verdad de fe, como lo es su existencia; allí ya no hay redención, es *para siempre, para siempre, para toda una eternidad*, eternidad igual para todos aunque la pena tiene sus grados segun la gravedad de la culpa.

La justicia humana, reflejo de la divina, impone castigos en cierto modo eternos; la pena de muerte, condenación perpétua; la muerte civil, la cadena perpétua y otros castigos tienen carácter eterno, en cuanto lo consiente la condición terrestre; con mayor razón Dios,

(1) S. Mateo XVIII. 8.—(2) S. Mat. XXV. 41.

que es la misma justicia, esencial y absoluta, reclama una satisfacción proporcionada á la gravedad del delito, por la cual el hombre se apartó de él. El pecador se apartó voluntariamente de Dios, justo es que Dios le arroje lejos de sí.

De la gloria.—Es la bienaventuranza que gozan los ángeles y almas santas en el cielo, que consiste en ver á Dios, amarle y gozarle, poseyendo todo bien y excluyendo todo mal.

Su existencia.—Si fuese necesario demostrar la existencia de la gloria ó bienaventuranza eterna, lo haríamos con la mayor parte de los textos de las Sagradas escrituras llamadas por un Padre de la Iglesia *cartas venidas del cielo para nuestra consolación*, lo haríamos con argumentos de sana filosofía, y la demostraríamos, en fin, como una necesaria consecuencia de la existencia de Dios.

Para nuestro propósito basten los siguientes pasajes: Al hablar Dios á Abraham le dijo: *Yo mismo seré tu recompensa sin fin* (1). Salomón confiesa que *los justos recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria* (2). Las ocho bienaventuranzas salidas de la boca de Jesucristo, son una publicación del reino de los cielos y de la felicidad de la gloria. El mismo Jesucristo dice: *Los que le sirvan fielmente en vida, reinarán con Él después en la misma gloria en que Él estará* (3). Por último, el Apocalipsis es todo él un poema de la gloria del cielo y la revelación más expresiva que se ha hecho de la bienaventuranza eterna.

El dogma de las eternas recompensas que llamamos gloria ó cielo y el dogma de los eternos castigos que llamamos infierno, son correlativos. La justicia de Dios manifestada en el castigo se llama infierno, y la justicia de Dios que se ostenta en el premio, se llama gloria ó bienaventuranza eterna. Todas las razones, pues, que demuestran la existencia de lo primero, demuestran igualmente la existencia de lo segundo, pues la carencia de uno ú otro principio denotaría la carencia de la justicia de Dios, atributo necesario sin el cual faltaría la perfección, y un Dios no perfecto no podría ser Dios.

Sin embargo, como el infierno no es el fin natural y adecuado del hombre que fué criado para el cielo, resulta que pudiera no haber existido si el Ángel y el hombre no hubiesen pecado, en cuyo caso no hubiese sido necesario, en tanto que el cielo habría de existir á más de las razones de justicia distributiva, por la razón primaria y fundamental de ser el fin dichoso para que fué creado el hombre por designio expreso de su supremo Autor.

Prueban además la existencia del cielo, gloria ó bienaventuranza la aspiración que el alma siente irresistiblemente y con todas sus fuerzas hácia ese bien eterno que evidencia su inmortalidad, y este bien y esta eternidad que apetece el alma, no puede ser otro más que Dios, porque únicamente Él es eterno.

---

(1) Gen. v. 24.—(2) Sap. v. 16.—(3) Joan XVII, 24.

Prueba igualmente la existencia de la bienaventuranza la fe constante y la esperanza certísima que ha llenado los anfiteatros de generosos mártires, los desiertos de santos anacoretas, las ermitas de austeros penitentes, los claustros de castas vírgenes, y los paises salvajes de misioneros. La existencia de la gloria ha producido en el cristianismo heróicos ejemplos de santidad, de caridad, de abnegación y de sacrificio; el cielo es el que ha hecho amable la pobreza, gustosa la penitencia, tolerable la adversidad y dulce el dolor.

En qué consiste la gloria.—No es posible definirla ni comprenderla en absoluto hasta que hayamos entrado en su posesión. Así como el ciego de nacimiento jamás podrá formar idea exacta de lo que es la luz, el color y las maravillas del cielo, por expresiva que sea la explicación que se le haga, si no alcanza la vista, de la misma manera, nosotros jamás podremos formarnos una idea exacta de lo que es la gloria del cielo, si no alcanzamos la dicha de poseerle.

La gloria del cielo consiste, dice la sagrada teología, *en la visión clara de Dios*, visión del alma y por consiguiente intelectual, sin excluir después de la resurrección de los cuerpos, la participación en la gloria de los sentidos corporales.

La visión clara de Dios lleva consigo la fruición del bienestar sumo, porque es efecto de una posesión suma, de un objeto sumo. El alma humana criada á imagen de Dios y con natural impulso hácia Dios, para el cual ha sido criada, tiene tres incesantes anhelos, el de lo *verdadero*, el de lo *bueno* y el de lo *bello;* únicos que sobrenaturalmente poseidos formarán su felicidad eterna. Por lo tanto, poseyendo el alma á Dios, gozará su *facultad cognoscitiva* con la posesión de toda *verdad;* gozará su *facultad volitiva* con la posesión de todo *bien;* y gozará su *facultad afectiva* con la posesión de toda *belleza*.

Conocerá lo mejor y sumo de lo cognoscible, tendrá lo mejor y sumo de lo apetecible; gozará lo mejor y sumo de lo grato y deleitable, porque poseerá á Dios que es la *verdad*, la *bondad* y la *belleza suma*. De suerte que según la frase de San Pedro: *Es participante de la naturaleza divina* (1); y según San Juan: *Se hace semejante á Dios* (2).

La *verdad*, el *bien* y la *belleza* que algunas veces llegamos á columbrar en esta vida, no son más que una centella que nos hace vislumbrar *algo* de esta delicadísima filosofía del cielo.

---

(1) II de San Pedro. I, 4.—(2) I de San Juan. III, 2.

En el cielo hay diversos grados de gloria, según la diversidad de méritos, y esta es una verdad de fe y también de sentido común. Según los méritos es la capacidad, y cada uno recibe la gloria según su capacidad; lo mismo que *vasos desiguales* sumergidos en el mar, quedan todos llenos, de manera que en ellos no cabe más, y sin embargo, no todos tienen igual cantidad. Nada le falta á ninguno, y todas sus aspiraciones vitales quedan plenamente satisfechas. Por esto San Agustín define la bienaventuranza diciendo que es *la plenitud colmada de todas las cosas deseables* y también *la suma y el colmo de todos los bienes.*

Cómo se vé á Dios.—Así como en este mundo á más de la vista que cada uno poseemos, necesitamos de la luz del sol que alumbra é ilumina, puesto que sin ella sería como cuando nos encerramos en un aposento herméticamente cerrado en el que para nada nos sirven los ojos, pues por mucho que les abramos, sin luz nada vemos; de la misma manera en el cielo necesitaremos de luz, esto es, de auxilio especial, proporcionado á la grandeza de su objeto y de su fin; de *luz divina* que es lo que la teología llama LUMEN GLORIÆ *(la luz de la gloria)* que emana del Verbo divino, y con ella podremos contemplar la deslumbradora majestad de Dios y los profundos arcanos del Ser infinito.

Así como por el sol vemos al sol mismo, y por la luz de la razón conocemos la razón misma, así también por la virtud de Dios vemos al mismo Dios. Y como aquellos que ven la luz, están inundados por esta luz, cuyo resplandor ven, así también los que ven á Dios están sumergidos en Dios y participan de su gloria.

LECCIÓN 9.ª

Insuficiencia de la razón para conocer debidamente todas las verdades de la religión.—Qué es revelación.—Necesidad de la revelación divina.—Su posibilidad.—Revelación divina inmediata.—Idem mediata.—Revelación primitiva.—Caracteres de la revelación.

Insuficiencia de la razón para para conocer debidamente todas las verdades de la religión.—La historia nos da testimonio irrecusable de que el hombre ni aislado, ni viviendo en sociedad puede llegar á conocer la religión con solas sus fuerzas, y para prueba pone delante de nuestros ojos los antiguos pueblos que fueron idólatras y politeistas.

Aun prescindiendo de las verdades religiosas y sobrenaturales, la razón es tan limitada para conocer, que aun en las verdades del orden natural y científico no alcanza á comprender el todo de nada.

La misma luz que es tan clara para los ojos es obscurísima para el entendimiento que ignora lo que es; del calórico conocemos algo sus efectos principales, pero no su naturaleza íntima; vemos las maravillas de la electricidad y conocemos algunas de sus leyes, pero ignoramos su esencia íntima. El trigo que germina, la flor que se trueca en fruto, y luego en semilla, y luego en planta y después otra vez en flor, para pasar sucesivamente otra vez por todas estas transformaciones; y hasta el ala de una mosca que vuela, el átomo de polvo que revolotea en medio del rayo del sol, y el alimento que introducimos en el estómago y que se convierte en cuerpo y sangre por medio de una transformación tan rápida como maravillosa; todo esto y mucho más que todos los días vemos y no comprendemos ni lo comprende el hombre de ciencia, ni el sabio que se ve precisado á confesar que no sabe el todo de nada, son verdades que creemos, á pesar de no ser reveladas por Dios.

Ahora bien, si en lo humano hay tantas verdades que no podemos comprender, no es extraño que las haya en lo religioso, en lo sobrenatural y divino, en lo que Dios mismo ha colocado fuera del alcance de la razón humana; son verdades *superiores* á la razón, y *no contrarias* á ella; como son superiores á la mirada del miope los millones de estrellas de la vía láctea que no alcanza á columbrar, sin que por esto el miope deba negar su existencia, y como son superiores á la capacidad del rústico labriego los problemas de la aritmética y los cálculos algebráicos, sin que por esto tenga derecho á decir que son *contra* razón, sino *superiores* á su inteligencia, como lo son las verdades *sobrenaturales* á la razón humana.

El hombre, pues, que ignora el *cómo* y el *por qué* de la mayor parte de las cosas, sería soberbio en demasía si pretendiera comprender la vida misteriosa de Dios en sus tres divinas personas; sería demencia aspirar á comprender lo que es el cielo, lo que es infierno, y los misterios del orden sobrenatural, cuando no comprende la naturaleza íntima del aire, de la luz y del fuego; y si prestamos asentimiento á la ciencia y creemos sus verdades, más y mejor debemos creer las que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos enseña que no puede equivocarse ni engañarnos.

Sintetizando el modo de pensar del racionalista; podemos decir que aspira á que *su entendimiento sea tan grande que pueda abarcar á Dios ó que Dios sea tan pequeño que pueda ser abarcado por su entendimiento.* Es así que el entendimiento es tan pequeño, aun el de los mayores sabios, que se ve obligado á detenerse ante la mayor parte de los fenómenos de la naturaleza y á decir que no sabe el todo de nada; luego tenemos que confesar que es insuficiente la razón para *conocer* todas las verdades de la religión.

La fe natural es el fundamento de la vida humana y la fe sobrenatural es el fundamento de la vida cristiana; ambas son razonadas y razonables. Los misterios de la fe se demuestran pero no se comprenden. El hombre comprende todo lo que el hombre hace, pero está obligado á creer sin comprenderlo todo lo que hace Dios.

Revelación en general.—Es la manifestación de una ó más verdades.

Revelación divina.—Es la que Dios hace por un modo sobrenatural. Los Teólogos la definen diciendo: *Es la manifestación de alguna ó algunas verdades hechas por Dios libremente de un modo no acostumbrado ó interrumpiendo el orden de la providencia divina.* Puede hacerse á un hombre en particular y se llama *privada;* y si se hace á todos los hombres se llama revelación divina *general ó común.* Es *inmediata* para aquel á quien habla ó enseña el mismo Dios directamente, y *mediata* si se lo manifiesta á uno para que éste se lo manifieste á los demás.

Necesidad de la revelación divina.—No hay más medio para llegar á la posesión de la verdad, en materia de religión, que la investigación humana ó la revelación divina; es así que la primera no es posible á la mayoría de los hombres, pues ó no tienen capacidad, sobre todo en los primeros años de la vida en que ya es necesaria la religión, ó no se lo permiten sus ocupaciones; luego hay que admitir la necesidad de la revelación divina.

Además está demostrado por los hechos la necesidad de la revelación; pues muchos siglos antes de Jesucristo estaba la religión natural tan desfigurada en todos los espíritus por la superstición, la idolatría y las preocupaciones, que sólo la revelación pudo sacar al género humano del abismo de sus extravíos. Todas las historias dan de esto fe incontestable, con las torpezas morales, barbarie feroz, degradación infernal, corrupcion horrible é impudicia infame en que los corazones estaban sumergidos. Se dice que la revelación divina ha sido necesaria en el sentido de que jamás el género humano habría salido de tan lamentables extravíos sin el auxilio de esta revelación, y acerca de esto, lo pasado respondía del porvenir, puesto que lo pasado enseña que en 4.000 años no pudo cicatrizar las llagas de errores y de inmoralidad del mundo ni la sabiduría antigua ni la literatura pagana, sino que las empeoraron y ensancharon.

Posibilidad de la revelación divina.—Es posible ya se la considere con relación á Dios, de quien procede; ya con relación al hombre que la recibe, ya, en fin, se considere con relación á las verdades que contiene.

1.° *Considerada con relación á Dios,* es evidente su posibilidad porque siendo como es Dios infinitamente sabio y poderoso puede manifestarnos las verdades que sea su voluntad conozcamos.

2.° *De parte del hombre*, criatura esencialmente racional, no hay tampoco dificultad alguna que le impida ser ilustrado por la divina revelación.

3.° Por último, *con relación á las verdades* que contiene las mismas reveladas, si estas son para gloria de Dios y provecho del hombre, no hay ninguna dificultad en que le sean manifestadas por el mismo Dios.

Entre los incrédulos *unos* han negado la posibilidad de la revelación divina diciendo que Dios *no puede* hablar con el hombre, y *otros* diciendo que Dios *no debe*, consultando su propio honor, hablar á los hombres.

Á los primeros se les puede decir que no se concibe como pueda negarse á Dios el poder de manifestar á los hombres alguna

parte de su infinito saber, cuando entre los hombres mismos no hay ninguno que no pueda comunicar con los demás y darles conocimiento de alguna cosa, y Dios no es de peor condición que el hombre.

A los segundos se les puede decir que quien no se ha humillado comunicando al barro, de que fué formado el cuerpo del hombre, la hermosa figura y las excelencias y maravillas que resplandecen en él, mal puede tener por bajeza encender en su espíritu la lumbre mil veces más hermosa del conocimiento de la verdad.

La revelación *existe,* siendo ella por una parte *posible* y por otra *necesaria;* debe de existir porque Dios no falta nunca á sus criaturas en las cosas que necesarias le son para llegar á sus respectivos fines. La necesidad de la revelación divina prueba la existencia de la misma. Además es de fe y lo confirma la historia, *que ha habido revelación divina,* luego su existencia prueba su posibilidad.

Revelación divina inmediata.—Es cuando Dios habla directamente al hombre, como cuando le habló á Moisés. Esta revelación es posible, porque no repugna ni de parte de Dios que es infinitamente sabio y omnipotente, y no le hemos de negar lo que concedemos al hombre; ni de parte de éste por ser inteligente y capaz por consiguiente de recibir la verdad; ni por parte de la verdad misma porque uno de sus caracteres es el ser cognoscible, como hemos dicho anteriormente.

Revelación divina mediata.—Es cuando Dios se vale de terceras personas para dar á conocer sus verdades como cuando habló al pueblo hebreo por medio de Moisés. Esta revelación también es posible, porque cuando Dios se sirve de un hombre para enseñar á los hombres garantiza su doctrina generalmente con signos de la divina revelación que son milagros y profecías, como lo hizo con Moisés y su pueblo.

Revelación Primitiva.—En el principio del mundo Dios dió una ley á nuestros primeros padres y en esta ley estaba el gérmen de la que más tarde publicó Moisés. Vemos, pues, que la ley de Dios fué antes que Moisés, que no principió en el monte Horéb, ni en el Sinaí; la primera se dió en el Paraiso, se prescribió después á los Patriarcas y se impuso después á los judíos.

Revelación divina fué el precepto que Dios impuso á nuestros primeros padres de no comer de la fruta de un árbol; así como el conocer Adán por su legítima mujer á Eva, en seguida que salió del sueño que Dios le infundió.

Noé fabricó el arca é hizo todo lo demás por revelación divina; lo mismo Abraham, Jacob y Moisés en muchos casos obraron por

revelación divina, y lo mismo todos los Patriarcas y Profetas, porque fueron muchísimas las revelaciones y no tenían otra regla para obrar bien que la voluntad divina conocida por la razón ó por la revelación.

Caracteres de la revelación.—Son ciertas señales indubitables por las que se distingue la verdadera revelación divina y deben ser *caracteres obvios, ciertos y seguros*, de modo que no nos expongan á error, y *completos*, es decir, que estén reunidos.

En términos generales podemos decir que *son tres principalmente los caracteres de la revelación.* 1.° Ha debido ser exterior, es decir, ó que Dios se hiciese visible á los hombres para instruirlos por sí mismo, ó instruirlos por medio de algunos enviados suyos que pudiesen probar auténticamente su misión. 2.° Esta revelación ha debido hacerse con el más vivo explendor, y herir de tal manera los sentidos y espíritu de los hombres, que no puedan ni desconocerla ni olvidarla. 3.° Era necesario que esta revelación mostrase á los hombres de una manera tan clara y distinta todo lo que debían creer y practicar, que no pudiesen hallar pretexto alguno para pensar y obrar, sino de un modo conforme á esta revelación.

También pudiera decirse, sintetizando la doctrina expuesta, que *los caracteres de la revelación son los milagros y las profecías.*

Lección 10.

Institución del matrimonio uno é indisoluble.—Ley positiva impuesta por Dios al primer hombre.—Primera promesa de redención después de la primera culpa.—Culto y sacrificios al verdadero Dios desde Adán hasta Noé.—Errores en materia de religión entre los pueblos gentiles.

Institución del matrimonio uno é indisoluble.—Cuando Dios hizo al hombre á su imágen y semejanza, no quiso formar una criatura solitaria, por lo cual dijo: *No es bueno que el hombre esté solo. Hagámosle una compañera...* y las obras siguieron á las palabras. Entonces el Señor le inspiró un sueño misterioso, durante el cual le extrajo á Adán una costilla con la que formó á la primera mujer. Cuando Dios presentó su compañera al hombre, exclamó éste lleno de admiración y alegría: *He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne. Ella se llamará varona, porque ha sido formada del hombre, y el hombre abandonará á su padre y á su madre por unirse á su compañera.* Estas cortas palabras consagran á la vez la *unidad*, la *santidad*, la *indisolubilidad*, la *fidelidad*, la *ternura* y el *respeto religioso* y la *subordinación* natural y necesaria *de la unión conyugal.*

Dios quiso que la ley inmortal del matrimonio y de la indisoluble unidad fuese por primera vez pronunciada por boca del

hombre mismo, brotando de su corazón como el grito espontáneo de su naturaleza, y como acto de sumisión á la doctrina divinamente revelada.

Así fué instituida la familia; Dios los bendijo entonces *Benedixit illis...* y conviene observar que fué en la perfecta inocencia del paraiso terrenal, y que la primera bendición nupcial fué dada solemnemente por Dios mismo á los primeros autores del género humano.

Cuarenta siglos después Jesucristo elevó el matrimonio á la dignidad de Sacramento, cuando asistió á las bodas de Caná, haciendo así más expresivas y claras *la unidad é indisolubilidad de la unión legítima;* porque no puede haber unión legítima entre dos que estén ya unidos con otros ó que se quieran separar y puedan hacerlo.

La doctrina de que *el hombre dejará á su padre y madre y se unirá á su mujer... y serán dos en una carne... no serán dos sino uno... lo que Dios unió no lo separe el hombre...* confirma por precepto divino la unidad é indisolubilidad decretada en el Paraiso.

Precepto positivo impuesto por Dios al primer hombre.— Uno de los objetos de la divina revelación en el paraiso fué la ley positiva sobreañadida á los preceptos de la ley natural. Esta ley positiva revelada por Dios, contenía la prohibición de que comiesen del fruto del árbol del bien y del mal bajo pena de muerte.

Igualmente por revelación divina sabían nuestros primeros padres la pena en que incurrirían, si violaban este precepto; y al bendecirles el Señor les impuso otro precepto, el de que *creciesen y se multiplicasen, poblasen la tierra y la dominasen,* precepto que si no es obligatorio para cada individuo de por sí, lo es para la especie.

Primera promesa de redención después de la primera culpa.—Después que pecaron nuestros primeros padres les llamó la *Voz del Señor* á la que no contestaron hasta la tercera vez, y despues de haberse disculpado á su manera para con Dios, dijo el Señor á Adán: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan etc.,* y á Eva: *Con dolor darás á luz tus hijos, estarás sujeta á tu marido etc.,* más, como para consolarlos, dirigiendo la *Voz* á la serpiente, despues de condenarla á vivir arrastrada... hizo la siguiente promesa: *Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella aplastará tu cabeza bajo su planta... (ipsa conteret caput tuum).* Estas palabras prometen, segun el sentir de todos los intérpretes, un Libertador que sacaría al hombre de la esclavitud en que había caido por el pecado; ellas ofrecen que en la descendencia de la mujer habría uno que aplastaría la cabeza de la engañadora serpiente, esto es, del

demonio, y en las palabras tu serás derrotada ó vencida por su talon, se pronostica la libertad del hombre; así lo entendieron todos los antiguos y se lo confirmaron otras promesas divinas. Cuarenta siglos despues tuvieron estas palabras exacto cumplimiento, naciendo la Santísima Virgen, de la cual nació Jesús que se llama Cristo. Tal fué la primera promesa de redención después de la primera culpa.

Cuto y sacrificios al verdadero Dios desde Adan hasta Noé. —Desde la prevaricación de nuestros primeros padres, sufrían estos con resignación y espíritu de penitencia las miserias de la vida, y tenían que guardar la ley natural grabada en sus corazones por la mano del Criador á quien rendían culto y ofrecían sacrificios.

De la historia de Cain y Abel podemos deducir el culto y sacrificios que en aquel tiempo ofrecían á Dios.

Sabiendo los primeros hombres lo mucho que eran en deber á Dios, manifestaban su gratitud con el culto interno, adorándole y reverenciándole en el fondo de su alma y manifestando este testimonio con el culto externo, significado en los sacrificios que sabemos eran en los primeros tiempos muy diversos, ofreciendo ya lo que producía la tierra, ya las crías de sus ganados, como se manifiesta en la historia de los primeros hijos de Adán que ofrecían á Dios sacrificios de sus ganados y frutos de su tierra.

Nos dice la Sagrada Escritura que después del diluvio, apenas salieron del arca Noé y sus hijos, dieron gracias á Dios por el grande y singular beneficio que habían recibido y le ofrecieron sacrificios. Dice así el texto sagrado: *Mas Noé levantó un altar al Señor y tomando de todos los animales que no fueron inmundos, tanto terrestres como volátiles, se les ofreció al Señor en holocausto sobre el altar.* De lo cual se deduce que siempre dieron los hombres culto á Dios y que sus sacrificios consistían principalmente en ofrecer á Dios víctimas de animales, los cuales á veces consumía el fuego del cielo, como se lee de los de Abel.

Errores en materia de religión entre los pueblos gentiles. —Muchos fueron los que surgieron entre los diferentes pueblos que desde la dispersión de Babel se formaron en todas partes del mundo, puesto que *(excepluando una pequeña porción que guardaron más fielmente la revelación y las doctrinas de sus padres)* los demás ofrecían sacrificios á los diferentes dioses que ellos se habían fingido dando lugar unos pueblos al *Sabeismo ó Astrolatría,* ó sea el culto de los astros; otros á la *Zoolatría*, ó culto de animales; otros á la *Antropolatría,* ó culto de los hombres; otros al *Feticismo*, ó culto de

las cosas insensibles; otros á la *Demonolatría*, ó culto de los demonios; otros daban culto á las *cosas abstractas* como á la *fama*, á la *virtud*, al *vicio*, y otros á los *elementos* como al *aire*, al *fuego* y otros filósofos inventaron otros cultos.

Los egipcios adoraban generalmente á los animales; veneraban con una predilección especial á un mónstruo llamado *Isis*, cuyo cuerpo, que era de mujer, tenía la cabeza de una vaca; llegando su aberración hasta contar entre sus dioses á los ajos y á las cebollas.

En Roma hubo un templo consagrado á todos los dioses y por eso era llamado PANTEON, el que contenía hasta treinta mil ídolos, cuyo templo fué el que el Papa Bonifacio IV, despues de haberle despojado de sus ídolos, consagró al culto de todos los Santos y de la Virgen con el nombre de NUESTRA SEÑORA DE LA ROTONDA.

LECCIÓN 11.

Perpetuidad de la noción y culto del verdadero Dios entre los descendientes de Abraham.—Promesas repetidas por Dios á los patriarcas *Sem, Abraham, Isaac y Jacob*.

Perpetuidad de la noción y culto del verdadero Dios entre los descendientes de Abraham.—Es evidente que la noción y el culto al verdadero Dios fué perpétuo, por cuanto que ya se dijo que hasta Abraham no faltaron nunca los sacrificios al Señor, que es lo que principalmente constituía el culto. Así se ve en el Génesis (1) que deseando Abraham libertar á su sobrino Lot encontró á Melquisedech, rey de Salém, que ofreciendo pan y vino al Señor, bendijo á Abraham y su descendencia.

Lo mismo le sucedió mandándole sacrificar á su hijo Isaac por probar su fe; sacrificando despues un carnero.

En la historia de Jacob se lee que cuando siendo ya viejo, le mandó el Señor á Bethel, le dijo: *Haz un altar al Señor que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú*.

Lo mismo se sabe de los hebreos en Egipto que ofrecieron el *Cordero pascual*, tambien se sabe de Moisés, Aaron, Josué y despues los sacerdotes y levitas. Fué, pues, perpétua la noción y culto al verdadero Dios hasta Abraham y despues entre sus descendientes.

Promesas repetidas por Dios á los Patriarcas Sem, Abragam, Isaac y Jacob.—En el orden sobrenatural la promesa de un Redentor que Dios hizo al primer hombre fué conocida y conservada con respeto y con fe á través de los siglos. Muy repetidas se hallan en la Sagrada Escritura las promesas de la grande y

(1) Cap. XII y siguientes.

numerosa descendencia de estos Patriarcas y que de esta descendencia saldría el Mesías ó Redentor del mundo.

Patriarca Sem.—Fué primogénito de Noé. Se dice en el Génesis que después de despertar de su embriaguez Noé, maldijo á Canaan y bendijo á Sem y *prometió* á la descendencia de este superioridad sobre la de sus hermanos, porque *nacería de ella* el Redentor del mundo.

Patriarca Abraham.—Fueron varias las promesas que le hizo el Señor á este Santo Patriarca. Despues de separarse Abraham y Lot por serles imposible vivir juntos, dijo el Señor á Abraham: *Levanta la vista y mira desde el lugar que estás hasta el Aquilon y el medio día y el Oriente y el Occidente; toda la tierra que ves te la daré para siempre á tu descendencia y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; si alguno de los hombres pudiese contar los granos de la tierra, ese solo podría contar tu descendencia.*

Cuando hospedando Abraham á los Ángeles que iban á destruir las cinco ciudades nefandas, le prometió el Señor á él y á Sara un hijo, y después de reprender á esta por reirse y desconfiar de la Omnipotencia de Dios, dijo: *Ahora podré descubrirte las cosas que he de hacer; cuando tengas una descendencia grande, en este (en Isaac) serán benditas todas las generaciones de la tierra.* Despues de probar Dios la fe de Abraham mandándole sacrificar á su hijo, le dijo: *Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas que hay en las playas del mar; tus descendientes* POSEERÁN LAS PUERTAS DE SUS ENEMIGOS *y en su descendencia serán benditas todas las generaciones, porque obedeciste mi voz.*

Es decir, que el Señor prometió á Abraham una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar, asi como igualmente le ofreció la posesion del pais de Canaan, y que en su descendencia serían benditas todas las generaciones, porque de ella nacería *el Salvador del mundo* y que sus hijos, uno de ellos el Mesías, vencería á sus enemigos, incluso el demonio, por la virtud del Redentor.

Patriarca Isaac.—Cuando iba á pedir víveres á Abimelech porque hubo grande escasez en Canaan, le habló el Señor á Isaac diciéndole: *No vayas á Egipto sino estate en la tierra que te diré, y peregrina en ella que yo estaré contigo y te bendeciré á ti y á tus descendientes y á todas estas regiones cumpliendo lo que prometí á tu padre Abraham, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y daré á tus posteriores todas estas regiones y en tu descendencia serán benditas todas las gentes de la tierra, porque Abraham oyó mi voz y observó mis mandatos.*

Resulta que el Señor prometió á Isaac lo mismo que había prometido á su padre cuando le impidió que consumase el sacrificio que por divina disposición iba á consumar.

Patriarca Jacob.—Cuando Isaac mandó ir á su hijo á la Mesopotamia á tomar esposa, porque no quería que la tomase de los de Canaan, ya le hizo igual promesa, y después en ese mismo término, dice la Escritura, que se quedó dormido Jacob, y que vió una escala por donde bajaban y subían los Ángeles, y que el Señor fijado en ella le decía: *Yo soy el Señor tu Dios, el de Abraham é Isaac; la tierra en que estás se la daré á tu descendencia y será tu prole como las arenas del mar y se dilatará de Oriente á Occidente y del Setentrión al Mediodía y en tí serán benditas todas las generaciones.*

Es, por lo tanto, fácil de demostrar que han sido muy repetidas las promesas hechas á los patriarcas Sem, Abraham, Isaac y Jacob.

Resulta, pues, que Dios después del diluvio reveló que el Mesías nacería de la descendencia de Sem; más tarde prometió á Abraham que de sus hijos nacería el Redentor; el mismo Dios reveló á Isaac que á él y no Ismael, se trasmitían las promesas hechas á Abraham, y más tarde el patriarca Jacob oyó la consoladora promesa de que él y no Esaú era el destinado á ser progenitor del Mesías.

Lección 12.

Bendición profética de Jacob moribundo en favor de su hijo Judá y su descendencia.—La ley divina promulgada en el monte Sinaí.—Moisés legislador y profeta del pueblo de Dios.

Bendición profética de Jacob moribundo en favor de su hijo Judá y su descendencia.—Jacob moribundo tenía una herencia espiritual que trasmitir, más preciosa que sus ganados y riqueza, tenía que declarar quién de sus doce hijos había de ser el heredero de las promesas del cielo, ó sea debía de declarar de quién de ellos nacería el Mesías, y en efecto inspirado por Dios, bendijo de un modo especial á Judá y le anunció que él sería padre de Reyes y del Rey de Reyes.

Esta bendición profética es una de las predicciones más claras de la venida del Mesías.

Cuando Jacob llamó á todos sus hijos para bendecirles, por presentir se acercaba el fin de su vida, y como Profeta anunciaba lo que había de suceder en el trascurso del tiempo, les reveló cosas maravillosas, mas cuando llegó á Judá le dijo: *Judá, te alabarán tus*

hermanos y te adorarán los hijos de tu padre; tu mano ó poder sobre el cuello de tus enemigos..... No será quitado el cetro de la descendencia de Judá ni el poder de entre sus pies, hasta que venga el que ha de ser enviado, y á este le prestarán obediencia todos los pueblos, ó también este será el esperado de las gentes (1).

Nadie ha dudado de que estas palabras son proféticas, tanto más cuanto que las conviene la definición de profecías, puesto que se predice, ó sea, se dice antes que suceda, con certeza, esto es, sin duda alguna, que había de estar el cetro ó mando en su descendencia, como en efecto lo estuvo, hasta que vino el deseado de las gentes, cuyo cetro fué quitado ya cuando vino Jesucristo; por lo mismo son estas palabras proféticas. Además llenan la otra condición importante que es que no se puede saber por causas naturales, y como por causas naturales no se puede saber lo que ha de suceder en una descendencia después de dos mil años, es evidente que son proféticas las frases proferidas por Jacob al bendecir á Judá y en él á su descendencia.

La ley divina promulgada en el monte Sinaí.—La promulgación de la ley divina en el Sinaí por Moisés, es un hecho tan conocido, que apenas necesita aclaración. A los cincuenta días después de haber salido los Israelitas de Egigto, llegaron al monte Sinaí y acamparon al pie del monte, y Moisés les mandó purificarse para el día tercero en el que les hablaría el mismo Dios.

Apenas amaneció el día tercero, principiaron á oirse truenos y á brillar relámpagos. El monte Sinaí se cubrió de una nube; un humo espeso subía de él como de un horno, porque el Señor había descendido sobre él en fuego, y todo el monte presentaba un aspecto terrible; el sonido vehemente de una bocina se oía y crecía poco á poco, extendiéndose á gran distancia. Entonces Moisés llevó á todo el pueblo á la falda de la montaña, prohibiéndoles subir á ella para que no murieran, y á poco se dejó oir clara é inteligible la voz del Señor que le habló á Moisés de esta manera: *Sube tu y tu hermano Aarón y después la publicas á los demás.* Moisés subió y el Señor le dió la ley divina.

Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la esclavitud de Egipto.—No tendrás dioses agenos delante de Mí.—No tomarás en vano el nombre de Dios.—Acuérdate de santificar el día del sábado.—Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra.—No matarás.—No fornicarás.—No hurtarás.—No dirás falso testimonio contra tu prójimo.—No desearás la mujer de tu prójimo.—No codiciarás los bienes ajenos.

Cesando de hablar el Señor, los Israelitas dijeron á Moisés atemorizados y llenos de pavor: *Háblanos tú y oiremos; no nos hable el*

(1) Capítulo 49 del Génesis.

Señor no sea que muramos. No temais, les respondió Moisés, *porque Dios ha venido á hacer prueba de vosotros, para que su terror esté con vosotros y no pequeis;* luego escribió toda la ley en un libro, hizo un altar de doce piedras junto al monte, mandó á los primogénitos ofrecer víctimas, y leyendo al pueblo la ley del Señor y prometiendo todos cumplir lo que el Señor mandaba, roció con sangre de las víctimas al libro y al pueblo en señal de la alianza que hacían con el Señor (1).

Moisés legislador y profeta del pueblo de Dios.—Moisés no sólo fué un *siervo* favorecido por Dios á quien oyó y conoció su voluntad para comunicársela y trasmitírsela al pueblo hebreo; fué también encargado por Dios para dar á su pueblo leyes sabias y preceptos utilísimos que pueden dividirse en morales, judiciales y ceremoniales.

Moisés fué legislador del pueblo de Dios, y en prueba de ello tenemos repetidos casos en la historia sagrada en el que así se le considera por el pueblo, pues toda ella en esta parte no es otra cosa que una prueba continua de que Dios le eligió y el pueblo le aceptó por su legislador, en el sentido que se puede tomar esta palabra, porque el verdadero legislador del pueblo de Dios, fué sólo Dios, pero se dice fué Moisés legislador porque las leyes divinas eran inmediatamente trasmitidas á él para que se las publicase al pueblo.

Moisés además de legislador, fué profeta; esta verdad se colige de todo lo dicho, puesto que estaba muchas veces en comunicación con Dios que le comunicaba con frecuencia lo que había de suceder.

Para probar que Moisés fué profeta, basta leer el Éxodo desde el capítulo 19 al 24 y el 31, 32 y 34 y el Levítico principalmente el capítulo 19 y 21.

Lo que profetizó de una manera especial fué la venida del Mesías que sería legislador divino.

Lección 13.

Revelación Mosáica.—Libros que comprende el Pentatéuco.—Del sacerdocio.—Tabernáculo.—Su explicación.—Templo de Salomón.—Culto y clases de sacrificios de la antigua ley.—Fiestas principales de los hebreos.

Revelación Mosáica.—Es todo cuanto el Señor se dignó hablar á Moisés. No es posible sintetizar en una sola lección todas las *revelaciones* que el Señor se dignó hacer á Moises. Casi toda su vida

(1) Moisés, capítulo 20 del Éxodo.

fué favorecido por Dios en contínuas revelaciones. Desde que le habló Dios en el monte Horeb, cuando cuidaba los ganados de su suegro, al acercarse á la zarza y mandarle descalzar, porque pisaba un suelo santificado por la presencia de Dios, hasta la última revelación que le hizo el Señor, todo se halla consignado expresivamente en el Pentatéuco, escrito por inspiración divina.

Libros que comprende el Pentatéuco.—La palabra *Pentatéuco* es griega y significa cinco volúmenes, porque comprende los cinco libros que se llaman *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*, en los cuales se comprende todo lo que sucedió desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés, y que convenía supiese el pueblo hebreo y se trasmitase á todos los hombres. También se les llama los cinco libros de Moisés, y son los que ocupan el primer lugar en las Sagradas Escrituras, tanto por razón de origen porque fueron los primeros que se escribieron, como por razón de materia. Les escribió Moisés divinamente inspirado por Dios.

Del Sacerdocio.—Esta institución la componían las personas destinadas á la celebración del culto. Fueron escogidos por Dios para esta dignidad sacerdotal Aaron y sus hijos, y se les dió al mismo tiempo la preeminencia de que después de su muerte fuese esta dignidad hereditaria en sus familias.

Para ministros subalternos del altar fueron destinados todos los demás levitas que no eran de la familia de Aaron.

El pueblo se convenció de que era el mismo Dios y no Moisés quien había escogido á la tribu de Leví para el servicio de su altar y particularmente á la familia de Aaron para el sacerdocio: 1.° por la maravilla que sucedió cuando Aaron y sus hijos entraron en el público ejercicio de las funciones sacerdotales que fué la de bajar fuego del cielo que consumió las víctimas que había sobre el altar: 2.° por el terrible castigo de *Coré*, *Datan* y *Abirón* que fueron tragados vivos por la tierra á presencia de los Israelitas, por haberse atrevido á disputar el sacerdocio á Aaron; y 3.° por el milagro de la vara que tenía el nombre de Aaron.

Tabernáculo.—Era un templo portátil, algo parecido á una tienda magnífica de campaña, fabricado por Moisés por orden de Dios, y destinado para el culto divino, habiendo prometido el Señor asistir en él particularmente para oir las súplicas que se le hiciesen y declarar su voluntad cuando fuesen á consultarle.

Estaba formado de maderas de Setim, forrado de oro y colocado sobre basas de plata; tenía 30 codos de largo, 10 de ancho y diez de alto.

Su explicación.—El Tabernáculo estaba dividido el interior en dos partes por una cortina de tela preciosa. La primera se llamaba SANTUARIO y la segunda, esto es, la más interior del Tabernáculo hacia el Oeste era el SANCTA SANCTORUM que comprendía 10 codos en todas dimensiones.

En el SANTUARIO había la *Mesa de los panes de proposición;* el *Candelero de oro* para sus siete ramas y el *Altar de los perfumes*, llamado así porque en él se ofrecían á Dios el incienso y otros perfumes exquisitos.

En el SANCTA SANCTORUM había el *Arca del Testamento* que era de una madera incorruptible, estaba enriquecida con láminas de oro por dentro y por fuera, y cubierto con una plancha de oro llamada *Propiciatorio*, á cuyo lado había dos querubines de oro macizo, que mirándose uno al otro juntaban sus alas en el centro, formando una especie de altar ó trono desde donde el Señor se manifestaba propicio á su pueblo. Se llamaba Propiciatorio, porque desde allí, como de un trono, recibía Dios las súplicas y se hacía propicio á las oraciones; y se llamaba tambien *Oráculo* porque también manifestaba su voluntad á los que le consultaban.

Tenía la particularidad el arca venerable de que estaba prohibido con pena de muerte así á los sacerdotes como á los demás del pueblo, el tocarla ni mirarla descubierta sin especial dispensa.

Dentro del Arca solo estaban las *tablas de la ley*, y junto á ella había algunos objetos notables como el *gomor del Maná* y la *vara de Aaron*.

ATRIO DEL TABERNÁCULO. Era una pieza que cercaba el *Sancta Sanctorum* y el *Santuario;* era de 100 codos de largo por 50 de ancho, cercado con una red de riquísimas telas, sostenidas por columnas de cinco codos de altura y tenía su entrada por la parte oriental.

En el *Atrio* había el *Altar de los holocaustos* ó *lavatorio*, que estaba colocado delante del *Tabernáculo;* tenía cinco codos de largo y ancho por tres de alto, era de madera de Setim forrado de cobre con cuatro puntas en los ángulos y en medio una rejilla para cortar el fuego que había de consumir las víctimas. Había también el *Mar de bronce*, que era un recipiente de metal que lleno de agua servía para que los sacerdotes se purificasen los pies y manos en ella antes de empezar sus funciones sagradas.

Templo de Salomón.—Salomón, heredero á la vez que del reino de su padre David, de sus religiosos sentimientos, sabía que el Señor le había ceñido la corona para que le fabricase un magnífico templo, y uno de sus primeros cuidados fué el cumplimiento de un deber tan grato para su corazón. Con este piadoso objeto,

cortó los cedros más brillantes del monte líbano y las más finas y excelentes piedras. Reunió la plata más exquisita, el oro más puro y refulgente, llamó á los Arquitectos más célebres, á los artífices más sabios, dispuso, en fin, todos los materiales y hombres necesarios para la fabricación y adorno de un monumento llamado á ser la primera maravilla del mundo. Le edificó sobre el monte Mória en una explanada hecha en él de 600 codos en cuadro. En el año cuarto de su reinado echó los cimientos, según los planos dados por el mismo Dios, y bajo la dirección del inteligente artista Hiram; trescientas mil manos á la vez levantaron en siete años y medio el más grande, suntuoso y rico de los templos, el de Jerusalen. La forma del *Templo* era la del *Tabernáculo*, cuyos departamentos conservaron los mismos nombres que tenían en este.

Culto y clases de sacrificios en la antigua ley.—El culto de la ley antigua era el ofrecer á Dios sacrificios consistentes en víctimas ó animales que no fueran inmundos.

Los que tenían este ministerio se llamaban *sacrificadores ó sacerdotes* y al jefe de estos *Sumo Pontífice ó Sacerdote.*

Respecto á los sacrificios eran de tres clases, *el pacífico, el expiatorio ó propiciatorio* y *el holocausto* (1).

Fiestas principales de los hebreos.—Las principales fiestas de los hebreos y que celebraban con más solemnidad, eran la *Páscua*, la de *Pentecostés*, la de los *Tabernáculos*, la de *Expiación* y la del *Sábado.*

Fiesta de la Páscua. - Era la que se celebraba en memoria de la libertad de los hebreos de la cautividad de Egipto. Al que no cumplía con ella le echaban del pueblo de Dios, salvo causa legítima; y si algun incircunciso se atrevía á comer del Cordero pascual le castigaba el Señor con muerte repentina.

Fiesta de Pentecostés.—Era la que se celebraba á los cincuenta días en memoria de la ley escrita dada por Dios á Moisés en el monte Sinaí.

Fiesta de los Tabernáculos. –Era la que se celebraba en memoria de la peregrinación de los hebreos por la Arabia petrea durante la cual vivieron bajo tiendas y para recuerdo los hebreos en tal fiesta construían tiendas ó pabellones en los patios de sus casas.

Fiesta de la Expiación.—Era celebrada una vez al año, el día décimo del séptimo mes, y fué establecida para purgar con sacrificios y general ayuno, los pecados del pueblo; le pasaban todo el

(1) Su explicación puede verse en la lección 23 del segundo año página 268.

día en oración y asistiendo á dichos sacrificios. Consistía su ayuno (de los hebreos) en abstenerse de comer y beber hasta la noche.

La fiesta del Sábado.—Era para celebrar el descanso del Criador y darle las debidas gracias por el beneficio de la creación. En aquel día no podían hacer ninguna obra manual ni aun encender lumbre y así se prevenían el día antes. A este día debe agregarse el *año sabatino* y el *año del jubileo.*

Lección 14.

Signos de la revelación divina.—Qué es milagro.—¿Es posible el milagro?—Sus caracteres principales.—De las tres clases de milagros.—¿Es posible conocer si un hecho es ó nó milagroso?—Serie de milagros que marcan la divina revelación en las principales épocas de la historia del pueblo hebreo.

Signos de la revelación divina.—Son los hechos ó señales por donde podemos conocer lo que Dios se ha dignado manifestar de un modo sobrenatural á los hombres. Dos son los signos ó señales de la revelación, los milagros y las profecías.

Que los milagros son signos de la divina revelación se colige del fin para que se hacen, puesto que todos han sido hechos ó para confirmar alguna verdad ya revelada á muchos, ó para revelar ó enseñar alguna cosa á los hombres.

No es menos claro el que las *profecías* son signos de revelación porque casi se confunden estas ideas, puesto que cuando se cumple una profecía queda manifestada la revelación de ella porque la verdadera profecía no puede tener otro autor, sino á Dios. Revelar es tanto como manifestar y revelación es lo mismo que manifestación de una ó más verdades y esto no puede hacerse más expresivo y patente que por medio del milagro y de la profecía.

Qué es milagro.—Es un hecho sorprendente que supera las fuerzas criadas, como la estrella que anunció el nacimiento de Jesús y el eclipse que dió testimonio de su muerte; la resurrección de Lázaro, el convertir el agua en vino, y la multiplicación del pan.

Su autor es Dios aunque el instrumento que lo ejecute sea una criatura, como cuando Dios les hace por medio de los Santos.

La palabra milagro, etimológicamente considerada, es lo mismo que *res mirabilis*, efecto ó fenómeno que causa admiración.

¿Es posible el milagro?—Sí; y esta posibilidad es una consecuencia de la existencia de Dios; por esto solo los que nieguen la existencia de Dios son los que pueden negar la posibilidad del milagro.

Una vez reconocida la existencia de Dios, el milagro es *moral, física* y *científicamente posible.* Aunque la ciencia tuviera la pretensión de no admitir más que lo que pudiera probar, precisamente el milagro es un hecho fácil de demostrar. Nadie puede dudar de la muerte de un hombre cuando se ve su cadáver rígido, frío, descompuesto, en estado de putrefacción; su presencia y su hedor lo justifican; así como es evidentemente cierto que un muerto en

estado de putrefacción no puede *naturalmente* resucitar; mas cuando por medio de un milagro recobra el muerto la vida y lo evidencia andando, hablando, pensando y queriendo, resulta, despues de probada la muerte y probada la resurrección, que hay que confesar la intervención de un *poder infinito, superior á la naturaleza y á todas las leyes*. La ciencia no puede exigir más, y lo expuesto es un milagro de primer orden *física* y *científicamente probado*, como lo fué la resurrección de Lázaro, la de la hija de Jairo y la de la hija de la viuda de Naim. Los milagros del Evangelio, los de los Apóstoles y muchos otros milagros célebres de la historia de la Iglesia han tenido este carácter de autenticidad absoluta; todos ellos han sido física, evidente, absoluta, científica y perfectamente probados. Sus testigos han quedado plenamente *convencidos* de ellos. Caifás y los fariseos dijeron públicamente, hablando del Señor: *Este hombre hace milagros y todos corren en pos de él.* Los mismos impíos viendo al impedido de nacimiento que San Pedro y San Juan acababan de curar, en nombre de Jesucristo, á la puerta del templo, no pudieron menos de exclamar: *Estos hombres hacen milagros y nosotros no lo podemos negar.*

Es posible el milagro en cuanto que no implica contradicción el que Dios suspenda por un hecho particular las leyes generales que tiene establecidas, y no implica contradicción alguna porque es un principio de derecho que el que dá la ley la puede abrogar, cambiar ó abolir; siendo Dios el que dió las leyes no implica contradicción que las abrogue ó suspenda, y por último, *es posible todo lo que ha sucedido*, y como saben muy bien los hombres, unos por que lo han visto, otros porque han hablado con los que lo han visto, que ha habido milagros, luego son posibles los milagros.

Hablando de la posibilidad del milagro, dice uno de los principales corifeos que ha tenido la impiedad, Juan Jacobo Rousseau: «¿Puede Dios hacer milagros? Es decir: ¿puede derogar alguna vez las leyes que ha establecido? Esta cuestión, dice el naturalista francés, tratada seriamente sería impía si no fuese absurda; al que eso negara sería hacerle demasiado honor el castigarle como malvado; bastaría encerrarle en el manicomio como mentecato.» *(Rousseau: cartas de la montaña.)*

Caracteres principales del milagro.—Se cuentan cuatro que son como las notas que distinguen á un hecho milagroso del que no lo es, y no lo será si le faltan alguna ó algunas de estas cuatro notas ó caracteres: 1.° que sea sensible como lo fué, por ejemplo, la resurrección de Lázaro; 2.° que no sea producido por ninguna causa creada; 3.° que sea sobrenatural, y 4.° que nos encamine á las cosas divinas.

De las tres clases de milagros.—Los milagros pueden ser de tres clases: 1.° *sobre las leyes de la naturaleza*, como la resurrección

de Lázaro, del hijo de la viuda de Nain y de la hija de Jairo. 2.° *Contra las leyes de la naturaleza*, como la conversión del agua en vino en las bodas de Canaan ó la conservación de los niños en el horno de Babilonia sin quemarse, es decir, el no quemar el fuego. 3.° *Fuera de las leyes de la naturaleza*, como la curación instantánea del paralítico y la ciencia de los Apóstoles.

Es posible conocer si un hecho es ó no milagroso?—Para esto es necesario tener en cuenta lo que decimos al hablar de los caracteres principales del milagro. Además ha de tenerse en cuenta que el fin ú objeto del milagro es la manifestación de la gloria de Dios como Autor del orden sobrenatural y de la revelación; por manera, que todo milagro verdadero tiende por su naturaleza á fundar, manifestar, propagar ó testificar la verdad divina y revelada. De aquí es, que toda obra extraordinaria, siquiera aparezca *prodigiosa*, que envuelva en sí misma ó en su objeto alguna afirmación incompatible con la verdad revelada, no es ni puede ser verdadero milagro.

Es, pues, no solamente posible conocer si un hecho es ó no milagro, sino que hasta es fácil una vez que se haya examinado bien el caso, porque nadie duda que un hecho que está conforme con la definición de milagro, y que contenga las cuatro condiciones anteriormente expuestas, es milagro si bien es muy necesario este exámen para no confundir todos los hechos admirables en los milagros.

Ha habido y hay milagros, y por consecuencia es posible el milagro, porque si ha existido una cosa, bien se puede deducir lógicamente que tal cosa es posible.

Série de milagros que marcan la divina revelación en las principales épocas de la historia del pueblo hebreo.—Dios se comunicó con nuestros primeros padres y les dió á conocer su voluntad santísima, y los consoló con una promesa amorosa al propio tiempo que los castigaba, y siguió comunicándose con los hijos y descendientes de Adan hasta Noé, á quien Dios eligió para intimar á los hombres sus amenazas y exhortarles á penitencia y reforma de vida. La verdad de esta revelación divina, ó sea el divino origen de estos avisos, se da á conocer por los milagros que los acompañan y garantizan, singularmente por el diluvio que confirmando las predicaciones de Noé, al propio tiempo nos enseña cuál era el verdadero culto y verdadera religión desde Adan hasta Noé.

La vocación de Abraham; el sacrificio de Isaac; las apariciones visibles de los Ángeles á Abraham y á Jacob; la libertad del pueblo hebreo de la cautividad de Egipto que empieza por el milagro de

la zarza de Horeb; se alcanza por las plagas de Egipto, y termina con el paso de los Israelitas por el mar Rojo á pie enjuto, y con la mortandad del ejército de Faraon y otros muchos milagros más, forman una cadena de pruebas que señalan de una manera indudable que era palabra de Dios ó revelación divina la dirigida al pueblo hebreo hasta Moisés, por lo menos, *á cuya época llegamos en este estudio.*

Entre todos los milagros ninguno demuestra tan claramente el divino origen de la religión y culto del pueblo hebreo, como la promulgación de la ley en el monte Sinaí, en medio de prodigios del orden sobrenatural, capaces cada uno de por sí de inspirar en aquel pueblo sentimientos de fé y de veneración á Dios. Prodigios que el Señor no dejó de multiplicar con asombrosa frecuencia, durante la peregrinación del pueblo hebreo por el desierto. Buen ejemplo de ello es no solamente el *maná*, sí que también la *columna de fuego*, y puede decirse que cada paso que daban los Israelitas, era una prueba de esta verdad.

Lección 15.

Qué es profecía.—Condiciones de la profecía.—Su posibilidad.—¿Se puede tener certeza de ellas?—¿Son signos de la divina revelación?—Profetas del antiguo testamento que no escribieron.—Profecías escritas.—Profetas mayores y menores del pueblo de Dios.

Qué es profecía.—Es la predicción clara y determinada de sucesos futuros contingentes y libres que no pueden preverse en sus causas naturales sino por inspiración divina.

No debe confundirse la adivinación que carece de las notas ó caracteres que adornan la verdadera profecía con las profecías divinas del Antiguo y Nuevo Testamento.

Condiciones de la profecía.—La verdadera profecía debe reunir tres condiciones: 1.ª Que la predicción sea *cierta* y no conjetural. 2.ª Que sea sobre cosa futura *libre*, es decir, que no pueda saberse por arte alguno ó ciencia natural. 3.ª Que se determine el acontecimiento de tal modo que no pueda ser vaga, equívoca ú oscura, para que la aplicación no sea arbitraria. Faltando cualquiera de estas condiciones que dán á la profecía un carácter y signo divino, dejará de ser verdadera y propiamente profecía.

La profecía es un testimonio de la divina revelación y es tan posible como el milagro.

Posibilidad de la profecía.—La posibilidad de las profecías es la consecuencia necesaria de las dos verdades siguientes: 1.ª Dios conoce todas las cosas futuras. 2.ª Dios puede manifestarlas. Las

profecías según la hermosa sentencia de Santo Tomás son la expresión y el signo de la presciencia divina.

Que Dios conoce todas las cosas futuras, es una verdad que se incluye en las infinitas perfecciones de Dios para quien todas las cosas están presentes, cuya eternidad abraza todos los tiempos y cuya ciencia, siendo como es infinita, no puede aumentarse, en lo cual se diferencia de la ciencia del hombre, porque esta se aumenta á medida que el curso del tiempo le descubre los sucesos del porvenir.

La profecía es posible porque concediendo la *presciencia y omnisciencia divina* á Dios, este puede dar á conocer lo que ha de suceder sin engañar ni engañarse, por ser esto imposible para Dios, puesto que se opone á su verdad y su bondad; el decir lo contrario sería negar los atributos á Dios.

Además para tener lugar la profecía, es preciso que Dios, que conoce las cosas que han de suceder libremente, pueda manifestarlas, y en esto tampoco puede haber oposición ni repugnancia, porque conociendo Dios las cosas futuras libres, puede manifestarlas á los hombres de una manera análoga á lo que hemos explicado al ocuparnos de la revelación.

¿Se puede tener certeza de ellas?—Se puede por dos razones muy claras, la primera es que como todas las profecías que reunían las condiciones y eran por lo mismo verdaderas se han cumplido, sucediendo todo tal como se predecía en ellas; de ahí que se puedan creer, y la segunda es, que siendo manifestaciones hechas por Dios al hombre, y como Dios por ser la verdad ni puede estar equivocado ni puede engañarnos á los hombres; es pues, evidente que todo el que sepa esto de Dios, está obligado á tener certeza de la profecía. Prueba de ello es el que fué profetizada la venida del Mesías y vino; el que se ha cumplido á la letra cuanto estaba profetizado respecto á la vida y muerte del Mesías; la profecía de Jacob diecisiete siglos antes de la Encarnación del Verbo; Daniel con su profecía fijando las setenta semanas, así como las profecías de Ageo y Malaquías son un testimonio de la certeza de las profecías. Además se puede tener certeza en ellas porque se observa en las profecías que llevan el carácter de *evidencia* y de *determinación* que mientras unas se han cumplido, otras vienen cumpliéndose de día en día.

¿Las profecías son signos de la revelación divina?—Lo son, y tal es así que ellas prueban la divinidad de la revelación.

La verdadera profecía no puede ser sino de Dios, luego toda profecía que esté comprobada por el hecho á que se refiere,

es un argumento irrefragable de la revelación divina y sobrenatural. Esta conclusión se halla además confirmada por el asenso universal de los hombres que no hay nación alguna que no haya puesto oido á las predicciones y reconocido en su cumplimiento una señal certísima de divinidad.

Profetas del antigo Testamento que no escribieron.—No satisfecho Dios con dar á conocer su voluntad al pueblo hebreo por medio del Pentatéuco ó libros escritos por Moisés, ni con haber instituido el Sacordocio al que dejó encomendado el encargo de resolver las dudas que pudieran ocurrir sobre su ley é interpretar sus palabras, quiso dar de tiempo en tiempo á su pueblo escogido, profetas que le anunciasen la voluntad divina en las circunstancias difíciles, y le anunciasen lo futuro para que la noticia de los castigos de Dios le retragesen del mal, y el anuncio de la bondad divina le acercase á su amor y mejor servicio. De estos profetas se hace mención repetidas veces en los libros sagrados, algunos de cuyos profetas nada nos dejaron escrito, sino que se limitaron á hablar ó á predicar, cómo y cuándo el Señor les mandaba; ejemplos de estos tenemos en Natán, Elías y Eliseo que pertenecen al número de profetas que no escribieron.

Profecias escritas.—A más de los profetas que dejamos indicados y que no escribieron, hay otros que no solo predicaron lo que Dios les ordenaba, sí que también nos dejaron sus profecías escritas por inspiración divina. Las profecías escritas comienzan desde Moisés, porque desde que el Señor le mandó que se escribieran los hechos del pueblo hebreo, empezando por la creación del mundo, todas las cosas de alguna importancia se escribían y son las de los 17 profetas principales del pueblo de Dios, que están considerados en dos grupos, llamados unos *Profetas mayores* y otros *Profetas menores*.

Profetas mayores y menores del pueblo de Dios.—Los que nos dejaron las profecías que escribieron por inspiración divina, unos son llamados profetas mayores porque escribieron con más extensión y sobre asuntos de más importancia que los otros doce, y son: Isaías, Jeremías con Baruch, Ezequiel y Daniel; otros se llaman menores porque sus profecías escritas son más cortas (son doce) y son: Oseas, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

Eran estos profetas unos hombres animados del celo por el servicio y gloria de Dios, de trato sencillo y de costumbres austeras; vivían apartados de los negocios y bullicio del mundo y se ocupaban en exhortar á todos á la observancia de la ley, reprendiendo

con santa libertad así al pueblo como á los Reyes por sus crímenes y depravada conducta, y amenazándoles con el castigo del cielo por lo cual si bien algunas veces eran estimados y respetados, en otras ocasiones tuvieron que sufrir persecuciones y malos tratamientos por parte del pueblo y de los Reyes.

Lección 16.

Noticias y predicciones de los profetas Isaías, Jaremías y Daniel.

Noticias y predicciones de Isaías.—*Isaías* fué un príncipe real de la casa de David: comenzó á profetizar el año veinticinco del reinado de Ozías, Rey de Judá, 800 años antes de Jesucristo y continuó así por espacio de sesenta y cuatro años.

Isaías fué el que anunció á Acaz, Rey de Judá, *que la Virgen anunciada desde el principio del mundo descendería de su linaje; que siendo Virgen concebiría y daría á luz un Hijo que se llamaría Emmanuel; que antes de esto serían destruidos sus enemigos y que contra él y su pueblo vendría Teglathfalasar Rey de Asiria* (1).

El principal objeto de la profecía de Isaías, es dar noticia de los misterios de nuestra fe, y en particular de la venida del Hijo de Dios al mundo y de su muerte; la abrogación de los sacrificios y ceremonias de la vieja ley y vocación de la gentilidad; y tan clara y puntualmente habla de los misterios de la venida del Hijo de Dios al mundo, de su encarnación, predicación, milagros, vida y muerte, resurrección y gloria, que como dice San Jerónimo al principio del comentario, más parece evangelista que profeta.

Isaías es tenido por el profeta más elocuente. Grocio le compara á Demóstenes tanto en la pureza como en la vehemencia del estilo.

San Cipriano dice que Isaías fué aserrado y partido por medio del cuerpo. San Isidoro dice que comenzaron á serrarle por la cabeza, y que la sierra era de madera para que el tormento durara más. Dice que fué junto la fuente de Siloé, y que estando en el martirio pidió agua que le negaron sus verdugos, y que Dios de lo alto le envió un rocío suave que cayó en su boca con que se refrigeró algo y espiró.

Noticias y predicciones de Jeremías.—Este nombre significa *Alteza ó Gloria del Señor*, fué el segundo de los profetas llamados mayores; fué hijo de Helcías, natural de Anathoth, pequeña aldea

(1) Respecto al anuncio que hizo á Ezequías véase pág. 356.

de Jerusalen; fué santificado y consagrado profeta desde el vientre de su madre (1).

Jeremías comenzó á profetizar de pocos años en el reinado de Josías, 629 años antes de Jesucristo. Sus profecías se dirigieron no solamente contra los judíos, sí que también contra los Egipcios, los Idumeos. los Filisteos, los Ammonitas, los Babilonios, etc., exhortando á su pueblo á penitencia y anunciando los castigos que enviaría el Señor por su idolatría.

Profetizó la destrucción de Jerusalen; al Rey Sedecías que era inútil toda defensa en Jerusalen. La libertad ó vuelta del cautiverio y reunión de las casas de Israel y Judá; la venida del Mesías; el establecimiento de un sacerdocio y otros muchos. Escribió las *lamentaciones* y por esto es por lo que es más notable; en ellas lloró la ruina de Jerusalen. Jeremías fué el que dictó dos veces el libro que escribió su discípulo Baruc.

Por último, es tradición admitida por los expositores sagrados, la de que Jeremías fué muerto por los hebreos á pedradas en *Taphne*, el año 590 antes de Jesucristo.

Noticias y predicciones de Daniel.—Este fué uno de los cuatro niños que mandó Nabucodonosor á su mayordomo Asfenez, que escogiese de entre los de la cautividad; era de familia régia y de hermoso aspecto (2).

Según el testimonio de San Ignacio, mártir, á la edad de doce años fué cuando pronunció aquella célebre sentencia en favor de la casta Susana que había sido calumniada por dos ancianos (3).

Descubrió á Nabucodonosor el sueño que había tenido y del que no se acordaba ni pudieron hacerlo sus adivinos referente á la estatua de que se habla en la Historia Sagrada (4), y le explicó proféticamente su significación que se cumplió en todas sus partes.

Por esto Nabucodonosor conoció que el Dios de Daniel era el único verdadero, y ensalzó á Daniel haciéndole príncipe y magistrado sobre todos los de su reino.

Igualmente convenció por dos veces á *Evilmerodac*, sucesor de Nabucodonosor, de la falsedad de los ídolos que adoraban. *La primera* fué cuando hizo ver á este Rey que el ídolo *Bel* no comía las 12 fanegas de harina, 40 ovejas y 60 ánforas de vino, sino que eran los falsos sacerdotes quienes lo comían, extrayéndolo por un subterráneo secreto durante la noche; por lo que el Rey mandó matar

---

(1) Véase lección 47 de Historia Sagrada pág. 361.—(2) Véase lección 48 de Historia Sagrada pág. 368.—(3) Pág. 369.—(4) Pág. 371.

todos los falsos sacerdotes, y entregó el ídolo á Daniel quien le derribó y arruinó su templo (1). *La segunda* fué que se adoraba en Babilonia á una serpiente ó dragón grande, y Daniel con el permiso del Rey hizo una masilla, se la echó en la boca y reventó el animal (2).

Daniel fué el que explicó al rey Baltasar las palabras MANE, THECEL, PHARES, que una mano misteriosa escribió en la pared del salon donde el impío monarca estaba profanando los vasos sagrados, bebiendo en ellos y brindando por los ídolos. Le dijo á Baltasar que MANE significaba NÚMERO, es decir, que *el Señor había contado los días de su reino y estaban cumplidos.* THECEL, significaba PESO, es decir, *que sus fuerzas habian pesado muy poco en la balanza de la divina justicia* y que PHARES, significaba DIVISIÓN, es decir, *que el Señor había dividido su reino y le había entregado á los medos y persas* (3).

Igualmente Daniel, estando orando, fué visitado por el Arcangel San Gabriel y le anunció la época de la venida del Redentor del mundo (4).

LECCIÓN 17.

Qué quiere decir Nuevo Testamento y qué Evangelio.—Quiénes escribieron los Evangelios.—Los hechos de los Apóstoles y los demás libros del Nuevo Testamento hasta el Apocalipsis.

Qué quiere decir Nuevo Testamento —Es lo mismo que cumplimiento de las promesas y profecías hechas acerca de la redención del género humano, cumplimiento que tuvo lugar en la persona de Jesucristo y en el establecimiento de su Iglesia.

Jesucristo es el fin de la *Antigua alianza* en lo que tenía de figurativa, trocándola en *Alianza de Salvación*, pues El era *Salvador* y esta alianza se llama con propiedad *Nueva alianza* y tambien *Nuevo Testamento*, porque Jesucristo nos instituyó herederos de su sangre y de los bienes con ella comprados. Esta alianza se llama tambien *Ley de amor* y *Ley de gracia*.

Es ley porque es el *código* de los preceptos del Salvador; es de *amor* porque en ella sobreabunda el amor de Jesucristo hácia nosotros y quiere llevarnos á la obediencia por el amor y se llama *ley de gracia* porque *gratuitamente* ha multiplicado los medios de comunicarnos sus merecimientos infinitos.

Nuevo Testamento es el conjunto de libros sagrados y divinos que fueron escritos después de haber venido á la vida Jesucristo y

(1) Página 375.—(2) Pág. 375.—(3) Pág. 375.—(4) Veáse esta profecía, pág. 376.

se llama *nuevo* para distinguirle de los libros sagrados y divinos escritos antes de la venida de Jesucristo, cuyo conjunto lleva el nombre de *Antiguo Testamento.*

Evangelio.—Quiere decir *buena nueva ó fausta nueva.* Pudiéramos decir que el Evangelio no es otra cosa que la historia dogmática de Jesucristo.

Llevan este nombre cuatro libros del *Nuevo Testamento* y forman un todo el más esencial por su contenido, puesto que solo trata de los hechos más principales de Jesucristo, por ser imposible escribir todo lo que dijo é hizo que merece escribirse.

Los evangelistas son cuatro. El primero que escribió su evangelio fué *San Mateo* Apóstol, que en 28 capítulos recopiló ó sintetizó la vida y hechos de Jesucristo desde su genealogía y nacimiento hasta su resurrección y apariciones.

El segundo de los evangelistas fué *San Marcos* con sus 16 capítulos, que contiene el evangelio que escribió.

El tercer evangelista fué *San Lucas*, que empieza por describir la venida y hechos principales del precursor de Cristo, y consta su evangelio de 24 capítulos y termina con la resurrección y ascensión de Jesucristo.

El último que escribió la vida y hechos de su Maestro, fué el discípulo más amado, que se le llama San Juan Evangelita, el Apóstol virgen para distinguirle de San Juan Bautista, que fué el precursor de Jesucristo. Este evangelio consta de 20 capítulos, empieza explicando cómo Jesucristo es Dios y hombre y termina como los demás dando cuenta de su resurrección y apariciones.

Los hechos de los Apóstoles y los demás libros del Nuevo Testamento hasta el Apocalipsis.—Ocupa el primer lugar después de los cuatro evangelios, en el Nuevo Testamento, el libro que se llama de los *Hechos de los Apóstoles* que escribió San Lucas, en cuyo libro hace constar los primeros hechos de los Apóstoles y en particular del que se llama *el Apóstol*, por antonomásia, que es San Pablo; tiene este libro 28 capítulos.

Siguen en el Nuevo Testamento *catorce cartas que escribió San Pablo* para instruir á los pueblos y á los principales que había convertido con sus predicaciones.

Las cartas de S. Pablo fueron escritas una á los *Romanos*, dos á los *Corintios*, una á los convertidos en *Galacia* ó sea á los *Gálatas*, una á los de *Éfeso*, otra á los *Filipenses*, una á los *Colosenses*, dos á los *Tesalonicenses*, dos á *S. Timoteo*, una á *S. Tito*, una á *Filemon* y otra á los *Hebreos.*

Siguen después dos *cartas que escribió el Apóstol S. Pedro* y *tres cartas que escribió el Apóstol San Juan.*—*Santiago Apóstol* escribió

otra, el Apóstol *San Judas* escribió dos; y termina el Nuevo Testamento con el libro que escribió San Juan Evangelista en su destierro, llamado *Apocalipsis*, que es uno de los libros más preciosos del Nuevo Testamento, porque en él describe el evangelista de un modo admirable la magnificencia de la gloria y predice algunos de los signos que han de preceder al fin del mundo, y profetiza la venida del antecristo.

Lección 18.

Concepción de la Santísima Virgen.—Nombre de la Santísima Virgen y su significación.—Su matrimonio.—Cómo se celebraron los desposorios.—Encarnación del verbo.—Contraste entre Eva consintiendo la tentación en el Paraiso y María prestando su consentimiento al Angel en Nazareth.—Incertidumbre de S. José.—Revelación del Angel

Concepción inmaculada de la Santísima Virgen.—Muchas fueron las figuras bíblicas que en el antiguo Testamento anunciaron á la Santísima Virgen; entre otras lo fueron el *Arca del diluvio*, *el Arco iris de Noé*, *la columna de nubes en el desierto*, *el Tabernáculo de Moisés*, *la nube de Elías*, *Sara*, *Rebeca*, *Judith*, *Esther*, *Débora y otras muchas*.

Llegado el tiempo señalado por Dios, ó sea á los cuarenta siglos de la creación, apareció en el mundo la Mujer profetizada y prometida que había de aplastar con su planta la cabeza de la serpiente maldita.

Dios sacó de los tesoros de su divina Omnipotencia un alma, bella y hermosa mucho más que la luz é infinitamente más que el Ángel, y la unión de esta con el cuerpo que informó, fué obra de la Omnipotencia divina, fué lo que Dios hizo una vez y no volverá á hacer jamás, *su madre;* la Santísima Virgen fué concebida sin mancha de pecado original, en el vientre de la anciana Ana, descendiente de Aaron, y esposa de S. Joaquin que descendía de la antigua raza de los reyes de Judá.

Fué concebida sin pecado, porque habiendo de tomar de ella la naturaleza humana Jesucristo, repugnaba á la santidad de Dios el penetrar y tomar parte de la que hubiere sido del dominio de Satanás.

Por esto en todos los siglos ha sido aclamada *Inmaculada* por los genios más distinguidos de la Iglesia. Los Padres del Concilio de Trento declararon formalmente que en su decreto sobre el *pecado original* no habían pretendido comprender la Inmaculada y dichosa Madre de Dios.

Desde el tiempo de los Reyes Católicos, D. Fernando y D.ª Isabel, el saludo en España era *Ave María Purísima.—Sin pecado concebida.*

Inocencio X ordenó fuese de precepto el día de la *Purísima*, y por otro breve concedió permiso para que en la letanía lauretanea se añadiera: *Mater Immaculata;* y Gregorio XVI, á instancia del Cardenal de Sevilla, añadió: *Regina sine labe originali concepta;* y en el prefacio de la Misa: *Et te in Conceptione immaculata.....*

Por último, el gran Pio IX, despues de haber oido el dictamen de todos los prelados del orbe católico, ó sea el juicio de la Iglesia universal, extendida por toda la tierra, *hablando ex cáthedra*, dirigió la palabra á todos sus hijos, y *rodeado de doscientos Obispos que concurrieron de las cinco partes del mundo y asistido del Espíritu Santo, definió, declaró y sancionó solemnemente*, el 8 de Diciembre de 1854, QUE MARÍA SANTÍSIMA, MADRE DE DIOS, FUÉ CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL, *como lo venía creyendo la piedad cristiana.* Desde aquel momento es dogma de fé este augusto misterio, y el que llegare á negarle caeria en excomunión ó anatema.

Nacimiento y nombre de la Santisima Virgen y su significación.—La Santísima Virgen nació en Nazareth de Galilea el 8 de Setiembre, de madre estéril, y la pusieron el nombre de María que significa *Reina, Estrella del mar, Señora y Soberana.* Este nombre le había llevado antes la hermana de Moisés.

María era hija única de Joaquín llamado también Helí, de la tribu de Judá y de la raza de David, y de Ana de la misma familia real y de la misma tribu, los cuales vivían en Nazareth.

Matrimonio de Maria Santisima.—Luego que esta Señora llegó á los quince años, las personas encargadas de su educación en el colegio contiguo al templo de Jerusalen, y los sacerdotes la propusieron tomar estado; pero ella, como tenía consagrada al Señor su virginidad, lo consultó con el Señor y este la respondió que no tuviera reparo en casarse, porque el esposo que se la había de dar, tendría también hecho voto de castidad, y por consiguiente podía guardar virginidad. La elección de esposo se hizo de la siguiente forma:

Los sacerdotes, á cuyo cargo estaba el colegio en que se educaba María, viendo que ésta era un portento en todo, no sabiendo qué hacer, consultaron con el Señor y les dijo: *Reunid todos los varones solteros de Judá que haya en Jerusalen; entregad á cada uno una vara seca de almendro, y aquel en cuyas manos florezca, ese será el esposo de la Virgen.* Así lo hicieron y floreció la vara que dieron á San José, por lo que fué el elegido para esposo de la Virgen.

Llegó el día en que la virginidad se desposaba con la virginidad; San José, seguido de los amigos y parientes, fué á buscar á la Santisima Virgen María, que estaba acompañada de matronas ilustres y de María Cleofás que no se separaba jamás de su lado. Vestía al uso del país, con túnica de púrpura de tiro, velada con el modesto manto denominado de

Sidón y adornada como era costumbre, sin perder nada del recato que la era peculiar. Según el *Abate Orsini*, San José, trasladaría á la mano de la Virgen María el anillo de oro y pieza de plata que la Virgen aceptaría; se extendería el contrato que autorizaría un escriba, y cubriéndola San José con el precioso *taled* que se quitaría de la cabeza, quedaría arreglado un asunto de tanta gloria para uno y otro consorte. Hay una tradición que dice que quien habló primero fué José y que fueron estas sus palabras: *Tú serás como mi madre y yo te respetaré como altar de Jehovah.*

No obstante del matrimonio celebrado, la Santísima Virgen y San José conservaron la integridad de su pureza que habían ofrecido al Señor.

Encarnación del Verbo.—El Evangelio dice: *En aquel tiempo fué enviado por Dios el Ángel Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazareth á una Virgen desposada con un varón llamado José de la casa de David y el nombre de la Virgen era María.* Tal es el lugar de la escena, el nombre de los que en ella intervienen y el tiempo que se verificó. Habiendo entrado el Ángel en el aposento de la Virgen, la dijo: *Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres.*

Fué la escena más *pura* que presenció el mundo; pues intervinieron en ella Dios, que es espíritu *purísimo*, el Arcangel que es espíritu lleno de *pureza*, y la Santísima Virgen que es la criatura más *pura* en alma y cuerpo que ha habido en el mundo.

La llamó el Ángel llena de gracia y no llena de gracias, sin duda para así confesar mejor la plenitud de todas ellas en la gracia universal que la hacía bendita entre todas las mujeres.

La Santísima Virgen se turbó al oir las palabras del Ángel.

Es verdad que es propio de las doncellas, dice San Ambrosio, el turbarse ante la llegada y presencia del hombre; y esto que será siempre un elogio del pudor y de la honestidad, fué en la Santísima Virgen algo más que ese sentimiento bello y delicado que le confesamos No fué la presencia del Ángel lo que ocasionó la santa turbación de María, porque la Virgen estaba acostumbrada á estas visitas, pero aquellos elogios mortificaron á la Reina de la humildad, porque sabía era la primera vez que se hacía saludo semejante, y como era tan humilde se juzgó indigna de tan elevada distinción; mas precisamente su humildad fué la que le ensalzó por ser el fundamento de la santidad y la virtud necesaria para ponerse en comunicación con Dios; pues como dice un expositor sagrado *Si la Virgen no hubiera sido humilde en grado heróico, ni Dios hubiera encarnado en ella, ni ella hubiera engendrado á Dios.*

El Ángel, viendo la turbación de la Virgen, se apresuró á confortarla y la dijo con dulzura: *No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; concebirás en tu seno y parirás un hijo á quien pondrás el nombre de Jesús; este será grande y será hijo del Altísimo. El Señor Dios le colocará sobre el trono de David, su padre; reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su reino no tendrá fin.*

La Santísima Virgen María, absorta por no poder conciliar el título de madre con el voto de virginidad perpétua que había hecho en la Casa del Señor, dijo al Ángel: *¿Cómo se hará esto, pues yo no conozco varón?* A lo que Gabriel respondió: *El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra; he aquí por qué el fruto santo que de tí ha de nacer, será llamado Hijo de Dios.*

Entonces, según la costumbre de los mensajeros de Jehová, quiso darla una señal que confirmase la verdad de sus palabras, y la dijo: *Elisabeth tu prima ha concebido un hijo en su senectud, y este es el sexto mes del embarazo de aquella que llaman estéril, porque para Dios nada hay imposible.* La Santísima Virgen en vez de engreirse con tan altas prerrogativas, su humildad la hizo anonadarse y contestó al nuncio celestial, con la humildad más profunda: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.* A estas palabras desapareció el Ángel y el VERBO TOMÓ CARNE DE LA VIRGEN MARÍA POR EL ESPÍRITU SANTO Y SE HIZO HOMBRE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS. Este misterio de la *Encarnación del Verbo* se cumplió el día 25 de Marzo.

Contraste entre Eva consintiendo en la tentación en el Paraiso y María prestando su consentimiento al Ángel en Nazareth.— En el Paraiso un Ángel rebelde, valiéndose de la serpiente, saludó á la primera madre diciéndola que sería diosa, si comía del árbol prohibido, y aquella primera mujer halagada por la vanidad aceptó y comió causando la desgracia y la muerte de todos los hombres; otro Ángel (Gabriel), no rebelde como Lucifer, sino fiel á Dios, saludó en Nazareth á María anunciándola que sería madre de Dios, y en vez de envanecerse como Eva, se anonadó y llena de profunda humildad se declaró sierva, diciendo: *He aquí la esclava del Señor.....*

Esta segunda madre, dice San Epifanio, es realmente la verdadera madre, toda vez que á la primera, á Eva, casi se la puede llamar madre porque todos los hijos que ha tenido, nacen muertos á la vida de la gracia, y la que tiene todos los hijos muertos no es del todo madre; en tanto que la segunda madre, María, dando su carne purísima al Verbo, nos engendró á la vida de la gracia y de la gloria.

Si la primera carne había corrompido los caminos en el tiempo del diluvio, la carne santísima que la Virgen dió al Verbo para que se hiciera hombre, sin dejar de ser Dios, fué carne inmaculada y purísima que pendiente en la cruz rehabilitó á la humanidad y abrió las puertas del cielo que había cerrado la desobediencia de Eva; tales son los contrastes entre Eva y María como madres de los hombres.

El catecismo del P. Astete, dice: *P. ¿Cristo Nuestro Señor cómo fué concebido y nació de madre Virgen?—R. Obrando Dios sobrenatural y milagrosamente.*

P. ¿Por qué decis sobrenatural y milagrosamente?—R. Porque Jesucristo ni fué concebido ni nació como los demás hombres.

P. ¿Cómo se obró el misterio de su encarnación?—R. En las entrañas de la Virgen María formó el Espíritu Santo de la purísima sangre de esta Señora, un cuerpo perfectísimo; crió de la nada un alma y la unió á aquel cuerpo, y en el mismo instante á este cuerpo y alma se unió el Hijo de Dios; y de esta suerte, el que antes era solo Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho hombre.

Incertidumbre de San José.—El Patriarca San José ignoraba el misterio de la encarnación del Verbo en el seno purísimo de la Santísima Virgen; y el estado interesante iba insinuándose á la mirada recatada de su esposo. Una incertidumbre aguda atravesaba el corazón recto y justo del patriarca, que en un principio no dió crédito á sus ojos y tuvo por mejor el dudar del testimonio de sus sentidos que de la pureza y fidelidad de una esposa que le había siempre parecido un prodigio de candor y santidad.

El estado interesante de María se hacía cada vez más reconocido, según la frase del Evangelio; lo cual significaba que todo Nazareth lo había ya advertido, y que los parientes de San José, ignorando el casto voto hecho por los dos esposos, le hacían, en la inocencia de su corazón, felicitaciones que recibía sin alteración de su semblante.

San José no se atrevía á poner por obra resolución alguna y permanecía sumergido en la mayor incertidumbre.

Por fin, el patriarca se detuvo en una idea generosa que le engrandece: no queriendo infamar á su castísima esposa, resolvió sacrificar su propio honor, y voluntariamente expatriarse y cargar sobre sí todo lo odioso de semejante abandono y las tristes calificaciones que le harían de esposo sin corazón, antes que afligir á María siquiera fuera con una pálida sospecha. Tal era el amor casto que la tenía. Otros opinan que conociendo el misterio, aunque imperfectamente, se quiso separar de María por humildad.

Revelación del Angel.—Se apareció el Ángel del Señor á San José y le dijo: *José, hijo de David, no temas tener contigo á María tu esposa, porque lo que ha concebido ha sido formado por virtud del Espíritu Santo; ella dará á luz un hijo á quien pondrás por nombre Jesús, porque será Salvador de su pueblo librándole de su pecado.* José al despertar adoró los caminos inescrutables de la Providencia, y no vió en María más que á la gran Madre del futuro Redentor.

Lección 19.

Visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel.—Cuántos milagros se obraron al saludarse.—Santo Precursor del Mesías.—Nacimiento, santidad, vida y predicación de San Juan Bautista hasta su muerte.

Visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel.—Cuando el Arcangel San Gabriel visitó á María Santísima en Nazareth, en un 25 de Marzo, la participó como testimonio de que se verificaría en su seno la *encarnación del Hijo de Dios*, la noticia de que su prima Isabel había concebido un hijo en su vejez, y que se hallaba ya, no

obstante de ser esteril, en el sexto mes de su embarazo. La Santísima Virgen que amaba á su prima, al tener la grata noticia que la dió el Ángel, preparó en seguida el viaje, y el 28 del mismo mes dirigió sus pasos con toda caridad y diligencia á las montañas de Judea, hácia la ciudad sacerdotal de Hebrón, morada de Zacarías, para saludar á Santa Isabel.

Aunque nada dice el evangelio, San José, esposo de la Virgen, la debió acompañar y debieron unirse á alguna de aquellas carabanas que hacían con frecuencia sus viajes á Jerusalen. La estación era primaveral y en el camino de Nazareth á Hebrón ó sea Aín, donde residía Zacarías, se habían de emplear por lo menos cuatro días de marcha; era indispensable atravesar algunos torrentes, que en esa estación eran peligrosos, y además una parte del desierto de Judá.

Recorrida la distancia, llegó la Virgen á casa de su prima Santa Isabel que la salió al encuentro, y el abrazo más cariñoso juntó á dos madres, la de Jesucristo y la de su Precursor; entonces María saludó á su prima según la costumbre hebrea: *la paz sea contigo:* é Isabel, que antes se avergonzaba ocultando su estado, al ser saludada por la Virgen se alegró y divinamente inspirada la contestó diciéndola: *Bendita tu entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.*

Solo el Espíritu Santo pudo poner en boca de la venerable anciana las mismas palabras que siete días antes había proferido el Angel de la Encarnación: *Bendita tu entre todas las mujeres*, así como la segunda parte del saludo *bendito el fruto de tu vientre*, porque María no había revelado á nadie el misterio.

A todas las bendiciones y alabanzas que salieron de la boca de la esposa de Zacarías, puso término María con el más precioso y sublime cántico, el MAGNIFICAT.

Cuántos milagros se obraron al saludar la Santísima Virgen á Santa Isabel.—Tres: *el primero* fué el que un niño de seis meses en el seno maternal, ilustrado por una luz divina, reconoció, á través de su natural prisión, á su Salvador y le tributó homenaje de alegría y adoración, dando saltos de gozo en el vientre de su madre; *el segundo* fué la santificación del niño de Isabel en el acto de ser saludada la madre por la Santísima Virgen; por esto decimos que San Juan fué santificado en el vientre de su madre, y *el tercero*, consistió en que Isabel fué llena del Espíritu Santo, conociendo por revelación divina todo lo que había pasado entre la Virgen y el Angel, y cómo había sido elevada á la inefable prerrogativa de ser Madre de Dios.

Santo precursor del Mesías.—Como el sol no se deja ver sin que le preceda la aurora, así el Mesías tuvo su espesie de aurora en su precursor, destinado á prepararle los caminos.

El precursor del Mesías es *San Juan*, que significa *gracioso*, y fué saludado por las montañas de la Judea como el *Hombre-Angel*,

el *Hombre-Aurora*, el *Hombre-Voz de Jesucristo*. Juan, hijo de la esterilidad, de la senectud y de la gracia, vino al mundo con la misión especialísima de ser la *última voz*, órgano profético del antiguo Testamento, y *la primera* del nuevo, y esto le dá el agraciado aspecto de *aurora que anuncia al día*, pues vino al mundo para preparar los caminos al Hijo de Dios.

Nacimiento.—El año 4000 de la creación del mundo, tres meses despues de la encarnación del Verbo, hácia el fin del reinado de Herodes Ascalonita, en Idumea, nació aquel profeta y *más que profeta*, como le llamó Jesucristo y aseguró *no haber nacido otro mayor que él entre los hijos de las mujeres;* hijo de Zacarías y de Isabel, ambos de la sacerdotal casa de Aaron.

El Evangelio, dice, que llegado el tiempo dió á luz Isabel un niño, que al saberlo sus vecinos y parientes se alegraron con ella.

Que á los ocho días fué la circuncisión del niño á quien llamaban Zacarías por ser el nombre de su padre, pero su madre se opuso diciendo que se había de llamar Juan, á lo cual la objetaron diciéndola que tuviera en cuenta que nadie en la familia había llevado ese nombre. En tal situación preguntaron por señas al padre del niño, cómo quería que se llamase, y Zacarías entonces escribió así: *Juan es su nombre*. Lo que llenó á todos de admiración, y en el mismo instante recobró el habla y uso de la lengua que había perdido cuando el Arcangel San Gabriel le anunció la fecundidad de su esposa, y empezó á bendecir á Dios.

Con lo cual un santo temor se apoderó de todas las gentes comarcanas, divulgándose estos sucesos por todo el país de las montañas de Judea. Además Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido á su pueblo.*

Santidad.—La concepción, nacimiento, misión que trajo á la vida, predicación y hasta la muerte que sufrió por su celo evangélico, demuestran la santidad del *Precursor*. Tan santo era, que el Angel mismo dijo á Zacarías, padre del Bautista, que el hijo que le anunciaba estaría lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre.

Vida y predicación de San Juan hasta su muerte.—La vida que San Juan hizo en el desierto lo sabemos por los mismos evangelistas; manteniéndose de miel silvestre que es muy insípida, como también de langosta de tierra, y aun de esto era tan escaso y tan casi ninguno su alimento, que no dudó decir de él la misma *Verdad eterna*, que no comía ni bebía; á la austeridad del alimento correspondía la del vestido; reducíase á unas pieles de camello

ceñidas á la cintura con una correa de cuero, pasando los días y las noches conversando con Dios, y disponiéndose con la oración y el ayuno y con todo género de penitencias para el ejercicio de su ministerio.

A los treinta años empezó la vida pública, saliendo del desierto y apareciendo á la orilla izquierda del Jordán, llamando á penitencia á todos cuantos venían á él, y segun estaba profetizado, Juan, que por su predicación había sido visitado y requerido por los doctores de la ley y los fariseos, fué asimismo oído por Herodes Antipas, hijo de Herodes, llamado el Grande.

San Juan recriminó á Herodes por la vergonzosa pasión que le tiranizaba, y Herodes tembló en presencia del Bautista.

Herodías, cuñada de Herodes, herida por la predicación de San Juan y no pudiendo resistir á su elocuencia que anatematizaba la vida lasciva que hacía con su cuñado, arrastrada por el ódio consiguió del monarca que el Bautista fuese encerrado en el castillo de Maqueronta.

Celebraba Herodes su natalicio con grande y aparatoso festin: la embriaguez estaba retratada en los satisfechos semblantes del anfitrion y de los comensales, cuando fueron sorprendidos por la presencia de Salomé, hija de Herodías y de Filipo, joven hermosa que ataviada de un lujo deslumbrador se presentó en el salon del convite, entregándose á la alegría de una danza seductora, en que era maestra. Torpemente conmovido Herodes, dijo: *Pídeme lo que quieras y te lo daré*, y á la promesa añadió el juramento; entonces la bailarina corrió, llena de gozo, á dar cuenta á su licenciosa y abominable madre. Herodías dijo á su hija Salomé: *Pide la cabeza de Juan*, y la hija más imperiosa y más fiera que su madre, entra en el salon de convidados y pronuncia estas palabras que enrojecieron el rostro de los circunstantes: *Quiero que al punto, ahora mismo y sin dilación, me dés en un plato la cabeza de Juan Bautista.*

Herodes se espantó al oir tan inesperada petición, mas por no aparecer cobarde en presencia de los suyos, mandó que fuesen á la carcel y le trajeran la cabeza de Juan en un plato, y el verdugo ejecutó la orden.

Al ser entregada á Salomé la cabeza deseada por Herodías, la hija se la llevó corriendo á su feroz madre; y una tradición respetable asegura que, así la madre como la hija, llevaron su crueldad hasta el extremo de pasar con la afilada punta de sus alfileres aquella lengua tan temida.

Así terminó la predicación y vida de S. Juan Bautista.

Lección 20.

Estado social y religioso del mundo á la venida del Mesías.—Nacimiento de Jesús.—Por qué tardó 4000 años en venir el Mesías.—Acontecimiento extraordinario que lo anunció.—Reyes Magos.—Su historia.—Huida de la sagrada familia á Egipto y su regreso.

Estado social y religioso del mundo á la venida del Mesías. —El pueblo judío creyó que el Mesías prometido sería algún gran conquistador, y le esperaba con ansia confiando en las grandezas que le había de importar. El mundo que estaba hacía mucho tiempo en luchas continuas y conflagración general, se hallaba en paz, habiendo cerrado sus puertas al templo de Jano; el mundo obedecía á un solo Señor y este no era de la casa de Judá. El Senado romano había colocado una diadema en la frente de Herodes y este sanguinario príncipe se sentó en el sólio de David inaugurando con sangre abundante su reinado.

Cesar no contento con ser el único soberano del mundo que le había aclamado Emperador, se declaró, por autoridad propia, Sumo Pontífice de todos los dioses, ó mejor dicho, se divinificó é hizo adorar, así como divinificó todas las pasiones.

El único pueblo preservado por Dios de la degradación general era la Judea, que tenía un magnífico templo, primera maravilla del mundo, consagrado al verdadero Dios.

No obstante, fué tal la influencia que el politeismo de los demás pueblos ejerció, que hasta el pueblo mismo de Dios llegó á mezclar con la religión de sus padres indignas supersticiones, hasta el punto de dividirse en cuatro sectas enemigas, la de los hipócritas *fariseos*, la de los impíos *saduceos*, la de los *esemios*, y la de los *herodianos*. Tal era el estado social y religioso del mundo á la venida del Mesías.

Nacimiento de Jesús.—Empuñaba el cetro de Judá la dura mano de un extranjero, como lo había profetizado Jacob; el mundo cansado de tantos Señores, obedecía á un solo Señor; cerradas estaban las puertas del templo de Jano; en las edades pasadas no había ejemplo de una paz tan larga, conocida con el nombre de paz Octaviana, y corría la semana sexagésimaquinta de las marcadas por Daniel, cuando nació Jesús, según estaba profetizado por Daniel, Aggeo y Malaquías.

En aquel tiempo S. José y la Virgen salieron de Nazaret para cumplir con el edicto del Emperador, y despues de un viaje feliz de treinta leguas, llegaron á Bethlehem y no habiendo encontrado hospedaje en parte alguna, porque todo estaba ocupado de forasteros, salieron de la ciudad; y no hallando tampoco donde recogerse,

tuvieron que pasar la noche en una casa medio derruida, que servía de establo, donde había pilas redondas y largas á la usanza de entonces y que servían de pesebres que contenían algunas pajas que habrían dejado alguna de las carabanas que allí pernoctaban: uno de estos pesebres fué la cama de la Santísima Virgen, donde nació Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, en una media noche fría del 25 de Diciembre del año 4000 de la creación del mundo en la ciudad de Bethlehem como lo había predicho Miqueas.

Cómo nació Jesucristo milagrosamente.—Saliendo del vientre de María Santísima sin detrimento de su virginidad, á la manera que el rayo del sol sale por un cristal sin romperle ni mancharle, quedando su madre Virgen perpetuamente según lo había profetizado Isaías.

Una luz extraordinaria se notó en toda la comarca; era un Ángel que de orden de Dios venía del cielo, despertando á los pastores que guardaban su tranquilo aprisco, y con voz inteligible y gozosa les dijo: *No temais; os anuncio un grande gozo..... porque ha nacido el Salvador del mundo que es Cristo, en la ciudad de David...., id..... y tened por señal que hallareis al infante envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.....* y seguidamente resonó en toda la comarca un cántico celestial que decía: *Gloria á Dios en las alturas; y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*

Entonces los sencillos pastores tomando de su hato algunos dones para el recien nacido, llegaron al establo y vieron lo que les había anunciado el Ángel. Una doncella tierna y agraciada y un varón respetable y cariñoso rodeando un pesebre que servía de cuna para el recien nacido, que asomaba el llanto á impulso del frío; los pastores se miraron con asombro..... aquel niño era el Mesías..... aquellos pastores le reconocieron, cayeron de rodillas y le adoraron como á verdadero Dios.

Por qué tardó cuatro mil años en venir el Mesías.—La principal razón fué la voluntad de Dios. Los Santos Padres y Expositores de la Sagrada Escritura dan, entre otras, las siguientes: 1.° Para que conociendo los hombres por una larga experiencia sus muchas miserias, y la necesidad que tenían de este soberano médico, le pidiesen con grande fervor, como lo hicieron todos los justos del antiguo testamento. 2.° Para manifestar la grandeza de este divino Redentor, cuya venida se esperaba por tantos siglos y se preparaba con tanto aparato y magnificencia. 3.° Para que en este largo tiempo pudiera ser anunciado, como lo fué por un sinnúmero de profetas, y representado por igual manera de figuras y sacrificios; para hacer, digámoslo así, un retrato del Señor, á fin

de que cuando viniera no pudieran dejar de conocerle, viendo cumplido en su divina persona cuanto de Él se había profetizado, figurado y representado.

Acontecimiento extraordinario que le anunció.—El Hijo de Dios, hecho hombre, no solo quiso ser adorado por pastores, como Pastor Universal, sí que también por Reyes, para dar á entender que también era Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

Apareció la estrella profetizada por Balaan, y como los Reyes vieron esta estrella, iluminados interiormente por el Señor, conocieron que había nacido el Rey de los judíos, y dijeron: *Muy grande debe ser este Rey cuando el mismo cielo anuncia su nacimiento: vamos pues á adorarle y ofrecerle nuestros dones.*

Reyes Magos.—Su historia.—Los Magos eran hombres sabios entre los Orientales, ilustres por su ciencia y estudios, y Reyes según la constante tradición de la antigüedad. Los Magos, según San Agustín, eran las primicias de la gentilidad, como los pastores lo fueron del pueblo de Israel; vinieron del Oriente, esto es, de la Arabia feliz, preguntando al llegar á Jerusalen ¿dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?.... Esto lo profetizó ya David en el salmo 61.

Melchor era anciano de blanca y larga barba, conducia en vasos de oro las más escogidas pepitas de oro del corazón de Orfir; Gaspar, el más joven, era agraciado y rubio, que con la apostura y esbelted del hombre de sus años, mostraba las doradas lágrimas y los aromas de la Arabia; y el silencioso y grave hijo de la Etiopia, Baltasar, que había recogido la mirra más rica en preciosa caja de conchas. Tales fueron los tres personajes que acompañados de gran séquito de hombres de su servidumbre y de gran número de camellos y dromedarios vinieron de Sabá y Tarsis á adorar al recien nacido que estaba en el establo de Bethlehem de Judá. Vestian largos ropajes blancos apretados con magnificos cinturones y brazaletes adornados de diamantes y de perlas llevaban por cima del codo; llamaban la atención por la belleza varonil de sus fisonomias.

Al llegar los Magos á Jerusalen la estrella se ocultó en las inmensidades de los cielos. Desorientados entonces hicieron alto, inclinándose sobre el cuello de sus dromedarios para preguntar á los que les contemplaban con asombro: *En dónde estaba el Rey de los judíos recien nacido cuya estrella habian visto en Babilonia.*

Los de Jerusalen mirándose con sorpresa no sabian qué responder, porque no conocían más rey que á Herodes, á quien aborrecían en el fondo de su alma porque su cetro, caramente comprado, estaba humedecido con la sangre de los suyos.

Herodes reflexionó y se turbó en sí mismo, dice el Evangelio, y todo Jerusalen con él. Entonces se informó de los sabios con grande circunspección y llamó á los Magos para habilmente tenderles el lazo, por lo que enterado de todo despidió á los Magos orientales con un modo afable y cortés. *Id*, les dijo, *á Bethlehem é*

informaros exactamente de ese niño, y cuando lo hayais hallado hacédmelo saber para yo ir tambien á adorarle..... Los Magos que eran buenos y poco inclinados á sospechar mal, y menos que un rey mintiese, porque lo primero que aprendían los Reyes de Persia, en su infancia, era á decir la verdad, creyeron de buena fé las falsas palabras del Idumeo.

Los persas salieron de Jerusalen por la puerta de Damasco y haría como una hora que caminaban cuando apareció en el zénit como una estrella á la que siguieron los orientales hasta llegar á Bethelem, á donde descendió, posándose sobre la puerta de entrada de un establo. A dicha estrella la llamó S. Agustín *Lengua del Mesías*.

Penetraron los magos en el humilde establo y adoraron al *recien nacido*, ofreciéndole al Dios-niño oro como á *Rey*, incienso como á *Dios*, y mirra como á *hombre*.

Satisfechos los Magos, ansiaron retornar á su patria por Jericó donde estaba Herodes á fin de llevarle la grata nueva de dónde estaba el Mesías; pero un angel del Señor les advirtió en sueños los designios deicidas de aquél príncipe, y les intimó la orden de cambiar de camino. Obedientes los Magos á la revelación divina cambiaron de ruta y se dirigieron por el lago del *Grande mar*, atravesaron las llanuras sembradas de rosas que baña el Eúfrates, y recorrieron las hermosas orillas de la Siria.

Los magos recibieron el bautismo de manos de Santo Tomás; y es creencia tradicional, que sufrieron el martirio en la India donde predicaban el evangelio.

Huida de la sagrada familia y su regreso.—A los cuarenta días después del nacimiento del Salvador, la Virgen se dirigió á Jerusalen, para obedecer al precepto del *Levítico* que prescribía la purificación de las madres y el rescate de los primogénitos.

A María no obligaba esta ley porque fué pura en el parto y antes y después del parto; pero la Santísima Virgen no discutía las leyes de Moisés, sino que las observaba; entonces fué cuando el anciano Simeón hizo aquella exclamación profética que la Iglesia recita todos los días en el oficio divino.

Después que José y María cumplieron lo que estaba ordenado por la ley del Señor (dice S. Lucas), se volvieron á la ciudad de Nazareth de Galilea.

Apenas regresaron á Nazareth se vieron obligados á hacer un nuevo y peligroso viaje, cuyo término era el pais del destierro. Una noche el angel del Señor apareció en sueños á José: *Levántate*, le dijo, *toma al niño y á su Madre, huye á Egipto y permanece allí*

hasta tanto que yo te avise sobre tu vuelta, porque Herodes vá en busca del Niño con intención de matarle.

Obediente á los avisos del cielo dejó la sagrada familia la ciudad de Nazareth, atravesaron toda la Galilea, bajaron por Annatot, se dirigieron por Rávila, atravesaron las llanuras de la Siria hasta llegar á Gaza en donde debieron unirse á alguna de las carabanas para seguir el penosísimo viaje de los desiertos faltos de agua y sobrados de salteadores; hasta que por fin llegaron á Egipto, estableciéndose la sagrada familia en el risueño pueblecillo de Matarich circuido de grandes sicómoros, en el que permaneció, según unos, cuatro años, y según otros, siete.

Regreso de Egipto á Nazareth.—José fué avisado en sueños de la muerte de Herodes: *Levántate* (le dijo el Ángel), *toma al Niño y á su Madre, y vuelve al pais de Israel, porque los que buscaban al Niño para quitarle la vida ya no existen.* José obedeció y emprendió con la Virgen y el Niño su regreso á la Judea; mas habiendo sabido que en la Judea reinaba Arquelao en lugar de su padre Herodes, tuvo recelo de ir allí, y habiendo recibido aviso del cielo, se retiró á Nazareth en la provincia de Galilea.

Lección 21.

Bautismo de Jesucristo.—Tentaciones de Jesucristo.—Por qué fué tentado.—Primer milagro en las Bodas de Caná.—Conversión de la Samaritana.—Elección de los doce Apóstoles.—Sermon de la montaña.

Bautismo de Jesucristo.—Cuando el Santo Precursor predicaba y administraba un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados, Jesucristo se acercó al Bautista que estaba á las márgenes del Jordán, para que también le bautizara, no porque tuviera pecado, sino para dar ejemplo y elevar el Bautismo á la dignidad de Sacramento.

San Juan que públicamente había dicho que *no era digno de desatar la correa de los zapatos del Salvador*, se negaba á bautizarle por humildad, pero insistiendo Jesús, obedeció y le bautizó en las aguas del Jordán; en aquel momento se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma sobre la cabeza de Jesús, y resonó una voz que bajaba del cielo, y decía: *Este es mi Hijo querido en quien me he complacido, escuchadle.* De suerte que asistió la Trinidad Augusta; el Padre en voz; el Hijo en Persona santificando con su contacto las aguas, y el Espíritu Santo en forma de Paloma, dando virtud regenerativa á las aguas.

Tentaciones.—Luego que el Señor fué bautizado se dirigió á un desierto donde ayunó y oró por espacio de cuarenta días, al cabo de los cuales permitió ser tentado por Satanás, de la *gula*, de la *soberbia* y de la *avaricia*.

Primera tentación.—Viendo el demonio que Jesús tenía necesidad de comer le dijo: *Si eres Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan.* Jesús le respondió: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

Segunda tentación.—Le condujo después el diablo á la ciudad santa, y colocándole sobre la cúpula del templo, le dijo: *Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí, porque ha mandado á sus Ángeles que cuiden de tí y que te reciban en las manos..... También está escrito*, le contestó Jesús, *no tentarás al Señor tu Dios.*

Tercera tentación.—Por ultimo, le llevó á la cumbre de un monte, y *le mostró las riquezas y gloria del mundo, y le ofreció darle todo aquello, si arrodillado le adoraba.....* Al oir esta horrible blasfemia el Señor le dijo: *Retírate, Satanás, porque está escrito que al Señor tu Dios adorarás y á el sólo servirás.* Después de esto, los Ángeles, que bajaron del cielo le sirvieron de comer.

Por qué fué tentado.—Jesucristo permitió ser tentado 1.° para hacer ver que era hombre verdadero, sujeto á todas nuestras enfermedades, menos al pecado. 2.° Para enseñarnos que el ayuno, la oración y la palabra de Dios son las armas sin las cuales no podemos vencer las tentaciones. 3.° Para que entiendan los justos el cuidado con que deben vivir, porque á ellos más particularmente acomete el tentador, como asegura San Ambrosio. Por último, en el misterioso banquete que sirvieron á Jesucristo los Ángeles, nos manifiesta la alegría que proporciona la tentación al alma que la vence, y á la corte celestial que presencia la victoria.

Téngase en cuenta que la tentación no es pecado, como no lo fué en Jesucristo, y porque venciéndola, puede servir de mérito ante la presencia de Dios; lo que es *pecado es el consentimiento ó caida en la tentación.*

Bodas de Caná.—Después que Jesucristo triunfó del espíritu tentador, se unieron á Él Andrés, discípulo del Bautista, su hermano Simón, á quien el Señor puso por nombre Pedro, que significa piedra, y Felipe.

Todos tres acompañaron al Salvador y á su bendita Madre á Caná de Galilea, villa á dos leguas de Nazareth, en donde asistieron con ellos á unas bodas. El matrimonio era entonces entre los judíos el más desgraciado de todos los contratos, por lo que Augusto había mandado al Senado que dictara leyes, y á los poetas que escribieran versos. Sólo Jesucristo podía purificar y santificar

este contrato matrimonial, como lo hizo obrando su primer milagro al convertir el agua en vino, á ruegos de su Madre, santificando el matrimonio con su presencia, y elevándole después á la dignidad de sacramento.

Conversión de la Samaritana.—En la ciudad de Sichar ó Siquén, conocida hoy con el nombre de Neplusa, en el campo que Jacob dió á su hijo José, en las inmediaciones de Samaria, y junto al pozo ó fuente, á la hora sexta (medio día) llegó Jesus fatigado del camino y se sentó sobre el pretil de la fuente ó brocal del pozo, en ocasión que llegaba una mujer de Samaria por agua; entonces Jesucristo la dijo: *Dame de beber*, y la Samaritana le contestó: *¿Cómo tú siendo judío me pides de beber á mí que soy mujer Samaritana? pues los judíos no tienen comunicación con los samaritanos.* Entonces Jesucristo la replicó: *Si supieres el dón de Dios y quién es el que te dice dame de beber, tú de cierto le pedirías á Él y te daría agua viva.....* La Samaritana entonces le dijo que no tenía con qué sacarla y que el pozo era hondo; mas Jesús facilitándola más el camino de la conversión la dijo: *Todo aquel que bebe de este agua volverá á tener sed; mas quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed.* La Samaritana entonces exclamó: *Señor, dame de ese agua para que no tenga sed ni venga aquí á buscarla.*

Jesucristo que veía la agitación del corazón de la Samaritana y anhelaba su conversión, la dijo con bondad que fuese á llamar á su marido, á lo que confesó que carecía de esposo, y entonces Jesucristo la dió testimonio de quién era, descubriéndola el estado desgraciado de su alma y de su vida, lo cual fué un golpe de luz para aquella mujer, que en pocas palabras oyó toda su historia; por lo que no pudo menos de confesarle profeta, si bien haciéndole algunos falsos razonamientos que Jesucristo se apresuró á refutar hasta llegar al fin apetecido de la conversión de aquella mujer, que más tarde selló con su sangre la fe en Jesucristo de quien fué una heroina, y por quien permitió ser descabezada, siendo hoy venerada con el nombre de Santa Fotina.

Elección de los doce Apóstoles.— Jesucristo después de haber predicado en Cafarnaum, en Jerusalen y otros pueblos, obrando á la vez grandes maravillas, se retiró á un monte seguido de muchas gentes, y pasó toda la noche orando sobre su cima. Siendo ya de mañana, llamó á sus discípulos, entre los cuales había escogido doce á quienes honró con el nombre de Apóstoles y les concedió el poder de curar los enfermos y arrojar de los cuerpos los espíritus inmundos.

Los electos fueron: *Simón, Andrés, Santiago* y *Juan* (hijos del Zebedeo), *Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás* y *Santiago* (hijos de

Alfeo); *Judas, Simón* y *Judas Iscariote*, que fué el traidor. Todos eran pobres y sin ciencia para que los progresos del Evangelio que iban á predicar, no pudieran atribuirse al poder y sabiduría humana.

Sermon de la montaña.—Después de elegidos los Apóstoles, Jesucristo con el fin de instruirlos y á las turbas, predicó el resumen de su Evangelio, en aquel sermón célebre, conocido por el *Sermón de la montaña;* en él dió una idea de la bienaventuranza, muy diversa de la que hasta entonces los hombres se habían formado, y declaró que tenían derecho á ella *los pobres, los mansos, los afligidos, los justos, los misericordiosos, los puros, los pacíficos, y los perseguidos por la justicia*, ó sean los contenidos en las ocho bienaventuranzas.

Dijo que no debíamos de ser como los fariseos, que solo atendían á la exterioridad de las acciones, sino que debíamos arreglar primero el corazón. Dió reglas para conciliarnos con nuestros enemigos, cuyo amor encargó muy encarecidamente.

Nos enseñó que los pecados pueden cometerse con el deseo, que debemos huir de las ocasiones, y dejar aun lo más apreciable cuando sirva de obstáculo para la salvación.

Estableció la indisolubilidad del matrimonio. Habló contra los juramentos y las violencias. Enseñó á evitar todo género de vanidad en la limosna, ayuno y oración. Nos dió la divina fórmula de orar en el *Padre nuestro*. Declaró que es imposible servir á dos Señores, y que sin tener vanas inquietudes por las necesidades de la vida, debemos dejarlo todo al cuidado de la Providencia. Prohibió que se juzgase al prójimo y que se expusiesen las cosas santas á los indignos.

Advirtió que era necesario orar con fervor y perseverancia, entrar por la puerta estrecha, caminar por la senda angosta, dando á entender que solo este camino puede guiar al cielo, pues el ancho y trillado conduce al infierno.

Terminó, en fin, este sermón admirable, diciendo, que podemos distinguirnos por nuestras propias obras; que por ellas seremos juzgados, y que nada importa oir todas estas instrucciones si no las practicamos fielmente.

Terminado este discurso, Jesucristo bajó del monte, y continuó haciendo milagros y predicando y enseñando, valiéndose ordinariamente de parábolas que eran comparaciones familiares, para hacerles más comprensible lo que decía. Se dirigió después á Nazareth, pero como sus compatricios obcecados no creyesen en él, salió de esta ciudad diciendo: *Que ninguno es profeta en su patria.*

Lección 22.

Resurrección de la hija de Jairo y del hijo de la viuda de Naim.—Conversión de la Magdalena.—Multiplicación de los panes y de los peces.—Tempestad del lago de Genesareth.—Jesucristo anda sobre las aguas.

Resurrección de la hija de Jairo.—Jairo era príncipe de la Sinagoga ó Archisinagogo; tenía una hija de doce años de edad, gravísimamente enferma, y teniendo noticia de las maravillas y prodigios que obraba el Salvador fué en busca suya; mas cuando Jairo estaba formulando el ruego á Jesucristo, se le acercó un criado y le dijo: *Es inutil que molesteis ya al maestro para que vaya á curar á vuestra hija; ella ha muerto, y ya nada hay que hacer.* Mas Jairo que había presenciado la curación de la Hemorroisa, adquirió tal fe, que volviéndose al divino maestro le dijo: *Señor, vos mismo habeis oido la funesta noticia; mi hija acaba de espirar; pero ¡ay! dignaos, sin embargo, venir á mi casa, porque estoy seguro de que al solo tacto de vuestra mano volverá á la vida.*

Las palabras de Jairo revelan su fe, pero ruda é imperfecta porque juzga, sin duda, que para realizar el prodigio, le es preciso á Jesucristo el ir á la casa y tener delante el cadáver y hasta el tomarle de la mano. Jesús con dulzura le conforta y consuela; va á la casa de Jairo, hace salir de ella á cuantos estaban, quedando en ella solo con los tres Apóstoles que le acompañaban, San Pedro, San Juan y Santiago y con los padres de la muerta, los cuales presenciaron la resurrección que realizó Jesucristo extendiendo su brazo omnipotente, y tomando la mano de la niña, la dijo: *Thalitha cumi*, que quiere decir *Niña, á tí te lo digo, levántate*, y se levantó luego la niña y hechó á andar, admirándose todos en gran manera y Jesucristo mandó la diesen de comer.

Resurrección del hijo de la viuda de Naim.—Jesucristo que frecuentaba no solo las aldeas y castillos y los desiertos, sí que también las populosas capitales, fué á la ciudad de Naim, que significa Hermosa, y lo era en efecto, según la narración que de ella hicieron S. Jerónimo y el Historiador Eusebio.

En dicha ciudad murió un jóven, hijo único y único apoyo de una madre viuda; pasadas algunas horas, fué amortajado su cadaver y embalsamado, según costumbre; y á la hora conveniente, colocado en un féretro, era conducido al sepulcro. La atribulada madre iba siguiendo tras del cadaver, mas cuando Jesus llegó cerca de la puerta de la ciudad y vió sacaban fuera al difunto, se acercó á la madre angustiada y con palabra llena de ternura la dijo:

No llores..... Al decir esto, se acercó al féretro en que yacía el frio cadaver del jóven, y con una voz omnipotente, como Señor y como Dios, exclamó: *Joven, yo te lo mando; levántate*, y en el mismo acto se levantó y sentó lleno de salud y vida, en el mismo féretro, y comenzó á hablar alegremente con los que se hallaban cercanos.

Entonces tomándolo el Salvador de la mano, y haciéndole bajar del féretro lo presentó á su madre. A vista de tal prodigio, la admiración se apoderó de todos y glorificaban á Dios diciendo: *Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado á su pueblo.*

Conversión de la Magdalena. - Siendo invitado á su mesa por un fariseo llamado Simón, según unos, en Naim, y según otros, en Magdalo, aceptó Jesucristo, no por las complacencias de los manjares y bebidas, sino para realizar un acto muy ajeno á la mente del fariseo.

Había una mujer en Magdalo, que era portento de hermosura, se la conocía por la pecadora y su nombre era María, hermana de Marta y Lázaro.

María Magdalena reflexionó en medio de su vida disipada, y el arrepentimiento nació en su corazón; supo que Jesus estaba en casa de Simón, el fariseo, y ardiendo su alma en el deseo de pedirle perdón, se despojó de sus galas y envuelta en su manto recogido por la mano de la honestidad y hecha un mar de lágrimas, fué en busca de Jesucristo.

Entró Magdalena en casa de Simón; penetró en el salón donde estaba Jesucristo y en el acto se arrojó á sus pies que regó y bañó con sus lágrimas al propio tiempo que les ungía con el óleo que derramaba sobre ellos, secándoles despues con su cabello.....

Jesucristo que la conoció la dijo: *Perdonados te son tus pecados.... tu fe te ha salvado..... Vete en paz*..... Este *Vete en paz*, es como el abrazo y beso que el Padre dió al hijo pródigo; es como la absolución del confesor.

Multiplicación de los panes y de los peces.—Pasó Jesucristo á la otra parte del mar de Galilea, que es Tiberiades, dice el Evangelista San Juan, y le seguía una multitud grande de gente, porque veian los milagros que hacía sobre los enfermos. Subió Jesús á un monte y se sentó allí en el sitio llamado *mensa*, con sus discípulos, y estaba cerca la Páscua, día de la fiesta de los judíos... Habiendo alzado Jesús los ojos y viendo que venía á él tan grande multitud, dijo á Felipe: *¿dónde compraremos pan para que coman estos?*.. Esto decía para probarle, porque él sabía lo que había de hacer... *¿Doscientos denarios de pan no les bastan para que cada uno tome un poco*... respondió Felipe á Jesús.

San Andrés, discípulo del Señor, le dijo: *aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; mas ¿qué es esto para tanta gente?*., Y dijo Jesús: *Haced sentar la gente.* En aquel lugar había mucho heno. Se sentaron á comer como en número de cinco mil hombres.

Nosotros no tenemos que envidiar aquella dicha ni aquellas gentes, porque para nosotros y en el desierto de esta vida ha colocado Jesucristo otra mesa infinitamente más rica, otro manjar más prodigioso; nosotros tenemos la realidad de aquella alegoría al tener el cuerpo y sangre de Jesucristo en la hostia consagrada.

Tomó Jesucristo los panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados, y asimismo de los peces, y los panes al contacto de aquellas divinas manos se multiplicaron saciando á todos y sobrando aún comida con exceso, que mandó Jesucristo recoger para que no se desperdiciase.

El sacerdote toma diariamente en sus manos ungidas un poco de pan sin levadura, mira al cielo, da gracias al Eterno Padre, bendice lo que tiene en sus manos, y tan pronto como pronuncia cinco palabras sacramentales, es de fe que se obra un milagro; no lo ven los ojos, ni lo tocan los sentidos, pero á los ojos de la fe se descubren las riquezas del misterio... Se ve que un Dios sacramentado está allí; Jesucristo real y verdaderamente como está en los cielos.

Por esto el milagro de la multiplicación de los panes y los peces fué figura del pan Eucarístico que sacia y nunca se agota.

Tempestad del lago de Genesareth.—Después de haber multiplicado los panes y peces en el desierto, Jesucristo recorriendo la Galilea, atravesó de noche el gran lago de Genesareth, y bien pronto sobrevino una horrorosa tempestad. Los discípulos se asustaron y gritaron á Jesús, que parecía estar durmiendo: *¡Sálvanos, Señor, que perecemos!* pero estando escrito *que jamás se adormecería el guardador de Israel, Jesús*, que había ordenado estallara aquella tempestad para dar una prueba más del poder que tenía sobre los elementos, estaba vigilante con su divinidad, y levantándose, reprendió la poca fe de sus discípulos y extendiendo la mano sobre las aguas enfurecidas mandó al mar, é instantáneamente desapareció la tempestad.

Jesucristo anda sobre las aguas.—Como las turbas que fueron alimentadas por Jesús cuando éste verificó el milagro de alimentar más de cinco mil personas con la multiplicación de los cinco panes y dos peces, le aclamaban como Profeta y pensaban proclamarle Rey; conocido por Jesús su intento huyó por segunda vez á la montaña. Cerca de la tarde tomaron sus discípulos una barca y pasaron el mar para ir á Cafarnaum. Mientras tanto habiendo sobrevenido un gran viento, se alborotó el mar, y no habiendo podido los Apóstoles abordar á fuerza de remos, se creyeron perdidos; tan violenta era la tempestad. Conoció el Salvador

en su soledad el temor y peligro de sus Apóstoles y no tardó en remediar el uno y el otro.

Serían como las cuatro de la mañana cuando Jesucristo se fué á ellos caminando sobre las aguas del mar. Al ver los Apóstoles un hombre que caminaba sobre las aguas, se asustaron creyendo ver un fantasma. El espanto les hizo dar un grito; mas Jesús les calmó: *No temais*, les dijo, *soy yo. Señor*, exclamó Pedro, *si sois vos, mandadme que vaya á buscaros caminando yo también sobre las aguas.— Ven* le dijo Jesús. Inmediatamente bajó Pedro de la barca y marchó atrevidamente á su encuentro sobre el agua; pero habiéndose arreciado el viento tuvo miedo, y comenzando á sumergirse *¡Ah Señor!*, exclamó: *salvadme.....* Tomándole entonces Jesús por la mano: *Hombre de poca fe*, le dijo, *¿por qué has dudado?* No bien hubo entrado Jesús con Pedro en la barca cesó el viento, y el mar quedó en calma.

Todo esto hizo impresión á aquellas gentes que uniendo en su mente los hechos que admiraban, le reconocieron por Hijo de Dios y le adoraron.

El pueblo que ansiaba saber qué había sido de Jesús, quedó sorprendido al saber que estaba al otro lado del lago de Genesareth con sus Apóstoles, sin saber cómo había ido allá, toda vez que habían visto entrar á los Apóstoles en la barca y sabían que Jesús no se había embarcado con ellos. Desde luego se persuadieron habría ido á Cafarnaum, é inmediatamente todos fueron allá, y habiéndole encontrado le dijeron: *Maestro, ¿cuándo has venido aquí?* El Salvador les contestó reconviniéndoles porque solo atendían á la parte material sin fijarse en su espíritu elevado, y les declaró que El era el Hijo de Dios.

Lección 23.

Promesa que Jesucristo hizo públicamente en Cafarnaum de alimentar á los hombres con su sacratísima carne y preciosísima sangre.—Explicación y ejemplos acerca de esta divina promesa.

Promesa que Jesucristo hizo públicamente en Cafarnaum de alimentar á los hombres con su sacratísima carne y preciosa sangre.—Un año antes de instituir el adorabilísimo sacramento del altar hizo en Cafarnaum la revelación y promesa de este gran Misterio.

San Juan explica la (1) doctrina enseñada por Jesucristo, no solo privadamente sí que también en la gran Sinagoga de Cafarnaum

(1) Toda la doctrina de este punto está tomada del Evangelio de San Juan, capítulo VI, versículos 26 y siguientes.

acerca de la sagrada Eucaristía, y las promesas que en Cafarnaum hizo el Salvador de alimentar á los hombres con su propia carne y sangre, y la conducta de los Cafarnaitas ante su predicación.

Refiere el Evangelista, que el día siguiente al en que el Señor había verificado el prodigio de alimentar con cinco panes y dos peces unos cinco mil hombres, que con los niños y mujeres que seguían á Jesucristo formaban un número como de doce mil personas; mientras los judíos se hallaban todavía bajo la impresión de este portento, Jesucristo, viendo que querían permanecer en su compañía, les acusó de que no le buscaban por haber visto sus prodigios, sino á causa de los panes que habían comido, y porque habían sido satisfechos con ellos, y dirigiéndose seguidamente á los cafarnaitas y demás que le escuchaban, continuó mandándoles que se procurasen antes que el alimento del cuerpo el del alma que les haría vivir por toda la eternidad, y que Él les daría este alimento misterioso, puesto que el pan del milagro, que habían comido el día anterior, era como la prenda del pan espiritual y divino que Él les prometía.

También les dijo Jesucristo que la primera obra que convenía practicasen y la más agradable al Señor, era la de creer que Él era el Mesías enviado por Dios.

Los judíos le significaron entonces el deseo de que les confirmase la verdad de lo que les decía, porque si bien era cierto, que había obrado el milagro de la multiplicación de los panes, y de que les había alimentado en el desierto, también Moisés había alimentado al gran pueblo hebreo durante cuarenta años, en tanto que Él había sido un solo día; que él *(Jesucristo)* les había dado un pan terreno amasado por los hombres, en tanto que Moisés había sido un alimento bajado del cielo y amasado por Angeles, y que sin embargo Moisés no pretendió pasar por Mesías sino solo por profeta.

Este lenguaje de los cafarnaitas, obligó á Jesucristo á increparles diciéndoles por qué se expresaban así; que el maná de Moisés bajaba de los aires y no del cielo; que el verdadero pan del cielo era El; que si no comían de su carne y bebían de su sangre no consiguirían la vida eterna.

Además les aseguró en seguida que no se trataba de símbolos ni de figuras, sino de verdad y realidad, y les explicó el que así como cualquiera otra comida material y cualquiera otra bebida sana entra verdaderamente en el cuerpo del que la recibe y se transforma y se identifica con él; así de la misma manera el que comiere de su carne y bebiere de su sangre, permanecería en Jesucristo y Jesucristo en él, y que Él sería el alimento de su vida

espiritual, como la comida lo es de la vida corporal, y que su carne, inseparable de su divinidad, lo haría participante de la vida divina que Él recibe de su Padre.

Finalmente, resumiendo todo su discurso, Jesucristo repitió por quinta vez: *Este es verdaderamente el pan bajado del cielo, el pan divino del que solo fué figura el maná, y por lo mismo no pudo librar de la muerte á vuestros padres, siendo así que el que come de este pan vivirá eternamente.*

Explicación y ejemplos acerca de la promesa hecha por Jesucristo en Cafarnaum.—Los cafarnaitas se escandalizaban de la promesa de Jesucristo, porque se les resistía comer carne de un hombre y beber su sangre; y se alarmaban doblemente al considerar que esta comida y bebida fuese condición indispensable para conseguir la vida eterna.

Estas dificultades las destruyó Jesucristo cuando les dijo que el discurso que les había dirigido era todo espiritual y vivificante. La carne por sí sola para nada sirve, el espíritu es el que vivifica (1). Con lo cual quiso decir (2) que la manducación del cuerpo de Jesucristo había de hacerse de un *modo sacramental*, bajo las especies de pan, sin que hubiese necesidad de despedazar su cuerpo divino, pero que tomada esta comida y bebida de un modo tan espiritual y nuevo, bajo el símbolo del pan y del vino, había de contener, sin embargo, el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo como principio de inmortalidad y de vida.

En segundo lugar quiso decir también, no que su carne santísima no sirviese para nada, porque, como dice San Agustín, si la carne no hubiese podido servir para nada, el Verbo de Dios no se hubiese hecho carne; sino que su carne daba la vida, no solo porque era *carne humana* (que como tal no tenía virtud alguna sobrenatural), sino porque era *su carne*, es decir, unida sustancialmente á la divinidad del Verbo, y como tal, hecha *carne vivificante y divina*, capaz por lo mismo de dar al hombre que se alimenta de ella la vida eterna del alma, y de hacerle inmortal aun en el cuerpo.

Quiso igualmente Jesucristo decir, con su promesa, que estaría en el cielo y sin embargo su carne no dejaría de ser verdadera comida, y su sangre verdadera bebida en la tierra (3), que su cuerpo por medio de la consagración eucarística, estaría todo en muchas partes, sería el mismo en una infinidad de lugares, el mismo en

---

(1) *Spiritus est qui vivificat; caro non prodest quidquam. Verba quæ locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.* (S. Juan, cap. VI. v 61).—(2) Así lo explican San Cirilo, San Agustín y San Juan Crisóstomo.—(3) *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.*

una infinidad de personas, sería multiplicado y permanecería intacto é indivisible.

Ejemplo 1.° Cuando Jesucristo hizo, en el desierto de Betsaida, el milagro de la multiplicación de los panes y peces, no fué creando de la nada el pan para alimentar á aquel pueblo; no fué pan fantástico, sino que multiplicó el mismo pan que había recibido de los Apóstoles; de la misma manera en la Eucaristía no crea Jesucristo otros nuevos cuerpos semejantes al suyo, ni cuerpos fantásticos, ideales ó alegóricos, sino que multiplica su mismo cuerpo en todas las hostias consagradas.

Ejemplo 2.° Le encontramos en S. Agustín cuando dice: así como el pensamiento, cuando quiere comunicarse á otros hombres, pasa á la voz, se une á la voz, se encarna en cierta manera en la voz, y *se hace voz*, de la misma manera el Verbo interior de Dios, cuando quiso comunicarse al mundo, pasó á la carne, se unió á la carne y *se hizo carne*.

Ejemplo 3.° El Ilustre Gomona, gran Obispo de Gaza, empleó la misma comparación para explicar el misterio de la Eucaristía: ¿Qué hago en este momento, decía, que estoy hablando? Deseando comunicar mi pensamiento, le revisto de formas sensibles en mi boca; le encierro en mis palabras, que se hacen, por consiguiente, verdaderos accidentes de mi pensamiento; si yo soy frágil criatura, puedo encerrar lo que tengo de más íntimo, mi pensamiento, bajo los accidentes de la voz, mejor el Dios criador, podrá encerrar su cuerpo bajo los accidentes de pan.

Aún más; cuando hago que pase á los que me oyen mi pensamiento por medio de mi voz, no lo separo de mí, y al reproducirse y al grabarse en el espíritu de los que me oyen, no se separa del mío; los que me oyen, lo ven en sí mismo, sin que yo deje de verlo en mí; lo poseen sin que yo deje de poseerlo también; piensan en lo que hablo, como yo que hablo, lo pienso también; y en mí pensamiento, en mi palabra, en mi inteligencia paso yo, en cierta manera, a los que me oyen, y comienzo á existir en ellos, y sin embargo yo no salgo de mí mismo.

Ahora bien, si yo puedo hacer todo esto, mejor el Verbo omnipotente y Eterno podrá estar á un tiempo mismo, en el seno del Padre y en la hostia consagrada, en sí mismo, en el hombre y en el cielo, y con el hombre en la tierra.

La Omnipotencia de Dios, puede repetir de una manera sacramental y dar de una manera más elevada y más perfecta á su Verbo encarnado, esta prodigiosa fecundidad que yo puedo dar á mi verbo hablando.

Respecto á la posibilidad de la transustanciación, nos ofrece ejemplos la misma naturaleza. La vegetación que se obra en la naturaleza no es otra cosa que una continua transustanciación, ó sea la conversión de una sustancia en otra; el pan no es otra cosa que tierra transformada en trigo; lo que nosotros comemos y digerimos con el calor del estómago, se transforma en otras sustancias, y se convierten en carne, sangre, huesos y piel: luego si nuestro estómago tiene la virtud de convertir los alimentos en cuerpo humano, más fácilmente y mejor podrá Dios convertir el pan en cuerpo de Jesucristo. Nosotros no podremos comprender cómo se obra en nosotros esta transformación; es un misterio profundo de la naturaleza y sin embargo la creemos, luego debemos creer mejor la transustanciación eucarística aunque no la comprendemos.

Lección 24.

Confesión que San Pedro hizo de la divinidad de Jesucristo en Cesaréa de Filipo y promesa del Señor á San Pedro.—Jesucristo con sus palabras, obras, vida y muerte dió testimonio de que era hombre-Dios.—Historia de la transfiguración del Salvador.

Confesión que San Pedro hizo de la divinidad de Jesucristo en Cesaréa de Filipo y promesa del Señor á San Pedro. —Estando Jesucristo en la ciudad de Cesaréa de Filipo con sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? y ellos respondieron: unos dicen que sois el Bautista, otros Elías, otros que Jeremías ó alguno de los antiguos profetas. Volvió el Señor á preguntarles; y vosotros, ¿quién decís que soy? Entonces San Pedro, adelantándose á todos le dijo: *Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo.* Al oir la respuesta de San Pedro, Jesucristo dijo: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque ni la carne, ni la sangre te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos, y yo te digo á ti que tú eres Pedro (ó Céfas que significa piedra), que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y que las puertas del infierno no pravalecerán contra ella; te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.*

Dirigiéndose después á los Apóstoles, les habló de los sacrificios que debían hacer sus verdaderos discípulos por seguirle, y de la gloria con que el Hijo del hombre vendrá rodeado en el día del juicio, y concluyó de este modo: *Yo os digo, en verdad, que hay algunos de los que están aquí presentes que no morirán hasta que vean al Hijo del hombre en su gloria* y, en efecto, ocho días más tarde Pedro, Santiago y San Juan, en la cúspide de una montaña, presenciaron la transfiguración del Señor.

Tal fué la elección de San Pedro para cabeza de la Iglesia; y la confesión que San Pedro hizo de la divinidad de Jesucristo; y la recompensa que Jesucristo dió á San Pedro.

Jesucristo en sus palabras, obras y muerte dió testimonio de que era Hombre y Dios verdadero.—JESUCRISTO HABLÓ COMO HOMBRE: Por lo mismo gozó en llamarse él *Hijo del Hombre* y se atribuyó las acciones y las necesidades que son propias de la naturaleza humana del hombre; él mismo dijo: *el Hijo del Hombre come y bebe* (1); *dáme de beber* (2); *tengo sed* (3); *Dios mio, Dios mio ¿por qué me habeis desamparado?* (4); *mi alma está triste hasta la muerte* (5), etc., etc.

JESUCRISTO HABLÓ COMO DIOS: Por esto dijo: *Mi Padre y yo somos una misma cosa* (6); *yo estoy en el Padre y el Padre está en mí* (7); *Quien me ve á Mí, ve tambien al Padre* (8); con tales palabras declaró era la Divinidad; y que las perfecciones de Dios eran esencialmente suyas, la *eternidad: antes que Abraham fuera criado Yo existo* (9); la *inmensidad: el Hijo del hombre que ha descendido del cielo está en el cielo* (10); la *Omnipotencia: á Mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra* (11). El mismo Jesucristo dijo que *Él es la resurrección y la vida* (12); *que recibamos su bautismo* (13); que tiene la potestad de perdonar los pecados (14), y por último él mismo dijo en alta voz, cuando fué preguntado judicialmente por Caifás: *Sí, tu lo has dicho, yo soy el Hijo de Dios vivo* (15).

Resulta, pues, que Jesucristo dió testimonio *con sus palabras que era hombre y Dios verdadero.*

JESUCRISTO CON SUS OBRAS DIÓ TESTIMONIO DE QUE ERA VERDADERO HOMBRE: Jesucristo no solo *habló* como Hombre-Dios sí que tambien *obró* como tal, por lo que dice en el evangelio de San Juan (16) *que el que no quiera creer sus palabras crea por sus obras.* Por lo mismo fué concebido en el seno de una mujer, permaneció en él nueve meses; nació niño, pasó por varias edades de la vida, tuvo hambre (17), sed (18), sueño (19), cansancio (20), oró, temió, lloró, dió gracias, sintió tristeza, padeció, agonizó y murió.

JESUCRISTO CON SUS OBRAS DIÓ TESTIMONIO DE QUE ERA VERDADERO DIOS: En confirmación de su divinidad obró milagros. Los cielos, la tierra, el mar, los vientos, las enfermedades, la vida y la muerte obedecieron su voz, dió vista á los ciegos, oido á los sordos, palabra á los mudos. El hijo de Jairo, la hija de la viuda de Nain y Lázaro resucitando son testimonio de su divinidad. Para obrar milagros le bastaba la imposición de manos (21); bastaba tocar la orla

(1) Luc. VII, 34.—(2) Joan IV, 7.—(3) Joan XIX, 28.—(4) Mat XXVII, 46.—(5) Mat. XXVI, 38.—(6) Joan X, 30.—(7) Joan XIV, 10 y 11.—(8) Joan XIV, 9.—(9) Joan VIII, 58.—(10) Joan III, 13.—(11) Mat. XXVIII, 18.—(12) Joan XI, 25.—(13) Mat XXVIII, 19.—(14) Mat. IX, 6.—(15) Mat. XXVI, 63.—(16) Cap. X, v. 25.—(17) Mat. IV, 2.—(18) Joan XIX.—(19) Mat. VIII, 24.—(20) Joan IV, 6.—(21) Luc. IV, 40.

de su vestido (1); era suficiente un acto de su voluntad, aun desde lejos (2).

Resulta, pues, que Jesucristo dió testimonio *con sus obras* de que era *hombre y Dios verdadero.*

JESUCRISTO CON SU VIDA DIÓ TESTIMONIO DE QUE ERA HOMBRE Y DIOS VERDADERO: Vivió como Hombre y por eso encarnó, mas *como* era *Dios* un ángel le dió el nombre de *Jesús; como Hombre* nació en un pesebre, y *como Dios* los ángeles cantaron *Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad*, y un ángel le anunció á los pastores como su Salvador y su Dios (3); una estrella le anunció á los magos en Oriente (4); *como Hombre* fué presentado en el templo, como mandaba la ley mosáica y *como Dios* inspiró al anciano Simeon aquel cántico en el que le confesó Redentor del mundo, luz de las gentes y gloria de Israel. *Como Hombre* huyó, siendo niño, á Egipto y más tarde volvió á la Palestina; mas *como Dios* fué asistido, conducido y acompañado del ángel. *Como Hombre* llevó hasta los treinta años una vida obscura, mas *como Dios* confundió á los doctores de la ley con su sabiduría. *Como Hombre* fué bautizado en el Jordán por San Juan; mas *como Dios*, el Espíritu Santo bajó sobre su cabeza, se abrieron los cielos y se oyó la voz del Padre diciéndole: *este es mi Hijo muy amado. Como Hombre* ayunó en el desierto y *como Dios* vinieron los ángeles á servirle; no aprendió letras (5), y *como es Dios* leyó los profetas y los interpretó en la Sinagoga (6), y hasta habló como nadie ha sabido jamás hablar (7). *Como Hombre* se durmió en el fondo de una barca, estando el mar alborado, mas *como Dios* despertó é hizo callar á los vientos y puso el mar en calma (8).

Resulta, pues, que Jesucristo dió testimonio *con su vida* de que *era Hombre y Dios verdadero.*

JESUCRISTO CON SU MUERTE DIÓ TESTIMOMIO DE QUE ERA HOMBRE Y DIOS VERDADERO: *Como Hombre* se dejó prender, escupir y flagelar, pero *como Dios* fué asistido en el huerto por un ángel; los sayones al oir su voz, cuando dijo *ego sum*, cayeron desmayados en tierra; fué unida y curada la oreja que había cortado Pedro á un soldado, y cuando Pedro le negó, al contemplar su mirada sintió partirse su corazón de contrición. *Como Hombre* agonizó en la cruz y *como Dios* cambió al buen ladron en un confesor y un martir (9). *Como Hombre* entre congojas y dolores inclinó la cabeza y murió, mas *como Dios* dieron los cielos y la tierra testimonio de su divinidad,

---

(1) Mat. IX, 20.—(2) Mat. VIII, 13.—(3) Luc. II, 10 y 14.—(4) Mat. II, 2.—(5) Joan VII, 15.—(6) Luc. IV, 16.—(7) Joan VII, 46.—(8) Mat. VIII, 24. Luc. VIII, 23.—(9) Luc. 40-42.

obscureciéndose el sol, rasgándose de arriba abajo el velo del templo, estremeciéndose la tierra, partiéndose las piedras y abriéndose los sepulcros y resucitando muchos muertos; y en medio de este desconcierto el centurion que había presenciado la crucifixión, clamó en alta voz: *verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios* (1).

Resultando de todo que Jesucristo con sus *palabras, obras, vida* y *muerte* dió testimonio de que *era Hombre* y *Dios verdadero.*

Historia de la Transfiguración del Salvador.—Seis días después que Pedro había confesado, por inspiración divina, á Jesucristo, diciendo era el Hijo de Dios vivo, tomó Jesucristo á tres de sus discípulos Pedro, Santiago y Juan para que fuesen testigos de su Transfiguración; el 1.° símbolo de los creyentes, el 2.° flor de las Vírgenes, y el 3.° capitan de los mártires; el 1.° en concepto de Jefe del Apostolado, el 2.° como discípulo predilecto y el 3.° como el primer Apóstol que había de derramar su sangre por la fe de su maestro.

Fueron tres discípulos y no más, porque como Judas no había de ver la gloria, no quería Jesus infamarle, llevando los demás; los tres que asistieron á la resurrección de la hija de Jairo y á la oración y á la agonía de Jesucristo en el huerto.

Dos testigos llegaron á su tiempo.... Moisés y Elías; el uno representando á la ley, venía del otro mundo, del Limbo; y el otro á los profetas y venía del Paraiso ó de donde le tuviera Dios; el uno representaba á los vivos y el otro á los muertos.

En la Palestina saliendo de una pequeña aldea llamada Débora y atravesando unas escarpadas vertientes, y siguiendo por una estrecha y desigual vereda se va á parar á un monte que se encuentra en medio de la gran llanura de Galilea, su nombre es el de *Tabor*, que quiere decir, etimológicamente, *tálamo de la luz.*

En este monte Tabor, se transfiguró Jesucristo en presencia de S. Pedro, S. Juan y Santiago, Moisés y Elías. Rayos luminosos salian de su rostro purísimo que resplandeció más que el sol; un mar de luz mate irradió de su humanidad sacratísima, envolviendo en nacarados resplandores á sus vestiduras, más blancas que la nieve; Jesucristo vestido de tanta gloria y envuelto en aquella atmósfera más que celestial, porque era divina, apareció en el Tabor. Tal es el misterio de la Transfiguración de Jesús. Moisés y Elías sostuvieron con el Salvador conversación misteriosa, Pedro no pudo contener las avenidas de su corazón generoso y exclamó: *¡Señor, si te place podemos hacer aquí tres tabernáculos, uno para vos, otro para Moisés y otro para Elías!*

(1) Mat. XXVII, 54.

Mientras que Jesucristo quiso que vieran, vieron; mientras les permitió que hablasen, hablaron; después quiso que vieran de otro modo y que oyeran una voz divina que repitiese las palabras que se oyeron en el Jordán el día del Bautismo de Jesus. El que habló es el Dios Padre, designando á Jesucristo: *Este es mi hijo muy amado en quien tengo mis complacencias, oidle á él.*

Esta voz hizo que los discípulos cayesen sobre su rostro, y así hubiesen permanecido, si Jesus, volviendo al milagro de traer oculta su divinidad bajo los velos de la carne, no se hubiese acercado á ellos tocándoles y diciéndoles: *Levantaos y no temais. A nadie digais lo que habeis visto, hasta que el hijo del hombre resucite de entre los muertos.*

Tal es la historia de la Transfiguración del Salvador que encierra consoladoras enseñanzas y es una especie de trasunto de la gloria, que debe de alentarnos á practicar la virtud para disfrutar de sus delicias

Lección 25.

Curación milagrosa del ciego de nacimiento.—Historia de la resurrección de Lázaro.—De quién son imágen la resurrección de la hija de Jairo, la del hijo de la viuda de Naim y la de Lázaro.

Curación milagrosa del ciego de nacimiento.—El Evangelista San Juan (1) da cuenta detallada de ella. En aquel tiempo pasando Jesús vió en Jerusalen á un ciego de nacimiento llamado Sidonio, era de cuna humilde y mendigo; compadecido Jesús se acercó á él, tomó en sus manos un poco de barro amasado con saliva suya y frotando con el lodo los ojos del ciego, le dijo: *vé y lávate en el baño Siloé* (que significa enviado). Así lo hizo el ciego y volvió con vista. Por esto los que le habían visto mendigar dudaban si era él; le preguntaban cómo le habían abierto los ojos y él se lo explicaba á la gente del pueblo y á los fariseos; mas los fariseos porque este rasgo de caridad y hecho milagroso, Jesús le había verificado en sábado, negaban fuese Hijo de Dios.

Llamaron los fariseos á los padres del favorecido y les preguntaron si era cierto que aquel fuese su hijo el que había nacido ciego y cómo era que ahora veía..... mas los padres temiendo á los judíos les contestaron que sí era su hijo, y que nació ciego, pero el por qué ahora veía que se lo preguntasen á él, porque edad tenía para poder contestar.

---

(1) Cap. IX.

Llamaron por segunda vez á Sidonio y se repitió el diálogo, mas cuando le oyeron decir que quien le había dado vista si no viniese de Dios no podría hacer nada, entonces le increparon diciéndole: *¿Tu has nacido en pecado y nos das lecciones?* y le arrojaron fuera.

Súpolo Jesucristo y saliéndole al encuentro le dijo á Sidonio: *¿Crees en el Hijo de Dios?* ¿Quién es, Señor, respondió, á fin de que yo crea en él? *Le has visto*, le dijo Jesús, *y es el mismo que te habla.* Yo creo, Señor, exclamó él entonces, y echándose á sus pies le adoró.

Este evangelio se presta á sacar deducciones de la ceguera espiritual y en otras muchas consideraciones piadosas.

Historia de la resurrección de Lázaro.—El Evangelista San Juan nos la refiere. Lázaro era un hombre rico y noble, hermano de Marta y de María, estaba enfermo en Bethánia. Jesucristo se hallaba en Bethabara, y las hermanas del enfermo le enviaron á decir: *Señor, el que amas está enfermo.* Los tres hermanos se amaban mucho y los tres abrigaban la misma confianza en su buen amigo, y le hicieron la súplica en términos que no podían ser más delicados y con mayor fe

Al expresivo recado de Marta y María, Jesús respondió: *Esta enfermedad no es para que muera, es para gloria de Dios y á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios.* Lázaro murió, se le amortajó, según el uso de los judíos, se le dió sepultura en la viva roca, cuya entrada se cerró con una piedra; la corrupción invadió aquel cuerpo, y el corazón de las dos hermanas experimentó un dolor inexplicable.

Jesucristo estaba en Bethabara donde permanecio aún dos dias después de la muerte de Lázaro, y dijo á sus discípulos: *volvamos otra vez á la Judea... Nuestro amigo Lázaro duerme, yo voy á despestarle del sueño.* Mas como no le comprendieron del todo, les dijo: *Lázaro ha muerto, y me alegro no haber estado por vosotros para que creais; pero vamos allá.*

Llegó pues Jesús y halló que hacía ya cuatro dias que Lázaro estaba enterrado; inmediatamente que Marta oyó que Jesús había llegado, le salió al encuentro; María permaneció quieta en casa.

Marta dijo á Jesús: *Señor, si hubieseis estado aquí, mi hermano no hubiese muerto; pero yo sé que aun ahora todo lo que pidiereis á Dios os lo concederá. Tu hermano resucitará*, la dijo Jesús, y Marta le respondió: *Ya lo sé que resucitará en el último dia, al tiempo de la resurrección.* Entonces la dijo Jesús: *Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí vivirá aun cuando hubiere muerto, y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?.. Sí, Señor*, le dijo

ella; *yo he creido que vos sois el Cristo, Hijo de Dios vivo que ha venido á este mundo.*

María noticiosa por Marta de que Jesús estaba allí, dejó la casa y á los que la acompañaban, y fué á Jesús, y apenas le vió se echó á sus pies, y le dijo: *Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiese muerto.* Viéndola Jesús llorar y que los judíos que venían con ella también lloraban, se estremeció su espíritu y se conmovió dentro de sí preguntándoles: *¿Dónde le habeis puesto?..* á lo que contestaron: *Señor, venid y vedlo...*

Entonces Jesús derramó lágrimas... *Quitad la piedra,* dijo Jesús. Efectivamente, levantaron la piedra y apareció el cadáver que despedía horrible fetidez que precisó á Marta á exclamar: *Señor, ya hiede...*

Jesús dió gracias al Eterno Padre y dirigiéndose después al muerto clamó con un tono de voz muy alto: *Lázaro, sal fuera...* y en el mismo instante se incorporó y salió á la entrada de la tumba, vivo y sano, sujeto todavía con las ligaduras y sudario con que fué amortajado.

Jesucristo mandó á sus discípulos que le desatasen y dejasen andar, y al contemplar el prodigio se convirtieron gran número de judíos.

Tal es el hecho histórico de la resurrección de Lázaro á quien no debe confundirse con aquel otro Lázaro á quien el rico Epulón negaba un alimento que prodigaba á los perros.

De quién son imagen la resurrección de la hija de Jáiro, la del hijo de la viuda de Naim y la de Lázaro.—Cuando Jesucristo resucitó á la hija de Jairo, estaba todavía caliente el cadáver en la cama donde había espirado, y por lo tanto aún no había sido sacado de casa y en tal estado era imagen del pecador cuando comete la primera culpa.

La resurrección del hijo de la viuda de Naim la verificó Jesucristo á las puertas de la ciudad en presencia de todo el séquito que acompañaba al cadáver ya rígido y frío y ante las turbas y discípulos que seguían al Señor. El cadáver ya fuera de casa y camino del cementerio es imágen del *pecador reincidente* que ya peca públicamente sin remordimiento y sin vergüenza.

La resurrección de Lázaro de cuatro dias muerto y enterrado, ya en putrefacción, despidiendo hedor y lleno de gusanos es imágen del *pecador consuetudinario* que corrompido por el pecado, de quien es esclavo habitual, pervierte á los demás con su mal ejemplo.

En cualquiera de los tres estados que pueda encontrarse el pecador puede ser resucitado por Jesucristo á la vida de la gracia.

como lo fueron á la vida corporal los tres muertos que al ser resucitados, son á la vez imágen del hombre reparado por Jesucristo, y de la resurrección universal á que asistiremos el día que muera el universo. Los que rompieron las ligaduras de Lázaro eran imágen de los sacerdotes absolviendo al pecador.

Lección 26.

Entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen.—Celebración de la Pascua.—Institución del Santísimo Sacramento del altar.—Institución del sacerdocio de la nueva ley.

Entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen.—Estaba mandado á los judíos que para celebrar la Pascua se proveyesen de un cordero que se debía de inmolar el día 14 del mes de Nizán, para ser comido en aquella tarde; y cuyos corderos entraban en la ciudad adornados con cintas y flores entre las aclamaciones del pueblo. Es firme creencia en la Iglesia de que este cordero que se inmolaba por los hebreos en la Pascua era el tipo y figura de Jesucristo, verdadero cordero de Dios, que debía ser sacrificado para borrar los pecados del mundo; y para cumplir con este rito profético, como dicen los sagrados intérpretes, Jesucristo, el cordero de Dios, quiso entrar en este día en Jerusalen cuando entraban en esta ciudad los corderos que eran su figura.

Dice el Evangelio de San Mateo que acercándose Jesus á Jerusalen, y habiendo llegado á Betphagé al pie del monte Olivete, envió dos de sus discípulos diciéndoles: *Id á esa aldea que está enfrente de vosotros é inmediatamente hallareis una asna atada y con ella un pollino. Desatadlos y traedlos, y si alguno os dijese algo, decidle que el Señor les necesita y al instante les dejarán traer.*

Fueron los discípulos é hicieron lo que Jesús les había mandado. Trajeron la asna y el pollino, y habiéndoles cubierto con sus vestidos le hicieron á Jesús sentar encima; al mismo tiempo innumerables gentes extendieron sus vestidos por donde había de pasar, y otros cortaban ramas á los árboles y con ellas sembraban el camino; las turbas que iban delante y las que le seguían, clamaban: *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto de los cielos!..* Cuando Jesús llegó á la vista de Jerusalen lloró sobre ella, profetizando su desolación y ruina. Al entrar en la ciudad se conmovieron sus habitantes, y al penetrar en el templo arrojó de él con el látigo á los mercaderes que lo profanaban. En el templo hizo muchos milagros curando á

ciegos y cojos. Después salió y marchó á Bethania, retornando de día á predicar en el templo.

Celebración de la Pascua.—Esta la celebró Jesucristo en Jerusalen el Jueves, víspera de su muerte, á la misma hora que estaba mandado que la celebrasen los judíos.

Para ello envió dos de sus Apóstoles, á fin de que preparasen la *Cena del Cordero Pascual* en una casa que les señaló, cuyo encargo cumplieron, teniendo todo preparado para cuando llegara el divino Maestro. Llegada la hora Jesús se sentó á la mesa con sus doce Apóstoles y celebró la Cena del Cordero Pascual, en la que les dijo que no comerían más de ella hasta que fuese cumplida en el reino de Dios, es decir, que sería la última Cena que se celebrase con aquel rito.

Después de la Cena lavó Jesucristo los pies á los discípulos sin excluir á Judas; y seguidamente instituyó el adorabilísimo Sacramento del altar, y anunció á sus Apóstoles que iba á ser entregado por uno de ellos, dando á entender, aunque disimuladamente, que era Judas, para obligar á este desgraciado, con esta última prueba de bondad, á que se arrepintiese. Anunció también la triple negación de San Pedro, así como su penitencia y perseverancia. Viendo á sus discípulos tristes por lo que les había dicho de su pasión, les consoló con el admirable discurso conocido con el nombre de Sermón de la Cena.

En él, levantó los ojos al cielo é hizo á su Eterno Padre una excelente oración compuesta de tres partes. En la primera pidió que se manifestase á los hombres por el resplandor de su resurrección y de su ascensión, la gloria que él gozaba antes de la creación del mundo. En la segunda pidió que sus Apóstoles estuviesen siempre estrecha y santamente unidos, y que viviesen santificados, en verdad; y en la tercera pidió por todos aquellos que habían de creer en él y á quienes había de dar vida eterna.

La fiesta de la Pascua que celebró Jesus, significaba que las figuras iban á cesar, y que la Cena del cordero, prescrita por Moisés, sería pronto sustituida por la del verdadero Cordero inmolado por la salvación del mundo.

El nombre de Pascua viene de la palabra Hebrea *Pesach* que significa *pasaje* y que entre los judíos significaba *el paso del mar Rojo á la salida de Egipto, y el paso del ángel exterminador*, el cual viendo la sangre del Cordero Pascual sobre las puertas de los Israelitas pasaba sin hacerles ningún mal, al mismo tiempo que entraba en las casas de los Egipcios para quitar la vida á todos los primogénitos de los hombres y de las bestias.

Entre los cristianos la palabra *Pascua* tiene la misma significación, pero en un sentido mucho más espiritual y con relación al misterio, del cual no era más que figura el paso del ángel y de los hebreos.

El Concilio de Nicea declaró que la Pascua debía celebrarse en toda la Iglesia el Domingo después del plenilunio de Marzo, que sigue inmediatamente después del equinoccio de la primavera, para distinguirse del día en que la celebran los judíos.

Institución del Santísimo Sacramento del altar.—En los ocho ó nueve primeros siglos la semana entera de Pascua eran todos sus dias de fiesta, pues hasta principios del siglo XI no se redugeron estos ocho dias de fiesta á solo tres. Esta institución de la Sagrada Eucaristía solo podía realizarla un Dios, porque solo Él podía volver al seno del Padre y al propio tiempo quedarse con los hombres; este es milagro de su omnipotencia y de su bondad infinita, y no solo quedarse sí que también dársenos como alimento del alma. Es el Sacramento Santísimo por excelencia, pues si bien es cierto que son santos todos los Sacramentos, este contiene al Autor de la santidad, Cristo Jesús, tal cual está en los cielos.

Es necesario no confundir la celebración de la Pascua de la antigua ley con la institución del Santísimo Sacramento, porque aunque ambas cosas fueron en una misma noche, es de notar que Jesucristo no instituyó la *Cena eucarística sino después de terminada la Cena del cordero prescrita por la ley*, y con este hecho demostró claramente que la Pascua legal era una figura de la verdadera Pascua eucarística, y que la manducación del cordero había sido un símbolo que terminaba ya ante la realidad que le sustituía en la sunción del Santísimo Sacramento.

Terminada la Cena legal del místico cordero, y dado el memorable ejemplo de humildad del lavatorio, volvieron á ocupar su mismo lugar en la mesa, Jesucristo y cada uno de los Apóstoles.

El Cenáculo estaba hermoseado con magnificencia y esmero, la mesa con pan sin levadura... el hombre Dios rodeado de sus pobres discípulos... era de noche y brillaban antorchas en el Cenáculo. La escena era enteramente muda al principio... fuera de aquella estancia un pueblo febricitante de envidia disponía los horribles instrumentos de la Pasión. Jesucristo sabía iba á morir, y su generoso corazón estaba dispuesto á todo; lo que le hacía padecer era la idea de la separación de los suyos.

Jesucristo elevó sus ojos al cielo en tanto que tomando en sus manos el pan ácimo, dió gracias, bendijo el pan, lo fraccionó y destribuyó á sus discípulos diciendo: TOMAD Y COMED; ESTE ES MI CUERPO, QUE SERÁ INMOLADO POR VOSOTROS. Tomando después el cáliz lleno de vino dió igualmente gracias á Dios, lo bendijo, y bebiendo Él mismo, lo dió á sus discípulos para que ellos también

bebiesen, diciéndoles: BEBED TODOS DE ESTE CÁLIZ, PORQUE ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO, QUE POR VOSOTROS SERÁ DERRAMADA Y POR MUCHOS PARA LA REMISIÓN DE LOS PECADOS. Así cumplió Jesucristo la promesa que un año antes había hecho solemnemente en Cafarnaum en presencia de una gran multitud y de los fariseos, de los escribas y de los doctores de la ley; así cumplió su palabra de darnos un día su mismo cuerpo por comida y su misma sangre por bebida.

Institución del Sacerdocio de la nueva ley.—Jesucristo reunió á su alrededor en el Cenáculo á los doce Apóstoles, fundamento y base de su misma sociedad; instituyó á su presencia y perpetuó el Sacramento admirable de nuestros altares; les hizo ministros y dispensadores de estos misterios divinos; les imprimió un carácter indeleble que no se borra ni con la muerte, les comunicó su divina potestad y les confirió la plenitud de su *eterno Sacerdocio* con misteriosas y omnipotentes palabras.

La palabra *Sacerdote*, etimológicamente considerada nos dice cuatro cosas, á cual más interesantes, esto es: *Sacer dux; Sacra docens; Sacra dans* y *Sacra faciens*. La primera quiere decir Jefe ó capitán de milicia sagrada, de aquí se infiere las cualidades que ha de tener el sacerdote para saber *guiar* y para *enseñar á combatir* contra los enemigos del alma.

Sacra docens: esto se refiere á la enseñanza sagrada; todo lo grande y hasta lo divino es del magisterio del sacerdote, la religión no ha tenido para él reservas ni excepciones. Los labios del sacerdote serán siempre los que nos enseñen cosas santas que hemos de creer, orar, obrar y recibir. Jesucristo ha dicho: *El que á vosotros oye á mí me oye, el que á vosotros desprecia á mí me desprecia*, es *Maestro* nombrado por Jesucristo y según su nombre lo testifica.

Sacra dans: No hay título, ni potestad que pueda compararse con esta por la que el sacerdote está encargado de la dispensación de todas las gracias y sacramentos; tiene la facultad de absolver ó retener, que no la tienen los Santos, ni los Angeles, ni la Santísima Virgen.

Sacra faciens: es facultad que el sacerdote tiene de consagrar; por lo que al pronunciar las palabras sacramentales, Jesucristo, obediente á su mandato, se hace presente en la sagrada hostia.

Cuándo instituyó Jesucristo este Sacerdocio.—En cuanto á la facultad de consagrar, cuando dijo á los Apóstoles en la noche de la Cena: HACED ESTO EN MEMORIA MÍA; y en cuanto á la potestad de absolver cuando después de resucitado dijo á los mismos: RECIBID EL ESPÍRITU SANTO; LOS PECADOS QUE PERDONAREIS EN LA TIERRA PERDONADOS SERÁN EN EL CIELO Y LOS QUE RETUVIEREIS RETENIDOS SERÁN.

Lección 27.

Pasión y muerte de Jesucristo.—Redención.—María Santísima al pie de la Cruz.—Ascensión del Señor.—Venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico.

Pasión y muerte de Jesucristo.—(1) Después que Jesucristo celebró la Cena, siendo como las nueve de la noche, se dirigió por el torrente del Cedrón al monte de las Olivas á ocultarse de las miradas de todos y sufrir allí los primeros dolores.

Los Apóstoles San Pedro, San Juan y Santiago que le acompañaban se quedaron á la entrada del monte, en tanto que Jesús se dirigió al huerto de Jethsemaní y allí oró.

A la salida de Jethsemaní (palabra hebrea que significa *Valle del aceite)* fué donde Jesucristo se encontró con Judas y dándole éste un beso le entregó á los verdugos por treinta monedas de plata, como lo había profetizado Isaías (2).

Las turbas al oir la voz del divino prisionero que les decía que Él era Jesús Nazareno, cayeron en tierra, hasta que el Señor hizo se levantasen, y se dejó prender.

Conducido Jesús á casa de Anás, suegro de Caifás, que era Pontífice aquel año, le preguntó por sus discípulos y doctrina, y Jesucristo respondió que *nada oculto había enseñado sino en la Sinagoga y en el templo,* por lo que recibió una impía bofetada, á lo que el Señor exclamó: *Si he hablado mal muéstrame en qué y si no por qué me hieres?*

Desde casa de Anás fué conducido á casa de Caifás, éste le preguntó: *si él era Cristo el Hijo de Dios vivo*, y Jesús le respondió: *Yo soy* y en aquel momento le escupieron en el rostro y dieron de bofetadas, diciéndole sarcásticamente que adivinara quién era el que le hería. En esta ocasión fué cuando San Pedro interrogado por una mujerzuela en el patio á donde había entrado, negó á Jesucristo, diciendo que no le conocía, hasta que al oir cantar el gallo recordó la palabra de Jesús y lloró su pecado.

Desde la casa de Caifás fué conducido Jesús al tribunal de Pilatos; Pilatos gobernaba en nombre de Tiberio aquella parte de la Siria, y preguntó al Salvador *¿Qué había hecho?..* Pilatos era gentil y su conciencia le decía que ninguna causa había en Jesús para condenarle... pero no se atrevió á salvarle y acordándose de que Jesús era galileo, y que como tal era de la jurisdicción de Herodes, le mandó á éste que á la sazón se encontraba en Jerusalen.

---

(1) Véase lección 11, pág. 50.—(2) Cap. 11.

Herodes que ansiaba conocer al divino preso por lo que de él había oido, se alegró al verle ante su presencia, juzgando iba á satisfacer su curiosidad obrando muchos milagros, mas cuando se vió burlado en sus exigencias, le mandó vestir de una ropa blanca y le devolvió á Pilatos.

Poncio Pilato recibió á Jesús y como no hallaba en él culpabilidad, aspiró á salvarle y acordándose de que era tiempo de Pascua y que con tal motivo era costumbre dar á un reo libertad, preguntó al pueblo si le soltaba á él ó á Barrabás, hombre de grandes crímenes, y el pueblo gritó contra Jesús pidiendo libertad para el malhechor.

Entonces Pilatos mandó azotar á Jesús, como lo había profetizado David (1); los soldados le desnudaron y ataron á una columna del patio del pretorio y le flagelaron. A este tormento trataron de unir el sarcasmo y la burla, y vistiendo á Jesús un manto de púrpura, poniendo sobre su cabeza una corona de punzantes espinas y en su mano derecha una caña por cetro, doblaban delante de él la rodilla y escarnecían diciendo: Dios te salve, rey de los judíos, y le daban de bofetadas y escupían en el rostro. En tal estado le sacó Pilatos al pueblo diciéndole: *Ecce Homo.*

Viendo Pilatos que nada conseguía de aquel pueblo, abandonó debilmente al Justo y se *lavó las manos* en tanto que las turbas repitieron el grito de que su sangre cayera sobre ellos y sobre sus hijos.

Sentenciado á muerte Jesús se apoderó de él el pueblo que colocó sobre sus hombres una pesada Cruz que había de servirle de suplicio, y tirado de una soga que le pusieron al cuello, se dirigieron con él hacia el calvario.

Una mujer de nombre desconocido, á quien se la distingue con el de Verónica que quiere decir «la de la verdadera faz», salió al encuentro de Jesús, y quitándose de su turbante una de sus blancas tocas, limpió el divino rostro de Jesucristo que quedó grabado en el blanco lino.

Subió Jesucristo por los peñascales de la escueta montaña hasta llegar á su esplanada; le desnudaron de sus sagradas vestiduras, sorteando la túnica inconsútil, fué extendido sobre la cruz sobre la que le taladraron sus pies y manos con duros y esquinados clavos, y le elevaron á lo alto, apareciendo desnudo en medio de dos ladrones, como lo había profetizado Isaias (2), á la presencia de todo el pueblo que lo celebraba con burlas groseras. Jesucristo que

(1) Psalm. 34.—(2) Cap. 58.

pronunció siete palabras de misericordia y de consuelo, (1) le dieron á beber hiel y vinagre, como lo había profetizado David (2), y espiró.

Redención.—Es la reparación realizada por Jesucristo con su pasión y muerte, en virtud de la que satisfizo al Eterno Padre la deuda infinita que tenía contraida el género humano por la ofensa infinita de la prevaricación del Paraiso, por la que el cielo estaba cerrado para el hombre; y á no haber sido por la redención hecha por Jesucristo aún no tendríamos franqueadas aquellas puertas, porque el hombre finito no podía pagar lo infinito, era preciso para redimir el mérito del que es el Redentor que es Hombre Dios.

Si el precio de la salvación había de ser proporcionado á la deuda, era de una necesidad absoluta el que el Hijo de Dios se hiciese hombre; porque el pecado en cuanto es ofensa á Dios, contiene una malicia infinita, y por consecuencia, requiere para su satisfacción, un precio de valor infinito. Mas como por una parte el hombre, siendo finito por su naturaleza no podia dar una satisfacción infinita; y por otra parte la naturaleza de Dios, que es santidad é impasibilidad substancial, es incapaz de cualquiera expiación; era pues necesario, que el precio fuese satisfecho por un Hombre en el cual residiese la divinidad indivisa; por un Dios al cual la humanidad estuviese unida inseparablemente; en otros términos, era necesario que el Redentor fuese un Hombre-Dios, el cual pudiese, en un mismo tiempo y verdaderamente, padecer por su humanidad, y por su Divinidad comunicar á sus padecimientos un valor infinito, y esto lo hizo la segunda persona de la Santísima Trinidad, ó sea el Hijo de Dios, Dios como su Padre celestial, el que se hizo hombre, por el hombre, sin dejar de ser Dios, y como tal redimió á la humanidad.

María al pie de la cruz.—*María estaba al pie de la Cruz*, y la acompañaban S. Juan, María de Cleofás y María Magdalena; estaba en pie, silenciosa, fijos sus ojos en su Hijo, y se mantuvo en esta posición, sin morir en el acto por la violencia del dolor; porque se revistió de sobrenatural fortaleza de que no hay ni puede haber ejemplo, porque en estos golpes de dolor, es imposible mantenerse en pie, y más imposible aún no hablar ni gritar, y más imposible todavía el no suspirar ni derramar lágrimas, y estos imposibles les hizo María Santísima al pie de la cruz, no obstante de ser *su dolor sobre todo dolor*, en frase de Jeremías, y *superior á todos los que pueden experimentarse en esta vida*, en expresión de Sto. Tomás; llegando S. Bernardino de Sena á decir que *si el dolor de María, se hubiera repartido entre todas las criaturas, en un solo instante habría acabado con la vida de todas ellas.*

La Santísima Virgen María al pie de la Cruz, donde Jesus abrió el paraiso al arrepentimiento y redimió á la humanidad, fué constituida MADRE, *refugio y esperanza de pecadores.*

Ascensión del Señor.—Jesucristo subió á los cielos por su propia virtud, como lo había profetizado David (3).

---

(1) Véase página 56.—(2) Psalm. 68.—(3) Psalm. 67.

A los cuarenta dias de resucitado, siendo jueves, en el monte Olivete, delante de su Santísima Madre, de los Apóstoles y discípulos hasta el número de ciento veinte, despues de haberles prometido la venida del Espíritu Santo, y despues de haber comido con ellos, les bendijo y empezó á elevarse con mucha pausa y majestad ya para que así pudiesen gozar mejor de este magnífico espectáculo, ya para que quedaran bien persuadidos de su subida al cielo.

Los Apóstoles al verle elevarse, se arrodillaron y le adoraron, quedándose con los ojos fijos en el Señor hasta que una hermosa y resplandeciente nube se puso bajo sus pies y le ocultó á su vista.

Así permanecieron los Apóstoles mirando al cielo hasta que bajaron ángeles del cielo, en figura de gallardos jóvenes, vestidos de blanco, y les dijeron: *Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? éste que habeis visto subir al cielo, así vendrá, con gran pompa y majestad, á juzgar al mundo.*

Venida del Espíritu Santo.—Después de la Ascensión, los Apóstoles se fueron á Jerusalen y allí se reunieron todos con la Santísima Virgen en el Cenáculo donde se había verificado la Pascua, y se prepararon con la oración y el ayuno para recibir el Espíritu Santo, como lo había profetizado Joël (1).

Le recibieron á los diez días de la Ascensión del Señor á los cielos, y cincuenta de su gloriosa Resurrección, día en que los judíos celebraban su Pascua de Pentecostés, por lo que habían concurrido á Jerusalen judíos de todas las naciones del mundo. A eso de la hora de tercia, nueve de la mañana, se sintió un ruido sordo, al que siguió un grande terremoto, que conmovió los cuatro ángulos de la ciudad, y llenó de consternación á todos los que en ella estaban. Muchos de ellos se dirigieron hácia el Cenáculo y vieron sobre los Apóstoles como un globo de fuego que dividiéndose en tantas partes cuantas eran las personas que allí hallaron, y tomando la figura de lenguas de fuego, cada una fué á reposar sobre la cabeza de cada una de las almas santas que habían estado esperando al Espíritu Santo, del que todos fueron llenos.

Los judíos y gentiles que asistieron al Cenáculo, no solo fueron testigos de la maravilla, sino que observaron otro prodigio, observaron que hablando los Apóstoles en su lengua, todos los que habían concurrido allí, aunque los había, dice la Sagrada Escritura, de todas las naciones, todos les entendían como si les hablasen en su propia lengua.

---

(1) Cap. 2.

San Pedro predicó allí un sermon por el que se convirtieron cerca de tres mil personas, á quien bautizó; y estos convertidos fueron los primeros que empezaron á formar la Iglesia de Jesucristo.

Lección 28.

Doctrina sobre la institución de la Iglesia Católica.—Explicación de sus propiedades, de sus notas y de sus dotes.

Doctrina sobre la institución de la Iglesia.—La palabra Iglesia significa reunión, junta ú congregación.

La Iglesia, dice el Catecismo, es la congregación de los fieles cristianos cuya cabeza visible es el Papa.

La manera con que Jesucristo instituyó la Iglesia Católica nos lo refiere el Evangelio: Yendo Jesús por las riberas del mar de Galilea, vió dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores, y les dijo: venid en pos de mí y haré que vosotros seais pescadores de hombres. Ellos al instante dejaron las redes y le siguieron; y pasando de allí vió otros dos hermanos, Santiago el Zebedeo y Juan su hermano y los llamó. Muchos otros discípulos siguieron á Jesús, y un día llamándolos escogió doce de ellos que nombró Apóstoles. A *Simon*, á quien dió el sobrenombre de *Pedro;* y á *Andrés*, su hermano; á *Santiago* y á *Juan;* á *Felipe* y á *Bartolomé;* á *Mateo* y á *Tomás;* á *Santiago de Alfeo*, y á *Simon*, llamado el celador; á *Judas Tadeo*, hermano de Santiago, y á *Judas Iscariote*, que fué el traidor. En lugar de este traidor, que después se ahorcó, fué elegido *San Matías*. Ultimamente San Pablo, milagrosamente convertido en el camino de Damasco, á donde iba en persecución de los cristianos, al tercer año de la resurrección del Señor, recibió por revelación de Jesucristo el conocimiento de su doctrina y fué destinado por especial misión *Apóstol de las gentes*.

Jesús llamó amigos á los Apóstoles porque les había hecho conocer todas las cosas que había oido de su Padre; y los envió por todo el mundo diciendo: *Id... predicad el Evangelio á toda criatura. Enseñad á todas las gentes..... enseñándolas á observar las cosas que os he mandado. Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Para esto les aseguró que *le había sido dado todo poder en el cielo y en la tierra y que en virtud de este poder ellos han de continuar la divina misión que recibió de su Padre. Como el Padre me envió, así yo también os envío. Id por todo el mundo, predicad el Evangelio, el que creyera y*

fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, se condenará. Recibid el Espíritu Santo; á los que perdonareis los pecados, perdonados le son; y á los que se les retuviereis, les son retenidos. El que os escucha á vosotros á mí me escucha, y el que os desprecia á vosotros á mí me desprecia. Si no oyese á la Iglesia tenle como gentil y publicano. Cuando venga el Espíritu de Verdad él os enseñará todas las verdades.

A fin de que no formasen más que un solo cuerpo, Jesucristo hizo á Pedro cabeza y centro de unidad, fundamento visible de su Iglesia y Supremo Pastor de su rebaño. *Yo te digo que tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será tambien desatado en los cielos.* En cumplimiento de esta promesa, despues de resucitado le dijo: *Apacienta mis corderos..... apacienta mis ovejas*, que son los fieles y los obispos, porque de todos quedó Pedro constituido Pastor universal.

Propiedades que debemos reconocer en la verdadera Iglesia.—*Las propiedades de la Iglesia* de Jesucristo son tres: el ser *una*, el ser *visible* y el ser *perpétua*.

1.ª *La Iglesia es una:* Decimos que la Iglesia Católica es una, porque una es su doctrina, la cual constituye un sistema de verdades dogmáticas y morales que hay necesidad de abrazar íntegramente, sin excepción de una sola, para ser miembro de ella; una en su culto, una en su régimen, en virtud del cual los fieles están unidos con sus pastores y estos comunican con el Pontífice Romano, Vicario de Jesucristo y Cabeza Visible de la Iglesia.

Es una, como una es la verdad y una la fe, y esta unidad se extiende tambien al régimen de la Iglesia, que Jesucristo fundó sobre Pedro, y quiso que no hubiese sino un solo Pastor y un solo rebaño.

2.ª *La segunda propiedad de la Iglesia Católica es el ser visible:* Es visible porque consta de hombres, los cuales están obligados á confesar la fe que interiormente profesan, segun sentencia del Salvador, declarada asimismo por el Apóstol.

Los Sacramentos y el sacerdocio instituido por Jesucristo, dan tambien testimonio de la visibilidad de la Iglesia. Por último, el mismo Jesucristo quiso que todos perteneciesen á la Iglesia; y es evidente, que si esta no fuera visible no podría ser conocida, ni guardado por consiguiente el precepto del Salvador.

Además de su *parte interior ó invisible* que consiste en la gracia interior y en las virtudes y dones que proceden de Dios por Jesucristo y lleva el nombre de *alma*, la Iglesia Católica tiene otra *parte*

exterior y visible llamada *cuerpo* de la Iglesia, constituido por la gerarquía de institución divina y por las personas que sin participar de ella son miembros vivos ó muertos, es decir, justos ó pecadores, pero miembros al fin del cuerpo externo y visible de la Iglesia Católica. Esta se muestra visiblemente á todos proponiendo y propagando pública y sensiblemente su doctrina, usando de signos visibles, como son los Sacramentos y mostrándose como una sociedad pública, cuya autoridad siempre viva, se ejercita visiblemente sobre muchedumbre de objetos externos en todos los lugares de la tierra y no pocas veces en concilios y asambleas celebrados a la faz del mundo.

3.ª *La tercera propiedad de la Iglesia Católica es el ser perpétua:* Es perpétua la Iglesia de Jesucristo porque debe de durar y durará perpétuamente, segun la promesa del Salvador, que instituyó su religión para todos los hombres de cualesquiera tiempo y lugares que fuesen; y debe durar siempre porque siempre ha de haber hombres y á todos alcanza la promesa divina, siendo siempre la misma sin variar un punto su doctrina, que es la verdad, la cual no está sujeta á las vicisitudes de los tiempos, ni á ninguno otro accidente que la mude ó altere.

La perpetuidad de la Iglesia Católica se confirma á más de con las palabras de Jesucristo que ofreció estar con ella hasta la consumación de los tiempos, y mal podía estar si no fuese perpétua, con la no interrumpida sucesión de Obispos ó Pastores desde Jesucristo hasta nosotros, y muy especialmente en la série de Romanos Pontífices sucesores de Pedro, sobre quien constituyó Jesucristo la Iglesia en la unidad de su régimen, y con quien comunicaron siempre y comunican los Obispos de todas las Iglesias particulares; de suerte que á partir desde el Pontífice reinante que gobierna la Iglesia universal, y subiendo de uno á otro Pontífice máximo se recorre una cadena cuyo primer anillo es el Príncipe de los Apóstoles, que fué el que recibió directamente de Jesucristo el depósito que despues ha venido trasmitiéndose á los demás Pontífices sin interrupción, hasta el que rige y gobierna hoy la Iglesia universal.

Visto que en la Iglesia Católica resplandecen las tres propiedades de la sociedad fundada por Jesucristo, no hay duda sino que es la Iglesia verdadera, de donde se sigue que ninguna de las comuniones separadas de ella pueden ser llamadas con razón Iglesia de Jesucristo.

De las notas ó caracteres esenciales de la Iglesia.—Son cuatro: *unidad, santidad catolicidad* y *apostolicidad*, y estas *solo* convienen á la Iglesia Romana.

Son, pues, señales claras é indudables por las cuales es fácil distinguir la verdadera Iglesia, que es la de Jesucristo, de las demás sociedades que se llaman cristianas ó se arroguen el título de Iglesia.

1.ª *La Iglesia debe ser una:* tanto por razón de la fe como por la comunidad de todos los fieles con los mismos pastores y principalmente con la cabeza ó principio de donde se deriva la unidad á todo el cuerpo, cual es la autoridad del Sumo Jerarca, sin la cual es imposible la unidad. San Pablo dice en una de sus cartas á los de Éfeso: *Uno es el Señor, una es la fe y uno el bautismo.* En la misma epístola recomienda á los fieles ser solícitos en conservar la unidad del Espíritu Santo con el vínculo de la paz; siendo un sólo cuerpo y un sólo espíritu.

Dos cosas se oponen á la unidad de la Iglesia, la herejía y el cisma. La herejía se opone á la unidad de fe; el cisma á la unidad de la comunión ó régimen; y el cisma y la herejía son contrarios al principio generador y conservador de la unidad, es decir, á la autoridad de la Iglesia.

2.ª *La segunda nota de la Iglesia es la santidad,* porque no puede menos de ser santo el cuerpo de que es cabeza el que es la santidad misma que le dirije y gobierna y le comunica vida. Así la Iglesia es esencialmente santa por su origen, por su fundamento primario ó cabeza, Jesucristo; por el fin á que tiende, la salvación de los hombres, y por los medios con que Jesucristo nos comunica su misma vida, los cuales son principalmente la doctrina y la gracia. Como la vida del alma se hace visible en el cuerpo, así la santidad, que es propiedad de la Iglesia, no puede dejar de hacerse sensible constituyendo la segunda nota; tanto más, cuanto que Jesucristo ha venido á santificar al hombre, el cual, por cierto, no es solamente alma, sí que también cuerpo.

Aunque es voluntad de Jesucristo que todos nos santifiquemos, no requiere que seamos santos todos y cada uno de los fieles; porque si en un cuerpo físico puede haber un miembro débil ó árido, sin que el sujeto quede desconocido ó pierda su fisonomía, con mucha más razón un cuerpo moral puede conservar su carácter de santidad, aunque alguno ó muchos de sus miembros tengan una vida lánguida y aun pequen.

La Iglesia, pues, es santa por la predicación de una doctrina santa, una moral sin tacha; santa por sus leyes; santa por sus ceremonias y culto; santa por la ciencia que enseña; santa por sus institutos benéficos, para refugio de la virtud y amparo del pobre y del huérfano; santa por las obras maravillosas de la fe y caridad que han de ser reflejo de la misión de Jesucristo, y santa por su origen, por su fin y por los medios que para lograrle tiene.

3.ª *Debe ser católica*, es decir, universal ó extendida moralmente por todo el orbe; porque Jesucristo anunció que su Sagrado Evangelio había de ser predicado *en todo el mundo* (1); y dijo á sus Apóstoles: *Id, é instruid á todas las naciones* (2); id por todo el mundo, predicad el Evangelio *á todas las criaturas* (3). Pero esta universalidad de la Iglesia, no ha de entenderse en un sentido puramente material sino formal, que consiste en ser una misma Iglesia en todas partes del mundo, sin variación alguna en la fe, en la doctrina, en el espíritu y en la forma de su divino régimen.

Es también católica porque no hay lugar en la tierra donde no sea conocida y donde no haya quienes profesen su doctrina y estén sometidos á su divino régimen; y es católica sin división, á la manera de un árbol que sostenido en un sólo tronco, extiende sus ramas de manera que todos los hombres puedan descansar á su sombra y alimentarse de sus frutos; como una sola fuente que derramando sus aguas en multitud de arroyuelos fecundiza toda la tierra; como explendente sol, cuyos múltiples rayos llevan la luz hasta los últimos confines.

4.ª *Apostólica:* Jesucristo para establecer su Iglesia, no eligió más que doce varones, que llamó Apóstoles; á solo los Apóstoles puso como fundamento, y á fin de que este fundamento tuviese unidad perpétua, colocó como centro de unión, como piedra angular, á San Pedro.

A ellos solos, así unidos, confió la misión que del Eterno Padre había recibido, diciéndoles: *Como el Padre me envió, así también yo os envío....*, y continuó diciéndoles las palabras que ya conocemos. Luego allí donde no estén los Apóstoles, allí no puede estar la Iglesia de Jesucristo. A los Apóstoles les dijo: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos*, con lo cual les aseguró la perpetuidad del modo que es posible, no en sus personas, sino en su ministerio, en el cargo que les confiaba, y en los Pastores sucesores del primer Pastor, y los Pastores inferiores que son los Obispos que están en comunión con el Pastor de los Pastores, el Romano Pontífice.

Resulta, pues, que la Iglesia Romana es *una, santa, católica* y *apostólica*.

De las dotes ó prerrogativas de la Iglesia.—Son ciertos privilegios que Jesucristo la concedió para que cumpliese la misión que la había concedido; de modo que las *dotes* ó *prerrogativas* de la Iglesia son distintas de las *propiedades*, así como estas son distintas de las *notas;* porque siendo las *propiedades* la parte intrínseca y

(1) S. Mat. XX, VI, 13.—(2) S. Mat. XXVIII, 19.—(3) S. Marc. XVI, 15.

esencial de la Iglesia, y las *notas* su fisonomía exterior ó parte extrínseca, las *dotes* vienen á la Iglesia después de constituida y entran á perfeccionarla de modo que las podemos considerar *regalos de boda con que Jesucristo la adornó al desposarse con ella.*

Las dotes ó prerrogativas de la Iglesia son tres: *Indefectibilidad* en existir; *Infalibilidad* en enseñar, y *Autoridad* en regir.

Indefectibilidad.—Consiste en existir siempre en el mismo estado y forma en que Jesucristo la instituyó. La Iglesia tuvo desde el principio y por revelación divina todo lo que debía de tener; la fe, la moral, los medios de santificación y la forma de régimen.

Ninguna de estas cosas ha faltado, ni ha desaparecido, sino que todas viven con la vida que les viene de Dios, y por lo mismo, van paso á paso, abriéndose, desenvolviéndose y desarrollándose en cada una de sus partes. La Iglesia es indefectible del mismo modo que es indefectible el cuerpo de Jesucristo, al cual la compara el Apóstol, y así como la indefectibilidad no se opone á que Jesucristo tuviese sus períodos de infancia, niñez, adolescencia, virilidad; del mismo modo la Iglesia indefectible permanece siempre tal como fué instituida; pero debía crecer, desenvolverse y tomar cuerpo.

Infalibilidad.—Consiste en no poder errar al definir y enseñar la doctrina revelada por su divino Fundador (1).

Lección 29.

Poderes de la Iglesia.—Demostración de que su doctrina es divina por el carácter de su autor.—Por sus milagros.—Por sus profecías.—Por su virtud y eficacia.—Por su rápida propagación y por sus mártires.

Poderes de la Iglesia.—Son tres: el *sacerdotal*, el *doctrinal* y el *legal*.

El poder sacerdotal.—Consiste en la potestad que la Iglesia tiene de administrar todos los sacramentos por medio de sus Obispos y sacerdotes, cuyo poder espiritual reciben en su consagración ú ordenación. Solo un sacramento puede ser administrado por un lego, y es el del Bautismo, en caso de necesidad.

El poder doctrinal.—Pertenece únicamente á la Iglesia, esta es la que puede discernir las verdaderas Escrituras y Tradiciones de las falsas; interpretar y hacer conocer el verdadero sentido de la Sagrada Escritura y de la Tradición, y á su sola enseñanza debemos atender para no caer en error en materias de fe y de costumbres. A la Iglesia corresponde, el exámen, juicio y decisión de las

(1) La *Infalibilidad* y la *Autoridad* de la Iglesia.—Véase lección 33, pág. 507.

doctrinas religiosas y morales, y de las controversias acerca de ellas, así como lo concerniente á la fe y buenas costumbres. En la potestad doctrinal está la dote de infalibilidad.

Poder legal ó administrativo y jurisdiccional.—Consiste en la facultad de establecer y promulgar leyes eclesiásticas necesarias para el orden de la sociedad, y el de juzgar y decidir con arreglo á ellas las diferencias que en la misma se susciten, teniendo los medios de coacción necesarios para el cumplimiento y el poder de gobernar la Iglesia. En la potestad y jurisdicción para legislar, administrar, etc., está la dote de autoridad.

La doctrina de Jesucristo es divina por el carácter de su Autor.—Se entiende por carácter el distintivo ó nota que distingue principalmente á una persona; siendo en Jesucristo la *divinidad* la principal nota característica puesto que en todo lo demás era igual á los demás hombres, es consiguiente que el carácter de su Autor es divino.

Todas las obras participan en cierto modo de carácter de su Autor, como vemos en las de menos interés, por ejemplo, en un autor de carácter festivo, lo general de sus obras son festivas, y en las de carácter grave, serias, etc.; es, pues, claro que la doctrina de Jesucristo es divina por el carácter divino de su Autor.

La doctrina de Jesucristo es divina por sus milagros.—Jesucristo confirmó la divinidad de su doctrina con milagros que no fueron pocos ni sospechosos, ni obrados en secreto, sino públicamente, en la sinagoga y en el templo; en aldeas y en ciudades populosas; en presencia de sabios y de magnates, sin que nadie les negaran.

Solo Dios puede hacer milagros, puesto que solo Él puede alterar el orden que ha establecido en la naturaleza. De modo que una cosa confirmada con milagros es confirmada por el mismo Dios; es así que la doctrina de Jesucristo ha sido confirmada con milagros, luego por sus milagros es divina.

Hablando de esto S. Agustín decía: «Si negais, incrédulos, los milagros en el establecimiento de la religión cristiana, confesais el mayor de todos los milagros, esto es, que una religión como la cristiana se haya podido establecer sin milagros.»

La doctrina de Jesucristo es divina por sus profecías.—Son muchas y claras las profecías comprobadas por los hechos, y con las cuales confirmó Jesucristo su misión divina. Entre ellas unas se han cumplido ya puntualmente; otras, destinadas á cumplirse en la continuación de los tiempos, se están cumpliendo, por decirle así, todos los días; un ejemplo de las primeras fué la traición de Judas, y de las segundas la perpetuidad de la Iglesia contra la cual no habían de prevalecer nunca las puertas del infierno.

Las profecías en otro sentido pueden considerarse tambien como milagros. La verdad que es confirmada por profecía, es confirmada por el mismo Dios, porque solo Él puede saber lo que está por suceder, solo Él puede penetrar en la obscuridad de lo futuro. Es así que la religión cristiana ha sido confirmada por un sinnúmero de profecías en la persona de Nuestro Señor Jesucristo, Autor de la religión cristiana, luego ésta ha sido confirmada por el mismo Dios, y por consiguiente es divina, es verdadera.

La doctrina de Jesucristo es divina por su virtud y eficacia. —La virtud y eficacia de la doctrina de Jesucristo, la toma de la divinidad que la caracteriza, y es tanta su virtud y eficacia que cambia á los fieros perseguidores en fuertes y valerosos defensores como aconteció á S. Pablo; á los grandes pecadores en modelos perfectos de virtudes como S. Agustín; á ignorantes en sabios, á cobardes en fuertes, y penetra tanto que el hombre que la posee, la defiende aunque para ello corran riesgo sus bienes y sus comodidades, su familia y su propia vida; son en fin tantos sus admirables efectos, que nos hace confesar que una doctrina que tiene tal virtud y eficacia, no puede menos de ser divina.

La doctrina de Jesucristo es divina por su rápida propagación.—La religión de Jesucristo, propagada por doce hombres pobres é ignorantes, segun la sabiduría humana, sin ejércitos, ni más armas que su palabra, sin influencia alguna en el mundo, antes por el contrario, teniendo que hacer frente á todo el poder del infierno representado por las potestades de la tierra que la hacían una guerra á muerte, y por doce hombres que predicaban una religión cuya moral era completamente contraria á la de un mundo corrompido y esclavo de los vicios más feos, á un mundo que no conocía otro Dios que sus pasiones, y no obstante de todo esto su propagación fué casi instantánea, rápida, puesto que seguidamente el estandarte de la Cruz se paseó en triunfo por toda la tierra llegando hasta los confines de ella, se destruyeron los ídolos y sus altares y se fijó en sus torres y capitolios..... tenía para todo esto que ser divina.

Por lo tanto esta rapidez y estos triunfos extraordinarios, sin otro auxilio que Dios, prueban la divinidad de esta doctrina.

La doctrina de Jesucristo es divina por sus mártires.— Martirio es la muerte dada en ódio á Jesucristo; mártir quiere decir testigo.

Más de diez y ocho millones de testigos, esto es, de mártires, han dado testimonio de la divinidad de la religión cristiana, ofreciendo sus vidas en los más atroces tormentos. Estos testigos eran

hombres y mujeres, niños y delicadas doncellas, sabios é ignorantes, ricos y pobres; eran de todas clases sociales, edad, sexo y condición.

Los tormentos que sufrían eran los más horrorosos; ya se les tendía en potros de hierro, ya se les metía en toros de metal sujetos á la acción del fuego para que fuesen quemados vivos, ya se les arrancaba la carne con garfios de acero, ya se les metía en calderas de aceite hirviendo, ya eran arrojados á las hogueras ó á las fieras hambrientas, y por último Neron mandó que los cristianos untados de pez y resina ardiesen y alumbrasen de noche en las calles de Roma.

Todo lo sufrían con resignación, con singular paciencia, ofreciendo al mundo un espectáculo sorprendente, porque en medio de tan crueles tormentos se les veía tan tranquilos, tan contentos y alegres, que más bien que padecer parecía que gozaban.

Esto por sí solo es más que suficiente para probar la divinidad de la religión católica; tanto más si se recuerdan las palabras de Tertuliano que decía que la sangre de los mártires era verdadera semilla de nuevos cristianos y la crueldad de los perseguidores un nuevo aliciente para las conversiones; luego la doctrina que produce tantos héroes, es divina como lo es su Fundador y como lo es la gracia que el Señor confiere á los que por profesarla, confesarla ó defenderla sufren y mueren.

A la Iglesia Católica, como fundada por Jesucristo y como sociedad religiosa divina compete una completa independencia de toda autoridad humana y de toda sociedad civil; así es que la Iglesia Católica posee vida propia, autoridad propia, organismo propio, y el derecho consiguiente á su conservación, expansión y propagación.

Para ser aceptada la doctrina católica solo se necesita ser bien conocida. Si los que atacan nuestros dogmas, los estudiasen á fondo, en vez de combatirlos, se convertirían en sus más celosos apologistas.

Lección 30.

Institución del Primado de San Pedro.—Su necesidad.—Beneficios que han hecho los Papas á la sociedad.—¿Por qué se los combate?—Quién fué elegido para el apostolado en lugar de Judas.—Cómo murieron todos los Apóstoles.—Qué significa Apóstol y qué mártir.

Institución del Primado de San Pedro.—El Papa es la cabeza visible de la Iglesia, Vicario de Jesucristo en la tierra, encargado de gobernar todo su rebaño, dándole el pasto saludable de buena

doctrina. El Papa tiene en la Iglesia no solo el primado de honor y de dignidad, sí que también el primado de potestad y de jurisdicción.

El Primado de jurisdicción le tiene por derecho divino concedido por Jesucristo en la persona de San Pedro cuando le dijo: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que desatares en la tierra será también desatado en el cielo.* Este poder constituye la autoridad, y las llaves, según el lenguaje de la Escritura, son el símbolo del gobierno y de la jurisdicción.

Tiene las llaves de una casa el que está encargado de gobernarla; se le entregan las llaves de una fortaleza al que está encargado de custodiarla y defenderla.

El Primado es una prerrogativa de honor, autoridad, jurisdicción y magisterio que Jesucristo instituyó en la Iglesia. Jesucristo instituyó en San Pedro un Primado de verdadera jurisdicción para que la rigiese y gobernase, concediéndole á la vez el supremo magisterio de su divina y celestial doctrina; así se le da á entender en la noche de la cena cuando le dijo: *Simón... he rogado por tí para que no falte tu fe, y tu... confirma á tus hermanos* (1). *Y cuando después de resucitado le repitió tres veces: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas;* en las palabras *corderos* y *ovejas,* le daba el encargo de cuidar de los Obispos y fieles, y de fortalecerlos en la fe, ilustrando las inteligencias con la doctrina y dirigiendo los corazones con la moral, por lo que unos y otros quedaban obligados á someterse á sus decisiones. La Escritura Santa nos dice que San Pedro ejercitó esta potestad entre los Apóstoles, y por la tradición y la historia sabemos haberla ejercitado también entre los Obispos y los fieles y así la vienen ejercitando sin interrupción todos sus sucesores.

De qué derechos gozan.—De comunicar con los Obispos, de ser juez supremo de los fieles, de reunir, presidir, suspender y confirmar los concilios, y de tener dominio temporal.

Su necesidad.—El Primado es parte esencial de la Iglesia, y medio necesario para su conservación. Sin el Pontífice no habría Iglesia porque faltaría la unidad y la cabeza, y sin unidad y sin cabeza no habría sociedad posible, mucho menos perpétua como debe ser y es la Iglesia Católica.

La Iglesia como sociedad perfecta necesita de una autoridad; como sociedad independiente su autoridad debe ser también independiente; como sociedad católica, esto es, universal, la autoridad

(1) S. Luc. 22. 32.

de su cabeza debe ser universal y extenderse á todas las naciones, y sobre los mismos Reyes en el orden espiritual, y aun en aquello que aunque al parecer temporal está íntimamente unido á lo espiritual; como sociedad perfecta debe ser perpetua é indefectible su suprema autoridad, y como sociedad *una* en su existencia y propiedades, debe estar centralizada en uno. Ahora bien, esta autoridad una, independiente, universal y perpetua es el Pontificado, luego este Pontificado ó Primado es necesario en la Iglesia.

Beneficios que han hecho los Papas á la sociedad.— Muchos y muy grandes; unos como Maestros y Pastores del pueblo cristiano, conservando la pureza de la fe y de la moral cristiana con su vigilancia, promoviendo las misiones que al paso que han cristianizado también han civilizado el mundo; otros con su benéfica influencia así durante la irrupción de los bárbaros como en la edad media y en la moderna, sin dejar de ser el padre de los pueblos hasta nuestros dias, han sido los más decididos protectores de las letras, de las ciencias, de las bellas artes y de la industria, sobre todo en Roma y en Italia; y no hay pueblo civilizado que no deba á los Papas insignes beneficios, no solo en el orden espiritual si que también en sus intereses temporales que sería prolijo enumerar.

Han sido el elemento poderoso de paz y concordia entre las naciones, han fomentado la civilización y el progreso, y han ejercido siempre la caridad más saludable y consoladora para con los pobres y necesitados.

Por qué se les combate.—Porque nunca han transigido con el error ni con el vicio y siempre han condenado los desórdenes y extravíos de las pasiones.

Quién fué elegido para el Apostolado en lugar de Judas.— Después de la Ascensión del Señor, cuando los Apóstoles se hallaban reunidos en el Cenáculo, Pedro, en uso de la soberana autoridad de que estaba revestido, como cabeza suprema del Apostolado, se levantó para proponer la elección de un discípulo que reemplazase á Judas el traidor, bajo la necesidad de completar el colegio apostólico compuesto de doce colegas, según fué la voluntad del Divino Maestro.

Acatando todos la proposición de Pedro, se procedió á escoger dos discípulos de los que más sobresalían en virtud, siendo desde luego designado José, llamado Bársabas que tenía por sobrenombre el Justo y Matías.

Las cualidades que á ambos distinguían, como dignos de pertenecer al Apostolado, llevaron la indecisión al dictamen de los

Apóstoles, recurriendo en consecuencia al medio de la suerte, rogando al propio tiempo al Señor terminase la elección de este modo.

Así practicado, cupo en suerte al nombre de Matías, quien desde aquel momento fué contado como tal Apóstol, pasando desde simple discípulo á tan elevada dignidad.

Cómo murieron todos los Apóstoles.—Todos derramaron la sangre en testimonio de verdad de la doctrina que predicaban, siendo por lo tanto todos los Apóstoles mártires por Jesucristo; debiendo contarse entre los mártires también al Apóstol San Juan, llamado evangelista, que fué arrojado en Roma á una caldera de aceite hirviendo, por no renunciar á la fe.

De suerte que San Juan bebió el cáliz del martirio y le agotó, aunque sin morir á violencia de los tormentos como murieron los demás Apóstoles.

La vida de San Juan fué un martirio sin interrupción, lo que le colocó en el número de los mártires, según juicio de Tertuliano y de los antiguos escritores.

Resumiendo: San Pedro murió en Roma, crucificado como Jesucristo, pero con la cabeza hacia abajo, á petición suya, por no creerse digno de ser en un todo como su divino Maestro; San Andrés en Patrás, en una aspa, en la que estuvo clavado algunos dias, durante los cuales, á pesar de los tormentos, no dejó de predicar; Santiago el mayor, fué degollado vivo en Jerusalen; San Juan desterrado á la Isla de Pátmos, muriendo en Éfeso; Santo Tomás murió á lanzadas en Calamina; San Felipe fué azotado y muerto á pedradas; San Bartolomé fué desollado vivo y decapitado; San Mateo fué muerto de un achazo en Etiopía; San Simón fué serrado por medio en Persia; San Tadeo fué decapitado en el mismo pais; y por último San Matías fué apedreado y decapitado en Persia. Así se ha levantado el edificio de nuestra santa fe. Con sangre de los mártires y sacrificios de Santos; por esto el mundo con tanta sangre cristiana se hizo cristiano, como dijo Tertuliano.

Qué significa Apóstol y qué mártir.—Apóstol significa enviado; y como el martirio cristiano es la aceptación y tolerancia de la muerte por la fe divina ó por otra virtud cristiana, de aquí el que la palabra martirio signifique testimonio, y la de mártir testigo.

Leccion 31.

Del Magisterio de la Iglesia.—Qué es Iglesia docente.—Qué discente.—A quién corresponde conservar, enseñar é interpretar la doctrina de Jesucristo —Gerarquía eclesiástica y sus grados.—Diferencia entre la potestad de orden y la de Jurisdicción.—Para qué sirven los Sacerdotes.

Del Magisterio de la Iglesia.—Se entiende por magisterio de la Iglesia la misión que tiene de enseñar á los hombres la doctrina que Jesucristo la confió con el mandato de esta enseñanza.

El magisterio de la Iglesia le instituyó Jesucristo. *Vosotros*, dijo á sus Apóstoles: *Id y enseñad á todas las gentes..... lo que he oido á mi*

Padre, eso os he comunicado..... eso mismo habeis de enseñar de un extremo al otro del mundo..... Como mi Padre me ha enviado, os envio yo..... toda potestad se me ha dado en los cielos y en la tierra..... El que os oye, me oye á mí, y el que os desprecia ó desatiende á mi Padre, que es el que me ha enviado, desatiende..... Con vosotros á quienes constituyo maestros, he de permanecer todos los días hasta la consumación de los siglos.

Cristo, decia San Pablo escribiendo á los de Éfeso, puso en su Iglesia Apóstoles, puso Profetas, puso Evangelistas, puso Pastores y Doctores para la edificación del cuerpo de Cristo (1). Luego sin esa gerarquía ó autoridad de magisterio y de gobierno, no se edifica el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Luego el que no reconoce ese magisterio, destruye la Iglesia Cristiana, es decir, la Iglesia como la fundó Cristo. Luego el que no reconoce este magisterio, no es ni debe llamarse cristiano. Hasta los mismos herejes han tenido que confesar esta verdad. Leibnitz, protestante de grande ingenio, decía: *Dios es el orden; luego por derecho divino hay en su Iglesia un magisterio espiritual; luego tal autoridad es legítima; y tal gerarquía*, decía Calvino, hablando de la Católica, *es maravillosa.*

Qué es Iglesia docente.—Es la que tiene á su cargo la enseñanza y la constituyen por derecho propio el Romano Pontífice y los Obispos, auxiliados por los presbíteros ó sacerdotes que reciben de ellos su misión.

Qué es Iglesia discente.—Es la que compone todo el pueblo cristiano que creyendo y practicando como es debido la doctrina que le enseñan sus Prelados, consigue su eterna salvación.

A quién corresponde conservar, enseñar é interpretar la doctrina de Jesucristo.—Jesucristo instituyó la Iglesia para que en ella se conservase, enseñase é interpretase su doctrina y para que practicándola los hombres de todos los tiempos, clases, sexos, edades y condiciones, tuviesen un medio seguro de salvación, teniendo la Iglesia la garantía de su fundador que la prometió el estar con ella hasta la consumación de los siglos; y por lo tanto en sus definiciones ó declaraciones dogmáticas y morales, no puede engañarse ni engañarnos en la enseñanza é interpretación de las verdades que la han sido confiadas.

Jesucristo confió á su Iglesia docente tres oficios en orden á su doctrina celestial y divina, que son: *conservarla, enseñarla é interpretarla*, esto es, fijar su verdadero sentido, de modo que la hizo *depositaria*, *maestra* y *juez* de dicha doctrina revelada.

Gerarquía eclesiástica y sus grados.—Es voz compuesta de dos palabras griegas que significan *sagrado principado* ó *prefactura sagrada*, cuyo origen divino está confirmado con testimonio de todos los tiempos y declarado punto dogmático.

La palabra *gerarquía* puede tomarse en dos acepciones, una para designar las personas que la constituyen, y otra para señalar

(1) *Ad Ephes.* 4.

la autoridad que le es propia. En el primer sentido es el orden ó série de personas eclesiásticas que constan de Obispos, Presbíteros y ministros á quienes corresponde la potestad eclesiástica por derecho divino, por ser las establecidas por Jesucristo para gobernar la Iglesia. En el segundo sentido, es la autoridad concedida á los Apóstoles y sus legítimos sucesores y á las demás personas eclesiásticas que forman la gerarquía para gobernar la Iglesia, celebrar los misterios de la religión y distribuir á los fieles las cosas sagradas, cada una segun su grado.

La gerarquía eclesiástica es punto dogmático definido en el Concilio de Trento que anatematiza á los que nieguen que es institución divina y que se compone de Obispos, Presbíteros y Ministros (1).

Esta potestad y respectivo ministerio son independientes de toda autoridad civil, por ser de derecho divino.

Los Obispos son, pues, los sucesores de los Apóstoles y los que constituyen el primer grado de la gerarquía, como se definió en el Concilio de Trento.

Los Presbíteros son sacerdotes de segundo orden, los cuales bajo la dependencia del Obispo, desempeñan en la Iglesia varias funciones del ministerio eclesiástico; forman el segundo grado de la gerarquía de derecho divino, como se definió en el Concilio de Trento, y se les denomina también sacerdotes, porque celebran los sagrados misterios.

Los *Diáconos* fueron elegidos por los Apóstoles en número de siete, y su origen se refiere al derecho divino, porque lo hicieron por mandato de Jesucristo.

La causa de su institución no fué solamente para el cuidado de las cosas temporales, sino también para el servicio del altar (2).

Subdiaconado.—Es un orden sagrado por el que se confiere al que le recibe la potestad de asistir al Diácono y al Sacerdote en el sacrificio de la misa. Los subdiáconos hacen voto de castidad perpétua por ley eclesiástica.

Las órdenes menores son las de los acólitos, exorcistas, lectores y ostiarios.

Los *acólitos* fueron constituidos para ayudar á los diáconos y subdiáconos fuera del altar. Los *exorcistas* para conjurar á los endemoniados. Los *lectores* para conservar y leer en la Iglesia las Escrituras. Los *ostiarios* para cuidar de las puertas del templo y no admitir la entrada á los infieles, catecúmenos y penitentes, sino cuando llegase á aquella parte de la litúrgia á que respectivamente pudieran asistir.

---

(1) Tridentino ses. 23, can. 6.—(2) Hechos de los Apost. cap. 6, v. 5.

Prima tonsura: Es una preparación para poder recibir los demás órdenes.

Tal es la gerarquía eclesiástica y sus grados.

Diferencia entre la potestad de orden y la de jurisdicción. —*La potestad de orden* se adquiere por ordenación en los Presbíteros y ministros inferiores ó por la consagración si se trata de Obispos; la *potestad de jurisdicción* por el señalamiento de súbditos ó de un territorio propio. La *potestad de orden* puede estar sin la de jurisdicción; esta necesita por lo menos que el sujeto tenga la prima tonsura. La de *orden* no se pierde nunca aunque el sujeto incurra en la pena de deposición ó degradación; la de *jurisdicción* como supone para su ejercicio súbditos ó territorio, cesa naturalmente en cuanto deja de tenerlos.

Para qué sirven los sacerdotes.—Los sacerdotes sirven para todo lo que sirve la Religión, pues que son sus ministros, así como los Jueces sirven para todo lo que sirven las Leyes, pues que son los encargados de aplicarlas. El Sacerdote, apenas nacemos, nos toma en sus brazos para hacernos cristianos por el Bautismo; aún no pronunciamos bien las palabras y ya nos busca para iluminar nuestro entendimiento con la Doctrina Cristiana, y fortalecer nuestra alma con el Sacramento de la Confirmación. El Sacerdote, es la primera persona á quien confiamos los secretos más íntimos de nuestra alma, en nuestra primera Confesión; y el que dándonos en nuestra primera Comunión, la sagrada Eucaristía, nos hace participantes del cuerpo mismo y de la misma sangre de nuestro Señor Jesucristo. El Sacerdote, es el que bendice y santifica al pie del altar y en presencia de Dios, la unión de dos corazones que se aman para que sean cristianamente padres legítimos de los hijos que Dios les dé. El Sacerdote, es el que se encuentra á la cabecera de nuestra cama en la hora de nuestra muerte, cuando ya todo nos abandona; él nos reconcilia con Dios, nos consuela en las ansias de la agonía, nos da fuerza y valor para morir y nos prepara á comparecer dignamente en presencia del Juez Eterno. El Sacerdote, recoge nuestro cadaver y nos bendice en la sepultura, y pide á Dios la paz eterna para nuestra alma. El Sacerdote es el que enseña la resignación al desvalido y la caridad al poderoso; es el que no abandona al apestado, y en las calamidades y en las guerras, no teme el peligro ni mal alguno cuando se trata de servir y glorificar á Dios y socorrer espiritualmente al prójimo por Dios.

Lección 32.

Fines y medios de la Iglesia Católica.—Su forma de gobierno.—Fuera de la Iglesia no hay salvación.—Miembros de la Iglesia.—Quiénes son herejes.—Cismáticos.—Conducta de la Iglesia con los excomulgados.

Fines y medios de la Iglesia Católica.—Son la santificación del hombre con respecto á esta vida y la posesión intuitiva y sobrenatural de Dios, en la futura.

Medios de la Iglesia Católica.—Los principales para realizar los anteriores fines son la fe, la gracia, los sacramentos, las virtudes y el culto divino.

Forma de gobierno de la Iglesia.—Es una teocracia monárquica con participación aristocrática y democrática. Es *teocrática* porque es Jesucristo, Dios y hombre verdadero, su Fundador y cabeza invisible, por cuya divina y suprema autoridad se rige y gobierna. Es *monárquica* porque su fundador y cabeza invisible es en el cielo Rey y Señor, y en la tierra Rey de Reyes y Señor de los Señores, y por él los Papas ejercen suprema é independiente Autoridad y rigen y gobiernan la Iglesia con autoridad suprema é independiente de los poderes de la tierra. Es *aristocrática* porque el Pontífice, en nombre de Jesucristo, la rige y gobierna en unión de los Príncipes de la Iglesia que son juntamente con los Cardenales, los Obispos, unidos á la Santa Sede y bajo su autoridad suprema. Es *democrática*, porque la elección del Romano Pontífice, no es sistema hereditario, sino de libre elección, y también porque sus ministros son tomados de todas las clases aun de las más humildes de la sociedad, con tal que concurran en ellos lo que prescribe el derecho canónico.

Fuera de la Iglesia Católica no hay salvación.—Los que culpablemente mueren en la infidelidad ó en la herejía mueren en pecado mortal y no se salvan; por lo mismo al decir que fuera de la Iglesia Católica no hay salvación, no hacemos más que expresar el estrecho deber de adherirnos á la fe revelada y de vivir en comunicación con la Iglesia. «Sin la fe nadie puede salvarse» y San Pablo ha dicho que sin ella no es posible agradar á Dios. *El que no crea*, ha dicho el mismo Jesucristo, *será condenado. El que no oiga á la Iglesia*, dice también Jesucristo, *míresele como pagano y publicano. El que no está conmigo es contra mí.*

Nadie puede salvarse sin el bautismo recibido en realidad ó en voto, ni sin la divina gracia y demás medios sobrenaturales por Dios establecidos para conseguir la salvación sobrenatural y eterna, ya porque Dios así lo ha dispuesto, ya porque entre los medios

y el fin debe haber proporción y debe pertenecer á un mismo orden; como fuera de la Iglesia no hay nada de esto, luego fuera de ella no hay salvación.

San Ignacio, tercer Obispo de Antioquía después de San Pedro, decía, escribiendo á los fieles de Filadelfia: *Todo aquel, que sigue á los que se separan de la Iglesia, no puede ser heredero del reino de Dios. El que se halla fuera de la Iglesia*, dice San Agustin, *está separado de Dios.*

La Iglesia católica es la única fundada por Jesucristo, y es la única depositaria de sus infinitos méritos, y la única que recibe los dones del Espíritu Santo para la remisión de los pecados y edificación y conservación del cuerpo místico del Salvador, y por lo tanto sólo dentro de ella puede conseguirse la salud eterna, ó lo que es lo mismo, fuera de la Iglesia Católica no hay salvación; como no la hubo en tiempo del diluvio para los que quedaron fuera del arca fabricada por Noé; el Arca fué figura de la Iglesia Católica.

Miembros de la Iglesia.—La Iglesia se compone como el hombre de alma y cuerpo, y el cuerpo de miembros.

El alma de la Iglesia á semejanza del alma humana, es inmaterial é invisible, y es la gracia santificante y las virtudes principalmente teologales, por medio de cuyos dones la Iglesia vive vida sobrenatural y divina; por consiguiente solo los justos pertenecen al alma de la Iglesia, porque solo ellos están adornados de dichos dones.

Al cuerpo pertenecen todos los fieles bautizados sean justos ó pecadores, pues Jesucristo compara su Iglesia á la era con trigo y paja; á la red con peces buenos y malos etc., pero este cuerpo de la Iglesia se compone como el nuestro de miembros desiguales, y estos son el clero, dividido en varios grados gerárquicos y el pueblo cristiano, cuya división fué establecida por Jesucristo, de suerte que los miembros de la Iglesia son el Papa, los Cardenales, Arzobispos, Obispos, Presbíteros, Ministros y todos los cristianos sean justos, sean pecadores.

Quiénes son herejes.—La palabra herejía viene de otra griega que significa secta, y significa el error voluntario del entendimiento de un hombre cristiano, en puntos de fe con pertinacia de la voluntad; el que tiene la desgracia de incurrir en error se llama hereje.

Para que haya herejía son necesarias tres cosas á saber: 1.° Error en la fe de parte de un hombre cristiano; 2.° que la doctrina negada haya sido propuesta por la Iglesia católica como punto de creencia obligatoria, y 3.° que con el disenso del entendimiento haya pertinacia ú obstinación de la voluntad.

Cismáticos.—Cisma viene de una palabra griega que significa división, separación ó rompimiento, y puede definirse: *La disolución de la unidad eclesiástica por causa de discordias intestinas ó rebelión al Papa, permaneciendo íntegra la fe de la Iglesia.* Los cismáticos, por tanto, pueden creer los mismos dogmas que nosotros, pero se separan de la obediencia de sus legítimos Pastores, produciendo de esta manera la división.

Conducta de la Iglesia con los excomulgados.—Los excomulgados no pueden salvarse mientras permanezcan por su culpa en ese estado. Excomunión es la sentencia del juez que condena al culpable á pena de separación de todos los demás miembros del cuerpo social de la Iglesia y por lo tanto á la privación de los bienes que en la sociedad de la Iglesia se disfrutan, como son los sacramentos, las públicas oraciones y sufragios, misas y divinos oficios y sepultura eclesiástica etc.

El excomulgado es *vitando* ó *tolerado* según que se prohibe ó no á los fieles toda comunicación con él. No se considera *vitando* si no es excomulgado con expresion del nombre propio y circunstancias de la persona, y denunciándola públicamente de voz ó por escrito.

No se pronuncia excomunión contra el pecador para que perezca, sino para que se arrepienta y se enmiende, por manera que el excomulgado que no se arrepiente, y en tal estado le sorprende la muerte, no puede entrar en el cielo; no quedándole al excomulgado más camino que el arrepentimiento y volver á la Iglesia pidiendo misericordia.

Respecto á la conducta de la Iglesia con los excomulgados debemos decir que hay que tener en cuenta que la Iglesia es una sociedad visible y perfecta, y por lo tanto que no puede disponer de los *bienes comunes* sino en favor de los mismos asociados; es así que no lo son los excomulgados, luego no pueden disfrutar de ellos. La Iglesia no puede hacer los oficios de *madre* con los que se separaron de sus brazos y renunciaron á ser *sus hijos.*

En toda sociedad bien organizada, los beneficios sociales y públicos son tan solo para aquellos que conocidamente pertenecen á ella; por eso las *ceremonias* y *oraciones de la Iglesia*, no pueden emplearse en obsequio de los que no fueran visiblemente miembros suyos.

Lección 33.

De la infalibilidad de la Iglesia.—En qué verdades y con qué condiciones es infalible el Papa.—Autoridad de la Iglesia.—Qué son Concilios Ecuménicos.—Concilios Nacionales.—Provinciales.—Sínodo Diocesano.—Sagradas Congregaciones.

De la infalibilidad de la Iglesia.—El Concilio ecuménico del Vaticano, en su sesión cuarta presidida por el Pontífice Pío IX definió dogma de fe la infalibilidad del Romano Pontífice diciendo: *Es un dogma revelado por Dios, que el Romano Pontífice cuando habla ex cáthedra, esto es, cuando ejerciendo el cargo de Pastor y Doctor de todos los cristianos, define en virtud de su Autoridad Apostólica, la doctrina que debe seguirse por toda la Iglesia, en materias sobre fe y costumbres, goza por la divina asistencia, que en San Pedro le ha sido prometida de la infalibilidad de que el divino Redentor quiso dotar á la Iglesia, en las definiciones doctrinales sobre la fe y costumbres; y por consiguiente, que semejantes definiciones del Romano Pontífice son irreformables de sí mismas, y no en virtud del consentimiento de la Iglesia* (1).

Por lo tanto á nosotros nos basta saberlo para creerlo con todo el obsequio del entendimiento y del corazón.

El Pontífice Romano es por derecho divino, el Pastor Supremo y Universal de toda la grey (2), y por una singular asistencia del Espíritu Santo es infalible en sus enseñanzas sobre la fe y la moral.

El Romano Pontífice es infalible no porque sea sabio y un profundo escritor como lo han sido muchos; no porque conozca muy bien las vicisitudes del mundo; no porque tenga muchos y doctos consejeros, sino que es infalible porque goza de la asistencia divina, que se le prometió en la persona de Pedro.

Es la asistencia divina la que le preserva del error, la que le mueve á explorar la verdad, la que le lleva á conocerla y le impulsa á proclamarla. *Yo he rogado por tí, oh Pedro*, dijo Jesucristo, *para que no decaiga tu fe... Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella... Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo... Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.*

En qué verdades y con qué condiciones es infalible el Papa.—El Sumo Pontífice goza del privilegio de la infalibilidad solamente en el caso en que como Pontífice y Doctor universal de todos los cristianos enseña á la Iglesia las cosas que pertenecen á la

(1) Concilio Vaticano, cap. 4, const. *Pastor Æternus*.—(2) S. Juan XXI. 17.

fe y costumbres. Entonces habla, como suele decirse, *ex cáthedra*, esto es, como Maestro universal; mandando aceptar lo que enseña, bajo anatema.

El Romano Pontífice es infalible tanto en y con el Concilio Ecuménico, esto es, con los Obispos de la Iglesia universal congregados legítimamente, como también fuera del Concilio y sobre el Concilio Ecuménico; el Concilio sin el Papa no es infalible.

El Romano Pontífice no goza de la autoridad infalible cuando obra como particular ó como Príncipe, ó cuando investiga como escritor ó doctor privado.

El Romano Pontífice no porque sea sacerdote y sea elevado á la Suprema dignidad de cabeza de la Iglesia, está privado de la libertad de investigar las materias científicas y religiosas, como cualquiera otro filósofo, literato ó tratadista de las ciencias humanas y divinas; sino que *es infalible* cuando desde lo alto de su Cátedra se propone enseñar á los fieles en la forma explicada anteriormente.

Autoridad de la Iglesia.—Para la existencia de cualquiera sociedad es necesario un principio de autoridad que la rija, porque ninguna sociedad tendrá orden sin ordenador que lo imponga. Este principio de autoridad es tanto más necesario cuanto más elevado es el fin al que tiende la sociedad y exigen un ordenador más perfecto.

La Iglesia Católica establecida para un fin sobrenatural tiene necesidad absoluta de una autoridad suprema que la dirija y gobierne. Esta autoridad debe ser proporcionada á su objeto, y por lo mismo debe ser conforme á la índole de la Iglesia, debe ser digna de Dios y del hombre.

La Iglesia pertenece al orden sobrenatural; es sobrenatural por su origen, sobrenatural por su revelación, que es su base, sobrenatural por su fin, al cual tiende; por lo tanto la autoridad debe ser también sobrenatural.

Así, pues, como solo Jesucristo pudo instituir su Iglesia, así solo Jesucristo pudo instituir y determinar la autoridad que la dirigiese á su fin eterno.

La autoridad de la Iglesia es sobrenatural; así pues, debe ser esencialmente distinta de la autoridad de los Príncipes y de los Reyes, como el orden de la gracia es esencialmente distinto del de la naturaleza; y no solo debe ser distinto, sí que también del todo independiente de ellos; porque la gracia no puede depender de la naturaleza, ni lo que está ordenado para la bienaventuranza eterna de lo que está ordenado á la prosperidad temporal.

Por lo tanto esta autoridad instituida y determinada por el mismo Jesucristo es conforme á la índole de la Iglesia y perfeccionada á su objeto; por consiguiente es una, inmutable, perpetua, infalible y universal, y reside por institución divina en los Apóstoles, en los términos y forma que se ha expuesto en las lecciones precedentes.

Concilios ecuménicos.—Son reuniones de los Prelados de la Iglesia universal convocados y presididos legítimamente por el Papa para tratar de asuntos pertenecientes al dogma, á las costumbres y la disciplina.

Concilios nacionales.—Son reuniones de los Prelados de un reino á quienes preside el Patriarca ó Primado.

Concilios provinciales.—Son la congregación de Obispos sufragáneos de una provincia eclesiástica, presididos por el Arzobispo ó Jefe de ella.

Sínodo diocesano.—Es la congregación de los presbíteros de una diócesis á quien convoca su Prelado.

Sagradas congregaciones.—Son las de cierto número de Cardenales, ó de un Cardenal con sacerdotes auxiliares, que existen en Roma para el despacho de determinados negocios con atribuciones delegadas por el Papa; y son la del *Concilio* (Tridentino), la de la *Inquisición*, la del *Índice*, la de *Ritos*, la de *Indulgencias*, la de *Propaganda Fide* y las *de Obispos y Regulares*.

Lección 34.

Conductos por donde ha llegado á nosotros la revelación divina.—Qué es Sagrada Escritura.—En qué se divide.—¿Son divinamente inspirados sus libros?—Qué autoridad tienen.—Quién puede interpretarlos con autoridad y es Juez competente en las controversias, sobre puntos difíciles.—En qué se escribieron los libros de la Biblia.—De las tradiciones.

Conductos por donde ha llegado á nosotros la revelación divina.—Por medio de la Sagrada Escritura y de la tradición, que son los dos depósitos de la revelación divina; siendo la Iglesia Católica la única autorizada para conservarlos y en caso necesario, interpretarlos.

Qué es Sagrada Escritura.—Es la palabra de Dios escrita por inspiración suya; y con este nombre se significan todos y solos los libros que la Iglesia tiene como divinamente inspirados y que presentan á los fieles como auténticos en cuanto contienen la palabra de Dios.

Los Santos Padres llaman á la Sagrada Escritura *Carta de Dios omnipotente, á su criatura*. Este conjunto de respetables libros suelen designarse tambien con diversos nombres.

Se llama *Biblia, Sagradas letras, Escritura divina, Sagrada carta, Antiguo y Nuevo Testamento*; títulos todos que además de expresar sus excelencias manifiestan la grande veneración que nos merecen.

En qué se divide.—En Antiguo y Nuevo testamento. ANTIGUO TESTAMENTO: Es la voluntad de Dios manifestada al pueblo escogido ó hebreo, y consignada por escrito en los libros divinamente inspirados desde Moisés hasta Jesucristo.

NUEVO TESTAMENTO: Es la voluntad de Dios manifestada á los hombres, primeramente por Jesucristo y despues por los Santos Apóstoles y Evangelistas, algunos de los cuales consignaron por escrito, por inspiración divina, parte de las celestiales enseñanzas y preceptos de Jesucristo.

LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO: Son cuarenta y cuatro y su clasificación es como sigue:

1.° *Libros* que los Judíos llaman *de la ley* y son el *Génesis, Éxodo, Levítico*, los *Números* y el *Deuteronomio*. Estos cinco libros, que se conocen con el nombre del Pentateuco, fueron escritos por Moisés.

LOS LIBROS HISTÓRICOS: El de *Josué*. El de los *Jueces*. El de *Ruth*. Los cuatro libros de los *Reyes*. Dos de los *Paralipómenos*. Dos de *Esdras*. El de *Tobías*. El de *Judith*. El de *Esthér*, y los dos de los *Macabeos*. De estos libros está tomada la Historia sagrada ó la Historia de la Religión.

2.° LOS LIBROS MORALES Ó SAPIENCIALES que son: el de *Job*. El *Psalterio* de David, compuesto de 150 psalmos. Los *Proverbios*. El *Eclesiastés*, el *Cántico de los cánticos*. La *Sabiduría* y el *Eclesiástico*. Estos libros abundan en máximas sabias y edificantes, como dictadas por el mismo Dios. El Cántico de los cánticos, es un libro místico y espiritual de difícil y misteriosa interpretación. Es hermoso diálogo entre Jesucristo y su Iglesia ó las almas santas.

3.° LOS LIBROS PROFÉTICOS son los de *los cuatro profetas mayores*, Isaías, Jeremías con Baruc, Ezequiel y Daniel y de *los doce profetas menores:* Oséas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miquéas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Agéo, Zacarías y Malaquías.

Las más célebres é importantes profecías del Antiguo Testamento se reducen á estos tres artículos: el establecimiento del cristianismo, reprobación de los judíos, vida, acciones y pasión de Jesucristo.

LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO son veintisiete, á saber: Cuatro Evangelios de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan: los Hechos de los Apóstoles: catorce Epístolas de S. Pablo, una de Santiago, dos de S. Pedro, tres de S. Juan y una de S. Judas; y últimamente, el Apocalipsis ó revelación de S. Juan.

De todos estos libros se compone la Biblia ó Escritura Sagrada, según nuestra Santa Iglesia, no siéndonos permitido dudar de la verdad de ninguno de ellos sin incurrir en el anatema de la misma Iglesia.

¿Son divinamente inspirados sus libros?—Sí, porque de todos el principal Autor es el Espíritu Santo, como lo han definido los concilios de Florencia, de Trento y del Vaticano.

Qué autoridad tienen.—Infalible, porque es Dios su Autor que no puede engañarse ni engañarnos.

Quién puede interpretar con autoridad, y es Juez en las controversias sobre puntos difíciles.—La interpretación dogmática, es decir, aquella que tiene por objeto la fe y costumbres, pertenece á sola la Iglesia docente, porque es la única dotada de autoridad é infalibilidad que son los requisitos necesarios para hacerla.

La exegética ó interpretación científica que tiene por objeto entender mejor el espíritu y letra de la Sagrada Escritura, puede hacerla cualquier doctor particular, pero con estricta sujeción á las reglas establecidas por la Iglesia en el Santo Concilio de Trento.

Los protestantes dicen que la Sagrada Escritura ó no necesita intérprete ó si lo necesita puede serlo la sola razón individual por ser claro y evidente su sentido; en este caso estaríamos en pleno racionalismo.

La Iglesia enseña que la Sagrada Escritura es obscura y difícil de entender: 1.° porque hablando San Pedro de las cartas de San Pablo, dice que en ellas hay ciertas cosas difíciles de entender; 2.° porque de la mala interpretación de la Escritura han nacido todas las herejías; y 3.° porque se ocupa de cosas muy sublimes y elevadas, como son misterios, sacramentos, preceptos, consejos, y esto lo hace en lengua de distinta índole de la nuestra, y con comparaciones á usos y costumbres casi completamente desconocidas para nosotros.

Si no se reconociera una autoridad infalible que fijara las creencias y sentimientos, no habría nada cierto entre los hombres en materia de religión y se dejarían llevar como niños á todo viento de doctrina, como sucede á los protestantes que no han podido ponerse de acuerdo entre sí sobre los puntos más esenciales que en la Escritura se contienen, siendo difícil encontrar dos protestantes que en materia religiosa piensen igual.

En qué lengua se esribieron los libros de la Biblia.—Los del Antiguo Testamento se escribieron casi todos en lengua hebrea; los del Nuevo casi todos se escribieron en griego; después todos se tradujeron al griego y al latín.

De las tradiciones en general.—Tradición en lenguaje usual, es todo aquello que recibimos de nuestros antepasados; pero en sentido dogmático significa la doctrina revelada por Dios y comunicada á los fieles por la pública enseñanza de la Iglesia ó por escrito, mas tales escritos no han sido hechos por inspiración divina.

Es indudable que existen tradiciones dogmáticas puras, porque no todo lo que Jesucristo enseñó se contiene en las Sagradas Escrituras, sino que existen verdades cristianas que se conservan en la Iglesia por tradición, las cuales tienen la misma autoridad que las consignadas por escrito, porque dicha autoridad no consiste solamente en que se hallen en la Biblia, sino en que sea palabra de Dios.

Su autoridad.—Siendo pues la tradición divina la palabra de Dios, lo mismo que la Sagrada Escritura, debe tener para nosotros la misma autoridad, inspirándonos la misma fe, el mismo respeto y la misma veneración.

Las tradiciones divinas dogmáticas se conservan principalmente por el magisterio de la Iglesia, y además por los escritos de los Santos Padres y Teólogos, por las litúrgias ó culto divino, por la administración de los Sacramentos, por la Historia Eclesiástica y por otros muchos medios. La Iglesia Católica es la depositaria de la verdadera revelación que nos la propone como consignada en la Sagrada Escritura y tradición.

Lección 35.

Analogía y relación entre la razón y la fe.—Armonía entre la ciencia y la fe.—La razón por su misma naturaleza debe estar subordinada á la fe.—Infidelidad.—Sus especies.—Ateismo.—Paganismo.—Indiferentismo.—Mahometismo.—Judaismo.—Herejía y Apostasía.

Analogía y relación entre la razón y la fe.—Es innegable que existe una íntima relación de analogía entre la razón y la fe, puesto que la razón humana es el sujeto que acepta, cree y practica la doctrina que la fe enseña.

Razón es la facultad que el hombre tiene para conocer las verdades naturales, y fe es el libre asenso que el entendimiento humano, ayudado por la divina gracia, da á las verdades reveladas por Dios ó propuestas por la Iglesia.

Las verdades pueden ser de dos órdenes, *naturales* y *sobrenaturales*, y los medios para llegar á conocerlas son la *razón* y la *revelación*. Por medio de la razón solo podemos llegar á conocer las verdades del orden natural, en tanto que para las sobrenaturales necesitamos de la revelación por ser insuficiente la razón por sí sola para comprenderlas.

La razón y la fe son como dos rayos que parten de un mismo foco para alumbrar dos órdenes distintos de verdades; pues *el autor de las verdades naturales* es Dios, de donde emana toda verdad creada, porque Dios es la Verdad infinita, increada y esencial de donde procede toda verdad, y *el autor de las verdades sobrenaturales* es igualmente Dios que las reveló á los hombres, y cuya veracidad comprueban sus atributos, y cuya realidad justifica la historia; luego siendo Dios el autor de *unas* y *otras* verdades no pueden estar en contradicción; luego los medios de su investigación ó sean *la razón y la fe*, tienen que estar en perfecta armonía, tanto por razón de su origen como por razón de su objeto.

Es cierto que hay verdades que están fuera del alcance de la razón humana, por lo cual se llaman *sobrenaturales*, pero esto no implica contrariedad, pues tienen por Autor, lo mismo que las verdades reveladas, á Dios que es la Verdad absoluta, y el bien infinito.

También es cierto que la razón no se degrada jamás porque acepte las verdades sobrenaturales ó reveladas, como no se degrada el discípulo en aceptar las verdades que le enseña su maestro, cuando este es verad, y si aceptamos las verdades que nos enseñan los hombres de ciencia, sin que por esto nos degrademos, menos nos degradaremos por aceptar las que nos enseña Dios, por medio de la revelación.

Además hemos visto (1) que la razón abandonada á sus propias fuerzas es impotente para conocer la mayor parte de las verdades no solo sobrenaturales y religiosas, sí que también las científicas, habiendo confesado los hombres más sabios que lo único que sabían era que no sabían nada; por lo tanto debiendo aceptar dictámenes, nada más veraz y acertado que el mismo Dios que no puede equivocarse ni engañarnos.

Si el hombre no quisiera creer más que las cosas que conociera ó viera, resultaría que era material y moralmente imposible el poder vivir en sociedad, pues comenzaríamos por dudar si nuestro padre era verdaderamente nuestro padre, y concluiríamos por dudar de la probidad de la persona que nos condimenta la comida.

En este caso el ignorante negaría las verdades matemáticas; el ciego la existencia de los colores, el sordo la armonía, y el corto de vista las constelaciones; porque el hombre tiene necesidad de creer muchas cosas, aun en el orden natural, que no puede conocer perfectamente por si mismo; luego con mucha más razón tiene necesidad de creer las cosas que Dios ha revelado, porque sin la fe en ellas no es posible la salvación eterna, y porque negar lo que Dios ha revelado, es negar á Dios su autoridad y su veracidad, é indirectamente su existencia, lo cual es contrario á la recta razon y á la verdadera filosofía.

El Romano Pontífice en el *Syllabus* enseña no solamente la analogía y relación que existe entre la razón y la fe, sí que también que la razón y aun la misma filosofía ha de estar sujeta á la revelación, á la fe y á la ley.

La analogía y relación que existe entre la fe y la razón puede comprenderse desde luego con un simil, el del ciego y el lazarillo; la razón humana es como el ciego que para no tropezar ni caer necesita de la ayuda del lazarillo; y la fe á la razón lo que el lazarillo al ciego, la guía, la conduce, la esclarece, la evita la caida en sus errores y la sostiene en la dignidad que la es propia, porque la razón sin la fe queda expuesta á los extravíos á que la suele arrastrar de continuo las pasiones del corazón; por esto exige relación y analogía entre la fe y la razón, sin que haya conflicto entre una y otra, como lo consignaron los Padres del Concilio Vaticano. *No solo es imposible, dicen, todo conflicto entre la fe y la razón, sino antes por el contrario ambos se prestan mutua ayuda, puesto que por una parte la razón demuestra los fundamentos de la fe é ilustrada con la luz que de ella recibe, cultiva la ciencia de las cosas divinas y por otra, la fe libra y defiende á la razón de los errores y la enriquece con multiplicidad de cono cimientos.*

Armonía entre la ciencia y la fe.—La ciencia y la fe, se diferencian y se distinguen en sus *principios* y *objetos*, *motivos* y *fines;* porque el *principio de la fe* es la divina revelación y la gracia divina y *el de la ciencia* la facultad intelectual; el *objeto de la fe* son las verdades reveladas y *el de la ciencia* verdades naturales; el *motivo de la fe* es la autoridad de Dios y la infalibilidad de la Iglesia y *el de la ciencia* la evidencia inmediata ó mediata adquirida por demostración; el *fin de la fe* es la visión beatífica en la gloria, y *el de la ciencia* la satisfacción que siente en su adquisición y las utilidades que nos proporciona.

---

(1) En la lección 9.ª pag. 426.

El racionalismo es el que ha pretendido negar la armonía que existe entre la ciencia y la fe, olvidando ó *no queriendo reconocer* el que la razón y la fe, como hemos dicho, son dos rayos de una misma luz increada que es Dios, dos medios, en fin, con que Dios ha dotado al hombre para conocer la verdad.

Las verdades que creemos por la fe, son naturales ó sobrenaturales; si son naturales, son las mismas que nos dicta la razón y por consiguiente están conforme con ella; y si sobrenaturales ó misterios, son superiores á la razón y por tanto ésta nada nos puede afirmar ó negar de ella, ni puede encontrar contradicción, es semejante á un ciego juzgando del colorido de un cuadro ó de un sordo que quiere juzgar las armonías de la música.

Por esto dice el Concilio V de Letrán. *No pudiendo la verdad estar en oposición con la verdad, definimos que toda aserción contraria á un dogma de fé es un error.*

Los racionalistas son verdaderos opresores de la razón á quien privan de los vuelos que la dan la fe y la revelación, encerrándola dentro de los estrechos límites de la naturaleza. S. Agustín, Santo Tomás de Aquino, y otros mil y mil genios del cristianismo, y en nuestro siglo Balmes y otros, son testimonios de lo que puede la razón ayudada por la fe y hasta donde puede llegar la ciencia, confirmando la armonía y relación íntima que hay entre la ciencia y la fe.

Tan en armonía está la ciencia y la fe, que la fe no se opone á los progresos de la ciencia, cuando la ciencia ó ciencias son verdaderas; antes por el contrario, las favorece y amplía puesto que extiende inmensamente el horizonte de la razon humana. Así vemos generalmente que no hay conocimiento ó descubrimiento de verdad ó ciencia en que no se haya distinguido de una manera especial algun génio católico. Vemos igualmente que donde brilla la fe resplandece tambien la cultura, la civilización y las ciencias todas; que la Iglesia les ha dado siempre decidida protección, conservándolas en los claustros en circunstancias críticas y difíciles, y que es una calumnia infame llamar á la Iglesia *oscurantista, retrógrada y enemiga de las luces.* Si así fuere, Roma, centro del catolicismo, hubiera sido la ciudad más atrasada é ignorante, cuando sabemos que es el asiento de la ilustración, sobre todo de las letras y de las bellas artes, y sus archivos, museos y bibliotecas encierran riquezas inmensas en todos los ramos del saber.

Siendo Dios, como dice la Sagrada Escritura, *el Señor de las ciencias*, es lógico que las conceda con preferencia á los hijos de su verdadera Iglesia.

La razón por su misma naturaleza debe estar subordinada á la fe.—Subordinación quiere decir sumisión, dependencia. En efecto, debe de haber esta relación y dependencia de la razón á la fe, fundada en la inferioridad de *la razón humana* al *Entendimiento divino.*

La razón humana *(entendiendo por razón humana los conocimientos humanos ó la ciencia y aun la sabiduría del hombre)* debe estar subordinada á la fe, esto es, á la doctrina de la fe; por cuanto las verdades que la fe enseña superan por más de un concepto á la ciencia del hombre. La ciencia humana y todo lo que nuestra razón puede

alcanzar se reduce á muy pocos conocimientos en que no haya peligro de errar.

La ciencia humana es falible en la mayor parte de los puntos en que se ocupa; es falible en la averiguación de los hechos y en la observación de las leyes físicas y fenómenos del orden natural y falible en la deducción de las consecuencias que saca aun de verdades muy ciertas.

La historia de las ciencias es muchas veces la historia de las contradicciones de los sabios de un siglo con los sabios de otros siglos.

Por el contrario, la palabra de Dios es infalible, y por tanto las verdades que Dios ha revelado y la fe nos enseña. Dios que no puede engañarse ni engañarnos, asiste además con su especialísima providencia á la Iglesia, singularmente al Romano Pontífice para que no yerre cuando habla á toda la Iglesia definiendo como Doctor universal lo que debemos creer.

De donde se sacan dos consecuencias: 1.ª Que cuando ciertamente ha sido revelada por Dios una verdad y la Iglesia la propone y define dogma de fe católica, cualquiera otra doctrina opuesta, aunque se presente como enseñada por hombres de ciencia, seguramente es un error, que más ó menos pronto ha de caer en descrédito. 2.ª Que la fe debe de servir de guía á la razón y no la razón á la fe; ó lo que es lo mismo; la razón por su misma naturaleza debe de estar subordinada á la fe.

Infidelidad.—Es la carencia de fe en sujeto capaz.

Sus especies.—Son el ateismo, paganismo, indiferentismo, mahometismo, judaismo, herejía y apostasía.

Ateismo.—Es la negación absoluta de Dios.

Paganismo.—Es la carencia de fe que nunca se recibió ó repulsión absoluta de la religión cristiana.

Indiferentismo.—Es el error de los que creen que el hombre tiene la facultad de abrazar la religión que más le agrade, guiándose por las luces de su razón, ó admiten todas las religiones como igualmente buenas para salvarse.

Mahometismo.—Es la falsa religión que tiene por profeta á Mahoma y profesa la doctrina del Korám.

Judaismo.—Es la religión que admite las doctrinas del Antiguo Testamento, interpretándolas mal para sostener que aún no ha venido el Mesías que espera, rechazando las del Nuevo Testamento.

Herejía.—Es, como hemos dicho, el error pertinaz que rechaza ó niega algun dogma de fe, admitiendo en lo demás la doctrina católica.

Apostasia.—Es el abandono completo de la religión cristiana para profesar el paganismo, judaismo ó mahometismo, ó ninguna religión, con absoluta infidelidad.

Segunda Parte.

MORAL.

Lección 36.

Etimología y definición de la Moral ó Ética.—Su importancia.—Su división.—Sus fuentes ó principios.—Su objeto material y formal.—Condiciones necesarias de la moralidad.

Etimología y definición de la Moral ó Ética.—La palabra Ética viene del griego *ethos*, así como Moral de la latina *mos;* y ambas significan costumbre; es pues filosofía moral ó Ética la ciencia de las costumbres ó de los deberes, de los derechos y del arte del bien obrar.

Tambien puede definirse: Es una parte de la filosofía que fija los principios y establece las máximas reguladoras de las acciones humanas en la prosecución y cumplimiento del bien.

Su importancia.—Es grande así como su utilidad, pues trata del arte del bien vivir, esto es, de vivir rectamente conforme el dictámen de la recta razón y de la ley de Dios, mostrando al hombre el camino que debe seguir y los medios que debe adoptar para alcanzar su perfección moral, sin la cual no hay ni puede haber verdadera civilización, y para conseguir su último fin, que es Dios, fuera del cual no existe verdadera felicidad.

Su división.—En moral puramente *filosófica* cuya regla próxima es la sola razón natural; y en moral *filosófica cristiana* cuyas reglas son á más de la recta razón natural, el Evangelio y doctrina de la Iglesia.

La moral puramente filosófica no basta, es necesaria la moral cristiana ó filosófico-cristiana que, fundada en principios de razón y teniendo á la revelación por su más segura guia enseña al hombre lo que ha de hacer y lo que ha de omitir para cumplir sus deberes.

Deber.—Es la obligación de hacer siempre lo que está conforme con su destino, este es el *fin* de la moral; así como *el objeto* de la moral es prescribir las reglas por las cuales debe regirse nuestra voluntad.

Las fuentes ó principios de la moral cristiana y filosófico-cristianos.—Son la Sagrada Escritura, la divina Tradición, las decisiones de los Concilios, principalmente los Ecuménicos, las Definiciones dogmáticas de los Sumos Pontífices, y el consentimiento unánime de los Santos Padres, con todas las enseñanzas de la Iglesia. Tambien pueden considerarse como fuentes ó principios la razón natural, la autoridad de los teólogos, canonistas, jurisconsultos y filósofos, y la historia eclesiástica y profana.

Su objeto material y formal.—El *objeto material*, son los actos humanos como susceptibles de bondad ó malicia moral; el *objeto formal* es la moralidad de que dichos actos son susceptibles y el *objeto total* son los mismos actos humanos informados de bondad ó malicia que los constituye buenos ó malos moralmente.

Condiciones necesarias de la moralidad.—Siendo una verdad generalmente reconocida, que los actos humanos no pueden decirse perfectamente morales ó inmorales sino *á condición de ser libres*, es preciso investigar y determinar la naturaleza de la *libertad humana como condición necesaria de la moralidad*. La libertad para llegar á ser moral y llevar consigo la responsabilidad de nuestros actos y el mérito de nuestras acciones comprende *é implica el conocimiento de la ley*.

Respecto á la libertad que puede hallarse en la voluntad, ó en las potencias externas del hombre, ó sea la *libertad de ejercicio* y *libertad de ejecución*, se expone su doctrina en la lección 40 de este curso.

Lección 37.

La moral filosófica y moral teológica.—Moral independiente ó universal.—Teoría de los Epicúreos.—Idem de los Filántropos.—Idem utilitaria.—Idem de la sensibilidad moral.—Idem positivista.

Moral filosófica.—Es la parte de la filosofía que dirige las acciones del hombre á un fin, atendiendo á ciertas reglas.

El sujeto propio de la moral filosófica es el hombre; es decir, el individuo humano considerado como un ser inteligente y libre, creado por Dios y destinado á él, como á último fin de toda la creación.

Los principios de la moral filosófica son verdades naturales, conocidas con certeza y evidencia por la razón.

Los preceptos, máximas y reglas de la moral filosófica, traen su origen y su sanción de la de la ley natural en la cual radican originariamente.

Debe tenerse en cuenta que la moral filosófica ó sea la moral natural, no basta para salvarse, porque es moral de pura razón, y la razón humana abandonada á sus puras fuerzas, no puede conocer ni mucho menos practicar todas las virtudes morales, y menos las teologales. Para salvarse es necesaria la moral cristiana; porque sin la fe y sin la gracia nadie puede salvarse.

Téngase en cuenta que no son opuestas entre si, la moral filosófica y la moral cristiana, porque la fe no destruye la razón, ni la gracia la naturaleza, antes bién las supone y las perfecciona.

La moral teológica.—Es la misma moral cristiana, científicamente explicada, y que á diferencia de la filosófica, se funda en los principios de la fe, así como la filosófica se funda en los de la razón. Se llama también Teología moral.

Así como el sujeto de la moral filosófica es el hombre, en la teológica es el cristiano ó sea el hombre elevado gratuitamente por Dios al orden sobrenatural desde su creación, regenerado y restaurado por Cristo y en Cristo de la caida original, y destinado á un fin cuyos medios y posesión superan las fuerzas de la naturaleza humana.

Los principios que sirven de base á las investigaciones científicas y deducciones prácticas en la moral cristiana, ó son revelados ó son derivaciones inmediatas de estos; así como los de la filosofía son las verdades naturales ó evidenciadas por la razon.

Los preceptos, máximas y reglas pertenecientes á la moral teológica, traen su origen y reciben su fuerza y vigor de la ley divina y principalmente de la promulgada por Jesucristo.

Téngase igualmente en cuenta que la moral teológica no excluye la moral filosófica sino que la aprueba, y añade sobre ella perfeccion, á la manera que el orden sobrenatural ó de gracia perfecciona y no destruye la naturaleza humana.

La moral independiente.—Es el sistema falso de que la razón humana puede por sí sola, é independientemente de toda influencia cristiana, y aun de Dios, constituir un sistema moral, completo y perfecto en el orden natural; tan perfecto y sublime como el que contiene la moral cristiana, lo cual es falso.

Esta teoría racionalista de la *moral independiente* ha sido apellidada *moral universal* por algunos filósofos y políticos, inspirándose en el deseo de dar á dicha teoría cierta especie de novedad.

Las palabras *moral independiente*, son incompatibles y absurdas en todo caso. Las palabras *moral universal*, si por moral universal se entendiese los principios generales de la ley natural grabados por Dios en el corazón de todos los hombres, nada tendría de

nuevo esta teoría; pero en realidad no se quiere significar esto, sino más bien una moral sin Dios ó atea, forjada con independencia de Dios, que es imposible.

Hay más, los dictámenes de la ley natural, después de la prevaricación del Paraiso están tan obscurecidos y tergiversados por nuestras pasiones, que son poco menos que nulos si no viene á robustecerlos una ley positiva.

Un ejemplo aclarará más este punto: Dícenos la razón, como dictamen de la ley natural, que *practiquemos el bien y evitemos el mal;* mas ¿qué es el bien? ¿qué es el mal? aquí comienzan las dificultades; leemos la historia y en ella vemos que los Espartanos *tuvieron por bueno* el acostumbrar á sus hijos al hurto para así sacarlos listos y despabilados; que para los romanos *era una cosa corriente y justa* el matar á un esclavo enfermo y achacoso para desentenderse de él; que los masagetas *creyeron ser bueno y justo y hasta piadoso* el asesinar á los padres ancianos á fin de librarlos de las incomodidades de la vejez; que en la India la viuda cree honrar á su marido con el suicidio, haciéndose enterrar con él; sabemos por la historia, en fin, que todos ellos creían que practicaban una obra buena y hasta acomodada á los dictámenes de la ley natural.

El conocimiento de la ley natural es impotente por sí solo, y la razón humana es incapaz de constituir un sistema moral completo y absolutamente perfecto, como dicen los partidarios de la *moral independiente ó moral universal.* En prueba de ello vemos que la ley natural nos dice, y la razón humana confirma, que hemos de honrar á Dios, y como es principio de la ley natural grabado por Dios en el corazón de todos los hombres, resulta que todos estamos con él conformes; pero ¿cómo se ha de honrar á Dios?.. leemos otra vez la historia y en ella vemos que hay un pueblo que cree cumplir con el precepto de honrar á Dios sacrificando tiernos niños en el *altar de Molock;* que hay otro pueblo que en la misma inteligencia degüella jóvenes al pie de la *encina druídica;* y que el americano salvaje devora en honra de su *Manitú* á los prisioneros de guerra; de todo lo cual resulta que no hay un conjunto de reglas, *universalmente* reconocidas, aceptadas y practicadas, que formen ó constituyan un sistema fijo y completo de *moral independiente ó moral universal,* y no es posible encontrarle por la ofuscación y perturbación que en la razón causan las pasiones con quienes se halla en constante pugna.

Si la moral filosófica, por sí sola, y la moral independiente ó universal, no ilustran al entendimiento, mucho menos ayudan á la voluntad para sujetar y dominar las pasiones; eso solo lo hace la moral cristiana presentando motivos eficaces para bien obrar, dando gracia y auxilios divinos, y sancionando sus leyes con penas y premios eternos.

Teoría de los Epicúreos.—Es la de la escuela *sensualista* que fundándose en el principio de la *sensación* toma por regla de moralidad el placer ó el dolor ó el daño del acto, de modo que si el acto es agradable á los sentidos será moralmente bueno, y si es desagradable será moralmente malo.

Esta teoría ó sistema es impío porque niega la inmortalidad del alma; es denigrante de la dignidad humana porque nivela al hombre con el bruto; es erróneo porque, si llegáramos á admitir tal hipótesis, el capricho individual sería el único criterio moral; y es además absurdo porque pugna con el sentido común el afirmar que sufrir es obrar mal, y que no hay fines más puros y elevados que el placer.

Teoría de los filántropos.—Estos consideran la beneficencia como único y último fin que debe proponerse la voluntad humana en sus actos.

Esto no puede ni debe ser así, porque no todas las acciones humanas se refieren á otros hombres, ni concretándonos á las que á estos se refieren, encuentra en ellas la voluntad humana el término de sus aspiraciones, ni de su perfección posible, siendo por lo tanto necesario que explícita ó implícitamente ordene y dirija estas acciones á otro fin ulterior y más elevado.

Teoría utilitaria.—Es la que no reconoce otro fin en las acciones humanas que la utilidad y el bienestar del operante. Este sistema es impío porque envuelve la negación de la vida futura, de la inmortalidad del alma y de toda religión; y es erróneo porque se halla en contradicción con el sentido común y porque se seguiría que la acción por inmoral é ilícita que fuese, pasaría á ser moral, honesta y lícita por el solo hecho de resultar alguna utilidad, cosa que repugna al sentido común. Viene á parar en la teoría de Epicuro.

Teoría de la sensibilidad moral.—Es la que fundándose en el principio del *sentimiento moral* toma por regla de moralidad la satisfacción ó el desagrado interno que se experimenta por la ejecución de una obra buena propia ó ajena. Este sistema es falso porque toma el efecto por la causa. La acción no es buena ó mala moralmente porque produzca, ó determine en nosotros afecciones de simpatía ó antipatía, sino que por el contrario excita estas afecciones porque es buena ó mala.

Teoría positivista.—Es la que fundándose en la indiferencia natural de los actos humanos, y negando, por consiguiente, la diferencia esencial entre el bien y el mal moral, toma por regla de moralidad la ley positiva, ya divina ya humana. Sistema también falso; pues que hay acciones esencialmente buenas, v. gr. el amor de Dios, y acciones esencialmente malas como el odio á Dios, cuya moralidad es esencialmente inmutable.

Lección 38.

Acto humano y acto de hombre.—División de los actos humanos: elícitos é imperados; internos y externos; buenos, malos é indiferentes; naturales y sobrenaturales; voluntario é involuntario.—Acto voluntario actual, virtual, formal é implícito ó interpretativo, libre y necesario.—¿Se dan actos indiferentes?—Consideraciones del acto humano.—Causas que quitan la voluntad en los actos humanos: *Violencia, miedo, ignorancia y concupiscencia.*

Acto humano.—Es el que procede de la voluntad deliberada con advertencia moral; por ejemplo el hablar en este instante que puedo dejar de hablar ó hablar de asunto diferente del que estoy tratando.

Acto de hombre.—Es el que no procede de la voluntad ó le falta el conocimiento ó la libertad; ó en otros términos, es la acción que el hombre ejecuta inadvertidamente ó sin conocimiento, y de este género son las que ocurren en el sueño, en la embriaguez ó en el delirio... etc.

No es lo mismo acto humano que acto de hombre, porque acto de hombre no es más que la acción física, y para ser acto humano es necesario que vaya adornado de conocimiento, consentimiento y libertad.

División de los actos humanos.—1.° En *elícitos* é *imperados*; los primeros proceden de la voluntad y se consuman en ella, como el odio, el amor; los segundos se consuman mediante otra potencia, como el paseo, el estudio. 2.° En *internos* y *externos* según que se ejecutan por las potencias interiores ó exteriores, como recordar alguna cosa, ó exteriorizarla por otro acto, como el escribir. 3.° En *buenos*, *malos* é *indiferentes*, según que son conformes, ó disconformes ó indiferentes con las reglas de la razón ó de la moral. 4.° En *naturales* y *sobrenaturales* según que pueden ejercerse con las fuerzas naturales, como el andar, ó no pueden ejercerse sin el auxilio de la gracia como los actos de Fe, Esperanza y Caridad. 5.° En *voluntario* é *involuntario* según que procede de un principio intrínseco con conocimiento del fin ó de sus circunstancias.

Acto voluntario actual.—Es el que procede de la voluntad que influye actualmente, v. gr. La contrición en el que de presente hace penitencia verdadera.

Acto voluntario virtual.—Es la acción que procede de un acto, antes puesto y que persevera moralmente en el agente, como la contrición en el penitente bien dispuesto, pero que atiende ó no renueva este dolor en el momento de ser absuelto.

Acto voluntario formal.—Es aquel que expresamente se quiere, por ejemplo, el que bebe una gran cantidad de vino con intención de embriagarse y se embriaga.

Acto voluntario implícito ó interpretativo.—Es el que se deduce que uno tuvo por otros actos ú omisiones suyas, v. gr. una persona que sabiendo que cuando se embriaga profiere palabras torpes, y se embriaga y las profiere.

Acto voluntario libre.—Es el que proviene de un principio intrínseco con poder de lo contrario, por ejemplo, el amor con que nosotros amamos á Dios, es voluntario libre porque podemos dejar de amarle.

Acto voluntario necesario.—Es el que proviene de un principio intrínseco sin poder para lo opuesto, por ejemplo el amor con

que los bienaventurados aman á Dios en el cielo, es voluntario necesario porque le aman de manera que no pueden dejar de amarle.

¿Se dan actos indiferentes?—Santo Tomás dice que *específicamente* considerados ó en *abstracto*, sí los hay; pero que en *concreto* ó en *individuo* no existen porque el hombre como racional, siempre que obra debe proponerse algún fin, y según el fin será bueno ó malo el acto.

Los más graves teólogos opinan como Santo Tomás, porque al proponer el hombre algún fin en estos actos, de suyo indiferentes, les hace buenos ó malos.

Consideraciones del acto humano.—En el acto humano entra el entendimiento ilustrando á la voluntad y proponiendo cuantos motivos sea necesario para apreciar su valor é importancia, y la voluntad aceptando ó renunciando libremente lo que el entendimiento la propone; el entendimiento es como un tullido de buena vista que advierte ó da voces á un ciego diciéndole si lleva bien ó mal camino y explicándole los objetos que se ofrecen delante; y la voluntad es el ciego que lleva sobre sus hombros al tullido de vista perspicaz.

Además es necesario tener en cuenta que para que los actos humanos sean morales, se requiere indispensablemente la libertad, de la cual nace la responsabilidad de los actos del operante.

Causas que quitan la voluntariedad.—Las causas que influyen en la voluntariedad de las acciones son: 1.° *La violencia ó coacción* que es una fuerza física ó moral, principio único y causa total del acto; cuando es absoluta ó irresistible quita toda voluntariedad, y si es respectiva, la disminuye.

2.° *El miedo* que es la inquietud ó confusión de la mente por causa de un peligro presente ó futuro; y se divide en grave y leve, intrínseco y extrínseco, justo é injusto. *Grave* ó *leve* según que es capaz de impresionar ó no á un hombre prudente; *intrínseco* ó *extrínseco* según que procede de una causa intrínseca ó de una causa extrínseca ó naturaleza meticulosa del sujeto. *Justo* é *injusto* según que se infunde el miedo con derecho ó sin él. Las amenazas de un buen padre infunden miedo justo: las de un ladrón, miedo injusto.

El miedo grave disminuye el voluntario, la libertad y la moralidad del acto; pero no quitando el conocimiento, no escusa de pecado los actos por su naturaleza malos.

El miedo grave excusa del cumplimiento de los preceptos puramente humanos; alguna vez del cumplimiento de los preceptos divinos positivos; rarísima vez de los preceptos de la ley natural

afirmativa, cuando medien otros preceptos superiores de la misma ley, v. gr. restituir una cosa leve con temor grave de perder la vida; de las censuras eclesiásticas impuestas contra los transgresores de alguna ley puramente positiva, porque son penas del pecado, y no incurriendo en el pecado, tampoco se incurre en la pena. En casos de esta especie consúltese á los doctos.

3.° *La ignorancia:* Es la carencia de la ciencia necesaria. Se divide en *antecedente, concomitante* y *consiguiente*. La 1.ª es la que á pesar de haber puesto todas las diligencias no se puede saber; v. gr. el que dispara una arma contra un amigo creyendo es una pieza de caza; la 2.ª es de aquellos que se ignora al ejecutarlo, pero que si se supiera igualmente se ejecutaría, como el cazador que matase en el bosque á su enemigo creyéndole una fiera, pero que si le hubiese conocido, le hubiese matado lo mismo, y la 3.ª es de aquello que puede y debe saberse y es de tres maneras *crasa, supina* y *afectada* según que provenga de *negligencia*, de *ocupación extraña* á los propios deberes, ó de *malicia*.

La ignorancia antecedente ó invencible quita el voluntario, la libertad y la moralidad del acto. La concomitante, ni quita ni pone, sino que deja el voluntario como estaba. La consiguiente crasa y supina, no quita el voluntario, ni la libertad, ni la moralidad del acto, pero los disminuye: mas la afectada, no quita ni disminuye el voluntario, la libertad ni la moralidad del acto, antes bien, es señal de una voluntad depravada.

4.° *La concupiscencia:* Es un movimiento desordenado del apetito sensitivo acerca de algún objeto concupiscible ó irascible; también se llaman pasiones.

Siendo la concupiscencia antecedente, ciega el entendimiento y destruye del todo la voluntariedad y el acto es de hombre, no humano; y si es antecedente parcial de modo que hay un conocimiento racional imperfecto la disminuye, pero si la concupiscencia es consiguiente sus actos son plenamente voluntarios.

Lección 39.

De dónde toman su bondad ó malicia los actos humanos.—Su *objeto moral*.—Su *fin* último.—Sus *circunstancias* y cuáles son.—Cuántas son las reglas de la moralidad.—Cuándo se reputan buenos y meritorios los actos humanos.

De dónde toman su bondad ó malicia los actos humanos. —De la conformidad ó disconformidad que tienen las acciones humanas libres con la voluntad de Dios, y toman esta *bondad ó malicia*

del objeto, el fin y las circunstancias, que son tres fuentes de moralidad.

Objeto moral de los actos humanos.—Es la materia ó cosa sobre que versa la acción, lo cual se identifica con el fin intrínseco de la obra que es el bien, *verdadero ó falso*, que mueve la voluntad á obrar ó ejercer sus actos.

Por esto el objeto es en el orden moral el principio primario y principal, intrínseco y esencial de donde los actos humanos toman su moralidad.

Fin moral de los actos humanos.—Fin, en general, es lo que el agente intenta conseguir por medio de su acción; el fin, pues, de las acciones humanas, es el bien que se propone conseguir por medio de sus actos; de donde se deduce que el *bien* y el *fin* son una misma cosa con respecto á la voluntad humana, que no se mueve ni obra, si no es atraida ó incitada por algún bien *verdadero* ó *aparente*.

Solo Dios, dice Santo Tomás, puede llenar la voluntad del hombre. La experiencia nos confirma esta verdad enseñándonos que ninguno de los bienes que nos rodean, pueden llenar las aspiraciones del corazón que muchas veces dejan al alma con sentimiento de inquietud y remordimiento y siempre con el de insuficiencia, por su instabilidad y por su carácter transitorio.

Es así que la razón humana posee la idea del infinito y concibe la infinidad del bien, y demuestra que existe un Ser que posee todas las perfecciones en grado infinito, luego el movimiento y aspiración de la voluntad humana al bien, no puede llenarse ni cesar sino con la posesión de un bien infinito. Luego Dios, único bien infinito, constituye el bien último y verdadero de las acciones humanas.

Los actos humanos, en tanto serán buenos ó malos con relación á un fin último, según que por medio de ellos nos acerquemos ó alejemos de Dios, como último fin real y viviente del hombre. Luego en Dios, por el solo hecho de constituir necesariamente el último fin del hombre, debe estar la regla fundamental y primitiva de la moralidad de las acciones, esto en la ley eterna de la cual es participación la ley natural.

Circunstancias del acto humano.—Son ciertos accidentes morales que afectan á dichos actos en su ser moral. Las circunstancias pueden aumentar, disminuir ó mudar la moralidad intrínseca de dichos actos.

Cuántas son las circunstancias de los actos humanos.—Siete: De persona, *Quién;* De cosa, *Qué;* De lugar, *En dónde;* De fin,

Por qué; De medios, *Con qué medios;* De modo, *De qué manera;* De tiempo, *Cuándo* (1)

Cuáles son.—*Quién*, indica el estado de la persona que ejecutó el acto. *Qué*, indica el estado de la persona ó la cualidad de la cosa sobre la cual recayó el acto. *En dónde*, indica el lugar en que se ejecutó el acto. *Por qué*, indica el fin extrínseco del operante por el cual se ejecutó el acto. *Con qué medios*, indica los medios de que se valió el que ejecutó el acto. *De qué manera*, indica el modo con que se ejecutó el acto. *Cuándo*, indica el tiempo en que se ejecutó el acto.

Cuántas son las reglas de la moralidad.—Dos, una remota, que es la ley eterna y como derivación suya la ley natural y todas las demás leyes; y otra próxima, que es la conciencia; de ambas materias se trata en las siguientes lecciones.

Cuándo se reputan buenos y meritorios los actos humanos.—Para que un acto se repute bueno, tiene que serlo por su *objeto*, por su *fin* y por sus *circunstancias;* si faltase alguna de estas tres cosas entonces ya no es bueno.

Para que se reputen meritorios delante de Dios los actos humanos, se requiere: 1.° que los actos sean libres; 2.° que sean moralmente buenos; 3.° que sean hechos en obsequio de Dios; 4.° que sean de alguna manera gratuitos. Para que los actos humanos sean meritorios de vida eterna, es preciso además que sean hechos por motivos sobrenaturales ó conocidos por la fe, con el auxilio divino y en estado de gracia.

De todo lo anteriormente expuesto, resulta que si el fin del operante es malo, lo será también la acción, aunque sean buenos los medios de conseguirle; y si los medios son malos, lo será también la acción aunque el fin sea en sí bueno; porque no puede ser bueno lo que influye en el pecado; sea como causa, sea como efecto, ó lo que es lo mismo, no puede ser bueno el acto imperante de la voluntad, si el imperado es malo ó viceversa.

Para aclarar esta doctrina, se establecen los principios siguientes:

1.° Un acto puede ser bueno por su objeto y bueno por su fin, y tendrá dos bondades, como ayunar, para dar el remanente á los pobres.

2.° Un acto malo por su objeto y malo por su fin, tendrá dos malicias como robar dinero para emplearlo en vicios.

3.° Un acto malo por su objeto y bueno por el fin, tendrá una malicia como robar para dar limosna, pues el fin no justifica los medios; y no es permitido hacer mal aunque de él venga un bien; porque lo que es malo por su naturaleza nunca podrá ser bueno.

---

(1) *Quis, quid, ubi, cur, quibus auxiliis, quomodo, quando.*

4.° Un acto bueno por su objeto y malo por su fin, tendrá una malicia; pues los medios buenos no justifican el fin malo, como recoger á un huérfano para enseñarle á ladrón ó pervertirle con malas doctrinas.

5.° Un acto indiferente por su objeto y bueno ó malo por su fin, tendrá una sola bondad ó una sola malicia, que es la del fin, como detener á uno en la calle para, so pretexto de hablarle cosas indiferentes, hacerle que llegue tarde á su obligación, acto malo; ó hacer á un amigo ir de paseo cuando se sabe que iba á casa de juego, acto bueno.

6.° Un acto bueno por su objeto y por su fin, y malo por las circunstancias, como dar limosnas á los pobres pero con grave perjuicio de familia.

Lección 40.

Libertad.—Su existencia.—Su división.—Objeto sobre que versa.—Sujeto.—Efectos.—Causas que á ella se oponen.—En qué consiste el abuso de la palabra libertad.

Libertad.—Es la condición necesaria para los actos humanos, ó sea la facultad que tiene el hombre de elegir entre dos ó más medios que conducen al último fin.

Como no ha habido verdad, por clara que haya sido, que no haya tenido impugnadores, ha cabido la misma suerte á la existencia de la libertad que á pesar de ser tan evidente como la vida, la han negado los *fatalistas* afirmando que todo cuanto existe dentro y fuera del hombre, era efecto de la fatalidad; la han negado los *astrólogos* afirmando que todo era efecto necesario del influjo de los astros; los *maniqueos* afirmando en el hombre dos principios ó dos almas una buena y otra mala, en cuya lucha la vencida obraba necesariamente impelida por la victoria; los *luteranos* y *calvinistas*, afirmando que el hombre habia perdido el libre albedrío por el pecado original, y que obraba necesariamente impelido por la gracia ó naturaleza; los *jansenistas* afirmaron que la libertad de coacción bastaba para merecer ó desmerecer en el estado de la naturaleza caida, sin que para ella fuera necesaria la libertad de necesidad; los *panteistas* afirman que todo cuanto hay fuera y dentro del hombre son manifestaciones y evoluciones necesarias de la única sustancia; y la niegan los *materialistas* antiguos y modernos, afirmando que el alma es material, igualando bajo una ú otra forma al hombre con el bruto; todos estos errores han sido victoriosamente rebatidos haciéndose dueña de las inteligencias la verdad.

Existencia de la libertad.—El hombre es libre, así lo dicta el sentido comun, pues cualquiera sabe y conoce que cuando ejecuta una acción puede omitirla; consta tambien esta verdad de la Sagrada Escritura que dice: Bienaventurado el que puede quebrantar la ley y no la quebranta; puede obrar el mal y no le hace (1) y otros muchos pasajes. Por el Concilio de Trento. *Si alguno dijere que el libre albedrío del hombre se ha perdido y extinguido después del pecado de Adan, ó que es una cosa de solo título, ó más bien un título sin cosa, y finalmente un embuste introducido en la Iglesia por Satanás, sea anatema* (2). *Si alguno dijere que no estaba en poder del hombre hacer malos sus caminos, sea anatema* (3). Por la doctrina de los Santos Padres, que todos por unanimidad proclaman la existencia de la libertad ó libre albedrío del hombre, solo citaremos las

(1) Eclesiástico cap. 31.—(2) Concilio Tridentino, ses. 6. cap. 1. Cánon V.—(3) Idem Canon VI.

palabras de San Agustín que dice: *Los mismos preceptos divinos no aprovecharían al hombre si no tuviera el libre albedrío de su voluntad, con el cual, cumpliéndolos, llegase á los premios prometidos. ¿Quién de nosotros se atreverá á decir que por el pecado del primer hombre haya perecido el libre albedrío en el género humano? Si no hay gracia de Dios, ¿cómo salva al mundo? Y si no hay libre albedrío ¿cómo juzga al mundo* (1). Se prueba la existencia de la libertad por el unánime consentimiento de todos los pueblos, como lo prueban sus leyes, sus premios y sus castigos.

Sin la existencia de la libertad serían absurdos las leyes, preceptos, premios, castigos y consejos dados al hombre. Tampoco habría mérito ni demérito, ni actos humanos.

División de la libertad.—En libertad de *determinación* y de *ejecución*, ó lo que es lo mismo, libertad de *querer* y libertad de *hacer* lo que se quiere. En libertad de *necesidad* y libertad de *coacción*.

Libertad de necesidad ó de ejercicio.—Es la que se halla en la misma voluntad que no se ve arrastrada intrínseca ni extrínsecamente como la que tenemos nosotros para amar la virtud.

LIBERTAD DE COACCIÓN: Es la que puede hallarse y se halla en las potencias externas del hombre cuando no se ven coactadas al ejercitar lo mandado por la voluntad, tal es la de los hombres que tienen expedito el uso de los miembros del cuerpo.

En libertad de contradicción, contrariedad y especificación. LIBERTAD DE CONTRADICCIÓN: Es la facultad de hacer ú omitir un acto, como andar ó dejar de andar. LIBERTAD DE CONTRARIEDAD: Es la facultad de ejecutar un acto ó su contrario como amar ó aborrecer. LIBERTAD DE ESPECIFICACIÓN: Es la facultad de ejercer actos de diferente especie, como cantar, pasear, saltar, etc.

Objeto sobre que versa.—La libertad humana no versa sobre el último fin del hombre, que es apetecido necesariamente, sino sobre los medios para conseguirlo, que como son varios caen bajo su elección, sin que sean términos elegibles, moralmente hablando, los pecados, porque LA VERDADERA LIBERTAD CONSISTE EN HACER LO QUE SE QUIERA, HACIENDO LO QUE SE DEBE. Lo contrario es abuso de la libertad.

Sujeto.—El sujeto *inmediato* de la libertad es la voluntad en cuya facultad reside, pero el *mediato* es el entendimiento porque él es el que propone á la voluntad los diversos medios que conducen al fin para que elija uno de ellos.

---

(1) S. Agustín libro *Gratia et libero arbitrio*. Cap. 2, lib. I, ad Bonif. et Epist. 46.

Efecto.—El efecto de la libertad es la responsabilidad ó imputabilidad de los actos humanos al agente libre que los ejecuta, en virtud de cuya cualidad son dichos actos susceptibles de moralidad.

Cosas que á ella se oponen.—A la libertad se opone la necesidad absoluta antecedente ó sea la determinación irresistible á una cosa, bien proceda de la inclinación interior del agente ó de una fuerza externa, y la falta absoluta de conocimiento.

No destruyen la libertad, ni la necesidad moral, ni la necesidad consiguiente, que es consecuencia de la libre elección de la voluntad.

En qué consiste el abuso de la palabra libertad.—La libertad *metafísica*, ó sea el *libre albedrío*, es facultad de obrar ó no obrar; de obrar el bien ó el mal; prescindiendo de si lícita ó ilícitamente: en esto afirmamos únicamente el hecho, ó lo que en nosotros se verifica, prescindiendo del derecho para obrar de tal modo.

La libertad moralmente considerada, esto es, atendiendo á lo lícito y al derecho, no se extiende á obrar mal; cuando la voluntad elige lo malo, abusa y obra contra la moral y el derecho: en este sentido nuestra libertad es limitada.

Abusan de la palabra libertad los que confunden la libertad metafísica con la libertad moral, deduciendo malamente que esta se extiende tanto como aquella.

El hombre perverso proclama la libertad moral, para á sus anchas cometer crímenes sin responsabilidad ante la justicia conmutativa; el tirano para eludirse de la justicia distributiva, y el revolucionario rebelde, para eximirse de la justicia legal y obediencia á la legítima autoridad; y el enemigo de Dios, del orden y de la sociedad, proclama la libertad moral, para conseguir sus fines, concediéndola para el mal y negándola para el bien, como sucede á veces con la libertad de palabra, de imprenta y de asociación.

Es pues de toda necesidad el saber distinguir perfectamente la libertad metafísica y la libertad moral, para saber á qué atenernos en nuestras operaciones; usando y no abusando del don hermoso que nos ha concedido Dios para el mérito ó demérito de nuestros actos.

Lección 41.

De las virtudes morales.—Sujeto y objeto de la virtud.—División de la virtud por el modo de obtenerla. —Virtudes intelectuales.—Cuántas son.—Idem Teologales.—Idem morales.—Prudencia.—Justicia, Fortaleza y Templanza.—Por qué se llaman cardinales.—Necesidad de la gracia divina para practicarlas meritoriamente para el cielo.

De las virtudes morales.—Es el hábito que inclina á bien obrar. San Agustín define la virtud moral diciendo que es una cualidad de la cual nadie usa mal y con la cual se vive rectamente.

La virtud, una vez adquirida ó poseida, influye en la naturaleza y existencia de los actos morales, robusteciendo y dando vigor á las potencias del alma para realizarlos en las circunstancias y con las condiciones debidas.

Sujeto de la virtud.—El sujeto remoto total y personal de las virtudes es el individuo humano; el sujeto inmediato y propio de la virtud, es la facultad ó potencia en cuyas acciones influye, dando vigor y facilidad á la misma para realizar sus actos rectamente en el orden moral. Las facultades ó potencias del hombre capaces de virtud son el *entendimiento* ó la *razón* en la cual reside la prudencia; la *voluntad* sujeto de la justicia, y el *apetito sensitivo* sujeto de la fortaleza y templanza.

Objeto de la virtud.—Es perfeccionar la razón en sí misma, en las acciones y en las pasiones del hombre.

División de la virtud.—Se divide por el modo de *obtenerla*, en *sobrenaturales* ó *infusas*, *naturales* y *adquiridas* según que se adquieren por la gracia ó por repetición de actos buenos; y se distinguen en que en las infusas, el hábito precede al acto, y en las adquiridas el acto precede al hábito, y se pierden por repetición de actos malos.

Se dividen igualmente en *intelectuales*, *teologales* y *morales*.

Intelectuales.—Son las que dirigen y perfeccionan el entendimiento en el conocimiento de la verdad.

Cuántas son.—Cinco: *inteligencia*, *ciencia*, *sabiduría*, *prudencia y arte*.

La inteligencia. Sirve para conecer mejor los primeros y fundamentales principios de las cosas.

La ciencia. Sirve para conocer las consecuencias que de dichos principios se derivan.

La sabiduría. Sirve para conocer las cosas altísimas que se refieren á Dios.

La prudencia. Sirve para disponer de un modo recto y razonable las cosas que han de hacerse, dirigiendo la inteligencia en

la elección de ellas y moralizando la voluntad con la práctica de lo elegido.

El arte. Sirve para dirigir la razón á disponer y hacer bien las cosas ó sea á su buena y conveniente ejecución.

Teologales.—Quiere decir lo mismo que divinas, y tienen tan elevado nombre porque se refieren á Dios y Él solo las infunde.

Se nos comunican por los Santos Sacramentos, y son tres: *fe, esperanza* y *caridad,* de las cuales nos ocupamos en las lecciones de primer año.

Morales.—Son las que tienen por objeto el arreglo de las costumbres.

Todas se reducen á cuatro y se llaman cardinales, porque son muy principales y raíces de otras; y porque no solo comunican al hombre aptitud para bien obrar, sino que también el acto y el uso de la buena obra y son: *prudencia, justicia, fortaleza* y *templanza.*

Prudencia.—Es una virtud intelectual y moral que nos sirve para estudiar y escoger los medios más á propósito al fin que nos proponemos; si este fin es malo, la prudencia se llama de la carne y dice San Pablo: *que es enemiga de Dios;* pero si es honesto y bueno se llama prudencia cristiana. La prudencia tiene superioridad sobre las demás virtudes cardinales, pues si estas perfeccionan y rectifican las facultades afectivas que han de obrar virtuosamente, la Prudencia perfecciona y rectifica la razón misma que las dirige á todas, y á cuyo dictamen todas obedecen cuando virtuosamente obran. La da igualmente superioridad á la Prudencia la excelencia y la dificultad de poseerla con perfección, por lo cual hay más hombres doctos que perfectamente prudentes.

Los vicios opuestos á la prudencia, unos son por *exceso* como la *prudencia de la carne,* enemiga de la Cruz; la *astucia* para el mal, el *dolo,* el *engaño* y la *solicitud excesiva y desordenada* del porvenir; y por *defecto* se oponen á la prudencia la *precipitación,* la *inconsideración,* la *inconstancia* y la *negligencia.*

Justicia.—Tiene dos acepciones, *una general* y se toma por el conjunto de virtudes ó sea la sumisión de todas las facultades del hombre á la recta razón y de esta á Dios, y al que la posee se le llama justo; *otra especial* por la que significa una virtud moral distinta de las demás, y en este sentido justicia es una virtud moral que nos inclina á dar á cada uno lo suyo y puede ser *legal, distributiva* y *conmutativa;* ó sea la justicia del ciudadano al Estado, del Estado al ciudadano, ó de los ciudadanos entre sí.

Legal.—Es aquella por la que los gobernados cumplen los deberes que tienen para con el Gobierno, como encargado del bien

común, por lo que pagan las contribuciones y prestan los servicios personales que les corresponden.

Distributiva.—Es aquella con la que el Gobierno y autoridades deben imponer las contribuciones y cargas del Estado con igualdad y dar los beneficios según los méritos de cada uno.

Conmutativa.—Es aquella con la que los particulares en sus convenios y negocios, ya públicos ya privados deben proceder sin dolo, siendo justos en sus acuerdos y resoluciones. Los oficios de la justicia son *dar* á cada uno lo suyo, *respetar* sus derechos y *no perjudicarle* en ellos.

Vicios opuestos á la justicia.—Los opuesto á la justicia legal son la violación de las leyes; á la distributiva la aceptación de personas; y á la justicia conmutativa todos los pecados que hacen daño en los bienes del prójimo.

Fortaleza.—San Agustín la define: *Afección del alma por medio de la cual despreciamos todos los peligros y daños de las cosas sujetas á nuestra potestad.*

Vicios opuestos.—A la fortaleza lo son unos por exceso como la *temeridad* y la *audacia*, y otros por defecto como la *timidez* y *pusilanimidad.*

Templanza.—Es la virtud que nos inclina á moderar el apetito concupiscible, ó sea la moderación del deleite de los sentidos. Tiene tres especies: *Abstinencia* que es la moderación en el apetito de comer y beber; *Sobriedad* que es la que modera la bebida que puede embriagar, y *Castidad* que es la que modera los deleites carnales.

Vicios opuestos á la templanza.—A la *abstinencia* se opone la *gula;* á la *sobriedad* la *embriaguez*, y á la *castidad* la *lujuria.*

Por qué se llaman virtudes cardinales.—Entre otras razones, porque son raíz y el fundamento de las demás virtudes morales, que son manifestaciones y derivaciones parciales de las cardinales.

Necesidad de la gracia divina para practicarlas meritoriamente para el cielo.—Poseemos una razón cuyo alimento propio es la verdad; y una inteligencia que aspira incesantemente á la posesión de esa verdad; la razón humana, destello admirable de la razón divina, puede levantarse y se levanta á alturas inconmensurables, pero esta razón humana tropieza á cada paso y se halla rodeada de sombras, por lo que á veces acepta errores y extravíos, luego si la razón ha de caminar con firmeza y seguridad hácia Dios, primera verdad y último fin de sus acciones, y ha de conocer el bien moral en todas sus manifestaciones, necesita

que la gracia de Dios venga en su auxilio sosteniendo su debil razón, falible y vacilante, y una comunicación especial con esa *luz divina y verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.*

El pecado original, la caida del primer hombre y todas sus consecuencias, nos revela la necesidad que el hombre tiene de un auxilio extraordinario de fuerza superior y divina para practicar los actos dificiles de las virtudes morales, y para llegar á la perfección de estas virtudes; porque para actos muy fáciles y ejecutados con imperfección y sin mérito para el cielo, no es necesaria la gracia.

Tres cosas hay muy propias, dice San Efren, para mantener todas las virtudes, y muy convenientes para conservar la pureza del alma, es á saber: *la templanza en la comida, la moderación en las palabras* y *la modestia en las miradas.*

Lección 42.

De la ley.—Sus divisiones.—Condiciones de la ley.—Su promulgación.—Sujeto de la ley.—Dispensa de la ley.—De la costumbre ó ley no escrita.

De la ley.—Santo Tomás la define diciendo: Ordenación de la razón para el bien común, promulgada por aquel á quien incumbe el cuidado ó gobierno de la comunidad.

Sus divisiones.—Se divide en *divina* y *humana* según proceda de Dios ó de los hombres. *La ley divina* en *eterna*, *natural* y *positiva*. Ley eterna: Según San Agustín, es la razón y voluntad de Dios que manda que el orden natural se conserve y prohibe que se perturbe. Ley natural: Es una participación de la ley eterna en la criatura racional y que por ella conoce el hombre el bien y el mal moral, discierne entre lo honesto y lo torpe, entre lo que es conforme y lo que es opuesto á la ley eterna. Ley positiva. Es la que se da con beneplácito de Dios para que sea observada por los hombres.

La Ley humana. Se divide en *eclesiástica* ó *civil*, según se de por superior eclesiástico ó civil.

También se divide la ley en *preceptiva*, *penal* y *mixta*. La primera es la que sólo contiene precepto, como la de oir misa los dias de precepto. La segunda es la que solo contiene pena, como la de pagar tanto ó cuanto por cazar en tal monte ó al que pesque en tal río; y la tercera es la que contiene precepto y pena á la vez, por ejemplo, cuando se manda ó prohibe una cosa so pena de excomunión.

También se divide en *afirmativa* y *negativa* según se manda ó prohibe hacer alguna cosa.

También se divide en *favorable* y *odiosa* según que amplía ó restringe la libertad.

Condiciones de la ley.—La ley para que sea verdadera é induzca obligación ha de ser dada por legítimo superior, honesta, justa, posible, cierta, útil, perpétua y promulgada.

Ha de ser dada por legítimo superior: Porque dar leyes es acto de jurisdicción que solo tienen los superiores en los súbditos.

Ha de ser honesta y justa: Porque si no, no procedería de la ley natural que es el fundamento de toda ley y porque el fin de la ley es hacer buenos á los hombres, lo que no puede conseguirse por actos deshonestos é injustos.

Ha de ser posible su cumplimiento: Porque á lo imposible física ó moralmente nadie está obligado.

Ha de ser cierta: Porque la ley dudosa ó incierta no puede imponer obligación cierta.

Ha de ser útil á la comunidad: Porque el fin esencial de la ley debe ser procurar el bien de los súbditos.

Ha de ser perpétua: Esto es, que dure mientras duren las circunstancias en que se dió, á no ser que se derogue ó se haga perjudicial ó inútil.

Ha de ser promulgada: Porque, como dice Santo Tomás, la ley es la regla por donde se dirige la comunidad, y ésta no puede dirigirse mientras no se le manifieste ó se le aplique la regla ó se le haga conocer; porque nadie está obligado á lo que ignora.

Su promulgación.—Es dar á conocer la ley en la forma y modo que sea costumbre para que llegue á noticia de los súbditos.

La ley natural no sería obligatoria si nos fuese desconocida en sí misma y en sus relaciones con los actos libres; al conocimiento de sus principios universalísimos identificado con el uso de la razón se llama *sindéresis* y á la aplicación de los mismos, á los casos particulares *conciencia*.

Sujeto de la ley.—De la *natural* todo hombre aunque no tenga uso de razón; de la *divina* todo hombre que tenga uso de razón; de la *eclesiástica* todo hombre que tenga uso de razón y esté bautizado, y de la *civil* todo hombre que tenga uso de razón y sea súbdito del que la dicta ó pone.

Se dice que el hombre que no tiene uso de razón es súdito de la ley natural en cuanto que pecaría el sujeto que indugese á infringir la ley natural, al que no tuviese uso de razón; porque siendo causa de un pecado material se hacía reo del formal.

Dispensa de la ley.—Cesa la obligación de la ley ó excusa su cumplimiento *ab intrínseco* por la *ignorancia invencible, el olvido natural, la imposibilidad*, y regularmente hablando, *el miedo*. La ignorancia invencible y el olvido natural, porque nadie puede satisfacer á una obligación que ignora, ó de que se olvidó naturalmente. La impotencia, ya física ya moral, porque á lo imposible nadie está obligado.

Cesa la obligación de la ley ó excusa su cumplimiento *ab extrínseco* por *interpretación, epiqueya, abrogación, cesación de causa ó fin de la ley, dispensa* y *costumbre*. INTERPRETACIÓN: Es la genuina explicación de la ley justa según la mente del legislador. EPIQUEYA: Es la excepción de un caso particular por circunstancias que el legislador no previó ó que si hubiera previsto, hubiera exceptuado por lo que se juzga no fué su intención comprenderle en la ley; v. g., prohibió la ley llevar armas de noche; pero juzgando que un enemigo está aguardando para asesinar á uno, se interpreta por epiqueya ser la mente del legislador poder llevar armas en aquel caso por razón de defensa. ABROGACIÓN: Es la abolición total de la ley hecha por el legislador, á diferencia de la de la *derogación* que es solo la abolición parcial de la ley hecha por él mismo. CESACIÓN DE CAUSA Ó FIN DE LEY: Es cuando cesa para todos la causa ó motivo ó fin adecuado por que se dió la ley; pues que cesando para todos la razón de la ley no puede obligar racionalmente el legislador. Si cesa para uno solo, sigue obligando la ley; así, por ejemplo, la ley que prohibe leer malos libros, obliga á todos, aun aquel que de la lectura no pueda tener peligro de perversión en un caso dado. DISPENSA DE LA LEY: Es la relajación de la ley en un caso particular, hecha por quien tiene legítima potestad.

De la costumbre ó de la ley no escrita.—Es el derecho razonable por largo y continuado uso introducido, conocido y tolerado por el legislador.

¿Qué condiciones se necesitan para que la costumbre tenga fuerza de ley.—Que sea razonable, esto es, conforme con la religión, con la moralidad y con la utilidad del país; que se haya observado largo tiempo, ó sea el uso no interrumpido de diez años, ratificado por repetición de actos uniformes y que la sepa y tolere el legislador.

La costumbre es de tres maneras: *contra ley, según ley* y *fuera de ley;* según que la costumbre abroga la ley, ó se conforma con ella, ó introduce ley nueva en cosas en que nada decide el derecho común.

¿Cuánto tiempo se requiere para prescribir contra la ley?—No convienen los autores, porque no hay nada expreso en el derecho; dicen unos que se requieren y bastan, si la costumbre es *contra ley* que transcurran cuarenta años, y diez si es *fuera de ley*. Otros dicen que para prescribir contra ley eclesiástica se requiere cuarenta años y diez contra la civil; y otros dicen que para prescribir contra ley aunque sea eclesiástica, bastan diez años.

¿Contra qué derecho se puede introducir costumbre?—Solo contra el derecho humano, sea eclesiástico ó civil.

Lección 43.

Qué es conciencia.—Sus oficios.—Conciencia verdadera y errónea.—Dudosa.—Escrupulosa.—Perpleja.—Laxa.—Probable.—Qué es certeza metafísica, física y moral.—Qué es duda.—Qué es opinión.

Qué es conciencia.—Es el juicio del entendimiento que dicta ó prescribe á la voluntad lo que ha de hacer ú omitir.

Oficios de la conciencia.—Son cuatro: *testificar*, *obligar*, *acusar ó remorder*, y *defender ó excusar*. Cuando dicta lo que hicimos ó dejamos de hacer en tiempo pasado testifica; cuando dicta lo que podemos y debemos hacer ú omitir, ata ú obliga; cuando dicta el mal ejecutado ó el bien omitido, remuerde ó acusa, y cuando dicta lo bueno que hicimos ó malo que dejamos de hacer, defiende y excusa.

Conciencia verdadera.—Es la que nos dicta las cosas tal cual son en sí: algunos la llaman conciencia recta.

Conciencia errónea.—Es la que fundada en error dicta como lícito lo ilícito, y grave ó leve lo que en realidad no es tal, es decir, dicta una cosa que no es.

Conciencia dudosa.—Es la que suspende del juicio acerca de la bondad ó malicia del acto sin inclinarse hácia ningún extremo.

Conciencia escrupulosa.—Es la que por motivos levísimos ó sin fundamento, juzga con ansiedad de ánimo que una acción es mala y pecaminosa.

Las personas piadosas y de vida arreglada que no obstante sientan escrúpulos, deben procurar desecharlos, y en todo caso aceptar el consejo de un discreto confesor. Los de vida desarreglada les son de utilidad los escrúpulos de cosas pequeñas, porque así les será más fácil no incurrir en las grandes.

Conciencia perpleja.—Es la que dicta como ilícita tanto la ejecución como la omisión del acto.

Conciencia láxa.—Es la que dicta como lícito lo ilícito, ó como leve lo grave, ya sea obscurecida por el vicio ó ya por falta de temor de Dios.

Conciencia probable. Es la que con grave fundamento dicta alguna cosa que se ha de hacer ú omitir, pero con temor de la parte opuesta.

Certeza.—Es el juicio del entendimiento sobre alguna cosa, sin temor de error.

Certeza metafísica.—Es aquella cuyo contrario es absolutamente imposible, como la certeza de que el todo es mayor que cualquiera de sus partes.

Certeza física.—Es aquella cuyo contrario es imposible por las leyes naturales y ordinarias, aunque pueda ser posible por medio del milagro, como la certeza de que poniendo la mano en el fuego ha de quemarse.

Certeza moral.—Es aquella que excluye el temor racional de su opuesto, como la de que existe Roma y París ó que los padres aman á sus hijos.

Duda.—Es la suspensión del juicio entre afirmación y negación de una cosa.

Opinión.—Es la inclinación del juicio hácia uno de los extremos con temor racional de lo opuesto.

Lección 44.

Del pecado.—Pecado original.—Personal.—Actual.—Habitual.—Mortal.—Venial.—De comisión.—De omisión.—Formal.—Material.—Interno.—Externo.—Pecados de malicia.—De la distinción específica y numérica de los pecados.—Pecados capitales.—Por qué se llaman así.—Virtudes opuestas á tales pecados.—Enemigos del alma.—Cómo se vencen.—Pasiones.—¿Son buenas?—Cómo se regulan.

Del pecado.—Es la transgresión voluntaria y libre de cualquiera ley que obligue en conciencia. También puede definirse: Todo dicho, hecho ú omisión, deseo y pensamiento contra la ley eterna de Dios (1).

Vicio.—Es el hábito de pecar, y pecado cada uno de los actos que constituyen el vicio.

División del pecado.—*Original* y *personal*. El primero es la privación de la justicia original, ó como dice el catecismo: Es aquel con el que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres, y el segundo es el que se comete por propia voluntad.

Pecado actual.—Es el acto malo en el momento en que se peca.

Pecado habitual.—Es el estado del que ha pecado y no se le ha borrado su culpa por la penitencia.

(1) S. Agustín.

Pecado mortal.—Es decir, hacer, pensar ó desear algo contra la ley de Dios en materia grave; llamándose mortal porque mata al alma del que le hace.

Pecado venial.—Es decir, hacer, pensar ó desear algo contra la ley de Dios en materia leve.

Pecado de comisión.—Es el que se comete al hacer una cosa prohibida, v. gr., robar.

Pecado de omisión.—Es el que se comete al dejar de hacer una cosa mandada, v. gr., no oir misa.

Pecado formal.—Es el del que infringe voluntariamente la ley que conoce.

Pecado material.—Es la infracción de la ley ignorando su existencia.

Pecado interno.—Es el que se consuma interiormente en la voluntad sin manifestarse exteriormente y son la delectación, la complacencia y el deseo. *Delectación morosa:* Es la libre complacencia de una cosa mala que nos representa la imaginación; se dirá que comete este pecado, v. gr.: el que piense qué feliz sería quitando á otro su dinero. *La complacencia, alegría ó gozo:* Es la deliberada complacencia de un hecho malo cometido por sí ó por otro, v. gr.: el que se alegra de haber quitado el dinero á otro. *Deseo:* Es el acto de la voluntad que apetece deliberadamente una cosa mala como el que desea robar.

Pecado externo.—Es el que se consuma en el exterior.

Los pecados de pura malicia, unos se llaman *contra el Espíritu Santo* y otros se llaman *pecados que claman al cielo,* por su gravedad excepcional.

Se llaman contra el Espíritu Santo, porque se oponen y resisten directamente á su gracia. A ellos se refiere Jesucristo cuando dice que no los perdonará en esta vida ni en la otra vida; no porque sean imperdonables, sino porque rechazan la gracia sin la que no es posible la conversión ni arrepentimiento; estos pecados son la *desesperación* de salvarse, la *presunción* de salvarse sin buenas obras, etc., la *impugnación* de la verdad conocida, la *obstinación* en el vicio y en el pecado, la *dilación* de la conversión ó penitencia hasta la hora de la muerte.

Los pecados que claman al Cielo, son el homicidio voluntario, el pecado nefando, la opresión del huérfano y de la viuda, y la injusta retención del jornal del trabajador.

De la distinción especifica y numérica de los pecados.—La distinción específica de los pecados consiste en la diversa especie de malicia ó diferente deformidad por la que un pecado se

diferencia esencialmente de otro pecado. Esta diferencia específica nace de la diversidad de las virtudes y de la diversidad de leyes ó preceptos á que se opone cada pecado. Esta diferencia específica se nota no solo entre dos actos físicamente distintos como blasfemar y robar, sí que tambien en un acto físico puede haber doble ó triple pecado específicamente distintos cada uno. Por esta distinción se conocen los pecados que con un solo acto comete el que mata en la Iglesia á un sacerdote; comete tres graves pecados, que son *homicidio, sacrilegio personal*, por matar á persona sagrada, y *sacrilegio local*, por hacerlo en lugar sagrado, oponiéndose este acto á dos virtudes, á la *justicia* y á la *religión*, y contra esta de dos modos pecando por eso de tres maneras, y así en otros casos distintos.

La distinción numérica nos sirve para conocer cuantos pecados tiene el que ha faltado á una sola virtud ó á muchas, á uno ó más preceptos, pero solo mirando al número de veces que faltó, prescindiendo de la especie de la culpa.

Hay distinción numérica de pecados: 1.° Cuando haya violación de preceptos moralmente distintos, v. gr.: el no oir misa y trabajar en día festivo, son dos pecados en número distintos. 2.° Cuando haya pluralidad de actos completos é inconexos; ó sin unión moral entre sí, v. gr.: diez homicidios, diez hurtos, son otros tantos pecados en número distintos. 3.° Cuando hay muchos actos moralmente distintos aunque físicamente sea uno solo, v. gr.: el que con un acto escandaliza á diez personas. 4.° Cuando haya interrupción moral en los actos de la voluntad y vuelvan á reproducirse; una complacencia del mal del prójimo por la mañana y otra por la tarde, son pecados en número distintos.

Pecados capitales.—Son siete: el 1.° Soberbia; el 2.° Avaricia; el 3.° Lujuria; el 4.° Ira; el 5.° Gula; el 6.° Envidia, y el 7.° Pereza.

Soberbia: Es un apetito desordenado de ser preferido á otros. Avaricia: Es un apetito desordenado de deseos de hacienda. Lujuria: Es un apetito desordenado de sucios y carnales deleites. Ira: Es un apetito desordenado de venganza. Gula: Es un apetito desordenado de comer y beber. Envidia: Es un pesar del bien ajeno. Acidia ó pereza: Es un decaimiento de ánimo de bien obrar.

Por qué se llaman así.—Llámanse capitales porque son á manera de cabezas ó como fuentes y raices de otros vicios que de ellos nacen; y porque el llamarse mortales no les cuadraría tan bien, pues muchas veces no son más que veniales.

Son mortales cuando son contra caridad de Dios y del prójimo; y son contra la caridad cuando por ellos se quebranta algun mandamiento de Dios ó de la Iglesia en cosa grave.

Virtudes opuestas á tales pecados.—Contra estos siete vicios hay siete virtudes.

Contra *Soberbia*, Humildad.—Contra *Avaricia*, Largueza.—Contra *Lujuria*, Castidad.—Contra *Ira*, Paciencia.—Contra *Gula*, Templanza.—Contra *Envidia*, Caridad.—Contra *Pereza ó acidia*, Diligencia.

Enemigos del alma.—1.º es el mundo, 2.º el demonio y 3.º la carne. El mundo: Son los hombres mundanos, males y perversos. El demonio: Es un ángel, que habiéndole Dios criado en el cielo, por haberse rebelado contra Su Majestad, con otros muchos, le precipitó en los infiernos con los compañeros de su culpa que llamamos demonios. La carne: Es nuestro mismo cuerpo con sus pasiones y malas inclinaciones.

Cómo se vence y huye del mundo.—Con menosprecio de sus pompas y vanidades.

Cómo se vence y huye del demonio.—Con oración y humildad.

Cómo se vence y huye de la carne.—Con asperezas, disciplinas y ayunos; este es el mayor enemigo porque la carne no la podemos echar de nosotros; al mundo y al demonio, sí.

Qué son pasiones.—Ímpetus ó turbaciones interiores que nos ciegan; los principales son: *gozo*, *temor*, *esperanza y dolor*. El remedio contra ellas son la gracia de Dios y las virtudes.

¿Son buenas las pasiones?—Lo son cuando están ordenadas y dirigidas por la razón, y aun se elevarán al orden sobrenatural, cuando se mueven bajo el imperio de la gracia.

Cómo se han de someter las pasiones á la recta razón y á la ley de Dios.—Por medio de una educación religiosa desde la niñez, el evitar la ociosidad, huir de las malas compañías, abstenerse de malas lecturas y ejercitarse en la oración y frecuencia de los Santos Sacramentos.

Lección 45.

Deberes del hombre para con Dios.—Virtud que los determina y cómo obliga.—Qué virtudes informan los actos del culto divino.—La blasfemia.—Su gravedad y consecuencias.

Deberes del hombre para con Dios.—Son los que dicta la razón y prescribe la Religión verdadera.

El hombre como ser racional, conoce á Dios y le reconoce como Creador y Conservador del universo, legislador soberano del orden material y moral, Autor del hombre, remunerador de la virtud y

vengador del vicio; por este mismo conocimiento, debemos amarle por justicia; debemos amarle por reconocimiento por lo que ha hecho por nosotros, por lo que Él nos ama, porque él quiere que le amemos, á pesar de nuestra indignidad, por ser Él quien es, y debemos amarle, en fin, por nuestro propio bien.

Debemos igualmente estar dispuestos á creer sus palabras por ser esencialmente veraz en lo que habla, del mismo modo que sabio y poderoso cuando obra.

El amor que debemos á Dios es inseparable de la obediencia á su voluntad santa; pues *el que dice que conoce á Dios y no guarda sus mandamientos, se miente á sí mismo y no hay verdad en él* (1).

Debemos asimismo adoración á Dios *en espíritu y en verdad* (2) manifestando la adoración exteriormente por medio de un culto público (3).

Como la razón humana por sí sola es insuficiente, como ya lo hemos demostrado en la lección 33, para establecer el *modo legítimo de amar y servir á Dios*, viene en su auxilio la Religión marcándonos y prescribiéndonos el cómo hemos de amar y lo que hemos de hacer para cumplir los deberes que tenemos para con Dios.

Debemos tener para con Dios corazón de hijo, para con nosotros corazón de Juez, y para con los demás, corazón de hermano.

Virtud que determina los deberes del hombre, y cómo obliga.—Siendo los deberes que tiene el hombre para con Dios el servirle y amarle en esta vida, que al propio tiempo sirve de medio para el logro de la eterna, están determinados por la virtud de la Religión.

Virtud de la religión.—Es la que determina los deberes del hombre para con Dios; se halla comprendida en la virtud cardinal que se llama Justicia y se define: *Una virtud moral por la cual veneramos á Dios, ya en sí, ya en sus santos.*

La Religión puede ser natural y revelada. *La natural* es el conjunto de preceptos, ritos, deberes y relaciones del hombre para con Dios, como Autor de la naturaleza, conocidos por la razón natural humana. *La revelada ó sobrenatural*, es la que contiene los dogmas, preceptos, ritos, deberes y relaciones del hombre para con Dios como Autor sobrenatural de la gracia y de la gloria, conocidos por la divina revelación y creidos por la fe divina.

El hombre está obligado aun por la ley natural, á servir y amar á Dios, y á cumplir y hacer su divina voluntad, y nadie puede servir ni amar á quien no conoce, ni cumplir aquello que ignora.

---

(1) S. Joan. 2, 4.—(2) Joan 4, 24.—(3) Math. 18, 20.

El hombre está obligado, por una la ley natural, á buscar el *bien sumo* para que ha sido criado y poner los medios al efecto necesarios; y como nadie puede buscar un fin que no conoce ni poner los medios que ignora, de aquí el que debe de aprender la Religión que es donde se encuentra todo lo necesario.

Esta virtud es tan necesaria que sin ella no puede salvarse el hombre que haya llegado al uso de la razón, pues estamos obligados á ella *por derecho natural* que manda el reconocimiento de la criatura hácia el Criador; *por derecho divino* porque dice Jesucristo: *Adorarás al Señor tu Dios*, y *por derecho eclesiástico* que ordena algunos actos de Religión como oir misa, ayunar etc., para honrar á Dios; esta virtud incluye dos preceptos ó deberes, uno positivo que es el *culto* y otro negativo por el que se prohibe todo acto injurioso á Dios, siéndolo especialmente la *blasfemia*.

La definición de culto en general, así como su división de *interno*, *externo*, *doméstico*, *público*, de *latría*, *hiperdulía* y de *dulía*, se expone en la lección 5.ª página 409.

El culto divino, objeto inmediato de la virtud de la religion, está formado por todos los actos de honor y de reverencia tributados al Señor por su excelencia infinita.

Qué virtudes informan los actos del culto divino.—Cuando el culto *mira á Dios en el orden sobrenatural*, sus actos van imperados, ordenados y dirigidos por la fe, la esperanza y la caridad.

En el orden de las virtudes, las superiores tienen á su cargo ordenar las inferiores, llevándolas á sus respectivos fines. La *fe*, la *esperanza* y la *caridad*, como virtudes teologales, son superiores á la virtud moral: mas los actos de ésta deben ser dirigidos por aquellas.

Cuando el culto *mira á Dios en el orden natural*, como sucede en aquellos que carecen de fe, sus actos van presididos y formados por el conocimiento de Dios como autor de la naturaleza de donde nacen *el temor de Dios*, *la confianza en Dios* y *el amor de Dios*; todo en el orden natural.

De todo lo cual se deduce que los que afortunadamente conocemos á Dios en el orden sobrenatural ó de la gracia por su divina revelación, no podemos nunca cumplir el deber que tenemos de darle culto sin ejercitarnos en las tres virtudes teologales, *fe*, *esperanza* y *caridad*. Así lo dice expresamente San Agustín y lo contrario está condenado por la Iglesia.

Blasfemia.—Es hablar mal de Dios, ó como dice el P. Astete: Es decir palabras injuriosas contra Dios y sus Santos, lo que es pecado mortal.

Será la blasfemia externa cuando se exteriorice; interna, cuando es mental ó se consuma en el corazón; *heretical* si niega algún artículo de la fe; puede ser también de *hecho* ú *obra*, como el maltratar imágenes sagradas, ó por señales como mofarse de ellas.

Gravedad de la blasfemia.—Es el pecado más grave porque si el quebrantar los demás mandamientos es grave, el blasfemar contra el mismo Autor de los mandamientos, es infinitamente más; es insultar directamente al Autor de la vida y sostenedor de ella; es escupir á quien hemos de dar cuenta estrecha de nuestras acciones y en cuyas manos hemos de caer en el instante de morir.

La blasfemia no es solo atentado horroroso contra la divinidad, sino un delito social, que rompe el primero y más sagrado de todos los vínculos, va preparando gradualmente la disolución de la sociedad y quita á las leyes civiles la sanción de donde deben recibir su fuerza mayor.

La blasfemia ha sido siempre castigada, lo mismo por las leyes de Moisés, que en las legislaciones romanas, canónica ó eclesiástica, así como en la Española, consignada en la Novísima Recopilación y hasta en las ordenanzas militares.

Si el pecado toma su gravedad de su objeto, no hay otro con quien pueda compararse el de la blasfemia que ataca directamente la bondad de Dios; si del objeto pasamos al sujeto que blasfema, aún se hecha de ver más lo indigno, repugnante y horrible de su malicia. Dios dijo á Moisés: *el que blasfemare el nombre de Dios, sufrirá la pena de muerte.*

El lenguaje del blasfemo es lenguaje del infierno; luego el blasfemo de algún modo pertenece ya á la familia de los demonios y condenados, esto es, por su modo de hablar.

Consecuencias de la blasfemia.—Son y no pueden dejar de ser desastrosas y terribles. Sennaquerib, Rey de los Asirios, que blasfemó contra el Dios de Israel, vió perecer en castigo ciento ochenta mil soldados de su ejército. Juliano el apóstata murió atravesado por una saeta arrojada desde el cielo á donde él acostumbraba á dirigir sus blasfemias, y contra el que arrojó á la hora de la muerte su propia sangre diciendo: *Venciste, Galileo, venciste*s.....

Arrio que blasfemó de Jesucristo, arrojó sus propias entrañas y murió con horrible fin. La lengua de Nestorio, que blasfemaba contra la Virgen, fué devorada por los gusanos.

Los blasfemos en la ley antigua eran apedreados, y si la sociedad actual no castiga la blasfemia, se hará cómplice de este horrible crimen y le hace suyo, y haciéndole suyo, hace también suya la pena que de Dios recibirá infaliblemente.

Lección 46.

Deberes del hombre para consigo mismo.—Del suicidio.—Por qué es un crimen contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo.—Sus causas.—Medios de contenerle.—Penas que la Iglesia impone á los suicidas.

Deberes del hombre para consigo mismo.—Son los que tienen por objeto conservar y perfeccionar al individuo, es decir, el amor ordenado de sí mismo; estando, pues, el hombre compuesto de alma y cuerpo, al cuidado de entrambas sustancias deben dirigirse sus obligaciones.

Obligaciones relativas al alma.—Se subdividen en deberes respecto del entendimiento y respecto de la voluntad. *Los relativos al entendimiento* tienen por objeto cultivar y emplear legítimamente las facultades *cognoscitivas*, utilizando cuantas ocasiones y medios de instrucción proporcione la providencia y de una manera especial, adquiriendo los conocimientos necesarios para la vida religiosa, moral y social que es lo más interesante para el hombre. *Los relativos á la voluntad:* son el perfeccionarse en sus facultades *afectivas*, tanto en la voluntad ó apetito superior y racional, como en el apetito sensitivo ó inferior por medio de las virtudes cristianas, á fin de conseguir la salvación del alma. Á las *facultades intelectuales*, para que legítimamente sean dirigidos los actos de la vida, debe regularizarlas *la virtud de la prudencia*, que es primera de las cardinales, porque su influjo alcanza á todas las virtudes. Los requisitos esenciales de ella son, dice Cicerón, la memoria, la inteligencia y la previsión.

A las *facultades volitivas* ó de apetecer, esto es, la voluntad y el apetito sensitivo, para que legítimamente sean dirigidos sus actos en la vida, debe regularizarlos la *virtud de la justicia, de la fortaleza y de la templanza*. La fortaleza es una de las virtudes cardinales por la cual vencemos y sufrimos todo, antes que consentir en faltar á nuestras obligaciones. Nacen de esta virtud como necesarias la paciencia en los sufrimientos físicos y morales y la magnanimidad para no ceder á exigencias inícuas, y estar prontos al sacrificio cuando lo exige el cumplimiento del deber.

Obligaciones relativas al cuerpo.—Son las de conservarle para guardar fielmente el depósito de la vida que Dios nos ha confiado. Considerando la vida como medio y no como fin del bien deseable del hombre, se necesita la del cuerpo para practicar la virtud que es nuestro bien presente, y merecer la posesión de Dios que es nuestro bien supremo. Por lo tanto, debemos de reprimir

las pasiones, sujetándolas á la recta razón y á la de Dios; no abusar de la vida; obrar el bien y evitar el mal moral y el mal físico, por lo que hemos de conservar la integridad de las fuerzas físicas no extenuándolas inútilmente, sin que esto se oponga al trabajo moderado impuesto por Dios, ni á las penitencias ó mortificación. Si enfermáramos, tenemos obligación de poner los medios para recobrar la salud; y por último, se opone á esto el suicidio y el duelo.

Suicidio.—(1) Es una usurpación del supremo dominio de Dios, y consiste en quitarse uno á sí mismo la vida. La vida, escribe Santo Tomás, es un don concedido por Dios al hombre y sujeto por la potestad del que quita y da la vida, que es Dios; de aquí es que el que se priva de la vida, obra *contra la recta razón, contra la ley natural* y peca *contra Dios;* así como el que mata al esclavo peca contra el dueño de éste.

El hombre tiene el dominio *útil* sobre su propia vida con sujeción á las leyes divinas y humanas, á fin de que pueda cumplir con sus deberes morales y materiales; pero no tiene sobre su vida *dominio directo*, porque solo Dios es el dueño de la vida y de la muerte.

La tendencia de todo ser es á vivir y á procurar todo cuanto es necesario para la conservación de la vida, y esto se ve hasta en el irracional; luego suicidarse es contrarrestar la aspiración innata de todo ser á prolongar y perfeccionar la existencia para lograr un fin proporcionado á la dignidad del que le apetece, por lo que el suicida *obra contra la naturaleza.*

El suicida comete un crimen contra Dios.—Porque el suicida usurpa los derechos de Dios soberano de la vida y de la muerte y desprecia sus santas leyes, *la natural* grabada por Dios en el corazón del hombre por la que ama sin poderlo remediar la vida, *la divina* que dice: *no matarás;* y *la eclesiástica* que determina penas á sus infractores. Además la vida presente no es más que una prueba para merecer otra mejor y el que renuncia á esta esperanza, supone que la Providencia no quiere poner término á sus penas y dolores, que es lo que hace el suicida; desespera de Dios y desprecia su ley.

El suicida comete un crimen contra la sociedad.—Dios no nos ha creado para solo nosotros, si que tambien para la sociedad, á cambio de las ventajas que ésta nos proporciona desde nuestro nacimiento que nos recoge en su seno, nos educa, instruye, nos

---

(1) Véase lección 33 del primer año, página 134.

sostiene y nos viste. El suicida la priva á la sociedad de un miembro que la puede ser útil y hasta que pudiera necesitarle.

El suicida comete un crimen contra sí mismo.—La inmortalidad del alma es una consecuencia necesaria de la existencia de Dios; y el suicida niega tácitamente la inmortalidad del alma y la de Dios, rebaja su dignidad á la de bestia, y realiza voluntariamente su propia desgracia en esta vida y en la futura; por lo tanto es cruel y criminal consigo mismo el que usurpa el derecho á Dios, dueño de la vida, y busca á la vez su propia condenación.

Causas del suicidio.—Entre otras muchas podemos considerar como las principales la ausencia de la fe y de las creencias cristianas; el indiferentismo religioso, el abuso de las bebidas, la depravación del género de literatura en la novela, en el folleto, en el periódico, en el teatro, el juego prohibido frecuentado con exceso y la clase de vida frívola y voluptuosa que siguen algunos.

Medios de contener este crimen.—Conocidas las causas fácil es conocer los medios de contenerle; destruyendo las causas se logrará evitar los efectos; son por lo tanto medios la enseñanza religiosa, la ilustración cristiana, la lectura piadosa, la frecuencia de sacramentos, la virtud de la templanza en la comida y bebida, el alejamiento de las casas de juego y de mal vivir, la abstención de lectura frívola y de asistencia á espectáculos lascivos, etc., etc.

Penas que la Iglesia impone á los suicidas.—Privación de sepultura eclesiástica al cadáver del suicida; de los funerales y pompa fúnebre y privación del toque de campanas; salvo que fuere el suicidio completamente involuntario ó que fuera efecto de enagenación mental, á todo lo que la Iglesia como madre cariñosa atiende porque no quiere castigar sino favorecer en lo que puede á sus hijos.

Lección 47.

Deberes del hombre para con el prójimo.—Quién ama al prójimo.—Cómo deben amarle.—¿Estamos obligados á amar á nuestros enemigos?—La filantropía.—Del duelo.—Penas de la Iglesia á los duelistas y á sus cómplices.

Deberes del hombre para con el prójimo.—Estos deberes estriban y reciben su fuerza de la ley natural. *Amarás al prójimo como á tí mismo*, es la fórmula general que comprende los deberes de que nos ocupamos, fundados en que tienen la misma naturaleza que nosotros é idénticas aspiraciones al último fin. El hombre debe todo su amor á Dios, y si á Dios ama, debe de amar por consecuencia lo que Dios quiere que ame, porque tal es la voluntad de Dios, y mandando Dios amar al prójimo, le debemos amar en Dios y por

Dios y como criaturas que son de Dios, amarle como á nosotros mismos. Pero como el amor de sí mismo, infundido por Dios, es más penetrante y sensible, en igualdad de circunstancias se debe el hombre la preferencia á sí mismo.

Los deberes del hombre para con sus semejantes se contienen en la ley natural, que el hombre recibe con su propia naturaleza; en el Decálogo, que la explica y determina; y en el Evangelio, que la eleva y perfecciona. Estos deberes unos son de justicia y otros de caridad.

Tenemos deberes con el prójimo como ser físico, como ser intelectual y como ser moral. Como ser físico tenemos obligación de respetarle en su persona, en su cuerpo, en su vida y en su hacienda. Como ser intelectual tiene derecho á la verdad, y á no ser inducido á error ú engaño; y como ser moral tiene derecho á su fama y á su libertad en consonancia a las leyes divinas y humanas y sobre todo tiene derecho á la virtud y á no ser inducido al vicio ni al pecado.

Quién ama al prójimo.—Prójimo es el que es capaz de conseguir la bienaventuranza y los que gozan de ella. Ama al prójimo el que ruega á Dios por él, se alegra de su bien, le pesa de su mal, le desea bienes espirituales y temporales, le perdona las injurias, le da señales de amor y le socorre en sus necesidades; y se dirá que le aborrece el que hace lo contrario.

Cómo debemos amar á nuestros prójimos.—Con un amor semejante al que nos tenemos nosotros mismos, no solo con acto interno sí que tambien externo, y amarle por Dios, y decir lo contrario está condenado por Inocencio XI prop. 10 y 11.

La antigua ley decía: *Ama á tu prójimo como á tí mismo* y la nueva nos dice que debemos amarle como Jesucristo nos ha amado á nosotros. El Salvador lo dijo en el Cenáculo: *amaos los unos á los otros como yo os he amado..... en esto conocerán que sois discípulos mios en que os amais unos á los otros.* Es así que Jesucristo nos ha amado más que á sí mismo, puesto que dió la vida por nosotros; luego nosotros debemos estar dispuestos á sacrificarnos por el bien de los necesitados en unos casos por precepto, en otros por consejo evangélico y á todos nos enseñó el Divino Maestro la forma de pedirle mercedes llamándole *Padre nuestro* y como hijos todos de un mismo padre, todos somos hermanos en Nuestro Señor Jesucristo que es el primero que nos ha enseñado á amarnos con el ejemplo.

¿Estamos obligados á amar á nuestros enemigos?—Sí, y de ello nos da Dios testimonio con sus obras, pues cuando el sol

alumbra y calienta lo hace para buenos y malos; cuando Dios envía la lluvia á los campos, lo hace para bien del fiel y del impío; y el aire que respiramos y el agua que bebemos son don de Dios y regalo gracioso de su liberalidad para buenos y para malos.

En la historia sagrada encontramos tambien ejemplos no solo de perdonar la injuria al enemigo, si que también amarle y hacerle bien, como sucedió con José, hijo de Jacob, y sus hermanos; con David y Saul, etc.

Jesucristo viviendo en carne mortal hizo bien á amigos y á enemigos, y cuando estuvo en la cruz pidió al Eterno Padre perdon para sus crucifixores, á quien disculpó con la frase de que no sabían lo que hacían; igual ejemplo siguió San Esteban con los que le apedreaban.

Jesucristo nos dice: *Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian para que así seais hijos de vuestro Padre celestial.* Porque aunque nuestros enemigos nos quieran mal no dejan de ser prójimos y bien podemos amar al sujeto y aborrecer el defecto; á la manera que amamos un miembro que nos duele como parte que es del cuerpo, aborreciendo ó luchando contra el dolor que le afecta.

El mismo Jesucristo nos increpa diciendo que *si solo amamos á los que nos aman, ¿qué recompensa mereceremos puesto que esto mismo hacen los publicanos? y que si solo saludamos á nuestros hermanos, nada extraordinario hacemos en ello, puesto que tambien lo hacen los paganos.*

Respecto á las injurias, estamos obligados á perdonar, pero no la pena de la ley ó la vindicta pública, con tal que no le tengamos ódio, si bien esto puede ser peligroso, y nunca podemos vindicarnos por propia autoridad.

Filantropía.—Es palabra que se compone de dos griegas *filos* que significa amante, y *antropos* hombre; por lo tanto, es el amante del hombre por el hombre, despojado de todos los caracteres sobrenaturales; es expresión puramente humana, por lo que fué empleada por la secta protestante y aceptada por la escuela racionalista que la hace sinónima de *beneficencia* y de *humanitarismo*.

La filantropía es la *moneda falsa de la caridad*, es el *papel-moneda*, ó sea la *herejía en la región del amor*, es el amor del hombre al hombre por el hombre con emancipación de Dios; es la *sensiblería y sentimentalismo aparatoso* moderno que crea *sociedades protectoras de animales y de flores*, en tanto que vé, con indiferencia, á los hombres morir de hambre y de miseria; es la que tiene que usar de los *estimulantes* del *baile*... de las *funciones teatrales*... de las *Kermesses* con venta de dulces y flores etc., para la beneficencia; y de las *tómbolas* á beneficio de los pobres; y necesita del aliciente de la publicidad en las columnas de los *periódicos*, ó de las armonías de un *concierto* y hasta de las *corridas de toros* para adquirir *medios* de socorrer al pobre, pues para la filantropía *el fin justifica los medios*.

Si estos medios, *nada dignos de un buen católico para subvenir á las necesidades y á la indigencia*, fuesen conformes con el espíritu de la caridad cristiana, en este caso podrianse llamar *Bailes piadosos* á los bailes de máscaras dados en obsequio de la miseria pública, en medio de la Cuaresma; y *Funciones piadosas de Teatro* á las obras que se pusieran en escena siquiera fuesen de *Balzac* ó de *Zola*, y *Corridas de caridad taurina*... y siguiendo el rigorismo de la lógica podríamos llegar á tener que *justificar* y hasta *santificar* los *garitos del juego* prohibido, con tal que al lado del pulcro *tapete verde* se colocara un *limosnero* para *colectar fondos para el pobre*; por cuya razón habría que llamar al *cuarto del crimen*, *garito santo*, como dijo Sélgas.

Estos recursos serian *la limosna del placer y del vicio*, resultado de empresas de placeres y de vicios encargadas de socorrer á los pobres; y cuando ni el placer ni el vicio tomaran en ellos parte, entonces serían actos de *bondad natural*, no de *caridad* que es virtud sobrenatural y divina.

Mis discípulas comprenderán que la verdadera caridad no busca su provecho, sino que es callada, silenciosa, paciente; procura no dar cuenta de lo que hace la mano derecha á la mano izquierda: no necesita de estimulantes peligrosos ni de reclamos de relumbrón porque es espontánea, hace amar al pobre, no como amigo, sino como hermano, y á ver en él la persona de Cristo.

La caridad es como la violeta humilde que se esconde entre el musgo y la descubre la virtud de su fragancia que embalsama el ambiente, en tanto que la filantropía es como las amapolas muy encendidas y chillonas, pero vanas y sin aroma; es teoría pagana.

Del duelo ó desafío.—(1) Es un combate con peligro inminente de la vida entre dos ó más personas que convienen en tiempo y en sitio, y á él se comprometen por su autoridad privada. Faltando alguna de las anteriores circunstancias, no tendría el desafío el carácter de duelo, sino de riña común, de guerra, etc.

El duelo se divide en *público* y *privado* según se hace por autoridad del Rey ó sin ella; en *simple* y *solemne* según que no reviste ninguna solemnidad ó va adornado de ellas, v. gr. nombrar padrinos, testigos, dar carteles, etc.

El duelo privado, sea simple ó solemne, jamás es lícito porque el duelista quiere usurpar un derecho á Dios; estando además prohibido *por derecho natural* que dicta que no espongamos nuestra vida ni la del prójimo; *por derecho divino* por el precepto no matarás; *por derecho eclesiástico* que fulmina excomunión contra los duelistas y la pena de no enterrarlos en sagrado, y *por derecho penal* que establece responsabilidad criminal y marca penas en el código á los duelistas. Además es contrario á la sociedad y á la recta razón.

El duelo no es permitido, y lejos de vindicar el honor lo mancilla, porque el verdadero honor consiste esencialmente en la virtud, y el duelo es contrario á la virtud. Tampoco acredita valor porque el verdadero valor consiste en vencerse á sí mismo y en vencer á otros por la gloria de Dios y por el bien de la sociedad, y nada de esto se consigue en los duelos.

---

(1) Véase lección 33 del primer año, página 135.

Juan Jacobo Rousseau, nada sospechoso, llamó al duelo *el antiguo grado de brutalidad á que pueden llegar los hombres;* y cual si esto fuese poco, dice en su *Nouvelle Heloïs:* el que va á batirse con la alegria en el corazón no es á mis ojos, dice Rousseau, más que una bestia feroz que trata de despedazar á otra; y si queda algún vestigio de sentimiento natural en su alma, compadezco menos al que perece que al vencedor. Nada es menos horroroso que ese honor con que se mete tanto ruido: no es más que una moda insensata, una falsa imitación de la virtud, que se adorna con los crimenes más grandes. El honor del hombre que piensa noblemente... no se defiende ni con la espada, ni con el escudo, sino con una vida integra é irreprensible; este combate vale más que el otro, tratándose de valor.

Penas de la Iglesia á los duelistas y á sus cómplices.—Excomunión reservada al Romano Pontífice, y privación de sepultura eclesiástica, si muere alguno de ellos.

Alcanza esta pena á los duelistas, sus padrinos, testigos, cooperadores directos ó indirectos, espectadores que de intento lo presencien y á superiores que, pudiendo, no lo impidan.

El Concilio de Trento á más de sujetar á pena de excomunión y perpetua maldición á los que aconsejaren el duelo ó lo presenciaren, impone excomunión y perpetua infamia, pérdida de bienes y privación de sepultura eclesiástica á los duelistas (1).

Lección 48.

Sociedad.—Su origen.—Errores de Hobbes y de Rousseau.—Fin de la sociedad.—Sociedad civil.—Sociedad doméstica.—Idem conyugal.—Paternal.—Dominical.—Monástica.—Origen de la autoridad paternal.—Significación de la unión conyugal.

Sociedad.—Es la reunión de muchas personas que aunan sus esfuerzos para conseguir un fin común.

De la definición se infiere que solo pueden asociarse propiamente los seres racionales, constituyendo una personalidad jurídica, puesto que tienen inteligencia y una voluntad común capaz de derechos y obligaciones.

Su origen.—Se halla en la misma naturaleza del hombre, inclinado natural y espontáneamente á vivir en sociedad. Tanto las condiciones y circunstancias que concurren en el nacimiento del hombre, en su crecimiento y perfección física, como las que presiden el desarrollo de sus facultades intelectuales y morales, son un argumento irrecusable de que no puede estar solo y confirman que la sociedad es su estado natural.

La debilidad del recien nacido indica la necesidad del amparo, y el largo tiempo de su inexperiencia exige apoyo constante. Si se

(1) Desde el Papa Nicolás I á Benedicto XIV, se han dado muchas disposiciones contra los duelistas, asi como de una manera especial por Clemente VIII, por Gregorio XIII y por el Concilio de Trento.

le dejara cuando nace viviría pocas horas; y si cuando contara algunos años se le abandonara en un bosque perecería sin remedio, porque necesita de la comunicación con sus semejantes si no quiere decaer en la estupidez más completa, por lo que claramente se deduce que el hombre está destinado por Dios á vivir en sociedad.

El hombre no puede proveerse de todo cuanto necesita sin el auxilio y cooperación de sus semejantes, pues sería moral y materialmente imposible el que el hombre labrara la tierra y recogiera sus frutos á la vez que tejiera las telas de sus vestidos, y fabricara su calzado, y condimentara su comida, y al propio tiempo adquiriese los conocimientos necesarios para cumplir los deberes morales y para que se restableciese cuando perdiera la salud; de aquí la necesidad de la sociedad á la que aportaba unos bienes á cambio de los que recibía de los demás asociados. Así nació la sociedad y fueron formándose los primeros pueblos, y por la cooperación mútua perfeccionándose y multiplicándose según se sucedieron las generaciones hasta llegar al estado que hoy la conocemos.

Errores de Hobbes y de Rousseau.—Han negado esta verdad Tomás Hobbes y Juan Jacobo Rousseau. Hobbes niega el que el hombre sea naturalmente sociable, pues supone que los hombres nacen unos enemigos de otros y que su estado natural es el estar en guerra entre sí, intentando unos dominar á otros por medio de la intriga y del engaño.

Rousseau sostiene principio contrario, negando el que el hombre haya salido feroz y belicoso de las manos del Criador, y afirmando estar dotado por naturaleza de toda clase de virtudes, las que, dice, hubiesen conservado si hubiesen permanecido viviendo en campos y cabernas, más que habiéndose reunido en sociedad *por un pacto*, al efecto entre todos celebrado, se corrompió, se depravó acarreando como consecuencia males sin cuento.

Hobbes y Rousseau al exponer tan absurdas teorías, se desentienden de toda *verdad histórica* y de *toda tradición* constante hasta nuestros dias, que nos presentan á los hombres en sociedad desde el origen del mundo, y que por la sociedad han encontrado ventajas inmensas, pues sin ella carecerían de medios con que subvenir á las necesidades de la vida, ni tendrían asegurados sus bienes, ni siquiera garantizada la existencia, ni podrían aprender y participar en lo intelectual de las ideas y conocimientos de los demás.

Fin de la sociedad.—Es el bien público ó de cada uno de los asociados, que no es otra cosa que la perfección de la sociedad.

En este punto se han separado y multiplicado las opiniones haciendo consistir el fin de la sociedad en aquello que estaba más

en armonía con sus ideas filosóficas ó políticas, diciendo unos que es el progreso de la humanidad: otros el desarrollo sucesivo de la libertad humana; otros en el logro de la fraternal igualdad.

Santo Tomás con más acierto lo hace consistir en la perfección natural del hombre como ser moral, en la que presupone é incluye la perfección física é intelectual, subordinada á la perfección moral como á su propio fin: pues dice el santo Doctor: Para esto se congregan los hombres, para que vivan bien juntamente, mas la buena vida consiste *en vivir según la virtud:* luego la vida virtuosa es el fin de la congregación humana.

La perfección sobrenatural del hombre, como ser moral, constituye el fin de la religión.

División de la sociedad.—La principal división, es en sociedad pública ó civil y particular ó doméstica.

Sociedad civil.—Es la reunión de muchas familias bajo un mismo régimen público para proveer mejor el bienestar común.

Sociedad doméstica.—Es el conjunto de personas que hacen vida común bajo un mismo techo, y comen á una misma mesa bajo la autoridad del padre ó del cabeza de familia. Comprende bajo sí, la sociedad conyugal, la paternal y la dominical.

Sociedad conyugal.—Es la conocida también con el nombre de matrimonio ó sea la unión permanente del varón y de la mujer con el fin de ayudarse mutuamente, procrear y educar hijos para el cielo, y poder más fácilmente conseguir la bienaventuranza eterna.

Sociedad paternal.—Es la que forman los padres con sus hijos para conseguir el fin de la educación.

Sociedad dominical.—Es la formada entre amos y criados y se la da también el nombre de *heril* ó *señorial.*

Sociedad monástica.—Es la formada por personas que aspiran á la perfección evangélica y se sujetan á un superior y á una regla de vida aprobada por la Santa Sede.

Origen de la autoridad paterna.—Emana de Dios, primer Padre universal y Creador de todas las cosas. El padre representa y personifica en el hogar doméstico ó seno de la familia el *poder* juntamente con la *autoridad* sin cuyas propiedades la paternidad no podría cumplir debidamente su misión.

El padre es en la familia lo que no es el Rey en la sociedad pública, es causa, principio y factor, juntamente con Dios, de su grande obra y como tal se eleva hasta participar en el más alto grado de la dignidad de Dios.

La autoridad paterna viene de Dios. San Pablo dice que *toda potestad viene de Dios y quien la resiste, resiste á Dios.*

Significación de la unión conyugal.—Significa la unión de Cristo con su Iglesia; y de la naturaleza divina con la humana en la encarnación; por esto es notable el testimonio de San Pablo en su carta á los fieles de Éfeso que les dice: «Varones, amad á vuestras mujeres, como Cristo amó también á la Iglesia y se entregó asimismo por ella..... por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y vivirá unido á su mujer y serán dos en una carne». «Esto significa, dice San Ambrosio, que la unión del varón y de la mujer es un sacramento grande y misterioso, porque representa la unión de Cristo con la Iglesia».

Lección 49.

Elección de estado.—Responsabilidad del que elige un estado sin vocación.—De la perfección á que está obligado el cristiano en todos los estados.—Vocación á la vida religiosa.—Vocación al matrimonio.—Del llamado matrimonio civil.—¿Es permitido?—Dónde calificó Pío IX de concubinato al llamado matrimonio civil.

Elección de estado.—Es un llamamiento interior y resolución deliberada hácia el matrimonio, el sacerdocio ó el estado religioso.

La religión da testimonio de lo importante que es esta deliberación, dedicando á ella dos sacramentos, el del orden y el del matrimonio, y votos con ceremonias augustas para la profesión religiosa; y quiere que antes de elegir el estado que respectivamente más convenga á sus hijos, se pongan éstos en presencia de Dios para pedirle la luz y acierto necesario, mediten desapasionadamente las señales con que Dios significa su soberana voluntad, y acepten aquel en que más fácil crean la salvación del alma.

Responsabilidad del que elige un estado para el que no tiene vocación.—El que elige un estado sin vocación se priva voluntariamente de muchas gracias y auxilios sobrenaturales de Dios y se pone en las circunstancias más desfavorables para salvarse, ó sea en uno de los más grandes peligros de condenación.

Para la inteligencia de esta doctrina, es preciso recordar que la salvación no se alcanza solo por nuestras propias fuerzas y particular industria, sino que además de nuestra buena voluntad y ante todo se necesita la gracia y auxilios sobrenaturales de Dios, con cuyos divinos dones el Señor nos ilumina y nos da fortaleza para practicar la virtud y perseverar en ella.

Es cierto que Dios da auxilios suficientes para salvarse á todos los hombres y en todos los estados, y que la gracia suficiente y absolutamente necesaria á nadie falta, aunque no haya elegido el estado para que Dios le llamaba: pero el que culpablemente yerra

en la elección de estado no tendrá las gracias abundantes y eficacísimas que los que eligen el estado para que Dios les llama, y sin los auxilios poderosos de Dios, se ponen en las circunstancias en que es dificilísimo cumplir con sus obligaciones y facilísimo ser vencido del demonio.

Dios en su sabia Providencia nos depara medios de salvación en el estado en que quiere que le sirvamos: la divina gracia allana en este camino todas las dificultades y asperezas, mientras que fuera de este estado no encontraremos á Dios propicio para darnos los auxilios con que nos esperaba en otro estado, de donde resulta que el que ha errado en la lección de estado, lucha sin probabilidad ó con poca probabilidad de triunfo.

De la perfección á que está obligado el cristiano entre todos los estados.—El Señor nos impone á todos, en todos los estados, la obligación de guardar sus divinos preceptos, cuando nos dice: *Si quieres entrar en el reino de los cielos, observa los mandamientos.* Nos manda obedecer las leyes de la Iglesia, cuando dijo á los Apóstoles: *enseñad á guardar todo lo que os he mandado y el que á vosotros oye, á mí me oye*, y finalmente á todos, sin distinción de estados, nos manda ser perfectos. *Vosotros sed perfectos como mi padre celestial es perfecto, sed santos porque yo soy santo.* Esta santidad y perfección, que á todos manda, no exige sea igual en todos: porque distinta es la perfección del cristiano en el estado seglar, que la perfección del cristiano en el estado religioso y que la perfección propia del sacerdote.

La perfección que á todos exige Dios y es común á todos los estados, consiste en el deber que todos tenemos de evitar los pecados veniales, de hacer bien las obras (ó cumplir las obligaciones) de nuestro respectivo estado, y de cooperar y corresponder á las inspiraciones de la divina gracia; pero debe advertirse que este llamamiento que Dios hace á la perfección, no obliga bajo pecado mortal, ni bajo pena de condenarse; sino que únicamente es necesario para evitar el pecado venial y para hacer en todo y por completo la voluntad de Dios respecto de nosotros.

La diferencia de la perfección cristiana en cada uno de los estados consiste en que para procurar la perfección en el estado del matrimonio y en general en la vida seglar, *no es preciso poner en práctica los consejos evangélicos, ni pronunciar los tres votos de pobreza, obediencia y castidad* como es preciso en el estado religioso; ni imponerse las obligaciones graves propias del estado eclesiástico.

Vocación á la vida religiosa.—Es una inspiración interior particular por la cual, como por un movimiento ó impulso interno, se siente vivo deseo hácia una vida más perfecta.

Para el estado religioso, es preciso antes examinar nuestra salud, educación, caracter, propensiones y capacidad; consultar la voluntad de Dios un día y otro día, implorar la protección de la Santísima Virgen, tomar consejo de quien pueda ilustrarnos acertadamente, por ejemplo, el confesor, y si la resolución es tan firme que nada la vence y se está dispuesto á poner en práctica el consejo del Salvador renunciando y dejándolo todo por seguir el camino del sacrificio, entonces es señal de que la vocación es cierta.

Respecto á la elección del Instituto religioso, también hay signos ó señales particulares como son la inclinación á las prácticas ó preceptos de la Orden á que se tiene vocación; como el deseo de hacer penitencia para entrar en una religión muy austera; el amor á los enfermos para entrar en los institutos de caridad; el retiro, la soledad y la oración para los de vida contemplativa; el goce con los niños al enseñarlos y educarlos para entrar en instituto de la enseñanza, y así para los demás.

Vocación al matrimonio.—El estado del matrimonio, es honesto, lícito y aun en él pueden ser perfectos los cristianos; pero para ello se supone y es preciso que este estado sea santificado en su origen y principio por el santo sacramento instituido por Jesucristo. Que antes de celebrarle pida el contrayente luces al Señor orando con fervor y con constancia y consulte con su discreto confesor y personas cristianamente formales, poniendo en práctica la palabra de la sagrada Escritura: *Antes de obrar, id y pedid consejo á un hombre prudente, así después no tendreis que arrepentiros.* De aquí el proverbio español que dice: *Antes que te cases, mira lo que haces.*

Deben comunicar su proyecto á sus padres; oir dócilmente sus consejos y advertencias, porque ellos no han de querer más que la felicidad de sus hijos y estos les deben en este caso, más que en otros, respeto y obediencia. Si los padres negaren el consentimiento, es de creer, que casi siempre tendrán sobrada razón para ello, y en este caso, no deben obrar contra la voluntad de los padres, porque la experiencia diariamente enseña que no suele Dios bendecir esta clase de matrimonios. Es cierto que la ley civil suple en determinados casos el consejo de los padres, pero es preciso no olvidar que sobre las leyes humanas están las leyes divinas.

Si por desgracia alguno se hallase en el caso de que gravísimas consideraciones le impulsaran á casarse contra la voluntad de sus padres, es preciso que no se haga él juez exclusivo de la gravedad de estas consideraciones, sino que debe de someterse á la censura prudente de sus confesores, y ellos le darán la regla de conducta que verdaderamente convenga.

El llamado matrimonio civil.—Es el que se celebra sólo con arreglo á las leyes civiles, delante del magistrado ó juez, sin la presencia del párroco.

¿Es permitido?—No. ¿POR QUÉ? Porque la Iglesia lo ha condenado como *nulo, impío, escandaloso* é *inmoral*. Es *nulo* porque entre católicos no es legítima la unión conyugal sino en el sacramento: y el llamado matrimonio civil no es sacramento, puesto que el Concilio de Trento declaró nulos los matrimonios clandestinos, esto es, celebrados sin la asistencia del párroco. Es *impío* porque es una desobediencia manifiesta á la Iglesia, y porque por él se reconocen en la autoridad civil derechos que no tiene, ni puede tener. Es *escandaloso* porque no es más que un torpe y perjudicial concubinato. Es *inmoral* porque favorece el divorcio, es un impedimento para la educación de la familia, rebaja la dignidad de la mujer, y separa al hombre de todo contacto con la religión.

Dónde Pio IX calificó de concubinato al llamado matrimonio civil.—En la alocución pronunciada en el Consistorio del 27 de Septiembre de 1852, en la que declaró: *Que la unión entre el hombre y la mujer, fuera del sacramento, aun bajo cualquiera formalidad civil ó legal, no es otra cosa que* CONCUBINATO TORPE Y VIOLENTO, *condenado de tantos modos por la Iglesia.*

En la carta dirigida el mismo año al Rey de Cerdeña, se expresa en parecidos términos: *Es dogma de fe,* dice Pío IX, *que el estado del matrimonio fué elevado por Nuestro Señor Jesucristo á la dignidad de sacramento, y es doctrina de la Iglesia Católica, que el sacramento no es una cualidad accidental del contrato, sino de esencia del mismo matrimonio, de modo que la unión conyugal entre cristianos no es legítima sino en el sacramento, fuera del cual no hay más que* UN PURO CONCUBINATO.

Finalmente, en el Syllabus publicado por Su Santidad en 1864 condenando varios errores, se condena la siguiente proposición: *Puede existir entre cristianos en virtud de un contrato meramente civil, un matrimonio verdadero* (1). Vemos, pues, claramente que el Papa llamó al matrimonio civil *torpe concubinato.*

Es preciso tener en cuenta que el casado sólo civilmente es un amancebado, y su pretendida mujer, una concubina y nada más.

Que los hijos serán inscritos como ilegítimos en el libro parroquial, y considerados así ante la Iglesia.

Que las mujeres casadas sólo civilmente no tienen derecho á la bendición *post partum*, según la Congregación del Concilio, 15 Julio de 1858

Que ni el marido ni la mujer pueden ser admitidos á los Santos Sacramentos, ni la Iglesia puede administrárselos en la hora de la muerte.

---

(1) Syllabus, proposición LXXIII.

Que ningún párroco ni autoridad eclesiástica podrá darles sepultura en sagrado, á menos que proceda un arrepentimiento formal, y se sujeten á lo que en aquellos casos les exija la Iglesia.

Que no se les puede hacer funerales, ni cantar las demás oraciones prescritas en la liturgia católica.

Que son, en fin, á los ojos de la Iglesia, como unos renegados del Catolicismo, y como á tales se les trata asi en vida como en muerte.

Lección 50.

De la perfección evangélica.—El religioso.—Utilidad de las órdenes monásticas y sus beneficios á la Iglesia y á la sociedad.—Los enemigos de las órdenes monásticas.—La religiosa en clausura.—Importancia de los votos religiosos.—Institutos religiosos de caridad practicada por la mujer piadosa.

De la perfección evangélica.—La perfección cristiana se funda en un consejo del Salvador. Un día se presentó á Jesucristo un joven, poseedor de considerables riquezas, preguntándole qué tenía que hacer para conseguir la vida eterna. Jesucristo le intimó dulcemente la observancia de los mandamientos; pero habiendo respondido el joven que eso era lo que había observado desde la infancia, Jesucristo abrió entonces ante los ojos del joven, el vastísimo horizonte de la perfección cristiana, aconsejándole que si aspiraba á ser perfecto, vendiese todos los bienes y distribuyese su precio entre los pobres, tomase su cruz y le siguiese con fidelidad. Esta fué la palabra que no había oido hasta entonces el mundo, y á su influencia nacieron y se multiplicaron las órdenes religiosas, cuyos individuos toman el nombre de *religiosos*, y por sobrenombre el de la Orden á que pertenecen, y entre sí el de *hermanos*, y la casa que habitan el de *Monasterio, Convento ó Abadía*, y tambien el de *ermita;* y el pequeño cuarto que en ella ocupan el de *celda*.

El Religioso.—Es el cristiano que para seguir el camino de la perfección entra en uno de los institutos monásticos, aprobados por la Iglesia, y se obliga á observar ciertas reglas, por los votos de *obediencia, pobreza* y *castidad*.

El religioso es un cristiano que en la flor de sus años se siente por cierta inspiración superior que se llama *vocación*, inclinado á la soledad *(cuando otros ansían el bullicio de las diversiones);* opta el guardar *castidad* que ofrece á Dios *(cuando las pasiones empiezan á encenderse con más fuerza);* se desprende de todo aceptando la *pobreza* voluntaria *(cuando el ideal en la juventud es el de proporcionarse una posición social);* y renuncia á su libertad haciendo promesa de fiel *obediencia (en vez de aspirar á la emancipación que es el ideal de sus iguales)*.

El joven que antes de su profesión era de noble familia, ó simple jornalero ó aventajado estudiante, después de ella nada es ya de lo que en el mundo le distinguía; unos años de noviciado y unos votos solemnes han hecho de él un religioso.

Otras veces es el hombre encanecido en las luchas de la vida, fatigado por el recio embate de las pasiones, herido cruelmente por el desengaño, quien pide al convento un asilo de paz tras los azares de una existencia borrascosa. El claustro que abre sus puertas á la juventud inocente é intachable, no las cierra al hombre de edad madura cuando se presenta acompañado de las lágrimas del arrepentimiento; por estos se salvaron muchos, que al no haber tenido abiertas las puertas de un convento, hubieran caido en la desesperación con todas sus consecuencias, como caen en nuestros dias en que tan frecuente es el suicidio.

Utilidad de las órdenes monásticas y sus beneficios á la Iglesia y á la sociedad.—La utilidad de las órdenes monásticas estriba en la palabra de Jesucristo que prometió su asistencia á los que se reunen en su nombre y en que la unión fomenta la caridad y da fuerzas para mejor obrar.

Las órdenes monásticas han servido de propagadores de la Iglesia y defensores de su doctrina, llevando la luz del evangelio á los paises más remotos y con ella la civilización verdadera. Vestidos los religiosos con un pobre y tosco sayal, ceñido con cuerda ó correa por la cintura y sin otras armas que el crucifijo en una mano, el báculo en la otra y el breviario debajo del brazo, han recorrido el mundo entero haciendo bien y siendo de grande utilidad y beneficio á la Iglesia y á la sociedad en la que sostenían el orden y la moralidad, al propio tiempo que fomentaban con la palabra y el ejemplo la práctica de las virtudes cristianas, á la par que convertían infieles en los paises idólatras, y conquistaban almas para el cielo en todas partes.

Solo la vida claustral é independiente de todo cuidado de intereses humanos, permite al estudioso encerrarse en el fondo de silenciosas bibliotecas y gastar allí diez, veinte, cuarenta años en el esclarecimiento de una cuestión histórica ó teológica. Solo en la independencia que da el caracter monástico ó regular se puede romper con todas las condiciones de la patria y de la sangre y hacerse únicamente ciudadano del universo, volando de una á otra región con la cruz en la mano y con la palabra evangélica en los labios, sosteniendo la ruda vida de misionero.

El Benedictino revolviendo códices antiguos y descifrando inscripciones; el Dominico y el Franciscano resolviendo en las escuelas las más árduas cuestiones teológicas; el Capuchino evangelizando con su elocuencia popular y con el espectáculo de una austeridad ejemplar en las ciudades y aldeas; el Jesuita conquistando á la juventud por medio de la educación y con el aliciente de una cultura exquisita y de una instrucción sin rival; todos los Institutos, en fin, dedicándose cada uno á su especialidad, son otros tantos obreros que trabajan en beneficio de la Iglesia y de la sociedad para quienes son sus sacrificios y desvelos.

El Religioso en virtud de sus especiales condiciones ha sido siempre como el regulador que facilitaba el equilibrio entre las

diferentes clases sociales: cuando la invasión de los bárbaros, ellos fueron los que suavizaron las costumbres y les vencieron con la palabra y el ejemplo; los adversarios más enconados de las Ordenes religiosas reconocen hoy esta misión providencial que los monjes realizaron con los hijos del Norte que se llamaron á sí propios *azote de Dios*. Monje quiso decir entonces protector del debil, freno del poderoso, custodio de la civilización, arca salvadora de las ciencias y de las artes. Monasterio fué entonces lo mismo que hospicio, escuela y biblioteca, museo de antigüedades, casa de consejo y esto durante todo el vasto período que abraza la Edad media.

Muchas veces el báculo abacial dominaba el rigor de la fuerza de la maza de guerra; el humilde cordon de San Francisco supo enfrenar demasías, y muchas veces en los conventos encontró carrera el hijo del pobre, y trabajo el artesano, trigo para sembrar el labrador, pan el hambriento y consejo el que le necesitaba y pedía.

Si se consignaran los beneficios de las Ordenes monásticas detalladamente en Teología, Filosofía, Historia, Ciencias y Artes, sería asunto interminable. La Suma de Santo Tomás iluminando con su luz las más profundas cuestiones científicas sería bastante para dar gloria á una Orden: Colon ante Fray Diego de Deza y Fray Juan de Marchena en el Convento de Salamanca, encuentra la tan calumniada *sopa del convento* y el medio de descubrir el nuevo mundo; Frailes fueron Fray Francisco de Cisneros que fundó la famosa Universidad de Alcalá y dió á luz allí la obra más colosal de su siglo, la *Poliglota;* y llevó á feliz término la conquista de Orán, y Fray Raimundo de Fitero que alentó y acaudilló la conquista de Calatrava; otro obscuro fraile Trinitario fué el que quedó en rehenes por el ilustre héroe de Lepanto, Cervantes; frailes fueron los que llenaron el siglo de oro de nuestra literatura, Fray Luis de Granada, Fray Alonso de Orozco, Fray Juan de la Cruz, Fray Luis de León y otros..... Roscher afirma que *la agricultura perfeccionada es originaria de los conventos*. Marcher dice que *los conventos fueron la cuna de las artes y á cuya sombra el arte se separó por primera vez del oficio;* un Carmelita descalzo, Fray Paulino de San Bartolomé, español, fué el primero que dió á conocer los elementos gramaticales de la lengua sanscrita y las riquezas de la literatura del Indostan; otro español, el jesuita Hervás y Panduro, publicó la Oración dominical en 30 dialectos; á los frailes se debe el invento de la pólvora, del telescopio, de los lentes y del reloj... etc., etc.; sería interminable el referir sus inventos, sus adelantos y los beneficios, en fin, que han reportado á la Iglesia y á la sociedad.

El nada sospechoso Victor Hugo dice hablando de los Institutos monásticos: *Para vejar esas congregaciones, para ponerlas fuera del alcance de la ley, hay que calumniarlas, y aquellos que con mayor insolencia las acusan, saben que mienten. Dejadlas pues la libertad, la libertad plena y entera. Jamás se servirán de ella contra vosotros, sino en vuestro favor, han sido y son y serán siempre los más fieles súbditos. No desean la libertad sino para hacer bien, para consolar á los desgraciados. Su única ambición es que reine Dios sobre los corazones.*

Enemigos de las órdenes monásticas.—Los hay de dos clases; á una pertenece la clase ignorante que seducida y engañada por los enemigos de la Religión, desprecian é insultan y persiguen lo que desconocen; la otra la forman los impíos y sistemáticos detractores enemigos irreconciliables de todo cuanto se relacione con la religión católica.

Como segun su doctrina *el fin justifica los medios*, se valen del ridículo, de la caricatura, del folleto y del teatro para hacer aborrecible al religioso ante las clases populares á quienes presentan, ya como un hombre indolente, glotón y perezoso, comiendo á costa del prójimo la *sopa boba* en medio de una vida regalada; ya como un ser temible, astuto, diplomático, conocedor profundo del mundo y del corazón humano, poseedor de la ciencia más que nadie, siendo unas veces instrumento de planes tenebrosos, y otras artero para urdir intrigas en las antesalas de los grandes y en los consejos de los reyes. Es decir que le presentan según les conviene; ya ignorante, perezoso y holgazán, ya ilustrado, astuto y sagaz por lo cual se les puede decir lo que Bossuet dijo al protestantismo: *¿Tú varías?.. luego mientes.*

Es cierto que en los conventos no hay, como en el mundo, los hombres entecos y corrompidos, víctimas del libertinaje y del vicio, pero también lo es que los religiosos trabajan mucho, estudian más, madrugan, sufren privaciones, y ayunan no poco y muchas veces parte de la frugal comida es repartida por un lego á los pobres en la puerta del convento. Que hay religiosos gruesos no es extraño, porque no solo de pan vive el hombre, y á los que tal dicen les podemos contestar lo que se dice contestó Santo Tomás de Aquino al que le preguntó: ¿cómo ayunando tanto, estaba tan gordo? A lo cual el Santo Doctor, según cuentan, respondió: *Más gorda está la calabaza y se alimenta de agua...*

Si se recorrieran las diferentes órdenes monásticas se vería que en unas se ayuna ocho meses al año, en otras sólo se alimentan de yerbas y pescados, en otras tienen los maitines á las doce de la noche y se levantan á las cuatro ó cinco de la mañana, otras tienen

un exceso de horas de estudio que abruma, y en todas es una obediencia ciega al superior y al toque de campana; pero los enemigos les aborrecen porque los religiosos son discípulos predilectos de Jesucristo, y por esto padecen persecución, porque el mundo odia á Jesucristo, y porque los discípulos no han de ser de mejor condición que el maestro; y porque el mundo aborrece á los que no son del mundo.

Pio VI en su breve *Quo aliquantulum* de 10 de Marzo de 1794 dijo: *que el abolir las órdenes religiosas era tanto como favorecer los falsos sistemas de los herejes, era condenar la profesión pública de los consejos evangélicos, era vituperar un género de vida aprobado siempre en la Iglesia, como muy conforme á la doctrina de los Apóstoles; era insultar á los Santos fundadores de esas órdenes, á quienes la religión ha levantado altares, y que fundaron las órdenes religiosas por inspiración divina.* Todos los Papas se han expresado en igual sentido.

Religiosa en clausura.—Es la que renunciando cuanto pudiera ofrecerle el mundo abraza el camino de la perfección en uno de los institutos religiosos, aprobados por la Iglesia y dedicados á la vida contemplativa ó vida práctica de las virtudes cristianas.

Las religiosas en clausura unas se dedican á la oración y demás virtudes cristianas; otras á la enseñanza, y otras mezclan la vida contemplativa con la vida activa y práctica. El método de vida que siguen las religiosas en clausura varia segun la regla del instituto, así como el traje que las distingue de las seglares que caracteriza á cada orden, siendo general en todas el uso de la *toca*, así como en los primeros siglos lo era el uso del *velo* con que modestamente cubrian su cabeza y rostro, y el cual era el distintivo de las vírgenes, y cuyo *velo* era bendecido por el Obispo.

Las religiosas en clausura, con su oración constante, son las que piden al Señor por los que engolfados en las ocupaciones del mundo se dicen faltos de tiempo para todo, por los que viven en el error y en el vicio para que salgan de él y por los buenos para que sean más perfectos.

Si las oraciones de las religiosas en clausura no tienen el valor de la moneda, ni los conventos son productivos como las fábricas y comercios, tienen en compensación otro valor moral de más importancia ante Dios á quien aplacan unas veces para que no suframos castigos, y de quien obtienen otros beneficios para los que no somos tan perfectos.

Importancia de los votos religiosos.—Voto: es la promesa deliberada hecha á Dios de cosa mejor que su contraria, posible moralmente. Los *votos monacales* son tres, de *obediencia*, de *pobreza* y de *castidad*.

El religioso ó religiosa, al hacer los votos, ofrece al Señor *todo cuanto es*, cuanto *vale*, cuanto *tiene*, cuanta *ama* y cuanto *espera;*

todo, todo lo consagra á Dios, y *renuncia á su propia persona*, á su propia *voluntad*, á todos *los bienes del mundo* y todo absolutamente entrega al Señor, y empeña la promesa que solamente le hace con juramento firme é irrevocable.

Para formar una idea de su importancia podemos considerar lo que son ante Dios y ante las inconstancias del corazón humano.

Ante Dios son los *votos religiosos* de grande valía, puesto que por ellos, se desposa el alma con Dios á quien se une de una manera especial y le interesa para obtener abundancia de *gracias divinas* con las que se afianza en el cumplimiento, no solo de las promesas incluidas en los *votos*, sí que también se fortifica para la lucha y para vencer toda clase de enemigos y obstáculos que se interpongan en el camino de la perfección, porque el Señor siente una gran predilección hácia el alma que abraza el estado religioso, según S. Pablo, y paga con usura las dádivas de sus fieles servidores á quienes colma de gracias celestiales.

Ante las veleidades del corazón son igualmente de grande importancia los votos religiosos, puesto que son un poderoso preventivo contra ellas y contra las inconstancias y volubilidades de la vida.

Es cierto que se puede ser casto toda la vida sin el *voto de castidad*, así como pueden practicarse la *obediencia* y la *pobreza* sin haberlas prometido solemnemente; pero también es muy cierto que estas virtudes son más fáciles de conservar robustecidas con el *voto*, porque el *voto* hace raras no pocas tentaciones que sin él serían frecuentes. La sola idea de que se puede desistir hoy ó mañana de lo que ayer se propuso, la sola idea de que aquello depende de la voluntad, bastaría para producir en el corazón violentos deseos, que, una vez tolerados, se harían luego imperiosos y rendirían despóticamente al corazón mejor dispuesto.

El *voto*, excluyendo de la imaginación hasta la más remota posibilidad moral de cierta condescendencia, hace que ni siquiera se pare á pensar en ellas como nadie piensa ni se recrea en imposibles, y da por de contado, una fijeza y solidez que por sí solas, constituyen ya la mejor defensa.

Los enemigos de los conventos dicen que es un absurdo el que una mujer ligue su corazón á Dios con voto perpétuo obligándose á guardar castidad toda la vida y á no dedicar más que á Dios sus afectos.

Contestándoles diremos que *voto* es una promesa á Dios; y si ellos dicen qua es absurda, tienen que ser lógicos y en su consecuencia confesar que más absurdo debe ser la promesa hecha á los hombres que al fin y al cabo valen menos que Dios.

Si este principio fuera cierto resultarían *consecuencias* horribles para la sociedad; pues el contrato de compra á perpetuidad de una finca tendría que ser absurdo, porque la firma que se estampa al pie de la escritura es una especie de voto que se pronuncia ante la sociedad.

El militar que jura la bandera hace como un voto en prenda del que ofrece su honor y su vida; es voto de obediencia á los Jefes sin poderles preguntar el por qué de sus órdenes; tiene corneta en vez de campana, marchas en vez de horas de coro, un cuartel en vez de convento, ordenanza en vez de regla, coronel en vez de Abadesa, y estos votos bajo de pena de muerte muchas veces.

Un hombre y una mujer se dan la mano al pie del altar, y se ligan uno á otro con pacto indisoluble; es un voto con que recíprocamente se entrega el uno al otro. Si después el desencanto sucede á la ilusión y el odio á los apasionados amores, la víctima tendrá derecho á la compasión pero no á que se la libre del yugo que el matrimonio impuso sobre su conciencia.

Si todos estos votos ó juramentos son razonables y legítimos, no hay más remedio que aplicar igual criterio á los que se contraen en nombre de la religión, ó confesar sus enemigos, que los combaten no por ser votos sino por ser religiosos, en cuyo caso ya sabemos á qué atenernos.

Hay otro sofisma de los enemigos de la religiosa en clausura que dice: *Si rejas ¿para qué votos? y si votos ¿para qué rejas?*

En cuanto á que *si rejas ¿para qué votos?* podemos decir que de nada valdría que una mujer estuviera encerrada, si ese sacrificio no se le ofreciera á Dios, poco ó nada tendría de mérito, sería como una mujer reclusa por un crimen, cuya reclusión si está en gracia y lo sufre con paciencia la alcanzaría algún mérito, pero de ordinario de nada la serviría para la vida espiritual esta reclusión; una cosa parecida, sería religiosa sin votos. En cuanto á que *si votos para qué rejas?* diremos que este extremo no tiene más fundamento que el primero puesto que conocida de todos nuestra fragilidad, nadie que tenga recto juicio reprobará los medios de conseguir más fácilmente lo que se propone, á no ser que crean tales impugnadores que sería más fácil conservar los votos en las riquezas de su casa, en los paseos y bailes y en la soberbia y deseo de mandar que hay en el mundo, que lo es en el tranquilo y silencioso monasterio.

Los siglos de más disipación han sido los más poblados de estos santos retiros, lo cual demuestra que en ninguna parte, son más necesarios los puertos abrigados que en las costas borrascosas y los lazaretos que en tiempo de peste.

Institutos religiosos de caridad practicada por la mujer piadosa.—Son varios y de diferente orden y todos tienen por *fundamento* la caridad cristiana; *por medios* el alivio de las dolencias humanas ó el bien del prójimo, y *por fin* la salvación del alma.

Estos institutos han nacido y nacen á impulsos de la necesidad de cada época, y todos han tomado y toman por regla la perfección cristiana, practicada en el seno de la sociedad y han hecho y hacen mucho bien derramando consuelos y beneficios morales y materiales por todas partes.

La religiosa por la oración tiene comunicación frecuente con Dios, á quien recibe con frecuencia sacramental y espiritualmente en su pecho; practica con fervor las virtudes cristianas y con una toca blanca en su cabeza, un rosario y una cruz pendiente de su cintura sobre burdo sayal, y un horno de caridad en su pecho, se hace fuerte á pesar de su propia debilidad y heroína con la divina gracia. Nada la detiene ni la turba en el ejercicio y práctica del bien, y donde haya lágrimas que enjugar, dolores que mitigar ó necesidades á que atender, allí está la religiosa que recorre el mundo conquistando almas para Dios.

Por esto hay religiosas en los hospitales cuidando al enfermo, y en los manicomios al lado del demente, y en los hospicios haciéndose por la religión madres de los que fueron abandonados por las que les dieron la vida; y en las casas de beneficencia al lado del anciano desvalido; y en los campos de batalla asistiendo y consolando al herido, y religiosas son las que recogen á las pobres jóvenes extraviadas que se arrepienten, y otros muchos institutos más que sería prolijo enumerar, son vivo testimonio de la importancia, utilidad y beneficios que reportan, bajo diferentes nombres y en diferentes conceptos, á la sociedad.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL PRIMER TOMO.

Lección.		Pág.
1	Doctrina, catecismo é importancia de su estudio.	9
2	Signo y caracteres del cristiano.—División de la doctrina.	12
3	Tratado de la Fe, su división, símbolo y artículos. . . .	16
4	De la existencia de Dios y sus atributos.	22
5	Tratado de Trinidad de Dios.	26
6	Dios y el hombre en el Paraiso.	29
7	Primera promesa de salvación y redención.—Encarnación del Verbo..	32
8	Necesidad de la Encarnación.—Su objeto.—Naturalezas, voluntades, entendimientos, personas y memoria de Jesucristo.—Unión hipostática..	37
9	Nacimiento de Jesucristo y acontecimientos sucedidos hasta terminar su vida oculta en Nazareth.	39
10	Historia compendiada de la vida pública de Jesucristo. .	44
11	Historia de la Pasión de J. C. desde Getsemaní hasta el Calvario.	50
12	Jesucristo en la Cruz.—Palabras del Centurión, del areopagita y de Rousseau.	56
13	Pruebas de la muerte de Jesucristo.—Qué fué de su cuerpo, alma y divinidad en el momento de espirar.	59
14	Pruebas de la resurrección de Jesucristo.	62
15	Frutos de la muerte de Jesús.—Dotes de su cuerpo glorioso y su Ascensión al cielo.	65
16	Cuándo vendrá á juzgar á vivos y muertos.—Novísimos.—Fin del mundo.	68
17	Divinidad, misión, venida y beneficios del Espíritu Santo.	71
18	Institución, perpetuidad y veracidad de la Iglesia Católica.	76
19	De la Comunión de los Santos y del perdón de los pecados.	81
20	De la resurrección de la carne.—Argumentos de posibilidad, de analogía, de razón, de congruencia y de fe. . .	84
21	Del juicio universal.—Vida perdurable.—De la verdadera vida..	89
22	Tratado de la Esperanza, su objeto, fundamento y efectos	93
23	Tratado de la *Oración* y de la *Meditación*.	96

Lección.		Pág.
24	Tratado de *invocación á la Santísima Virgen*.	101
25	Tratado de *Ángeles*, su creación, oficios y ministerio. . .	104
26	Tratado del *Culto de los Santos y de sus reliquias*. . . .	106
27	Tratado de la Caridad y del amor á Dios. *(1.er Mandamiento)*.	109
28	Virtud de la Religión, pecados por exceso y por defecto.—Magnetismo y Espiritismo.	113
29	Hipnotismo.—Del Juramento, sus condiciones y división. *(2.º Mandamiento)*.	118
30	Cuándo, cómo y en dónde obliga el precepto de oir Misa. *(1.ª parte del 3.er Mandamiento)*.	121
31	Cuándo y cómo obliga el precepto de la cesación del trabajo. *(2.ª parte del 3.er Mandamiento)*.—Voto, sus clases y abrogación.	124
32	Sociedad doméstica.—Del buen ejemplo.—Educación é instrucción.—La paternidad, la madre de familia, y deberes y responsabilidad de la Maestra. *(4.º Mandamiento)*. . .	127
33	Homicidio y suicidio.—Causas y remedios. *(5.º Mandamiento)*.	134
34	Preservativos contra la impureza. *(6.º Mandamiento)*. . .	136
35	Tratado del hurto.—De la usura, monopolio y restitución. *(7.º Mandamiento)*..	137
36	Calumnia, murmuración y mentira, medios de impedirla. *(8.º Mandamiento)*.	140
37	De los efectos exteriores de la Caridad.—Obras de Misericordia y virtudes á ellas afectas.—De la beneficencia y filantropía.	142
38	Diferencia entre los Mandamientos de la Iglesia y el decálogo.—Antigüedad, utilidad, obligación y condiciones del ayuno eclesiástico.	146
39	Indulgencias, Jubileos y Bulas.	150
40	Cumplimiento Pascual, su historia y prescripciones. . . .	153
41	*Del pecado* y sus divisiones.	156
42	*De la gracia*, sus efectos y división.—Propiedades y frutos *de la justificación*.	158
43	Tratado de Sacramentos en general.—Institución, número, clase, materia, forma, ministro, sujeto y gracias que confieren.	161
44	Bautismo y Confirmación.	164
45	La penitencia como virtud y como sacramento.	166
46	De lo que exige la buena confesión.	169
47	De la Eucaristía como sacramento y como sacrificio. . .	171
48	De la Extremaunción, y qué ha de tenerse en cuenta para su recepción.	175

IG 822

Lección.		Pág.
49	Orden sagrado.—Dignidad sacerdotal.—Responsabilidad de los padres en este asunto.—Las Órdenes monásticas ante la Iglesia y la sociedad.	176
50	Exponsales.—Matrimonio, sus propiedades é impedimentos.—Desposorio.—Velaciones y Divorcio.	180

ÍNDICE DEL SEGUNDO TOMO.

1	Objeto é importancia de la Historia Sagrada.	189
2	Creación.—Mundo.—Ángeles, y hombre.	191
3	Paraiso.—Formación de Eva.—Pecado original.	196
4	Promesa y expulsión.—Fratricidio y sus consecuencias. . .	201
5	Patriarcas antidiluvianos y Arca de Noé.	204
6	Diluvio y sus consecuencias.	206
7	Hijos de Noé.	208
8	Torre de Babel y dispersión de los hijos de Noé.	210
9	Abraham.—Lot.—Promesa de Dios.	212
10	Sueño de Abraham.—Agar.—Ismael y Sara.	216
11	Ángeles en Sodoma.—Pentápolis.—Expulsión de Agar. .	219
12	Agar é Ismael en el desierto. Abraham é Isaac en el monte Moria.	222
13	Muerte de Sara.—Eliezer y Reveca.—Muerte de Abraham.—Esaú y su primogenitura.	224
14	Esaú, Jacob y Rebeca en la bendición de Isaac; sus consecuencias.	228
15	Jacob y Labán, su convenio y consecuencias.—Muerte de Isaac.	232
16	José en la Cisterna, en casa de Faraón y ante sus hermanos en el Palacio de Egipto.	237
17	José en la segunda comparecencia de sus hermanos.—Muerte de Jacob.	241
18	Muerte de José.—Los Israelitas y Faraón.—Nacimiento, salvación y educación de Moisés.	247
19	Job y su historia.	250
20	Moisés en Gesen y en Madian.—Plagas de Egipto. . . .	253
21	Salida de los Israelitas de Egipto.—Mar rojo.—Cántico de Moisés.	257
22	Las codornices y el maná en el desierto.—Prodigio de Moisés.	260
23	Los Israelitas en el Sinaí.—La ley.—El Tabernáculo y los sacrificios.	264

Lección.		Pág.
24	Exploradores de Canaam.—Sublevación de Israel.—Profanadores del Sábado.	271
25	Muerte de Aarón.—Serpientes de fuego y de bronce.—Balaam.	274
26	Josué.—Los Madianitas.—Muerte de Moisés.	279
27	Paso del Jordán.—Sitio de Jericó.—Hai.—Canaam.—Muerte de Josué.	282
28	Gobierno del pueblo hebreo—Débora, Sísara y Gedeón.	289
29	Jefté.—Sansón.	294
30	Helí.—Samuel.	301
31	El Arca.—Los Bethsamitas.—Elección de Saul.	305
32	Saul.—Jonatás.—Los Amalecitas.	309
33	David.—Goliat.—Jonatás.	312
34	Saul persiguiendo á David y David perdonando á Saul.	315
35	Isboseth.—Triunfo 1.° de David y traslación del Arca.	319
36	David en su caida y en su penitencia.—Absalon.	321
37	Salomón como Rey, como hijo y como juez.—Su Templo.	325
38	Salomón en su grandeza, en su caida y en su muerte.	329
39	Reino de Israel.—Roboan y cisma de las diez tribus.	332
40	Jeroboan y sus sucesores.	335
41	Acab y Jezabel.—Elías y el Carmelo.	337
42	Viña Nabot.—Muerte de Acab.—Rapto de Elías.	340
43	Fin del Reino de Israel.—Historia de Tobías.	347
44	Reino de Judá.—Acáz. Ezequías.	353
45	Senaquerib.—Manasés.	357
46	Bethulia.—Judith.—Holofernes.	359
47	Amon.—Josías.—Sedecías.	364
48	Daniel.—Susana.—Nabucodonosor y Baltasar.	368
49	Esther.—Asuero.—Mardoqueo y Amán.	377
50	Vuelta del cautiverio.—Reedificación del templo.—Herodes.—Paz universal.—Nacimiento del Mesías.	383

ÍNDICE DEL TERCER TOMO.

1	Dios.—Clases de ateos.—Pruebas y atributos de Dios.	391
2	Providencia divina.—Existencia del mal.—Presciencia de Dios.	398
3	El hombre.—Sistemas prehistórico y darwinista.—Origen y propiedades del alma humana.	400

Lección.		Pág.
4	Unidad y comercio del compuesto humano, materialismo, sensualismo y frenología ó craneoscopia.	405
5	Vida presente y vida futura.—Religión y clases de culto.	409
6	Dónde está la plenitud de la vida.—La muerte ante la fe.	413
7	Cementerios.—Su historia.—Por qué se bendicen.—Su lenguaje.—Por qué son dignos de respeto los muertos.—¿Conocen nuestras oraciones?	415
8	Demostración de la existencia del purgatorio, del infierno y de la gloria.	421
9	La razón y la fe.—De la primitiva revelación divina.	426
10	Culto y sacrificios á Dios desde Adán hasta Noé.	430
11	Culto al verdadero Dios entre los descendientes de Abraham.	433
12	Ley del Sinaí, y Moisés legislador y profeta.	435
13	Revelación mosáica.—Sus libros.—Culto y sacrificios de la ley antigua.	437
14	De los milagros.—Su posibilidad, noción y caracteres.—Milagros que marcan la divina revelación en las principales épocas de la historia del pueblo hebreo.	441
15	Tratado general acerca de las profecías.	444
16	Isaías, Jeremías y Daniel profetizando acerca del Mesías.	447
17	Nuevo testamento hasta el Apocalípsis.	449
18	La Santísima Virgen en su Concepción y en su Matrimonio.—Encarnación del Verbo.	451
19	Milagros obrados en la Visitación.—El Bautista.	455
20	Nacimiento de Jesús.—Epifanía.—Huida á Egipto.	459
21	Bautismo y tentaciones de Jesucristo.—Bodas de Caná.—La Samaritana.—Apostolado y sermón de la montaña.	463
22	Jairo.—Naím.—La Magdalena.—Betsáida y Jenesaret.	467
23	Promesa de Jesucristo en Cafarnaum.	470
24	Demostración de que Jesucristo era *Dios y hombre* verdadero.	474
25	Ciego de nacimiento, y Lázaro.	478
26	Jesucristo en Jerusalen y en el Cenáculo.	481
27	Redención.—Ascensión.—Pentecostés.	485
28	Institución de la Iglesia.—Sus propiedades, notas y dotes.	489
29	Poderes de la Iglesia y divinidad de su doctrina.	494
30	Institución, necesidad y beneficios del Pontificado.	497
31	Magisterio de la Iglesia.—Gerarquía Eclesiástica.	500
32	La Iglesia para con sus hijos y sus enemigos.	504
33	Infalibilidad y Autoridad de la Iglesia.—Sus asambleas.	507
34	De la Sagrada Escritura y de la Tradición.	509
35	La razón y la ciencia ante la fe.	512

Lección.		Pág.
36	Moral ó Ética:—Su importancia, división, fuentes y condiciones.	516
37	Moral filosófica, teológica é independiente ó universal.—Epicúreos, filántropos, utilitarios y positivistas.	517
38	De los actos humanos y su división.	520
39	Del objeto, fin y circunstancias del acto humano.	523
40	Libertad, división, objeto, sujeto y efectos.	526
41	Virtudes morales, sujeto, objeto y división de la virtud. . .	529
42	De la ley, división, condiciones, promulgación y dispensa.	532
43	Conciencia, sus oficios y división.	535
44	Del pecado y su división.—Pasiones.—¿Son buenas?—Cómo se regulan.	536
45	Deberes del hombre para con Dios.—De la blasfemia. . .	539
46	Deberes del hombre para consigo mismo.—Del suicidio, sus causas, remedios y penas de la Iglesia.	543
47	Deberes del hombre para con el prójimo.—De la filantropía.—Del duelo y penas de la Iglesia..	545
48	Sociedad.—Hobbes y Rousseau.—División de la sociedad. .	549
49	Elección de estado.—Responsabilidad del que le elige sin vocación.—Vocación á la vida religiosa y al matrimonio.—Del llamado matrimonio civil.	552
50	Perfección evangélica.—El religioso.—Utilidad y beneficios de las órdenes monásticas.—Sus enemigos.—La religiosa en clausura.—Importancia de los votos religiosos.—Institutos religiosos de caridad practicada por la mujer piadosa..	556

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

MISIÓN SUBLIME DE LA MUJER CATÓLICA EN LA ACTUAL SOCIEDAD; ó sea influencia que ejerce la mujer en los diferentes estados y edades de la vida; (4 ediciones agotadas). Obra traducida al italiano con autorización del autor.

LOS BAILES Y LA MORAL CRISTIANA, folleto demostrando lo peligrosa que es esta diversión, dado el estado actual de costumbres.

LOS BAILES Y LA CARIDAD CRISTIANA, folletito combatiendo los bailes como medios indignos de ejercer con ellos la caridad. (Reproducido por la mayor parte de la prensa religiosa).

¡PROVIDENCIA DE DIOS..... BENDITA SEAS! Dos ESCURSIONES CAMPESTRES. Opúsculo demostrando la confianza que debemos tener en la Divina Providencia. (Reproducido por casi todas las Revistas y Semanarios católicos).

PARALELO ENTRE LAS COSTUMBRES DE LOS PRIMITIVOS FIELES Y LAS DE MUCHOS DE NUESTROS DIAS. Sermón predicado en Valladolid, 4.° mayor, 20 páginas, con elegante cubierta.

¡SI NO GRATITUD..... JUSTICIA AL MENOS! ó sea conducta del clero durante la epidemia de 1885. Opúsculo de 40 páginas, esmerada impresión. (Reproducido por casi toda la prensa religiosa).

PROGRAMAS DE DOCTRINA CRISTIANA, HISTORIA SAGRADA Y RELIGIÓN Y MORAL, de texto en las mismas asignaturas de la Normal Superior de Maestras de Valladolid.

Próximo á publicarse, la COLECCIÓN DE SERMONES que contendrá los predicados por el autor en la Real Capilla de Palacio, en el Novenario de Santa Rita en Madrid, en el mes de Mayo á las Hijas de María en Barcelona, el del Carmen en Torrelavega; el de Santa Bárbara, al primer Regimiento divisionario de Artillería; el de Santiago, al Regimiento de Caballería de Albuera; el de San Eugenio, al de Infantería de Toledo; y el del Pilar á la colonia aragonesa, y otros.

17.989